

Le rôle de l'élevage ovin dans la construction du territoire de la Patagonie

Fernando R. Coronato

▶ **To cite this version:**

Fernando R. Coronato. Le rôle de l'élevage ovin dans la construction du territoire de la Patagonie. Autre [q-bio.OT]. AgroParisTech, 2010. Français. NNT : 2010AGPT0043 . pastel-00593011

HAL Id: pastel-00593011

https://pastel.hal.science/pastel-00593011

Submitted on 13 May 2011

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Doctorado ParisTech

Escuela Doctoral ABIES:
Agricultura, Alimentación, Biología, Medio ambiente y Salud.

Tesis para obtener el grado de doctor entregado por el
Institut des Sciences et Industries du Vivant et de l'Environnement
(Agro Paris Tech)
Especialidad: Geo-historia de la cadena productiva ovina.

presentada y sostenida públicamente por:
Fernando Raúl CORONATO
el 22 de Junio de 2010

« El rol de la ganadería ovina en la construcción del territorio de la Patagonia. »

Director de Tesis : Jean-François TOURRAND
Profesor responsable : Jean LOSSOUARN

Composición del jurado :

Jean LOSSOUARN, presidente.
Luc CAPDEVILA, informante.
Alejandro SCHWEITZER, informante.
Martine DROULERS, examinador.
Jean-Maurice DUPLAN, examinador.
Jean-François TOURRAND, examinador.

Paris, Junio 2010.

El rol de la ganadería ovina en la construcción del territorio de la Patagonia

Fernando R. Coronato, geógrafo.
Centro Nacional Patagónico – CENPAT, Puerto Madryn, Argentina.

Resumen

Estepa del extremo austral del mundo, barrida por los vientos, hecha de contrastes, dramas, esperanzas y leyendas, la Patagonia es también un territorio que habitaban varias parcialidades de indígenas cazadores, que en pocas décadas, entre los siglos XIX y XX, fueron reducidas y desalojadas para hacer lugar a los ovejeros pagados por compañías laneras. En menos de un siglo, la adopción de prácticas de manejo poco respetuosas del medio ambiente habría sido la principal causa de la degradación rápida e irreversible de los ecosistemas patagónicos. Empero, el análisis de la historia agraria de la Patagonia parece mostrar que el reemplazo del guanaco por la oveja y del indio tehuelche por el pastor vasco, no son tan responsables de esta catástrofe ecológica como lo es un proceso de colonización en el que las políticas públicas parecen haber tenido un papel definitorio.

Comprender las dinámicas del pasado y del presente ayuda a la elaboración de escenarios prospectivos y por ende a la gestión del desarrollo territorial. Desde esta perspectiva el objetivo de esta tesis es una mejor definición del rol y del modo de intervención de la ganadería ovina en la colonización de la Patagonia y en la construcción de su identidad.

Agradecimientos y et dedicatoria.
Sumario. I
Lista de figura. IV
Lista de tablas. VI
Lista de mapas. VII
Lista de anexos. VIII
Créditos fotográficos. IX
Texto completo.

Nota del autor: Estas páginas fueron escritas originalmente en francés, de modo que esta versión en castellano es una traducción hecha por mí. La traducción incluyó también a la mayoría de las figuras y mapas, pero pido disculpas porque han quedado algunas sin traducir; también pido disculpas por algún galicismo o error ortográfico que haya podido deslizarse en el texto.

A mi padre.

(Aunque sea tarde).

AGRADECIMIENTOS

Ampliar los límites del conocimiento es una construcción colectiva, aunque para esto sean necesarios esfuerzos puntuales, a menudo individuales. Por cierto que estas páginas tienen un autor, pero el autor no hubiera podido hacer nada sin la ayuda de un buen número de personas que, de un modo u otro, colaboraron en la concreción de este trabajo. Así, yo quisiera agradecer a varias de ellas y, al mismo tiempo, pedirles que consideren esta tesis como la suya propia, habida cuenta de la energía invertida.

Ante todo quisiera agradecer especialmente a Jean François Tourrand por el entusiasmo que me transmitió acerca del interés de emprender este trabajo y por su solicitud frente a los trámites administrativos necesarios para la culminación de este estudio ; agradezco igualmente a mi esposa, Nelcis Jones, por su apoyo incondicional y su ayuda constante, sus lecturas críticas y su paciencia durante mis salidas al campo.

Gracias también a Héctor del Valle por las libertades acordadas en la oficina y por la cartografía proporcionada; gracias a Paula Blanco y a Leo Hardtke por sus consejos informáticos. Quisiera igualmente agradecer a los responsables de los archivos donde investigué y cuya ayuda me fue muy útil, especialmente a Jane Cameron en Puerto Stanley, aunque ella nunca sabrá de mi reconocimiento, pero también a Silvana Piga, de la Biblioteca de la Universidad de San Andrés, en Buenos Aires, y a Bruno Derrick, en The National Archives, en Londres. Estoy muy agradecido a quienes me regalaron o prestaron libros o artículos: Jim McAdam en Belfast, Guillermo Grimm y Hugo Álvarez en Puerto Madryn, Félix Volker en Buenos Aires, Silvia Coronato en Brandsen, Jean Lossouarn en París, como así también a Chantal Villey, que me prestó su departamento en París, a Lucas Potenze que hizo encuestas en Ushuaia o a Lucas Monelos que me ayudó con ellas en Río Gallegos.

Mi agradecimiento es también para los que me brindaron su tiempo y su experiencia durante las entrevistas, es decir, José Aguirrezabala, Nicolás Ayling, Tim Blake, Jorge González, Ramón González, Guillermo Grimm, Guillermo Hughes, James Lewis, Robert Pitaluga, Fermín Sarasa, Félix Volker, Jeanne y John Halliday y Miguel Iriarte, aunque estos tres últimos tampoco lo sabrán nunca. Además, las observaciones hechas en el campo por Jean Lossouarn y Thierry Bonaudo me resultaron muy útiles y deseo agradecérselas. También agradezco a mis hijos, Iona y Macsen, por sus búsquedas en bibliotecas que escondían documentos únicos sobre la Patagonia.

Vaya un especial reconocimiento para Bruno Guérard, de Clermont-Ferrand, por corregir el francés de mi manuscrito y también a Brigitte Vandevyvère, de Trévignon, por la revisión de algunos textos.

Por último, deseo agradecer a AgroParisTech, que aceptó albergar mi tesis, y muy especialmente al CIRAD, de Montpellier, por el financiamiento de los viajes, las estadías y los seguros necesarios para el correcto desarrollo de este trabajo.

En síntesis, son muchos los que colaboraron en esta construcción colectiva y se los agradezco a todos; muchas gracias por haber participado en esta aventura intelectual que se mete en la quintaesencia de la Patagonia.

INDICE

Primera Parte : Introducción.

Capítulo 1 : La oveja que no deja ver el rebaño. 1
1.1 Problemática. 1
1.2 Hipótesis y cuestiones de investigación. 4

Capítulo 2 : Materiales y Métodos.
2.1 Alcance socio-temporal. 8
2.1.1 Sumario geográfico. 8
2.1.2 Sumario etnográfico. 12
2.1.3 Delimitación del área de estudio. 14
2.1.4 Delimitación del período de estudio. 19
2.2 Metodología. 21
2.2.1 Frecuencia patronímica agrupada. 22
2.2.2 Entrevistas. 24
2.2.3 Encuesta. 25

Segunda Parte : El estado de la cuestión.

Capítulo 3 : La presencia inglesa en la Patagonia. 28
3.1 Presentación del tema. 28
3.2 Desarrollo. 33
3.2.1 El Reino Unido de las ovejas. 35
3.2.2 Comienzos de la ganadería ovina en la Argentina. 37
3.2.3 La legislación de tierras en la Patagonia. 42
3.2.4 Ganaderos británicos en la Patagonia. 47

Capítulo 4 : Los otros actores.
4.1 Las ráfagas en la cumbre. 55
4.2 Al asalto del poder. 57
4.3 El nacionalismo en alza. 61
4.4 Los otros aportes. 64
4.4.1 Los croatas. 64
4.4.2 Los boers. 65
4.4.3 Los vascos. 66
4.4.4 Los alemanes. 68
4.4.5 Los levantinos. 70
4.5 Conclusión del capítulo. 72

Capítulo 5 : El armado de la cadena productiva.
5.1 La instalación en el territorio. 75
5.1.1 Una aventura individual : la colonización espontánea. 75
5.1.2 Una empresa colectiva : las colonizaciones oficiales. 81
5.2 Los establecimientos ganaderos. 84
5.2.1 El tamaño de las estancias. 85
5.2.2 El manejo de las estancias. 87
5.3 La circulación de la producción. 92
5.3.1 El transporte hasta los puertos. 92
5.3.2 La exportación de la lana. 97

5.3.3 Los modos de comercialización de la lana. 102

Capítulo 6 : El conflicto socio-ambiental. 107
6.1 Conceptualización del contexto. 107
6.2 El conflicto ambiental. 108
6.2.1 La información del pasado. 109
6.2.2 Los errores de percepción. 112
6.2.3 Final de fiesta : disipación del espejismo. 115
6.2.4 El precio de los errores : la desertificación. 119
6.3 El conflicto humano : el cazador cazado. 120
6.3.1 Una libra por cabeza. 122
6.3.2 El destino de los tehuelche. 127
6.4 Conclusión del capítulo 129

Tercera parte : Resultados.

Capítulo 7 : Resultados en la esfera sociocultural. 132
7.1 Frecuencia patronímica agrupada. 132
7.1.1 Calidad de los datos. 132
7.2 Patrones espaciales de los patrónimos. 135
7.2.1 Distribución de los grupos patronímicos. 136
7.2.2 Clasificación automática de los grupos patronímicos. 141
7.2.3 Relación entre ovinos y grupos patronímicos. 146
7.3 Grupos patronímicos y propiedad de la tierra. 151
7.3.1 Superficie de los establecimientos. 151
7.3.2 La « capacidad terrateniente» de los patronímicos. 153
7.4 Análisis de catastros más antiguos. 156
7.4.1 Mapas catastrales de 1903 (Santa Cruz) y 1904 (Chubut). 156
7.4.2 Mapas catastrales de 1927 (Santa Cruz) y 1928 (Chubut). 160
7.5 Los elementos de la identidad regional. 167
7.5.1 Encuesta sobre los factores de identidad en los visitantes. 167
7.5.2 El ovino en la identidad regional según los habitantes. 177

Capítulo 8 : Los aspectos agro-ecológicos.
8.1 Los campos de pastoreo. 184
8.2 Comparación de gestión de establecimientos. 186
8.2.1 Las fuentes. 186
8.2.2 Los datos. 187
8.2.3 Interpretación de los datos. 187

Capítulo 9 : Los aspectos de las políticas públicas.
9.1 Los motores del desarrollo. 194
9.1.1 La omnipresencia de las políticas públicas. 195
9.2 Las referencias cronológicas del ciclo ovino. 198
9.3 Las entrevistas. 202
9.3.1 Referencias a las políticas públicas en los entrevistados. 203

Cuarta parte : Discusión.

Capítulo 10 : Un enfoque social de la ganadería ovina.
10.1 Presentación. 205
10.2 Los galeses : las ovejas no son para cualquiera. 205
10.2.1 Ovejas en un espejismo. 206
10.2.2 El espejismo se desvanece. 211
10.2.3 La expansión de la colonia galesa. 219
10.3 La identidad de la Patagonia. 222

Capítulo 11 : El ocaso de la cultura ovina.
11.1 La oveja ya no es lo que era. 230
11.2 Nacionalizar con energía. 233
11.3 Lobos con piel de cordero. 237
11.4 La industrialización como factor de desarrollo. 240

Capítulo 12 : Algunos aspectos territoriales del ovino en la Patagonia.
12.1 Ovejas o gente ¿quién manda ? 249
12.2 Un combate en todos los frentes. 258
12.3 ¿Quién tiene la última palabra ? 260

Conclusión final 265

Bibliografía 272

Anexos 292

Lista de Figuras.

Fig. 3.1	Interacción de las esferas en el triple abordaje.	26
Fig. 3.2	Caricatura del arbitraje limítrofe de 1902 (foto).	53
Fig. 3.3	Cospeles (latas) de pago de esquila (foto).	53
Fig. 3.4	Los « arreos » (foto).	54
Fig. 4.1	Británicos y Tehuelche en la estancia (foto).	74
Fig. 4.2	Casco de una estancia de boers (foto).	74
Fig. 4.3	La esvástica en la Patagonia (foto).	74
Fig. 5.1	Las etapas del transporte de la lana.	93
Fig. 5.2	Los dos tipos de esquila (foto).	105
Fig. 5.3	La esquila en dos entornos distintos (foto).	105
Fig. 5.4	Los riesgos del invierno.	106
Fig. 5.5	La evolución del transporte de la lana (foto).	106
Fig. 6.1	Dos momentos del drama de los Ona (foto).	130
Fig. 6.2	Convivialidad interétnica en Santa Cruz (foto).	130
Fig. 7.1	Regresión entre los resultados de los inventarios de 1940 y 2006.	135
Fig. 7.2	Patrones de variación de las proporciones de los grupos patronímicos.	140
Fig. 7.3	Clasificación jerárquica de los grupos patronímicos: a) por valores de distribución, b) por valores de proporción en la composición.	142
Fig. 7.4	Diagramas 3D de las distancias euclidianas de los valores de distribución de los patrónimos.	145
Fig. 7.5	Porcentajes de distribución latitudinal de los agrupamientos Levantino-Mapuche-Vasco y Anglo-Sajón.	150
Fig. 7.6	Distribución de los establecimientos del Chubut por superficie.	152
Fig. 7.7	Superficie media de los establecimientos por patrónimo.	154
Fig. 7.8	Superficie media de los establecimientos por asociación de grupos patronímicos.	156
Fig. 7.9	Variación de los patrónimos por zona paralela (Chubut, 1904).	157
Fig. 7.10	ANOVA de los factores de identidad.	170
Fig. 7.11	Dendrograma del comportamiento de los factores de identidad por ciudad.	171
Fig. 7.12	El Factor Ovino en relación con los factores Natural y Humano.	176
Fig. 7.13	La identidad ovina en los monumentos (foto).	181
Fig. 7.14	La oveja en la bandera y el escudo de las islas Malvinas.	181
Fig. 7.15	La oveja en la heráldica regional.	182
Fig. 7.16	El reconocimiento implícito al ovino (foto).	182
Fig. 7.17	La oveja en la simbología regional actual (foto).	183
Fig. 8.1	Precio de la lana de 1830 a 2000 (en dólares de 1996).	190

Fig. 10.1 Los ovinos en ambos extremos de la escala social (foto). 228
Fig. 10.2 La oveja integrada en la cultura mapuche (foto). 229
Fig. 10.3 El primer bar de San Julián (foto). 229
Fig. 11.1 La persistencia de las Sociedades Rurales (foto). 246
Fig. 11.2 Publicidad oficial de la nacionalización del comercio exterior (foto). 246
Fig. 11.3 Desembarco de ovejas en San Julián, ca.1935 (foto). 247
Fig. 11.4 La estancia San Gregorio en 1920 y en 2009 (foto). 247
Fig. 11.5 La argentinización de la ASLCo a través de las publicidades (foto). 248

Fig. 12.1 Comparación del crecimiento demográfico y de la majada ovina en Santa Cruz, Magallanes y las islas Malvinas. 250
Fig. 12.2 Número de ovinos por habitante rural. 252
Fig. 12.3 Número de ovinos en la región de estudio. 254
Fig. 12.4 Evolución del número de ovinos en la Patagonia argentina. 255
Fig. 12.5 La producción de lana en la etapa descendente del ciclo ovino. 256
Fig. 12.6 Los frigoríficos de antaño (foto). 264

Lista de Tablas

Tabla 2.1	Superficie y población de la Patagonia y del área de estudio.	17
Tabla 3.1	Número de ovinos y producción de lana en Argentina.	41
Tabla 5.1	Superficies para clasificar las explotaciones según diversos autores.	85
Tabla 5.2	Evolución de las exportaciones por Puerto Madryn entre 1894 y 1904.	99
Tabla 5.3	Principales compradores de lanas argentinas en 1913.	100
Tabla 6.1	Estimaciones históricas de la capacidad de carga ovina de los campos.	115
Tabla 6.2	Los recursos pasturiles de la Patagonia	117
Tabla 7.1	Número de patrónimos inventariados en los mapas de escala 1/100.000.	134
Tabla 7.2	Comparación de los inventarios 2006 y 1940.	134
Tabla 7.3	Distribución latitudinal de los grupos patronímicos.	137
Tabla 7.4	Distribución longitudinal de los grupos patronímicos.	137
Tabla 7.5	Variación latitudinal de la proporción de patrónimos.	138
Tabla 7.6	Matriz de correlación de la distribución latitudinal de grupos patronímicos.	141
Tabla 7.7	Matriz de distancias euclidianas (d) entre los valores de distribución de grupos patronímicos.	143
Tabla 7.8	Distancias euclidianas a los grupos de referencia.	144
Tabla 7.9	Asociaciones entre grupos patronímicos.	146
Tabla 7.10	Indicadores ovinos por zona paralela.	147
Tabla 7.11	a) Matriz de correlación entre indicadores ovinos y la distribución latitudinal (D) de grupos patronímicos ; b) Matriz de correlación entre indicadores ovinos y la variación de proporciones (P) de grupos patronímicos.	148
Tabla 7.12	Variación latitudinal de la concentración de la tierra en Chubut.	153
Tabla 7.13	Evolución de las proporciones de patrónimos en Chubut.	158
Tabla 7.14	Comparación de las proporciones de patrónimos en Santa Cruz.	159
Tabla 7.15	Número y porcentaje de propiedades por grupo patronímico.	161
Tabla 7.16	Traspaso de propiedades entre grupos patronímicos (Santa Cruz, 1903-1927).	162
Tabla 7.17	Lista comparativa de propietarios al oeste de Camarones.	166
Tabla 7.18	Rangos medios de los factores de identidad por localidad.	168
Tabla 7.19	Matriz de correlación entre los factores de identidad.	171
Tabla 7.20	Rangos medios de los factores de identidad para las asociaciones halladas.	172
Tabla 7.21	Rango ocupado por el Factor Ovino en las diferentes localidades.	174
Tabla 7.22	Factores de identidad fusionados.	175
Tabla 8.1	Comparación de 4 modelos de gestión ovina.	191-192
Tabla 8.2	Comparación de los modelos de gestión por unidad de superficie.	193
Tabla 9.1	Los actores de las etapas del ciclo ovino.	196-197
Tabla 9.2	El ciclo ovino en el tiempo y el espacio.	198-202
Tabla 10.1	Exportaciones de la colonia galesa en 1900.	219

Lista des mapas.

Mapa 2.1	La Patagonia en el cono sur.	10
Mapa 2.2	La Patagonia física y política.	11
Mapa 2.3	Esquema etnográfico de la Patagonia.	13
Mapa 2.4	Las diversas fronteras norte de la Patagonia.	18
Mapa 3.1	El contraste parcelario en el noroeste del Chubut.	54
Mapa 6.1	La capacidad de carga en relación con las zonas fitogeográficas.	116
Mapa 7.1	Área cubierta por el inventario de patrónimos.	133
Mapa 7.2	Variación latitudinal de las proporciones de grupos patronímicos.	139
Mapa 7.3	Catastro de la zona de Camarones en 1904.	163
Mapa 7.4	Catastro de la zona de Camarones en 1928.	164
Mapa 7.5	Catastro de la zona de Camarones en 2006.	165
Mapa 7.6	Distribución geográfica de los factores de identidad de 1er rango.	169
Mapa 7.7	Ubicación geográfica de asociaciones de perfiles identitarios.	173
Mapa 8.1	Relación entre capacidad de carga e isohietas.	185
Mapa 10.1	Distribución de topónimos aborígenes en la cartografía oficial.	224
Mapa 12.1	El vacío demográfico del centro de la Patagonia.	253

Lista de anexos.

Anexo 1: Encuesta de identidad. 293
Texto original de la encuesta distribuida en los negocios de artesanías.

Anexo 2 : Fichas de entrevistas (estandarizadas) 294
Resumen de las respuestas de los 13 entrevistados.

Anexo 3 : Reproducción de tres documentos (manuscritos inéditos) 307

1. Pedido de Falkland Islands Company, oferta de compra de la península Valdés.
2. Petición de colonos británicos de Santa Cruz al comandante de la flota del Atlántico sur-occidental.
3. Registro del tráfico portuario de las islas Malvinas, año 1891 (fragmento).

Anexo 4: Actualización de datos económicos 314
(2002, 5 provincias de la Patagonia argentina y Magallanes)
PBI, distribución de la tierra, número de ovinos

Créditos fotográficos.

Figura 3.2: Revista Caras y Caretas, Buenos Aires, diciembre 1902.
Figura 3.3: *http://patfotos.org/eng/VwSCTM/index.html*
Figura 3.4: Centro de Estudios Históricos y Sociales, Puerto Madryn.
Figura 4.1: *http://patbrit.org/eng/album/aries.htm*
Figura 4.2: Vallentin (1912)
Figura 4.3: *www.taringa.net/posts/imagenes/1459137/Nazis-en-la-patagonia.html*
Figura 5.1.a: La Raza Merino en la Argentina, p. 123.
Figura 5.1.b: Blake 2003, p.37.
Figura 5.1.c: Esquel, 100 años, p. 35.
Figura 5.1.d: Rossi et Baldovin, 2002, p.100.
Figura 5.2.a: *http://patfotos.org/eng/VwSCTM/index.html*
Figura 5.2.b: Mainwaring, 1983, p.246.
Figura 5.3: Beecher, 2007, p.46.
Figura 5.4.a: Beecher, 2007, p.131.
Figura 5.4.b: *http://patfotos.org/eng/VwSCTM/index.html*
Figura 5.4.c: Foto Roil, Rio Gallegos.
Figura 5.4.d: Centro de Estudios Históricos y Sociales, Puerto Madryn.
Figura 5.4.e: s/d
Figura 5.4.f: Esquel, 100 años, p. 44.
Figura 5.4.g: Mainwaring, 1983, p.210.
Figura 6.1.a: *http://patbrit.org/eng/album/Hobbs.htm*
Figura 6.1.b: Prieto, 1997, fig. 169.
Figura 6.2.a: Centro de Estudios Históricos y Sociales, Puerto Madryn
Figura 6.2.b: Mainwaring, 1983, p.138.
Figura 7.13 a-f: fotos del autor.
Figura 7.16 : foto del autor.
Figura 7.17.a : foto del autor.
Figura 7.17.b : foto del autor.
Figura 7.17.d : foto del autor.
Figura 10.1.a : Foresti, 1903, p.39.
Figura 10.1.b : Priamo, 2003, p.131.
Figura 10.2.a : Gallardo, 2006, p.44.
Figura 10.2.b : Gallardo, 2006, p.71.
Figura 10.3 : Foto Roil, Rio Gallegos.
Figura 11.1.a-e: foto del autor.
Figura 11.2 : *www.pts.org.ar/IMG/jpg/iapi1.jpg*
Figura 11.3 : Centenario, 2001, tome 1, p.151.
Figura 11.4.a *: http://patfotos.org/eng/VwSCTM/index.html*
Figura 11.4.b: foto del autor.
Figura 11.5.a : Lolich,2003, p.137.
Figura 11.5.b : Lolich, 2003, p.183.
Figura 11.5.c : Anuario Merino 2008, p.104.
Figura page 276.a : *http://patfotos.org/eng/VwSCTM/index.html*
Figura page 276.b : Yann Arthus Bertrand.

Primera Parte: INTRODUCCION

Capítulo 1: La oveja que no deja ver el rebaño.

1.1. Problemática.

Aunque situada sobre la ruta de navegación interoceánica, la Patagonia permaneció sin ocupación europea permanente hasta tres siglos después de su descubrimiento. Entre los siglos 16 y 18 fracasaron todas las tentativas españolas de establecerse en las costas del Atlántico, excepto la instalación de Carmen des Patagones en el extremo norte de la región.

En este medio ambiente difícil la población aborigen era muy escasa, no más de 10.000 personas en un territorio de unos 800.000 Km^2. Todos estos pueblos eran nómades, cazadores recolectores, ya sea en el interior o sobre las costas. Aunque muy escasa, la población indígena contribuyó a disuadir a los europeos de instalarse en la Patagonia. Quizás no sea casual que el establecimiento europeo más duradero se encuentre allí donde no había indígenas: las islas Malvinas.

La situación periférica de la Patagonia en el Imperio Español, la expuso abiertamente a la influencia del Imperio Británico, sobre todo porque era -hasta la apertura del Canal de Panamá en 1914- un paso obligado de la navegación interoceánica dominada por Gran Bretaña. Veremos que la influencia británica se prolongó durante todo el siglo 19, aun después de la independencia de Argentina y Chile.

Bajo la tutela de los jóvenes Estado-Nación de Argentina y Chile, los primeros colonizadores de la Patagonia fueron en su mayoría británicos (galeses, malvinenses, etc). Fueron seguidos de cerca por otros grupos culturales provenientes de Europa (vascos, escandinavos, alemanes, croatas, italianos…) o de Medio Oriente (turcos, sirios, libaneses). Veremos que si se trataba de obtener tierras, todos los grupos utilizaron la única herramienta capaz de permitir el acceso al interior de la Patagonia : la cría de ovejas. Podríamos decir que hubo una "convergencia socio-ecológica" que desdibujó las diferencias culturales entre los inmigrantes, debido en parte a las imposiciones del medio físico y en parte a las normativas de los Estados. Así siendo, la Patagonia se integró en el mercado internacional de la mano de Gran Bretaña. Explicaremos que la ganadería ovina

respondía a un esquema supranacional y que tuvo el mismo desarrollo explosivo en el sur de la Argentina, de Chile o en las islas Malvinas.

Luego de la implantación chilena de una colonia penal en Punta Arenas, sobre el Estrecho de Magallanes en 1843, los primeros colonos de la Patagonia fueron los galeses que se instalaron en la desembocadura del río Chubut en 1865. Por distintas razones que detallaremos, las relaciones entre los colonos galeses y los indígenas estaban basadas en el respeto mutuo, lo que por entonces era bastante poco frecuente en el continente americano. El entendimiento entre ambas comunidades descansaba en la falta de competencia por el espacio: los galeses, agricultores, se limitaban al valle del río, mientras que los tehuelche vivían y cazaban en las mesetas circundantes, al norte y al sur del Chubut. Recién 20 años más tarde, una vez que los indígenas fueron desalojados por los militares argentinos, los galeses salieron del valle y se instalaron en las mesetas, donde se convirtieron en ovejeros.

Otros británicos siguieron una estrategia bien distinta: hacia fines de los años 1880, la cría de ovejas en las islas Malvinas alcanzaba la saturación por falta de espacio. Las autoridades argentinas establecidas poco antes en Santa Cruz, frente al archipiélago mencionado, consiguieron atraer a ovejeros malvinenses ofreciéndoles grandes extensiones de tierra sobre la costa atlántica. En Chile, de igual manera, las autoridades aceptaron de buena gana la instalación de ovejeros isleños. La comunidad de británicos malvinenses no era mayor que la comunidad galesa del Chubut, pero por estar dedicada a la ganadería se distribuyó muy pronto por todo el sur de la Patagonia. Así, si la colonización galesa no compitió con los indígenas por el espacio, no sucedió lo mismo con la colonización malvinense. Indígenas y ovejeros deseaban las mismas praderas: de caza para los primeros, de cría para los segundos. El desenlace de este combate desigual estaba escrito de antemano.

Desde los años 1880 las ovejas entraron en la Patagonia por el sur, llevadas por súbditos británicos que en su mayor parte eran de origen escocés. Recordemos que más al norte, en la llanura pampeana, las ovejas fueron difundidas por colonos irlandeses a partir de 1840. Muy pronto, la cría de ovejas demostró ser una herramienta eficaz para la puesta en valor de las tierras áridas y semi-áridas que los gobiernos argentino y chileno acababan de conquistar. Al mismo tiempo que los malvinenses en la Patagonia austral y los galeses en el valle del Chubut, otros dos grupos de inmigrantes tuvieron un rol preponderante: los

vascos en el noreste del Chubut y los boers en el sureste de ese mismo territorio del centro de la Patagonia.

Es obvio que estas cuatro corrientes colonizadoras no fueron las únicas responsables de la ocupación de toda la Patagonia, pero abrieron la vía que luego seguirían otros grupos de inmigrantes. Es el caso del poblamiento hispano-argentino, el que quizás no tuvo necesidad de formar "colonias" como entidad espacial debido al hecho de ser portador de la cultura "oficial" de la República, lo que le permitía sentirse cómodo en cualquier parte. Es igualmente el caso de los "turcos", en realidad inmigrantes del Medio Oriente provenientes del Imperio Otomano. Mercaderes itinerantes que recorrían toda la Patagonia, yendo inclusive a los lugares más remotos donde vivían las últimas tribus indígenas. Todavía hoy se encuentran propietarios de origen levantino en regiones dejadas de lado por los otros flujos de colonos. El sector chileno de la Patagonia también fue objeto de colonizaciones espontáneas bien definidas, en particular los alemanes y los mapuche en el norte de la región y los croatas en proximidades del Estrecho de Magallanes.

Estas corrientes secundarias, o tardías, si al comienzo no tuvieron la vocación ovejera de los cuatro primeros grupos, la adquirieron posteriormente por esa especie de "convergencia ecológica" que ya mencionamos, pues -repitámoslo- sólo la oveja abría las puertas del interior de la Patagonia: "El frente pionero avanza al paso de los rebaños"; no se trata de una figura retórica sino de la consigna de los gobiernos de Argentina y Chile de fines del siglo 19. Está claro que todo aquel que quería instalarse en la Patagonia no tenía mejor opción que la cría de ovejas, una actividad rentable que -además- daba la posibilidad de acceso a la tierra.

En otra escala, el fomento de la ganadería ovina fue el instrumento privilegiado por los sucesivos gobiernos argentinos y chilenos en el marco de su competencia por la integración de la Patagonia a sus respectivos estados. Esta *carrera colonizadora* según la expresión de Luiz y Schillat (1997), explica que la ocupación de la región haya sido hecha apresuradamente y con una gran dosis de improvisación. Los errores cometidos entonces, y que quizás hubieran podido evitarse, condicionan aún en la actualidad el desarrollo de la región.

El panorama colonizador descripto arriba, con sus diversos grupos de inmigrantes principalmente europeos y cuyas marcas son visibles aun actualmente, se mantuvo más o menos vigente hasta la Segunda Guerra Mundial. A partir de la mitad del siglo 20 se

desdibujó rápidamente a raíz de la mezcla entre los distintos grupos y sobre todo ante el arribo de argentinos en número creciente. Sin embargo, como éstos eran en su mayoría migrantes urbanos, el panorama demográfico rural se vio poco alterado, al menos directamente. Desde esta época el número de ovinos en la Patagonia muestra una tendencia decreciente, como si se hubiera cumplido un ciclo. Parece como si la declinación de la ganadería ovina fuera coincidente con el aumento de otras actividades productivas, promovidas -sino directamente desarrolladas- por el Estado, en particular la explotación de hidrocarburos y el turismo. Entre los factores responsables de la decadencia de la ganadería ovina debe agregarse el factor agro-ecológico, fruto de la sobreexplotación sistemática de la mayoría de los pastizales naturales durante décadas (Borrelli & Oliva, 2001).

La cría de ovinos fue, pues, la herramienta que usaron todos los que quisieron instalarse en la Patagonia, ya sean individuos, gobiernos o imperialistas. Las ovejas colocaron a la Patagonia en el mapa. En 1916, mientras Lenín escribía:

La política colonial de los países capitalistas ha terminado ya la conquista de todas las tierras no ocupadas que había en nuestro planeta. Por primera vez el mundo se encuentra ya repartido, de modo que lo que en adelante puede efectuarse son únicamente nuevos repartos, es decir, el paso de territorios de un 'amo' a otro, y no el paso de un territorio sin amo a un 'dueño'", (Lenín, 1916).

…la Patagonia era un buen ejemplo de esto.

Más allá de toda teoría política, puede decirse que el capitalismo llegó a este extremo del mundo a través de las ovejas. Asimismo, podemos adelantar que el ovejero que tomó posesión de la Patagonia, le dio una imagen que marcó durablemente su identidad regional.

1.2. Hipótesis y temas de investigación.

Según lo que acabamos de decir a modo de presentación de la problemática, nos parece aconsejable tratar el tema a partir de tres puntos de vista: 1) el de las comunidades, abordado por la geografía social, 2) el de los distintos Estados concernidos, de la geografía económica y política, y 3) el del espacio y medio ambiente, de la geografía física. Obviamente estas tres esferas de análisis son inextricables, pero al colocar a la oveja en la intersección de las tres, deberían aparecer interacciones que pusieran de manifiesto el rol de la ganadería ovina en la construcción del territorio de la Patagonia en el sentido más amplio del término, es decir, desde la evolución de los pastizales naturales bajo la presión

del pastoreo ovino, hasta la aparición de otras actividades económicas o el surgimiento de una verdadera identidad regional.

En lo que respecta a los actores de la ganadería ovina, nuestra hipótesis plantea eventuales diferencias en la ocupación del espacio y en su gestión pastoril dependiendo del origen cultural de los colonos, diferencias que luego se habrían desdibujado. A priori la afirmativa resulta evidente, pero estas diferencias (si las hubo) ¿condicionaron el éxito *colectivo* de la colonización? Dicho de otro modo ¿qué colonización tuvo más éxito? tomando en cuenta criterios como el número de individuos, la superficie ocupada, el tiempo de ocupación, el capital acumulado, la duración de la huella cultural en la sociedad patagónica actual.

En lo concerniente a la economía y la política, nuestra hipótesis apunta al importante rol de organizador territorial que tuvieron la organización y la eficacia de las cadenas de producción de lana y de carne, operando a través de la oveja y del ovejero, al menos hasta las primeras décadas del siglo 20. Más adelante, diversos factores externos e internos (como la apertura del canal de Panamá que trajo aparejada una fuerte disminución del tráfico marítimo por el Estrecho de Magallanes, o el surgimiento de nuevas actividades motores del desarrollo regional, como la explotación de hidrocarburos o el turismo) contribuyeron a atenuar la hegemonía del ovino en la Patagonia.

No obstante, la ganadería ovina fue responsable del primer ciclo de colonización, el de la ocupación e internacionalización de la Patagonia; aunque posteriormente hubieron otros ciclos, la ganadería ovina permanece muy presente ya sea tanto por las majadas o la infraestructura productiva en medio rural, como por su huella en la identidad regional.
Pensamos que la declinación de esta actividad no sería debido simplemente a un ciclo económico internacional cumplido y a la competencia de actividades económicas posteriores impulsadas en la región por el Estado, sino también a un ciclo político que habría desvalorizado a la ganadería ovina. Empero, la oveja como "constructora" de la Patagonia está muy anclada en la identidad regional y no podría reemplazarse fácilmente.

La decadencia de la ganadería ovina en la Patagonia plantea también la cuestión si esa actividad no llevaba consigo, desde su inicio, el germen de su propia declinación, por haber sido implantada en zonas inapropiadas desde el punto de vista agronómico.

En lo que respecta a la geografía física, nuestra hipótesis es que el sistema de ganadería extensiva adoptado por casi todos los colonos es relativamente adecuado para las zonas más húmedas del sur de la Patagonia y del piedemonte andino. En cambio, en las zonas áridas y semi-áridas del centro y del este de la Patagonia, el mismo sistema ganadero habría degradado progresivamente los pastizales naturales hasta el punto de la imposibilidad de su recuperación sin costosas inversiones. Así, prácticas ganaderas inapropiadas habrían condenado la ganadería en una buena parte de la Patagonia.

Un pantallazo histórico muestra que en las primeras décadas del siglo 20, luego que la ganadería ovina se había instalado firmemente en el sur y el oeste de la Patagonia, el frente de colonización alcanzó las zonas más áridas, más sensibles al sobrepastoreo. Una vez que estos pastizales fueron degradados, regiones enteras fueron víctimas de la desertificación y el despoblamiento, tanto de hombres como de ovejas, especialmente en el centro de la Patagonia. El ciclo no sería únicamente económico o político sino también medioambiental, lo que nos lleva al concepto del uso alternante de los territorios marginales tal como lo describe Dudley Stamp (1960). Así siendo, la eventual recuperación de la ganadería ovina en la Patagonia estaría sobre todo vinculada a sistemas de cría y de manejo más respetuosos del pastizal.

Pensamos que si no existen cambios de fondo en la cadena de producción, los determinantes del futuro de la ovinocultura patagónica serán sobre todo agrológicos.

Considerando que la Patagonia no estaba deshabitada cuando llegaron los primeros colonos, otra cuestión se agrega a las anteriores: se trata del conflicto entre los indígenas y los ganaderos. Si los colonos no fueron los mismos en todas partes, los indígenas tampoco lo eran, y esta diversidad de actores forzosamente determinó desenlaces diferentes para un mismo drama. En efecto, el conflicto con los indígenas ante el empuje de la colonización ganadera ha sido una constante desde el mismo comienzo de la conquista americana. Lo que describe Melville (1997) en el altiplano mexicano en el siglo 16, podría aplicarse perfectamente en la Patagonia, en el otro extremo de América Latina, 300 años después…pero también en Australia un poco antes, o muy recientemente en Amazonia con los bovinos (Poccard, 2004).

Si la expansión de la cría de ovejas en la Patagonia ha sido uno de los últimos capítulos de la ocupación del espacio americano por la civilización europea, es interesante analizar si la declinación de la actividad marca el fin del ciclo del imperialismo ecológico en la región, en el sentido de Crosby (1986), o si está gestándose un nuevo ciclo agro-ambiental, por ejemplo con el agroturismo. Esto permitirá avanzar elementos de respuesta acerca del rol de la ganadería ovina como una herramienta todavía útil para la valorización de la Patagonia y su integración en una economía globalizada, o si, por el contrario, hay que resignarse a su lenta agonía, conservando apenas el aspecto romántico de la historia de los pioneros.

Capítulo 2 : Materiales y métodos.

2.1. Alcance espacio-temporal.

2.1.1. Sumario geográfico.

La Patagonia ocupa la extremidad austral de América del Sur entre el paralelo de 39° y el Cabo de Hornos, a los 56° de latitud sur; se extiende por más de 1.800 Km de largo y su ancho promedio es de unos 600 Km, disminuyendo hacia el sur. Debido a su latitud, se sitúa de pleno en la zona de vientos del oeste, los que en el hemisferio sur alcanzan una fuerza y una constancia superiores a los del hemisferio norte[1]. La cordillera de los Andes, ubicada en dirección norte-sur a lo largo de la costa del océano Pacífico, se dispone de manera perpendicular a la circulación del oeste creando una sombra pluviométrica a sotavento, es decir sobre la fachada atlántica. Así, un clima semi-desértico impera en las vastas mesetas estépicas del lado argentino, que contrastan marcadamente con las montañas boscosas del lado chileno, de fuerte pluviosidad. En efecto, al oeste de los Andes, en Chile, caen en promedio unos 2.000 mm de lluvia al año, mientras que en las mesetas del este, en Argentina, llueve diez veces menos, o incluso menos.

Así, la Patagonia presenta dos regiones muy contrastantes por el relieve y la pluviometría. El contraste es menos marcado en lo que respecta a la temperatura, que para las latitudes consideradas, es en general bastante fresca: 13°C en el norte y 6°C en el sur como promedio anual. El régimen término está muy influenciado por los dos océanos que rodean a la región; sin embargo en las mesetas centrales, que pueden superar los 1000 m de altitud, el clima adquiere características claramente continentales. En las mesetas del sur, no son raras temperaturas de -20°C en invierno, ni tampoco son raras temperaturas de 35°C en las mesetas del norte en verano.

Tales amplitudes térmicas, sumadas a una pluviometría anual inferior a 300 mm en casi todas partes, explican que la estepa herbácea o arbustiva sea la forma de vegetación dominante y que la productividad primaria sea del orden de 350 Kcal/m^2/año, es decir a penas suficiente para sostener una oveja cada 4-6 hectáreas. Estas condiciones ambientales

[1] *« In few parts of the world is the climate of a region and its life so determined by a single meteorological element, as is the climate of Patagonia by the constancy and strength of the wind »* (Prohaska, 1976)

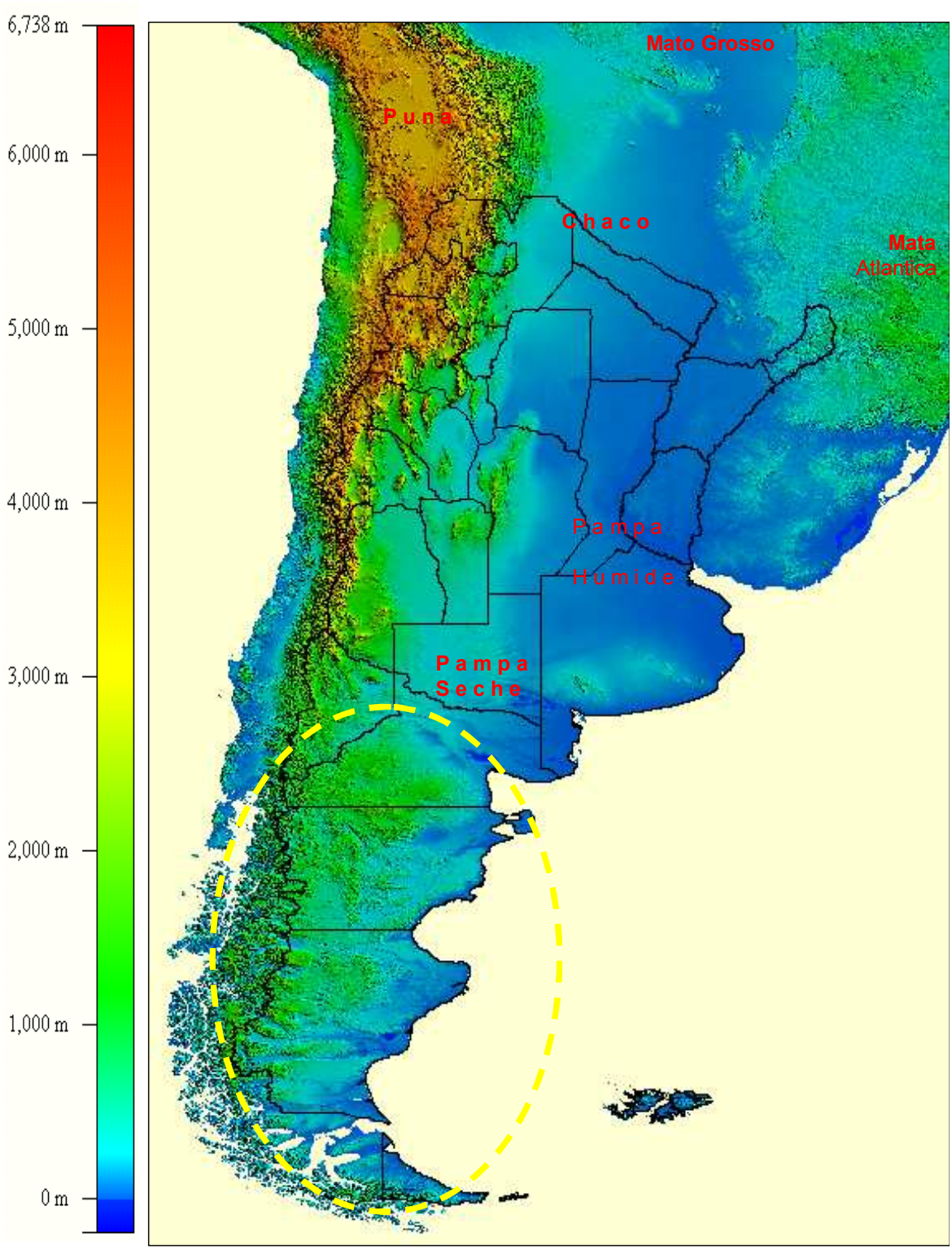
severas y relativamente homogéneas en el conjunto de la Patagonia oriental, atenúan mucho los contrastes del sustrato geológico. En efecto, a pesar de las evidentes diferencias geológicas, que van desde el precámbrico al holoceno, el paisaje es bastante uniforme con las características ya definidas. Desde el punto de vista climático, la Patagonia argentina no tiene equivalente en el mundo ya que es la única región árida en latitudes medias situada en la costa oriental de un continente. Es una región atípica.

Otro factor ambiental que acentúa la originalidad de la Patagonia, que ya señalamos, es el de la fuerza y constancia de los vientos del oeste, que adquieren un rol bioclimático importante. Su acción es notable tanto desde el punto de vista mecánico, al causar erosión de suelos y restringir el crecimiento de las plantas, como desde el punto de vista fisiológico, al aumentar la pérdida de calor y la evaporación (Weischet, 1985).

De esta apretada síntesis de la geografía física de la Patagonia, se desprende que la región presenta un medio ambiente austero y poco productivo, lo que impone severas restricciones a su poblamiento. Así siendo, no sorprende que la oveja -poco demandante- haya sido el medio adoptado para la ocupación de estos espacios. Las otras alternativas productivas, en particular la minería y la agricultura bajo riego, son muy localizadas; además ambas requieren ingente aporte de capitales, por lo que difícilmente puedan convertirse en vías de poblamiento espontáneo permanente, a priori de tipo familiar.

El mapa 2.1 muestra un modelo digital de elevación del Cono Sur en donde se puede ver la situación marginal de la Patagonia con relación a las otras regiones como así también las características principales de su relieve. Este verdadero "callejón sin salida" geográfico, ha sido sin embargo integrado al resto del mundo y a las repúblicas sudamericanas vecinas gracias a la oveja. Ese proceso es el objeto de nuestro trabajo.

Los nombres, las rutas, las fronteras, todos los detalles de la geografía humana que presenta el Mapa 2.2, un simple mapa de la región, son de alguna manera un resultado de ese proceso. La mayoría de los nombres geográficos que serán mencionados en este trabajo, pueden encontrarse en ese mapa.



Mapa 2.1 : La Patagonia en el Cono sur y principales trazos del relieve de la región.


NEUQUEN
RIO NEGRO
CHUBUT
SANTA CRUZ
AYSEN
MAGALLANES
PATAGONIA
ANDINA
TIERRA DEL FUEGO, ANTÁRTIDA E ISLAS DEL ATLÁNTICO SUR
ISLAS MALVINAS
(Arg.)
Bahia Blanca
Neuquen
Viedma
Golfo San Matías
Puerto Lobos
Peninsula Valdés
Puerto Madryn
Punta Delgada
Rawson
Comodoro Rivadavia
Golfo San Jorge
Cabo dos Bahias
Camarones
Cabo Blanco
Cabo Tres Puntas
Puerto Deseado
Cabo Medanosa
Bahia Laura
Puerto San Julián
Punta Desengaño
Puerto Santa Cruz
Bahía Grande
Río Gallegos
Río Grande
Punta Arenas
Cabo Deseado
Isla Desolación
Isla Santa Inés
Isla Wellington
Isla Madre de Dios
Isla Duque de York
Isla Mocha
Lautaro
Temuco
Valdivia
Osorno
Puerto Montt
Castro
Isla Grande de Chiloé
Archipiélago de los
Península
Golfo de Penas
Isla Byron
Isla Campana
Patricio Lynch
Isla Mornington
Estrecho de Magallanes
Cabo Belgrano
Isla Soledad
Isla Gran Malvina
Isla San José
Islas Sebaldes
Cabo San Diego
Isla de los Estados
Isla Nueva
Islas Wollaston
Isla Hoste
Cerro Sarmiento de Gamboa
Cerro Paine Grande
Volcán Corcovado
Lago Llanquihue
Puerto Varas
Lago Buenos Aires
Lago Viedma
Lago San Martín
Lago Cardiel
Lago Colhué Huapi
Lago Pueyrredón
Río Mayo
Río Colorado
Río Negro
Río Chubut
Río Chico
Río Deseado
Río Santa Cruz
Río Gallegos
Río Turbio
Río Grande
Río Nuevo
Río Olivia
Río Cisnes
Río Baker
Río Pico
Río Senguer
Río Chalia
Río Limay
Río Neuquén
Río Negro
Río Colorado
Río Salado
Río Desaguadero
Río Quinto
Río Cuarto
Río Tercero
Río Primero
Río Segundo
Río Dulce
Río Salado
Río Paraná
Río Uruguay
Río de la Plata
Río Paraguay
Río Pilcomayo
Río Bermejo
Río Iguazú

2.1.2. Sumario etnográfico.

El riguroso medio ambiente que acabamos de bosquejar es aparentemente una de las explicaciones básicas del escaso poblamiento indígena de la región. En efecto, y como ya lo hemos dicho, las estimaciones de la población aborigen al principio de la colonización de la Patagonia, hablan de 10.000 habitantes para toda la región, incluída la Tierra del Fuego. Se trataba en todos los casos de nómades cazadores-recolectores, cuyos primeros grupos se habrían establecido en la región en seguida después del último período glacial, hace unos 12.000 años (McEwan *et al*, 1997).
Por el contrario, las poblaciones indígenas del extremo noroeste de la Patagonia y de Araucanía, donde el agua y los recursos no faltan, se sedentarizaron mucho tiempo atrás, sin duda gracias al contacto con la larga cadena de culturas andinas, de la que los araucanos son el eslabón más austral. Las estimaciones demográficas para esta fértil región hablan de varias decenas de miles de habitantes (Bengoa, 1985).

La etnografía de la Patagonia nos es bastante bien conocida a través de trabajos hechos durante todo el siglo 20 y cuyos clásicos son Outes (1905), Canals Frau (1953), Ibarra Grasso (1971) o inclusive Casamiquela (1965, 1991). Así, un bosquejo del panorama etnográfico de la Patagonia permite distinguir:

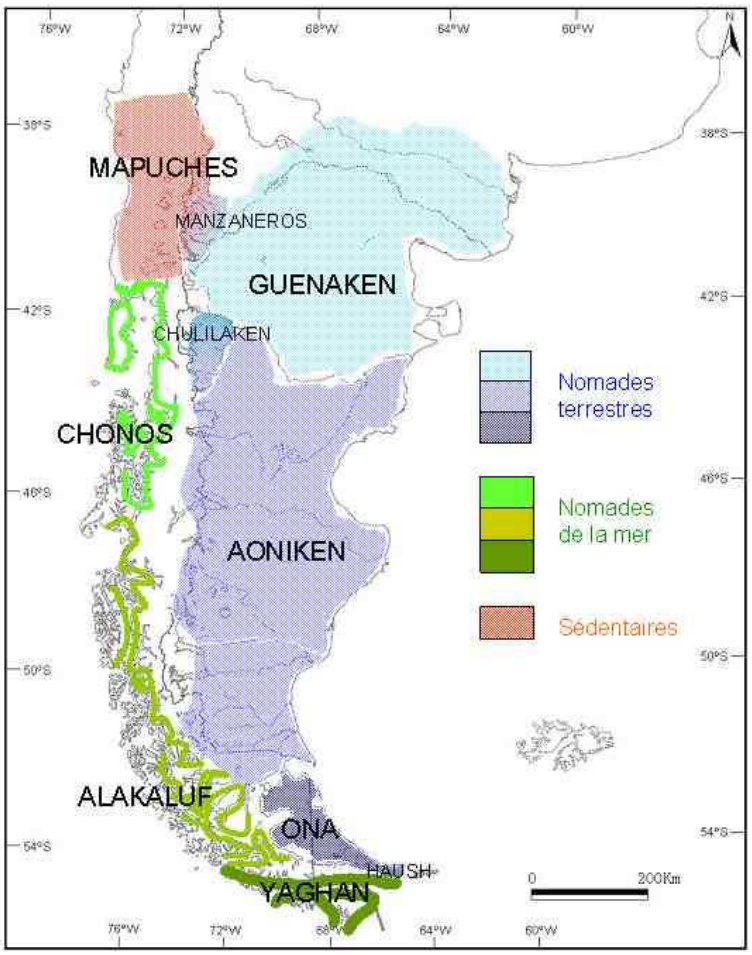
- los cazadores-recolectores de a pie : los tehuelche del norte y del sur, habitantes de las mesetas de la Patagonia oriental, y los onas (o shelknam) en Tierra del Fuego,
- los cazadores-recolectores navegantes, que recorrían en canoas las recortadas costas de los archipiélagos del suroeste.

Con relación a estos últimos, el antropólogo francés Joseph Empéraire (1955) forjó el término de "nómades del mar" para designar al pueblo de los alakalufes, pero otros dos pueblos comparten el mismo hábitat y la misma cultura costera: los chonos y los yahganes, respectivamente al norte y al sur de las tribus estudiadas por Empéraire.

El contacto entre estos diferentes pueblos con los blancos a partir del sigo 16 se produjo en circunstancias diversas y con resultados diversos, pero sin duda la introducción del caballo en la región fue una revolución cultural importante que aumentó muchísimo la movilidad de los indígenas y multiplicó los intercambios -pacíficos o no- entre ellos y con los blancos, que por entonces se encontraban fuera de las fronteras de la Patagonia.

Con el correr de los años, los grupos indígenas que no habían adoptado el caballo en razón de su aislamiento -como los onas-, o de su hábitat –como los navegadores- tuvieron un destino más trágico y desaparecieron mucho más rápida y más definitivamente que los indígenas cuya cultura devino ecuestre, como los tehuelche y los araucanos.

La historia del contacto entre los "nómades del mar" y los blancos es muy rica y está bien documentada. Sin embargo, el hábitat montañoso, marítimo y boscoso que ocupaban estos pueblos, los puso a salvo de la colonización ovina y por lo tanto no los incluiremos en nuestro estudio. En cambio, nos concentraremos sobre los indígenas de las estepas que -con o sin caballos- se vieron cara a cara con la oveja, tan fácil de cazar, pero que terminó por desalojarlos.



Mapa 2.3 : Bosquejo etnográfico de la Patagonia a comienzos del siglo 19.

2.1.3. Delimitación del área de estudio.

Las fronteras de la Patagonia han sido siempre muy discutidas. El concepto mismo de "Patagonia" varía según las disciplinas. Por el este, las costas del Atlántico y por el oeste las del Pacífico, no plantean ninguna dificultad para delimitar la región. Por el sur, aparece una ambigüedad con el Estrecho de Magallanes. Este último separa la Patagonia de la Tierra del Fuego; ¿hay que considerar a esta última como la parte más austral de aquella, que entonces culminaría no en el Estrecho sino en el Cabo de Hornos? Con todo, es en el norte donde se plantean las verdaderas dificultades para definir el límite de la Patagonia. Desde el punto de vista de la geografía física hay una transición progresiva entre las llanuras de la Pampa y las del norte de la Patagonia. Desde el punto de vista del poblamiento indígena tampoco hay mayor diferencia pues las tribus de tehuelche septentrionales (los pampas) circulaban en las dos regiones (Casamiquela, 1965).

Tradicionalmente la geografía argentina, muy influenciada por Federico Dauss (1978), consideró una frontera tan arbitraria como práctica para todos: el río Colorado, que atraviesa enteramente el territorio argentino, desde la frontera chilena hasta el Atlántico. Esta división física tiene la gran ventaja de no desgajar a ninguna de las cinco provincias argentinas que se encuentran al sur de dicho río (Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego) y que se consideran patagónicas. La pequeña porción de la provincia de Buenos Aires situada al sur del Colorado es un *partido*, individual, una unidad administrativa que no se presta a confusión en la medida que lleva el nombre de Partido de Patagones.

Por práctica o difundida que sea, la frontera del río Colorado no podría sostener un análisis más detallado, ni geográfico ni histórico. En efecto, los geógrafos que trazaron las primeras regionalizaciones de la Argentina, en la segunda mitad del siglo 19, fueron unánimes en afirmar que la frontera norte de la Patagonia estaba dada por la línea de los ríos Limay y Negro. Algunos, inclusive, consideraban que esta línea marcaba el límite sur de la República Argentina y que la Patagonia no le pertenecía. Uno llega a esa conclusión si lee a Martin de Moussy (1864) o si consulta los mapas de Colton (1856) entre otros. Por otro lado, la ley votada por el parlamento argentino para avanzar las fronteras nacionales sobre el territorio indígena (Ley n°780, 1867, Campaña al Desierto), no autorizaba avanzar más allá del río Negro (Walther, 1934).

Al oeste de los Andes, del lado del Pacífico, la frontera norte de la Patagonia tampoco está muy bien definida, inclusive podría decirse que está menos definida que al Este, quizás porque el mismo concepto de Patagonia nació en la costa del Atlántico en 1520 y empezó definiendo el paisaje de las mesetas áridas. Así, si todos los geógrafos chilenos están de acuerdo en considerar que las planicies áridas junto al Estrecho de Magallanes son indudablemente parte de la Patagonia, el desacuerdo conceptual comienza en cuanto uno se aleja del paso interoceánico y el paisaje se vuelve menos plano y menos árido. Para algunos, la Patagonia chilena no va más al norte de la península de Taitao (47°S), que constituye una barrera para la circulación de los "nómades del mar"; otros la llevan hasta el seno de Reloncaví (42°S), que lleva las aguas del Pacífico muy cerca de la frontera argentina. La extensión de la Patagonia hacia el norte es un fenómeno que continua en la actualidad, cuyas razones serán tratadas más adelante y que contribuye en aumentar la indefinición de la frontera de la región.

Tanto en Chile como en Argentina, hacer coincidir las fronteras regionales con las administrativas facilita la tarea de delimitación. Así, Butland (1957) limita su estudio del « Sur de Chile » a las Regiones XI et XII, respectivamente Aysén y Magallanes. Empero, a menudo la Región X o de Los Lagos, también es considerada como parte de la Patagonia. Sin embargo esta pertenencia debe ser tomada con mucha precaución pues esta región -aún cuando su frontera administrativa norte ha sido recientemente corrida hacia el sur- comprende zonas agrícolas densamente pobladas, lo que no se parece mucho al resto de la Patagonia. Así, nos encontramos nuevamente con el seno de Reloncaví, que divide a la Región X en dos partes muy diferentes: al norte, los alrededores de Puerto Montt y la isla de Chiloé, de antigua ocupación poblamiento; en cambio, al sur se ubica una zona muy poco poblada y aún mal conectada al conjunto de la nación chilena. Se desprende entonces que si la Región X integra la Patagonia es sólo al sur del seno de Reloncaví.

Como el título de nuestra tesis es « El rol de la ganadería ovina en la construcción del territorio de la Patagonia", conviene precisar cuanto sea posible la extensión del área de estudio. En consecuencia, las dos palabras-clave son *Patagonia* y *ovino*. La intersección de estos términos define la extensión de nuestro campo de análisis. Queda claro que no basta con que haya una majada de ovejas pastando en un determinado punto de la Patagonia para que sea nuestro objeto de estudio. Nuestro objetivo es la porción de la Patagonia abierta a la colonización por el ovino y moldeada por él.

En el mismo orden de ideas, podríamos adelantar la omnipresencia de la ganadería ovina como actividad rural dominante. Sin embargo, una tercera palabra-clave: *construcción*, adosada a *ovino* y a *Patagonia*, permite definir mejor nuestro campo y nuestra zona de estudio. Para esta última, pues, nos limitaremos a la porción de la Patagonia en la cual la ganadería ovina ha sido responsable de su primera puesta en valor, de su incorporación en un mapa previamente en blanco -los indígenas no eran tenidos en cuenta en esa época- de su integración en circuitos comerciales globalizados, en breve, la porción en la que la oveja fue la herramienta de ocupación de la tierra y de conformación del territorio.

Esa región así definida es muy vasta. No cabe duda de que la ciudad de Punta Arenas, en Chile, fue su capital económica (Martinic, 2002 ; Luiz & Schillat, 1997). Ubicada sobre el Estrecho de Magallanes a los 53°S, o sea bien excéntrica, su área de influencia hacia el norte todavía está mal definida. La mayoría de los trabajos limitan la influencia de Punta Arenas a Puerto Deseado, a 47°S. Algunos otros la llevan hasta el sur del Chubut, es decir a los 45°S. Para Martinic (1976) se extiende hasta Puerto Madryn, a los 42°S. Así, podemos decir que el área de influencia de Punta Arenas abarca la totalidad de las provincias de Tierra del Fuego y Santa Cruz, con toda una red de cadenas de comercialización, transportes, capitales y lazos sociales que, aunque debilitándose hacia el norte, alcanzaron -en las primeras décadas del siglo 20- a cubrir toda la Patagonia argentina situada al sur de la línea de los ríos Limay-Negro y, del lado chileno, incluía el hinterland de Puerto Montt.

Entre los indicadores del alcance de la influencia de Punta Arenas hasta el norte del Chubut y sur de Rio Negro, podemos mencionar las sucursales de la *Sociedad Importadora y Exportadora de la Patagonia* de Punta Arenas, ubicadas en San Antonio, Maquinchao y Jacobacci en el sur de Rio Negro a los 41°S. Mencionaremos asimismo la compañía de navegación Braun & Blanchard, muy importante en la región, con sede en Punta Arenas, que tenía servicios regulares hasta Puerto Madryn y, en caso de ser necesario, hasta San Antonio Oeste. Por último, y para no abundar en datos redundantes, diremos que el primer banco de Puerto Madryn fue una sucursal del Banco Anglo-Sudamericano, basado en Punta Arenas.

Pues bien, detrás de estas redes comerciales y financieras estaba la justificación económica de la ganadería ovina, principalmente de la lana, de manera que se pueden identificar las cadenas de comercialización ovina centradas en Punta Arenas y que se

extendían hasta el norte de la región, en las fronteras con la Pampa. Más adelante veremos esto con más detalle.

En conclusión, nuestra área de estudio incluye al sector de la Patagonia organizado económicamente a partir de Punta Arenas, es decir desde Tierra del Fuego hasta el sur de Rio Negro, hasta aproximadamente el paralelo de 41°S, del Atlántico al Pacífico pero excluyendo la isla chilena de Chiloé. Los datos de superficie y población de este "recorte" de la Patagonia figuran en la Tabla 1-A. La provincia argentina de Río Negro y la Región X, de Los Lagos, en Chile, están sólo parcialmente incluídas dentro del área considerada (Mapa 2.4). Hemos hecho coincidir el área de estudio con las unidades administrativas consignadas en la Tabla 1-B. Debemos notar que la provincia de Neuquén, considerada como patagónica, no ha sido incluida en nuestro estudio pues nunca estuvo bajo la influencia de la colonización ovina proveniente de Punta Arenas. En cambio, nuestra área de estudio incluye a las islas Malvinas, a pesar de la fractura política y más allá de las similitudes del paisaje natural y humano, puesto que su rol en el poblamiento de la región y en la dinámica ovina, las vinculan directamente a Punta Arenas y las colocan bajo su influencia.

Tabla 2.1 : Superficie y población de la Patagonia y del área de estudio :

(cifras en miles)

	PATAGONIA ENTERA		**AREA de ESTUDIO**		
	superficie	población*	superficie	población*	
Chubut	225	413	225	413	
Neuquén	94	474	0	0	
Patagones**	13	28	0	0	
Rio Negro	203	553	95	48	(1)
Santa Cruz	244	200	244	200	
Tierra del Fuego	22	101	22	101	
X Región	67	717	11	19	(2)
XI Región	108	92	108	92	
XII Región	132	150	132	150	
Malvinas	12	3	12	3	
TOTAL	**1120**	**2731**	**849**	**1026**	

* censo de 2001 en Argentina
* censo de 2002 en Chile
** "partido" de la provincia de Buenos Aires

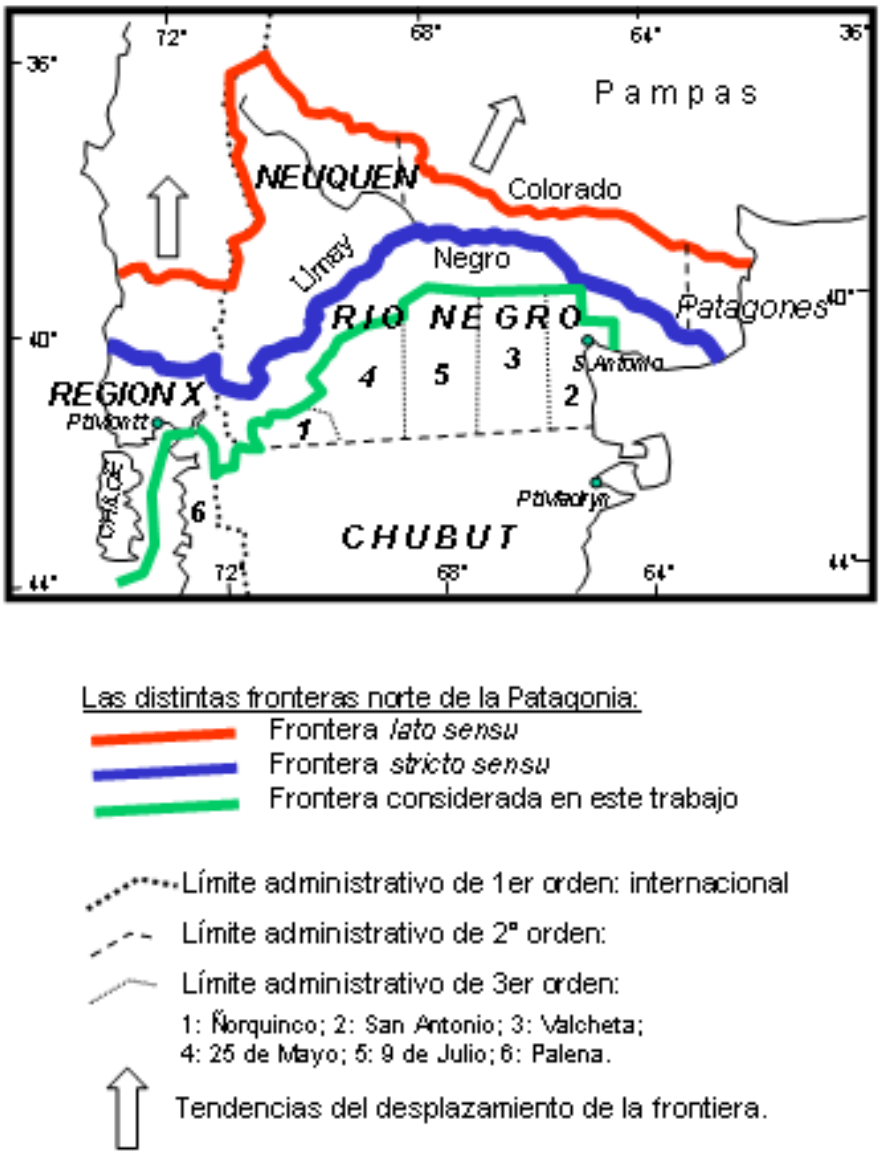
(1) Recorte del Río Negro: partes retenidas

(cifras en miles)

	superficie	población
1.Ñorquinco	8	2
2.S.Antonio	14	24
3.Valcheta	20	5
4.25 Mayo	27	13
5. 9 de Julio	26	4

(2) Recorte de la Región X: partes retenidas

	superficie	población
6. Palena	11	19



Mapa 2.4 : Las diversas fronteras del norte de la Patagonia.

2.1.4. Delimitación del período de estudio.

No obstante su complejidad, la frontera espacial del área de estudio se presenta como un tema relativamente sencillo si se lo compara con la delimitación del período de nuestro análisis.

Entre los quince trabajos en los que hemos encontrado una periodización del fenómeno analizado[2] hay coincidencia en hacer comenzar la era del ovino en la Patagonia en 1880 o 1885. Si bien las primeras majadas malvinenses habían sido introducidas en la región de Magallanes en 1876, a título de ensayo, la experiencia recién tomó cuerpo a partir de los primeros años de la década siguiente. Además, los primeros acuerdos formales de otorgamiento de tierras a ovejeros provenientes de las Malvinas datan de 1885.

Sin embargo, ya en 1880 se hizo evidente el interés de los malvinenses en ocupar tierras en el continente; en ese año la *Falkland Islands Company* solicitó al gobierno argentino la compra de unas 800.000 hectáreas en Tierra del Fuego y en la Patagonia.[3]

A su vez, también en 1885, por tierra desde el norte llegan a Puerto Deseado los primeros rebaños de ovejas; ya en 1880 el gobierno argentino había intentado establecer colonias en lo que luego sería el territorio de Santa Cruz y había enviado ovinos, pero estos ensayos resultaron infructuosos.

Desde el punto de vista político, es llamativo constatar que- tanto en Argentina como en Chile- el comienzo de la colonización ovina coincide con la solución del "problema" indígena. La "Pacificación de la Araucanía" fue conseguida en 1882, por su parte, los últimos focos de resistencia indígena en el sector argentino de la Patagonia fueron eliminados a fines de 1884. Ese año se marca un hito importante en la administración de la región al crearse los "territorios nacionales" que, en número de cinco, consolidarán la presencia del Estado Argentino en la Patagonia. Como los gobernadores de esos territorios ocuparon sus puestos recién al año siguiente, 1885 nuevamente aparece entonces como una referencia cronológica importante para nuestro estudio.

[2] Especialmente Barbería (1996), Cepparo (1997), Luiz & Schillat (1997), Martinic (1976, 1992, 2001), Rofman & Romero (1973).
[3] Archivo General de la Nación, Buenos Aires ; AGN, Min.Interior, 1882.

Otro elemento capital que concierne a Argentina y Chile es el tratado fronterizo entre ambos países firmado en 1881 y que permitió la ocupación de tierras sobre bases legales reconocidas por ambos gobiernos. Toda esta suma de hechos convergentes desencadenó el boom ovino. El descubrimiento del oro a partir de 1884, un poco por toda la región del extremo austral, aceleró el flujo de pobladores y la acumulación de capitales, que luego se volcarían a la ganadería ovina.

Así pues, el período 1880-1884 corresponde a la gestación de la Patagonia ovina, cuyo nacimiento podemos situar en 1885. Retendremos este año como el inicio de nuestro período de estudio, aunque el proceso estuviera en ciernes desde pocos años antes.

En lo que respecta al final del período de estudio, no disponemos de la misma coincidente de escritos y de hechos. Diferentes autores dan diferentes fechas, según sus propios objetos de análisis. De tal modo, si nos limitáramos a considerar el auge de Punta Arenas, el final de nuestro período de estudio se ubicaría en 1920-21; si en cambio tomáramos la economía ovejera en su conjunto, la crisis mundial de 1930 parecería marcar una fecha clave; por último, un enfoque político de la cuestión nos llevaría hasta la década de 1950.

Las tres referencias cronológicas se justifican y a priori no tenemos preferencia por ninguna en particular. Con todo, y siempre teniendo en mente abarcar el conjunto de la construcción del territorio patagónico por las ovejas, retendremos el hito de la década de 1950, pues corresponde además a la ocupación total del espacio por parte de la ganadería ovina y al número máximo de cabezas ovinas (1947). A partir de ese año, la majada ovina regional empezó a decaer. El ciclo iniciado en 1885 había empezado a declinar.

La divergencia de los puntos de vista de los distintos autores acerca del final del período es una oportunidad para desplegar una secuencia del proceso. La lectura transversal de los diversos autores indica tres sub-períodos. Así, mientras que 1920 marca el fin del auge para algunos, es sólo el fin de una etapa para otros. La crisis de 1929-1930 también marca un quiebre del orden económico mundial, que en Argentina se reflejó en el quiebre institucional con la llegada de los militares al poder. En consecuencia, la década 1920-1930 se caracteriza por la influencia creciente de los gobiernos nacionales, que en Argentina será completa luego del golpe de estado de 1930. A partir de esa época la influencia estatal irá en constante aumento.

El rol del estado en la organización del territorio y su interferencia en la cadena de producción ovina, marcarán el final del período de construcción de la Patagonia por la ganadería y por lo tanto el final de nuestro estudio.

En conclusión, si bien trataremos los antecedentes y las consecuencias de la era de la oveja en la Patagonia, el núcleo de nuestro trabajo se ubica en el período 1885-1950, que para nosotros marca el principio y el fin de la construcción del territorio de la Patagonia por el ovino y la preeminencia de la cultura ovina en la región.

2.2. Metodología.

Aunque la historia de la colonización de la Patagonia sea un tema profusamente tratado, lo ha sido en forma fragmentaria, ya sea desde la óptica de grupos étnicos o culturales, por zonas geográficas o por unidades administrativas.

Faltan las visiones de conjunto del proceso de colonización a escala regional; por ejemplo, hay pocos análisis de las relaciones entre etnicidad y propiedad de la tierra si bien hay mucha información disponible que ha sido poco aprovechada. El trabajo de Barbería (1995) es una excepción, pero sin embargo se limita a la provincia de Santa Cruz.

Nuestro trabajo intenta superar las limitaciones impuestas por las fronteras políticas o temáticas y para eso nos concentraremos en la oveja, verdadera iniciadora del proceso de construcción del territorio de la Patagonia. No tenemos la intención de profundizar, ni siquiera debatir los buenos análisis existentes en los diversos campos. Por el contrario, nos apoyaremos en ellos para comprender nuestro tema y, fieles a nuestra formación geográfica, elaborar con ellos una síntesis centrada en la ganadería ovina… El hilo de Ariana para salir de este laberinto intelectual, ¿estará hecho con lana patagónica?

La metodología elegida para responder a las cuestiones mencionadas comienza por una revisión bibliográfica exhaustiva de los diferentes repositorios documentales disponibles, así, nuestra investigación nos condujo a las siguientes bibliotecas: **Buenos Aires**: Biblioteca Nacional, Biblioteca de la Universidad de San Andrés, Biblioteca del Ministerio de Educación, Biblioteca de la Facultad de Agronomía (FAUBA)

- **Patagonia** : Biblioteca del Centro Nacional Patagónico (CENPAT) Puerto Madryn, Biblioteca Agustín Alvarez, Trelew, Biblioteca del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), Trelew, Biblioteca del Centro Cultural

Provincial, Rawson, Biblioteca del Instituto Autárquico de Colonización (IAC), Rawson, Biblioteca del Consejo Agrario Provincial (CAP), Río Gallegos, Biblioteca del Instituto de la Patagonia, Punta Arenas.

- **Gran Bretaña** : The National Archives (TNA), Kew, Londres, Biblioteca Nacional de Gales (LLGC), Aberystwyth.
- **Islas Malvinas :** Falkland Islands Government Archives (FIGA), que nos proporcionó material imposible de encontrar en otro lado.

La búsqueda bibliográfica en internet resultó productiva, especialmente en lo que respecta a bibliotecas en línea y a los sitios de las asociaciones de productores o de diversas entidades en algún nivel de la cadena de producción ovina. El acceso a fotos antiguas ha sido muy útil, lo mismo que a antiguos mapas catastrales. En efecto, la comparación del catastro de diferentes épocas fue particularmente útil para evaluar el proceso de ocupación y tenencia de la tierra y los cambios de propietarios y para detectar las zonas más estables o los grupos culturales más conservadores de acuerdo con las hipótesis propuestas.

2.2.1. Frecuencia patronímica agrupada.

Entre los elementos que permiten seguir el proceso de la ocupación del territorio, la cartografía tiene un papel importante ya que sobre el mapa de la Patagonia es posible identificar, simplemente a partir de los patronímicos, el origen de los colonos y por ende la marca territorial de las distintas colonizaciones. Se puede ver un mosaico de poblamientos que se integran sin fronteras definidas pero que tienen en común la vocación ovejera, tradicional o reciente, que lentamente cederá ante el avance de otras actividades económicas. Aunque la cartografía oficial (IGN) en escala 1/100.000 todavía no está disponible en papel para toda la Argentina, hemos empleado las cartas existentes para las provincias de Chubut y Santa Cruz para anotar todos los nombres de las estancias[4], o, más precisamente, el apellido del propietario. Como la mayoría de las cartas disponibles han sido relevadas en los años 1950 o antes, consideramos que los datos patronímicos que figuran en ellas son especialmente pertinentes para nuestro análisis, dado que la ocupación del espacio se completó grosso modo en aquellos años. Así, hemos repertoriado más de

[4] A lo largo de todo el trabajo usaremos muy a menudo el término “estancia”, que en Argentina define a una establecimiento rural, tradicionalmente de origen familiar. Se extienden sobre algunas centenas de hectáreas en las fértiles tierras de la Pampa y algunos miles de hectáreas en tierras menos ricas como las de la Patagonia.

700 patronímicos en Santa Cruz (o mejor dicho, 700 localidades biunívocamente vinculadas a un patronímico) y más de 1.500 en Chubut. Debemos señalar aquí que las localidades inventariadas no son solamente las estancias sino también las chacras, los boliches, los puestos de estancia, o inclusive las casas aisladas. No hemos privilegiado a ninguna categoría de localidad y hemos otorgado el mismo peso a todas, habida cuenta de que la información que nos interesa es la repartición de los patronímicos sobre el conjunto del territorio.

Una vez inventariadas las localidades vinculadas a un patronímico, hemos agrupado a éstos por origen étnico afín de analizar la distribución espacial de las distintas colectividades. Para eso, otra vez, utilizamos mucho internet donde abundan los sitios de genealogía, pero sobre todo nos hemos apoyado en nuestra propia experiencia en la materia. Recordemos que Argentina ha sido país del mundo con mayor relación entre la población inmigrante y la población original o anterior al proceso inmigratorio masivo[5]. Hemos identificado patronímicos de 15 orígenes diferentes, que por orden alfabético son: 1) alemán, 2) boer, 3) británico (inglés y escocés) 4) croata, 5) escandinavo, 6) español, 7) francés, 8) galés, 9) griego, 10) italiano, 11) mapuche, 12) polaco, 13) portugués, 14) tehuelche, 15) vasco. No se trata de un análisis de la frecuencia patronímica en el sentido de Darlu & Degioanni (2007), sino de una versión simplificada de acuerdo con nuestras necesidades y nuestros datos.

La metodología empleada no informa sobre la proveniencia exacta ni la nacionalidad de la persona consignada en el mapa y, por lo tanto, cualquiera de los patronímicos podría -en última instancia- corresponder a un ciudadano argentino. Sin embargo, recordando que el relevamiento cartográfico es por lo general de los años 1940-1950, podemos suponer que la instalación en el territorio data, a lo sumo, de una o dos generaciones, lo que disminuye aún más la posibilidad de que se trate de un argentino…excepto un indígena, por supuesto.

Con los patronímicos de origen español se plantea el problema de saber si el portador del mismo no es de origen mapuche, lo cual no sería raro en la región. Una vez más, confiando en la experiencia propia, hemos anotado como mapuches aquellos

[5] Gallo, E., Cortés Conde, R., (1972). *La República conservadora*, p.166.

apellidos españoles cuyo uso entre los aborígenes chilenos está muy difundido (ej. Sandoval, Jara). Estas indefiniciones propias de la metodología elegida fueron consideradas aceptables toda vez que el objetivo de nuestro trabajo no es sociológico, menos aún demográfico, sino que apunta sobre todo a analizar la huella dejada por la colonización ovina sobre el territorio, el paisaje y la memoria colectiva de la Patagonia. Así siendo, consideramos que la información proporcionada por el inventario de patronímicos es válida y está de acuerdo con la escala de nuestro trabajo.

Hemos usado 85 cartas topográficas de la provincia del Chubut y 96 de Santa Cruz ; cada una de ellas se extiende por 20' de latitud y 20' de longitud, o sea que cubren una superficie de unos 1.500 Km^2 en el norte del Chubut y de 1.300 Km^2 en el sur de Santa Cruz. Así, la superficie total cubierta por el inventario fue de 127.500 Km^2 en Chubut (57% de la provincia) y de 124.800 Km^2 en Santa Cruz (51% de la provincia). De esto se desprende que la diferencia en la cantidad de patronímicos inventariados en cada provincia, señalada más arriba, no se debe a la superficie analizada sino a la densidad de población, bastante menor en Santa Cruz.

2.2.2. Entrevistas.

La información surgida del inventario patronímico, que podríamos considerar "objetiva", ha sido cruzada con información aportada por entrevistas semi-dirigidas efectuadas en el terreno. Todavía queda viva en las estancias, bastante memoria de la época del esplendor ovino, y consideramos importante identificar y recolectar estos testimonios para confirmar o rechazar las interpretaciones surgidas del análisis de los datos o de las fuentes bibliográficas.

Nuestra búsqueda de información a partir de actores de la cadena de producción ovina nos puso en contacto con propietarios o empleados de diferentes orígenes y distinta ubicación geográfica. Así, el abanico de entrevistados fue desde el empleado rural de origen vasco o malvinense, al propietario malvinense, alemán, o anglo-boer, pasando por el comprador de lanas de origen español o el empleado de una exportadora lanera, de origen galés. En total hicimos 13 entrevistas que totalizan más de 80 páginas de transcripción y/o varias horas de conversación grabada.

2.2.3. Encuesta.

Una de nuestras hipótesis concierne a la importancia del rol de la oveja en la construcción de la Patagonia, pero también en la construcción de la identidad regional. En efecto, esta visión de la oveja va mucho más allá del universo de personas directamente vinculadas a la cadena de producción ovina, sino que alcanza a un público muchísimo mayor, en particular urbano, y ni siquiera habitante de la región. Para conocer la imagen de la oveja en la Patagonia actual, hemos diseñado una encuesta muy simple que distribuimos en 25 ciudades de la región.

La encuesta fue dirigida a los responsables de los comercios de recuerdos y artículos regionales artesanales pues, siguiendo a Bustos Cara (1998, 2001), pensamos que los visitantes o los turistas eligen como souvenir los objetos que -a sus ojos- simbolizan mejor la identidad regional, al menos para los visitantes extra-regionales. La encuesta no pretendía evaluar cuantitativamente las opciones de los turistas (volumen de ventas, monto, etc) sino hacerlo de manera cualitativa a criterio del comerciante, a quien se le pidió clasificar seis temáticas según el interés manifestado por los clientes.

Las temáticas consideradas, que se encuentran en las artesanías, las postales, las remeras, los recuerdos, etc., son las siguientes: fauna terrestre, fauna marina, ovejas y estancias, culturas aborígenes, paisaje natural, colonización e inmigración. La temática más solicitada ocupa el primer lugar (rango 1) y aquella que menos interés despierta ocupa el sexto lugar (rango 6). Creemos que estas categorías temáticas son suficientes para expresar con bastante claridad la imagen de la Patagonia que los visitantes quieren llevarse de vuelta a casa, o regalar, y así "capturar" su concepción de la identidad de la región.

A fin de tener una representación homogénea del conjunto del territorio, hemos distribuido tres encuestas en cada una de las ciudades siguientes, independientemente de su tamaño o de su mercado turístico. Ellas son: **Provincia de Río Negro:** San Antonio Oeste, Bariloche, El Bolsón, Jacobacci; **Provincia del Chubut** : Trelew-Rawson, Esquel, Gobernador Costa, Lago Puelo, Comodoro Rivadavia, Puerto Madryn, Camarones; **Provincia de Santa Cruz** : Río Gallegos, Puerto Deseado, San Julián, Puerto Santa Cruz, El Calafate, Gobernador Gregores, Los Antiguos, Perito Moreno; **Provincia de Tierra del Fuego** : Ushuaia y Río Grande; **Región de Magallanes** (Chile) : Punta Arenas y Puerto Natales; **Región de Aysén** (Chile): Coyhaique.

Segunda Parte : El estado de la cuestión

En esta parte abordaremos el estado de la cuestión de nuestro tema de investigación, ampliando los conceptos ya presentados en el capítulo 1: Como ya dijimos, nuestro trabajo plantea abordar la colonización ovina de la Patagonia desde tres puntos de vista: los Estados involucrados, las comunidades comprometidas y el espacio territorializado. Si se nos permite la comparación con una partida de ajedrez, intentamos verla desde el ángulo de los jugadores (los poderes públicos), desde el de las piezas (los actores sociales) y desde el tablero (el territorio). Este triple abordaje se esquematiza en la Figura 3.1.

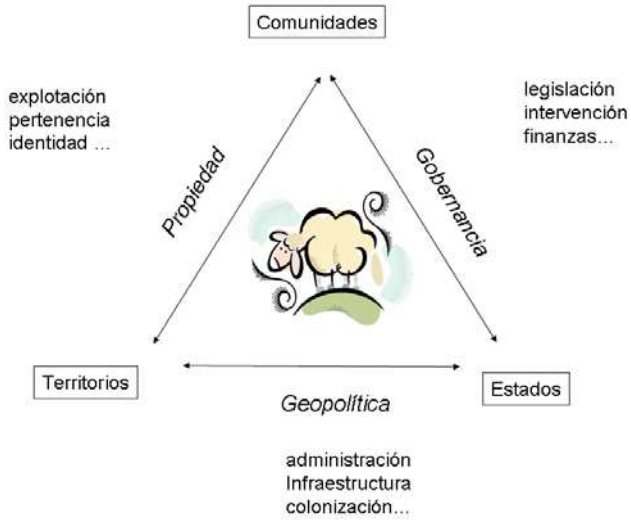


Figura 3.1 : Interacción de las esferas en el triple abordaje.

Ya hemos dicho que estas tres esferas de análisis están integradas y son inextricables, sin embargo creemos que caracterizar sus interacciones en la dinámica de la ganadería ovina permite comprender mejor el proceso de construcción del territorio de la Patagonia. En cierto modo, este triple abordaje nos lleva a la triple temporalidad de Braudel (Grataloup, 2007) : el tiempo largo de los territorios, el tiempo intermedio de las comunidades y el tiempo corto de los Estados y sus políticas cambiantes.

Esta segunda parte, consagrada al estado de la cuestión, estará estructurada de acuerdo con el triple abordaje. Comenzaremos pues por la geografía político-económica, luego la geografía física y la agronomía y por último la geografía social.

El capítulo 3 trata sobre la presencia inglesa en la Patagonia, pues se trata de una presencia de vieja data y que fue determinante en el proceso analizado; esta influencia va mucho más allá de las fronteras de la región y de la ganadería. El capítulo 4 describe la presencia de otros actores, especialmente los gobiernos nacionales y las cadenas de producción ovina.

Capítulo 3 : La presencia inglesa en la Patagonia.

3.1. Presentación del tema.

La Patagonia fue conocida por el mundo europeo desde su fachada atlántica, desolada, árida e inhóspita. A partir de 1520 el término Patagonia designaba a las inmensas mesetas del extremo austral de América, habitadas por indígenas nómades, cuyas costas acantiladas y desprovistas de agua dulce resultaban inabordables.

A pesar de su mala fama, debido al hecho de hallarse sobre la ruta de navegación interoceánica, la Patagonia fue desde temprano un terreno de conflictos por el control de dicha ruta. En 1578, diez años antes de la derrota de la Armada española que marcó el comienzo del ascenso del poderío naval británico, Francis Drake atravesaba el Estrecho de Magallanes burlando el monopolio español sobre esa ruta. En respuesta a esta presencia inglesa en la región, España intentó afirmar su autoridad en el Estrecho instalando dos colonias…de trágico recuerdo, tanto que entraron en la historia con el nombre de Puerto Hambre[6].

Pese a la toma de posesión de Puerto Deseado en 1670 por parte de Narborough en nombre del rey de Inglaterra, habrá que esperar un siglo para que España intente nuevamente instalarse en las costas patagónicas. Y entonces fue, otra vez, en reacción a la presencia inglesa, concretada en las Malvinas en 1765 y anunciada por los escritos de Thomas Falklner en 1774[7].

De las tres fundaciones españolas de 1780 sólo sobrevivió la de más al norte, Carmen de Patagones, dejando hacia el sur más de 2.000 kilómetros de costas totalmente desguarnecidas. Sin embargo, luego del abandono de las Malvinas en 1774, Inglaterra no volvió a intentar una nueva instalación en las costas de la Patagonia, quizás por respeto al tratado de Nootka Sound (1790) que se lo impedía. El respeto inglés terminó cuando estalló una nueva guerra con España; es en este contexto bélico que deben situarse las

[6] Puerto Hambre es el nombre dado en 1587 por el corsario inglés Cavendish a la Ciudad del Rey Felipe, fundada por Pedro Sarmiento de Gamboa en 1584 a unos 70 Km al sur de la actual Punta Arenas. La otra fundación de Gamboa, Ciudad del Nombre de Jesus, en la entrada del Estrecho de Magallanes, tuvo el mismo destino trágico.

[7] En « Descripción de la Patagonia y de las partes contiguas de la América del Sur », publicada en Londres, el jesuita decía que si cualquier potencia quisiera instalarse en la Patagonia sin que España lo supiera, ésta no tendría modo de impedirlo.

Invasiones a Buenos Aires en 1806 y 1807. Es evidente que el objetivo de máxima de esta aventura abortada, el conjunto del Virreinato del Río de la Plata, incluía también a la Patagonia.

Los británicos no eran el único desvelo de los españoles en la región; franceses, holandeses y más tarde norteamericanos, contribuyeron a hacer de la Patagonia una tierra de nadie, o de todos. La presencia británica fue de lejos la más asidua, tanto en las costas como en el interior de la región. Tomó la forma de exploraciones científicas a partir de 1826, con las dos expediciones hidrográficas de Fitz Roy que se prolongaron por más de una década y cuyos excelentes resultados cartográficos mantuvieron su validez por varias más. En 1833 Gran Bretaña ocupó de nuevo las Malvinas y desalojó a la colonia cosmopolita que el gobierno de Buenos Aires había instalado allí algunos años antes[8]. A partir de esta fecha y a pesar de una legitimidad muy discutible, la presencia británica se volvió permanente en la Patagonia e influyó grandemente en su posterior desarrollo.

Así pues, la Patagonia estuvo -como gran parte del actual territorio argentino- fuera del control del Imperio Español; además, su litoral sobre dos océanos la dejaba muy expuesta a la presencia británica. Podemos decir que la Patagonia estaba fuera del territorio de ambos imperios competidores, pero a su vez estaba dentro de sus respectivas áreas de influencia. Por eso fue una región de conflicto.

Cuando España se retiró de la escena tras la independencia de las repúblicas sudamericanas en 1816-17, la situación de la Patagonia no cambió ya que los gobiernos argentinos y chilenos siguieron la vía trazada por la antigua potencia colonial: el dominio teórico de la región. Con todo, se agregó un componente británico suplementario debido a la creciente ingerencia de Gran Bretaña en la marcha de las jóvenes repúblicas. Para darse cuenta baste mencionar que el irlandés William Brown fue el creador de la Marina argentina, que la toma de posesión de las Malvinas por el gobierno argentino en 1820 fue hecha por David Jewett, un corsario inglés al servicio de Buenos Aires, o que en 1813 un galés de esa ciudad, Henry L. Jones, solicitaba autorización para pescar en las costas de la Patagonia y de las Malvinas (Canclini, 2000), o sino que otros dos súbditos británicos,

[8] La destrucción de Puerto de la Soledad, la colonia que Luis Vernet instaló en 1826, planteó una disputa que está lejos de ser resuelta pese al tiempo transcurrido, y que culminó con la guerra de las Malvinas entre Argentina y Gran Bretaña en 1982.

James Bynon y James Harris tuvieron un rol determinante en la defensa de Carmen de Patagones durante la guerra con el Brasil en 1826.

Los marinos británicos también fueron muy influyentes en Chile, empezando por Thomas Cochrane, comandante de la primera flota en 1817, o la toma de posesión del Estrecho de Magallanes en 1843 por parte del gobierno chileno a través de John Williams. En 1839 el capitán Robert Fitz Roy aconsejaba la instalación de una colonia, británica *of course*, en el valle del río Chubut[9], marcando el primer antecedente al establecimiento de una colonia galesa en ese mismo lugar en 1865. Esta implantación resultaría la primera instalación permanente entre el río Negro y el Estrecho de Magallanes. Hasta 1911 unos tres mil galeses se instalaron en esa colonia, un número elevado para una región por entonces muy poco poblada y que marcaría durablemente la demografía del área.

Algunos exploradores españoles habían penetrado en el interior de la Patagonia en los siglos 16 y 17, en particular los jesuitas desde Chile y navegantes desde el Atlántico. Pero fue el inglés George Musters el primero que, en 1869, atravesó la Patagonia de punta a punta acompañando a tribus tehuelches. La información etnológica y geográfica que dejó Musters[10] es riquísima, aunque haya quienes ven en él más un espía que un científico.

Igualmente debe mencionarse el celo evangélico de la misión anglicana instalada en Ushuaia, Tierra del Fuego, a partir de 1869, y que tenía su base en la misión de Keppel en las islas Malvinas. La instalación de Ushuaia fue anterior a la delimitación de la frontera internacional entre Argentina y Chile, en 1881, y por lo tanto carecía de cualquier connotación de soberanía argentina o chilena, y si algo era, era británica. Ushuaia fue el tercer intento de evangelización de los aborígenes fueguinos, luego de los funestos fracasos de Puerto Español en 1851 y Wulaia en 1859.

La colonización de la Patagonia se volvería general luego de la campaña militar del ejército argentino contra los indígenas, conocida como "Conquista del Desierto" (1879-1884); hubo una guerra análoga del lado chileno en la misma época (1879-1882), la "Pacificación de la Araucanía". El paralelo entre ambas campañas es perfecto, los dos ejércitos dejaron narraciones de las mismas que durante años fueron consideradas "épicas" en los dos países[11].

[9] Robert Fitz-Roy, Londres, 1839.
[10] George Musters, Londres, 1871.
[11] Navarro (1909) en Chile y Walther (1934) en Argentina.

Estas guerras son el epílogo de una lucha de tres siglos entre indígenas y colonos, que había empezado desde el mismo momento de la fundación de Buenos Aires en 1536 o de Santiago en 1541. En una escala más amplia, la conquista de la Patagonia puede ser considerada como uno de los últimos capítulos del milenario combate entre nómades y sedentarios. El desenlace previsible fue la derrota de los nómades, los indígenas, y la victoria de los sedentarios, los colonos, en tierras que habían adquirido valor inmobiliario aún antes de su ocupación[12].

La Conquista del Desierto y la Pacificación de la Araucanía son temas bien estudiados por la historiografía argentina y chilena. Habría que aportar algunos elementos complementarios, en particular el rol que tuvieron los británicos antes, durante y después de esas campañas, pero eso nos sacaría del tema de nuestra tesis. Sin embargo, hay algunos indicios que sugieren que los intereses británicos estuvieron muy presentes en la toma de decisión de la conquista, al menos del lado argentino. En efecto, en los periódicos argentinos de esa época se leen numerosos reclamos del consulado británico acerca de la inseguridad de sus ciudadanos en las estancias de "la frontera", insistiendo para que el gobierno argentino tome medidas para reforzar la seguridad de esa zona. Por otro lado, una de las patrullas militares que "conquistó" el territorio del Chubut, llevaba consigo a un observador inglés que evaluaba la calidad de las tierras para su futura explotación (Roberts, 1995). Entonces, conquista argentina, sí, ¿pero para quiénes? Puede afirmarse que, lejos de ser pasiva, la influencia británica tuvo no poco peso en la decisión gubernamental argentina de conquistar la Pampa y la Patagonia para tenerlas luego disponibles a su favor.

Tras el sometimiento de los indígenas, la Pampa y la Patagonia quedan listas para la colonización. El rol que tuvieron los ovinos en el proceso de ocupación de la Patagonia constituye el corazón de nuestra tesis.

Acabamos de resumir cómo España y Gran Bretaña se neutralizaron una a otra en la Patagonia durante tres siglos, sin conseguir establecerse de forma permanente. Argentina y Chile entraron en la escena patagónica acompañados por Gran Bretaña, en una convergencia de intereses que se remonta a la independencia y que iba a continuar medio siglo más. La influencia británica en la emancipación de los países latino-americanos es

[12] La ley 947 (octubre 1878) autorizaba al Poder Ejecutivo a invertir 1.600.000 pesos fuertes para la conquista hasta el río Negro, dinero que se obtendría de la venta de 4000 títulos a 400 $F c/u, dando derecho a una legua de las tierras a conquistar (Rofman & Romero, 1973, p.116).

bien conocida y sigue siendo objeto de investigación[13]. Las intervenciones británicas en la Patagonia no son sino un capítulo de una historia que abarcó todo el continente.

Así, una vez consumada la conquista, los primeros pasos de la instalación argentina en la Patagonia fueron seguidos muy de cerca por británicos, en caso de no haber sido directamente ellos quienes tomaron la iniciativa, como en Rawson, Ushuaia o Río Gallegos. Otras veces hubo pedidos oficiales de participación británica, como la invitación a los ovejeros malvinenses para instalarse en Magallanes (1876) y en Santa Cruz (1885), o nada menos que el arbitraje de la frontera internacional en 1902. A veces hubo oposición argentina a la "penetración" británica, como por ejemplo cuando el Senado rechazó el proyecto de instalación de los galeses en 1863, o la negativa a la venta de la península Valdés a la *Falkland Islands Company* en 1880 (Dumrauf, 2004).

Para volver a los ovinos, notemos que durante la conquista del desierto el gobierno de Avellaneda expresaba muy claramente los planes oficiales para las nuevas tierras y el modo de concretarlos: *La población de la Patagonia debe comenzar en Carmen de Patagones, avanzando con los ganados*.[14]

Efectivamente, el frente pionero avanzó al paso de los rebaños. Cualquiera que llegaba a la Patagonia con el deseo de ocupar tierras, debía necesariamente dedicarse a la cría de ovejas, la única herramienta que permitía el acceso al conjunto del territorio. Entre los recién llegados, el que no tuviera los medios para establecerse como ovejero, sin duda iba a ganarse la vida en algún eslabón de la cadena de producción ovina, ya sea como peón, carrero, esquilador, alambrador, o -después de 1905- como empleado en un frigorífico. Entonces, muy probablemente le pagarían en libras y sería dirigido por un angloparlante. Los esquiladores cobraban una ficha metálica (lata) por cada animal esquilado. Las estancias importantes tenían su propia "moneda" , no siempre negociable fuera de la estancia y no siempre en moneda nacional, como muestra la Figura 3.3.

En el estado actual de nuestro conocimiento, sería temerario afirmar que el proceso de colonización ovina de la Patagonia ha sido elaborado y planificado por británicos, ni tampoco a partir de su implantación en las Malvinas. En cambio, no es ilógico pensar que la visión prospectiva de lo que iba a suceder haya llevado a algunos actores mayores de la

[13] Como por ejemplo el enjundioso trabajo de Berrezo León (1992).

[14] Indicaciones del Comisario General de Inmigración al Perito Francisco P. Moreno y su Comisión Exploradora de la Patagonia y los Territorios Australes (AGN, EMI 1879-2, Exp. 324 Y).

economía, especialmente a las empresas laneras, y a actores de la política, como los consulados británicos, a favorecer y acelerar el proceso.

3.2. Desarrollo

La cosa está hecha, la garra está clavada. América española es libre, y si nosotros, ingleses, hacemos las cosas bien, ella será inglesa (Webster, 1938, p.120).

Así se expresaba el futuro primer ministro británico George Canning en 1824 (tres años antes de ocupar ese cargo) en una carta dirigida a Lord Granville, por entonces embajador en París. Estas palabras resumen de alguna manera la continuación del plan inglés para adueñarse del inmenso mercado hispanoamericano, elaborado en 1804 por el primer ministro Sir William Pitt. Ya hemos dicho que la emancipación latinoamericana fue, en gran medida, resultado del trabajo de sapa de los ingleses.

Hasta el descubrimiento de América en 1492, ingleses y españoles no contendían; Gran Bretaña se ocupaba de su enemigo de siempre, Francia, mientras que España estaba reconquistando su propio país de manos de los árabes. Pero en el siglo 16 aparecieron dos serios motivos de disputa: América que daba envidia, y el protestantismo que daba rabia. Durante los tres siglos de construcción del Imperio Español, los ingleses -más como piratas o merodeadores que como colonos o comerciantes- han tratado de sacar tajada de las riquezas americanas y de minar el monopolio español que, oficialmente, los relegaba al "trabajo sucio" del tráfico de esclavos[15].

La pérdida de las colonias de América del Norte en 1776 canalizó las energías británicas hacia objetivos más ambiciosos: la India y Australia. Situadas respectivamente a 21.000 et 22.000 Km de la metrópoli[16], la navegación hasta estas nuevas adquisiciones del Imperio exigía escalas de reabastecimiento ; esto explica la toma de Provincia del Cabo en

[15] En 1713, gracias al Tratado de Utrech, Inglaterra, a través de la *South Seas Company*, obtiene el monopolio de la introducción de esclavos en el Río de la Plata, desplazando así a los franceses de la *Royale Compagnie de Guinée*, que lo tenían desde 1701 (Irazusta, 1963). El «asiento de esclavos de Buenos Aires» siguió en manos británicas hasta fin de siglo y constituyó una verdadera "cabeza de puente" de los comerciantes ingleses en la región.

[16] Londres-Bombay 20.500 Km por la ruta del Cabo de Buena Esperanza ; Londres-Sydney 23.000 por la misma ruta, o 22.000 por la del Cabo de Hornos. Empero, había que considerar las corrientes oceánicas y los vientos, que podían complicar una ruta *a priori* más conveniente. Así, a causa de los vientos del oeste, era generalmente más facil ir a Australia doblando la punta de África y regresar costeando la Tierra del Fuego.

1806, quizás también las invasiones a Buenos Aires el mismo año y el siguiente, y sin duda la ocupación de las Malvinas en 1833.

Vemos así, en la primera mitad del siglo 19, dibujarse en el mapamundi todo un círculo austral de posesiones británicas, a menudo de más valor estratégico que económico. Como dijimos más arriba, en 1833[17], durante la exploración de las costas orientales de la Patagonia, el capitán Fitz Roy (acompañado por su célebre pasajero, Charles Darwin) había sugerido el establecimiento de una colonia en las costas del Golfo Nuevo, a los 43°S:

Con este río (Chubut) tan a mano, la costa oeste del Golfo Nuevo sería un sitio excelente para una colonia. Barcos de cualquier tonelaje podrían fondear aquí y una comunicación con el interior se podría establecer con barcazas de fondo plano, que podrían ser remolcadas por el río y alcanzar el Golfo Nuevo con viento favorable.

La sugerencia de Fitz Roy demoró 25 años en concretarse, pero lo hizo exactamente en el lugar indicado. En cambio, en el mismo momento que el exploraba las costas del Chubut y sugería una establecer una colonia, su país se apropiaba de otra colonia ya establecida, las Malvinas, donde no faltaban buenos fondeaderos, agua dulce ni ganado.

La ubicación estratégica de estas islas es excelente, justo frente a la entrada del Estrecho de Magallanes y cercanas al Cabo de Hornos. Otra ventaja importante era la ausencia completa de población aborigen, lo que iba a facilitar la colonización de este archipiélago de 11.000 Km^2.

La historia de las Malvinas, descubiertas en el siglo 16, es especialmente complicada ya que han sido colonizadas y disputadas en el siglo 18 por España, Francia y Gran Bretaña, y luego colonizadas por Argentina a principios del siglo 19. Sin querer entrar en la disputa de soberanía que existe entre estos dos países, y que ha hecho correr mucha tinta y mucha sangre, las Malvinas representan desde 1833 la concreción del viejo sueño inglés de una base en el sur de América del Sur, que les permite controlar el paso interoceánico y por lo tanto la extremidad de América del Sur, la única tierra firme que faltaba a su anillo circumpolar austral.

[17] La narración completa de la expedición se publicó en 1839, pero fue en 1833 que los trabajos se concentraron en la costa noreste de la Patagonia y que Fitz Roy lanzó la idea de la colonia (p.366, 1932).

3.2.1. El Reino Unido de las ovejas.

Principiaré hablando de las costumbres, los afectos, las inclinaciones y las profesiones hacia las cuales nos llevan los signos celestes. El carnero, cuyo rico vellón produce abundante lana, espera siempre reparar su pérdida; siempre situado entre una brillante fortuna y una ruina instantánea, sólo se enriquecerá para luego empobrecerse y su dicha será el signo de su caída. Por un lado, sus tiernos corderos serán llevados al matarife; por el otro, sus vellones generarán mil comercios lucrativos: las lanas serán recogidas y amontonadas, el cardador las peinará, la rueca hará de ellas hilos separados, el obrero confeccionará paños, el negociante los comprará y con ellos fabricará vestidos, objetos de primera necesidad para todas las naciones; y estos vestidos vendidos nuevamente volverán a dar ganancia [...],

(Manilius, Astronomica, IV, 128-136)[18].

Por cierto no hace falta remontarse a la Antigüedad ni apelar a la astrología para captar la importancia que, desde siempre, ha tenido la oveja en la economía de las naciones. Empero, hay que reconocer que por razones que vienen desde la noche de los tiempos, entre las cuales sin duda se cuenta la geografía de un país, algunas naciones son más proclives que otras a la cría de ovinos. Históricamente, España y Gran Bretaña fueron las naciones europeas más volcadas a la ganadería ovina, de modo que fue muy natural que la Patagonia lo fuera también. Por supuesto que esto no excluye los aportes de otras proveniencias, pero fuerza es reconocer que la familiaridad ancestral que los españoles y los ingleses tienen con las ovejas, han condicionado en parte su instalación en la Patagonia y marcado el destino de la región.

En esta sección en la que tratamos la participación británica en la colonización ovina de la Patagonia, no está de más evaluar el ascendiente de los ovinos en la sociedad inglesa a través de la pluma satírica de Tomás Moro:

-Las ovejas -contesté- vuestras ovejas. Tan mansas y tan acostumbradas a alimentarse con sobriedad, son ahora, según dicen, tan voraces y asilvestradas que devoran hasta a los mismos hombres, devastando campos y asolando casas y aldeas. Vemos, en efecto, a los nobles, los ricos y hasta a los mismos abades,santos varones, en todos los lugares del reino donde se cría la lana más fina y más cara. No contentos con los beneficios y rentas anuales de sus posesiones, y no bastándoles lo que tenían para vivir con lujo y ociosidad, a cuenta del bien común -cuando no en su perjuicio- ahora no dejan nada para cultivos. Lo cercan todo, y para ello, si es necesario derribar casas, destruyen las aldeas no dejando en pie más que las iglesias que dedican a establo de las ovejas. No satisfechos con los espacios reservados a caza y viveros, estos piadosos varones convierten en pastizales desiertos todos los cultivos y granjas[19].

[18] http://remacle.org/bloodwolf/erudits/manilius/astro4.htm (consultado el 3 de marzo de 2009).
[19] Tomas Moro, 1516, Utopia, libro 1.

Pues bien, la colonización ovina de la Patagonia por los británicos y por otras comunidades, no es de ningún modo un fenómeno aislado sino que se inserta en un contexto nacional de expansión de las fronteras, y en un contexto internacional de búsqueda de tierras en climas templados. Uno puede preguntarse, entonces, si la "conquista del desierto" es una causa o una consecuencia, es decir, si el auge del ovino en Buenos Aires a partir de la segunda mitad del siglo 19 impulsó el desplazamiento de "la frontera" hacia la Patagonia, o si por el contrario, la campaña militar de 1879-1884 puso a disposición del gobierno inmensas extensiones, las cuales -a falta de nada mejor- fueron apresuradamente ocupadas con ovejas[20].

Muchos trabajos de investigación abordaron este tema[21], que para nosotros tiene un interés más teórico que práctico y que por esta causa no profundizaremos. Lo concreto es que en muy poco tiempo inmensas extensiones de pastizales estépicos fueron arrebatadas a sus ocupantes amerindios[22], y alegremente distribuídas a colonos que se instalaron en ellas, o, más frecuentemente, a otras personas que nunca pusieron el pie allí.

Hemos expresado más arriba la fuerte sospecha de cierta dosis de ingerencia británica en esta conquista. En efecto, desde comienzos del siglo 19, la industria textil inglesa, pero también las de Francia, Bélgica y Alemania, conocían un sostenido desarrollo. A partir de los años 1850, Europa comenzó a ser deficitaria en lanas, materia prima de todo este sector industrial (Daumas, 2002)[23]. La búsqueda de mercados de algunas décadas atrás, se convirtió en búsqueda de provisión de materia prima, en este caso lana y cueros ovinos.

Este período se caracteriza por la relación entre el sector industrial del mundo que se desarrolló por una continua revolución de la producción, por una parte, y por la otra, la producción agrícola mundial que se incrementó mediante la incorporación de nuevas zonas geográficas de producción, o de zonas que se especializaron en la producción para la exportación (Hobsbawm, 1987).

[20] Recordemos que en 1833-34, comandada por J.M. de Rosas, hubo una primera campaña contra los indígenas que implicó un avance significativo de la frontera. Las tierras conquistadas fueron sobre todo ocupadas con ganado bovino, ubicado a la vanguardia del frente pionero.

[21] Zeballos (1878), Barros (1957), Walther (1934), por no nombrar los revisionistas.

[22] Hablamos de ocupantes amerindios en vez de ocupantes originales pues las tribus araucanas que habitaban la Pampa en el siglo 19 habían llegado allí recién en el siglo anterior, desalojando a su vez a los indios pampas (o tehuelche del norte), como lo mostró Casamiquela (1965).

[23] http://eh.net/XIIICongress/cd/papers/16Daumas266.pdf (consultado el 10 Octubre 2008).

Por lo tanto, no sería casual que las bases de la ganadería ovina en Argentina hayan sido puestas por británicos. Notemos aquí que ya no estamos en la Patagonia sino en la Pampa, y en una etapa anterior: provincia de Buenos Aires en 1820.

3.2.2. Comienzos de la ganadería ovina en Argentina.

Las ovejas fueron muy tempranamente introducidas por los españoles en su imperio americano. Ya en el siglo 16 se distribuyeron por el Nuevo Mundo rústicas ovejas de origen pirenaico, de una raza llamada churra. Lo mismo sucedió con ovejas originarias de las islas Canarias, de origen africano. En lo que respecta a la raza merino, celosamente controlada por la corona, no habría sido introducida en esta época temprana.

En América, los dos tipos de ovinos evolucionaron hacia dos razas distintas, las ovejas criollas y las ovejas pampa, un poco más apreciadas por tener un poco más de lana y más fina. En Argentina, la cría de ovinos prosperó sobre todo en el noroeste del país, donde el medio ambiente físico se prestaba y donde existía mano de obra indígena para ocuparse. Por el contrario, más al sur, en la Pampa, sin valles abrigados ni población aborigen sedentaria, la oveja no tenía ningún valor en comparación con el vacuno a punto tal que se llegó a utilizarlas como combustible[24].

Es en este contexto particular que debemos colocarnos para apreciar mejor la continuación de la historia.

Los orígenes de la ganadería ovina pampeana nos son conocidos gracias a trabajos casi contemporáneos del proceso, como los de Zeballos (1888) y Gibson (1893). El propio Gibson pertenecía a una de las familias pioneras de la ganadería ovina, cuya lista encierra mayoría de apellidos ingleses. Simplemente a título informativo podríamos citar a Henry Halsay, quien en 1813 fue el primero en introducir merinos a la Argentina: 100 ovejas que se multiplicaron hasta constituir una majada de 900 cabezas, aunque la mayoría de estos animales murió en un incendio en 1821. La iniciativa fue tomada por otros tres británicos, Harrat, Sheridan et Whitfield, que en 1825 fundaron un establecimiento que se convertiría en una referencia: “Los galpones”. El plantel original de esta explotación fue importado por el gobierno de entonces, el del presidente Rivadavia [25], que deseaba mejorar las razas ovinas e introdujo igualmente algunos animales cara negra.

[24] En hornos de ladrillos en la Pampa en la época colonial (Patagonia Agropecuaria, 2002), o en la Patagonia en el siglo 20, pero solamente las patas (Wing, 1913).
[25] Notemos que Rivadavia también se preocupó de obtener un crédito multimillionario del banco londinense *Baring Brothers*, que endeudó pesadamente a la Argentina por casi un siglo.

Trabajos de investigación menos comprometidos con el tema, como los de Sbarra (1955) y Giberti (1970), con más perspectiva histórica, aportan una visión más científica y menos épica del origen de la ovinocultura nacional.

Hay que reconocer que había bastante épica en aventurarse en la cría de ovejas en un país que no tenía ninguna tradición ovejera y cuya situación sociopolítica, por otra parte, no se prestaba tampoco para tal fin:

But even for those who appreciated the great pastoral future of the country; it was a difficult matter to promote sheep-breeding. The land was full of civil war; labourers could not be obtained, they were all enrolled in the National Guard, and were under active service; stations were constantly invaded by detachments of Government troops scouring the country in search of revolutionists (Gibson, 1893, p.27).

La cultura campesina de las Pampas en esa época es la de los gauchos, a quienes podríamos llamar "vaqueros" ya que se limitaban exclusivamente a la cría muy extensiva de inmensos rebaños de bovinos a los que se brindaba muy poca atención. Algunos autores[26] llamaron a esta época « la civilización del cuero » pues era prácticamente el único producto valorado. Una o dos veces al año se reunía el rebaño; los animales elegidos eran perseguidos a caballo, se les cortaban los jarretes para que cayeran, entonces se los mataba y allí mismo se los despedazaba. La carne se conservaba salada.

Esta civilización ganadera evolucionó rápidamente bajo la influencia de los británicos. Una vez desmantelado el monopolio español la Argentina comenzó a insertarse en el comercio mundial a través de los únicos productos de esta civilización, es decir, el cuero y la carne salada. En efecto, la salazón de la carne vacuna fue la primera industria en el Río de la Plata destinada a la exportación; si bien en la Banda Oriental existían saladeros desde fines del siglo 18, el primero que se instaló en Buenos Aires, enseguida después de la Revolución de 1810, pertenecía a los británicos R. Staples et J. McNalle.

La carne salada (o "charqui", del inglés *«jerked beef »*) se exportaba sobre todo para la alimentación de los esclavos de Brasil o Cuba, pero también a Inglaterra hasta 1865, año en que se prohibió su importación. Durante todo este período, el desbalance comercial con Gran Bretaña era abrumador:

Las mercaderías inglesas se volvieron artículos indispensables para las clases inferiores de América del Sur. En todas partes el gaucho se viste con ellas. Tómense por ejemplo sus vestimentas: examine todo lo que quiera y, excepto lo que es de cuero,¿qué habría que no fuera inglés ?
Si su mujer tiene una pollera, hay nueve posibilidades de cada diez de que sea fabricaba en Manchester. La marmita o la sartén donde cocina, el bol en cerámica ordinaria donde

[26] Especialmente Jauretche (1966).

come, su cuchillo, sus espuelas, el freno de su caballo, el poncho que lo cubre, todo es importado de Inglaterra[27].

Como es facil suponer, en tales circunstancias las ovejas tenían la menor importancia. En 1822 el valor de la lana exportada por Buenos Aires sólo equivalía al 1 % de las exportaciones; subió al 8 % en 1836 y alcanzó 10 % en 1851[28]. La expresión de estas exportaciones en toneladas da una idea más exacta de la extrema modestia de este comercio que apenas se perfilaba: 385 toneladas en 1822, 1.812 en 1837 (de las cuales 1.092 exportadas a Inglaterra) y ya 7.680 toneladas en 1850[29].

Los británicos siempre habían sido poco numerosos en el Río de la Plata durante el período colonial pues su entrada era vigilada. En vísperas de la Revolución de 1810 había apenas 124 británicos registrados en todo el Virreinato, pero poseían capitales por casi un millón de libras[30]. Las invasiones inglesas de 1806 y 1807 habían dejado un lote de soldados extraviados que se radicaron en Argentina. Después de la emancipación, como ya vimos, la apertura de la economía y de las fronteras hizo aumentar sensiblemente el número de británicos; en 1824 totalizaban 1.355 personas y más de 4.000 en 1831.

La desproporción entre el tamaño de la comunidad británica y su peso económico será una constante durante todo nuestro período de estudio. Quizás esto se explique en parte por la habilidad para ocupar un nicho económico vacante, para « descubrir la veta » de una actividad que hasta aquí había permanecido embrionaria, marginal, inclusive despreciada por la cultura dominante. Así, durante el período en que la ganadería ovina comenzaba tímidamente a implantarse en la Pampa gracias a los británicos (1820-1850), la actividad en sí y la comunidad que la desarrollaba fueron reducidas, aun si la influencia de ésta y la seguridad de colocación de la lana en el mercado inglés anticipaban un futuro brillante a las ovejas de la Pampa. Fernández Gómez (1998) brinda mucha información sobre estos pioneros ingleses que abrieron la Pampa a las ovejas.

Globalmente hizo falta un período de gestación de tres décadas para que el trabajo de estos visionarios empezara dar frutos, ya que el entorno no era favorable ni desde el

[27] Woodbine Parish, consul inglés en Buenos Aires, 1825. Chiaramonte (1971)
[28] Chiaramonte (1971, p.33, 1986)
[29] Anuario Geográfico (1941, p.273)
[30] Ferns, 1968, p.80.

punto de vista político (dictadura de Rosas, guerra civil latente), ni desde el económico (bloqueo francés 1838-1840, bloqueo anglo-francés 1845-1848) [31].

En la práctica la ganadería ovina chocaba contra la falta de infraestructura y de mano de obra apropiadas. La Pampa carecía de alambrados para encerrar los rebaños y de pastores competentes para ocuparse de ellos. El primer alambrado fue colocado en 1846 en lo de un tal Richard Newton, en Chascomús[32]. La primera estancia enteramente alambrada fue la del alemán Francisco Halbach, en 1855, cuando la inmigración irlandesa alcanzaba su máximo en Argentina. Los irlandeses fueron una mano de obra muy poco exigente que se adaptó fácilmente al medio rural pampeano y que se convertirían en los principales actores de la colonización ovina de la Pampa. Korol y Sábado (1981) describen muy bien las características de estos irlandeses (británicos, al fin de cuentas), así como su trayectoria de acceso a la tierra. Los irlandeses eran contratados especialmente por propietarios ingleses o alemanes; antes de la difusión del alambrado oficiaban de pastores o excavaban zanjas que servían para dividir las parcelas y contener a los animales.

Después de 1850, contando ya con alambrados y trabajadores rurales, la ganadería ovina explota. En parte también esto es debido a que la situación política se mejora a partir de 1852, cuando -tras la caída de Rosas- la Argentina consigue organizarse y pacificarse.

Habíamos dejado las exportaciones de lana en un nivel de 7.680 toneladas en 1850, poco antes del boom ovino. Luego el crecimiento se vuelve exponencial y las exportaciones alcanzan 55.000 toneladas en 1865 y el doble en 1882.
Este período de la historia económica argentina se conoce como el "boom lanero", la "fiebre del ovino", la "era de la oveja" o la "merinización". Estas denominaciones no requieren mayor explicación y en todo caso reflejan el alcance del fenómeno. Este boom fue ampliamente estudiado por Giberti (1971) y Sábato (1989), y muy recientemente por Barsky et Djenderedjian (2003).

[31] Este es un interesante capítulo de la historia argentina en el cual no podemos demorarnos y que por otra parte fue muy estudiado. Diremos solamente que la explicación más frecuente de este conflicto pasa por la presión de Francia y de Gran Bretaña para obtener la libre navegación de los grandes ríos Paraná y Uruguay, que dan acceso a los ricos mercados del interior del continente, sobre los cuales Buenos Aires pretendía mantener su control. Por eso, el conflicto no concernía sólo a la Argentina sino también al Uruguay y al Paraguay.
[32] Sbarra, 1955.

Tabla 3.1. Número de ovinos y producción de lana en Argentina

Año	Ovinos (millones de cabezas)	Producción de lana (toneladas)	Kg por cabeza
1830	2,5	2.760	1,06
1840	5,0	5.980	1,20
1850	7,0	9.660	1,38
1860	14,0	20.700	1,47
1870	41,0	63.020	1,52
1880	61,0	98.900	1,61
1891	78,0	142.600	1,84
(Gibson, 1893, p.50)			

Esta etapa marcó un progreso en relación con la época de los saladeros, pues hay adopción de tecnologías (alambrados, cruce de razas, etc); además hubo un sensible aumento de la población rural y la aparición de nuevas formas de gestión de la tierra (medianeros, aparceros, locatarios, chacareros, etc), como así también de una pequeña burguesía rural hasta entonces inexistente (Barsky et Djenderedjian, 2003).

El crecimiento de la producción y exportación de lana comenzó a estabilizarse hacia fines del siglo 19, en parte por la aparición de la tecnología del frío en 1876 [33]. El primer frigorífico fue instalado en 1883 por un francés, M. Terrascon, en San Nicolás, cerca de Rosario. El transporte frigorífico favoreció la expansión de razas productoras de carne, como la Lincoln, que terminó imponiéndose a la merino. Si bien al comienzo la industria frigorífica se aplicó en la exportación de carne ovina, luego derivó hacia los bovinos, que rápidamente ocuparon la cabeza de las estadísticas de la exportación cárnea. La Pampa húmeda fue reconquistada por los vacunos y surgió entonces toda una zonificación entre campos de cría y campos de invernada (o de engorde), en función de los frigoríficos situados en los grandes puertos: Buenos Aires, La Plata, Rosario, Bahía Blanca. En 1886 ya había cuatro frigoríficos, dos de los cuales eran propiedad de ingleses[34], luego los capitales británicos prevalecerían en este rubro y más tarde entrarían en competencia con los capitales norteamericanos.

Para nuestro tema de estudio, el retroceso de los ovinos de la Pampa, conocido en la historia económica argentina como "la desmerinización", tendría consecuencias importantes en la Patagonia. En efecto, si las llanuras de la Pampa se consagraban a los

[33] El primer buque frigorífico que llegó a Argentina se llamaba, justamente, *"Le Frigorifique"*.
[34] *The River Plate Fresh Meat Co*. de J. & A. Drabbie, y Las Palmas, de James Nelson e hijos, ambos en la misma región que el primero.

bovinos y los cereales, los ovinos debían –lógicamente- desplazarse hacia las tierras que acababan de ser conquistadas y que eran poco propicias a los bovinos y los cultivos.
Este proceso de reubicación ovina que se resume en pocas líneas, tomó varias décadas. Es aquí donde debe buscarse el origen de la colonización ovina de la Patagonia, de la ocupación de su espacio y de la construcción del territorio, por eso creímos necesario explicarlo aunque sea brevemente. Ahora sí, pasemos a ver las consecuencias que tuvo para la Patagonia.

3.2.3. La legislación de tierras en la Patagonia.

No podemos analizar la ocupación de la tierra sin explicar brevemente sus fundamentos legales. Aunque el tema de la legislación de tierras no sea objeto de nuestro estudio y que haya sido muy bien tratado por diversos autores[35], se hace necesario un pequeño resumen para comprender mejor el proceso de territorialización.

Tras la Conquista del Desierto, inmensas extensiones hasta entonces ocupadas por los indígenas se convirtieron en patrimonio fiscal. Rápidamente se inició la transferencia de tierras a manos privadas, por medios económicos, a fin de ponerlas en valor. Se trataba de una fuente de ingresos fiscales sumamente interesante para un tesoro público siempre deficitario. La ganadería extensiva resultó la manera más económica y rápida de poner esas tierras en producción ya que las otras formas de explotación hubieran necesitado préstamos que el gobierno no estaba en condiciones de otorgar. Apareció así toda una serie de leyes, decretos y resoluciones referidas la enajenación de las tierras públicas, que podía tomar la forma de donaciones en pago de servicios, venta o alquiler.

El primer paso en la definición jurídica de los territorios conquistados a los indígenas fue la promulgación de la Ley 1532, en octubre de 1884, que creó los territorios nacionales. En Patagonia se crearon los de Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego[36]. Los limites, las superficies, las formas de gobierno y la administración quedaron así definidas. El gobierno de estos territorios dependía totalmente del gobierno central, situación que se mantuvo hasta 1958, cuando los territorios fueron promovidos al

[35] Especialmente Barbería (1995), Güenaga (2001), Bandieri (2005), y sobre todo R. Fisch (1932) quien da una visión menos técnica y más social, pues es contemporáneo a los asuntos en cuestión.

rango de provincias. Sólo Tierra del Fuego siguió con estatus territorial hasta los años 1990.

La Ley de Territorios ponía las bases de una nueva realidad socio-económica para la puesta en producción y el doblamiento de las tierras conquistadas. La consigna de Alberdi de 1852: "Gobernar es poblar", todavía resonaba[37]. A pesar de las buenas intenciones oficiales, la mayoría de las normas jurídicas elaboradas para tal fin, fracasaron; peor aún, fueron tergiversadas y terminaron facilitando el acaparamiento de tierras. En la práctica, las condiciones exigidas para el otorgamiento de tierras públicas excluyeron a quienes carecían de capitales importantes, o mejor dicho, de relaciones que les permitieran obtenerlos. Así, sólo los personajes "bien relacionados" podían responder fácilmente a generosos ofrecimientos oficiales de tierras y, luego, especular.

Es obvio que la legislación sobre tierras en la Argentina no empezó con la campaña del desierto y la colonización de la Patagonia. La cuestión de las tierras siempre estuvo vigente dados los sucesivos avances de la colonización sobre el territorio indígena. Por eso, hubo leyes anteriores a la ocupación de la Patagonia que se aplicaron allí, aun en condiciones muy diferentes para las que habían sido concebidas.

La Ley 817, de 1876, *Ley de inmigración y colonización*, también llamada *Ley Avellaneda*, condicionaba la propiedad de la tierra a la instalación de colonos en ella. La ley autorizaba el otorgamiento de 80.000 hectáreas a sociedades de colonización para instalar 250 familias en un plazo de 4 años y obligaba a esas sociedades a ceder o vender a cada familia al menos 50 hectáreas. Mediante esta ley más de 3 millones de hectáreas pasaron a manos privadas en la Patagonia; sin embargo, las familias de colonos no se instalaron y hacia fin del siglo 19 la mayoría de las tierras estaban ocupadas *de facto* por indígenas, mestizos y chilenos. La obligación de colonizar las tierras que recibían estas sociedades fue anulada en 1891 por la Ley 2875, llamada *Ley de Poblamiento*. Las sociedades colonizadoras, aún sin haber cumplido con la cláusula de instalar colonos, pudieron guardar la propiedad de las tierras mediante un pago muy conveniente, la devolución de una pequeña proporción de la concesión original y la introducción de infraestructura ganadera. Veremos luego que por este "rebusque" se formó el más grande de los feudos ingleses en la Patagonia.

---

[36] Salvo Tierra del Fuego, todas las provincias de la Patagonia argentina llevan el nombre del río más importante que las atraviesa.

[37] Juan B. Alberdi, « Bases y puntos de partida para la organización Argentina", Valparaíso, 1852.

En 1878, la Ley 947, conocida como *Ley del Empréstito,* permitió el financiamiento de la campaña militar ; en 1885, una vez concluida dicha campaña, la Ley 1.628, llamada « *Ley de premios militares* » otorgó tierras a los que habían tomado parte en la conquista; la extensión recibida variaba según el rango militar. Estas dos leyes no tuvieron gran influencia en el conjunto de la Patagonia (sí en Río Negro, especialmente) y la mayoría de los beneficiarios vendió su lote sin siquiera saber exactamente dónde quedaba. En 1882, la Ley 1.265, *"Ley de Subastas públicas",* permitió la subasta de unos 3 millones de hectáreas, en su mayoría en el norte de la Patagonia.

En 1884, la Ley 1.501 « Ley del Hogar » intentó crear colonias agro-pastoriles en los territorios nacionales; en este marco legal se entregaron tierras a las tribus indígenas sobrevivientes de la conquista del desierto, es decir la Colonia San Martín, donde se instaló la tribu de Sayhueque, y la Colonia Cushamen, donde se instalaron los Nahuelquir, ambas colonias en el territorio del Chubut. Empero, los lotes de apenas 625 hectáreas eran ya de entrada demasiado chicos para la ganadería extensiva en términos patagónicos, y así la insuficiencia productiva no hizo sino acentuar la pobreza de estos pueblos vencidos.

En 1885, la Ley Avellaneda puso en vigor una reglamentación específica para el Territorio de Santa Cruz que permitió a su gobernador firmar contratos de arriendo sumamente favorables a los arrendatarios: 40.000 hectáreas a elección, con un alquiler muy accesible y con la única condición de introducir cierta cantidad de ovinos (que inclusive eran considerados como parte de pago) en un plazo de 3 años.

Esta fórmula fue especialmente ventajosa para los ovejeros de las Malvinas y del Estrecho de Magallanes, cuyos animales estaban al alcance de la mano. Desde el primer arrendamiento hubo modificaciones a las condiciones estipuladas por ley, así por ejemplo, la sociedad Word, Waldron & Greenhilds obtuvo la concesión de 200.000 hectáreas. Las ventajas, por no hablar de "privilegios" de los primeros colonos de Santa Cruz, facilitaron en muy gran manera su posterior éxito como veremos luego.

Hablando de privilegios, la Ley 3.053 de 1894 es un ejemplo elocuente de los abusos de la legislación. Esta ley aprobó la venta directa, por parte del Estado argentino, de un millón de hectáreas -a elección- en los territorios de Chubut y Santa Cruz a Adolf Grünbein, un banquero alemán residente en Buenos Aires.

El argumento esgrimido para tal operación fue la mala calidad de las tierras, aun cuando éstas todavía no habían sido explotadas. Huelga decir que Grünbein tenía buenas relaciones con la banca y el comercio locales y también con los colonos ingleses ya instalados en Santa Cruz. Grünbein murió poco tiempo después y el Banco de Amberes tomó a su cargo la continuidad del negocio. Finalmente las tierras fueron revendidas a una veintena de personas de las que dos tercios ya eran propietarios en la zona y aprovecharon, pues, para agrandar sus tierras.

A partir de 1903, a través de la Ley 4.167 llamada *« Ley de Tierras »* que derogaba las anteriores, el gobierno trató de poner orden en el caos que había en la legislación y en la tenencia de tierras, y que había fomentado la especulación y el acaparamiento y desalentado el poblamiento tan reclamado. Por otro lado, a raíz de la toma de conciencia de la ignorancia existente sobre la real capacidad productiva de las tierras otorgadas, la Ley 4.167 exigía la exploración previa de las tierras e propiciaba una distribución diferenciada de la tierra en función a su potencial. La ley limitaba a 20.000 hectáreas la superficie vendible a una persona, real o jurídica. Así, esta ley consiguió limitar la venta de tierras fiscales y favoreció los arrendamientos, a cuya expiración el ocupante tenía derecho a comprar parte de la tierra en condiciones muy favorables.

En 1908, la Ley 5.559, conocida como « Ley de Promoción de los Territorios Nacionales", aunque presentó todo un plan de venta de tierras previamente valorizadas por la construcción de una red de ferrocarriles, tampoco logró fijar la población esperada, y la propia red ferroviaria quedó inconclusa a causa de la Primera Guerra Mundial

En suma, además de las leyes citadas aquí, más de 50 leyes específicas para el otorgamiento de tierras en los territorios nacionales fueron dictadas entre 1880 y 1910. Sin embargo, en contradicción con el discurso oficial, esta legislación no tuvo su correlato en el poblamiento, más bien lo contrario; según Bandieri (2005) durante ese lapso más de 15 millones de hectáreas fueron repartidas apenas entre 1826 beneficiarios.

No debe creerse sin embargo que toda la Patagonia pertenecía a alguien. La región es tan extensa que, aun excluyendo los grandes latifundios, quedaba muchísima tierra para distribuir. De hecho, en los años 1930, cuando la ocupación del territorio estaba prácticamente completa, el mayor latifundista era el Estado Argentino, que poseía ¾ partes de la superficie total (Fisch, 1932). La ocupación de tierras públicas mediante arrendamientos, librados a los vaivenes de las políticas gubernamentales o a los caprichos

de funcionarios venales, ha sido un verdadero lastre para el desarrollo de la región pues la falta de seguridad sobre la permanencia en la tierra arrendada desalentó toda inversión a largo plazo y fomentó la mentalidad del lucro inmediato.

Personne n'aurait planté, semé ni bâti, si les domaines n'avaient été séparés, et si chaque individu n'eût été assuré de posséder paisiblement son domaine[38]

Pues bien, en la Patagonia sucedió exactamente lo contrario hasta el momento en que los territorios nacionales se convirtieron en provincias en 1958 y las tierras fiscales fueron vendidas a quienes las arrendaban.

El proceso y sus resultados no fueron diferentes en la parte chilena de la Patagonia. Las primeras autorizaciones de ocupación eran una prerrogativa del gobernador. Ya desde 1881 hubo remates de concesiones a 20 años por un máximo de 30.000 hectáreas, pero a precios cuatro veces superiores a los practicados en Argentina (Gómez Gazonner, 1940)[39]. Entre los primeros adjudicatarios encontramos nombres ya mencionados, como Waldron. Casi 600.000 hectáreas fueron otorgadas en esa ocasión y otras 300.000 en 1893, pero sólo a 10 años. En 1901, aplicando una ley de 1874 que otorgaba a sociedades de colonización hasta 300 hectáreas por familia europea instalada sobre tierras indígenas, se privatizaron grandes extensiones; sin embargo –y tal como sucedió del lado argentino- el fracaso del proyecto colonizador no significó la pérdida de las tierras para las sociedades ya instaladas.

Entre 1903 y 1906 estas sociedades pudieron adquirir las tierras que ocupaban en Magallanes, que fueron rematadas en Santiago. Estas operaciones no hicieron sino aumentar la concentración de la propiedad a niveles aun más altos que los de Argentina : cuatro sociedades compraron entonces 1.200.000 hectáreas[40]. Sin embargo el discurso oficial no se alarmaba por esto, al contrario: Estas concentraciones de tierra en pocas manos no son un abuso ni un delito, sino que obedecen a circunstancias comunes a todas las empresas que nacen y prosperan en regiones inexploradas[41] (Sasso, 2006).

[38] Jean Etienne Portalis, 1801 ; Discurso de presentación del proyecto de Código Civil Francés. http:/justice.gc.ca/fra/pi/gci-icg/code (consultado el 14 Mayo 2009).
[39] http://www.analesderecho.uchile.cl/CDA/an_der_completa (consultado el 20 Mayo 2009)
[40] El peso de los latifundios es aún mayor si se considera que las tierras utilizables de Magallanes sólo son 57.700 Km^2 ya que el 58 % de su territorio es inutil desde el punto de vista agronómico.
[41] http://www.analesderecho.uchile.cl/CDA/an_der_simple (consultado el 1 Julio 2009)

3.2.4. Ganaderos británicos en la Patagonia.

En la presentación de este capítulo hemos visto, por una parte, cómo la presencia británica en la Patagonia ha sido una constante desde el comienzo de la historia de la región. Por otra parte, acabamos de ver que los ingleses también estuvieron presentes en el desarrollo de la ganadería ovina en la Pampa, desde el saladero al frigorífico, y que pusieron las bases de una poderosa producción lanera.

Llegamos ahora al momento de la convergencia de ambas presencias, es decir, el establecimiento de británicos en la Patagonia a través de las ovejas. Los ovinos entraron a la Patagonia por dos rutas, la del norte, terrestre, procedente de las pampas de la provincia de Buenos Aires, y la del sur, marítima, procedente de las Malvinas. Es evidente que la mayoría de los británicos entraron por la ruta del sur, aunque tampoco estuvieron ausentes en la del norte.

Como acabamos de explicar, a partir de 1880-1890 los ovinos comenzaron a perder terreno ante el avance de los bovinos y los cultivos de cereales, que los fueron desplazando a tierras menos fértiles hacia el suroeste, es decir Río Negro, antes de penetrar en la Patagonia.

A fines del siglo 19, Carmen de Patagones, el fuerte que los españoles habían fundado en la desembocadura del río Negro en 1779, se había convertido en una pequeña ciudad portuaria bastante activa, todavía sin vínculo terrestre con el resto de la provincia de Buenos Aires. Este enclave hispano-argentino en el umbral de la Patagonia tuvo -guardando todas las proporciones- aproximadamente los mismos ciclos ganaderos que hemos descripto para el conjunto de la Pampa. Sin embargo, desde el período colonial, la ganadería ovina tuvo un desarrollo que, aunque modesto, fue proporcionalmente superior al del área rioplatense, quizás porque desde la fundación del establecimiento los españoles se habían dado cuenta de que era una región favorable a los ovinos[42]. Así, en 1799 se contaban 300 ovinos en una población que no alcanzaba ese número de personas. En esta época no figuraba ningún inglés entre los ovejeros locales. Los comienzos de la ganadería ovina en Carmen de Patagones fue bien estudiado por Gorla (1999, 2002) ; entre la información que presenta este autor nos parece importante destacar que en la zona bajo riego las ovejas compartían el espacio con los vacunos e inclusive con las sementeras, y

[42] Cita de Viedma en Gorla 1999.

que los indígenas de la margen norte del río Negro tenían ovejas "pampa", con las que hacían trueque con los colonos. También hay que señalar que en el valle del río Negro, la ocupación de tierras valle arriba en la margen norte, estaba directamente vinculada con la expansión ovina, aún antes de la campaña militar de 1879.

En esa época, según Musters (1871) las estancias mejor establecidas en la región eran las de los británicos Kincaid, Fraser y Grenfell, pero sólo la primera criaba exclusivamente ovejas. No obstante esto, los ganaderos más poderosos de la región no eran británicos: los señores Aguirre y Murga,[43] quienes tenían también un saladero.
Si bien no tiene nada que ver con la ganadería, nos parece importante destacar que –siempre según Musters- los dos construcciones más notables de Carmen de Patagones eran la iglesia católica y el edificio de la misión anglicana. Este detalle nos brinda un testimonio elocuente del peso de la presencia británica en esta ciudad que, por otra parte, puede ser considerada como la más "hispánica" de la Patagonia por el simple hecho de que era el único puesto de vanguardia de los gobiernos de Buenos Aires en la región, españoles primero y argentinos luego.

Carmen de Patagones ha sido una verdadera "cabeza de puente" para la ocupación de la Patagonia para los poderes basados en el Río de la Plata, de modo que no debe llamar la atención que los planes oficiales lo expresaran con toda claridad (y si repetimos esta cita es porque la consideramos sumamente importante):
La colonización de la Patagonia tiene que comenzar desde Patagones, avanzando con los ganados.[44]

En efecto, las ovejas provenientes de Patagones estuvieron presentes en todos los intentos colonizadores, ya sean espontáneos emprendidos por particulares, u oficiales, llevados a cabo por intermedio del gobierno. Una vez que la campaña militar de 1879 permitió la comunicación terrestre entre el Rio Negro y Buenos Aires, los ovinos se extendieron rápidamente hacia el sur. La expansión fue progresiva en las tierras circundantes, o hubo "transplantes" hacia puntos situados mucho más al sur, ya sea mediante arreos o embarques. Algunos arreos se volvieron legendarios pues han sido verdaderamente épicos. Si el primero de estos arreos fue el de los 2.500 ovinos que los militares Laciar y Crespo

[43] Julián Murga era al mismo tiempo el comandante militar de Patagones.
[44] Instrucciones del presidente Avellaneda a la Comisión Exploradora de los Territorios del Sur, en 1879 (AGN, Min.Int.1879).

condujeron a Puerto Deseado[45] en 1884-85, los que siguieron poco después estaban guiados por particulares. La enumeración de cada uno de estos arreos no aportaría mucho a nuestro trabajo, sin embargo nos interesa señalar que la mayoría de los arreos de largo aliento fueron guiados por los británicos que estaban estableciéndose en el sur de la Patagonia. Así, el más recordado, 5.000 ovejas conducidas por los señores Jamieson, Saunders, Hamilton y Mac Lean en 1887, demoró más de dos años en llegar a Santa Cruz; o el de los hermanos Rudd, también en 1887, que perdieron dos tercios de los animales en el camino; o el más numeroso, del francés M. Patanchon, en 1891, 10.000 cabezas de las que sólo llegó la mitad (Rivera, 1998).

Antes de la época de estos arreos, las ovejas de Carmen de Patagones habían empezado a ser introducidas en la Patagonia por vía marítima. En 1865 los colonos galeses que se establecieron en Chubut llevaron allí mil ovinos, pero esta majada se dispersó muy pronto por falta de atención adecuada. Los colonos galeses no pudieron hacer prosperar las ovejas al comienzo de su instalación, aunque muy pronto se dieron cuenta de las calidades ovinas de los campos que circundaban a su colonia.

La Colonia Galesa del Chubut[46] -aunque fundada para huir de la opresión inglesa- no escapó de la influencia creciente del Imperio Británico en Argentina a partir de los años 1880, justamente cuando la Patagonia se abría a la colonización y los galeses dejaban de estar solos. Estos colonos descubrieron la ventaja que les daba su condición de británicos ante el avance de los poderes gubernamentales argentinos. La colonia galesa fue la puerta de entrada de los capitales ingleses en el norte de la Patagonia, a través de un modesto ferrocarril entre el puerto y el valle del Chubut[47]. La formación de un grupo de empresas inglesas que luego, a partir de 1889, se convertirían en la poderosa *Argentine Southern Land Company (ASLCo)* ha sido muy estudiada, ya sea desde una óptica clásica, como la de Míguez (1985), o una revisionista como Minieri (2006) o Macchi (2007). En todo caso, es seguro que ASLCo ha sido a menudo la "bestia negra" de los historiadores regionales, quizás porque la sociedad poseía 745.000 hectáreas en la Patagonia pero tenía su sede en Londres, o porque ocupó las tierras que Musters había recomendado en 1870, o porque el

[45] Una colonia de un puñado de familias acababa de ser establecida allí por el gobierno argentino.
[46] Entre los numerosos trabajos consagrados a esta colonia, el de Glyn Williams (1991) nos parece el más completo.
[47] En esa época, en la Argentina, a las compañías constructoras de ferrocarriles se les pagaba con tierras a cada lado de la vía.

ferrocarril a Esquel, inaugurado recién en 1945, atravesaba casi exactamente las estancias de la compañía.

ASLCo representa quizás la imagen más clara de colonialismo no declarado a escala territorial de todo el país, por las prerrogativas recibidas y la liberalidad del manejo económico, ajeno al control estatal[48].

Varias estancias de la compañía estaban contiguas y de hecho formaban una inmensa propiedad, un verdadero feudo, que se extendía a ambos lados de la frontera entre Chubut y Río Negro, sobre el paralelo de 42°S. Aunque actualmente ya no se trate más de capitales ingleses (la compañía fue comprada en 1991 por los italianos Benetton), la propiedad sigue estando unificada y sigue siendo una gran mancha blanca bien perceptible en el mapa catastral. Contrasta muy marcadamente con su vecino del este, la colonia Cushamen, fraccionada en parcelas muy pequeñas como ya hemos dicho (ver Figura 3.5).

Los problemas causados por estas inequidades surgidas de la colonización de la región están todavía presentes. Más allá de los trabajos académicos mencionados en el párrafo anterior Mackinnon (2005) da una visión introspectiva de la vida en una de las estancias de la ASLCo, mientras que Gallardo (2006) brinda una visión fotográfica de la Colonia Cushamen. Esta concentración territorial y económica de los ingleses en el noroeste de la Patagonia, a la que podríamos agregar las 125.000 hectáreas de la colonia galesa de los Andes, establecida en 1888, contrasta con una presencia británica más difusa y fraccionada, pero más general, establecida en el sur de la región. En efecto, es en el sur de la Patagonia, en Santa Cruz y Magallanes donde los británicos se establecieron con mayor fuerza, o mejor dicho con mayor profundidad, pues allí eran más numerosos y mejor repartidos, lo que sin duda se debió a la proximidad de las islas Malvinas y la facilidad de intercambio que eso permitía.

Ya hemos señalado en varias oportunidades el importante papel que tuvo este archipiélago en la colonización del sur de la Patagonia. Si bien los británicos lo ocuparon en 1833, la colonización ovina de las islas recién empezó diez años más tarde mediante animales (y trabajadores) provenientes de Montevideo; pero la ganadería ovina en gran escala empezó recién en 1867 (Wright, 2006). Su desarrollo fue explosivo pues las islas tenían todas las ventajas para que así fuera: clima y pastos favorables, ausencia de

[48] Lolich, 2003, p. 49.

predadores naturales[49], seguridad de ocupación debida a la ausencia de aborígenes, y mano de obra experimentada, sobre todo pastores escoceses habituados a un hábitat semejante.

La historia socio-económica de las islas es muy interesante[50] pero sólo nos detendremos en los aspectos que han tenido influencia sobre la Patagonia, sobre todo el flujo de colonos, ovejas y capitales hacia el continente que se insinuó a partir de 1876 y que se volvió realmente notable después de 1885, cuando el archipiélago alcanzó la saturación de su capacidad de carga ovina. Esta corriente de poblamiento abarcó tanto el sector argentino de la Patagonia como el chileno, y su importancia en la puesta en valor del extremo sur americano es reconocida inclusive por los autores nacionalistas, a menudo inclinados hacia la anglofobia. Varias trabajos se ocuparon del tema; los de Martinic (1996, 2002) tratan sobre todo las consecuencias en Magallanes, mientras que Mainwaring (1983) y Foulkes (1987) se concentran en los malvinenses en Santa Cruz. Por su parte, y tal vez debido a la posición estratégica de la estancia que administraba J. Blake (2003) brinda una visión transfronteriza del proceso.[51]

En 1885, el primer gobernador del territorio de Santa Cruz, Carlos Moyano, explica el origen del proceso y su participación en él:

[el ganado vacuno] *"debe sustituirse por ganado ovino de provecho inmediato por la lana, y que se lanza a torrentes desde Patagones por el camino terrestre abierto 5 años antes, largo pero seguro, o por vía marítima por donde se introducen de las islas Malvinas miles y miles de magníficas ovejas finas que conseguí atraer yendo personalmente a esas islas al mes siguiente de ser nombrado gobernador en diciembre 1884* [52] (Moyano, C. 1948).

De este modo, entre 1885 y 1886 unos 40.000 ovinos habrían sido introducidos en Santa Cruz y 25.000 más en Magallanes hasta 1890. Como prueba de la intensidad de este flujo, en el registro del movimiento portuario de las islas figuran casi 10.000 ovejas transportadas al continente durante cuatro meses de 1891 (Anexo 3, documento 3). Por

[49] Exceptuando el *warrah,* una especie de zorro, verdadera curiosidad biogeográfica que los ovejeros no tardaron en exterminar hacia 1870.
[50] La tesis doctoral de W.B. Bernhardson, (1989) lo muestra bien.
[51] La Estancia Cóndor se situa en la entrada del Estrecho de Magallanes pero en territorio argentino, es uno de los puntos más cercanos a las Malvinas, exactamente en frente.
[52] Moyano no sólo trajo ovejas de las Malvinas; también se trajo una novia, Ethel Turner, con quien se casó en Santa Cruz en 1886.

otro lado, según Butland (1957) había 249 estancias en Magallanes en 1906 de las que 153 pertenecían a británicos.

Si a las enormes inversiones británicas en ganadería en el sur de la Patagonia a fines del siglo 19 agregáramos las realizadas en transporte o comercio, y si consideráramos el aumento vertiginoso de la cifra de negocios durante las primeras décadas del siglo 20, podríamos apreciar en buena medida la fuerte anglización que experimentaba por entonces la región.

Creemos que sólo así es posible comprender el silencio argentino (y chileno) cuando en julio de 1908 Su Majestad Británica Eduardo VII, declaró que todas las tierras situadas entre los meridianos 20°W y 80°Wy al sur del paralelo de 50°S, formaban parte de sus dominios a través de la dependencia de las Malvinas.
El análisis de este "error" de la diplomacia británica y de la poca reacción que provocó en las dos repúblicas concernidas escapa completamente a nuestro trabajo, pero en todo caso podemos decir que la situación se prolongó hasta marzo de 1917, cuando otra declaración del rey, excluyó -gracias a un prolijo recorte de coordenadas- las tierras del equívoco, es decir unos 190.000 Km^2 .

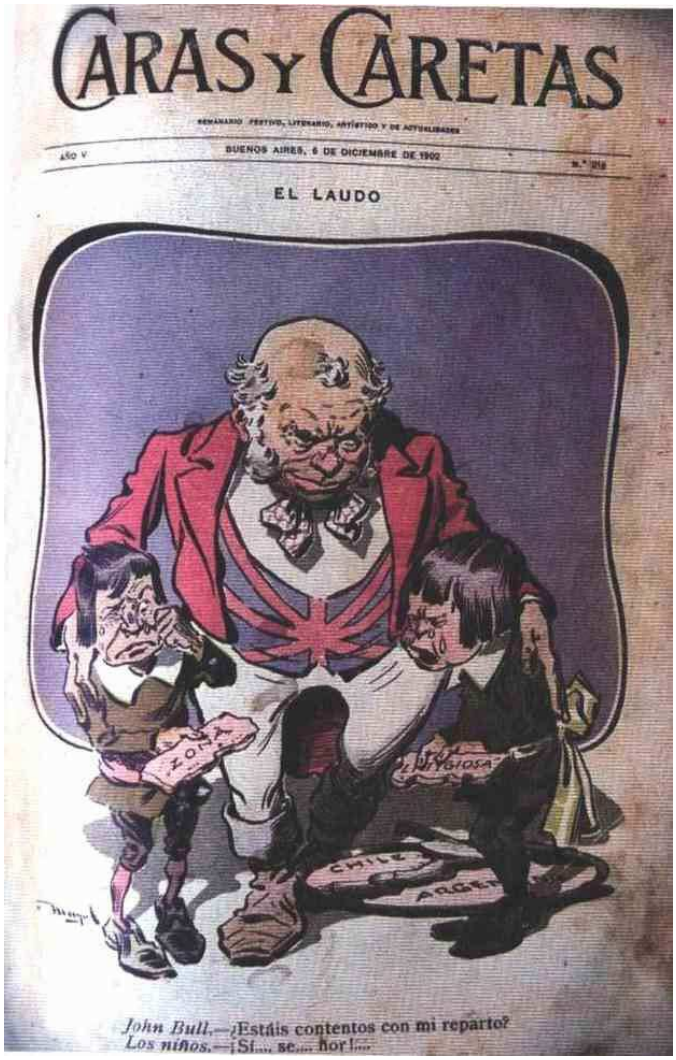


Figura 3.2 : Caricatura del paternal John Bull tratando de conformar a las dos repúblicas infantiles. (*John Bull : ¿Estáis contentos con mi reparto ? // Los niños : (sollozando) sí…se…ñor)*

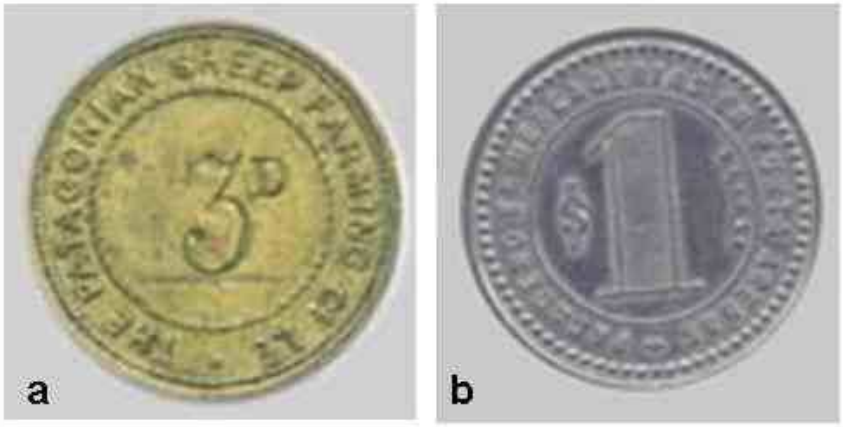
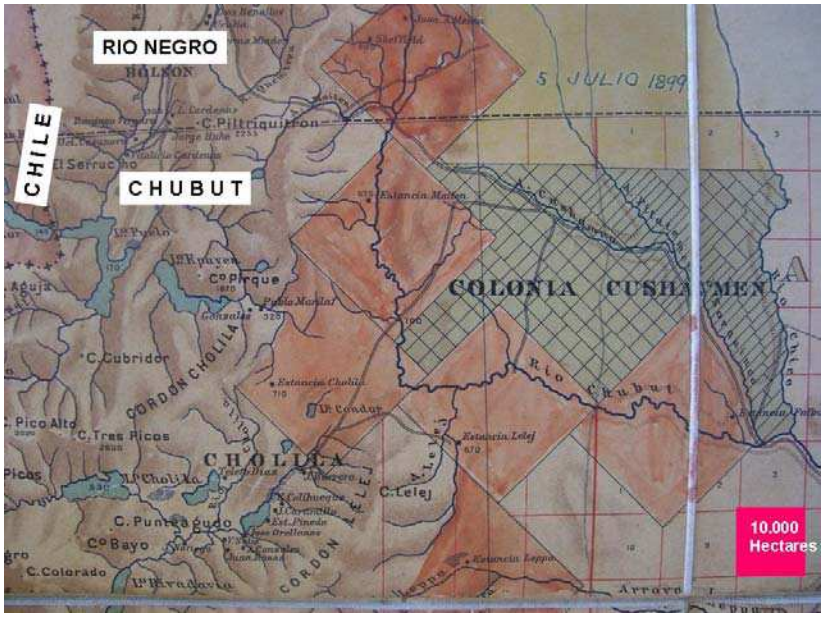


Figura 3.3 : Cospeles de paga de esquila : a) en moneda británica (3 peniques) ; b) equivalente a 1 peso *en mercaderías* a retirar en Punta Arenas.



Figura 3.4 : Los « arreos », en el pasado o el presente, siempre tan impresionantes.



Mapa 3.1 : El contraste parcelario en el noroeste del Chubut (catastro 1904).

Capítulo 4 : Los otros actores.

4.1 Las ráfagas en la cumbre.

Hemos consagrado todo un capítulo a la presencia británica porque -como ya hemos visto- ha existido desde el comienzo mismo de la historia patagónica y sobre todo porque fueron los británicos (directa o indirectamente por imitación) quienes introdujeron allí la ganadería ovina, actividad cuya importancia fundamental en la región nunca subrayaremos bastante.

Como hemos visto en el capítulo anterior, el hecho de que entre 1908 y 1917 todo el extremo sur de la Patagonia haya sido "graciosamente" incorporado a los dominios de Su Majestad Británica sin que los gobiernos afectados reaccionaran, mostraría hasta qué punto llegada el poder "informal" de los británicos en la región[53]. Afirmar que la declaración de Eduardo VII buscaba "formalizar" ese poder es mera conjetura y se trata de una cuestión que exigiría investigar en disciplinas que no son las nuestras, investigación que –por otra parte- no aportaría nada al tema de nuestro propio trabajo.

En cambio, creemos que es importante notar que la lengua y la moneda inglesas estaban presentes en la vida cotidiana de la región, quizás porque la libra oficiaba de moneda común a ambos lados de una frontera que fracturaba lo que -de hecho- era una unidad. No es raro encontrar en los informes oficiales cotizaciones en libras (Señoret, 1896), o inclusive una tesis presentada en 1917 en la Universidad de Buenos Aires[54], en la que cohabitan el peso argentino y la libra esterlina, siendo ésta preferida para hablar del precio de animales y tierras. Además, en esta Patagonia cosmopolita, y aunque el español fuese la lengua oficial de las dos repúblicas, una versión simplificada del inglés servía de *lingua franca* y permitía la comunicación entre gente llegada de todas partes (Madsen, 1975, p.161). Martinic (2002) estima que en 1902 las ¾ partes de los capitales invertidos en el territorio de Magallanes eran de origen británico. No tenemos estimaciones homólogas referentes a Santa Cruz, pero Barbería (1995, p.172) dice que hasta 1914 los propietarios británicos representaban más de 1/3 del total. Esta autora también reconoce

[53] Según Fitte (1978, pp.209-219) el silencio argentino fue una estrategia para minimizar completamente el asunto, sin darle la menor importancia.
[54] Morrison, 1917.

que la asociación entre « latifundios » e «ingleses » no tiene fundamento estadístico ya que si bien los británicos poseían un tercio de las estancias de más de 75.000 hectáreas, españoles et franceses poseían también su tercio respectivo. Por último, para el conjunto del territorio y del período que ella estudió (1880-1920) Barbería muestra que los españoles fueron los propietarios más representados (34%), seguidos por los británicos (24%).

Todos los autores están de acuerdo acerca del principio del fin de esta fuerte influencia británica en la región. Ya lo hemos comentado brevemente en 2.1.4, cuando tratamos la periodización de nuestro trabajo. En esta parte hemos hablado de la declinación de la pujanza de Punta Arenas; ahora hablaremos de la declinación de la influencia británica: la relación es muy clara ya que, en efecto, la influencia británica en la Patagonia irradiaba desde Punta Arenas.

Entre otros motivos, el centro del poder económico británico en la región se desplazó de las Malvinas a Punta Arenas por cuestiones técnicas de navegación. En efecto, en épocas de la navegación a vela, las Malvinas eran una escala prácticamente inevitable para los veleros que doblaban el Cabo de Hornos. De hecho, uno de los primeros factores de prosperidad de Puerto Stanley, mucho antes de las ovejas, fueron las reparaciones navales y el aprovisionamiento de buques (Popper, 1893). El tráfico interoceánico aumentó astronómicamente a partir de la fiebre del oro en California, en 1847. Ese año, 770 barcos atracaron en el pequeño puerto de Stanley[55] que había sido creado 4 años antes. El tráfico naviero comenzó a disminuir en 1869 tras la inauguración del tren del Pacífico, el *coast to coast*, en los Estados Unidos (Mainwaring, 1983). De todas maneras, la ruta del Cabo de Hornos -que los veleros preferían por sobre la del Estrecho de Magallanes- fue menos transitada a partir del momento en que la navegación a vapor comenzó a desplazar a la vela, es decir hacia 1875. Para estas naves, más maniobrables, la ruta del Estrecho de Magallanes era más ventajosa y fue así que Punta Arenas se convirtió en la escala obligada para la mayoría del tráfico interoceánico. Desde 1868 los vapores de la *Pacific Stream Navigation Company* hicieron escala regular en Punta Arenas. En 1880, el tráfico con Gran Bretaña era más del doble que el tráfico con Chile (Rodríguez, 2002), lo que muestra el grado de extraversión de la región en esa época.

Si el crecimiento de Punta Arenas empezó por cuestiones de navegación, es también por estas cuestiones que la ciudad comenzó a perder impulso. La apertura del Canal de Panamá

en 1914 asestó un golpe demoledor al tráfico interoceánico por el Estrecho de Magallanes. Punta Arenas sufrió mucho por esto, pero toda la Patagonia en su conjunto se vio de repente arrinconada en el borde del planisferio. Ese año marcó un quiebre en la historia regional.

Por supuesto, 1914 marca también el estallido de la Primera Guerra Mundial, que va a representar una inflexión en el poder socio-económico británico en la región Luiz y Schillat (1997) consideran que 1914 marca el fin del período de prosperidad ; por su parte Minieri (2006) señala que durante la guerra 1914-18 el 20 % de la colonia británica de Argentina se volvió a Gran Bretaña (o sea unos 4.800 hombres); esto implicó una verdadera "decapitación" de los directorios de las empresas inglesas, incluídas las estancias. En el mismo sentido, Graham-Yooll (1999, p.5) estima que 5.000 voluntarios anglo-argentinos partieron al frente y que sólo un cuarto de ellos regresaron al país luego del armisticio de 1918 ; según este autor este fenómeno marcaría el inicio del reflujo británico en Argentina.

Por otro lado, la Primera Guerra provocó una aceleración brutal de la colonización ovina de la Patagonia pues el precio de la lana y de la carne se multiplicaron varias veces. Veremos más adelante que esta euforia fue efímera y que por el contrario tuvo consecuencias negativas duraderas para la región. Debemos destacar aquí la contradicción entre una economía ovejera floreciente y una presencia británica que comienza a menguar.

Como acabamos de decir, la euforia no duró más que la guerra, pero en cambio la declinación de la influencia británica (es decir, la decadencia de Punta Arenas) duró mucho más tiempo. Además, para resquebrajar semejante poderío hizo falta que aparecieran otros factores coadyuvantes, internos esta vez, que comenzaron a socavar las bases de dicho poder.

4.2 Al asalto del poder.

Los factores de debilitamiento de la influencia británica que comenzaron a hacerse sentir desde la Primera Guerra Mundial (de la que ciertamente son una consecuencia) son las corrientes nacionalistas tanto en Argentina como en Chile. Por supuesto que siempre habían existido posiciones opuestas a la penetración británica, y de hecho, una tímida influencia estatal se insinuaba desde 1910, cuando una ley argentina obligó a que la navegación de cabotaje (hasta entonces en manos de armadores de Punta Arenas) se hiciera

[55] http://www.falklands.info/history/history3.html (consultado el 13 Octubre 2008)

bajo bandera argentina[56]. Dos años antes, la Ley 5.559, llamada *«de Promoción de los Territorios Nacionales»* (ver 3.2.3) encaraba la construcción de una ambiciosa red de ferrocarriles, que no pudo completarse justamente a causa de la Guerra 1914-18.

Sin embargo, el cambio de tendencia verdaderamente tuvo lugar en 1916, cuando el Estado Argentino empezó a hacerse más presente en la Patagonia. En efecto, en 1916 fue electo a nivel nacional por primera vez un sedicente gobierno « popular »[57] que empezó a aplicar políticas nacionalistas (para la época). Así, en 1918, se impuso una tasa a las exportaciones de lana y en 1919 se anularon las franquicias aduaneras de los puertos patagónicos argentinos. El gobierno nacional, deseoso de aprovechar el fabuloso aumento de los precios de la lana, que se habían triplicado desde el comienzo de la Primera Guerra, aumentó más de cinco veces el valor de los arrendamientos, que pasaron de 0,10 à 0,55 pesos por ovino (Fisch, 1932, p. 143).

Con todo, la medida del gobierno de Yrigoyen que tuvo las consecuencias más pesadas para el conjunto de la Patagonia argentina, fue la suspensión total de las ventas de tierras fiscales. En efecto, las ventas del período "liberal", tan generosas como dudosas, fueron completamente suspendidas, situación que se mantendría durante las siguientes cuatro décadas. Como esta medida coincidió con el boom lanera de la Primera Guerra, el desplazamiento del frente pionero a consecuencia de esta expansión súbita tuvo lugar casi exclusivamente bajo la forma de arrendamientos. Esta etapa del proceso es la que Barbería (1995) define como el tercer período de la colonización de Santa Cruz, situándola entre 1914 y 1920, pero cuyas características pueden extenderse al resto de la Patagonia.

Las consecuencias negativas de esta política en el conjunto del territorio patagónico fueron duraderas y las analizaremos más tarde. Fisch (1932) se ocupó del tema desde el punto de vista social, y Sarobe (1934) lo hizo desde el agronómico. Este punto de vista es especialmente sensible pues las tierras ocupadas durante este período son a menudo ecológicamente marginales (las mejores tierras ya estaban ocupadas) y por lo tanto eran económicamente frágiles. Las manifestaciones actuales de esta ocupación apresurada han sido bien tratadas por Andrade (2002, 2003), y volveremos sobre el tema.

[56] Ley N°7.049. En 1918 una nueva ley (N° 10.606) exigía la nacionalidad argentina para el capitán.
[57] El de HipólitoYrigoyen (1916-1922), reelecto en 1928 y desalojado por el primer golpe militar en 1930.

Además de ser un período de fuerte expansión ovina, y precisamente por esa causa, los años 1914-18 fueron de un sostenido aporte de trabajadores venidos de todas partes, última escala del flujo de inmigrantes que recibía la Argentina en esa época. En 1914, el porcentaje de población extranjera era muy elevado en la Patagonia y aumentaba de norte a sur: 35 % en Río Negro, 46 % en Chubut, 67 % en Santa Cruz y 63 % en Tierra del Fuego (Anuario, 1941). En Magallanes la proporción de extranjeros era de 25 % en 1906, pero la proporción de extraterritoriales era sin duda tan alta como en Argentina, pues el territorio recibía muchos inmigrantes de la isla de Chiloé, los chilotes, que con el tiempo se convertirían en un componente importante de la población de toda la Patagonia (Lausic, 1999). Muchos trabajadores, ya fueran chilotes o europeos, eran contratados solamente por la temporada de esquila y/o de faena, es decir que llegaban a la Patagonia en primavera (octubre) y se iban a fines de verano (marzo); eso les valió el apelativo de "golondrinas".

Los trabajadores eran temporarios, pero las ideas que traían eran permanentes: era la época en que el anarquismo y el bolcheviquismo se desparramaban por el mundo, y numerosos trabajadores, sobre todo de Europa central o del este, empleados portuarios o de los frigoríficos, difundieron estas doctrinas en la Patagonia. Lausic (1997) explica cómo los ecos de la Revolución Rusa fueron escuchados por el proletariado local, en su mayoría chilotes. Así, en 1911 se creó la Federación Obrera de Magallanes, que dos años más tarde abriría una sede en Río Gallegos. De modo que no es casual si en 1914 tuvo lugar la primera huelga en una estancia de Santa Cruz[58], que luego las hubo en Puerto Deseado y de Punta Arenas en 1918, y especialmente la del frigorífico de Puerto Natales en 1919, cuya represión hizo algunas víctimas. Empero, las huelgas "revolucionarias" que entraron en la historia (y en el cine)[59] son las que sacudieron las estancias y los puertos de Santa Cruz en 1921. Estos movimientos obreros fueron reprimidos de modo sangriento por el ejército argentino y habrían dejado un millar de víctimas; fueron bien descriptas por contemporáneos como Borrero (1928) y bien analizadas por revisionistas como Bayer (1995). El conflicto fue una de las consecuencias de la crisis de la primera posguerra, cuando el precio de la lana se desplomó a niveles inferiores a los de 1914, pero los costos de producción siguieron tan altos como en plena euforia lanera; fue un desgraciado "final de fiesta" que Gorla (2004) explicó bien.

[58] Estancia "Mata Grande", cerca de San Julián, de William Patterson.
[59] La película argentina "La Patagonia rebelde" (1974) de H. Olivera, glorificada por los gobiernos de izquierda y censurada por los de derecha.

Estos conflictos sociales tienen un interés relativo para nuestro estudio, pero sin embargo destacaremos la perturbación que produjeron en toda la cadena de producción a partir de las estancias y la radicalización en la sociedad patagónica de entonces (Bayer, 1996). En reacción a la sindicalización de los trabajadores y a su adhesión a ideologías "extranjeras" , en 1921 se abrió en Río Gallegos una filial de la Liga Patriótica, sociedad nacionalista aparecida en Buenos Aires el año anterior. Paradójicamente, la Liga iba a tomar la defensa de propietarios -en su inmensa mayoría extranjeros como se vio- con la misión de "argentinizarlos" (Correa et Klappenbach, 1924). Muy pronto la Liga Patriótica se instaló en otras ciudades de la región, desde Ushuaia a Puerto Madryn, lo que indica una "problemática" común al conjunto de la Patagonia.

Para resumir, podría decirse que la Primera Guerra Mundial marcó un quiebre en la (para retomar el término de Lenín en la misma época) "semi-colonia" británica del extremo sur. Ante todo el quiebre se produjo por la guerra en sí, que obligó a un cierto repliegue hacia la metrópolis, pero también por las condiciones internas de la región, sometida ahora a tendencias nacionalistas, gubernamentales o no, y ampliamente expuesta a la lucha de clases. Estas tendencias iban a acentuarse en los años siguientes, especialmente a partir de 1930, cuando una nueva crisis externa repercutiría internamente y acarrearía cambios de importancia.

Tal como sucedía en la Patagonia argentina, en Chile se producía un proceso de concentración de tierras, que alcanzó su máximo hacia 1906 cuando los 2/3 de los ovinos de la provincia pertenecían a dos compañías[60] de capital parcialmente británico (Butland, 1957, p.70). Martinic (2002) habla de un « repliegue financiero » de los capitales ingleses en estas compañías por causa de la guerra 1914-18. En Magallanes, el proceso presenta una particularidad como es la devolución de tierras al Estado una vez vencido el plazo de arrendamiento por parte de las grandes sociedades. Por ejemplo, entre 1924 y 1939 la *Sociedad Explotadora de la Tierra del Fuego* tuvo que devolver más de 1.200.000 hectáreas que ocupaba en Tierra del Fuego y que luego fueron subdivididas en 70 lotes otorgados a otros tantos arrendatarios (Butland, 1957). Es obvio que las 790.000 hectáreas que la Sociedad retuvo para sí eran mucho más productivas que las que devolvió. Esta redistribución sólo se aplicaba en las tierras sujetas a arrendamiento ; así, las 800.000

[60] La Sociedad Explotadora de la Tierra del Fuego (en un 27% británica) y la Sociedad Ganadera de Magallanes, que se unirían 1910 (Martinic, 2002, p.306).

hectáreas que la Sociedad poseía en el rico distrito de Ultima Esperanza no fueron tocadas, como tampoco lo fueron -huelga decirlo- sus propiedades en Argentina.

Otro frente donde la influencia británica perdería terreno a partir de la Primera Guerra fue el de la industria frigorífica. Ya hemos visto (ver 3.2.2) que desde el comienzo de la industria frigorífica en la Pampa, los capitales británicos habían sido muy activos. En la Patagonia también, los primeros frigoríficos, desde 1894, tuvieron todos una fuerte participación británica. Ese año la firma Wood instalo un buque-frigorífico[61] traído de Inglaterra y destinado a la producción. Entre 1905 et 1926, once frigoríficos se establecieron en la costa del Atlántico, al sur de Puerto Deseado, o sea uno cada dos años![62] Capitales británicos estuvieron en el origen de cada uno de estas plantas industriales, solos o asociados a las grandes fortunas locales, especialmente las de las familias Braun o Menéndez. Los capitales norteamericanos vendrían muy pronto a competir con los ingleses; el ejemplo más claro es el de *The New Patagonia Meat and Cold Storage company Ltd*, propietaria de los frigoríficos de Santa Cruz, San Julián y Río Gallegos, el primero sería comprado por el grupo Armour, de Chicago, y los otros dos por *Swift Beef Company*, también de Chicago. La historia de la cadena de producción cárnea es especialmente complicada en la Patagonia pero ha sido bien estudiada por Gorla (1998). Este autor muestra que, por encima de los múltiples aspectos de la historia, el Estado intervino de manera creciente en toda la cadena de producción y durante todo el período considerado.

Vemos así que después de la Primera Guerra Mundial, de un modo u otro y a ambos lados de la frontera, los grandes propietarios y los grandes capitales vinculados a la ganadería ovina, vieron que su poder era desafiado, sino directamente disminuido, ya sea por los gobiernos, la competencia o los movimientos sociales.

4.3 El nacionalismo en alza.

Las tendencias nacionalistas que comenzaron a socavar las bases del *« establishment anglo-pastoral »* (que se nos permita la expresión) luego de la guerra

[61] El *Hengist*, de 1100 toneladas, fondeado en Punta Delgada, en la primera angostura del Estrecho de Magallanes. En 1896 naufragó y fue reemplazado por el *Oneida*.
[62] A saber: 1905, Río Seco (Mag); 1908, Puerto Sara (Mag); 1912, Río Gallegos (SCz); 1912, San Julián (SCz); 1915, Puerto Bories (Mag); 1916, Punta Arenas (Mag); 1918, Río Grande (TdF) ;1920, Puerto Natales

1914-18 se fortalecieron después de 1930, cuando la crisis internacional justificó en todas partes una mayor intervención estatal.

La Patagonia era especialmente vulnerable a la brutal depresión del comercio internacional a causa de su total dependencia del mundo exterior del que también había dependido su colonización y su desarrollo económico. Para agravar la situación, el período 1928-1932 fue extraordinariamente seco en el centro y sur de la Patagonia; Punta Arenas registró la marca más baja del siglo (179 mm) en 1928 (Santana, 1984).

La consigna de "argentinizar" (la Patagonia) vigente de un lado de la frontera, del otro lado de la misma tenía su paralelo con la de "chilenizar" [63] . En una palabra, la consigna era "nacionalizar" en ambas repúblicas; esto introducía un factor de ruptura de la región funcional focalizada por Punta Arenas y que como hemos dicho organizaba el territorio patagónico hasta el sur del Río Negro. « Argentinizar/chilenizar » ante todo quería decir distinguirse del vecino, alejarse de su influencia, pero también significaba « abajo los gringos ». En una región donde el porcentaje de población extranjera era tan alto y donde el capital extranjero estaba tan presente, estas tendencias casi xenófobas no eran muy distintas de una segunda conquista. Argentina, que había arrancado la Patagonia a los indígenas, quería ahora arrancársela a los extranjeros. Desarrollaremos esta idea más adelante.

En Argentina, 1930 marca la toma del poder político por los militares por primera vez, lo que determina un fortalecimiento de las tendencias señaladas más arriba. La Patagonia, con su carbón, su petróleo…y sus ovejas, era el ejemplo perfecto de las riquezas que "la bestia anglo-judía"[64] había robado a la Argentina y que era necesario recuperar. Bohoslasvsky (2007) presenta una visión de la prensa nacionalista (y filo-nazi) argentina de esta época y resume la avanzada general del Estado en la región.

En lo referido a nuestro tema de estudio, este período de crisis pondrá a las exportaciones de carne argentina en una situación muy complicada, primeramente a causa del Acuerdo de Ottawa (1932) que favorecía el comercio interno en el seno del Imperio

(Mag); 1920, Puerto Santa Cruz (SCz) ; 1923, Tres Puentes (Mag) ; 1926, Puerto Deseado (1926). Es decir 6 en Chile y 5 en Argentina.

[63] Serrano (1935).

[64] Comparable a la Bestia del Apocalipsis, al Anticristo, la Bestia Anglo-judía eran la Anti-patria, una abominación creada por la prensa nacionalista argentina en los años 1930-1940.

Británico y dejaba de lado a los socios que no formaban parte del Commonwealth, como Argentina, que vendía ¾ partes de su producción cárnea al Reino Unido. La Argentina tuvo que ajustar sus exportaciones al sistema de cuotas, que en gran parte se reservaron para los frigoríficos de la Pampa; así, la Patagonia -que tenía más de 1/3 de la majada ovina nacional- exportó sólo 1/5 de la carne ovina en los años 1930-35 aunque la proporción de animales de refugo en la majada patagónica era importante (Gorla, 1998, p. 73). Empieza así a generarse un flujo de ovinos patagónicos que eran conducidos a los frigoríficos de la provincia de Buenos Aires. Estos arreos de sur a norte, o sea en sentido inverso de los de medio siglo atrás, eran sin embargo más cortos pues la marcha se detenía en San Antonio Oeste, desde donde las ovejas eran transportadas en tren (Ferro, 1967; Lefebvre, 1977) que después de haber franqueado el obstáculo del río Negro en 1931, vinculaba el norte de la Patagonia con el resto de la República[65]. La intervención del Estado en el comercio de carnes se consolidó a partir de la Ley 11.747 y la creación de la Junta Nacional de Carnes en 1933. Ese mismo año, los gobiernos argentino y británico suscribieron un acuerdo comercial sobre carnes, conocido como Tratado Roca-Runciman[66], tan discutido como discutible, del que la historia retuvo sobre todo una frase del discurso del vicepresidente argentino durante la ceremonia de firma:

La geografía política no siempre logra en nuestros tiempos imponer sus límites territoriales a la actividad de la economía de las naciones. […] la Argentina, por su interdependencia recíproca es, desde el punto de vista económico, una parte integrante del Imperio Británico.[67]

En 1934, se creó la Corporación Argentina de Productores de Carne (CAP) para corregir las distorsiones entre los ganaderos y los frigoríficos, ya que éstos fijaban unilateralmente los precios de sus compras sin la menor intervención de los primeros. En la Patagonia, la CAP comenzó a operar en 1936 comprando 68.000 ovinos a los frigoríficos locales que consiguieron aumentar su actividad 10 % (Gorla, 1998, p.395); 4 años más tarde, en 1940, la CAP compraría los frigoríficos de San Julián y Río Grande aunque sin lograr sanear la cadena regional de producción de carne ovina.

La inestabilidad del mercado de carnes durante estos años originó un paulatino deslizamiento hacia la producción de lana; en efecto, la lana tiene la gran ventaja de poder

[65] El mismo ferrocarril llegaría a Bariloche en 1934, beneficiando especialmente a las grandes estancias de la *Argentine Southern Land Company*.
[66] Texto completo en http://www.elortiba.org/doc/rr1933.pdf (consultado el 4 Mayo 2009).
[67] «*www.elhistoriador.com.ar/gran_bretana_y_argentina.php* (consultado el 9 Junio 2009).

permanecer en manos del productor esperando el momento propicio para su venta, cosa que con la carne no sucede pues el productor está casi obligado a desprenderse de los animales en exceso. Es por eso que en esta época la raza Corriedale tuvo amplia difusión sobre todo en el sur de la Patagonia, donde las perturbaciones de la cadena de producción y también las condiciones agro-ecológicas aconsejaban el reemplazo de los animales de raza de carne por entonces vigentes, Lincoln o Romney Marsh, por razas doble propósito como Corriedale. Aunque los primeros ejemplares de Corriedale fueron introducidos antes de 1910, la primera aparición de esta raza en la Exposición Rural de Buenos Aires recién se dio en 1922. El número de animales de esta raza aumentó 72 % entre 1930 y 1937, concentrados sobre todo en Santa Cruz.

Las ya mencionadas dificultades para una adecuada descarga de animales hacia los frigoríficos determinó sobrecarga de los campos ; es precisamente en estos años cuando aparecen las primeras menciones relativas al sobrepastoreo (Baeza et Borquez, 2006 ; Maggiore, 2007), si bien ya en 1919 un tal Scott alertaba sobre la necesidad de descargar los campos para evitar la desertificación.[68]

4.4 Los otros aportes.

En las secciones precedentes vimos que desde el comienzo de su colonización la Patagonia recibió una elevada proporción de inmigrantes extranjeros, empezando por los dueños de las estancias. Así mismo, los empleos permanentes o temporarios generados dentro de la cadena de producción ovina eran ocupados por trabajadores extranjeros en su gran mayoría, ya sea en las estancias o en los frigoríficos de los puertos.

4.4.1 Los Croatas.

No hemos mencionado todavía otras dos actividades que atrajeron un buen número de inmigrantes a la Patagonia: el descubrimiento de oro en Tierra del Fuego y la zona inmediata a partir de 1884 y el descubrimiento de petróleo en el sur del Chubut en 1907. La versión local de la fiebre del oro fue intensa pero breve y no nos detendremos en ella salvo para decir que buena parte de los capitales que generó se invertirían luego en la

[68] Libro del Centenario de San Julián, p.340.

ganadería ovina; Belza (1975) y Rodríguez (2002) explican claramente este proceso, mientras que Martinic (2003) y Lausic (2004) se concentran en la actividad de los colonos mismos. La mayoría de los buscadores de oro eran croatas, y fueron el origen de una colonización que luego se amplió a otras actividades económicas en Magallanes, entre ellas la ganadería ovina, como esquiladores primero[69], y como ganaderos en la generación siguiente (Martinic, 1999). El propio Martinic, que es de origen croata, es sin duda el más prolífico de los historiadores de la Patagonia.

4.4.2 Los Boers.

En lo que concierne al petróleo en Comodoro Rivadavia, desde sus comienzos la actividad determinó la formación de un grupo humano verdaderamente cosmopolita; sin embargo a partir de la creación de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) en 1922, se prefirió a los trabajadores argentinos, sobre todo a los de las provincias mineras del noroeste de la República. Volvemos a encontrar así a la corriente nacionalista de la que hablábamos más arriba y que, por otra parte, buscaba compensar el flujo de inmigrantes chilenos que atraía la actividad extractiva.

Antes de ser petrolera, la región de Comodoro Rivadavia había sido abierta a la colonización por los boers desplazados por la guerra Anglo-Boer en África del Sur (1899-1902), situación bien descripta por Korstanje (2007). Por su parte, Peralta et Moron (2002) y especialmente Johana Kokot (1991) dan una visión bastante completa de esta inmigración. La colonia , conocida como Colonia Escalante, se instaló a partir de 1902 en las 150.000 hectáreas que les otorgó el gobierno y que fueron consagradas a la ganadería ovina (Cepparo, 1997). Efectivamente los boers tenían experiencia en esta actividad y gracias a esta ventaja sus establecimientos se expandieron rápidamente por todo el sureste del territorio del Chubut, mucho más allá de los límites originales de la colonia, que -por lo tanto- debió ampliarse en el llamado "Ensanche Colonia Escalante". A pesar de su importancia, esta colonización no ha sido estudiada tan profundamente como otras de la Patagonia, la galesa sobre todo; sin duda el descubrimiento del petróleo en su territorio y flujo cosmopolita que éste recibió en consecuencia, expusieron demasiado pronto a los afrikaans a estas influencias centrífugas; luego el petróleo determinó una fuerte presencia

[69] Rae Smith (1912).

estatal, que contribuyó en la dilución del grupo. A los boers se les sumaron algunos holandeses y alemanes por cuestiones de de afinidad lingüística (Vallentin, 1912). Además, por cuestiones de religión, tampoco tuvieron impedimento en asimilarse con los británicos Así vemos surgir en pleno centro de la Patagonia un foco de colonización pastoral, protestante y anglo-sajón, que estableció una continuidad espacial entre los británicos del sur de Santa Cruz y los galeses del norte del Chubut. Tal como estos últimos en 1902, aproximadamente a los 40 años de los primeros arribos, los boers también tuvieron episodios de regreso masivo: en 1938 unas 300 personas se volvieron a Sudáfrica (Lew, 2007, p.180) pero los que se quedaron en la Patagonia echaron profundas raíces.[70]

4.4.3 Los Vascos.

Entre las corrientes de colonización que hemos denominado « tardías" o "secundarias" en 1.1, los colonos vascos del noreste del Chubut tampoco han sido estudiado específicamente a pesar del rol preponderante que tuvieron en el poblamiento ovino de todo el noreste de la Patagonia. Las causas de esta falta de interés académico podrían deberse al hecho de que los vascos no entraron directamente a la Patagonia, como los galeses, los malvinenses, los croatas o los boers, sino que pasaron previamente un período en la Pampa trabajando con bovinos u ovinos, a menudo por una generación (Iriani, 1998). Por lo tanto, los vascos no constituyen una "colonia" bien definida en el tiempo y en el espacio, sino un caudal demográfico gradual que -por dominar el castellano- pudo difundirse fácilmente en el conjunto del territorio y de la sociedad, prescindiendo de organizaciones étnicas que dan cohesión al grupo. De hecho, los vascos no constituyen un grupo sino una colección de individuos independientes, débilmente interrelacionados.

Hubo, sin embargo, un proyecto de colonización colectiva por parte de los vascos: en 1897, M. Basaldúa, miembro prominente de la comunidad vasca en Buenos Aires, presentó un plan de colonización que afectaba todo el sector de la Patagonia argentina comprendido entre los 44°30'S y los 47°30'S, llamada *Eskal-Berri* (Nueva Vasconia) en la cual debían instalarse ¡10.000 familias vascas en el lapso de 3 años! Entre otros medios de subsistencia, cada familia recibiría 20 ovejas de raza Lincoln.[71]

[70] En 1902 la colonia galesa del Chubut tuvo el desgajamiento más grande de su historia : más de 250 personas la abandonaron para ir a instalarse en Saskatchewan, Canadá.
[71] Reggini (2008, pp.53-64) presenta más detalles de este ambicioso proyecto que nunca se concretó.

Este gigantesco proyecto no se concretó pero la colonización vasca no por eso fracasó. En gran medida los vascos fueron los responsables del desplazamiento del frente de colonización ovina desde la provincia Buenos Aires hacia la Patagonia, movimiento que -como ya hemos visto- tiene su contrapartida con la avance del frente impulsado por los británicos desde el sur.

No hemos ubicado ningún trabajo referido concretamente a esta colonización en particular sino en el contexto general de la inmigración vasca en Argentina,[72] y únicamente Sarramone (1995) dedica un capítulo a los ovejeros vascos en la Patagonia en un libro cuya tapa muestra -justamente- una foto de unas ovejas descansando.[73] De hecho, la mejor fuente de información sobre los vascos en la Patagonia son los anuarios publicados por los diarios regionales, donde se publican versiones sucintas de la historia de cada una de las familias vascas de la zona rural circundante y su trayectoria pobladora. En lo que respecta al noreste del Chubut, donde los colonos vascos son mayoritarios, el Álbum Biográfico del Golfo Nuevo (1924) publica además información sobre los ovinos y las instalaciones que posee el poblador retratado. Este formato de compilación familiar existe todavía como homenaje a las familias pioneras; en los trabajos de Beecher (2007), Caminoa (2001), Baillenou (1985) y del centenario de San Julián (2001) los vascos son menos numerosos, pero el cambio de proporciones de cada nacionalidad es *per se* un dato importante para nuestro trabajo.

Los vascos son menos numerosos en los trabajos referidos a los colonos de Santa Cruz pero en cambio los asturianos ocupan el lugar de la comunidad española más representada. Como en el caso anterior tampoco se trata de un grupo definido ni cohesionado, pero -a diferencia de los vascos- no tenía originalmente vocación ovina; sin embargo muchos asturianos se volvieron ovejeros a parte entera. Aquí no podemos dejar de mencionar a José Menéndez, un asturiano que se instaló en Punta Arenas en 1876 y que construyó una de las dos mayores fortunas de la Patagonia gracias a la ganadería ovina. No vamos a detenernos en Menéndez ni en Mauricio Braun, el otro millonario regional, pues existen muchos trabajos sobre ellos y -por otra parte- deberemos volver a mencionarlos repetidas veces [74].

---

[72] Especialmente "Los vascos en la Argentina" (2000), verdadera obra maestra en su campo.

[73] Primera edición (1995), las ediciones siguientes no mantuvieron ese simbolismo.

[74] Basta con leer la historia en *http://www.welcomechile.com/puntaarenas/historia.html* o visitar *http://www.fundacionbraun.org* para descubrir la punta del iceberg del capitalismo que moldeó la Patagonia y que en gran medida gira en torno a estos personajes.

4.4.4 Los Alemanes.

Los alemanes en la Patagonia son otro ejemplo de colonia difusa, sin vocación ovina al comienzo, pero que logró una situación muy confortable. Como mencionamos en la Introducción (1.1), las colonias alemanas que se instalaron a partir de 1851 en la X Región de Chile, tuvieron desprendimientos hacia en noroeste de la Patagonia argentina, donde constituyeron un importante foco de germanización; ésta fue reforzada por la presencia de la *Compañía Comercial y Ganadera Chile-Argentina*, fundada en 1904 por capitales alemanes (Filkenstein et al., 2005). Esta empresa de vocación binacional, muy poderosa en la zona de Bariloche (Porcel de Peralta, 1958) tuvo dificultades por causa de la Primera Guerra Mundial y las políticas nacionalistas que siguieron. Así, fue comprada por la *Sociedad Ganadera Gente Grande*, de Punta Arenas, formada por capitales anglo-alemanes muy poderosos en la región austral (Bandieri, 2005). Nuevamente encontramos una indicación más de la extensión de la influencia de Punta Arenas, que nos ayudó a delimita el área de nuestro estudio (ver 2.1.3).

En 1904 el alemán Vallentin (Vallentin, 1912) recibió 225.000 hectáreas en el oeste del Chubut, junto a la frontera chilena, para establecer allí una colonia alemana que se iba a llamar *Friedland* (Tierra de paz), pero como tantas otras veces en la Patagonia los colonos no llegaron en la cantidad esperada y la tierras quedaron en manos de unos pocos (Gavirati, 2005) ; el fiasco es bien explicado por Maggiori (2001). Los primeros alemanes que se establecieron en la región desde 1897 son J. Plate y J. Von Thun, respectivamente propietario y administrador de la estancia *Neue Lubeck* (Aguado, 2005). Esta estancia de 85.000 hectáreas fue cargada con ovejas traídas desde Córdoba en un arreo de 16 meses conducido por el mismo Von Thun (Hardt, 1992).

Ya hemos hablado de Adolf Grünbein (ver 3.2.3) el banquero alemán que en 1893 recibió una concesión de un millón de hectáreas que luego serían revendidas; entre otros compradores el Banco de Amberes adquirió 325.000 hectáreas y se apropiaría de varias otras decenas de miles a la muerte de su deudor. La concesión Grünbein rápidamente generó polémica (Payró, 1898), pero también benefició a otros varios pioneros que ocupaban tierras en esa época. Los ingleses eran los más numerosos pero los alemanes los seguían de cerca. Entre ellos citaremos a Hermann Eberhard y a Rudolf Stubenrauch que

son el prototipo del empresario que arribó a Punta Arenas en la década de 1880 como empleado de una firma alemana, para convertirse luego en pionero y más tarde en gran propietario y de ambos lados de la frontera. Igualmente, Eberhard y Stubenrauch son ejemplo de la estrecha asociación que había entre británicos y alemanes hasta la Primera Guerra Mundial. El primero era capitán de un barco de la compañía alemana Kosmos, que aseguraba la conexión entre las Malvinas, Punta Arenas y Europa (Howat, 1989). Obtuvo tierras cerca de Río Gallegos, ciudad donde oficiaría de cónsul alemán, y luego se asociaría a Stubenrauch para colonizar la región de Ultima Esperanza. En cuanto a Stubenrauch, fue primero cónsul británico en Punta Arenas (más tarde sería cónsul alemán); se asoció a capitales británicos para la colonización del Baker, en la Región de Aysén, y también a otros alemanes Müller y Brohme, para la formación de la *Compañía Argentina del Sud*, Argensud, en 1919. Esta sociedad rápidamente dominó una parte importante de la cadena de producción ovina en toda la Patagonia argentina, compitiendo con otra sociedad de origen alemán, Lahusen,[75] y sobre todo con la *Sociedad Anónima de la Patagonia*, surgida en 1908 de la unión de empresas de Menéndez y de Braun, a quienes ya mencionamos más arriba.

En general podríamos decir que los alemanes de la Patagonia ocuparon puestos jerárquicos dentro de la cadena de producción, rol que compartieron con los ingleses. Los encontramos sobre todo como administradores de estancia (sino como propietarios), como gerente de empresas exportadoras de lana, como directores de cadenas de distribución, etc. Brunswig (1995) da buenos ejemplos de estas redes directivas que vinculan diversas estancias. Podríamos decir también que el poder de las sociedades alemanas se resintió mucho a causa de la Primera Guerra Mundial, pues a pesar de una evidente afinidad cultural con los británicos antes de la guerra, una vez declarada ésta los británicos contaron con el apoyo de los gobiernos de Argentina y de Chile, a pesar de su proclamada neutralidad. Las "listas negras" impuestas por los británicos a sus nacionales y sugeridas a las autoridades locales, segregaban del comercio regional a las firmas alemanas. Ibarra (2005) presenta testimonios de esta política.

El párrafo siguiente es el comienzo de una carta personal escrita por el alemán Rudolf Grimm a británico Thomas B. Philips, ambos instalados en el noreste del Chubut. Una copia de esta carta nos fue ofrecida en 1999 por la hija del Sr. Grimm , Frida, ya

[75] Christian Lahusen fundó la sociedad de comercio de lanas en Buenos Aires en 1881 pero muy pronto la empresa se instaló en la Patagonia, sobre todo en el norte de la región (Blanco, 2006).

fallecida. Philips era gerente del ferrocarril en Puerto Madryn mientras que Grimm trabajaba en una firma exportadora de lana en la misma ciudad.

Port Madryn, october 5th 1914
My dear T.Benbow Philips

I duly received your letter September 29th and with pleasure I take advantage of this opportunity to thank you most heartily for your sincerity, assuring you that this world's disgrace, this unhappy war between our nations, will not affect by my part either our good personal friendship of a good deal of years age. The same I thank you for your kind invitation to spend a few days with you in Cilsant…

Rudolf Grimm

Las perturbaciones que la guerra 1914-18 produjo en el comercio de lanas fueron especialmente perjudiciales para Alemania. En efecto, poco antes del conflicto (1912), ese país importaba 62.000 toneladas de lana de Argentina, mientras que Francia importaba 41.000 y el Reino Unido se encontraba lejos detrás con sólo 23.000 toneladas importadas de Argentina ya que el grueso del aprovisionamiento británico de lanas provenía de Australia (Judge,1918). La guerra mundial desorganizó también la industria lanera francesa dado que los centros textiles de Tourcoing y Roubaix permanecieron cuatro años bajo el poder alemán (Daumas, 2002).

4.4.5 Los Levantinos.

Si los ingleses[76] y los alemanes ocupaban una posición de poder en la cadena de producción ovina en la Patagonia, el extremo opuesto fue ocupado por los levantinos. Como ya dijimos en la Introducción (1.1), en las campañas argentinas (y en la historia social que las analiza) se emplea a menudo la denominación de « turcos » para referirse a los sirio-libaneses, quienes para la época de nuestro estudio eran súbditos del Imperio Otomano[77].

Una vez más se trata de una migración difusa y que al principio tampoco tenía experiencia en la ganadería ovina. De hecho, los levantinos llegaron a la Patagonia a partir

[76] Aquí hablamos de ingleses en sentido estricto, puesto que la cima de la jerarquía muy raramente era ocupada por otros británicos. Los escoseses eran buenos ovejeros, los galeses buenos chacareros, pero los buenos administradores eran en su mayoría ingleses (o alemanes). Los irlandeses –tan fuertes en la Pampa- no descendieron casi a la Patagonia.

de los años 1890, sobre todo como mercaderes ambulantes, los mercachifles, que se aventuraban hasta los últimos campamentos indígenas para trocar sus simples mercaderías por pieles de zorro o guanaco o por plumas de avestruz. El coraje de estos hombres que se adentraban en la estepa a pesar de las distancias y de la soledad, tuvo a veces consecuencias trágicas : entre 1904 y 1909 unos cien mercachifles desaparecieron en el sur del Río Negro.[78] Este comercio itinerante comenzó entonces con los últimos indígenas nómades y prosiguió con los primeros ovejeros. Gracias a los levantinos, los primeros ganaderos del frente pionero pudieron aprovisionarse y pudieron colocar su incipiente producción. Pérez (1998), y Boschin y Vezub (2001) explican el proceso de inserción de los mercaderes ambulantes en la cadena de producción ovina. Al cabo de cierto tiempo de tráfico comercial a caballo o en carro, una vez que el mercachifle se hizo de una clientela,[79] se instala en un cruce de sendas estratégico y levanta allí primero un rancho, luego algo más confortable, donde instala su « almacén de ramos generales », es decir un comercio que vende de todo, lo que en la Patagonia se llama *« boliche »*, y el dueño "el turco" , se convierte en *« bolichero »*.

El boliche en pleno campo se vuelve rápidamente un punto de encuentro para los pobladores vecinos… en un radio de decenas de kilómetros. No se trata solamente de una despensa, sino también de una ferretería, un escritorio, un bar, o inclusive un albergue para pasar la noche si el tiempo impide seguir viaje. Esta multifuncionalidad ejercida por los levantinos en la Patagonia a principios del siglo 20 es del todo comparable a la que Roux de Bézieux (2008) describe en *« L'arabe du coin »* (El árabe de la esquina) de las ciudades francesas actuales.

Muy pronto el bolichero adopta una función más: acreedor. En efecto, la clientela que compra a crédito durante todo el año, pagará cuando llegue el momento de la esquila, o de la parición…con lana o con corderos. La lana será enviada de alguna manera al mayorista del puerto más cercano, y los animales que no sean vendidos pasarán a engrosar el propio rebaño del bolichero. Pronto le hará falta alambrar la parcela que ocupa de hecho

[77] Como dijimos al comienzo, esta denominación no es caprichosa; nace en el hecho de que en Argentina la distinción entre turcos, palestinos, sirios, libaneses y árabes recién empezó a hacerse tras la Primera Guerra Mundial. Hasta entonces, todos estos inmigrantes desembarcaban en Argentina con un pasaporte turco.

[78] El destino de estos hombres fue realmente trágico : Todos asesinados por un grupo de indios escapados de Chile que se mantuvo totalmente al margen de la civilización, a tal punto que la investigación policial descubrió casos de antropofagia. Chucair (1991) hace un relato completo de esta truculenta historia.

y pedir a las autoridades el derecho de ocupación de una superficie mucho mayor, que eventualmente podrá comprar el Estado alguna vez.

He aquí el bolichero convertido en propietario, ovejero, acopiador de lana, sólidamente instalado en lugares perdidos que otros colonos habían dejado de lado. Según la tradición oral de la Patagonia, los bolicheros no habrían sido totalmente honestos con sus clientes cuando se trataba de cobrar deudas ocupando tierras, a punto tal que Aguado (2005) consigue definir seis trampas habituales que los bolicheros empleaban para adueñarse de tierras ajenas, generalmente de indígenas u otros analfabetos. Huelga decir que la deshonestidad no es exclusividad de un grupo social o étnico, y tenemos el ejemplo de un caso flagrante de apropiación deshonesta cometido por la sociedad Lahusen, mencionada en la sección anterior (4.4.4) que se apropió de tierras que el gobierno había otorgado al cacique Sayhueque y su tribu en 1898 (Bandieri, 2005-b).

4.5 Conclusión del capítulo.

No debe creerse que las comunidades de inmigrantes que acabamos de detallar en este capítulo y en el anterior (británicos, croatas, boers, vascos, alemanes y levantinos) son las únicas responsables de la colonización ovina de la Patagonia. Por el contrario, la región recibió numerosos inmigrantes de otras proveniencias, muchos de los cuales se dedicaron a la ganadería ovina con suerte diversa[80]. Sin embargo, exceptuando las comunidades mencionadas, ninguna otra ocupó verdaderamente un sitio específico, distinto y reconocible dentro de la cadena de producción ovina. En cambio, fuera de estas comunidades existen casos de individuos, o familias aisladas, de una nacionalidad cualquiera, que alcanzaron una situación prominente que los vuelve fácilmente identificables en una actividad desarrollada por otras nacionalidades.

No haremos aquí el inventario de estos casos excepcionales, pero no podemos dejar de señalar que ninguno de los tres mayores capitalistas que dinamizaron la ocupación ovina de la Patagonia pertenecía a las nacionalidades detalladas arriba.

---

[79] Aguado (2005) ubica la sedentarización de los mercachifles al mismo momento de la desaparición de las últimas tolderías indias, lo que en el oeste del Chubut sucedió a comienzos de los años 1920.

[80] En lo que concierne a los franceses y su ubicuidad socio-económica- podemos consultar a Martinic (1998) y Pierini (1999).

En efecto, José Menéndez -como ya dijimos- era asturiano , Mauricio Braun era letón y José Nogueira era portugués. De los lazos familiares que posteriormente se crearon entre ellos surgió una poderosa dinastía, que a falta de nacionalidad definida podríamos denominar "patagónica". Esta "aristocracia", local y cosmopolita a la vez, se entendía perfectamente con las comunidades británica o alemana, como así también con los delegados regionales de los gobiernos nacionales respectivos. De hecho, según Güenaga (1994), se trataría sobre todo de una organización por clases sociales antes que por nacionalidades. Boschin et Vezub (2001, p.302) llegan a la misma conclusión y presentan una clasificación de la sociedad patagónica en función al grado de inserción y de éxito económico independientemente de los orígenes nacionales.

Estos autores han identificado los grupos siguientes : 1)los empresarios, que construyeron sus fortunas diversificando sus inversiones aunque teniendo una base sólida en la ganadería ; 2) los gerentes de compañías, o de sociedades anónimas -a menudo ingleses o alemanes- pocas veces lograron arraigarse en la Patagonia y viven allí como expatriados; 3) los ovejeros y los chacareros, generalmente vascos o galeses, respectivamente, propietarios medianos bien arraigados en la región; 4) los comerciantes transformados en ovejeros, a menudo levantinos, pero también algunos españoles e italianos; 5) los productores de subsistencia, mal integrados en la cadena de producción ovina, casi siempre chilenos criollos o indígenas que han conseguido una propiedad pequeña, generalmente inferior a 2000 hectáreas y por lo tanto económicamente inviable;
6) los trabajadores rurales, los « peones », frecuentemente de origen indígena, o chilote, pero también inmigrantes europeos marginales.

Por razonable que sea, esta clasificación presenta a nuestro juicio algunas contradicciones : por un lado estos autores dicen que las nacionalidades no condicionaron la situación socioeconómica, pero por otro lado presentan una correspondencia directa, casi binunívoca, entre clase y nacionalidad. Volveremos sobre esto más adelante.

Sin embargo, es cierto que los ovinos atravesaron a todas las clases sociales de la Patagonia y aglutinaron a todas las nacionalidades. De un extremo a otro de la sociedad, todos los niveles y/o todas las nacionalidades se insertaron en algún nivel de la cadena de producción ovina.



Figura 4.1 : Británicos y Tehuelche en una estancia, Magallanes (ca. 1920).



Figura 4.2 : Una familia boer en su campo en la Patagonia (ca. 1910).

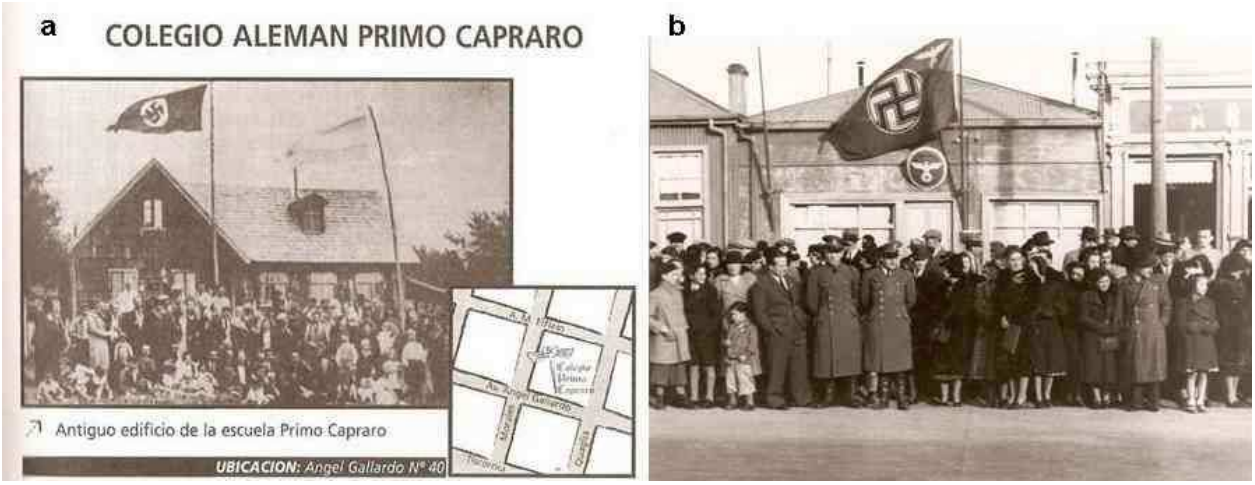


Figura 4.3 : La esvástica en la Patagonia : Los Alemanes siempre estuvieron muy presentes en la Patagonia, aun durante su hora más sombría. a) un colegio en Bariloche ; b) un desfile en Río Gallegos (1942).

Capítulo 5 : El armado de la cadena productiva.

5.1 La instalación en el territorio.

La entramado social que hemos presentado en el capítulo anterior (ver 4.5) se fue construyendo en torno a la ganadería ovina; de hecho, toda la sociedad patagónica del primer medio siglo de poblamiento moderno de la región se estructuró según la inserción de los grupos o los individuos en la cadena de producción ovina. Por ende, no debería ser muy complicado identificar a los grupos sociales o a las comunidades nacionales detalladas más arriba recorriendo la cadena productiva. Asimismo -y aquí llegamos a uno de los puntos centrales de nuestra investigación- debería ser posible explicar la localización de las comunidades nacionales en la región en función a su ubicación en la cadena productiva y, eventualmente, encontrar un arreglo espacial que responda a su rol productivo.

Preferimos empezar nuestro recorrido de la cadena de producción ovina a partir de los primeros actores, los ovejeros, los que concretamente condujeron sus rebaños y los hicieron pastar en la estepa, hasta entonces virgen.

5.1.1 Una aventura individual: la colonización espontánea.

Como ya hemos dicho, las ovejas entraron a la Patagonia por el norte, desde la provincia de Buenos Aires, y por el sur, a partir de las Malvinas. El foco de la corriente del norte era Carmen de Patagones, la única ciudad patagónica de origen hispánico, mientras que el foco de la corriente del sur era la cosmopolita Punta Arenas. Estas dos pequeñas ciudades, situadas en los dos extremos de la Patagonia, tenían su fuente de ovinos en las dos regiones que acabamos de mencionar y que están fuera de la Patagonia, es decir, la Pampa y las Malvinas respectivamente.

Hacia los años 1880 ambas regiones conocieron una situación comparable en relación con la explosión ovina. La Pampa se volcaba hacia los grandes cultivos cerealeros y la ganadería bovina, desde entonces exportable gracias al frigorífico, mientras que las Malvinas, aunque sin cultivos ni frigoríficos, habían alcanzado la saturación de su capacidad ovina. En 1880, habían allí 436.000 ovinos, diez años más tarde 676.000, y en 1898 llegaron a ser 807.000, lo que marca el pico máximo en la historia del archipiélago (Bernhardson, 1989, p.475). Si bien todos los intentos colonizadores que habían tenido las

islas en el pasado (franceses, ingleses, españoles, argentinos…) habían introducido ovinos en el archipiélago, recién a partir de 1842 se intentó desarrollar su cría comercialmente, en un proceso paralelo y simultáneo al que tenía lugar en la Pampa bonaerense. Justamente, las primeras introducciones masivas provenían del Río de la Plata y habían sido hechas por ingleses de Buenos Aires y Montevideo. El costo de estas introducciones era aproximadamente de 0,70 libras por cabeza (Middleton, 1924, p.9) . Al mismo tiempo, eran importados de Gran Bretaña reproductores de las razas Leicester y Southdowns, pero debido al costo y las dificultades de tal transporte se trataba de introducciones forzosamente restringidas. Animales de pedigree también serían introducidos desde Buenos Aires en 1841, ofrecidos por Peter Sheridan de la «Estancia Los Galpones»[81] (Philpot, 2007, p.8 ; Solari Yrigoyen, 2006, p.138).

Carmen de Patagones, aparece también como uno de los lugares donde los primeros ovejeros de las Malvinas se abastecían de ovejas y de caballos. Según el registro portuario insular, de los 23 buques que llevaron carga a las islas entre 1847 y 1852, 10 provenían de Patagones, y la mitad de ellos desembarcaron ovejas[82] (Philpot, 2007, p.12). Vemos así que los ovinos que colonizarían la Patagonia desde el sur a partir de los años 1880, tenían orígenes comunes con los que la colonizarían desde el norte. Sin embargo, las cuatro décadas que la majada pasó en el archipiélago modificaron bastante sus características gracias a la introducción calculada de reproductores de razas británicas, resultando de esto una raza mixta, bien adaptada a las condiciones ambientales australes y que en el continente sería conocida como “oveja malvinera”.

El paralelismo entre las Malvinas y la Pampa en lo que respecta a la explosión ovina de los años 1880-1890, tiene un paralelo más antiguo concerniente al comienzo del ciclo ovino en las dos regiones fuentes. En efecto, aunque diferentes y alejadas, tanto en la Pampa como en las Malvinas el auge del ovino tuvo lugar en detrimento de los bovinos. La “civilización del cuero” de la que hablamos en 3.2.2, también se había implantado en las Malvinas gracias a la colonia argentina de fines de los años 1820. Las estimaciones de la cantidad de vacunos existentes en las islas tras la partida forzada de los argentinos en 1833, varían entre 5.000 y 40.000 cabezas (Bernhardson, 1989, p.213), pero es seguro que este

[81] Uno de los pioneros de la ganadería ovina en Buenos Aires, ya mencionado en 3.2.2.

[82] Habíamos dicho en 4.1 que 770 barcos habían fondeado en Stanley en 1847, pero es seguro que se trata de naves que apenas hacían una escala de reaprovisionamiento. Los buques de carga en tráfico comercial, de acuerdo con la modestia de la colonia naciente, eran -como se ve- muchos menos.

ganado convertido en cimarrón aseguró los primeros beneficios económicos a la nueva colonia británica. Como solamente los gauchos podían encargarse de semejante rebaño, las autoridades británicas favorecieron la instalación de paisanos uruguayos en los años 1840 (Philpot, 2007, p.7) ; la familia Pitaluga, dueña de una de las estancias tradicionales de las islas, tiene este origen.[83] Empero, las vacas y los gauchos no perduraron mucho tiempo en la colonia cuando ésta se volcó hacia la cría de ovejas, llevándolas desde el continente y desde la metrópoli, como vimos arriba. También se llevó la mano de obra que se ocuparía de las ovejas tal como se habían llevado irlandeses a la Pampa: pastores procedentes de Escocia en su mayoría (sobre todo oriundos de las islas Hébridas, biogeográficamente muy semejantes a las Malvinas). Las huellas de los gauchos rioplatenses son aún visibles en las islas, sobre todo en los corrales de piedra y en el léxico rural, como bien lo muestra Spruce (1992).

Pues bien, hacia 1890 las Malvinas estaban sobrecargadas de ovejas. Los 11.000 Km^2 del archipiélago -de los que aproximadamente el 20% es inutilizable para fines agropecuarios- soportaban más de 800.000 ovinos, lo que resulta en una carga promedio de más de 0,8 ov/Ha (ovino por hectárea) en tierras en las que la carga promedio actual es de 0,5 ov/Ha (Summers & McAdam, 1993, p. 29). La falta de frigoríficos, saladeros, o de un mercado cercano donde colocar los excedentes, llevaba a los ganaderos a tomar medidas extremas, como la de arrojar los animales sobrantes al mar[84]. Así siendo, no es sorprendente que la posibilidad de ocupar tierras en el continente, a 500 Km de distancia, haya sido la solución encarada. La opción continental fue considerada no solamente por individuos independientes -en su mayoría trabajadores rurales que habían concluido su contrato laboral de 20 años (Mainwaring,1983) y que habían acumulado capital, experiencia y deseos de autonomía- sino también por la muy poderosa *Falkland Islands Company* (FIC) que en 1880 propuso comprarle al gobierno argentino tierras en la Patagonia (Ver Anexo 3, Documento 1). La FIC quería comprar la península Valdés entera (400.000 hectáreas) y otras 400.000 en el norte de Tierra del Fuego ; ofrecía pagar el mismo precio al que el gobierno vendía las tierras que acababa de conquistar a los aborígenes, es decir 400 pesos por legua (80 libras esterlinas) [equivalentes a 0,3 gramos de oro por hectárea].[85]

[83] Estancia "Salvador", que visitamos en diciembre de 2008.
[84] El sacrificio de los animales excedentarios era corriente en las islas, según nos confirmó uno de nuestros entrevistados locales, T.B. (Annexe 2, fiche n°3). Ahogamientos en masa también han sido señalados en la provincia de Buenos Aires (Gibson, 1893, p. 19).
[85] En 1887 las tierras boscosas del sur de Tierra del Fuego valían 50 libras por legua (Belza, 1975, p.70).

El gobierno argentino rechazó la propuesta de esta compañía vinculada a la corona británica pero en cambio aceptó de buen grado la instalación individual de isleños. Apenas creado el territorio de Santa Cruz (octubre 1884), se designó gobernador a Carlos María Moyano (noviembre 1884), al que un decreto del presidente Roca (comienzos de diciembre 1884) autorizaba a:

Se faculta al gobernador para preparar y convenir arrendamientos del suelo con los habitantes de las Islas Malvinas y los de la costa septentrional del Estrecho de Magallanes que los han solicitado [….] [86]

Los solicitantes no sólo eran colonos individuales que pagaban con ovejas (evaluadas en 0,90 libras cada una)[87] el valor de las tierras que se les otorgaban, sino también capitales sólidamente establecidos en las islas o en Magallanes y vinculados a la industria textil británica. Justamente la primera concesión de tierras (200.000 hectáreas, enero 1885) fue otorgada a H. Wood & cía., muy pronto asociados a Waldron & Greenshild. Estos tres nombres, aislados o combinados de forma diferente, aparecerán repetidamente a lo largo de nuestro trabajo, desde el Estrecho de Magallanes hasta Chubut. He aquí el origen, entre otros, de *The Patagonian Sheep Farming Company,* fundadora de la mayor estancia de la Patagonia: Cóndor, ya mencionada en la sección 3.2.4, en la que deberían introducirse 30.000 ovejas en 5 años. Por supuesto, los colonos individuales, de acuerdo con su capacidad económica, obtuvieron superficies mucho menores, de todas maneras mensurables en dos o tres decenas de miles de hectáreas.

Debemos destacar desde ahora que hubo dos tipos de ovejeros británicos en la Patagonia: los capitalistas, empresarios para quienes la ganadería era una actividad comercial entre otras (reencontramos aquí a los tipos 1 y 2 de la clasificación presentada en la sección 4.5), y los trabajadores rurales provenientes de las Malvinas, que eventualmente se convertirían en propietarios (el tipo 3 de la clasificación mencionada).

Aunque todas estas personas, por su sola condición de británicos, han sido muchas veces consideradas desdeñosamente por las corrientes nacionalistas que aparecieron en

[86] Pereira Lahitte (1971, p. 21).
[87] (Pereira Lahitte, 1971, p.22). Es decir que el valor de un ovino permitía comprar unos 28 hectáreas, si se admite que el precio de venta de la tierra era el mismo que el precio fijado por los arrendamientos.

Argentina a partir de 1930 [88], tal como explicamos en 4.3, hay que diferenciar la trayectoria y la conducta de ambos grupos, sobre todo a favor del segundo, de vocación ovejera y genuinamente apegados a la tierra. Basta con hojear la guía telefónica de Santa Cruz, Chubut o Magallanes, para encontrar que los descendientes de estos pioneros siguen viviendo en la región (y quizás conservan todavía la estancia de los ancestros). Cepparo (1997, p.364) y Bandieri (2000, p.19) establecieron una distinción entre los británicos provenientes de las Malvinas, a menudo familias enteras, y los provenientes de Punta Arenas, de mentalidad más empresarial, para quienes las ovejas sólo eran un negocio más, y que por ende eran a menudo ausentistas. Por su parte, Barbería (1985, p.77) señala « la coexistencia de dos grupos opuestos en sus objetivos y en su forma de acceso a la tierra: el de los especuladores y el de la gente de trabajo», y retiene los nombres de Halliday, Rudd et Felton como familias verdaderamente apegadas a la región (1995, pp.221-226)[89].

El relato de Mainwaring (1983) sobre las dificultades iniciales de la instalación de una de esas familias, es perfectamente extrapolable a muchas otras; más aún, los sufridos comienzos de las familias malvinenses en Santa Cruz se parecen mucho a los de las familias vascas en Chubut, descriptos por Meisen (1983) o por los testimonios recogidos por Fernández (2003). Encontramos así, en los dos extremos de la Patagonia, las vanguardias de los dos frentes pioneros, norte y sur, que operan de la misma manera y en la misma época (1890-1900).

No obstante hay que mencionar algunas diferencias notables, sobre todo en lo referido a la calidad de las tierras donde se establecían unos y otros: las tierras del sur de Santa Cruz tienen un clima menos seco que las del nordeste del Chubut. En efecto, el índice de aridez [la relación entre la precipitación y la evapotranspiración potencial][90] cercano a 0,2 en Chubut, supera 0,4 -e inclusive 0,5- en el sur de Santa Cruz (Coronato et al., 2008, p.23), lo que aumenta notablemente la productividad de los pastizales de esta última región.[91]

[88] No era meramente una cuestión de desdén sino una concreta reiteración de amenazas de expropiación hasta los años 1970 y 1980 ! (Larra, 1983, p.163).

[89] En el archivo de Port Stanley consultamos un documento titulado *"Name of persons who have left the Falkland Islands and are now farming in Patagonia & Terra del Fuego (an others who have interest over on the coast still remaining in the islands)"* que presenta una lista de 89 nombres.

[90] MAB-UNESCO, (1979, p. 10).

[91] Los valores del índice de aridez mayores en el sur se deben a una pluviosidad más alta (300 mm contra 200 mm), pero sobre todo a temperaturas medias sensiblemente inferiores (7° contra 13°) lo que disminuye proporcionalmente la evapotranspiración potencial.

Por otro lado, en lo que concierne al frente pionero del norte, está claro que la posibilidad de acceso terrestre favoreció el flujo espontáneo y no controlado de los ovejeros, que instalaban sus rebaños donde mejor les parecía, y luego solicitaban la tenencia formal de la tierra.

Compren ovejas y caballos en el sur de la Provincia de Buenos Aires y avancen poco a poco en dirección al Chubut, eligiendo el invierno en que el agua es más abundante; atraviesen el valle [del río Chubut] *y continúen a lo largo de la costa hasta encontrar un sitio apropiado para instalarse. No les preocupe la propiedad del terreno…* (Payró, 1898, p.57, citando a Théodore Alemann).

Para los malvinenses, en cambio, el acceso (y por ende la instalación) era forzosamente más restringida y estaba condicionada por el transporte marítimo. En efecto, a diferencia de las costas de las Malvinas, las de la Patagonia al norte del Estrecho de Magallanes tienen muy pocos fondeaderos accesibles para el desembarco de ovejas. Así, los estuarios de los ríos Santa Cruz, Coy, o Gallegos han sido los primeros puntos de instalación de colonos y rebaños provenientes de las islas; justamente en esos puntos -por modestos que fueran- habían destacamentos de autoridades argentinas que controlaban el arribo de los recién-llegados y les facilitaban su instalación en las tierras…a elección.

Estaba también la cuestión del costo del transporte marítimo de los animales desde las Malvinas. Al comienzo costaba casi una libra esterlina por ovino e insumía en promedio, 3 ó 4 días de navegación en condiciones a menudo difíciles, que provocaban una mortalidad que podía llegar al 50 % del rebaño (Magellan Times, 1933). Quizás se trate sólo de folklore, pero según Mainwaring (1983, p. 85) era posible seguir el derrotero de los barcos que iban de las islas al continente buscando los cadáveres de las ovejas flotando en el mar.

El precio del transporte y las pérdidas en el camino explican la existencia del aprovisionamiento alternativo por medio de arreos desde Río Negro -mencionados en la sección 3.2.4- y también desde algunas estancias de Magallanes que llevaban cierta ventaja. En lo que se refiere al precio del traslado de los animales de la provincia de Buenos Aires hasta el sur de Rio Negro o Chubut, Ferro (1970) dice que en 1887 una oveja costaba entre 1 y 2 pesos en Buenos Aires y entre 4 y 5 pesos « puesta » en la Patagonia. Es decir que, como la cotización del peso argentino en esa época era de 5 a 7 pesos por una libra

(Míguez, 1985, p10), resulta así un costo poco menor a 1 libra, que es comparable con el de las ovejas procedentes de las Malvinas.

5.1.2 Una empresa colectiva: Las colonias oficiales.

Ya vinieran del norte o del sur, las ovejas eran bastante caras en la Patagonia de los años 1890 que comenzaba a poblarse de ganado y de ganaderos. Esta colonización espontánea, individual, demostró ser más eficaz que la colonización oficial promovida por el gobierno argentino en diferentes ocasiones y diferentes localidades. En efecto, las colonias de Puerto Santa Cruz (1880) y de Puerto Deseado (1884) no consiguieron implantarse en esa época a través de la ganadería ovina. Peor aún, ni siquiera consiguieron retener a los colonos y ambas fueron oficialmente desmanteladas poco después. Sin embargo, a pesar de este fracaso, en ambos casos las pocas centenas de ovejas provistas por el gobierno en el momento de la fundación, continuaron prosperando y totalizaban 19.000 animales en Santa Cruz en 1894 y 16.000 en Deseado en 1901 (Barbería, 1995, p.96). Esta autora da información la instalación de estas colonias, pero sobre todo debe consultarse a Lenzi (1980) si se quieren conocer detalles.

Entre las colonias oficiales, la del Chubut merece un tratamiento detallado pues se trata de un claro ejemplo de mala gestión de los ovinos en una región considerada a priori muy favorable para esta ganadería. Los colonos galeses habían recibido mil ovinos cuando se instalaron en 1865 pero muy pronto se encontraron sin ninguno (Matthews, 1893). Los proyectos de dos colonias pastoriles en las cercanías, en Península Valdés y en Punta Ninfas, destinadas a aprovisionar a la colonia principal en el valle del Chubut (Gorla, 1999) tampoco prosperaron. En 1875 se explicaba que la ocupación ganadera esas tierras expondría a la frágil colonia al ataque de los indígenas al excitar su codicia por los animales[92].

Estas tres colonias, Chubut, Deseado et Santa Cruz, establecidas por el gobierno de Buenos Aires, dependían para su sostén y aprovisionamiento de los vínculos marítimos con la capital o con Carmen de Patagones. Eran la vanguardia del frente pionero del norte en una región muy alejada del foco del mismo, lo que explica las dificultades iniciales que estuvieron a punto de hacerlas desaparecer. En la época de su instalación las

comunicaciones con Punta Arenas o con las Malvinas eran casi inexistentes. Coronato (1999, 2002, 2004) estudió algunas esporádicas relaciones entre la colonia galesa del Chubut y las islas Malvinas, pero ninguna de ellas trata de ovinos. Concretamente, estas tres colonias recién empezaron a desarrollarse sobre bases firmes cuando fueron alcanzadas por el frente pionero del sur y quedaron integradas en la región funcional de Punta Arenas.

Además de estas tres colonias que acabamos de mencionar, el gobierno argentino, mejor orientado, algunos años más tarde concibió la creación de "colonias pastoriles" en tierras previamente exploradas y mensuradas, con la intención de instalar allí pobladores que se dedicarían a la ganadería. Se trataba en realidad de loteos sociales gigantescos (125.000 hectáreas) aun cuando las parcelas individuales de 625 hectáreas muy pronto demostraron ser insuficientes para mantener una familia.

Como ya dijimos en la sección 3.2.3, dos de estas colonias sirvieron para reubicar a las tribus sobrevivientes de la Conquista del Desierto: la Colonia San Martin (1895) para los Sayhueque y la Colonia Cushamen (1899) para los Nahuelquir, ambas en el territorio del Chubut, (Finkelstein, 2005). La colonia Sarmiento (1897), surgida de la misma legislación y por lo tanto con la misma superficie y subdivisiones, no tuvo una ocupación homogénea, como las anteriores, sino una mezcla de familias galesas del valle del Chubut (que por entonces estaba totalmente ocupado) y polacas, entre otras. Esta colonia tuvo la gran ventaja de ubicarse en la llanura aluvial del delta (interior) del río Senguerr, y por consiguiente los cultivos prevalecieron sobre la ganadería[93]. Poblada sobre todo por galeses provenientes del valle inferior del Chubut, la *Colonia 16 de Octubre* (1888) [94], ocupaba también 125.000 hectáreas de fértiles valles del piedemonte andino; no fue exclusivamente ganadera puesto que la fertilidad natural de la zona permitió cualquier tipo de producción, incluyendo trigo (González, 1998). Por su parte, la *Colonia Escalante* (1902) –que ya hemos mencionado en la sección 4.4.2- tuvo la ventaja de una subdivisión más generosa (lotes de 2.500 hectáreas) sin duda para compensar un poco la falta completa de agua en superficie. En 1901 la Colonia Sarmiento fue ampliada en 62.500 hectáreas, remontando el

[92] AGN, EMI 1875-09, Exp. I-377.
[93] Actualmente la llanura de Sarmiento se dedica sobre todo a la ganadería bovina (Hereford), con un rebaño aproximado de 20.000 cabezas.
[94] Esta colonia no nació de una iniciativa oficial sino de los galeses, quienes formaron una expedición de exploración comandada por el gobernador del territorio del Chubut, Luis Fontana, recién llegado a la región. De hecho, el otorgamiento de lotes de una legua a cada uno de los expedicionarios recuerda los « premios militares » de la Conquista del Desierto pocos años antes.

valle del Senguerr, pero siempre con lotes de 625 hectáreas dando sobre el río ; se trata del *Ensanche Colonia Sarmiento*; más tarde hubo el *Ensanche Norte* y el *Ensanche Sur*, pero con lotes de 2.500 hectáreas para compensar el alejamiento del río Senguerr.

En el territorio de Santa Cruz, exceptuando las colonias de Puerto Santa Cruz y de Puerto Deseado ya mencionadas, las llamadas colonias son en realidad inmensas porciones cuadradas del catastro, de 100 Km de lado, que tienen una denominación oficial[95]. Estas « colonias » de 1.000.000 de hectáreas, estaban también divididas en lotes de 2.500 hectáreas, de los que cada candidato podía comprar hasta 8 en bloque. Aquí ya no estamos ante la acepción del término "colonia" que significa un grupo de personas que ocupa una porción de territorio en condiciones homogéneas sino que estamos simplemente ante una denominación catastral, sin consecuencias prácticas para una modalidad de ocupación determinada. De hecho, a pesar del acceso inmediato a la propiedad de la tierra y a los precios promocionales, la mayor parte de la superficie de las colonias permaneció vacante, u ocupada de manera informal hasta el final de nuestro período de estudio ; inclusive hubo dos "colonias" que no tuvieron ningún comprador formal.[96]

En el territorio del Chubut también hubo colonias que responden al mismo esquema: la *Colonia Pastoril Pueyrredón*, en el suroeste del territorio, y la *Colonia Mixta Alsina,* (Aguado, 2005). También aquí se trata meramente de una denominación catastral, a punto tal que en el norte del territorio del Chubut las « colonias » cambian de nombre y se convierten en simples « circunscripciones », aunque siguen llevando nombres de presidentes.[97]

Las colonias de este tipo se quedaron en los papeles, sin concretarse en los hechos; todas ellas tuvieron el mismo origen (la intención gubernamental de fijar población en lugares alejados) y el mismo destino (una ocupación discontinua y desorganizada del territorio). Otra característica común a todas estas "colonias" [aparte del trazado en damero de unidades de 2.500 hectáreas, es decir una legua] radica en el alejamiento y el aislamiento de las tierras a ocupar, lo que complicaba enormemente el transporte de su

[95] Estas colonias llevaban el nombre de presidentes de la época: Quintana, Pellegrini, Saenz Peña, o de militares famosos ; General Paz o Las Heras, denominaciones que figuran aún actualmente en la nomenclatura catastral.
[96] Las colonias Pellegrini y General Paz, (Barbería, 1995, pp.124-129).
[97] Circunscripciones Derqui y Avellaneda.

eventual producción. Justamente el objetivo del gobierno era ocupar con pobladores los rincones más apartados, pero –como dijimos de pasada en la sección 3.2.3- la red ferroviaria proyectada para acompañar ese poblamiento, quedó inconclusa. Sólo la Colonia Las Heras, donde quedó la punta de rieles de uno de los ferrocarriles interrumpidos, pudo aprovechar esta ventaja para canalizar su producción ovina hacia el mundo exterior a través de Puerto Deseado, como bien lo han explicado Torres et al. (2005). El gobierno, conciente de que solamente la ganadería ovina aseguraba la ocupación duradera del territorio, intentó desarrollarla por diferentes medios, aunque acabamos de ver que los resultados de las colonias pastoriles estuvieron muy lejos de lo esperado.

En la misma época, en 1901, se desarrolló un interesante intento gubernamental de difusión del ovino gracias a la línea de telégrafo que estaba en construcción a lo largo de la costa del Atlántico. En efecto, a lo largo de la línea había un puesto telegráfico aproximadamente cada 40-50 Km, cada uno de estos puestos recibía 4 carneros y 200 ovejas merino para uso y provecho exclusivo de los empleados del puesto. Las instrucciones oficiales eran precisas y prohibían la venta de estos animales, obligaban a esquilarlos, a registrar la parición, el consumo, etc…y permitían que el personal se repartiera las eventuales ganancias que produjeran estos pequeños rebaños. El texto completo de estas instrucciones está en Rodríguez (2003).

5.2 Los establecimientos.

Si bien hemos empleado reiteradamente el término argentino[98] *« estancia »* para referirnos a los establecimientos rurales, es momento de explicar que se trata del mismo concepto que en el resto de América Latina se conoce por *« hacienda »*, palabra que –a su vez- significa "ganado" en Argentina. Exceptuando en este país, en todos los demás países hispanohablantes « estancia » quiere decir "estadía", "permanencia". Dicho esto, es evidente que las palabras son intercambiables y que el significado original del término apunta al "lugar donde permanece el ganado". Este concepto nos acerca al término australiano *"station"* que, por otra parte, es también empleado en las Malvinas y en algunas "estancias" del sur de la Patagonia.

[98] Se trata más bien se un término "gaucho", o sea de la cultura de las pampas, que se extiende también sobre todo el Uruguay y el estado de Rio Grande do Sul, en Brasil. En este país existe también el término « estância » pero « fazenda » es más usado. Hay que notar que la palabra también se usa en las islas Malvinas en referencia a los establecimientos de la época de los gauchos.

5.2.1. El tamaño de las estancias.

Mencionamos en la sección 4.2 que la periodización propuesta por Barbería (1995) para Santa Cruz[99] era perfectamente extrapolable al resto de nuestra área de estudio ; en cambio, no estamos seguros de que también lo sea su clasificación de los establecimientos por tamaño[100]. En efecto, en la misma provincia de Santa Cruz (Cepparo, 1986, p.113) ha constatado diferencias en la superficie media de las estancias, que disminuye de sur a norte. También el censo agropecuario de 1947 (es decir hacia el final de nuestro período de estudio) muestra que la disminución de la superficie media de las estancias de sur a norte va más allá de las fronteras de Santa Cruz y es una tendencia general en toda la Patagonia[101] , lo que significa que los promedios de Santa Cruz no pueden extrapolarse.

La siguiente tabla compara la terminología empleada por distintos autores para clasificar las estancias de la Patagonia según su tamaño. La relatividad de los términos es evidente y no aparece ningún criterio objetivo para la clasificación ya que ni siquiera coincide el número de clases. Las dos primeras clasificaciones se limitan a la provincia de Santa Cruz, lo que explica que falten los minifundios (pues no existen en esa provincia). En cambio ellos son considerados por las otras dos clasificaciones, que abarcan el conjunto de la Patagonia.

Tabla 5.1: Superficie (en miles de hectáreas) para clasificar las estancias según diversos autores.

autor	Mini fundios	pequeña	media	grande	Lati fundios
Barbería (1995)		<15	15-30	30-75	>75
Cepparo (1986)		<10	10-50	>50	
Cibils et Borrelli (2005)	<3	3-18		>18	
Levín (2001)	<1,5	1,5-5	5-15	15-30	>30

[99] Es decir : 1880-1900, 1900-1914 y 1914-1920.

[100] Pequeños establecimientos<15.000 hectáreas ; medianos 15.000 a 30.000 ; grandes 30.000 a 75.000 ; latifundios, > 75.000 hectáreas.

[101] En 1947 la superficie media de los establecimientos en Tierra del Fuego era de 13.786 hectáreas, Santa Cruz : 12.670, Comodoro Rivadavia : 5.435, Chubut : 2.679 y Río Negro : 1.549 hectáreas (Censo General, 1947). Estos datos se refieren a todos los establecimientos agropecuarios, inclusive las chacras de fruticultura intensiva bajo riego de Río Negro y Chubut ; no tenemos manera de separar las estancias ovinas para corregir los valores, pero las diferencias son tan marcadas que es evidente que –incluso excluyendo los campos no dedicados a la ganadería- la tendencia de reducción hacia el norte se mantendría. Por otro lado,

Debido a las diferencias en la calidad de las tierras (diferencias en la receptividad de cabezas ovinas que van de 0,1 à >1 ov/Ha) el mejor parámetro para juzgar el tamaño de un establecimiento es el número de cabezas que soporta. En realidad los dos últimos autores los han clasificado de esta manera pero -a fin de poder compararlo con los primeros- nosotros transformamos las unidades considerando que la receptividad "media" de las estepas patagónicas es grosso modo de 0,3 ov/Ha de acuerdo con los datos presentados por Elissalde et al. (2008). Observamos que cualquiera sea la clasificación elegida, una estancia de 15.000 hectáreas será considerada de tamaño "medio", por lo que retendremos este valor. Por cuestiones meramente prácticas adoptaremos para nuestro trabajo la clasificación de Cepparo (1986) pero agregándole la categoría de minifundios de Cibils et Borrelli (2005), es decir propiedades inferiores a 3.000 hectáreas, y la categoría de latifundios de Barbería (1995), superiores a 75.000 hectáreas. Trabajando con la base de datos del catastro del año 2006 de la provincia del Chubut hemos encontrado resultados comparables que serán expuestos luego.

Los establecimientos adoptan las formas que les impone el catastro en damero con parcelas unitarias de una legua (2.500 hectáreas). Este parcelamiento fue trazado a fines del siglo 19 y principios del 20 por agrimensores que disponían de una cartografía muy imperfecta de la región. Desde el comienzo de nuestro trabajo hemos dicho que la ocupación de la Patagonia se hizo apresuradamente e inclusive hablamos de una "carrera colonizadora" entre Argentina y Chile. Una demostración más de esta prisa ocupacional es justamente la imposición de un catastro regular a una geografía muy irregular; se trató de una mera extrapolación del catastro aplicado en la llanura pampeana, donde los desniveles son insignificantes y donde el agua subterránea está siempre presente y por lo tanto el damero es una solución aceptable.

No es el caso en la Patagonia, donde, por el contrario, la altura o la falta completa de agua pueden determinar que la ganadería sea completamente imposible en numerosas "parcelas". La inconveniencia del catastro en damero para la región fue señalada tempranamente por Denis (1920) y por Ferro (1927), precisamente en la época en que las estancias ya estaban casi todas alambradas. Antes de esto, la ausencia de alambrados daba más libertad de desplazamiento a los rebaños, lo que disimulaba las limitaciones de ciertas

en Chubut, el parcelamiento de las colonias mencionadas en la seeción 5.12, también contribuye bastante a la disminución de la superficie media de las explotaciones.

parcelas (Rodríguez Romero, 1966). Las ovejas eran vigiladas de cerca por un pastor a caballo (Burmeister, 1901), figura que luego del alambrado desapareció por completo. Además, el instinto gregario más fuerte en los merinos habría contribuido a la aceptación general de esta raza en época temprana (Vallentin, 1912). Por su parte, los problemas ambientales originados por la aplicación del catastro en damero son mencionados por Rey Balmaceda (1976, p.250). Sean cuales fueren el tamaño y la forma de la estancia, si se trata de un establecimiento dedicado a la ganadería ovina, el productor seguirá un calendario de manejo bastante simple que le asegurará la producción de 4 a 5 Kg de lana por animal[102], es decir, grosso modo, apenas un poco más de un Kg de lana por hectárea por año.

5.2.2 El manejo de las estancias

El manejo de las estancias sigue un calendario simple : el otoño es la estación de la reproducción y los cuidados sanitarios ; la primavera es la estación del nacimiento de los corderos, de la esquila y la señalada. Otoño y primavera son los períodos de más trabajo en la estancia ; las fechas precisas de la actividad varían según la climatología de la zona en cuestión: se adelantan en el noreste de la Patagonia y se atrasan hacia el suroeste. Así, la esquila tradicional se inicia en septiembre en la península Valdés y se extiende hasta Navidad o inclusive hasta enero en las zonas más frías. Por supuesto, este calendario básico sufre modificaciones menores que dependen de las disposiciones y los medios de la estancia[103] ; sin embargo, el manejo general de la hacienda no ha sufrido cambios importantes desde el calendario descripto por Morrison (1917).

No haremos aquí una descripción detallada del calendario de las estancias patagónicas porque figura en cualquier manual de agronomía de Argentina, como el de Calvo (1978), o los de Helman (1941) y Bitsch (1980) consagrados exclusivamente a la Patagonia. Creemos sin embargo que –muy sucintamente- debemos explicar la marcha anual de la explotación que los lectores que no estén familiarizados con el tema puedan comprender la continuación de nuestro trabajo.

[102] En Argentina en 1890, cada ovino producía un promedio de 2,7 Kg de lana por año (Giberti et al, 1970); desde entonces el rendimiento tuvo un aumento constante gracias a las mejoras genéticas y los cuidados veterinarios.

[103] La adopción del sistema de esquila pre-parto, por ejemplo, hace que la esquila se adelante a fines de agosto en algunos campos al norte de Puerto Madryn.

El ciclo anual empieza en primavera con la parición, esto es desde fines de agosto en el noreste, hasta mitad de noviembre en el suroeste de la región. Las ovejas paren un cordero -los mellizos son raros- cuya carne podrá ser explotada ese mismo año. Si el animal es conservado podrá ser destinado a la reproducción, lo que es casi seguro si se trata de una hembra, o mucho menos seguro si es un macho pues en su mayoría son castrados; una vez adultos, los *capones* serán buenos productores de lana. Las ovejas se conservan productivas entre 4 y 7 años según las zonas, de hecho, es según la dureza de la vegetación que condiciona la duración de los dientes.

Uno o dos meses después de la parición tiene lugar el marcado de los corderos del año, es la *señalada,* una de las mayores manipulaciones anuales de la majada, puesto que se ejecuta al mismo tiempo que la castración de los machos y que el corte de la cola a machos y hembras. La señal en sí es una marca en la oreja que permite individualizar al propietario del animal. La señalada es también la ocasión del primer recuento de la hacienda nacida esa temporada, recuento que tradicionalmente se hace contando la cantidad de colas cortadas. El éxito de la temporada reproductiva se evalúa mediante la relación entre el número de corderos marcados y el número de ovejas que habían sido echadas a los carneros. Esta relación, expresada en porcentaje, oscila entre 90 % para un año excelente y menos de 40% para uno malo. Borrelli (2001) presenta variaciones del porcentaje de señalada según la zona geográfica y según la edad de las ovejas madres ; Coronato (1999) analizó las variaciones del porcentaje en función a la velocidad del viento y la lluvia (enfriamiento forzado del cordero recién nacido) entre la parición y la señalada.

Aproximadamente un mes después de la señalada tiene lugar la esquila; empero, hay estancias que hacen ambas tareas simultáneamente para optimizar la mano de obra y porque en ese caso los corderos ya son más grandes (2 ó 3 meses) y soportan mejor la manipulación y el estrés. La esquila dura varios días según el tamaño de la majada; marca el tope de actividad de una estancia y es uno de los pocos momentos en que se contrata personal externo. En efecto, aunque los equipos de esquila (*las comparsas*) aparecieron muy al comienzo del boom ovino (Burmeister, 1901, p. 50) recién se generalizaron a partir de 1930-1940 ; se trata de un grupo de poco más de una decena de hombres cuyos roles están perfectamente establecidos y que van de una estancia a otra haciendo la esquila. Su alojamiento y comida corre por cuenta de la estancia y se les paga según el número de animales esquilados siguiendo una escala regulada por tarea y un curioso sistema de fichas

metálicas (*las latas*) que luego son cambiadas por dinero[104]. Dado que la esquila es la principal fuente de ingresos de la estancia y que se trata de una actividad pintoresca y febril, prácticamente todos los viajeros y los cronistas han hablado de ella. Las descripciones de Morrison (1917) y de Mackinnon (2005, pp.117-120) no muestran ninguna diferencia de fondo a pesar de los 60 años y los más de mil kilómetros que los separan.

Para nuestro trabajo nos interesa notar que las primeras comparsas estaban en su mayoría formada por extranjeros, aunque los peones eran generalmente de la región; Rae Smith (1912) menciona esquiladores croatas en el sur y Meisen, (1983) habla de italianos que venían por la temporada; por su parte Fernández et al. (2004) consignan equipos de esquila que una vez terminada la temporada se dedicaban a la caza de focas en las costas del noreste del Chubut, pues ambas actividades tenían un calendario complementario. A partir de los años 1930, las tijeras de esquila manual serán reemplazadas por tijeras mecánicas movidas por motores que podían activar hasta 25 tijeras a la vez[105]. Las comparsas formadas por trabajadores chilotes empezaron a hacerse más frecuentes a partir de los años 1940 e introdujeron una novedad: no atar las patas del animal que se esquila (Caminoa, 2001, p.132). En efecto, el método de esquilar con el animal *"maneado"* (patas atadas) es común entre los irlandeses, españoles e italianos, o sea que es el método habitual en la Pampa (Figura 5.1.a,c). En cambio, los esquiladores escoceses tienen la costumbre de esquilar sin atar las patas del animal (esquila *desmaneada*) (Figura 5.1.b) (Blake, 2003, p.142). Se podría hipotetizar que los numerosos esquiladores escoceses que introdujeron el oficio en el sur de la Patagonia han hecho escuela entre los trabajadores locales, quienes, luego, difundieron este método en toda la región y que persiste mayoritariamente hasta nuestros días (Figura 5.1.d).

Les británicos parecen haber sido reticentes para aceptar comparsas de esquila, Macchi (2007, p.78) dice que las estancias de la *Argentine Southern Land Company*, en Chubut, recién admitieron la primera comparsa ajena a la compañía en 1953; por otro lado, en las Malvinas, el primer equipo itinerante se formó recién en 1977 (Summers & McAdam, 1993, p.30). Quizás estemos frente a una cuestión vinculada al tamaño del

[104] Pueden verse varios ejemplos de estas « latas » en http://patfotos.org/eng/VwSCTM (consultado 21 septiembre 2009)

establecimiento, pues en los dos casos se trata de estancias más grandes que el promedio[106] y por lo tanto disponen de una cantidad de mano de obra que las vuelve independientes del empleo temporario. Sin embargo, la autosuficiencia británica aparece también en el otro extremo de la clasificación por tamaño. En efecto, uno de nuestros entrevistados -de origen malvinense- (ficha N°6, anexo 2) poseía un rebaño de 700 ovejas que esquilaba él solo, aun si esto le tomaba más de un mes de trabajo[107] ; en tanto, los esquiladores profesionales esquilan entre 150 y 200 animales por jornada de 9 horas. La Figura 5.2.a. muestra un galpón de esquila e los años 1940, en un ambiente laboral muy masculino, mientras que la Figura 5.2.b refleja la esquila en un ambiente familiar entre los británicos de los primeros años de la colonización.

Durante todo el período de nuestro estudio, la reunión del rebaño para la esquila era también aprovechada para bañar la hacienda a fin de combatir los ectoparásitos (especialmente la sarna ovina); esta operación implicaba importantes instalaciones fijas y mano de obra. El baño sanitario se repetía dos o tres veces por año[108]. Luego de la esquila los animales volvían al campo y entonces los corderos eran destetados. Según el manejo de la estancia, la majada era clasificada por sexo y edad (ovejas fértiles, borregos, borregas, carneros, corderos y capones) y cada clase era ubicada en un potrero diferente. A mayor número de subdivisiones en una estancia, mejor era el manejo de la majada y de las pasturas. En el oeste de la Patagonia, cerca de la cordillera de los Andes, los rebaños son ubicados en los campos altos durante el verano *(campos de veranada)* y se los baja a campos más abrigados durante el invierno *(campos de invernada)*; estos son, de hecho, los limitantes de la capacidad de estas estancias donde el aporte suplementario de forraje no se utiliza sino muy excepcionalmente. Sin embargo en la mayor parte de la Patagonia, las condiciones menos rigurosas en campos de menor altitud permiten tener a las ovejas todo el año en los mismos potreros *(año redondo)* sin necesidad de desplazamientos estacionales. Esta ventaja para el productor se puede tornar en un perjuicio para el pastizal si no se lo deja descansar un tiempo, es decir si no se retiran de él los animales para que se pueda recuperar.

---

[105] Tales máquinas no eran comunes ; por lo general el número de « manijas » que se usaban simultáneamente es de 10 o 12 ; actualmente se considera que eso es demasiado por el ruido que hace y por el estrés al que son sometidos los ovinos con tanto barullo (Mackenzie, 1986).

[106] En las Malvinas la superficie media era de 32.500 hectáreas en 1976 (Summers & McAdam, 1993, p.30

[107] James Harrington (93 ans), entrevistado el 26 y 27 de marzo de 2007 en Puerto Santa Cruz; falleció en 2009.

[108] Actualmente fue casi totalmente reemplazado por una aspersión del animal, o por una simple vacuna.

Con la llegada del otoño se echan los carneros al potrero de las ovejas fértiles durante unos 60 días, retirándoselos luego. El número de carneros que sirven a un centenar de ovejas oscila entre 3 y 6, dependiendo de la visibilidad existente en el campo, es decir, de la vegetación y la topografía. A mayor dificultad de encuentro entre unos y otras, mayor será la proporción necesaria para asegurar la fecundación de las madres. Si bien hacia 1960 empezó a difundirse la inseminación artificial, su utilización no se generalizó debido al costo del procedimiento.

Durante el invierno, las tareas habituales se limitan al control cotidiano de la integridad de los alambrados y del estado general de la majada, y a vigilar la eventual presencia de predadores: el puma *(Felis concolor)* y/o el zorro colorado *(Dusicyon culpaeus)*. En esta época del año también hay que estar atento a las previsiones meteorológicas pues en caso de fuertes nevadas es necesario ubicar al rebaño en cañadones o lugares reparados. Exceptuando el este del Chubut y el noreste de Santa Cruz donde los inviernos son más clementes, las fuertes nevadas pueden ser catastróficas para los ganaderos de toda la Patagonia pues la mortalidad de animales que ellas producen puede superar el 80 %. Sturzenbaum & Borrelli (2001) presentan un mapa de los riesgos invernales en Santa Cruz y proponen alternativas para disminuirlos. La historia de la ganadería ovina en la Patagonia está jalonada por algunos inviernos mortíferos cuyo recuerdo (y la amenaza) explican muchos comportamientos regionales. Por el contrario, en las islas Malvinas no existen predadores ni grandes nevazones, lo que explicaría en parte el éxito fulgurante que tuvo desde temprano la ganadería ovina en este archipiélago (ya mencionado en la sección 3.2.4).

Si los riesgos de pérdidas debidas al invierno aumentan de noreste a suroeste, los riesgos de las debidas a las sequías lo hacen en sentido opuesto. Efectivamente, el norte y el este de la Patagonia se encuentran más expuestos a los graves problemas de falta de precipitaciones. Así siendo, la zona central de la Patagonia sufre una doble amenaza y debido a esta posibilidad de las dos catástrofes climáticas es la zona más vulnerable desde el punto de vista productivo (ver Figura 5.3).

5.3 La circulación de la producción.

Poca o mucha la producción del año debe encontrar su camino hacia el mercado. Se vio más arriba que de una forma u otra, ya sea por un colono que responde a un proyecto oficial, o gracias a la iniciativa individual de un pionero, o a las instrucciones del gobierno, ya sea en barco o campo traviesa, del norte o del sur, el número de ovinos en la Patagonia aumentó exponencialmente a partir de los años 1890. La producción casi inmediata del ovino ha sido una de las ventajas más apreciadas por los ganaderos patagónicos (la otra fue la rusticidad, indispensable en un medio ambiente riguroso). Pero esa producción casi inmediata no servía de nada sin una salida rápida hacia el mercado comprador; el transporte en una región inmensa y por entonces sin caminos planteó verdaderos desafíos a la resistencia y a la rentabilidad.

5.3.1 El transporte a los puertos.

A diferencia de las costas recortadas de las Malvinas, que hacen que las estancias tengan siempre un pequeño fondeadero para el barco que cargará la lana, las costas rectilíneas e inhóspitas de la Patagonia no favorecen el movimiento portuario que por lo tanto debe concentrarse en unos pocos puntos favorables. Así, las estancias patagónicas – tanto las del interior como las de la costa- debían enviar su producción hacia el fondeadero más cercano, donde, andando el tiempo, se construirían algunos galpones, algún boliche, y surgiría así un pueblito: Puerto Algo[109]. Las estancias con puerto propio son excepcionales. En consecuencia, el transporte terrestre de la lana desde las estancias hasta los puertos fue un eslabón muy importante en la cadena productiva ovina, pero además fue un factor clave en la organización del territorio de la Patagonia. En efecto, en cada punto de ruptura de carga[110] surgió un núcleo de poblamiento que persistió mientras la cadena de producción se mantuvo sin cambios, o -si los hubo- mientras apareció una función de reemplazo para el núcleo en cuestión. Se trata pues del surgimiento espontáneo de un buen número de ciudades y pueblos de la Patagonia, que aparecieron después de la ocupación del territorio para responder a las necesidades de los primeros ganaderos. Esta modalidad de "surgimiento" de núcleos de poblamiento contrasta con la modalidad de "fundación" de un

[109] El surgimiento de San Julián descripto por Blake (2003) sigue exactamente este modelo. Los galpones de las estancias precedieron 10 años a la fundación « oficial » del pueblo en 1901.
[110] No hablamos aquí de la acepción geomorfológica del concepto, desde luego, sino de los puntos de transbordo.

puesto de vanguardia en una región todavía desocupada y que empezará a dejar de serlo a partir del nuevo núcleo implantado. La mayoría de los núcleos "fundados" se encuentran en el norte de la Patagonia y muchos de ellos son el fruto de los fortines establecidos durante la campaña militar de 1879-84. Los núcleos "surgidos", en cambio, son más frecuentes en el sur y son el resultado del avance del frente pionero del sur. El itinerario de la lana entre una estancia del frente pionero y el puerto exportador, pasaba pues por una serie de etapas delimitadas por los puntos de ruptura. La Figura 5.1 explica este itinerario hacia los años 1910-20 y el medio de transporte empleado en cada etapa. Por supuesto, antes de la construcción de los ferrocarriles la tracción animal se prolongaba hasta los puertos; de hecho, hasta la aparición de los camiones en la década de 1930, ese fue el caso en todos los puertos patagónicos que no contaban con un ferrocarril[111].

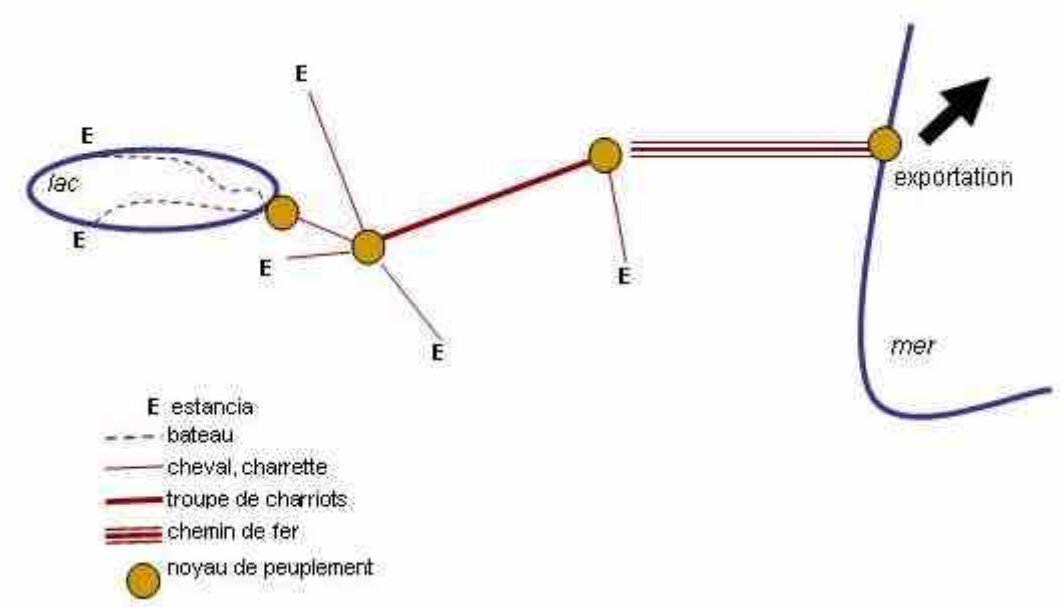


Figura 5. 1 : Las etapas del transporte de la lana.

No es necesario aclarar que alguna de estas etapas puede faltar y que en ese caso el esquema se simplifica mucho, tal como era en la primera época de la colonización. El transporte lacustre sobre todo, sólo concernía a las estancias situadas en plena cordillera, a menudo del lado chileno de la frontera, como menciona Tejedor (2004, p.485). El transporte fluvial de la lana tampoco tuvo casi desarrollo, ni siquiera en los únicos ríos

[111] Los puertos a los que llegaba un ferrocarril eran, de norte a sur, San Antonio, Madryn, Comodoro Rivadavia y Deseado. Una estancia de J. Menéndez, en Río Grande, Tierra del Fuego, también tenía un pequeño tren para el embarque de lana. El ferrocarril de Río Gallegos es más reciente y fue construido para transportar el carbón de Río Turbio en los años 1940-50.

navegables de la región, el Negro y el Santa Cruz. En cambio, el transporte de lana en barcos era habitual en los fiordos magallánicos que más se adentran en la estepa, los senos Otway, Skyring, y Ultima Esperanza (Martinic, 2005, p. 131).

En lo que respecta al transporte terrestre de la lana en la Patagonia -un tema muy vasto- la información está dispersa y fragmentada pues, en nuestro conocimiento, ninguna investigación sistemática abordó el tema a pesar de su importancia y sus facetas pintorescas. Tampoco nosotros estamos en condiciones de detenernos en él, pero diremos que para los objetivos de nuestro trabajo nuestras principales fuentes de información han sido Morrison (1917) y Wing (1913) en los aspectos técnicos, y Castro de Maté (2003) y Beecher (2007) en los aspectos sociales.

Al comienzo de la colonización, el primer tramo del itinerario de la lana, es decir, desde la estancia hasta el primer punto de concentración de la producción, era de a caballo. La lana, que había sido esquilada a mano, al aire libre y sobre el suelo desnudo, se transportaba en lienzos de arpillera atados colocados sobre el lomo del caballo. Más tarde aparecerán las carretas de dos ruedas, o los carros de cuatro, y sobre todo el fardo de lana, de unos 100 Kg, o dos o tres veces más si la estancia contaba con una prensa mecánica. A menudo la prensa estaba ubicada en el primer punto de concentración, en manos del mayorista. Aquí comenzaba el segundo tramo, el transporte de los fardos hasta el puerto en varios carros[112] tirados por bueyes al principio y luego por mulas o caballos ; verdaderas caravanas a través de la estepa (Fig. 5.5.c) que avanzaban unos 20 Km por día cuando se trataba de bueyes o 30 Km cuando mulas. Estas *tropas* tardaban por lo tanto entre 20 y 30 días para atravesar la Patagonia de oeste a este, circulando a menudo por las *rastrilladas,* los antiguos senderos indígenas que con el tiempo se transformarían en huellas y luego en caminos.

Una vez que los fardos eran descargados en el puerto (o en la estación de tren), los carros cargaban las provisiones para las estancias, con frecuencia encargadas el año anterior, como así también todos los materiales que necesitaban los pobladores (especialmente chapa acanalada para las construcciones, productos antisárnicos, carbón y kerosén y -sobre todo a partir de la década de 1910- alambre para los alambrados. En el

[112] Los de 2 ruedas cargaban hasta 2 toneladas; los de 4 ruedas, tirados por 16-18 caballos podían transportar hasta 5 toneladas (Pérez, 1998, p.30)

viaje de regreso hacia el oeste los carros iban menos cargados (un 20 % menos aproximadamente) pues debían subir en altura y avanzar viento en contra (Morrison, 1917).

Abeijón (1983) nos introduce en los entretelones de este mundo del transporte de la lana por tracción animal, sector de la cadena de producción ovina que hizo vivir a toda una serie de oficios y que construyó algunas fortunas. Beecher (2007, p.267) y el Libro del Centenario de San Julián (2001, p.139) mencionan algunos casos de *troperos* devenidos ganaderos ; pero el español Agustín Pujol, ganadero él mismo, es el ejemplo perfecto del éxito en la cadena de producción gracias a tropas perfectamente organizadas, almacenes de campaña y de barracas laneras en Puerto Madryn et Trelew (Album Biográfico, 1924, p.40). Otras tropas famosas por su organización y rapidez eran las del escocés John Gough y del norteamericano John Crockett (Shrewsbury, 1921, citado por Sepiurka & Miglioli, 2004, pp.187-194). Estas tropas servían el noroeste del Chubut y el suroeste del Río Negro y tenían a Trelew como Terminal, desde donde la lana proseguía su itinerario por ferrocarril a Puerto Madryn.

Las grandes estancias tenían sus propias tropas y prescindían de los transportistas intermediarios[113]; tal era el caso de las estancias de la *Argentine Southern Land Company* (mencionada en la sección 3.2.4). Los fardos de lana de esa compañía eran transportados por sus tropas hasta Puerto Madryn, pero a partir de 1916 -cuando el ferrocarril de San Antonio se acercó a las estancias de la ASLCo gracias a la punta de rieles de Jacobacci[114]- las tropas acortaron sensiblemente su trayecto, terminando en este último punto (Lolich, 2003). Obviamente, el precio del flete de la lana hasta el puerto era una variable a considerar en la ecuación de rentabilidad de una estancia. Por eso, la distancia al puerto más cercano era tenida en cuenta al momento de la subdivisión de las tierras para su venta o arrendamiento (Sarobe (1934, p. 124) ; así, cuanto mayor era la distancia a recorrer, mayor era el área otorgada. La misma consideración -pero en relación a la cercanía al ferrocarril- había sido tomada en cuenta por la Dirección de Tierras (de Argentina) que en

[113] No es de extrañar que así fuese si los gerenciadores de las estancias opinaban que: *"Los carreros son gente de la peor especie, roban animales cuando necesitan carne, rompen lo que encuentran por delante y que pueda ser un obstáculo a la facilidad de su transporte, pastorean sus animales por el tiempo que les place y donde les place. En una palabra son verdaderos vándalos destructores […]"* (Carta de A. Menéndez Behety, 1914, en Bascopé 2008).

[114] En esa época el lugar llevaba todavía su nombre indígena (Huahuel Niyeu), Jacobacci era justamente uno de los ingenieros ferroviarios; El nombre oficial del pueblo que surgió allí es « Ingeniero Jacobacci ».

1920 estableció una fórmula para la evaluación fiscal de las tierras en función de la estación de tren más cercana (Masera, 1998, p. 168).

Por esta razón hay una "distancia límite de rentabilidad" que oscila según las condiciones del mercado y que antes del boom lanero de la Primera Guerra Mundial era de unos 100-120 Km del puerto más cercano (Fisch, 1932, p.144). El aumento exponencial del precio de la lana provocado por la guerra de 1914-18 permitió rentabilizar inclusive los campos alejados del interior (a menudo de calidad agronómica muy limitada) y el frente pionero avanzó mucho más allá del límite mencionado. Una vez que pasó aquella euforia, la caída del precio de la lana de 4 a 1 determinó la pérdida de rentabilidad de esas áreas marginales, para las cuales el precio del flete hasta el puerto equivalía al valor del 20 % de la lana transportada[115] (Fisch, 1932, p.144).

Estas consideraciones económicas del transporte explican también porqué, en Santa Cruz, el 70% de las estancias sólo producían lana, dejando la producción de carne sólo a las situadas más cerca de los frigoríficos (i.e. de los puertos) (Barbería, 1995, p. 251). El transporte de animales vivos, en efecto, tenía también un costo considerable que los productores debían afrontar. Después de la temporada de esquila, arreos de dos, tres o hasta cuatro semanas de duración, que avanzaban entre 15 y 20 Km por día (Calderón, 1937) no eran raros en la Patagonia hasta principios de los años 1950 (Beecher, 2007, p. 92). Al comienzo, antes de la definición de los caminos, los arreos se hacían campo traviesa; los rebaños tenían derecho de paso gratuito pero en cambio debían pagar derecho de pastaje (Denis, 1920, p.183). El mismo autor lamenta que cuando se hizo el parcelamiento no se haya hecho ninguna previsión para este tráfico de animales. Sin embargo, bastante pronto, en 1907, un decreto preveía la reserva de ciertos lotes fiscales para establecer en ellos « zonas de tránsito » donde los animales pudieran hacer un alto en su camino al frigorífico. (Sarobe, 1934, p.133). De hecho, el mapa catastral de Santa Cruz de 1927 muestra un puñado de estas zonas de tránsito en cercanías de los puertos. Esta antigua versión ovina de las "áreas de descanso" de nuestras autopistas actuales no se encontraban solamente en el dominio público, la firma Swift poseía también sus propias "zonas de tránsito" de uso compartido. El uso de estos potreros por los arreos que iban a los frigoríficos de San Julián

[115] El precio del flete (160 pesos por tonelada) equivalía a más de un mes y medio de salario de un peón, según los datos de Fisch (1932), en los años 1960, el flete a Europa, equivalía aproximadamente al 5 % del precio final (Giberti et al, 1970).

o de Río Gallegos estaba coordinado previamente a fin de no sobrecargar la parcela (Beecher, 2007, p.249).

5.3.2 La exportación de la lana.

Luego del itinerario que acabamos de describir brevemente los fardos de lana llegaban al puerto del que serían, literalmente, "ex portados" fuera de la región. Hemos visto que lo más frecuente, en el sur de la Patagonia sobre todo, era la aparición espontánea de un puerto surgido de la necesidad del embarque de la producción y que sólo al cabo de varios años el pueblito "de facto" era reconocido por la administración que, entonces, "fundaba" oficialmente el pueblo homónimo. Durante el período de nuestro estudio hubo varios pequeños puertos en la costa patagónica, pueblos o caseríos que se situaban sobre la línea del telégrafo y adyacentes a un fondeadero para las naves que embarcaban la lana. En las provincias de Chubut y de Santa Cruz al menos una decena de estos puertos no sobrevivieron al desmantelamiento de la región organizada desde Punta Arenas y en la actualidad han desaparecido[116].

En los comienzos de la colonización, la navegación de cabotaje -goletas en su mayoría- llevaba la producción de lana a Punta Arenas, allí la carga era transbordada a barcos cuyo destino final era Europa: Liverpool o Londres en Gran Bretaña, o Amberes en el continente. Sin embargo, muy pronto -ya antes de 1900- las naves de las firmas británicas Spearing & Waldron y Thom & Cameron[117], de Glasgow, comenzaron a atracar en Río Gallegos para atender las necesidades de los pioneros de esa zona (Morrison, 1917). Por supuesto, antes de cargar los fardos de lana se descargaban todos los materiales necesarios para la instalación de los colonos, entre ellos los ya citados carbón, alambre y chapas de cinc, a los que hay que agregar las construcciones prefabricadas (galpones y viviendas) hechas de chapa y madera y compradas por catálogo en Inglaterra (Lolich, 2003, p.253 ; Baeza & Borquez, 2006-a). Las primeras exportaciones de lana de Santa Cruz eran

[116] Sólo para el recuerdo y para alimentar la nostalgia, citaremos -de norte a sur- Puerto Lobos, Bahía Cracker, Cabo Raso, Bahía Bustamante, Puerto Visser, en la provincia del Chubut, y Mazarredo, Cabo Blanco, Bahía Oso Marino, Bahía Laura, Puerto Coig en la de Santa Cruz, o aun Puerto San Pablo en Tierra del Fuego ; tantos nombres para otros tantos pueblos fantasmas que entraron en la leyenda…

[117] Si citamos estas firmas, no es porque sean verdaderamente importantes sino porque los nombres se repiten a lo largo de nuestra investigación. Ya hemos mencionado a Waldron en las secciones 3.2.3 y 5.1.1, y ciertamente vamos a reencontrarnos con Cameron más adelante.

en su mayoría consignadas a John Hoare & Co. de Londres, que las colocaba en los remates del mercado inglés.

Antes de 1900 las únicas comunicaciones con Buenos Aires eran los buques de Transportes Nacionales, que no aseguraban más de dos servicios por año. Sin embargo, los ganaderos del sur de la Patagonia no enviaban su producción al mercado de lanas de Buenos Aires porque no lo juzgaban conveniente. Payró (1898, p.25) explica que los ganaderos británicos no enviaban su producción por Transportes Nacionales, a pesar de los precios convenientes, porque la carga no era tratada convenientemente en las bodegas. En 1900 la línea de navegación de la *Compañía Hamburgo Sudamericana* empezó a hacer escala en los puertos del sur y a embarcar lana a Buenos Aires, donde era transbordada a otros barcos de la compañía con destino a Europa (Morrison, 1917).

Así, vemos que la lana era transbordada en Punta Arenas al comienzo y en Buenos Aires más tarde, pero también había embarques directos a Europa desde los puertos secundarios de la Patagonia, como acabamos de mencionar en el caso de Río Gallegos. Por su parte, Payró (1898) menciona exportaciones desde San Julián, mientras que los boers habrían exportado directamente a Alemania desde Puerto Visser (Baeza & Borquez, 2006-b), y Lefebvre (1977) dice que en 1936 hubo exportaciones directas desde San Antonio Oeste, en el extremo norte de nuestra región de estudio.

La guerra 1914-18 complicó la navegación transatlántica y el tráfico directo entre los puertos patagónicos y Europa se vio afectado. La exportación lanera se dirigió entonces al puerto de Buenos Aires, donde se transbordaba a buques que formaban convoyes para atravesar el Atlántico con mayor seguridad. Este paso forzoso por Buenos Aires terminó por desviar una buena parte del flujo lanero patagónico que empezó -recién entonces- a ser industrializado en la capital (Cepparo, 1986, p.107). Para Correa Falcón & Klappenbach (1924) la lana de Santa Cruz salía del territorio para ser vendida ya sea en Buenos Aires o en Londres, pero señalan que una proporción creciente (que estimaban entonces en 25-30 %) se vendía localmente. Ya volveremos sobre los distintos modos de comercialización.

Como el precio del flete en los buques se fijaba en función al volumen de la mercadería y no en función a su peso (Howat, 1989, p.61), los exportadores procuraban compactar los fardos todo lo posible. Los fardos hechos en la estancia o el mayorista

pesaban unos 100 Kg, pero con mucha frecuencia eran desarmados en el depósito del exportador en el puerto, la lana era reclasificada y vuelta a embalar en unidades de 250 Kg[118]. La necesidad de un acondicionamiento previo a la exportación determinó la aparición de un nuevo rol para los galpones portuarios, que dejaron de ser simples depósitos para convertirse en *barracas* , es decir plantas de almacenamiento, clasificación y preparación de la lana. De esta manera, en los puertos más importantes habían varias barracas competidoras, pertenecientes en su mayoría a las grandes firmas exportadoras. Si bien no es puerto, la ciudad de Trelew era un centro de concentración y acondicionamiento de lanas bastante importante que exportaba por el puerto de Madryn al que estaba vinculada por ferrocarril desde 1889.

A propósito de Puerto Madryn, (Vallentin, 1912) presenta un cuadro, tan breve como interesante, de la evolución de las exportaciones de este puerto del norte de la Patagonia en un intervalo de 10 años. Este intervalo coincide grosso modo con el período de incorporación del noreste del Chubut a la región funcional de Punta Arenas, es decir, el comienzo de la colonización ovina de la zona[119].

Tabla 5.2 : Evolución de las exportaciones por Puerto Madryn entre 1894 y 1904.

Producto (en toneladas) * (en unidades)	1894	1904
Trigo	4.678	355
Alfalfa	17	101
Lana	23	751
Cuero de oveja	4	82
Plumas de avestruz	13	3
Quillangos de guanaco*	1.872	7

El aumento exponencial de los productos laneros es llamativo y se lo ve acompañado de un fuerte aumento de los cultivos forrajeros. En cambio, todos los otros ítems indican el abandono de la economía tradicional del valle del Chubut, sostenida por el cultivo de trigo y el comercio con los indígenas. El desplome de las exportaciones de quillangos de guanaco es especialmente revelador no sólo del retroceso de la cultura tehuelche sino también del reemplazo del herbívoro dominante en el traspaís. Por otro lado, las modestas 750 toneladas de lana exportadas por Madryn, comparadas con las 3.300

[118] A su vez, actualmente tales fardos también se volvieron obsoletos, reemplazados por otros de más de 400 Kg (Mackenzie, 1986).
[119] Hay que recordar que el valle del Chubut estaba ocupado por los galeses desde 1865 y que lo habían transformado en un verdadero oasis agrícole. Aquí, por una vez, los pioneros no fueron ovejeros.

exportadas por Río Gallegos en 1910 (Wing, 1913, p. 102) muestran que la región del noreste del Chubut recién se incorporaba a la ganadería ovina comercial.

Hemos visto fugazmente al final de la sección 4.4.4 que en vísperas de la Primera Guerra Mundial, Alemania era el mayor comprador de lana argentina, seguida por Francia y bastante más atrás por Gran Bretaña (Judge, 1918). La tabla siguiente, del mismo autor, amplía un poco la información y permite observar que en lo que concierne los cueros de oveja, Francia ejercía prácticamente un monopolio[120].

Tabla 5.3 : Principales compradores de lanas argentinas en 1913.

(1913; cifras en toneladas)	Lana	Cueros
Alemania	62.270	400
Francia	41.120	22.890
Gran Bretaña	23.400	860
Bélgica	19.940	30
Estados Unidos	17.050	280
otros	2.290	290
totales	166.070	24.750

No hemos encontrado información acerca del aporte de lanas patagónicas en las 166.000 toneladas exportadas en 1913 pero podemos hacer una estimación a partir del stock nacional de 1914 (43,2 millones de ovinos) y el de los territorios patagónicos (9,5 millones)[121] lo que representa 22% del total; si se asume una productividad pareja en el conjunto del territorio nacional y se aplica la proporción sobre el total exportado, eso daría unas 36.500 toneladas de lana[122].

Huelga decir que esta cifra es totalmente aproximada pero, a falta de algo mejor, permite tener una idea de la magnitud de la que estamos hablando. Es comparable a las exportaciones de lana de Chile (i.e. de la Patagonia chilena, única región lanera de ese país) que según la misma fuente (Judge, 1918) fueron de 7.700 toneladas y de las Malvinas (1.500 toneladas). Así siendo, si justo antes del boom lanero la Patagonia argentina producía (recordemos que aquí producción y exportación son equivalentes pues no había

[120] En la misma Francia, muy lejos de Tourcoing-Roubaix, Mazamet y su industria de « deslanado » ejercía a su vez un monopolio casi absoluto.
[121] De los cuales corresponden a Río Negro 2,8 millones, Chubut 2, Santa Cruz 3,9 y Tierra del Fuego 0,8. La región todavía estaba lejos de haber alcanzado su producción máxima. (Anuario Geográfico, 1941, p.259)

industrialización local) 36.500 toneladas de lana y la Patagonia chilena producía 7.700, esto permite estimar que la producción lanera del conjunto de la región era vecina a las 44.000 toneladas.

Dicho sea de paso, está claro que el principal puerto exportador de lana de la Patagonia en esa época, al menos hasta 1914, era Punta Arenas, y que buena parte de los productos exportados por ese puerto provenían del sector argentino de la Patagonia (sin que eso signifique de los capitales productivos fueran argentinos, ¡lejos de eso!). Las cifras de las exportaciones por Punta Arenas para el períodos 1901-1912 presentadas por Martinic (1992, p. 792) permiten calcular que el aporte « argentino » era de aproximadamente el 30 % con grandes variaciones (desde 50 % en 1901 hasta 13 % en 1904) que muestran una tendencia decreciente. En 1906 las exportaciones por Punta Arenas eran 92 % de origen ovino (de ellas, 75 % de lana), y en 1910 la relación había subido a 97 % (80 % de lana). La especialización del puerto de Punta Arenas en la cadena de producción ovina era absoluta, tanto que Rae Smith (1912) afirma que la principal actividad económica de la ciudad era el embarque de lana.

Siguiendo con las estimaciones, si a las 7.700 toneladas producidas por la Patagonia chilena y exportadas por Punta Arenas se suma el 30% proveniente de la Patagonia argentina, puede estimarse que las exportaciones de lana por Punta Arenas oscilarían en torno a las 10.000 toneladas anuales poco antes de la Primera Guerra Mundial[123]. El peso relativo de las exportaciones desde este puerto disminuiría luego, a medida que el frente pionero se fuera desplazando hacia el norte y que los puertos argentinos canalizaran la producción creciente (en parte gracias a la legislación proteccionista mencionada en 4.2). Confirmando esta tendencia del desplazamiento hacia el norte aparece la cifra de 30.000 toneladas de lana exportadas anualmente por el puerto de San Antonio Oeste entre 1925 y 1930 (Lefebvre, 1977) cuando esta ciudad contaba con el segundo mercado concentrador de lanas de Argentina (luego del de Avellaneda en Buenos Aires)[124] y cuando la ocupación de la Patagonia estaba prácticamente completada.

---

[122] En 1940, casi 30 años después, la Patagonia aportará el 37 % de las 176.000 toneladas de lana argentina (Helman, 1941, p. 199) de las que 158.000 serán exportadas (Anuario Geográfico, 1941, p.274)

[123] En un discurso pronunciado en 1900, el senador Carlos Pellegrini (ex presidente argentino), afirmó que el año anterior, 5.000 toneladas de lana argentina habían sido exportadas por Punta Arenas (*www.srbb.com.ar/LosCien.htm*, consultado 18 septiembre 2009).

[124] Informaciones sobre este enorme mercado pueden encontrarse en h*ttp://www.histarmar.com.ar/Puertos/ /BsAs/MercadoCentraldeFrutos.htm* (consultado 21 septiembre 2009).

5.3.3 Los modos de comercialización de la lana.

Como vimos más arriba, los pioneros británicos que se instalaron en el sur de la Patagonia comenzaron enviando su producción de preferencia a Gran Bretaña, donde la lana se vendía en remates, según el modelo anglosajón ; asimismo, los boers enviaban la suya directamente a Alemania. Esta costumbre de los productores de enviar sus lanas a Europa para venderlas allí, introdujo diferentes niveles de intermediación a lo largo de la cadena, intermediarios que cobraban una comisión.

Por otro lado, desde 1875, mucho antes de que la Patagonia empezara a producir lana, algunos comerciantes franceses habían establecido un mostrador en Buenos Aires con el fin de facilitar sus compras en esa plaza (Daumas, 2002, p.6) ; sólo los negociantes más poderosos tenían casas de compra y exportaban directamente a Francia, mientras que el resto operaba por intermedio de consignatarios. Esto explica la existencia de barracas cuyo nombre deja ver el origen de los capitales: Barraca Amberense, Barraca Francesa, en los puertos de Santa Cruz, y la Barraca Lefebvre en San Antonio, en lo que respecta a los industriales textiles de Flandes, y Lahusen o Meyer, de capital alemán, en los puertos de Chubut. Estos establecimientos, que podrían considerarse como « mostradores étnicos », compraban en primer lugar la producción de sus compatriotas instalados en la región. Por supuesto que también hubieron otras barracas pertenecientes de distintas firmas ; las más numerosas eran las de La Anónima, (la sociedad de las familias Braun y Menéndez que habíamos mencionado en la sección 4.4.3) y también las barracas de *Compañía Argentina del Sud* (Argensud), originada por la asociación de tres firmas alemanas de Santa Cruz.

Como dijimos en la sección anterior, las barracas se ubicaban en el último nudo de distribución antes de la exportación y en ellas se preparaban lanas y cueros para el embarque. Generalmente la lana tenía tres itinerarios posibles para llegar a la barraca: 1) un mayorista la enviaba, 2) la firma propietaria de la barraca la había comprado directamente en lo del productor, 3) un productor la enviaba por su cuenta.

El itinerario 1 correspondía a la lana de los pequeños productores, casi siempre menos de 5.000 Kg, situados en regiones alejadas ; se trataba en su mayoría de productores apenas por encima del nivel de subsistencia, a menudo aborígenes o

mestizos (Levin, 2001); pertenecían al grupo 5 de la clasificación de productores presentada en la sección 4.5. En cuanto al mayorista, como dijimos en 4.4.5, se trataba generalmente de un comerciante levantino, que cobraba en lana las deudas que sus clientes habían contraído durante el año ; encontramos aquí al grupo 4 de la clasificación antedicha. El mayorista embalaba la lana (que casi siempre recibía suelta o en simples atados) y personalmente o a través de una tropa, la enviaba a la barraca para venderla. En la actualidad esta modalidad ha evolucionado hacia cooperativas de productores que se organizan para fortalecer su capacidad de negociación de sus asociados y para facilitarles el acceso a técnicas más modernas.

El itinerario 2 concernía sobre todo a los productores grandes o medianos (aquellos de los grupos 2 y 3 de la clasificación de 4.5) que producían más de 20.000 Kg de lana, es decir, volúmenes que justifican el desplazamiento del agente de la barraca hasta la estancia. El agente verificaba la lana in situ y, si llegaba a un acuerdo con el productor, la transacción quedaba sellada con un apretón de manos (¡eso bastaba !) mientras que el pago se efectuaba uno o dos meses más tarde. La firma compradora se encargaba del transporte de la lana hasta su barraca pero para el traslado en sí contrataba a un transportista. Aunque no había ninguna obligación a largo plazo entre el vendedor y el comprador, la repetición anual de un buen negocio para ambos originaba una confianza mutua que facilitaba las cosas: aún hoy no es raro que la compra de la lana se haga antes de la esquila, en una operación que se llama « sobre el lomo » (del animal). La venta directa en las estancias tuvo gran auge hacia el final de nuestro período de estudio y se extendió luego a un nivel de productores menos importantes de tal manera que gran parte de la producción se comercializa de esta manera. Es una modalidad muy cómoda para el productor pero que no lo coloca en buenas condiciones para negociar el precio. Uno de nuestros entrevistados, agente visitador de estancias[125], nos brindó información detallada sobre este sistema que, en los años 1960, canalizaba la mitad de las ventas (Giberti et al, 1970).

El itinerario 3 es el más simple y ha sido el primero establecido en la época de los pioneros. Las estancias despachaban su lana a los puertos en la espera de los exportadores que la compraban allí mismo o la consignaban en el exterior. Es evidente que esta clase de productores debía tener los medios necesarios para transportar y acondicionar la lana y,

[125] C.G. (Anexo 2, ficha n°4) entrevistado en Puerto Madryn el 28 de Agosto de 2008.

sobre todo, el interés en insertarse en el mercado: son los claros exponentes del grupo 3 de la clasificación 4.5. La modalidad y la mentalidad permanecieron pero fueron evolucionando con el tiempo: el productor pudo hacer sus propios fardos, el transporte pudo hacerse mediante tracción a motor, la barraca comenzó a alquilar su espacio de depósito mediante un "costo de barracaje", que hace que el productor intente vender su lana cuanto antes una vez que ésta llegó a la barraca.

Este modo de comercialización, por el flujo espontáneo de lana a los puertos, determinaba tradicionalmente la formación de verdaderos mercados concentradores en los grandes puertos de la Patagonia durante el verano (al aire libre al principio, en galpones luego); en ellos se hacían negocios entre los productores y los exportadores directos, los agentes de firmas de Buenos Aires o las casas consignatarias. Por parte de los vendedores el sistema evolucionó a un ofrecimiento de venta (recordando los remates a la australiana) pero el remate en sí es reemplazado por ofertas de compra en sobre cerrado. Para los compradores, la evolución es hacia el acuerdo con exportadores directos y una creciente industrialización in situ; sin embargo hasta el fin de nuestro período de estudio, los años 1950, prácticamente toda la lana de la Patagonia dejaba la región en estado bruto (*lana sucia*)[126] pues los compradores preferían que así fuera para poder tratarla con sus propios métodos de industrialización (Gorla, 2004). En la década de 1940 la firma Lefebvre había instalado un lavadero de lanas en San Antonio, pero debió cerrar poco después debido a la penuria de agua (Lefebvre, 1977). En 1931, la inauguración del puente sobre el río Negro, que permitió la vinculación ferroviaria entre la Patagonia y Buenos Aires, asestó un golpe fatal al mercado concentrador de San Antonio, tanto que la ciudad demoró 40 años en recuperar su nivel demográfico de entonces.

[126] En Buenos Aires funcionaron 3 lavaderos de lana hasta 1914 y 20 durante la Primera Guerra Mundial (Gorla, 2004).

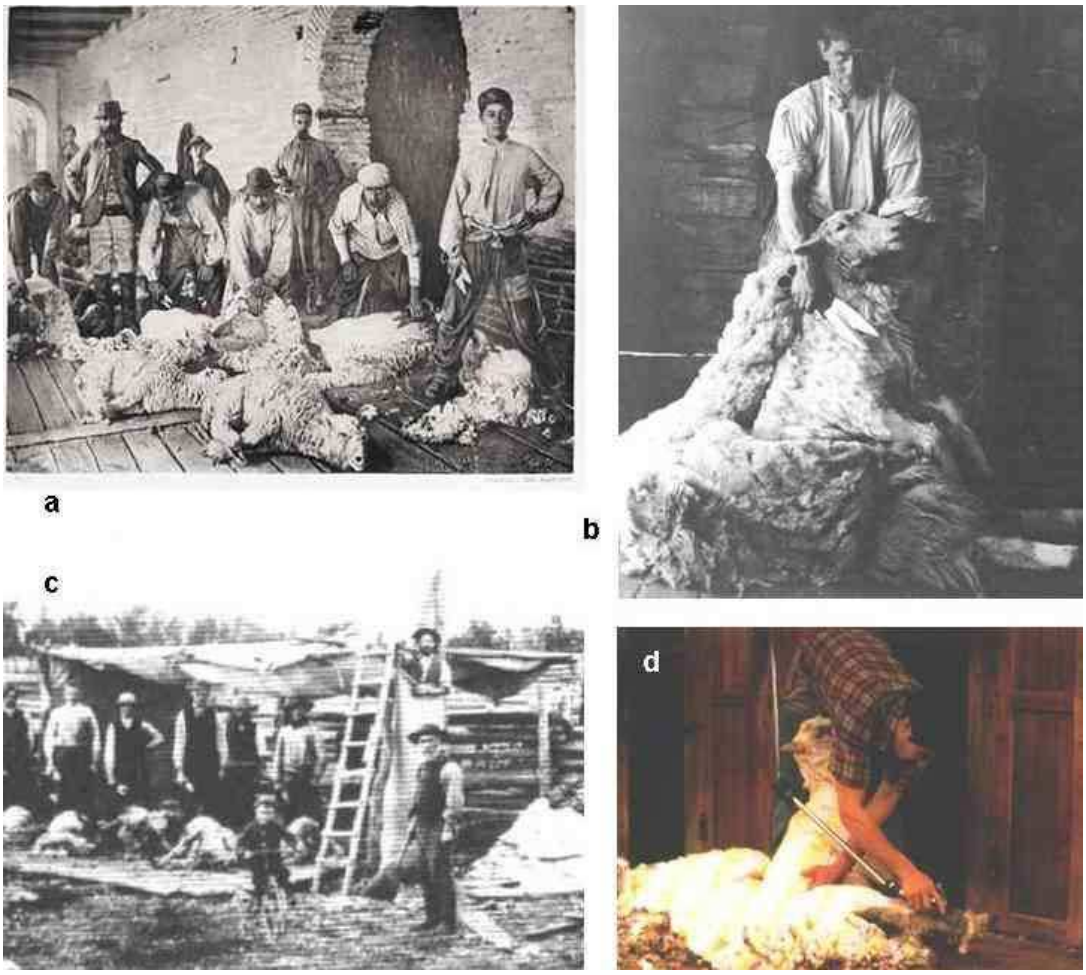


Figura 5. 2 : Los dos tipos de esquila : 1) maneada : a. En la Pampa, siglo 19; c. Trevelin (ca.1910, al aire libre) ; 2) desmaneada : b. en las Malvinas ; d) actualmente.

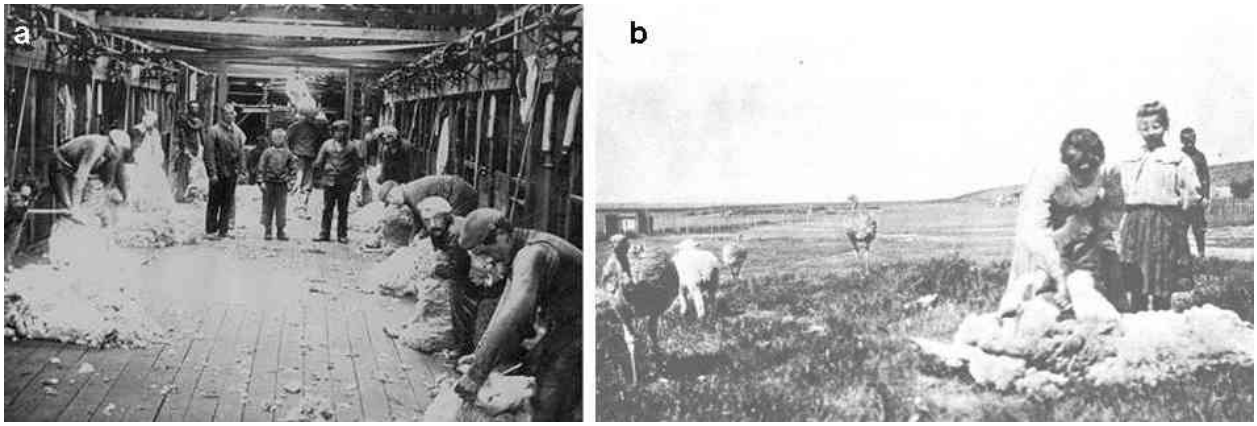


Figura 5.3 : La esquila en dos entornos contrastantes.



Figura 5.4 : Los riesgos del invierno.

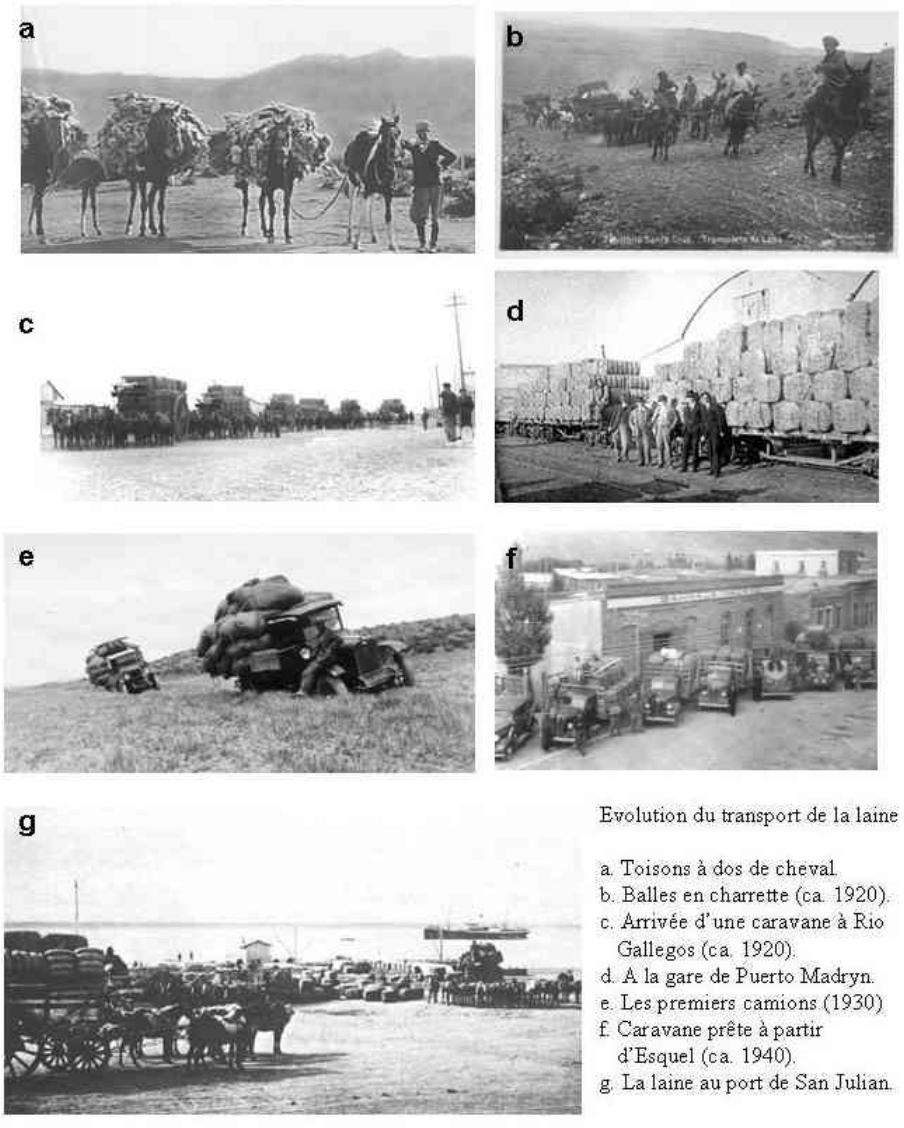


Figura 5.5. La evolución del transporte de la lana del campo a los puertos.

Capítulo 6 : El conflicto socio-ambiental.

6.1 Conceptualización del contexto.

En la sección 2.1.1 se presentó una somera descripción de la geografía física de la Patagonia, como así también un pantallazo de su etnografía en 2.1.2. Aunque muy simplificada, esta síntesis contiene más información de la que tenían los primeros colonos que se instalaron en la región. Al comienzo de la colonización ovina el interior de la Patagonia era muy mal conocido a pesar de unos cuantos "viajeros" y exploradores que lo habían surcado, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo 19.

En 1884 se encontraron un grupo de exploradores galeses del Chubut y una patrulla militar "conquistadora del desierto" [127] ; en 1889 hubo otro encuentro –esta vez entre el explorador Carlos Burmeister y un arreo de ovejas conducido por Jamieson y otros[128] (mencionado en 3.2.4). Basten estos dos ejemplos para mostrar que en la Patagonia los procesos de conquista, exploración y colonización no se dieron forzosamente en este orden lógico. El dominio del espacio regional por parte del gobierno estaba lejos de completarse cuando comenzó la colonización ovina; de hecho, muchas veces fueron los mismos colonos los primeros en tomar contacto con el territorio y sus habitantes aborígenes.

Conquista, exploración y colonización han sido pues procesos simultáneos, o desfasados desordenadamente, a punto tal que podría decirse que se trató de un solo proceso con tres facetas: la ocupación de la Patagonia. Esto nos lleva de vuelta al triple abordaje que habíamos propuesto al comienzo de esta Segunda Parte y que procura analizar la cuestión desde el ángulo de los Estados, los Territorios y las Comunidades. Así, aparecen claramente las relaciones entre la *conquista* hecha por los Estados, la *exploración* de los Territorios y la *colonización* formadora de Comunidades.

A través de la revisión bibliográfica de los capítulos precedentes, esperamos haber sido suficientemente claros en mostrar que la integración de la Patagonia al mundo moderno fue de la mano de la colonización ovina. El proceso responde muy bien al concepto de « frente pionero » ya que reúne las cuatro condiciones definidas por Poccard

[127] Roberts T. (1995, p.18)
[128] Peláez & Jiménez (2006, p.148)

(2004, p.232), es decir que estamos en presencia de un frente pionero toda vez que una sociedad:

> *conquista el territorio de otra sociedad
> *destruye a esta última, o por lo menos no le deja poder de decisión en la nueva organización del territorio que promueve
> *opera profundos cambios en el uso del espacio […]sin apoyarse en estructuras anteriores
> * integra esta zona marginal y la organiza progresivamente en conformidad con los lugares centrales de su propio territorio.

Mejor aún, la colonización ovina de la Patagonia responde también a la condición definida por Barret et al. (2000) quienes consideran que los frentes pioneros sólo pueden considerarse tales si la sociedad desalojada es de cultura cazadora-recolectora. En este capítulo abordaremos la situación de la Patagonia desde los puntos de vista del medio ambiente físico y de los pueblos originarios al momento de la llegada del frente pionero, es decir, cuando se estableció en el territorio la cadena de producción ovina descripta en el capítulo anterior; abordaremos, pues, el conflicto socio-ambiental provocado por la introducción de las ovejas.

El costo de la incorporación de la Patagonia, ya sea humano o natural, ha sido muy elevado y el reconocimiento de este hecho no es nueva; Aagesen (2000) hace una buena síntesis del proceso de toma de conciencia. Para algunos, la destrucción del medio ambiente ha sido tan grande que se trata de un *« crimen de lesa tierra »* (Lenzi, 1958). Más adelante veremos que también hubo *« lesa humanidad »* en este costoso proceso.

6.2. El conflicto ambiental.

Una simple prueba hecha por medio del buscador Google[129] con las palabras-clave *pastizal+ Patagonia + ovinos* dio por resultado 26.200 páginas, y si las palabras-clave son en inglés *(rangelands + Patagonia+ sheep)* ¡se llega entonces a 106.000 páginas ! Si afinamos la búsqueda pidiendo *« producción ovina en la Patagonia »* obtendremos 25.700 páginas. Así, unos pocos minutos bastan para evaluar la inmensa cantidad de información existente sobre el tema que nos ocupa, aun en caso de suponer que apenas el 1 % del material tuviera valor. Sin embargo, la información sobre el medio ambiente de la

[129] Hecho el 26 de Septiembre de 2009.

Patagonia al momento del comienzo de la colonización es desoladoramente escaso. Los relatos de viajeros y exploradores apenas si mencionan a la vegetación y esta información fragmentaria no alcanza para trazar un panorama confiable.

6.2.1 La información del pasado.

De los exploradores españoles del período colonial, sólo Antonio de Viedma en 1782-83 mencionó al pasar las buenas posibilidades del ganado ovino en la boca del río Negro (Gorla, 1999, p.2); en cambio no dijo nada al respecto acerca del valle del río Santa Cruz, que exploró ese mismo año.

En 1829 el naturalista Alcide D'Orbigny, enviado a América del Sur por el Museo de Ciencias Naturales de Paris que permaneció un año en Carmen de Patagones, dejó mucha información antropológica y zoológica, pero en cambio bastante poca sobre la vegetación pese a haber herborizado 117 especies de plantas (D'Orbigny, [1835] 1999, p. 546).
Las pocas líneas que consagró al paisaje de fuera del valle del Negro recuerdan mucho a las que la misma zona inspiró a Charles Darwin algunos años más tarde:

Everywhere the landscape wears the same sterile aspect; a dry gravelly soil supports tufts of brown withered grass, and low scattered bushes armed with thorns (Darwin, 1839, p.79).

Tal como su colega francés, Darwin estudió sobre todo la geología y la zoología, pero en cambio pudo explorar mucho más la región; con todo, ni siquiera se planteó la posibilidad de ganadería en la Patagonia, más bien lo contrario. El traspaís de Puerto Deseado le inspiró estas líneas:

There was not a tree, […] All was stillness and desolation. One reflected how many ages the plain had thus lasted, and how many more it was doomed thus to continue. Yet in passing over these scenes, without one bright object near, an ill-defined but strong sense of pleasure is vividly excited. (Darwin, 1839, p.198).

Y refiriéndose al valle del río Santa Cruz escribiría:

The country remained the same, and was extremely uninteresting. The complete similarity of the productions throughout Patagonia, is one if its most striking characters. The level plains of arid shingle support the same stunted and dwarf plants and in the valleys the same thorn bearing bushes grow. Everywhere we see the same birds and insects. Even the very banks of the river, and of the clear streamlets which entered it, were scarcely

enlivened by a brighter tint of green. The curse of sterility is on the land, and the water flowing over a bed of pebbles partakes of the same curse[130]. (Darwin, 1839, p.227).

A decir verdad, el autor de la teoría de la evolución ha sido bastante severo en sus opiniones sobre la Patagonia, Tierra del Fuego y las Malvinas, que definió como "unas islas miserables" y describió en estos términos:

An undulating land, with a desolate and wretched aspect, is everywhere covered by a peaty soil and wiry grass, of one monotonous brown color (Darwin, 1839, p.245).

Se trata del mismo lugar que, menos de veinte años después, Martin de Moussy retrataría bajo un aspecto muy diferente:

Il n'y a point d'arbres, sinon des lichens et un gazon très épais et très substantiel, qui, dans beaucoup d'endroits recouvre des amas énormes de très bonne tourbe. Le bétail y prospère, et l'on y avait même établi dans ces derniers temps (1850) un saladéro (Martin de Moussy, 1860, p.70).

Empero, la misma fuente da muy poca información sobre la Patagonia :

La Patagonie […] forme un territoire à part à peu près inconnu encore.[…] C'est une plaine immense, très aride, traversée par un très petit nombre de rivières peu profondes, et qui n'offre de belles végétations qu'au bord de quelques cours d'eau, sur les versants orientaux des Andes qui la limitent à l'ouest, et dans le voisinage du détroit de Magellan (Martin de Moussy, 1860, p.59).

El interior de la Patagonia empezó a ser un poco menos conocido gracias a George Musters y su viaje longitudinal de 1869-1870, ya mencionado en la sección 3.2.4. Musters brinda ya más detalles sobre la vegetación, pero no habla de ovejas todavía.

Desde la década de 1870 en adelante, alertados por lo que sucedía en las Malvinas donde las ovejas se desarrollaban explosivamente, los exploradores empezaron a prestar más atención a la vegetación como recurso pastoril. El interés científico de las décadas anteriores se convirtió en un interés práctico. Quizás se deba al hecho que se trataba de hombres que no estaban de paso sino que, por el contrario, estaban interesados en la ocupación del territorio -cuando no estaban ya instalados en él- como los galeses del Chubut. Ya en 1868 estos colonos hacían referencia a la calidad de ciertos campos (en la zona de Punta Ninfas, al noreste de Rawson) y veían la posibilidad de poner ovejas en

[130] Esta es la célebre frase que originó la afirmación que Darwin habría dicho que la Patagonia era una **tierra maldita**. A causa de traducciones inexactas la maldicción alcanzó a la Patagonia entera.

ellos[131]. Las ovejas vuelven a estar presentes en el pensamiento del comandante Enrique Simpson, de la Marina chilena, que en 1874 durante una misión a Puerto Santa Cruz, afirmó que: *el ganado lanar prosperaría aquí como en ninguna otra parte*[132].

En el relato de su exploración del sur patagónico en 1876-77, Francisco P. Moreno -el campeón de «la argentinidad» en la Patagonia- no deja de observar la calidad pastoril de las tierras situadas al sur del río Santa Cruz, que ya imagina pobladas de ganado (Moreno, [1879] 1997, pp. 466-469). Su contemporáneo Ramón Lista también es entusiasta por las posibilidades de las tierras que exploró (sobre todo los valles) y por la introducción de ovinos; pero en sus perspectivas éstos no eran todavía un factor de poblamiento sino apenas de aprovisionamiento para sostener la presencia del Estado…

Los mejores campos, desde el punto de vista agrícola y ganadero, están en el fertilísimo valle del río Chico. Hay allí parajes inmejorables […] y es allí a donde el Gobierno debe mandar hacienda vacuna y lanar, destinadas a proveer de carne fresca a los buques de guerra estacionados en la bahía de Santa Cruz (Lista, [1879] 1999, p.13)

Las exploraciones siguientes, especialmente las de Ramón Lista (1880) en Tierra del Fuego, Luis Fontana (1886) en Chubut, y Carlos Moyano (1887) en Santa Cruz, coincidieron con la instalación de las autoridades argentinas[133] en la región y el arribo de los primeros colonos. Siendo así, la colonización ovina tuvo lugar -en el mejor de los casos- en tierras apenas conocidas y, con mayor frecuencia, en tierras inexploradas. De esta manera los primeros ovejeros se instalaron en campos cuyo funcionamiento ecológico ignoraban por completo y por lo tanto no llama la atención que tuvieran una idea errónea de las reales capacidades de los pastizales patagónicos, las que eran sistemáticamente sobreestimadas.

[131] *[Varios colonos que habían salido a cazar]* « vieron que Punta Ninfas es un excelente lugar para el ganado porque hay buenas pasturas ; se hicieron tratativas para poner allí varios miles de ovejas y en la próxima carta esperamos poder contarles que llegaron bien» (Jones, 1868, p.122, notre traduction).
[132] Martinic (1971). En 1870 Simpson había explorado la región de Aysén en la cara oeste de los Andes y casi inabordable desde el lado del Pacífico.
[133] Moyano y Lista fueron, respectivement, primero y segundo gobernador de Santa Cruz, y por su parte Fontana fue el primer gobernador del Chubut.

6.2.2 Los errores de percepción.

Ya dijimos en la sección 5.2.1 que el catastro aplicado en la Patagonia no era más que una extrapolación apresurada del usado en la llanura pampeana. Podría inclusive decirse que la ocupación de la región fue –grosso modo- calcada de la de la Pampa. El manejo aplicado en los pastizales pampeanos fue, equivocadamente, aplicado en un medio ambiente bien diferente pero que al comienzo no fue percibido como tal. En efecto, para quien viene del norte las diferencias entre la Pampa y la Patagonia son casi imperceptibles por lo graduales. En la sección 2.1.3 hemos hablado de la transición paulatina entre las llanuras de la Pampa y las del norte de la Patagonia. No debe entonces sorprender que los ovejeros que conducían sus rebaños de una región a la otra no se hayan percatado de entrada de la necesidad de modificar el manejo de la majada.

Por su parte, para los que venían de las Malvinas, el paisaje que encontraban al llegar al continente no era muy diferente del de las islas, y sobre todo, las ovejas que traían ya estaban aclimatadas. Así, tampoco ellos vieron la necesidad de introducir cambios en el manejo. La comparación que hizo Henniker-Heaton (1923) entre los métodos de cría en las islas y en el continente, no hubiera sido posible al comienzo de la colonización, cuando los métodos fueron simplemente "transplantados". Para los ovejeros, tanto procedentes del sur como del norte, la adaptación de sus métodos manejo a la región vendría más tarde, luego de reiterados ciclos de prueba y error.

...the rangeland practices focused primarily on the quality of livestock with little regard for the vegetation that supported the animals. The vast shrub steppe expanses of Patagonia appeared to these late 19th century European settlers as an inexhaustible resource for livestock production. This philosophy fostered little desire for the conservation of these inexhaustible rangelands. Low regard for the shrub steppe rangelands of Patagonia was reinforced by the establishment of agronomy and veterinary college north of this region near Buenos Aires, which, with little exception, tended to emphasize development of the humid pampas (Defossé & Robberetch, 1987).

Además de la inmensidad del territorio, la percepción de los campos patagónicos como inagotables sin duda fue favorecida por el hecho de que la región -hasta entonces prístina- había acumulado una reserva de biomasa importante, lentamente constituída con el transcurso del tiempo antes de la introducción de las ovejas. Es esta reserva lo que habría permitido durante varias décadas mantener valores de carga animal completamente insostenibles en la actualidad. Golluscio et al. (1998) consideran que la sobreestimación

inicial de la capacidad de los campos patagónicos es el primer factor responsable de la actual degradación de los mismos.

La Patagonia empezó siendo ocupada según criterios pampeanos que tardaron en mostrarse inadecuados en razón de la reserva de biomasa que acabamos de mencionar. Por otra parte, además de la presión de pastoreo a la cual todavía hoy son sometidos, los pastizales patagónicos serían particularmente frágiles en virtud de su historia evolutiva, pues a diferente de las estepas del hemisferio norte o de Africa austral, los pastizales del cono sur americano evolucionaron sin la presencia de grandes rebaños de grandes herbívoros (los guanacos no pueden ser considerados tales y sus rebaños (*tropillas)* raramente superan los 30 ó 50 animales). Entonces, desde el punto de vista evolutivo los pastizales del sur no tuvieron la ocasión de desarrollar adaptaciones al pastoreo sostenido de los herbívoros (Milchunas et al. 1988)[134]. Si el clima de la Pampa permite a los ecosistemas compensar un poco esta agresión, las estepas de la Patagonia –más resistentes que resilientes- no cuentan con esta ventaja y por lo tanto son especialmente vulnerables y frágiles ante el pastoreo intenso (Soriano & Paruelo, 1990). Estos autores reconocen también que la falta de información histórica no permite conocer las condiciones de la vegetación antes de la introducción de los ovinos. El paisaje habría sido modificado por las ovejas a punto tal que se ha vuelto imposible saber con certeza cómo eran los pastizales antes y cuánto producían (Aagesen, 2000, p.9).

Si la situación original de los pastizales de la Patagonia sólo puede inferirse, y podemos suponer que era una situación climácica, la situación actual -en cambio- nos es bien conocida y ha sido objeto de muchos trabajos de investigación en el campo de la ecología. Entre los trabajos más ambiciosos, cubriendo el conjunto de la región de manera descriptiva y funcional, mencionaremos los de Soriano et al. (1983) y de Cibils & Borrelli (2005), como así también -aunque en áreas de estudio menos extensas- los de Boelcke et al. (1985), y Ares et al. (1990). Estos trabajos son referencias obligadas para las muchas investigaciones ecológicas y agronómicas más detalladas que siguieron ; en la Patagonia esta investigación es desarrollada sobre todo por el CONICET *(Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas)*[135], por INTA *(Instituto Nacional de Tecnología*

[134] Para De la Vega et al. (2003) es exactamente lo contrario; ellos estiman que había 22 millones de guanacos en la Patagonia antes del ovino, y que esto condicionó la evolución de la vegetación.
[135] Especialmente el CENPAT en Puerto Madryn y el IFEVA en Buenos Aires.

Agropecuaria)[136] en lo que respecta a la Argentina, y por el *Instituto de la Patagonia* en Chile.

Al comienzo de la colonización, la sobreestimación de los campos de la Patagonia no era solamente fruto de la ignorancia del funcionamiento de esos ecosistemas sino también de la especulación lisa y llana.

…la capacidad productiva y las posibilidades de la Patagonia habían sido totalmente sobrevaluadas en los alocados años previos a 1890, produciéndose una gran inflación artificial de precios, una burbuja que estalla con la crisis[137] (Miguez, 1985, p.287).

Es de suponer que el fenómeno especulativo se prolongó durante las primeras décadas de crecimiento sostenido; Martinic (1976) lo menciona para 1905, como también Wing (1913) para 1911 y es obvio que el boom lanero provocado por la Primera Guerra Mundial no calmó al mercado sino lo contrario. Así, no es sorprendente que las primeras señales de alerta contra el sobrepastoreo como la de Willis (1914), o la de Scott[138] en 1919 hayan pasado inadvertidas o quedaran ahogadas en la euforia general. El primero de los autores apunta especialmente a los perjuicios económicos de un mal manejo y anticipa el concepto de sustentabilidad, pero sería más bien una expresión de deseos que una constatación…

Las observaciones de Willis son especialmente vanguardistas , especialmente considerando que fueron hechas en plena época de euforia ovejera:

Con la excepción de unas cuantas bien administradas estancias, todavía prevalecen entre los ganaderos de toda la Patagonia costumbres desperdiciadoras y destructivas. En verano e invierno, año tras año, las ovejas se apacientan en un mismo prado; las plantas comestibles apenas tienen oportunidad para desarrollarse o propagarse. El gobierno debiera cuanto antes tomar posesión de las dehesas públicas a fin de tenerlas bajo su cuidado y de evitar el detrimento y hasta la destrucción de los pastos (Willis, 1914, p.21).

Las estancias de la Patagonia han sido explotadas en vista del provecho inmediato y han producido grandes riquezas. Actualmente, antes que a la cantidad de animales (que por otra parte está probablemente cercana a la capacidad límite de los pastizales) se empieza a prestar más atención a un manejo inteligente y previsor que viene a reemplazar al manejo improvisado de antaño […] El ganadero debe rechazar la suposición irreflexiva de que la hierba vuelve a crecer año tras año aun siendo comida antes de que las flores produzcan semillas o en cuento aparecen los brotes luego de las primeras lluvias. Esto causa que las hierbas forrajeras pierdan terreno y que las plantas no palatables lo ganen ; así se produce el reemplazo de las hierbas nutritivas por arbustos

[136] La investigación regional se reparte entre las sedes de Bariloche, Trelew y Río Gallegos.
[137] La crisis económica de 1890, que perturbó el floreciente crecimiento argentino de esa época.
[138] Ya mencionada en Sección 4.3 (Libro del Centenario de San Julián).

espinosos. Todos los propietarios deberían darse cuenta de que su verdadero capital es la vegetación y de que cuando ésta se empobrece por el exceso de ovejas, es una pérdida que debe ser compensada (Willis, 1914, p.132).

6.2.3 Final de fiesta : disipación del espejismo.

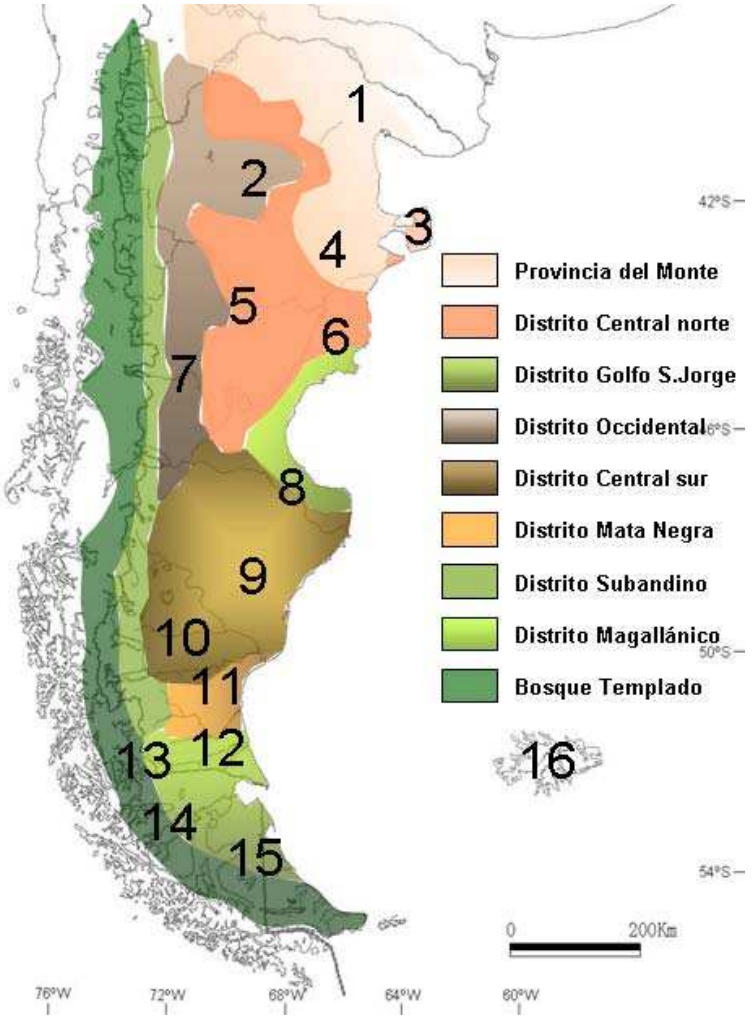
El comienzo de la toma de conciencia sobre los excesos cometidos en el manejo de los campos y en la degradación que eso traía aparajeda vino de la pluma de Alberto Soriano, agrónomo et ecólogo, que en los años 1945-50, lamentaba "*la nula percepción del deterioro"* entre los ovejeros patagónicos (Soriano, 2000, p.30). La cuestión del estado y la durabilidad de los pastizales recién empezó a ser seriamente considerada por los productores a partir de los años 1980, cuando el deterioro ya era demasiado evidente y costoso en términos de disminución de la producción. En lo que respecta a la lana esta disminución habría sido del 0,5 % por año entre 1940-1987 en las estancias (bien manejadas) de la ASLCo en el noroeste del Chubut (Soriano & Paruelo, 1990, p.51).

La Tabla 6.1 compara diversas estimaciones de la capacidad de carga de distintas zonas de la Patagonia. Como la mayor parte de esas estimaciones estaban expresadas en la unidad de medida habitual de "ovinos por legua", hemos preferido convertir todos los valores a esta unidad; basta con recordar que una legua equivale a 2.500 hectáreas. Lamentablemente no disponemos de información que permita completar la mayoría de las celdas de la Tabla 6.1; sin embargo queda claro que el empobrecimiento del recurso pastoril es una tendencia general en toda la región, independientemente de la calidad de los pastizales al comienzo de su puesta en producción.

Tabla 6.1 : Estimaciones históricas de la capacidad de carga ovina de los campos.

Zona // Año	1898	1901	1912	1913	1920	1941	1955	1957	1984	1990	1993
E R.Negro 1						700					
Somuncurá 2					1600	1600					
Pen.Valdés 3						1500			1000		
E Chubut 4				1200		800			600		
C Chubut 5						600			300		
Camarones 6	1500					1000					
W Chubut 7				4000						1000	
San Jorge 8		1500	900								
Rio Chico 9		3000									
C Sta Cruz 10		1800				1000					
S Sta Cruz 11		4000				1500					
Gallegos 12						2000					
El Turbio 13						2500		2400			
Magallanes 14				3000				1800			
N T d Fuego 15						3500		1800			
Malvinas 16							1400				1200

Fuentes: 1898, Payró; 1901, Burmeister; 1912, Rae Smith; 1913, Wing (p.70); 1920, Denis (p.180); 1941, Helman (pp.71-76); 1955, Miles; 1957, Butland (pp.86-96); 1984, Fernández Duque (p.8); 1990, Soriano & Paruelo (p.50); 1993, Summers & McAdam. (además de las abreviaturas de los puntos cardinales, aquí C significa « centro »)



Mapa 6.1 : Ubicación de las zonas de capacidad de carga (Tabla 6.1) en relación a las zonas fitogeográficas.

Si la situación de los pastizales en el pasado se nos escapa en gran medida, en cambio las nuevas tecnologías –especialmente la teledetección- permiten tener un conocimiento más profundo y general de los pastizales patagónicos y del estado del recurso. Una visión de conjunto, en la actualidad, podría sintetizarse en la tabla siguiente.

Tabla 6.2 : Los recursos pasturiles de la Patagonia

1	2	3	4	5	6	7	8
Formación vegetal	Superficie (Km^2)	%	PPAN (Kg/Ha/an)	% forraje	Producción forrajera (Kg/Ha/an)	Carga animal (ov/Ha)	Stock teórico (millones)
Semi-desierto	164.200	24,1	415	25	104	0,30	4,9
Estepa arbustiva	134.800	19,8	650	20	130	0,37	5,0
Estepa arbustivo-herbácea	143.500	21,2	650	15	98	0,28	4,0
Estepa herbácea	48.600	7,1	900	30	270	0,77	3,7
Matorral	188.900	27,8	640	15	96	0,27	5,1
TOTAL	680.000	100,0	610	14	118	0,34	22,7

1) Simplificado a partir de Paruelo et al. (1988, p.147).
2) Idem. Concierne sólo a las zonas áridas et semi-áridas de las 5 provincias argentinas de la Patagonia, o sea las de Neuquén y más de la mitad de Río Negro, que no están incluídas en nuestro estudio. En cambio, el sector chileno de la Patagonia no está incluído en estos valores.
3) Nuestro cálculo.
4) Productividad Primaria Aérea Neta calculada por Paruelo et al.,(1988, p. 150).
5) Fracción aproximada de la PPAN efectivamente comida por las ovejas; dependiendo del tipo y del estado de la vegetación. Valores adaptados de Rimoldi (2004) y de Elissalde et al.(2008).
6) Aplicación de (5) en (4), nuestro cálculo.
7) Relación entre el consumo anual de un ovino estándar (350 Kg de materia seca) y (6), nuestro cálculo. Para el total de la superficie esta carga equivale a una media de 850 ovinos por legua.
8) Aplicación de (7) en (2), nuestro cálculo ; número estimado del rebaño máximo según la productividad actual de las formaciones vegetales y suponiendo que el 100% de la superficie ocupado por ganado.

La Tabla 6.2 debe considerarse apenas como una simplificación aproximada del mosaico de los ecosistemas agropastoriles de la Patagonia. Con todo, es interesante notar que el stock teórico calculado -23 millones de ovinos- no está muy lejos del número máximo de ovinos que efectivamente sostuvo la región de nuestro estudio durante el período somital de la ganadería ovina (1945-1970), es decir 20 millones. Podríamos suponer que la inclusión de Neuquén y Río Negro en estos cálculos compensa la exclusión de Magallanes. La suposición tiene asidero si consideramos que en 1960, por ejemplo, Río Negro y Neuquén contaban con 3,8 millones de ovinos, mientras que Magallanes tenía 3,1 millones. Además el cálculo considera que la totalidad de la superficie está consagrada a la ganadería (lo que es evidentemente falso y sobreestimativo). Por otro lado y balanceando la estimación en sentido contrario, los datos de productividad primaria aérea neta de Paruelo et al (1998) sobre los que basamos nuestros cálculos, describen una situación del pastizal ya bastante degradada. Por último, nuestro estudio incluye el sector de Río Negro más densamente ocupado por ovinos, de modo que la estimación presentada nos parece muy aceptable.

En lo que respecta a la degradación, hace casi cien años que Bailey Willis dio ejemplos concretos de ella en los campos del centro-este de Río Negro.

Los campos situados a 200 Km del Atlántico tienen buenos pastos. Actualmente su capacidad puede estimarse entre 1000 y 1200 ovinos por legua. […] Los ocupantes de las tierras fiscales, al dejar pastar todo el tiempo los animales en los mismos campos, han disminuido la capacidad de las pasturas a 800 animales por legua o aún menos. Habría que dejar que los campos se recuperaran, absteniéndose de utilizarlos durante el período de germinación (Willis, 1914, p. 148).

Por breve que sea, este párrafo apunta justo en los dos males más difundidos durante todo el período de nuestro estudio y que tuvieron serias responsabilidades en el deterioro de los pastizales patagónicos, es decir: 1) la indefinición de la propiedad de la tierra, que fomentaba los abusos del recurso pastoril, situación descripta en 3.2.3, y 2) el uso de los mismos campos sin descanso durante todo el año, explicado en 5.2.2.

Llegamos así al corazón del principal problema socio-ambiental de la Patagonia, la desertificación, originado en la aplicación de un sistema ganadero que es inadecuado para una región ecológicamente frágil. Como dijimos bien al comienzo de este trabajo, en el Resumen: … "*la adopción de prácticas de manejo poco respetuosas del medio ambiente habría sido la principal causa de la degradación rápida e irreversible de los ecosistemas patagónicos"*. La aplicación del catastro "pampeano", en damero, sumada a las restricciones al acceso a la propiedad de la tierra durante décadas, han complicado seriamente la sustentabilidad de la ganadería en condiciones ambientales límite.

No es necesario decir que las restricciones ambientales no son exclusivas de la Patagonia, pero la combinación de factores que acabamos de señalar, sí, parece ser una característica exclusiva de la Patagonia. Otras grandes zonas semi-áridas de ganadería extensiva comparable, como el oeste de Estados Unidos[139] o Australia, han conservado una proporción muchísimo mayor de tierras públicas, las que sirven de amortiguación para el manejo ganadero si las circunstancias lo requieren.

[139] En EEUU, el Bureau of Land Management maneja más de un millón de Km^2 de tierras fiscales situadas en su mayoría en los estados del oeste. Inclusive para todo el país esta superficie representa casi el 20 % del territorio. (http://www.nass.usda.gov/Census/Create_Census_US.jsp [última consulta 25 Octubre 2009]. En la Patagonia la situación es muy distinta: según la base de datos del Catastro de la Provincia del Chubut (2006), a penas el 3 % de la superficie pertenecía al dominio público.

En una situación muy diferente, Danckwerts et al. (1993) explican bien el comportamiento errático de un medio ambiente de las características del patagónico y llegan a conclusiones interesantes :

La interacción entre la heterogeneidad espacial y la variabilidad temporal de las lluvias aumenta la complejidad de los sistemas pastorales. En las regiones semi-áridas esto determina explosiones de productividad que son estocásticas y poco predecibles en el tiempo, el espacio y la magnitud En estas condiciones de no-equilibrio, la respuesta tradicional ha sido la transhumancia a fin de aprovechar las explosiones de productividad. Generalmente, los sistemas nómades pueden soportar cargas más altas que los sistemas permanentes debido a una mejor utilización del espacio. Los sistemas de pastoreo permanentes o sedentarios serían una práctica inadecuada en la gestión de estas tierras (nuestra traducción).

6.2.4. El precio de los errores : la desertificación.

Independientemente de las contingencias climáticas o naturales, está claro que el manejo inadecuado de la ganadería sería entonces el responsable de la degradación severa de los campos de la Patagonia. Desde los años 1980 la degradación ha estado asociada al concepto de "desertificación" que por entonces comenzaba a abrirse paso en las mentes de la región[140]. Gracias a campañas masivas de concientización, la desertificación es ahora un fenómeno conocido por todos los patagónicos, rurales o citadinos.

En los años 1990 se sucedieron numerosos proyectos de investigación aplicada para combatir este flagelo, pero sólo citaremos los dos que consideramos más productivos y transdisciplinarios *Prevención y control de la desertificación en la Patagonia (PRECODEPA)* por INTA-UNPSJB-CENPAT, 1990/92; y *Lucha contra la desertificación en la Patagonia (LUDEPA)*, por INTA-GTZ (*Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit*, la agencia alemana de cooperación técnica) en 1991/98. Por su parte el gobierno argentino creó el *Programa de Acción Nacional de Lucha contra la Desertificación (PAN)*, lo que permite esperar la continuidad de trabajos coordinados para intentar corregir los errores del pasado, allí donde todavía sea posible hacerlo.

En efecto, hay vastas zonas de la Patagonia en las que el recurso pastoril parece irrecuperable. Del Valle et al. (1997) han evaluado que la cuarta parte (24,8 %) de las

[140] Tal asociación conceptual no era lo que se dice novedosa pues había sido popularizada por Aubréville (1949).

zonas áridas y semi-áridas de la Patagonia presentan un grado "severo" de desertificación y que ésta alcanza un grado "muy severo" en el 9,1 % de la región. En otras palabras, un tercio de las estepas patagónicas son de ahora en más incapaces de sostener la ganadería ovina tal como se ha practicado hasta la actualidad.

Esto explica el abandono de numerosas estancias, mencionado de paso en la sección 1.2, triste fenómeno que afecta a las zonas más desfavorecidas desde el punto de vista agronómico. En la provincia de Santa Cruz, la más afectada, más de 300 establecimientos (de un total de 1260) habían sido cerrados en 1991, y la cifra superó los 500 en 1997 (Andrade, 2002, p.689). Este autor llevó a cabo una investigación sobre « Las representaciones sociales de la desertificación », elaborada como tesis de maestría (inédita) y cuyos resultados parciales se encuentran en Andrade (2002, 2003). Estos resultados muestran que los ganaderos tienen muchas dificultades en asumir su parte en la responsabilidad de la degradación productiva (debida al manejo inadecuado de ellos o de sus antecesores) y más bien tienden a culpar a otro (el cambio climático, por ejemplo) mientras siguen insistiendo en un modo de manejo que se volvió inviable.

6.3. El conflicto humano : el cazador cazado.

En este país donde hemos importado a precios fabulosos tantos reproductores para mejorar las razas equina, bovina, ovina y porcina, hemos dejado que se perdieran los tehuelche y los tobas, los más soberbios ejemplares de la raza humana[141].

Al comienzo de este capítulo vimos que la colonización ovina de la Patagonia operó como una frente pionero que desalojó a las poblaciones preexistentes y reemplazó la utilización de modos de subsistencia que los indígenas hacían del espacio por la utilización mercantilista del mismo. Asimismo, dijimos en la sección 3.1.1 que la « Conquista del Desierto » que generalizó el avance de los frentes de colonización, ha sido bien estudiada por la historiografía argentina y escapa a nuestro tema de investigación. Por otro lado, la parte esencial de las campañas militares de los años 1879-1884 se desarrolló en la Pampa y en el norte de la Patagonia, en la región que se convertiría en los territorios de Rio Negro et Neuquén, es decir fuera de nuestra región de estudio. Esta no estuvo del todo exenta de

[141] Eduardo Schiaffino, 1905. Revista "Caras y Caretas", Buenos Aires. Los Tobas son los aborígenes del Chaco austral. *http://www.monteleon-patagonia.com/aborigenes.html* (consultado 4 noviembre 2009).

movimientos militares, pero recién hacia fines de la campaña, cuando algunas columnas operaron en territorio del Chubut; ninguna de ellas llegó a Santa Cruz ni a Tierra del Fuego.

Sin embargo, los indígenas del sur no estuvieron a salvo pues hubo algunas patrullas que operaron cerca de las costas, entre ellas la tristemente célebre que capturó al cacique tehuelche Orkeke en Puerto Deseado en 1883; hubo igualmente actividad extra-oficial llevada a cabo por algunos pioneros que combatían *de motu proprio* a los indígenas. Reencontramos aquí situaciones que hemos descripto en 6.1, en las cuales la conquista por el Estado, tardía o ausente, fue reemplazada por la acción de particulares.

Según vimos en la sección 2.1.2, el panorama etnológico de la Patagonia permite distinguir los cazadores-recolectores terrestres (los tehuelche del norte *[guenaken]* y los del sur *[aoniken]*, habitantes de las mesetas de la Patagonia oriental, y los onas *[shelknam]* de la Tierra del Fuego), de los cazadores-recolectores costeros, navegantes de las recortadas costas del suroeste. Por rica que sea la historia del contacto de estos canoeros con los blancos, su hábitat los preservó de la colonización ovina y por lo tanto no nos ocuparemos de ellos. Por el contrario, entre los habitantes de las estepas debemos también considerar a los araucanos *(mapuche)*, que bajo la presión de los españoles de Chile penetraron en el noroeste de la Patagonia a partir del siglo 18. Este pueblo andino (el más austral de la larga cadena) era portador de una cultura agrícola y pastoral que terminó por impregnar a los tehuelche del norte, con quienes hubo un mestizaje importante e incluso un pueblo híbrido, *los manzaneros*, en cercanías del lago Nahuel Huapi. Cada una de estas parcialidades reaccionó de forma distinta a la presencia de los blancos en general y a la instalación de los ovejeros en particular, con o sin actividad militar previa.

Antes de las campañas militares, entre 1850 y 1880, las políticas de Argentina y de Chile en relación a los indígenas patagónicos fue de pactar con ellos, los únicos habitantes de las vastas regiones disputadas por la nación rival. Durante este período, el indígena era así uno de los instrumentos de demarcación de soberanía en la región, instrumento cuyo favor era comprado con halagos, regalos, grados militares e incluso salarios. Los gobiernos argentino y chileno, deseosos de tener la iniciativa en la ocupación de la región, usaron a los tehuelche para extender su influencia. Algunos caciques aprovecharon bien el juego de influencias y encarecían su apoyo a un país exhibiendo lo que el otro ya le había otorgado. El entendimiento con los aborígenes permitía a los colonos de Carmen de

Patagones y de Punta Arenas adquirir a bajo precio pieles de guanaco y plumas de avestruz que comercializaban en el mercado internacional, en un incipiente modo de inserción de la Patagonia en el comercio mundial.

Una vez concluida la conquista, los indígenas sobrevivientes de las campañas militares, arrinconados por el empuje "civilizador", debieron encarar diferentes estrategias para superar la ocupación de sus tierras. Además, debieron soportar la "conquista espiritual"[142] de los Salesianos, que seguía inmediatamente después a la de los militares, claro ejemplo de la vieja asociación entre la cruz y la espada. Nicoletti (2008 b) describe muy bien las consecuencias de esta otra conquista.

Dentro de toda su desgracia, la sociedad tehuelche de la Patagonia resultó menos martirizada que la sociedad ona de Tierra del Fuego. Por haber adoptado el caballo desde finales del siglo 17, el tehuelche tenía una ventaja inequívoca para cazar guanacos y avestruces. En cambio, por desplazarse solamente a pie, el ona vio en la oveja una presa mucho más fácil, lo que despertó la ira de los colonos, cuyas reglas, normas y sentido de propiedad no conocía. La eliminación de esta etnia, que algunos no dudan en calificar de genocidio, marca el capítulo más detestable de la historia de la colonización ovina de la Patagonia. Si enseguida consagraremos algunos párrafos a este tema, no es por curiosidad morbosa sino porque él representa el caso extremo del conflicto producido por la irrupción del ovino en la Patagonia.

La colonización pastoril fue el principal factor que provocó y contribuyó a la rápida extinción de la raza shelknam, grupo humano que antes de un cuarto de siglo acabaría por desaparecer para siempre de la faz de la tierra que antaño fuera su libre dominio (Martinic, 1973).

6.3.1 Una libra por cabeza.

Lógicamente un tema tan escabroso como la aniquilación de los onas de Tierra del Fuego ha levantado reacciones indignadas acordes con la ignominia del asunto. José M. Borrero, en el prólogo de su obra *«La Patagonia trágica»* (que cuenta las huelgas obreras de 1920-21 en Santa Cruz) busca el origen de la sangrienta represión de ese movimiento en

[142] "La Conquista Espiritual de la Patagonia", título de un artículo de C. Dumrauf (1975), y de un capítulo de C. Bruno (1981).

el genocidio de los aborígenes. Este autor no omite macabros relatos de las atrocidades sufridas por los onas, las que -quizás debido a su propia truculencia- fueron extrapoladas un poco a toda la Patagonia y situadas mucho más allá de la zona donde realmente tuvieron lugar (extrapolación que por otro lado no disminuye en nada la criminalidad de la acción original)[143].

La situación más violenta parece haber sido la de la ocupación de Tierra del Fuego, cuyo sector chileno, en 1893, estaba ocupado por apenas cuatro compañías, y de éstas una sola poseía las tres cuartas partes de la superficie: la *Sociedad Explotadora de la Tierra del Fuego*[144]. Las tres compañías que se repartían la porción restante eran: *The Tierra del Fuego Sheep Farming Co.*[145], *The Philip Bay Sheep Farming Co*., et Wehrhahn, Hobbs & Co. Esta última firma había sido la primera en introducir ovejas a la Isla Grande en 1884, pero los ona dieron rápida cuenta de los 600 animales. Con el fin de mejorar el trato con los ona, la propiedad (*Estancia Gente Grande*) fue confiada a un misionero anglicano, el Reverendo Barlett, con dos ayudantes fueguinos[146] que habían estado en la Misión de la isla Keppel, en las Malvinas. A pesar de las buenas intenciones que estos nombramientos sugieren, Barlett y sus fueguinos no lograron disuadir a los ona de cazar ovejas y entonces la compañía convocó a Thomas Bridges, el fundador de la misión de Ushuaia, cuyo ascendiente sobre los indígenas le permitió hacer un pacto con ellos. El pacto preveía el otorgamiento de raciones pero la interferencia de los buscadores de oro que por entonces frecuentaban las costas de la isla arruinó el discreto entendimiento logrado con los ona. A pesar de todo, en 1893 ya habían 17.000 ovinos en Gente Grande (Martinic, 1973).

Como se ve, al comienzo de la ocupación de la isla hubo intentos de compatibilización entre las dos culturas, pero las cosas cambiarían radicalmente luego, especialmente tras el desembarco de la *Sociedad Explotadora* en 1893. Desde la primera razzia de ganado la sociedad replicó con firmeza; de entrada, los robos y los ataques de los ona fueron duramente repelidos pero la defensiva pronto se convirtió en ofensiva y se instauró la persecución sistemática de aborígenes por personal contratado especialmente

[143] Los asesinos cobraban por cada muerto, lo que era probado por un par de orejas. Ante algún caso de fraude, para lograr una constatación indudable se exigió luego un par de testículos o de senos.
[144] Cuyo capital en 1909 era 27% inglés.
[145] William Blain, un empleado de esta compañía, dejó una narración muy ilustrativa del proceso de ocupación y de los cambios en la relación con los indígenas (Blain, 1898).
[146] Aunque fueguinos, estos hombres no tenían ninguna afinidad con los onas pues pertenecían a las tribus de canoeros del sur de Tierra del Fuego.

para tal fin. Los estancieros intentaron que el gobierno se hiciera cargo del "trabajo sucio" de transportar a los nativos a la misión que los salesianos habían establecido en la isla Dawson en 1888, para evitar la distracción de su propio personal en la "cacería de indios", pero la afluencia de estos desgraciados superó pronto la capacidad de albergue de los religiosos, quienes a partir de 1895 comenzaron a percibir una libra esterlina por indígena albergado.

He aquí una muy cruel paradoja: un nativo vivo valía tanto como uno muerto ya que la *Sociedad Explotadora*[147] pagaba una libra por cada aborigen del que se « libraba » y poco importaba quien cobrara esa suma, si un asesino a sueldo o un cura idealista. Por cruel coincidencia, una libra era también el costo de una oveja malvinera « puesta » en el continente, como hemos visto en 5.1.1. Así, esta exacta equivalencia monetaria entre un ona y una oveja en el reemplazo de unos por otras, es verdaderamente insoportable.

El destino de los onas era bien simple, cara o ceca, la deportación o la muerte (y en ambos casos ese destino valía una libra!). Quizás en parte por la moneda en cuestión, esto nos recuerda exactamente la opción que los ingleses daban a los irlandeses católicos del Ulster en el siglo 17, cuando las fuerzas de Cromwell los colocaban en la disyuntiva de *"Connaught or death?*"

Los salesianos comprendieron bien la urgencia de la situación y -sin duda- han hecho lo que consideraban lo mejor dentro de sus posibilidades.

Si seguimos demorándonos, ¡cuántos pobres salvajes perecerán ! Sus cabezas han sido puestas a precio, una libra esterlina cada una. Y pensar que esta barbarie es para poner ovejas y es obra de gente que se dice civilizada[148].

El objetivo de las misiones no era solamente encerrar a los nativos para salvarlos de una muerte segura sino "civilizarlos" y "volverlos útiles" al nuevo sistema económico que se instalaba sobre las tierras de las que se los expulsaba.

Esperamos que estos indios podrán ser los peones de las grandes estancias que se establecerán en el territorio ; así habremos cambiado a los enemigos de la civilización en factores de progreso para el territorio[149].

[147] Señoret (1896, pp. 27-28) menciona claramente a esta sociedad. No hemos encontrado información referida a otras sociedades, lo que no soprende, pues no es algo de lo que convenga dejar registro.
[148] Carta de Monseñor Fagnano, 17 Julio 1894 (Belza, 1974, p.338).

Algunos años antes, en 1889, once de estos « enemigos de la civilización" habían sido expuestos en una jaula y exhibidos como antropófagos en la Exposición Universal de París (Bancel et al., 2000). Las misiones salesianas fueron muy criticadas en su tiempo pues el aislamiento en el que se colocaba a los indígenas no contribuía a su integración en la sociedad "civilizada" (Señoret, 1896). En este sentido, en 1895 se hizo una experiencia "laica" de instalar en Punta Arenas a 165 onas, los que se integraron bastante rápidamente. El gobernador de Magallanes, Señoret, proponía no deportar a los ona pero establecer en su territorio puestos militares para mantener el orden y dar seguridad a los eventuales colonos ; según el mismo plan, los estancieros ya establecidos en la Isla Grande debían aprovisionar a los nativos con ovejas (Señoret, 1896, p.37-40), para así, de algún modo, "domesticarlos". Este proyecto contemporizador no se llevó a cabo, como tampoco lo hizo el de la creación de un *«Pueblo Ona»*[150], un pueblo marítimo-pastoral concebido por los salesianos, en el que los indígenas tendrían su lugar (Belza, 1974, p.340).

Los indios son expulsados de las tierras que los particulares arrendaron a los gobiernos de Chile y de Argentina, de modo que no pueden procurarse su alimento fácilmente y el hambre los obliga a robar ovejas o caballos a los arrendatarios, quienes combaten a estos infelices con armas y sin ningún remordimiento. Es urgente llevar ganado a la Misión para la alimentación y la educación de los indios. Lo mejor sería llevar ovejas, que se dan tan bien en estas regiones, y que podrían ser una ocupación para los indios, que se encargarían de ellas y aprovecharían su carne, lana o quesos. En mi opinión no hay modo más conveniente de civilizar a los indios…[151]

Sin embargo, las buenas intenciones fracasaron y la fórmula que terminó por imponerse fue la de la deportación o la muerte. Los ganaderos chilenos se quejaron por la falta de firmeza de las autoridades locales y gracias al envío de una delegación a Santiago consiguieron arrancar a las autoridades nacionales la promesa de que el ejército se ocuparía de la deportación de los onas; esto nunca se concretó y los nativos quedaron librados a su suerte. En 1899 la *Sociedad Explotadora* licenció a sus « cazadores de indios » y el tema de los indígenas desparece de la correspondencia de la compañía en 1900 (Martinic, 1973, p.57), lo que permite suponer que "el problema" ya estaba resuelto por entonces.

Según el mismo autor, cálculos muy conservadores estimaron en 1.500 el número de onas en Tierra del Fuego en 1893, año de la instalación de la *Sociedad Explotadora*.

[149] Carta de Monseñor Fagnano al presidente J. Montt (1895), en Prieto, A. et al. (1997).
[150] Término creado por el misionero Beauvoir (Belza, 1974, p. 355).
[151] Carta de Monseñor Fagnano, 19 Mayo 1895 (Belza, 1974, p. 343).

Entre 1894 y 1898 unas 800 personas habrían sido deportadas hacia la misión de la isla Dawson, al menos es el número de tumbas que se encuentran en el cementerio local. Es precisamente el confinamiento en las misiones lo que produjo la mortalidad más elevada (Chapman, 1982). En cuanto a los onas muertos "en combate", su número podría estimarse en 200 (Martinic, 1973).

Así, la población ona fue reducida en 2/3 en el lapso de 5 años ; los sobrevivientes debieron asistir a la lenta agonía de su cultura, en la periferia de la nueva sociedad austral que los adoptó como mano de obra rural (los hombres) o doméstica (las mujeres). La limpieza étnica y la reconversión había triunfado. La misión de Dawson cerró en 1912; las pocas personas que quedaban allí fueron reubicadas en la misión La Candelaria, del lado argentino de la isla, que a su vez cerró en 1928 y en la cual hubo más de 220 decesos registrados (Casali et al, 2006).

Al mismo tiempo en Viamonte, en la costa del Atlántico, en la estancia de los Bridges -a familia del misionero anglicano que luego del cierre de la misión de Ushuaia se convirtió en estanciero- el cuidado de los rebaños estaba enteramente en manos de los ona (Bridges, 1952). Asimismo en otras estancias los ona terminaron por convertirse en la mano de obra rural que había imaginado; en 1912 un informe oficial del gobernador argentino del territorio informaba:

Actualmente los indios del territorio no son más de 155, hombres, mujeres y niños. Trabajan en las estancias, distribuidos aproximadamente de la siguiente manera: Estancia Sara, 15 ; Misión Salesiana, 26 ; Primera y Segunda Argentina, 20 ; Viamonte y Harberton, 47 ; Cabo San Pablo, 16 ; Lago Fagnano, 2 ; Punta Remolino, 18 ; Ushuaia, 4 ; Lapataia, 1. También hay 5 indios que van de estancia en estancia domando caballos. Por lo general estos indios cobran sus salarios regularmente y son considerados buenos peones. […][152]

Por poco, uno tendría la impresión de que nunca habían habido problemas en Tierra del Fuego, justamente en los años en que la apropiación de la tierra estaba prácticamente consumada. *Todo este proceso que semeja un nuevo desembarco, se perfecciona entre 1909 y 1913* (Belza, 1977, p. 140). El resultado de todo esto fue que en Tierra del Fuego argentina, tres sociedades anónimas acaparaban tres cuartas partes de la tierra apta para la ganadería: Braun & Menéndez Behety, 815.000 hectáreas ; Bridges & Reynolds, 120.000

[152] Informe de Fernández Valdés al Director general de Territorios Nacionales, Ruiz Moreno, del 14 Septiembre 1912 (Belza, 1977, p.209).

hectáreas ; José Montes & cía., 120.000 hectáreas (Belza, 1977, p.147). Al mismo tiempo, del lado chileno, la *Sociedad Explotadora* ocupaba 850.000 hectáreas en las que pacían 600.000 ovejas (Lausic, 2004).

6.3.2 La suerte de los Tehuelche.

Si bien tuvo el mismo resultado de la erradicación de la cultura autóctona, el proceso sobre el continente parece haber sido menos dramático. Diversas causas pueden explicar la diferencia entre el destino corrido por los onas y por los tehuelche. Para empezar, los indígenas del continente, los tehuelche, habían estado mucho más en contacto con los blancos desde el siglo 16; de este contacto habían adquirido un recurso mayúsculo, el caballo, que a su vez les permitió establecer vínculos regulares con las poblaciones blancas y que se convirtió para ellos en una herramienta indispensable para las cacerías.

Así pues, acostumbrados a tratar con los blancos (¡y a desconfiar de ellos !), conociendo el sentido que éstos dan a la propiedad privada, los tehuelche aceptaron las « nuevas reglas » con menos dificultades que sus vecinos del sur, los onas. En todo caso, la misma extensión de la Patagonia permitía a los tehuelche alejarse siempre un poco más a medida que el frente pionero ocupaba sus tierras de caza (Martinic, 1997). Las últimas tierras, por cierto pobres, recién fueron ocupadas los años 1940-50. Por lo tanto no es casual, sino fruto de este lento retroceso, que las tierras más aisladas o más pobres de la Patagonia aún en nuestros días están ocupadas por poblaciones indígenas.

Nicoletti (2008 a) señala la política diferente de los salesianos en Tierra del Fuego y en el continente, donde la presión de los ganaderos era menos agresiva y el auxilio a los nativos menos urgente. También, los conflictos personales que hubo entre el gobernador de Santa Cruz, Ramón Lista, y los sacerdotes católicos (Barbería, 1987, p.27) prácticamente imposibilitaron la actividad de éstos en el territorio hasta 1892. Por más paradójico que parezca, la ausencia de misiones en el continente fue una ventaja enorme para los tehuelche, quienes así estuvieron a salvo del confinamiento que resultó mortal para los onas.

La otra ventaja de los tehuelche en relación a los onas deriva de un parcelamiento más fragmentado de sus tierras ancestrales, parcelamiento en el cual la propiedad familiar

fue mucho menos rara que en Tierra del Fuego. A diferencia de lo que sucedía con las compañías ganaderas, las familias colonizadoras (tal vez a causa de su debilidad y su aislamiento) han sido mucho más tolerantes, sino amistosas, con los indígenas. En estas familias, independientemente de su origen nacional, siempre se encuentran fotos o relatos que muestran convivialidad entre colonos e indígenas (Beecher, 2007). También se registraron algunos casamientos mixtos, y Barbería (1995) retiene los nombres de Halliday, Rudd y Felton como familias de verdadero apego a la región (incluyendo sus aborígenes) y que contrastan con otros nombres para quienes la ganadería no era sino una inversión más, frecuentemente ausentistas, poco concernidos por la suerte ajena.

En lo que concierne a los gobiernos argentino y chileno, la preocupación por la suerte de los indígenas parece errática e incoherente y en todo caso bastante ineficaz. La deportación del cacique Orkeke[153] y de su pacífica tribu a Buenos Aires en 1883 es de un cinismo flagrante : una vez en la capital argentina el cacique fue recibido por el presidente Roca e invitado a una función de gala en la ópera, pero murió de tristeza poco después. Su cadáver, descarnado, fue expuesto en el Hospital Militar (Vignati, 1946). En Chile la hipocresía no era menor: en 1893 el cacique tehuelche Mulato[154] fue considerado propietario a parte entera (de sus tierras ancestrales) …y obligado a responder a las mismas exigencias que los otros propietarios (alambras, introducir ganados, pagar impuestos). Ante la imposibilidad de satisfacer estas demandas, las tierras de la tribu fueron rematadas en 1905 y compradas por grandes compañías.

En 1898 el gobierno argentino otorgó a los tehuelche 50.000 hectáreas en plena meseta para establecer allí la "reserva" de Camusú Aike, en 1920 se estableció la de Lago Viedma, de 25.000 hectáreas, y en 1922 la de Lago Cardiel de 20.000 hectáreas. La primera de ellas estaba habitada por unas 400 personas en 1908, 300 en 1910, 260 en 1912… La declinación era inexorable a pesar el « padrinazgo » de los propietarios vecinos que ayudaban a los indígenas… pero dejando que sus rebaños pastorearan en las tierras de la reserva. Arrinconados, rodeados, imposibilitados de cazar libremente, los tehuelche de Camusú Aike se convirtieron en la mano de obra de los alrededores. En 1953 la superficie de la reserva fue reducida a 11.000 hectáreas; el conjunto de las reservas de Santa Cruz,

[153] Orkeke comandaba una de las tribus tehuelches que acompañaron a George Musters en 1869-1870.
[154] El cacique Mulato, su mujer y otros 4 tehuelches fueron «expuestos» en la Feria Internacional de Saint Louis (EEUU) en 1904 ; a su regreso recibió la propiedad de las tierras mencionadas (Sosa, 2004).

cuya superficie había sido al comienzo de 140.000 hectáreas, había quedado reducido a 24.000 en 1966. Sólo se conoce el caso de tres ganaderos de origen tehuelche (Barbería, 1987).

A principios del siglo 20, en el territorio del Chubut hubo igualmente creación de reservas para alojar a los últimos tehuelche: las colonias Quilchamal y Tramaleo, ambas en el suroeste del territorio. Estas "colonias" eran propiedades comunitarias y no deben confundirse con las otras colonias mencionadas en 3.2.3, San Martín y Cushamen, que de hecho no eran sino loteos sociales ocupados por nativos. Aunque esta última colonia estaba subdividida en lotes de 625 hectáreas según los planos, al comienzo sus ocupantes hicieron uso comunitario de las pasturas (Filkenstein, 2005); esta alternativa de uso ecológicamente viable del pastizal, luego fue lamentablemente abandonada, y el sobrepastoreo severo que actualmente sufren esas tierras da claras muestras del error cometido. En la actualidad, en la provincia del Chubut, las comunidades indígenas están recuperando la propiedad de las tierras que ocupan, aunque no siempre se trate de tierras "ancestrales". En 1989 las comunidades de origen tehuelche y/o mapuche poseían más de 730.000 hectáreas[155] y la tendencia « devolucionista » continúa en la actualidad .

Aunque tradicionalmente los indígenas prefieren la cría de caballos a la de ovejas (Barbería, 1987, p.40) en los últimos años estas comunidades se organizaron en la producción lanera gracias a planes oficiales de inserción y desarrollo (Ressel & Silva, 2008).

6.4. Conclusión del capítulo.

El conflicto entre nativos y ganaderos presenta grados diferentes de severidad pues al interior mismo de los dos grupos antagónicos hay actores diferentes. Además, en el caso de las relaciones entre los tehuelche y los colonos galeses del Chubut, no podemos hablar de antagonismo ya que los actos de violencia entre ambos grupos han sido excepcionales y accidentales. Inicialmente las relaciones se establecieron sobre una base de complementariedad antes que de competencia por los recursos del territorio: los colonos se limitaban a ocupar el valle irrigable y los tehuelche conservaban tus terrenos de caza en las

[155] Ley n° 3247. Boletín Oficial de la Provincia del Chubut, 10-01-1989.

mesetas. La vocación pastoral de los galeses sólo apareció tardíamente, luego de la campaña militar de 1879-1884, cuando la relación de fuerzas se había invertido por completo.

Por el contrario, en el sur de la Patagonia la competencia por los campos de pastoreo ha sido la regla en el contacto entre los indígenas y los ganaderos. Tal vez debido a la calidad creciente de los campos hacia el sur, la violencia de los enfrentamientos también aumentó en la misma dirección. En el extremo norte de la Patagonia, en su transición hacia las ricas praderas de la Pampa, también encontramos esta relación directa entre la calidad de la tierra y la violencia de los enfrentamientos.

Es necesario distinguir entre las grandes estancias de compañías con sede en el extranjero, a menudo de capitales británicos, y los establecimientos mucho más modestos y familiares, que a menudo también pertenecían a británicos. Las relaciones entre unos y otros con los indígenas han sido muy diferentes, quizás por una simple cuestión de relación de fuerzas, o más profundamente, por causa de un diferente grado de apego a las tierras que explotaban.

Los aborígenes de Tierra del Fuego fueron diezmados por acción directa (matanzas) o indirecta (deportaciones). Los tehuelche del sur tuvieron un destino un poco menos violento pero igualmente dramático, pues fueron diezmados por el alcohol, las enfermedades introducidas, o el confinamiento en las reservas. Para estos pueblos nómades desde el fondo de los tiempos, la elección fue simple: sedentarización o desaparición, y aún así, en muchos casos, la sedentarización sólo postergó la desaparición.

Si actualmente asistimos de alguna manera a una especie de “devolución” de los derechos de propiedad de las tierras, es quizás porque ahora las tierras están desertificadas y porque la ganadería perdió mucho del interés de antaño.

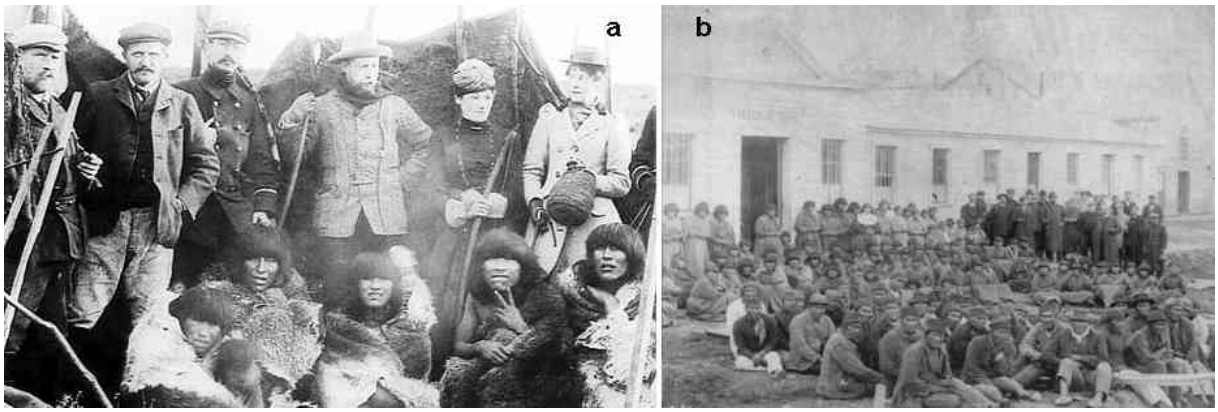


Figura 6.1 : Dos momentos del drama de los Ona : a) desarmados y ubicados debajo de los blancos ; b) Confinados en la Misión de la isla Dawson. (En ambos casos, obligados a posar).



Figure 6.2 : Convivialidad interétnica en Santa Cruz (ca.1920).

Tercera Parte : Resultados.

Presentaremos en esta Parte los resultados originales de nuestro trabajo siguiendo el mismo esquema de abordaje triple de la cuestión. En este Capítulo 7 presentaremos los resultados que pueden considerarse dentro de la esfera sociocultural. Luego, en el Capítulo 8, mostraremos los resultados agroecológicos y por último, en el Capítulo 9, se expondrán los resultados concernientes al rol de los estados y las políticas públicas en la colonización de la Patagonia.

Capítulo 7 : Resultados en la esfera sociocultural.

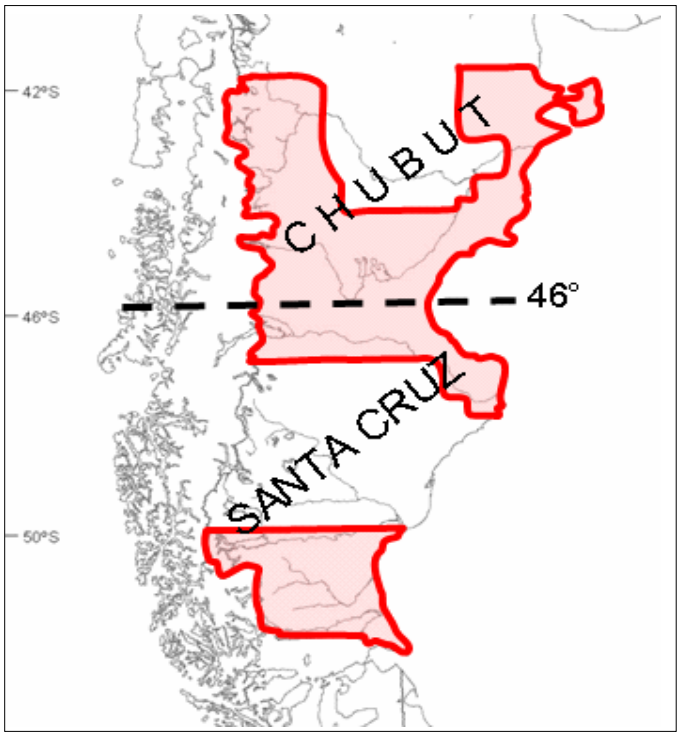
7.1. Frecuencia patronímica agrupada.

7.1.1. Calidad de los datos.

Como explicamos en la sección 2.2.1, basándonos en la cartografía en escala 1:100.000 elaborada por el IGN mayormente en los años 1940 hemos inventariado los nombres unos 1.500 nombres de propiedades o apellidos de propietarios en la provincia del Chubut y 700 en la de Santa Cruz. De esta lista retuvimos solamente los nombres de familia, los patrónimos, que aparecían en la cartografía, **asumiendo que la distribución de los patrónimos refleja la distribución de las diversas comunidades étnicas en el espacio considerado**.

Lamentablemente, en los años de nuestro estudio, la cartografía oficial a la escala del análisis presentaba importantes vacíos en el centro de las provincias de Chubut y Santa Cruz. Si bien esos vacíos han sido drásticamente reducidos en la actualidad mediante la aparición de cartografía más reciente de esas áreas, el desfasaje temporal con el grueso de las cartas empleadas invalidaría metodológicamente la utilización de cartografía más reciente. Dicho esto, nuestro análisis latitudinal empieza en el límite norte del Chubut, el paralelo 42°S, y se extiende hasta los 47°20'S; allí se interrumpe la cobertura cartográfica por 3 grados de latitud pero reanuda luego, desde los 50°S hasta los 52°20'S es decir el extremo austral de Santa Cruz. No obstante los huecos apuntados, como más de la mitad de la superficie de las provincias ha sido analizada según lo descripto, creemos que el

muestreo es suficientemente representativo del conjunto. La superficie estudiada se muestra en el Mapa 7.1. Otra flaqueza metodológica que debemos mencionar aquí es la dificultad planteada por los patrónimos españoles que pueden enmascarar a personas oriundas de Chile, de Argentina o inclusive a aborígenes de pura cepa, en una proporción que no estamos en capacidad de evaluar.



Mapa 7. 1 : Area cubierta por el inventario de los patrónimos a escala 1 : 100.000.

A fin de facilitar el análisis, no hemos considerado los grupos patronímicos que representaban menos de 0,5 % del total, lo que concierne a algunos casos aislados de apellidos portugueses, escandinavos o griegos. Los grupos patronímicos que superaron el umbral considerado fueron 13, a saber : (luego de cada uno aparece el acrónimo que usaremos en los análisis y gráficos): Alemanes (All), Vascos (Bas), Boers (Boe), Británicos (Brit), Croatas (Cro), Españoles (Esp), Franceses (Fra), Galeses[156] (Gall), Italianos (Ita), Levantinos (Lev), Mapuche (Map), Polacos (Pol) y Tehuelche (Teh). En

[156] Una vez más recordamos que -por británicos que fueran- insistimos en considerar a los galeses por separado, habida cuenta de las singularidades de su colonia y las relaciones bastante restringidas que tenían con el resto de los británicos. Más adelante se verán algunas diferencias que surgen claramente de nuestros análisis.

suma, el número de patrónimos censados para cada uno de los grupos patronímicos, constituyen los datos brutos sobre los que se basan los análisis que seguirán; estos datos se muestran en la Tabla 7.1, repartidos en zonas entre paralelos.

Tabla 7.1 : Número de patrónimos inventariados en las cartas al 1 :100.000.

1940s	42°- 43°	43°- 44°	44°- 45°	45°- 46°	46°- 47°	50°- 52°	42°- 52°
Alemanes	3	0	8	11	6	4	32
Vascos	71	31	22	58	26	4	212
Boers	0	0	8	41	0	0	49
Británicos	2	4	1	5	12	7	31
Croatas	0	0	0	1	0	7	8
Españoles	109	64	60	165	67	19	484
Franceses	5	1	0	8	4	1	19
Galeses	10	18	2	8	0	0	38
Italianos	21	5	16	28	9	1	80
Levantinos	8	4	3	8	2	0	25
Mapuche	57	26	16	31	4	0	134
Polacos	0	0	1	17	1	1	20
Tehuelche	5	5	1	11	2	2	26
totales	291	158	138	392	133	46	1158

Para comprobar la metodología empleada hemos contrastado los resultados del inventario cartográfico de 1940 con la base de datos informatizados del catastro de la provincia del Chubut del año 2006, repitiendo el proceso de clasificación, esta vez para un n=2680. Los porcentajes obtenidos por ambos métodos se comparan en la Tabla 7.2. Debe notarse que la comparación sólo concierne a las cuatro primeras columnas de la Tabla 7.1, ya que la latitud de 46°S marca el límite sur de la provincia del Chubut.

Tabla 7.2 : Comparación de los inventarios 2006 y 1940.

	2006	1940
Alemanes	2,6	2,2
Vascos	12,7	18,5
Boers	1,8	5,0
Británicos	2,8	1,2
Croatas	0,2	0,1
Españoles	39,0	40,5
Franceses	1,3	1,4
Galeses	3,6	3,9
Italianos	7,8	7,1
Levantinos	4,4	2,3
Mapuche	13,5	13,2
Polacos	0,8	1,8
Tehuelche	1,1	2,2

La regresión entre ambas variables aparece en la Figura 7.1.

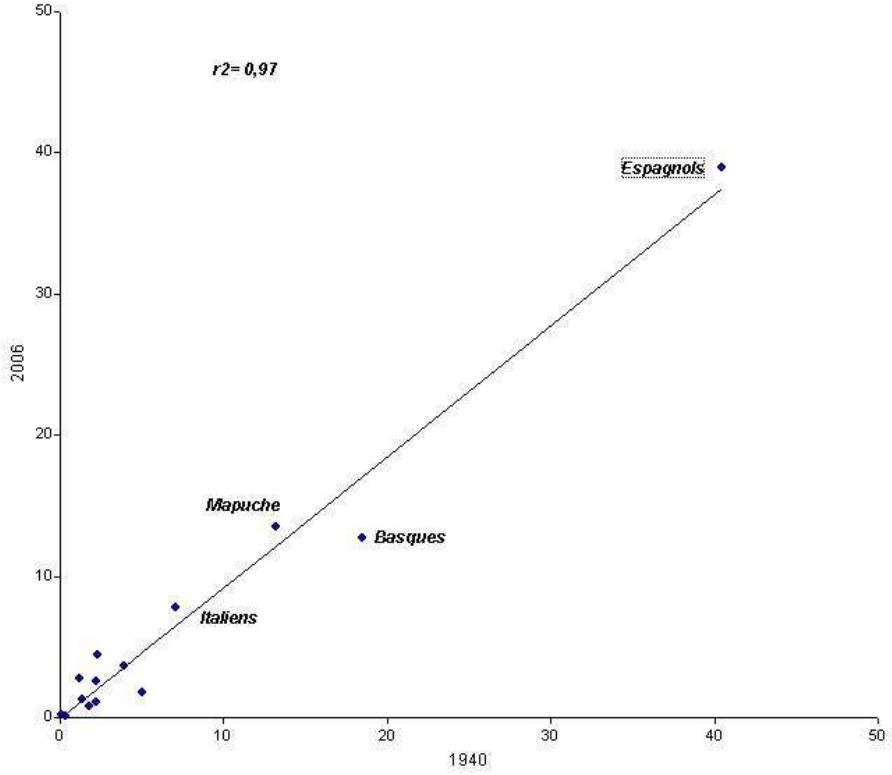


Figura 7.1 : Regresión entre los resultados de los inventarios de 1940 y 2006.

La bondad de la correlación (r^2=0,97 ; p < 0,01) nos aseguró la confiabilidad del inventario basado en la cartografía IGN. Desgraciadamente no pudimos obtener una versión completa de la base de datos catastrales de Santa Cruz, (el nombre de los propietarios es considerado allí «información sensible») y esta restricción nos impidió repetir el ejercicio metodológico que hicimos en Chubut.

7.2. Patrones espaciales de los patrónimos.

Los datos brutos presentados en la Tabla 7.1 fueron analizados por doble entrada, es decir por fila y por columna. El análisis por fila informa sobre el modo de distribución de los grupos patronímicos a lo largo de un transecto norte-sur ; dicho de otra manera, informa sobre el **patrón de distribución latitudinal** de cada una de las comunidades. Por su parte, el análisis por columna permite conocer la proporción de cada grupo patronímico en el conjunto de la población de la zona paralela considerada; así, las columnas informan sobre la **variación latitudinal de la composición étnica.** Si bien estas dos variables (porcentajes) serán ambas dependientes de la matriz de datos brutos (Tabla 7.1), los

análisis separados por fila y por columna brindan información diferente sobre la distribución de los patrónimos, es decir, de las comunidades étnicas en la Patagonia.

Análogamente hemos intentado un análisis longitudinal de la distribución y la variación de los patrónimos, pero dada la forma alargada de la región, sólo una subdivisión en dos husos (este-oeste) nos pareció tener algún sentido y en todo caso no profundizamos ese análisis.

7.2.1. Distribución de los grupos patronímicos.

Como acabamos de decir, hemos considerado la distribución de los grupos patronímicos en el sentido de las filas de la matriz de datos brutos (distribución latitudinal) y en el sentido de las columnas (variación de las proporciones zonales).

La distribución latitudinal de los grupos patronímicos aparece (en porcentaje) en la Tabla 3. A fin de comparar los patrones de distribución, hemos definido una distribución media (M) en función del número de posibilidades, es decir las seis zonas entre paralelos.

Así, 100 % / 6 = 16, 6 %.
M=16,6 % ± (16,6%/2) = 8,3%<M<25,0%

Consideramos entonces que los valores medios que indican una distribución homogénea son los comprendidos entre 8,3 y 25,0 %. Un grupo patronímico que presente menos de 8,3 % de sus efectivos en una zona determinada, estará allí débilmente representado; por el contrario, estará fuertemente representado si más del 25 % de sus efectivos se concentran en la zona en cuestión. Huelga decir que cuantos más valores "medios" haya, más homogénea será la distribución del grupo analizado.

Tabla 7.3 : Distribución latitudinal de los grupos patronímicos

	42°- 43°	43°- 44°	44°- 45°	45°- 46°	46°- 47°	50°- 52°	42°- 52°
Alemanes	9,4	0,0	25,0	34,4	18,8	12,5	100,0
Vascos	33,5	14,6	10,4	27,4	12,3	1,9	100,0
Boers	0,0	0,0	16,3	83,7	0,0	0,0	100,0
Británicos	6,5	12,9	3,2	16,1	38,7	22,6	100,0
Croatas	0,0	0,0	0,0	12,5	0,0	87,5	100,0
Españoles	22,5	13,2	12,4	34,1	13,8	3,9	100,0
Franceses	26,3	5,3	0,0	42,1	21,1	5,3	100,0
Galeses	26,3	47,4	5,3	21,1	0,0	0,0	100,0
Italianos	26,3	6,3	20,0	35,0	11,3	1,3	100,0
Levantinos	32,0	16,0	12,0	32,0	8,0	0,0	
Mapuche	42,5	19,4	11,9	23,1	3,0	0,0	100,0
Polacos	0,0	0,0	5,0	85,0	5,0	5,0	100,0
Tehuelche	19,2	19,2	3,8	42,3	7,7	7,7	100,0

% < 8,3	participación débil
8,3<%<25,0	participación media
%>25,0	participación fuerte

Tabla 7.4 : Distribución longitudinal de los grupos patronímicos.

	Oeste	Este
Alemanes	66,7	33,3
Vascos	51,4	48,6
Boers	2,9	97,1
Británicos	51,5	48,5
Croatas	12,5	87,5
Españoles	66,7	33,3
Franceses	57,9	42,1
Galeses	65,8	34,2
Italianos	61,4	38,6
Levantinos	84,0	16,0
Mapuche	87,6	12,4
Polacos	87,5	12,5
Tehuelche	88,9	11,1

25<%<75	distribución balanceada
%<25 o >75	distribución no balanceada

La variación latitudinal de las proporciones de cada grupo patronímico en las sucesivas zonas paralelas aparece en la Tabla 7.5.

De un modo análogo a lo que hecho en la Tabla 7.3, definimos aquí los rangos en la proporción zonal de los grupos patronímicos. En este caso el 100 % de la « población » de cada zona debe repartirse entre los 13 grupos identificados.

Así, 100 % / 13 = 7,6 %.

$$M = 7{,}6\ \% \pm (7{,}6\ \%/2) = 3{,}9\% < M < 11{,}5\%$$

Tabla 7.5 : Variación latitudinal de la proporción de patrónimos.

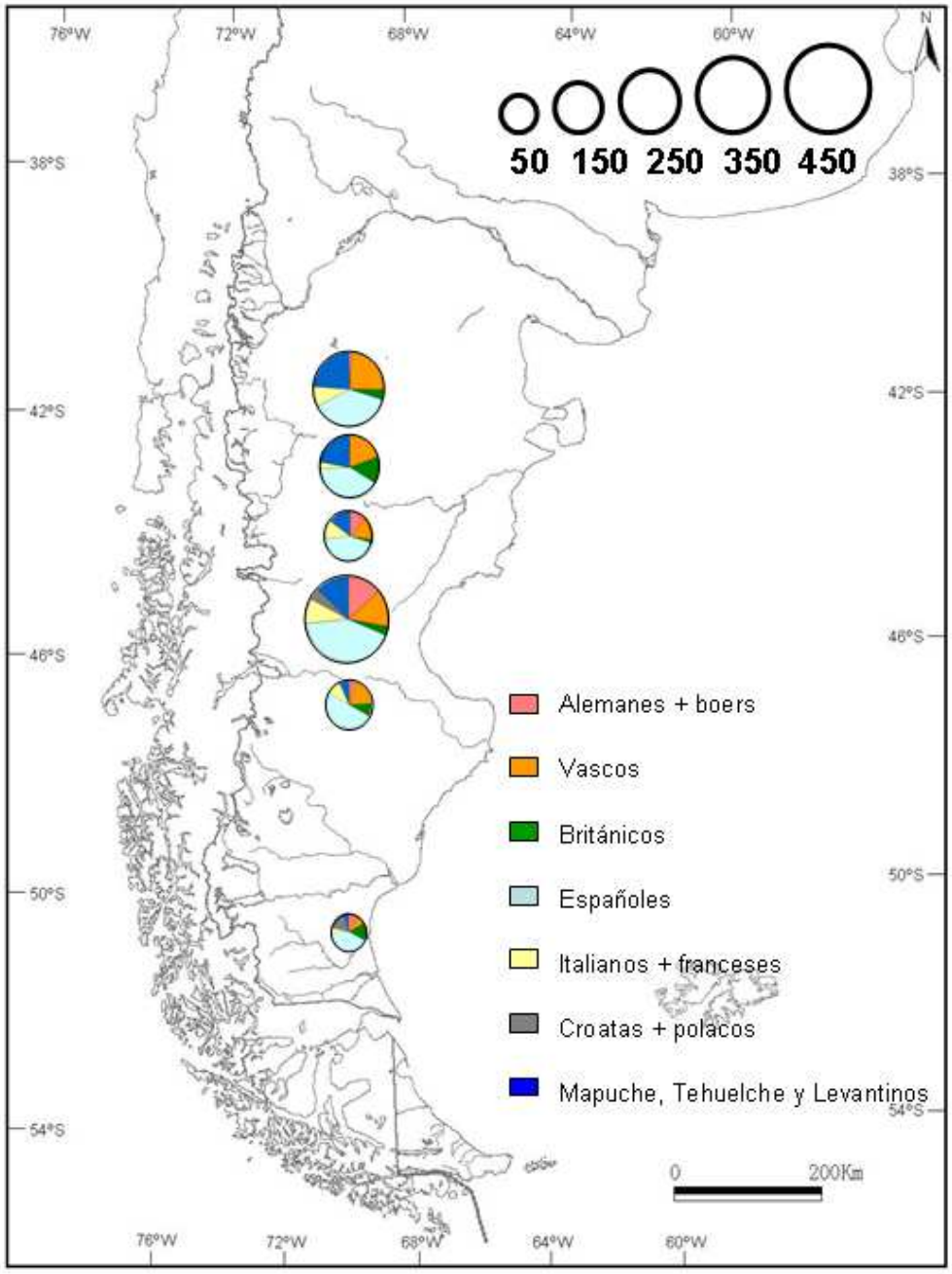
	42°- 43°	43°- 44°	44°- 45°	45°- 46°	46°- 47°	50°- 52°	42°- 52°
Alemanes	1,0	0,0	5,8	2,8	4,5	8,7	2,8
Vascos	24,4	19,6	15,9	14,8	19,5	8,7	18,3
Boers	0,0	0,0	5,8	10,5	0,0	0,0	4,2
Británicos	0,8	2,5	0,7	1,3	9,0	15,2	2,7
Croatas	0,0	0,0	0,0	0,3	0,0	15,2	0,7
Españoles	37,5	40,5	43,5	42,1	50,4	41,3	41,8
Franceses	1,7	0,6	0,0	2,0	3,0	2,2	1,6
Galeses	3,4	11,4	1,4	2,0	0,0	0,0	3,3
Italianos	7,2	3,2	11,6	7,1	6,8	2,2	6,9
Levantinos	2,7	2,5	2,2	2,0	1,5	0,0	2,2
Mapuche	19,6	16,5	11,6	7,9	3,0	0,0	11,6
Polacos	0,0	0,0	0,7	4,3	0,8	2,2	1,7
Tehuelche	1,7	3,2	0,7	2,8	1,5	4,3	2,2
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

% < 3,9		proporción débil
3,9<%<11,5		proporción media
%>11,5		proporción fuerte

Se constata aquí que hay grupos patronímicos que tienen una proporción fuerte en todas las zonas paralelas, lo que permite considerarlos grupos "mayoritarios", a la vez que hay otros que son siempre "minoritarios". El análisis es más interesante cuando se observan variaciones latitudinales dentro de un mismo grupo patronímico, observación que nos lleva directamente al emplazamiento de las diversas "colonias", reconocidas como tales o no.

El mapa 7.2 presenta la información sobre las proporciones de los grupos patronímicos en el total de la población y la talla de éste; es de alguna manera un bosquejo de una carta de la composición étnica regional (lo que en nuestro conocimiento nunca ha sido hecho en las provincias de Santa Cruz y Chubut)[157].

[157] En el apéndice de su admirable trabajo, Barbería (1995) presenta datos para hacer un análisis comparable al nuestro, aunque limitado a Santa Cruz y al período en que la ocupación todavía no estaba concluída (1920).



Mapa 7.2 : Variación latitudinal de las proporciones de grupos patronímicos.

La Figura 7.2 presenta de otra manera la información contenida en la Tabla 7.5. Se observa claramente la existencia de cuatro patrones de variación latitudinal de la proporción de los grupos patronímicos, que permiten clasificar a los 13 grupos identificados.

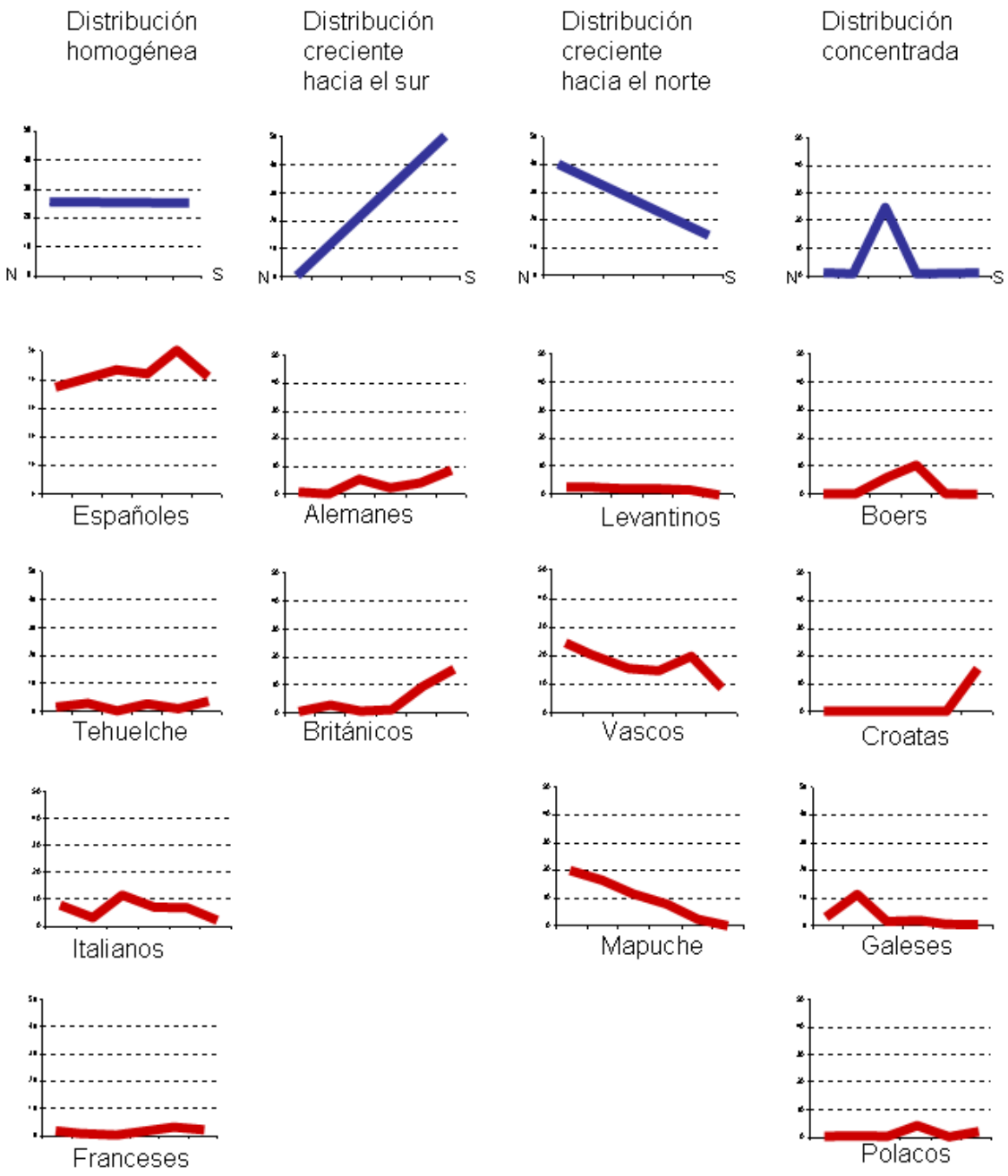


Figura 7.2 : Patrones de variación de las proporciones de grupos patronímicos.

Una rápida observación permite distinguir entre las comunidades que entraron a la Patagonia sobre todo desde el sur (Británicos, Alemanes), de las que lo hicieron por el norte (Levantinos, Vascos y Mapuche). Por su parte, el patrón homogéneo se explica por los grupos que ingresaron a la región por ambos extremos (Españoles, Italianos, Franceses) o que estaban en ella desde mucho antes (Tehuelche). Por último, las comunidades que se instalaron como colonias de emplazamiento preciso -casi como enclaves- y que no han mostrado una difusión territorial apreciable, presentan un patrón concentrado cuyo pico

coincide con la ubicación latitudinal de la colonia en cuestión (de norte a sur: Galeses, Boers, Polacos y Croatas).

7.2.2. Clasificación automática de los grupos patronímicos.

A fin de formalizar los diferentes patrones de distribución y de variación de las proporciones de los patrónimos, ya presentados someramente en las Tablas 7.3 y 7.5 y en la Figura 7.2 y eventualmente identificar agrupamientos entre ellos, hemos elaborado las matrices de correlación de las variables que figuran en esas tablas, como así también su clasificación jerárquica automática por el método del vecino más cercano, presentada en forma de dendrograma. La Tabla 7.6 muestra la matriz de correlación de la distribución latitudinal de los grupos patronímicos. No se muestra la matriz de correlación de la variación de las proporciones porque no aporta información nueva, dada la interdependencia de ambas variables.

Tabla 7.6 : Matriz de correlación de la distribución latitudinal de los grupos patronímicos.

	Ale	Lev	Vas	Boe	Brit	Cro	Esp	Fra	Gal	Ita	Map	Pol	Teh
Ale	**1,00**	0,23	0,14	0,80	0,05	-0,07	0,53	0,50	-0,50	0,66	-0,13	0,75	0,36
Lev	0,23	**1,00**	0,97	0,55	-0,47	-0,56	0,91	0,74	0,55	0,87	0,90	0,53	0,78
Vas	0,14	0,97	**1,00**	0,41	-0,36	-0,57	0,86	0,76	0,49	0,82	0,92	0,40	0,69
Boe	0,80	0,55	0,41	**1,00**	-0,12	-0,11	0,80	0,69	0,06	0,74	0,18	0,98	0,82
Brit	0,05	-0,47	-0,36	-0,12	**1,00**	0,23	-0,21	0,18	-0,44	-0,40	-0,62	0,01	-0,14
Cro	-0,07	-0,56	-0,57	-0,11	0,23	**1,00**	-0,49	-0,24	-0,43	-0,50	-0,51	-0,03	-0,19
Esp	0,53	0,91	0,86	0,80	-0,21	-0,49	**1,00**	0,89	0,35	0,92	0,65	0,79	0,88
Fra	0,50	0,74	0,76	0,69	0,18	-0,24	0,89	**1,00**	0,11	0,75	0,47	0,76	0,81
Gal	-0,50	0,55	0,49	0,06	-0,44	-0,43	0,35	0,11	**1,00**	0,14	0,64	0,05	0,50
Ita	0,66	0,87	0,82	0,74	-0,40	-0,50	0,92	0,75	0,14	**1,00**	0,66	0,69	0,68
Map	-0,13	0,90	0,92	0,18	-0,62	-0,51	0,65	0,47	0,64	0,66	**1,00**	0,14	0,52
Pol	0,75	0,53	0,40	0,98	0,01	-0,03	0,79	0,76	0,05	0,69	0,14	**1,00**	0,86
Teh	0,36	0,78	0,69	0,82	-0,14	-0,19	0,88	0,81	0,50	0,68	0,52	0,86	**1,00**

Las correlaciones marcadas en rojo son significativas ($p<0,05$).

Aunque similares, los dendrogramas de la clasificación jerárquica de los grupos patronímicos nos sugirieron profundizar el análisis de los patrones de distribución latitudinal y no el de los patrones de variación de las proporcionales, que naturalmente aparecen muy determinados por la talla del grupo patronímico ; así, en el dendrograma de las proporciones de los grupos patronímicos (Figura 7 .3-b), Españoles, Vascos y Mapuche se despegan claramente del resto pero permanecen aislados entre sí. Estos tres grupos, más el de los italianos en cuarto lugar, son los más numerosos y aparecen en orden de tamaño en la parte inferior del dendrograma.

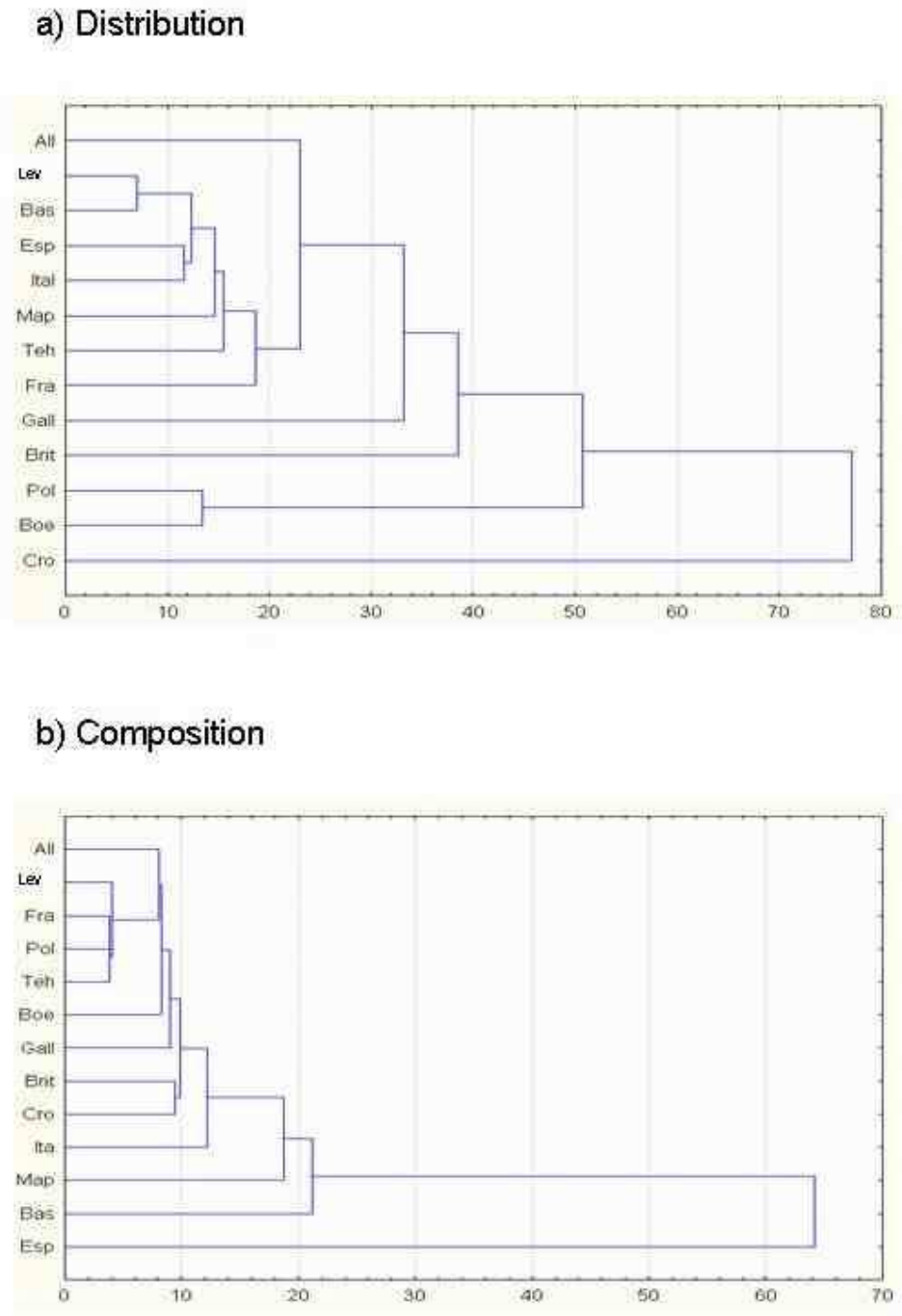


Figura 7.3 : Clasificación jerárquica de los grupos patronímicos : a) por los valores de distribución, b) por los valores de las proporciones en la composición.

A su vez, la matriz de distancias euclidianas entre los valores (porcentajes) de distribución de los grupos patronímicos (nuestras variables, Tabla 7.7) nos permitió abordar de otro modo la diferencia o semejanza entre grupos y sus eventuales asociaciones. Hemos agregado una columna a la matriz, a la derecha, donde figura la

distancia media entre cada variable y todas las otras. Esto permite percibir rápidamente la existencia de grupos patronímicos más « alejados » del resto, es decir aquellos cuya distribución es más original; también aparecen grupos más « sociables », con un patrón de distribución más común. Hemos clasificado distancias en rangos definidos por la distancia media (x) y la mitad de la distancia media (x/2). Así, hemos considerado que dos variables que se encuentran a una distancia (d) menor que x/2 están « muy próximas » la una de la otra ; si la distancia es mayor que x/2 pero menor que x las variables están « próximas » y si su separación es mayor que la distancia media, x, las consideramos "alejadas".

Tabla 7.7 : Matriz de las distancias euclidianas (d) entre los valores de distribución de los grupos patronímicos.

	All	Bas	Boe	Brit	Cro	Esp	Fra	Gall	Ita	Lev	Map	Pol	Teh	X
All	0	35	56	38	85	25	33	60	23	35	47	57	34	40
Bas	35	0	69	45	96	13	24	37	17	7	15	69	23	34
Boe	56	69	0	83	114	58	56	84	57	64	77	13	52	60
Brit	38	45	83	0	77	40	42	60	48	49	57	80	46	51
Cro	85	96	114	77	0	92	94	103	96	98	101	110	90	89
Esp	25	13	58	40	92	0	19	40	12	12	26	58	15	32
Fra	33	24	56	42	94	19	0	52	24	24	36	53	21	37
Gall	60	37	84	60	103	40	52	0	47	35	33	84	38	52
Ita	23	17	57	48	96	12	24	47	0	15	27	59	24	34
Lev	35	7	64	49	98	12	24	35	15	0	15	65	20	34
Map	47	15	77	57	101	26	36	33	27	15	0	78	33	42
Pol	57	69	13	80	110	58	53	84	59	65	78	0	51	60
Teh	34	23	52	46	90	15	21	38	24	20	33	51	0	34

d < x/2		variables muy próximas
x/2 < d < x		variables próximas
d > x		variables alejadas

Hay que aclarar que los rangos de la Tabla 7.7 (arriba) no son los mismos para todas las variables ya que están definidos según la distancia media de cada una de ellas. Por esta causa, aunque la matriz es simétrica en los valores, no necesariamente es simétrica en los rangos coloreados; éstos han sido definidos para cada variable exclusivamente teniendo en cuenta las columnas. Así, por ejemplo, la distancia (d = 47) que separa Galeses de Italianos, es « próxima » para los primeros pero « alejada » para los segundos, ya que Italianos es una variable mucho más sociable que Galeses.

La Tabla 7.8 es un extracto de la anterior en el que sólo retuvimos los valores que conciernen a tres grupos patronímicos, grupos de referencia que constituyen variables que

vamos a considerar como “independientes”. La elección fue hecha sobre todo con criterio sociológico, ya que se trata de las tres comunidades básicas de la Patagonia a las cuales las otras podrían eventualmente asociarse. De todas maneras, se observa que las demás variables (las “dependientes”) se comportan de manera muy diferente según el grupo de referencia.

Tabla 7.8 : Distancias euclidianas a los grupos de referencia.

x =51	
Brit	0
All	38
Esp	40
Fra	42
Bas	45
Teh	46
Ita	48
Ara	49
Map	57
Gall	60
Cro	77
Pol	80
Boe	83

x =32	
Esp	0
Ita	12
Ara	12
Bas	13
Teh	15
Fra	19
All	25
Map	26
Gall	40
Brit	40
Boe	58
Pol	58
Cro	92

x =42	
Map	0
Bas	15
Ara	15
Esp	26
Ita	27
Teh	33
Gall	33
Fra	36
All	47
Brit	57
Boe	77
Pol	78
Cro	101

El grupo de los patrónimos españoles aparece como la variable más « sociable » (el menor x y cuatro variables próximas) mientras que el grupo de los patrónimos británicos se comporta de manera opuesta (el mayor x y ninguna variable próxima). El interés de esta clasificación surge del hecho que para cada uno de los tres grupos de referencia, los otros dos grupos se encuentran en rangos recíprocamente diferentes y sin que hayan superposiciones.

Rango de distancias		
muy próximo	*próximo*	*alejado*
Británicos	Españoles	Mapuche
Españoles	Mapuche	Británicos
Mapuche	Españoles	Británicos

Se encuentra aquí nuevamente la falta de simetría mencionada para la Tabla 7.7 y que refleja indirectamente la « sociabilidad » de las variables. Así, si para los Británicos los Españoles están próximos, pero para éstos los próximos son los Mapuche mientras que los Británicos están alejados.

A partir de estos tres grupos de referencia hemos construido un diagrama tridimensional en el que se ubicaron los demás grupos patronímicos a fin de apreciar mejor las relaciones entre ellos y sus eventuales asociaciones (Figura 7.4 a-b).

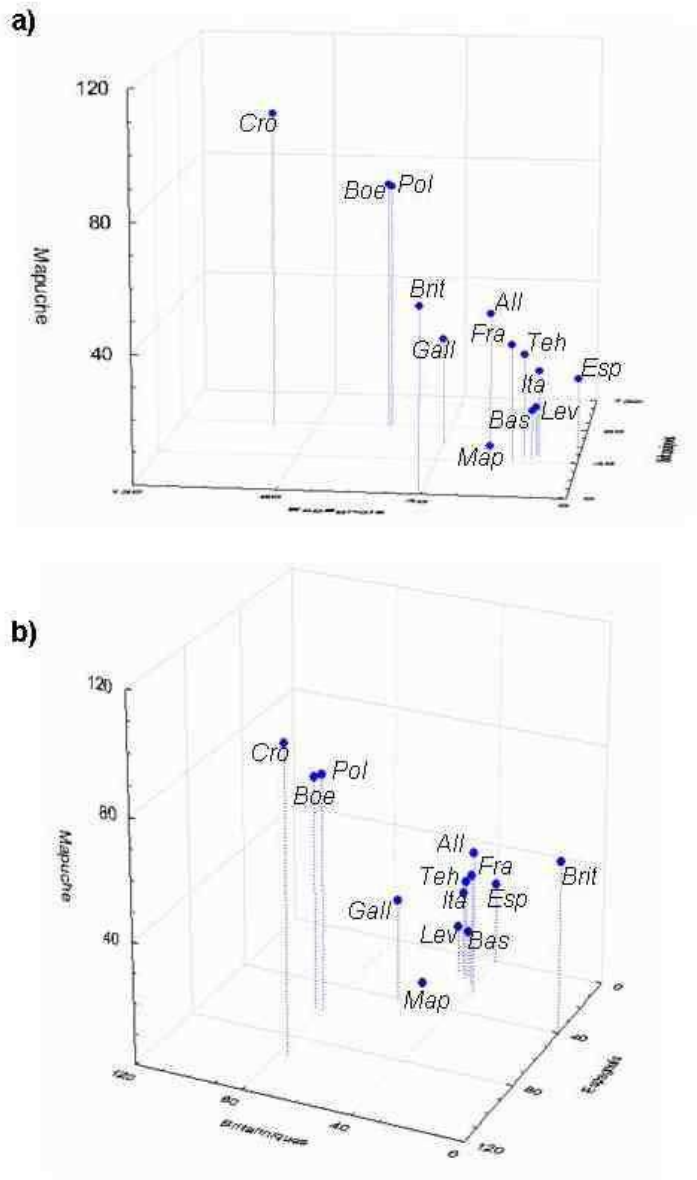
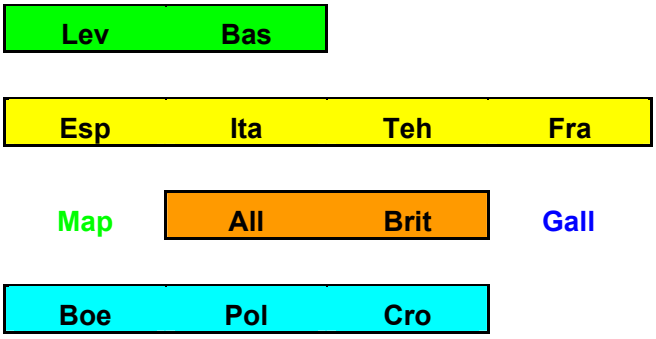


Figura 7. 4 : Diagramas 3D de las distancias euclidianas de los valores de distribución de los patrónimos.

Volvemos a encontrar en estas figuras los mismos resultados de los análisis precedentes sobre la similaridad de la variación de la proporción de los patrónimos. Algunos grupos se vuelven evidentes: los "distintos", alejados del resto (Cro-Pol-Boe ; los dos últimos ya constituían un dúo discernible en el dendrograma 5-b), y también el dúo Lev-Bas entorno

al cual se aglutina el grupo de los "sociables" formado por Esp-Ita-Teh-Fra. Fuera de esta asociación, como satélites, se ubican Map y All en primer lugar, seguidos de Brit y Gall. Mediante estas asociaciones basadas en el grado de semejanza de los **patrones de distribución,** se confirman las asociaciones ya observadas durante la comparación de los patrones de variación de la proporción de los grupos patronímicos (Fig. 7.2).

Tabla 7.9 : Asociaciones entre grupos patronímicos.



Las asociaciones de grupos patronímicos identificadas a partir de la semejanza de su **distribución** han sido colocadas en las líneas, mientras que los recuadros de colores encierran a las asociaciones basadas en la **proporción** de los patrónimos (verde = decreciente hacia el sur amarillo = homogéneo ; anaranjado= creciente hacia el sur; azul=concentrado. El color de las variables que quedan fuera de los recuadros responde a la misma clasificación).

Aunque previsible, esta convergencia de resultados de los análisis de la matriz de datos brutos (Tabla 7.1) por línea (distribución latitudinal de los patrónimos) o por columna, (proporción zonal) sirve para remarcar las características de los grupos patronímicos y sus patrones comunes.

7.2.3. Relación entre ovinos y grupos patronímicos.

Más allá del interés sociológico que presentan los patrones de distribución de los grupos patronímicos que acabamos de tratar, hemos explorado la existencia de posibles relaciones entre esos patrones y algunos indicadores del nivel de la ganadería ovina. Con este propósito hemos tomado como fuentes de información los censos agrícolas nacionales

de 1937 y 1947, ya que *grosso modo* informan sobre la situación ganadera en el mismo período abarcado por nuestro análisis de la frecuencia patronímica.

La mayor dificultad para este análisis comparativo fue la falta de uniformidad entre las unidades administrativas a las que los censos se refieren (los departamentos) y las unidades de muestreo que usamos en el inventario patronímico (las zonas entre paralelos). Para solucionar estas diferencias en el recorte espacial, supusimos que los indicadores ovinos son uniformes dentro de cada departamento; este supuesto nos permitió fraccionar los datos departamentales proporcionalmente a la fracción administrativa situada en zonas paralelas contiguas. En otras palabras, para los departamentos repartidos entre dos zonas paralelas hemos repartido los datos en la misma proporción (con un margen de tolerancia de encabalgamiento del 20%).

Los censos agropecuarios de 1937 y 1947 brindan datos sobre la cantidad de establecimientos y de ovinos en cada departamento. A partir de allí calculamos el número de ovinos por establecimiento y la variación decádica de las tres variables precedentes. Estos valores se muestran en la Tabla 7.10, redistribuídos en las zonas paralelas respetando la proporcionalidad departamental según se explicó arriba.

Tabla 7.10 : Indicadores ovinos por zona paralela.

1937	Estableci-mientos.	Ovinos (miles)	Ov / Establ.
42°- 43°	1495	1310	876
43°- 44°	1079	1086	1006
44°- 45°	693	1283	1851
45°- 46°	902	1584	1756
46°- 47°	642	2346	3654
50°- 52°	382	3280	8586
1947			
42°- 43°	1178	1516	1287
43°- 44°	867	1033	1191
44°- 45°	458	1201	2622
45°- 46°	866	2199	2539
46°- 47°	653	2491	3815
50°- 52°	431	3554	8246
Variación 1937- 47 (en %)			
42°- 43°	-21,2	15,7	46,9
43°- 44°	-19,6	-0,5	18,4
44°- 45°	-33,9	-0,6	41,6
45°- 46°	-4,0	38,8	44,6
46°- 47°	1,7	6,2	4,4
50°- 52°	12,8	8,4	-4,0

Luego procedimos a establecer las correlaciones entre esas variables « ovinas » y las variables « patronímicas", es decir la distribución latitudinal de los patrónimos (Tabla 7.3) y la variación de las proporciones (Tabla 7.5). Para esto, elaboramos primeramente las matrices de correlación entre las variables ovinas y la distribución y la proporción de los patrónimos, tomando a los grupos patronímicos individualmente. Las matrices de correlación se muestran en la Tablas 7.11 a-b.

Tabla 7.11 : a) Matriz de correlación entre indicadores ovinos y la distribución latitudinal (D) de los grupos patronímicos. b) Matriz de correlación entre indicadores ovinos y la variación de las proporciones (P) de los grupos patronímicos.

a) Variable	**DAll**	DLev	DBas	DBoe	DBrit	DCro	DEsp	DFra	DGall	DIta	DMap	DPol	DTeh
E37	-0,31	0,83	0,87	0,00	-0,51	-0,61	0,55	0,38	0,73	0,51	0,96	-0,02	0,42
O37	0,05	-0,68	-0,61	-0,20	0,66	0,85	-0,51	-0,12	-0,71	-0,53	-0,70	-0,09	-0,34
OE37	-0,03	-0,75	-0,72	-0,24	0,49	0,93	-0,63	-0,30	-0,65	-0,62	-0,73	-0,15	-0,40
E47	-0,25	0,85	0,91	0,12	-0,27	-0,51	0,66	0,60	0,70	0,52	0,91	0,15	0,59
O47	0,19	-0,49	-0,44	0,02	0,65	0,83	-0,28	0,12	-0,66	-0,33	-0,58	0,15	-0,10
OE47	0,07	-0,73	-0,71	-0,17	0,47	0,93	-0,58	-0,27	-0,70	-0,55	-0,73	-0,09	-0,38
VE	0,07	-0,40	-0,34	0,06	0,78	0,71	-0,17	0,25	-0,42	-0,36	-0,53	0,22	0,08
VO	0,62	0,67	0,62	0,85	0,02	0,03	0,85	0,91	0,05	0,74	0,38	0,90	0,87
VOE	0,38	0,85	0,78	0,51	-0,75	-0,60	0,74	0,42	0,35	0,89	0,79	0,40	0,50

b) Variable	**PAll**	PLev	PBas	PBoe	PBrit	PCro	PEsp	PFra	PGall	PIta	PMap	PPol	PTeh
E37	-0,87	0,84	0,84	-0,07	-0,73	-0,61	-0,59	-0,21	0,53	0,14	0,91	-0,36	-0,28
O37	0,80	-0,97	-0,68	-0,29	0,97	0,85	0,33	0,65	-0,62	-0,49	-0,88	0,31	0,54
OE37	0,85	-0,99	-0,79	-0,29	0,95	0,94	0,20	0,45	-0,53	-0,52	-0,83	0,28	0,61
E47	-0,87	0,71	0,78	-0,06	-0,58	-0,53	-0,50	0,08	0,45	-0,03	0,74	-0,17	-0,11
O47	0,73	-0,92	-0,68	-0,12	0,89	0,81	0,27	0,74	-0,66	-0,48	-0,87	0,51	0,58
OE47	0,89	-0,99	-0,83	-0,20	0,93	0,93	0,21	0,44	-0,59	-0,44	-0,86	0,34	0,57
VE	0,48	-0,81	-0,55	-0,17	0,84	0,67	0,31	0,84	-0,43	-0,66	-0,81	0,51	0,68
VO	-0,15	0,06	-0,09	0,66	-0,21	-0,08	-0,18	0,42	-0,26	0,04	-0,08	0,81	0,18
VOE	-0,50	0,77	0,46	0,60	-0,91	-0,64	-0,45	-0,46	0,12	0,68	0,70	0,09	-0,54

Las correlaciones marcadas en rojo son significativas a $p<0,05$.
E37=establecimientos en 1937; O37=ovinos en 1937; OE37=ovinos por establecimiento en 1937; (idem en 1947) ; VE=variación decádica del número de establecimientos, etc.

Comparando las dos matrices se observa fácilmente que los indicadores ovinos se correlacionan mejor con las proporciones de los patrónimos que con la distribución latitudinal de los mismos ; dicho de otro modo, la intensidad de la ganadería ovina estaría más de acuerdo con la composición étnica de las distintas zonas paralelas que con la distribución de cada una de las comunidades étnicas, a pesar de la ya apuntada interdependencia entre distribución y composición.

En la **matriz de las distribuciones** (Tabla 7.11.a) se percibe fácilmente el carácter azaroso de las correlaciones del grupo Croatas, el más alejado de todos como vimos en la sección anterior. Exceptuando este grupo anómalo, los únicos grupos que tienen más de una correlación significativa son Levantinos, Vascos y Mapuche, que forman una asociación ya identificada en la sección 7.2.2. La distribución de esos patrónimos aparece, pues, positiva y significativamente correlacionada con el número de establecimientos en 1937 y 1947 y además ningún otro grupo está asociado a estas variables. Por su parte, los únicos grupos cuya distribución no aparece vinculada a ninguna de las variables ovinas son Británicos, Galeses y Alemanes, que ya en los diagramas 3d (Figura 7.4) presentaban asociados.

La **matriz de la variación de las proporciones** (Tabla 7.11.b) nos parece que discrimina mejor la información ya que sólo 7 de los 13 grupos no tienen ninguna (o sólo una) correlación significativa; por su parte, los grupos que sí aparecen correlacionados, lo hacen con signos opuestos para una misma variable ovina (lo que permite clasificarlos). Los 7 grupos mal correlacionados con las variables analizadas son -otra vez- una asociación previamente definida: se trata de los de distribución homogénea (Españoles, Italianos, Franceses y Tehuelche), a los que agregaremos aquí los grupos de distribución concentrada (Galeses, Borres y Polacos). El grupo de patronímicos croatas vuelve a presentar un comportamiento errático: sus tres correlaciones significativas no parecen tener lógica alguna y serían atribuibles a la pequeñez del grupo, el menor de los 13, que falsea las estadísticas.

Quitando los 8 grupos mencionados hasta aquí, el análisis se reduce a 5 grupos que tienen el interés de presentar comportamientos opuestos: Británicos y Alemanes por un lado, y Levantinos, Vascos y Mapuche (LVM) por el otro. Tal como en la matriz de las distribuciones, estos últimos grupos se correlacionan positivamente con la cantidad de establecimientos en 1937 (pero curiosamente no en 1947). Todas las otras correlaciones significativas son negativas y todas ellas conciernen el número de ovinos (O; OE).

Por el lado opuesto, Británicos y Alemanes (asociación que podríamos llamar "anglosajona", propiamente dicha) aparecen positivamente correlacionados a los

indicadores referidos al número de ovinos pero negativamente correlacionados al número de establecimientos (los Alemanes más estrechamente que los Británicos).

Para intentar explicar estos comportamientos opuestos hay que tener en cuenta los patrones de variación de las proporciones de los grupos patronímicos (Figura 7.2) y los datos de los censos agropecuarios (Tabla 7.10). Estos últimos muestran claramente una tendencia de aumento del tamaño de las estancias con la latitud: a medida que se avanza hacia el sur hay más ovejas y las estancias son mayores, observaciones que ya habíamos comentado en la Sección 5.2.1. Este aumento del tamaño de las estancias y de las majadas hacia el sur va a la par del patrón de variación de las proporciones de Anglosajones y es justamente lo contrario del patrón de la asociación LVM, cuyas proporciones decrecen hacia el sur. Por su parte, la distribución latitudinal de las dos asociaciones sigue el mismo comportamiento, que podríamos calificar como "complementario" (Figura 7.5).

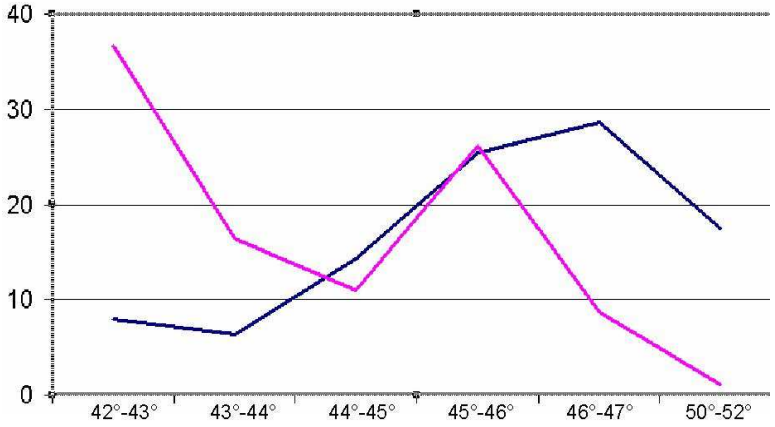


Figura 7.5 : Porcentajes de distribución latitudinal de las asociaciones Levantinos-Vascos-Mapuche (en fucsia) y Anglo-Sajona (en azul).

Una comparación más profunda entre estas dos asociaciones escapa al objetivo de nuestro trabajo y no nos detendremos en ella. Para volver a los indicadores ovinos, podríamos sintetizar estos pocos resultados diciendo que por un lado muestran una relación entre la fragmentación parcelaria, o sea los pequeños productores, y las comunidades Levantina, Vasca y Mapuche; por otra parte, evidencian la relación entre las grandes estancias y los anglosajones. Las primeras comunidades están mejor expresadas en el norte de la Patagonia mientras que las otras dos lo están en el sur. Volvemos a encontrar aquí la observación de que las comunidades están más representadas en el sector en el cual se establecieron primero, o sea, en la zona por la cual entraron a la Patagonia.

Dejando de lado el punto en común de haber entrado a la Patagonia por el norte, haría falta explicar por qué tres comunidades tan dispares como Levantinos, Vascos y Mapuches, aparecen tan estrechamente vinculadas en los análisis que acabamos de hacer.

Hemos explicado en la sección 4.4.5 cómo los Levantinos se establecieron primero en las mismas zonas recónditas donde habitaban los indígenas: tierras marginales que otras comunidades, con vocación ovina, habían descartado. Ni los mapuche ni los levantinos tenían al comienzo esta vocación, repitámoslo. Algunas de estas características comunes podrían explicar la asociación entre ambas comunidades que se repite en los análisis presentados. Por el contrario, es mucho más complicado explicar la presencia de los vascos en esta asociación. Comparten el acceso por el norte, cierto, pero los vascos eran ovejeros experimentados. Enseguida veremos las diferencias que existen en el seno de la asociación LVM.

7.3. Grupos patronímicos y propiedad de la tierra.

Como se mostró en la sección 7.1.1, utilizamos la base informática de datos del catastro de la provincia del Chubut (año 2006) para probar la metodología del inventario de patrónimos hecho sobre las cartas del IGN. Por supuesto que hemos aprovechado de esta tan útil herramienta para hacer algunos análisis suplementarios referidos no sólo a la talla y repartición de los grupos patronímicos sino también a la superficie que posee cada uno de ellos, un dato que la metodología cartográfica de los años 1940 no aportaba. A pesar de que esta información del año 2006 se ubica mucho más al presente que nuestro período de estudio, creemos que aporta información que permite comprender mejor los resultados obtenidos en la sección precedente; es un subproducto muy útil por cierto.

7.3.1. Superficie de los establecimientos.

La base de datos catastrales del Chubut (2006) contiene originalmente 4366 casos. Hemos hecho una selección en función del propietario y de la superficie, excluyendo las tierras pertenecientes al estado (en sus 3 niveles) y -sobre todo- excluyendo las parcelas menores de 250 hectáreas. En efecto, considerando el carácter extensivo de la ganadería ovina en la Patagonia, hemos considerado que los establecimientos menores de esa superficie no se dedican a la ovinocultura, o al menos no a la escala de integración a la

cadena de producción. El límite de 250 hectáreas equivale a 1/10 de legua, unidad habitual para las superficies rurales en la región. Con estas restricciones la base de datos se redujo a 2750 casos ; entre ellos hemos conservado los lotes pertenecientes a Sociedades Anónimas (SA), clase que no había sido considerada en la comparación metodológica presentada al principio del capítulo. Como en el inventario basado en la cartografía de 1940 no tuvimos manera de distinguir las SA, debimos excluirlas también de la serie usada en aquella comparación.

Dicho esto, la distribución del número de parcelas en función a su tamaño no presenta sorpresas: la curva está sesgada a la izquierda debido a la exclusión de las parcelas más pequeñas (Figura 7.6). Sin embargo, la concentración hacia las pequeñas propiedades es muy clara. Basta comparar la superficie media (6243 hectáreas) con la mediana (3272 hectáreas), o mejor todavía, notar que el decil inferior apenas posee 0,7 % de la tierra mientras que el decil superior acumula el 39,8 %.

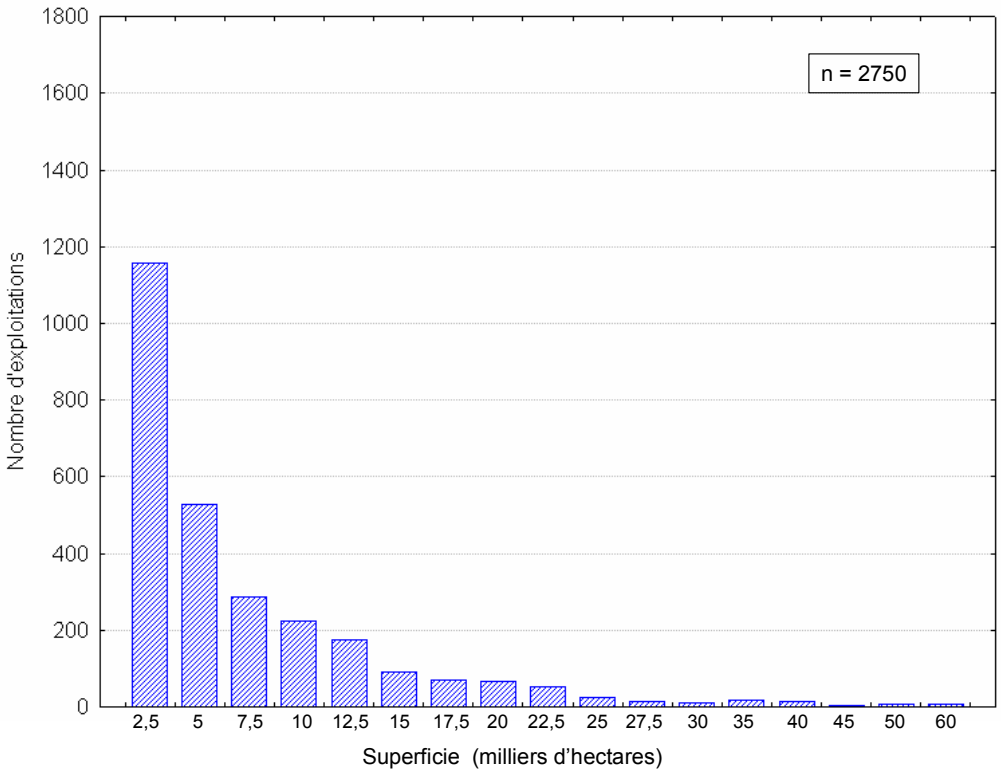


Figura 7. 6 : Distribución de los establecimientos del Chubut por superficie.

La Tabla 7.12 repite el mismo análisis sobre la concentración de la tierra pero aplicado a las cuatro zonas latitudinales de la provincia del Chubut; una vez más se constata el

aumento de la superficie media de los establecimientos hacia el sur, si bien la zona más austral representa una excepción a esta regla. En la misma dirección se verifica igualmente una tendencia a una distribución de la tierra un poco menos inequitativa[158]. Nuevamente aquí, la zona entre los paralelos 45° y 46°S presenta singularidades observables desde el comienzo del capítulo (Tabla 7.3) ; en esta zona los 13 grupos patronímicos (asimilables a otras tantas comunidades étnicas) muestran una participación media o fuerte. Asimismo, si se compara el número de establecimientos según el catastro de 2006 (Tabla 7.12) y según el censo agropecuario de 1947 (Tabla 7.10), se observa que la zona en cuestión es la única donde disminuyó la cantidad de propiedades en ese lapso (y por otra parte ya había tenido la mayor disminución en la década 1937-1947).

Tabla 7.12 : Variación latitudinal de la concentración de la tierra en Chubut.

Zona entre paralelos	Parcelas (> 250 Ha)	Superficie media	Tierras del decil inferior	Tierras del decil superior
42°- 43°	1545	4736	0,8 %	43,2 %
43°- 44°	990	6413	0,6 %	42,0 %
44°- 45°	553	8510	0,6 %	37,0 %
45°- 46°	630	5403	0,9 %	35,8 %

Las causas de las particularidades detectadas en la zona 45°-46°S no son de simple explicación pero sin duda la presencia de Comodoro Rivadavia, la mayor ciudad de la Patagonia, a su vez consecuencia de la cuenca petrolera del Golfo San Jorge, debe formar parte de la explicación. Es obvio que el fenómeno merecería un estudio profundo y localizado, pero que iría muy lejos de las ovejas que nos ocupan. Hay proyectos de investigación en curso sobre la región, que ciertamente aportarán algunas respuestas al respecto[159].

7. 3.2. La « capacidad terrateniente » de los patronímicos.

La base de datos del catastro del Chubut (2006) nos permitió también analizar « la capacidad terrateniente » de cada grupo patronímico. Por esto entendemos la capacidad de

[158] En lo que concierne a la zona 42°-43°, recordemos aquí el brutal contraste señalado en el final de la sección 3.2.4, entre las parcelitas de la Colonia Cushamen justo al lado de las inmensas estancias de la *Argentine Southern Land Co.* Aunque actualmente esos latifundios ya no están en manos británicas, el contraste se mantiene.

[159] Como "Diagnóstico territorial y sistemas de monitoreo para la reconversión del espacio petrolero del Golfo San Jorge". (Proyecto CONICET/UNPA n° 37054/2006) sobre el ordenamiento del territorio y su gestión sustentable.

las diferentes comunidades étnicas de ocupar tierras y mantener la propiedad de las mismas, capacidad que -por supuesto- en este caso está parametrizadas simplemente por las superficies asociadas a los grupos patronímicos.

La Figura 7.7. muestra el superficie media de las propiedades de cada grupo patronímico con un intervalo de confianza de ±0,95. Se pueden observar diferencias significativas entre ciertos grupos, por ejemplo el de las Sociedades Anónimas, que se despega solitario hacia los latifundios, mientras que en el extremo opuesto se ubican los grupos aborígenes, arrinconados en los minifundios y en la subsistencia.

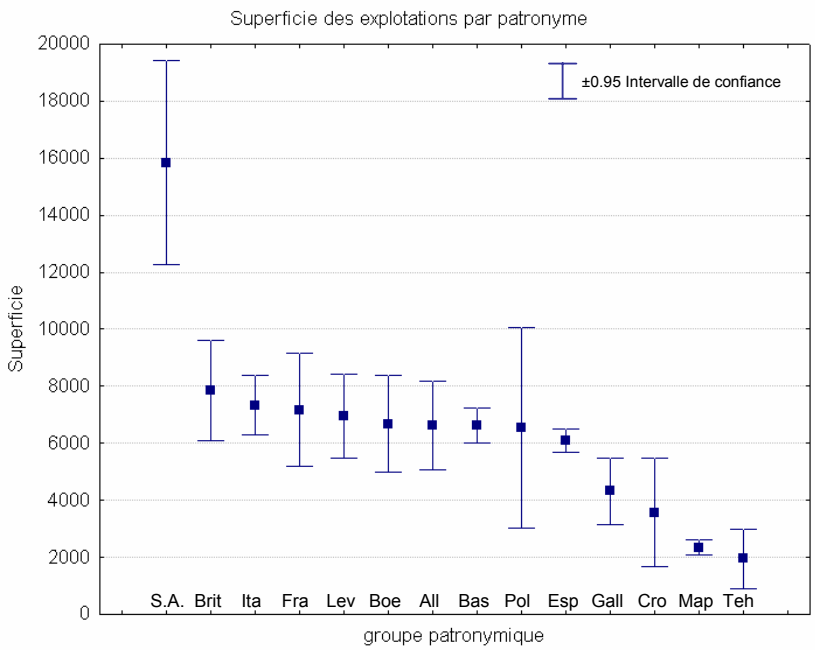


Figura 7. 7 : Superficie media de los establecimientos por grupo patronímico.

Entre los dos extremos hay un pelotón bastante homogéneo formado por casi todos los grupos patronímicos excepto Galeses, Croatas y los aborígenes ya señalados. Sin embargo, dentro de la homogeneidad, hay 2000 hectáreas de diferencia (25%) entre la propiedad media de un británico, a la cabeza del pelotón, y la de un español, al final del mismo. Hay un descenso significativo entre Españoles y Galeses ; de hecho, éstos últimos y los Croatas son los grupos alóctonos menos “capaces” y que se aproximan a los autóctonos. No podemos dejar de subrayas aquí la paradoja de que los autóctonos y los

primeros en llegar a la región (los Galeses) figuren entre los menos exitosos a la hora de adueñarse de tierras.

Quizás esto se explique por la falta de vocación ovina inicial de estos grupos, mientras que las comunidades que de entrada se dedicaron a las ovejas (Británicos, Boers, Vascos) consiguieron colonizar y retener (¡hasta 2006!) grandes superficies. Las otras comunidades "exitosas" adoptaron la ovinocultura tras su instalación en la Patagonia; algunas tuvieron un punto de partida bastante desfavorable -los Levantinos, por ejemplo- y luego mostraron una notable capacidad de ascenso social que se pone en evidencia por el 4° lugar que ocupan en el ranking de poseedores de estancias.

Este comentario sobre el buen desempeño de Levantinos y Vascos, que contrasta marcadamente con el de los Mapuche, nos obliga a analizar con mayor detalle las razones de la constitución de la asociación Levantinos-Vascos-Mapuche (LVM) que apareció tan claramente identificada en la sección 7.2.3.

Hasta aquí no habíamos dicho nada de la información presentada en la Tabla 7.4, aquella de la distribución longitudinal de los grupos patronímicos. En ella se observa que Levantinos y Mapuche se concentran en el oeste de la Patagonia, mientras que los Vascos tienen una distribución este-oeste muy equilibrada. En el caso de los Mapuche, la explicación es simple teniendo en cuenta su origen andino; en el caso de los Levantinos (quienes como ya hemos dicho de preferencia se instalaban en los puntos estratégicos de las vías de circulación de los indígenas), la explicación sería justamente una cuestión de mercado. Los dos grupos compartían pues la ubicación geográfica, pero las similitudes se detienen ahí puesto que las trayectorias de vida de ambas comunidades han sido divergentes desde entonces. Como dijimos en la sección 4.4.5, los "turcos" bolicheros tenían fama apropiarse de las tierras y/o animales de sus clientes por métodos no muy santos.

No estamos en condiciones de hacer un análisis sociológico capaz de brindar otra explicación plausible y más elaborada acerca de las diferencias entre Levantinos, Vascos y Mapuche, que aparecían asociados en los análisis precedentes. Podríamos arriesgar la hipótesis de que nos tres grupos, étnicamente tan dispares, compartieron no sólo la distribución norte-sur de sus efectivos, sino también -sobre todo- la falta de capital inicial

Siendo así, deberíamos matizar la información presentada la Figura 7.8, que muestra la superficie media de las propiedades, esta vez por asociación patronímico. Por supuesto, no hay cambios para las Sociedades Anónimas, pero se constata que no hay diferencias significativas entre los Anglo-sajones y la asociación Ita-Fra-Esp-Teh (que hemos denominado « Latina » « Lat » no obstante el último elemento). En cambio, la asociación LVM permanece significativamente detrás, pero como acabamos de ver, esto es debido exclusivamente al peso de los Mapuche.

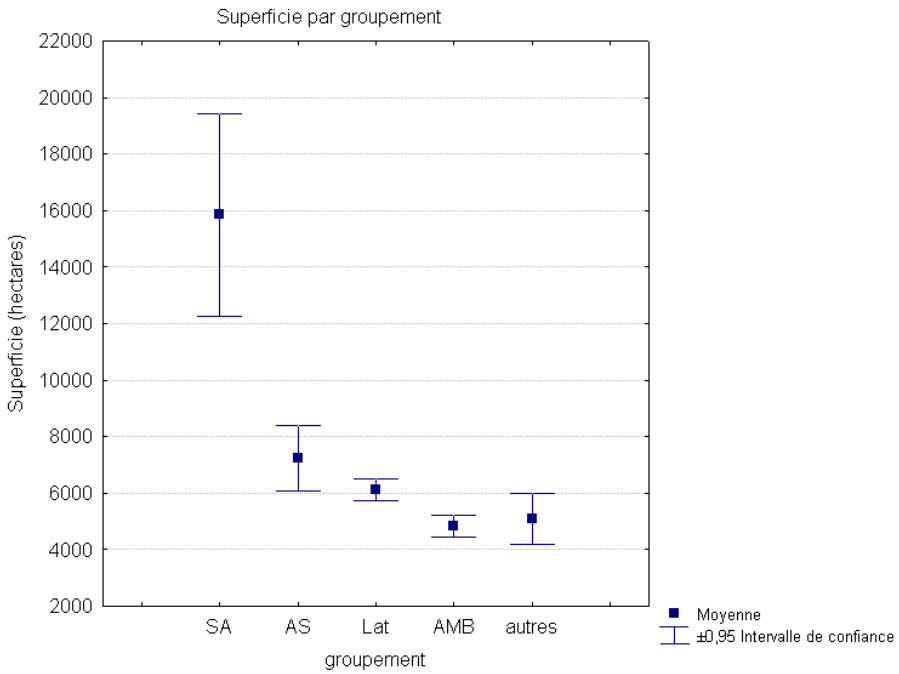


Figura 7.8 : Superficie media de los establecimientos por asociación de grupos patronímicos.

7.4. Análisis de catastros más antiguos.

7.4.1. Mapas catastrales de 1903 (Santa Cruz) y 1904 (Chubut).

Hemos analizado mapas catastrales del primer período del ciclo de ocupación de la región y de la conformación del territorio, a fin de comparar con el análisis de los años 1940, cuando el ciclo estaba prácticamente concluido. Se trata del mapa de 1903 para Santa Cruz y de 1904 para Chubut. En lo que concierne este territorio, hemos repetido la metodología del inventario patronímico por zonas paralelas, aun si el catastro de 1904

presentaba todavía inmensas áreas vacías. Sacando las "colonias" ya conocidas[160] , que aparecen cartografiadas en bloque (sin duda porque el parcelamiento impide consignar el nombre el ocupante) sobre ese mapa no hay sino 264 patrónimos señalados. La Figura 7.9 muestra el resultados del inventario de esos patrónimos.

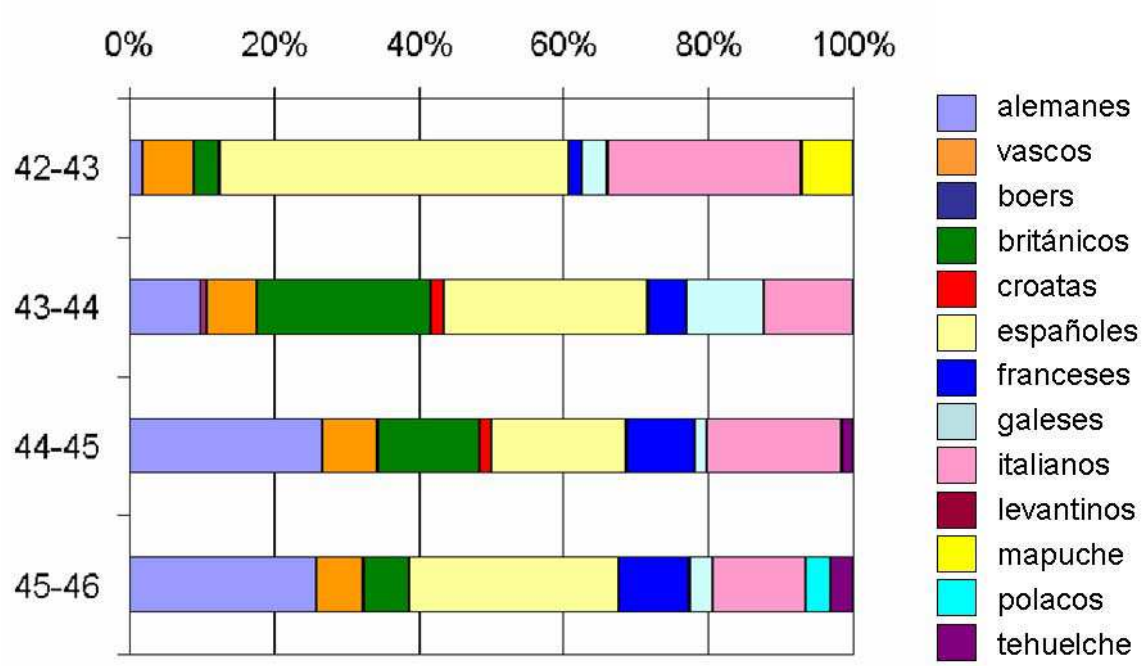


Figura 7. 9 : Variación de los patrónimos por zona paralela (Chubut, 1904).

Entre las observaciones más evidentes señalaremos :

*la distribución « austral » de los Alemanes (y los Franceses),

*la asociación de Británicos y Galeses en la segunda zona,

*la homogeneidad de la distribución de los Vascos,

*el arrinconamiento de los Mapuche en el norte y los Tehuelche en el sur,

*la ausencia de los Boers fuera de su colonia ,

*la ausencia casi total de Levantinos.

Este inventario presenta el especial interés de ser anterior al descubrimiento del petróleo en Comodoro Rivadavia (1907), por lo que la influencia mencionada al final de la sección 7.3.1 todavía no existía.

[160] Las galesas en el VIRCH y en los Andes, las aborígenes en Cushamen y San Martin, y la de los Boers en Escalante.

La comparación de las proporciones de los grupos patronímicos en los tres inventarios realizados en Chubut (1904, 1940 y 2006) permite apreciar la evolución del peso relativo de cada comunidad y así poner en evidencia las tendencias operadas durante el proceso de construcción del territorio. Hubiésemos podido comparar las proporciones en cada una de las zonas paralelas del Chubut, pero creemos que los totales para el conjunto del territorio, presentados en la Tabla 7.13 bastan para describir las tendencias generales. Las últimas dos columnas son idénticas a las de la Tabla 7.2, pero el agregado de los datos de 1904 presenta el interés de la perspectiva de los 40 años previos.

Tabla 7.13: Evolución de las proporciones de patrónimos en Chubut.

fuente	catastro	IGN	catastro
grupo // año	**1904**	**1940**	**2006**
Alemanes	14,0	2,2	2,6
Vascos	7,2	18,5	12,7
Boers	0,0	5,0	1,8
Británicos	15,2	1,2	2,8
Croatas	1,1	0,1	0,2
Españoles	30,3	40,5	39,0
Franceses	6,1	1,4	1,3
Galeses	6,1	3,9	3,6
Italianos	17,0	7,1	7,8
Levantinos	0,4	2,3	4,4
Mapuche	1,5	13,2	13,5
Polacos	0,4	1,8	0,8
Tehuelche	0,8	2,2	1,1
N	**264**	**982**	**2590**

Aunque discutiremos estos resultados más adelante, las observaciones más notables que podemos anticipar son :

*la caída abrupta de Alemanes y Británicos,

*el descenso, menos brusco pero perceptible, de Italianos y Franceses,

*el mantenimiento de los Españoles, y a otro nivel, de Vascos y Galeses,

*el efímero boom de los Boers.

*el aumento de los Levantinos,

*la explosión de los Mapuche.

Para el territorio de Santa Cruz, también hemos inventariamos los patrónimos que figuran en el catastro de 1903 para compararlos con los de los años 1940. Una vez más lamentamos no haber podido acceder a los datos patronímicos del catastro de esa

provincia; así siendo, la comparación de proporciones de los grupos patronímicos sólo abarca los años mencionados, que marcan aproximadamente el principio y el final del período dorado de la lana en la Patagonia. Tuvimos una restricción más: el blanco cartográfico de 1940 entre los 47°20' y los 50°S, lo que nos obligó a no considerar los datos de 1903 para esa zona (los alrededores de San Julián, mayoritariamente ocupados por británicos) ; asimismo, tuvimos que descartar los datos patronímicos situados al norte de los 47°20'S puesto que la región aparece enteramente vacante en 1903, haciendo imposible cualquier comparación también en la región norte. En suma, la comparación de las proporciones de patrónimos en Santa Cruz tuvo serias restricciones en el tiempo y en el espacio ; de todas maneras los resultados aparecen en la Tabla 7.14.

Tabla 7.14 : Comparación de las proporciones de patrónimos en Santa Cruz al sur de los 50°S.

fuente	Catastro	IGN
grupo // año	**1903**	**1940**
Alemanes	20,8	8,7
Vascos	1,7	8,7
Boers	0	0
Británicos	35,8	15,2
Croatas	0	15,2
Españoles	23,3	41,3
Franceses	7,5	2,2
Galeses	0	0
Italianos	10	2,2
Levantinos	0	0
Mapuche	0	0
Polacos	0	2,2
Tehuelche	0,8	4,3
n	**120**	**46**

Las observaciones más evidentes son :

*ausencia de Levantinos, Mapuche, Boers y Galeses, sin embargo existentes en Chubut,

*brusco descenso de los Alemanes, Británicos, Italianos y Franceses,

*fuerte aumento de Vascos y Tehuelche,

*aparición de Polacos y Croatas.

7.4.2. Mapas catastrales de 1927 (Santa Cruz) y 1928 (Chubut).

Si el mapa catastral de Santa Cruz de 1903 muestra enormes extensiones desocupadas, el de 1927 presenta una situación muy diferente : la mayor parte del territorio ha sido colonizada a partir del boom lanero de la Primera Guerra Mundial ; existen todavía algunas zonas vacantes, pero podría decirse que se invirtieron las proporciones con respecto a 1903. No hemos profundizado el análisis del mapa de 1927 porque Barbería (1995) ya hizo un análisis minucioso de este documento; esto nos exime de esta tarea y a la vez limita seriamente nuestra posibilidad de aportes originales. Sin embargo hicimos una comparación entre los mapas de Santa Cruz de 1903 y 1927 a fin de observar los cambios ocurridos en la propiedad de las parcelas y, eventualmente, identificar tendencias vinculadas a la comunidad étnica del propietario, siempre según su patronímico.

Para esto, hemos identificado cada una de las parcelas en los dos mapas para establecer una relación biunívoca, parcela por parcela, entre el propietario de 1903 y el de 1927. Así hemos podido registrar parcelas que no cambiaron de dueño y otras que sí lo hicieron. En realidad, para los objetivos de nuestro trabajo, no nos ha importado el propietario individual de cada parcela, sino el grupo patronímico al que pertenece. De hecho, no hemos registrado el cambio (o la permanencia) de los propietarios sino de los grupos patronímicos. Una vez más, el análisis individual ya fue hecho por Barbería (1995) y no tiene sentido repetirlo. Nuestro aporte original es el análisis del flujo de propiedades entre comunidades étnicas y no entre individuos, otra manera de evaluar la "capacidad terrateniente" de los grupos, definida en la sección 7.3.2.

Antes de entrar en la comparación entre 1903 y 1927 es necesario explicar el tratamiento que dimos a los mayores terratenientes regionales del período: los Braun. En efecto, como vimos en la sección 4.5, los Braun eran judíos originarios de Letonia, en tiempos en que ese país integraba la Federación Báltica para escapar a las influencias polacas o al dominio del Imperio Ruso; en síntesis, los Braun son originarios de un nudo de identidades nacionales y por lo tanto su filiación es muy evasiva. Además, tenían su sede comercial en Chile, pero evidentemente sería un error considerarlos chilenos en esa época. Por lo antedicho, nos pareció correcto asimilarlos a los Alemanes, teniendo en cuenta los orígenes de su madre, Sofia Hamburger. Su exclamación "*Mein Gott..., das ist*

Punta Arenas...?" [161], cuando llegó al pueblo que se convertiría en su « capital », nos permite suponer que la lengua materna de Moritz y de Sara Braun era el alemán.

También es necesario aclarar que esta vez no tuvimos huecos cartográficos y por lo tanto el inventario comparativo cubre el territorio de Santa Cruz en su totalidad … lo que significa apenas 162 patrónimos en 1903. El número de propiedades pertenecientes a los diferentes grupos patronímicos en 1903 y 1927 aparece en la Tabla 7.15.

Tabla 7.15 : Número y proporción de propiedades por grupo patronímico.

fuente	catastro	catastro	%	
grupo // año	**1903**	**1927**	**1903**	**1927**
Alemanes	27	31	16,7	19,1
Vascos	5	1	3,1	0,6
Británicos	51	36	31,5	22,2
Españoles	38	48	23,5	29,6
Franceses	15	5	9,3	3,1
Italianos	11	2	6,8	1,2
Tehuelche	1	1	0,6	0,6
S.A.	14	38	8,6	23,5
n =	162	162	100	100

Por lo que acabamos de explicar sobre la familia Braun, las cifras concernientes a los alemanes están muy sesgadas ; de las 27 propiedades « alemanas » en 1903, cinco pertenecían a los Braun, pero en 1927 ellos eran dueños de 19 de las 31 propiedades del grupo. Dicho de otro modo, las ganancias de los « alemanes » como grupo, en rigor de verdad son exclusivamente ganancias de los Braun.

Otra aclaración se impone también para los franceses. De hecho, varios de los patrónimos de este grupo son en realidad belgas; como vimos en las secciones 3.2.3 y 4.4.4 el Banco de Amberes poseía varias centenas de miles de hectáreas en 1903, las que cambiaron de manos luego del descalabro del polo lanero de Flandes a raíz de la Primera Guerra Mundial. Enseguida veremos a manos de quién pasaron esas tierras, pero mirando la Tabla 7.15 es fácil anticipar que el único grupo patronímico que -como tal- acrecentó el número de propiedades, es el de los españoles; con todo el mayor aumento lo registraron las sociedades anónimas, que triplicaron su número.

[161] *www.fundacionbraun.org/pag/braun.htm* (consultado 23 Diciembre 2009).

La Tabla 7.16 presenta el detalle del traspaso de propiedades entre grupos patronímicos. Debe leerse en el sentido normal de lectura, línea por línea (la lectura de las columnas carece de todo sentido). Las cifras expresan el número de parcelas que cada grupo patronímico de la línea poseía en 1903 y que fueron tomadas por el grupo patronímico de la columna en 1927. Va de suyo que los valores de la diagonal consignan el número de parcelas que no cambiaron de grupo patronímico. Tomemos por ejemplo el caso de los italianos: 3 propiedades "italianas" en 1903 pasaron a manos "alemanas" [162] en 1927, una parcela pasó a los británicos, 5 a los españoles, y sólo 2 parcelas quedaron en manos del grupo original. La suma de toda la línea, 11, indica el número de parcelas del grupo en 1903.

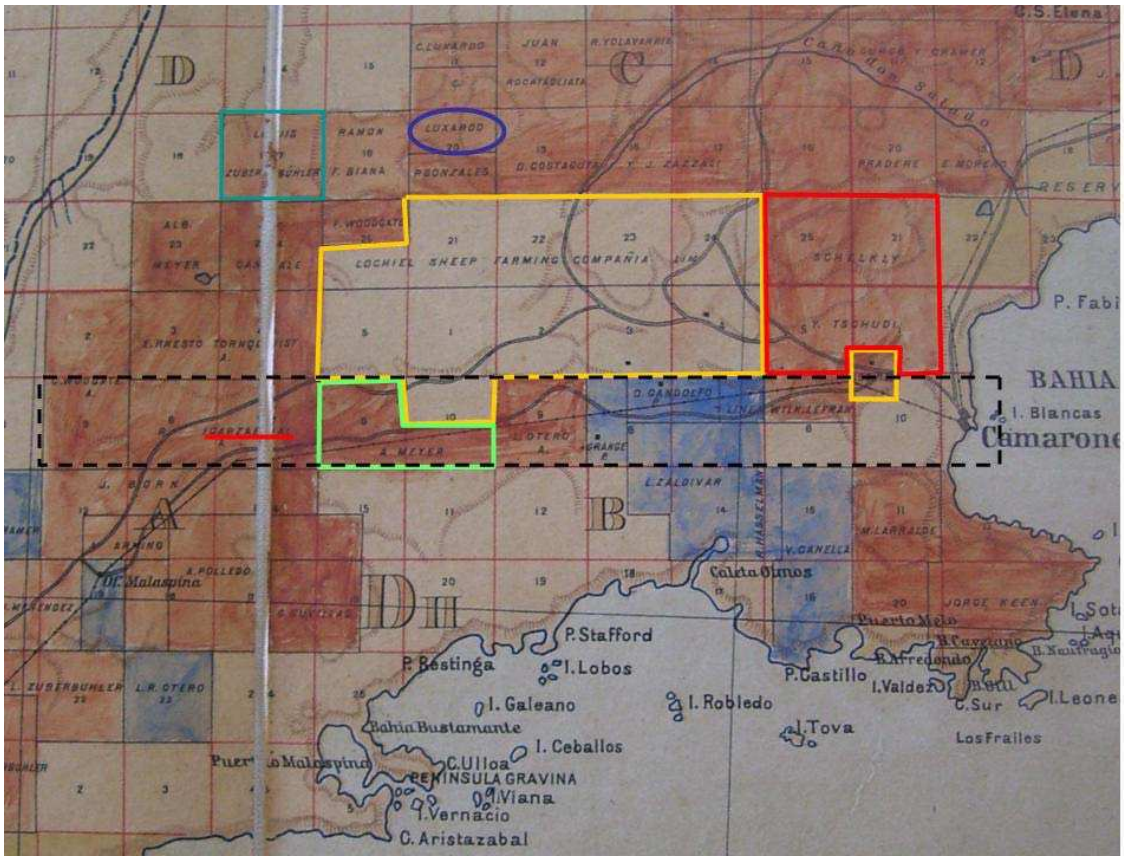
Tabla 7.16 : Traspaso de propiedades entre grupos patronímicos (Santa Cruz, 1903-1927).

	All	Bas	Brit	Esp	Fra	Ita	Teh	SA	Fisc
All	**12**	0	4	2	0	0	0	8	1
Bas	1	**0**	1	3	0	0	0	0	0
Brit	5	1	**20**	6	2	0	0	17	0
Esp	4	0	4	**24**	1	0	0	2	1
Fra	2	0	4	3	**2**	0	0	4	0
Ita	3	0	1	5	0	**2**	0	0	0
Teh	0	0	0	0	0	0	**1**	0	0
SA	3	0	2	3	0	0	0	**6**	0
Fiscal	0	0	0	0	0	0	0	0	**0**

En lo que respecta al mapa catastral del Chubut de 1928, hemos limitado nuestra comparación a la zona de colonización ovina más antigua, es decir, las mesetas costeras de la faja central del territorio, alrededor del puerto de Camarones. Escogimos esta región justamente por la antigüedad de la ocupación ovina, que la hace aparecer ya bien ocupada en el mapa de 1904. Por otro lado, esta región merecería por sí sola un estudio más profundo pues convergieron en ella las diferentes comunidades pioneras de la Patagonia. En efecto, los malvinenses fueron los primeros en instalarse allí, pero seguidos muy de cerca por los alemanes. Luego hubo galeses del valle del Chubut, como así también vascos y españoles; más tarde se instalaron los boers en el sur del área. Caminoa de Heinken (2001) describió muy bien las trayectorias de estas familias y no es necesario que nos detengamos en este tema.

[162] Mejor dicho, de los Braun.

Además de su colonización heterogénea, la región de Camarones también presenta el interés de haber quedado al margen de cualquier actividad económica alternativa a la ganadería ovina. Ninguna influencia alteró la monocultura ovina desde hace más de un siglo, lo que no siempre es así en otras zonas de la Patagonia. Por todo esto, creemos no exagerar al decir que la zona de Camarones encierra la quintaesencia de la Patagonia ovejera. No es casual que la "lana Camarones" se haya convertido en una especialidad de esta región, que persiste en perfeccionar su producción tradicional. Hicimos una comparación visual de los mapas catastrales de 1904, 1928 y 2006 (Mapas 7.3, 7.4 y 7.5) que iremos comentando uno a uno.

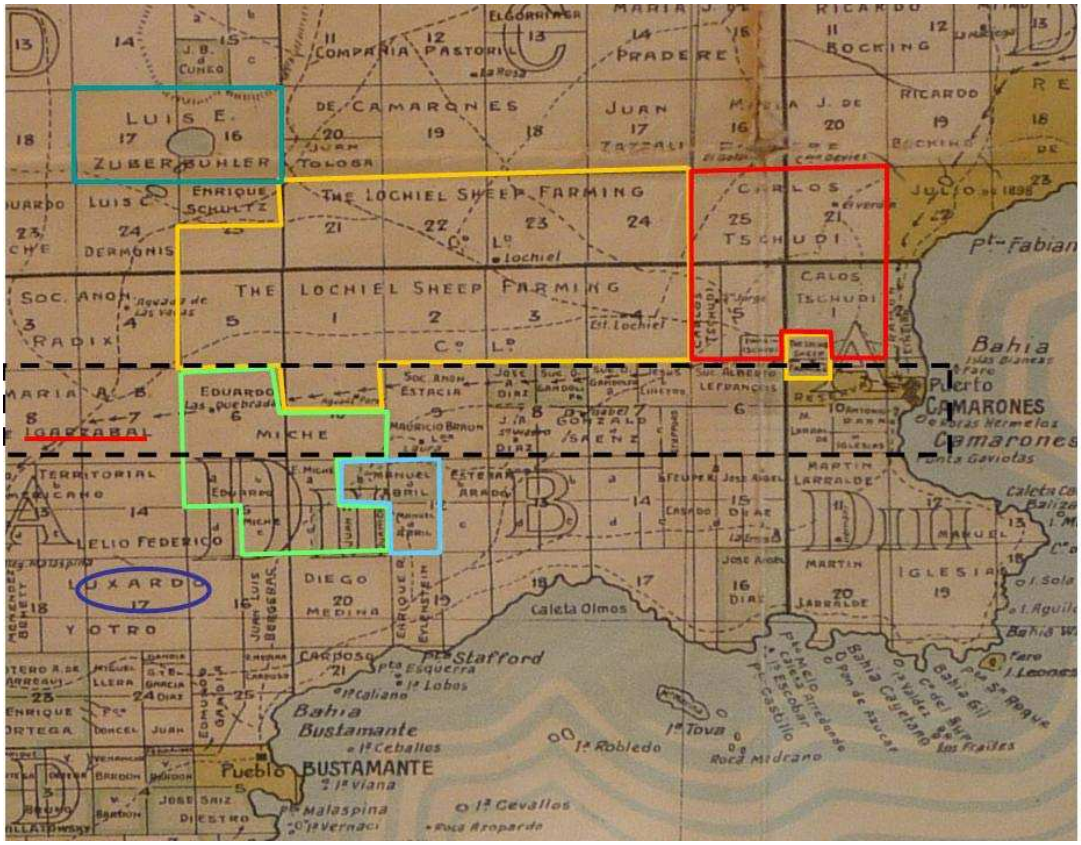


Mapa 7.3 : Catastro de la zona de Camarones en 1904.

El damero está formado por casilleros de 4 leguas, es decir 10.000 hectáreas, de modo que es muy simple estimar la superficie de las propiedades, que se adaptan bastante bien al trazado ortogonal. Los lotes de color ocre son parcelas en propiedad firme, mientras que los lotes de color azul son parcelas arrendadas al gobierno. Se observa que todo el sector noroeste todavía está vacante, lo mismo que la costa hacia el suroeste. Sin duda el relieve abrupto y la mala calidad de los campos en este sector de la costa es un factor disuasivo para su ocupación.

Hemos marcado algunas parcelas para identificarlas mejor en los mapas posteriores. La mayor de las estancias, Lochiel (en amarillo, 110.000 hectáreas en esa época) es también la más antigua (1897). Aquí, el hecho de que no esté coloreada no significa que no sea una propiedad privada, todo lo contrario (¡quizás el cartógrafo no se preocupó en marcar algo que era evidente!); además Lochiel está rodeada por propiedades privadas.

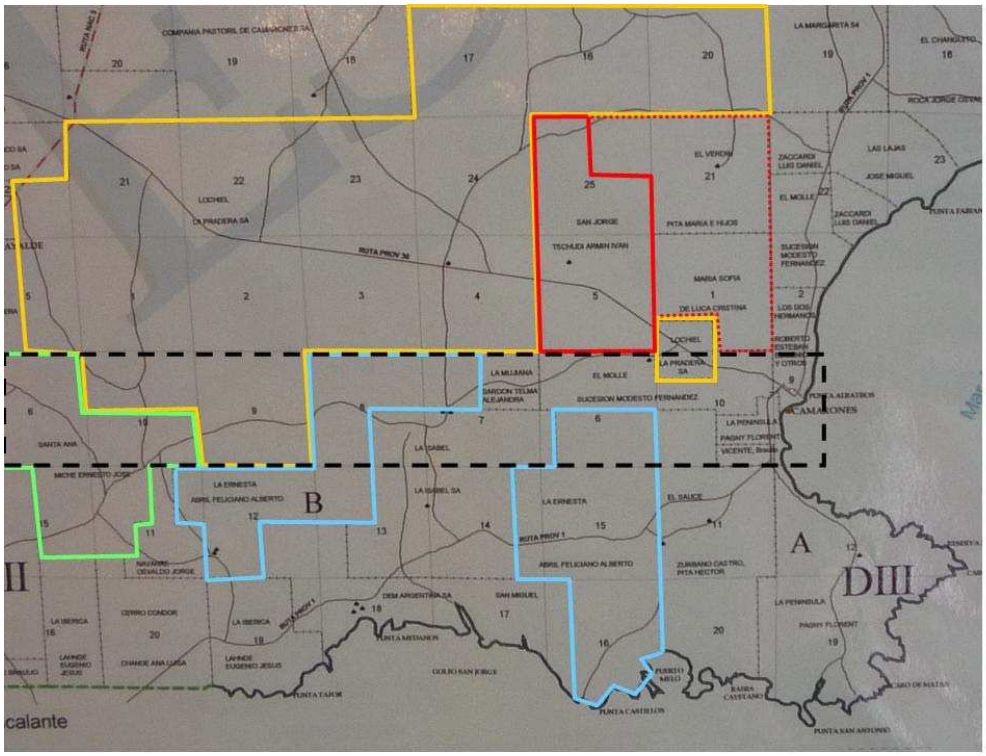
Una rápida lectura de los patrónimos que figuran en el mapa nos confirma la heterogeneidad de la colonización de la que hablábamos más arriba: hay Alemanes (Zuberbuhler, Meyer, Tschudi), Británicos (Keen o Woodgate, por no mencionar a la *Lochiel Sheep Farming Company*, con sede en Londres), Italianos (Zazzali, Canella, Luxardo), Vascos (Yolavarría, Larralde, Zaldivar), Españoles (el famoso José Menéndez, González o Biana), etc. Se puede observar que la mayoría de las propiedades ocupan entre 1 y 3 cuadros, es decir, entre 10.000 y 30.000 hectáreas.



Mapa 7. 4 : Catastro de la zona de Camarones en 1928.

25 años más tarde la ocupación del territorio era mucho más densa y habían aparecido muchos patrónimos nuevos : franceses (Lefrançois, Bergerac) y levantinos (Medina). Por supuesto, la mayoría de los recién llegados tienen un patrónimo español : destacaremos a Abril (en celeste) o a Iglesias (que le compró a Keen la estancia de la punta del sureste). Los dos mayores capitalistas de la Patagonia, los Menéndez-Behety y los Braun, aparecieron en la región; el primero al oeste de Luxardo (marcado en azul) y el segundo al norte de Abril. Siguen estando varios de los nombres de 1903: Luxardo, Gandolfo o Pradere entre los italianos, Igarzabal o Larralde entre los vascos.

La estancia Lochiel se mantiene sin cambios, así como la del alemán Tschudi (en rojo), pero la de su compatriota Miche (en verde) más que duplicó su superficie, tanto como Zuberbuhler a noroeste. Aparecieron algunas sociedades anónimas, entre las que se destaca la Compañía Pastoril de Camarones (50.000 hectáreas al norte de Lochiel). A pesar de estos pocos casos de concentración de tierras (en manos del grupo anglosajón), es evidente que el parcelamiento aumentó entre 1904 y 1928. Apareció una gran cantidad de pequeños propietarios, en su mayoría de patronímicos españoles. Estos "arribistas" (en el doble sentido del término) se instalaron sobre todo en la zona sur, en las tierras que estaban desocupadas en 1904.



Mapa 7. 5 : Catastro de la zona de Camarones en 2006.

La concentración de la propiedad aparece muy acentuada con relación al mapa anterior. La estancia Lochiel ahora tiene 170.000 hectáreas, pero ya no pertenece a una *« Sheep Farming Company »* sino a una sociedad anónima de nombre anodino, confortablemente castellano: « La Pradera ». La Compañía Pastoril de Camarones se mantiene más o menos igual pero en cambio la estancia de los Tschudi se redujo a la mitad. Por su parte, la estancia de los Miche (en verde), no se modificó. Las propiedades de Abril, que en 1928 sólo abarcaban 7.500 hectáreas (en celeste), ¡ahora suman 45.000 ! La estancia del cabo Dos Bahías, en la punta sureste, con un paisaje privilegiado, que había sido originalmente de un británico y luego de un español, pertenece ahora a un cantante francés (Florent Pagny) sin nada de tradición ovina…

Con el fin de establecer una comparación más sistemática entre los tres mapas, hemos marcado un transecto de 10 Km de ancho que parte de Camarones directamente hacia el oeste (en línea de puntos sobre las figuras). Hemos listado las propiedades intersectadas por el transecto y anotado sus propietarios porque creemos que el número y el patronímico reflejan bien los cambios que intentamos definir.

Tabla 7.17 : Lista comparativa de los propietarios al oeste de Camarones.

1903	**1928**	**2006**
Lochiel Sheep Farming Co.	Parra	Robert
Wilkinson-Le François	Iglesias	Pagny
Gandolfo	Lochiel Sheep Farming Co.	Vicente
Otero	Larralde	Lochiel La Pradera SA.
Meyer	Le François	Fernández
Igarzabal	Stafford	Abril
	Lineyro	Bardón
	Gandolfo	Miche
	Saenz	
	Díaz	
	Moritz Braun	
	Miche	
	Igarzabal	

Se observa que sólo había un español en 1903, cuando la repartición de los patronímicos estaba perfectamente equilibrada (uno de cada grupo); en 1928 los españoles trepan al 40%. Es justamente cuando hay más propietarios. De los 7 nuevos propietarios, 4 son españoles. Actualmente, las propiedades de patrónimos españoles ocupan más de la mitad de la superficie del transecto.

7 .5 Los elementos de la identidad regional.

Tal como se explicó en el capítulo Metodología (sección 2.2.3), también nos interesó evaluar la participación de las ovejas en la construcción de la identidad regional de la Patagonia. Hemos investigado el peso de la ganadería ovina en la definición de la identidad patagónica al interior y al exterior de la región, o mejor dicho, entre los mismos patagónicos y entre los visitantes extra-regionales.

7.5.1 Encuesta sobre los factores de identidad entre los visitantes.

Para evaluar los factores de la identidad regional tal como son percibidos por los extranjeros a la misma, hicimos una encuesta en los comercios de venta de artesanías y recuerdos regionales en la mayoría de las ciudades de la Patagonia. En 25 ciudades, personalmente o por correo, solicitamos a los responsables de esos comercios que cuantificaran el interés manifestado por sus clientes sobre los factores identitarios a través de la demanda de artesanías, tarjetas postales, remeras o recuerdos en general. Los factores identitarios que hemos definido son 6 ; dos de ellos están en el dominio del hombre : 1) colonización e inmigrantes y 2) culturas aborígenes; tres están en el dominio de la naturaleza: 3) paisajes, 4) fauna terrestre y 5) fauna marina o anfibia, mientras que el último factor, 6) ovejas y estancias, puede considerarse en la intersección de los dos dominios anteriores.

A los encuestados se les pidió que ordenaran factores identitarios, de 1 a 6, en función a la demanda o el interés que cada uno tiene o despierta. El ítem más buscado ocupa el rango 1 y el menos buscado el rango 6. Hemos distribuido 3 encuestas en cada una de las 25 ciudades, independientemente de su mercado turístico. En el Anexo 1 se presenta una copia del cuestionario de la encuesta. Obtuvimos 59 respuestas en total, es decir una tasa de retorno de casi 80 %. En varios casos tuvimos que hacer las encuestas personalmente pues las que se habían enviado por correo (con respuesta paga) no siempre fueron respondidas. En suma, conseguimos tener por lo menos dos respuestas por ciudad. Los valores medios obtenidos para cada ciudad se presentan en la Tabla 7.18.

Para facilitar una primera interpretación de los resultados hemos coloreado el rango 1 en cada ciudad, a condición que sea <2. Se ve claramente que los factores “colonos” y

"fauna terrestre" nunca alcanzan el rango 1. Además está claro que hay tres casos en que el rango 1 está compartido entre dos factores y en los tres casos interviene el factor "ovejas". Observando los valores medios generales de cada factor, se constata que "ovejas" ocupa la posición más equidistante, casi la media exacta; dos factores ocupan rangos más avanzados (aborígenes y paisajes) mientras que los tres factores relegados a los últimos rangos son "fauna marina", "fauna terrestre" y "colonos".

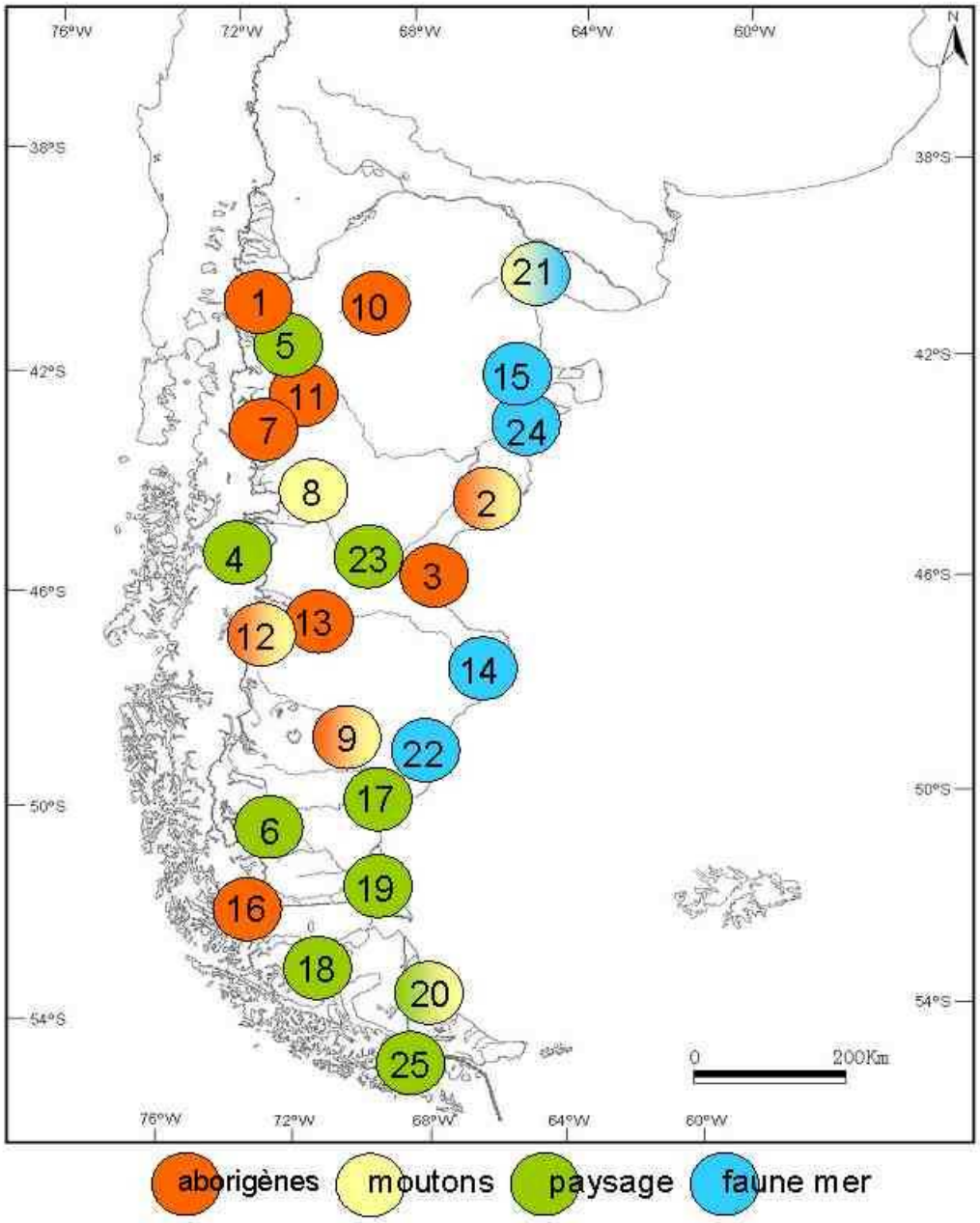
Tabla 7.18 : Rangos medios de los factores de identidad por ciudad.

ciudad // FACTOR	colonos	aborigenes	ovejas	paisaje	fauna terrestre	fauna marina
1 Bariloche	5,0	1,0	2,0	3,0	5,0	5,0
2 Camarones	4,5	1,5	1,5	4,5	2,5	2,5
3 Comodoro R.	3,5	1,0	3,5	6,0	3,5	3,5
4 Coyhaique	4,7	2,3	2,3	2,0	3,7	6,0
5 El Bolsón	4,7	2,0	3,3	1,7	3,7	5,7
6 El Calafate	5,0	2,0	3,5	1,0	3,5	6,0
7 Esquel	3,0	1,7	2,7	4,7	5,3	2,5
8 Gob. Costa	6,0	2,3	1,7	2,0	4,0	5,0
9 Gob. Gregores	5,0	1,5	1,5	3,5	3,5	6,0
10 Ing. Jacobacci	4,5	2,0	3,5	2,5	2,5	6,0
11 Lago Puelo	5,0	1,0	2,0	3,5	3,5	6,0
12 Los Antiguos	5,0	2,0	2,0	2,0	4,0	6,0
13 Perito Moreno	3,0	1,5	3,0	4,5	3,0	5,5
14 Pto Deseado	5,7	5,3	4,0	2,3	3,3	1,0
15 Pto Madryn	5,3	4,3	3,3	4,3	2,7	1,0
16 Pto Natales	5,7	1,3	3,7	1,7	3,3	5,3
17 Pto Santa Cruz	6,0	3,3	3,0	2,3	3,7	2,7
18 Punta Arenas	5,0	2,7	5,0	1,0	3,0	4,3
19 Río Gallegos	6,0	4,5	3,0	1,0	2,0	4,5
20 Río Grande	5,5	3,0	2,0	2,0	5,0	3,5
21 San Antonio	5,5	5,5	1,5	4,0	3,0	1,5
22 San Julián	3,3	4,0	4,3	4,7	3,0	1,7
23 Sarmiento	5,0	3,5	3,5	1,0	2,0	6,0
24 Trelew-Rawson	5,0	3,7	4,3	2,0	4,7	1,3
25 Ushuaia	5,3	3,3	5,7	1,7	3,0	2,0
media general factor	**4,89**	**2,65**	**3,03**	**2,75**	**3,45**	**4,02**

PRIMER RANGO
(coloreado si <2)

aborigenes
ovejas
paisaje
fauna marina

El mapa 7.6 presenta la distribución geográfica de los rangos 1 ; dicho de otro modo, es el mapa de los principales factores de identidad. Los códigos numéricos de las ciudades y los colores de los factores son los mismos de la Tabla 7.18.



Mapa 7.6 : Distribucion geográfica de los factores de identidad de rango 1.

Se aprecia fácilmente que los dos factores más abundantes ("aborígenes" y "paisaje") tienen una distribución aproximadamente complementaria: el primero está mejor representado hacia el noroeste de la región mientras que el segundo lo está hacia el sur; obviamente la "fauna marina" sólo está representada en el litoral y más específicamente en

la parte norte del mismo (¿tendrá esto relación con los lugares donde el clima permite todavía bañarse en el mar?)

En lo que concierne a los ovinos, sólo tienen una representación plena en una localidad (Gobernador Costa, 8), una región que carece atractivos alternativos capaces de ocupar el rango 1 y desplazar a las ovejas. Hay algunos resultados incongruentes , o en todo caso llamativos, como la preeminencia del factor « paisaje » en Puerto Santa Cruz (17) o Rio Gallegos (19), dos localidades verdaderamente poco dotadas en ese aspecto. La explicación sería el peso desmesurado del factor « paisaje » aguas arriba del hinterland: los glaciares del Lago Argentino, en El Calafate (6).

La Figura 7.10 muestra los resultados del ANOVA del rango de los factores de identidad. Vuelve a aparecer la posición intermedia del factor "ovinos" tanto por su valor coincidente con la media de los 6 factores, como por la magnitud de su desvío estándar. Constatamos aquí que el factor « colonos » se separa de los demás hacia una menor representatividad identitaria. Es llamativo que este factor no alcance valores más altos ni siquiera en localidades donde la huella de los colonos es reconocida : galeses en Trelew (24), boers en Comodoro Rivadavia (3), alemanes en Bariloche (1).

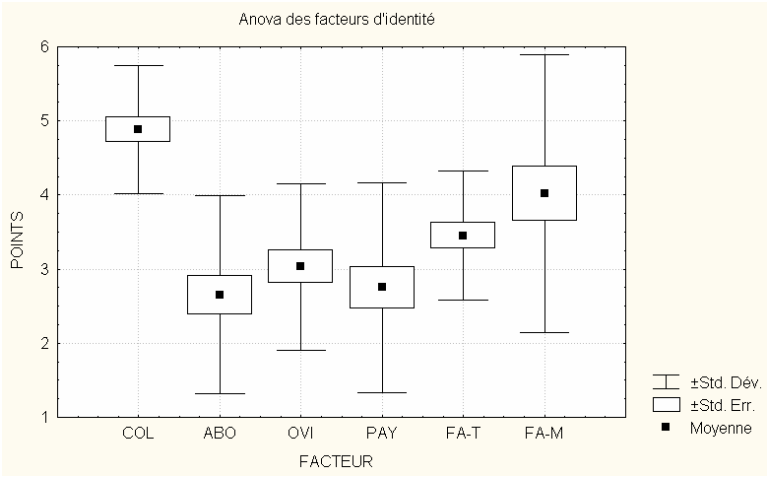


Figura 7.10 : ANOVA de los factores de identidad. COL = colonos, ABO = aborígenes ; OVI = ovinos ; PAY = paisaje ; FA-T = fauna terrestre ; FA-M = fauna marina.

La Tabla 7.19 presenta la matriz de correlación entre los factores de identidad. Se verifica que el factor "ovinos" tiene un comportamiento singular que no está asociado significativamente a ningún otro. Las únicas correlaciones significativas existentes son

positivas entre « colonos » y « aborígenes » y negativas entre estos factores y « paisaje » y « fauna marina ». Esto sugiere la existencia de dos tipos de factores que responden a los dominios definidos al comienzo de la sección : los factores humanos (Colonos y Aborígenes) y los factores naturales (Paisaje y Faunas).

Tabla 7.19 : Matriz de correlación entre los factores de identidad.

	COL	ABO	OVI	PAY	FA-T	FA-M
COL	1,00	0,40	-0,09	-0,64	-0,11	-0,02
ABO	0,40	1,00	0,27	-0,19	-0,32	-0,64
OVI	-0,09	0,27	1,00	-0,27	-0,25	-0,29
PAY	-0,64	-0,19	-0,27	1,00	0,08	-0,36
FA-T	-0,11	-0,32	-0,25	0,08	1,00	-0,06
FA-M	-0,02	-0,64	-0,29	-0,36	-0,06	1,00

Las correlaciones marcadas en rojo son significativas a $p<0,05$.

Hicimos una clasificación automática de la matriz de datos (Tabla 7.20) a fin de observar comportamientos parecidos de los factores de identidad y así poder detectar eventuales asociaciones de ciudades que compartan cierto « perfil identitario ». El dendrograma resultante de esta clasificación se presenta en la Figura 7.17.

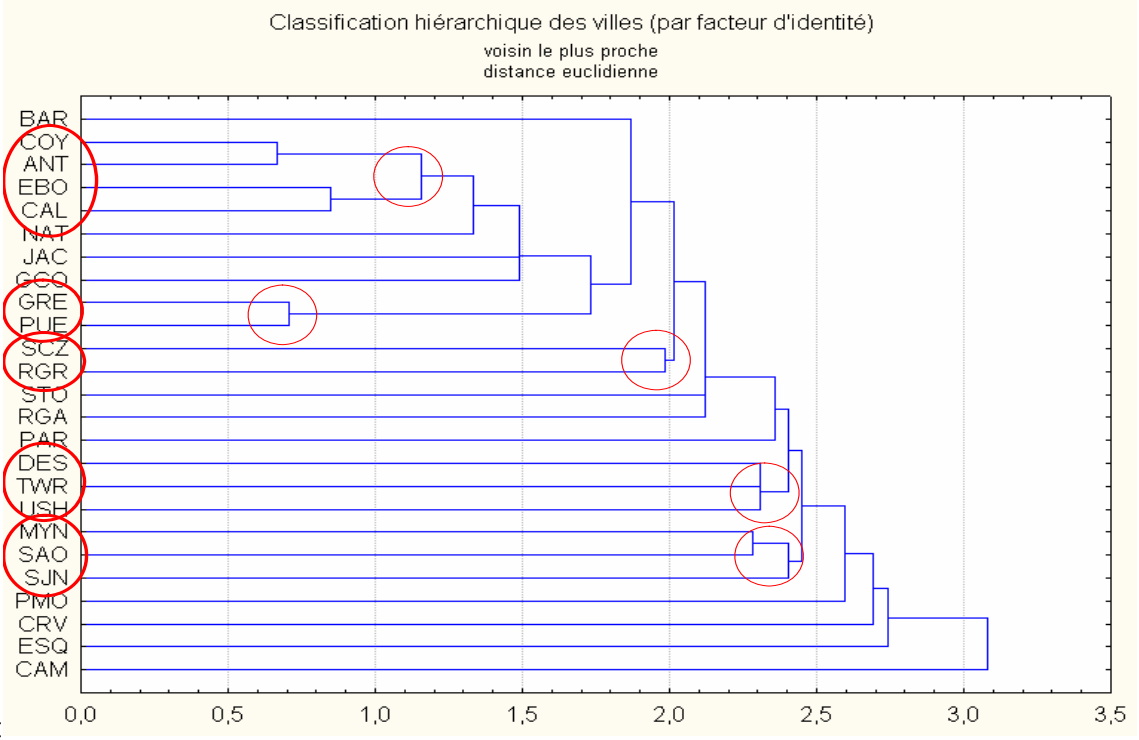


Figura 7.11 : Dendrograma del comportamiento de los factores de identidad por ciudad.

Acrónimos :BAR=Bariloche, COY=Coyhaique, ANT=Los Antiguos, EBO=El Bolsón, CAL=El Calafate, NAT=Puerto Natales, JAC=Ing. Jacobacci, GCO=Gobernador Costa, GRE=Gobernador Gregores, PUE=Lago Puelo, SCZ=Puerto Santa Cruz, RGR=Rio Grande, STO=Sarmiento, RGA=Rio Gallegos, PAR=Punta Arenas, DES=Puerto Deseado, TWR=Trelew-Rawson, USH=Ushuaia, MYN=Puerto Madryn, SAO=San Antonio, SJN=San Julián, PMO=Perito Moreno, CRV=Comodoro Rivadavia, ESQ=Esquel, CAM=Camarones.

En la figura 7.11 hemos marcado las asociaciones más estrechas de hasta 4 integrantes, que en orden de formación son las siguientes: 1) Gobernador Gregores / Lago Puelo ; 2) Coyhaique / Los Antiguos / El Bolsón / El Calafate ; 3) Puerto Santa Cruz / Rio Grande; 4) Puerto Deseado / Trelew-Rawson / Ushuaia; 5) Puerto Madryn / San Antonio / San Julián . Luego, a fin de conocer el "perfil identitario" de cada una de estas asociaciones, volvimos a la Tabla 7.18 y calculamos los promedios de los factores de identidad para las cinco asociaciones, lo cual se presenta en la Tabla 7.20.

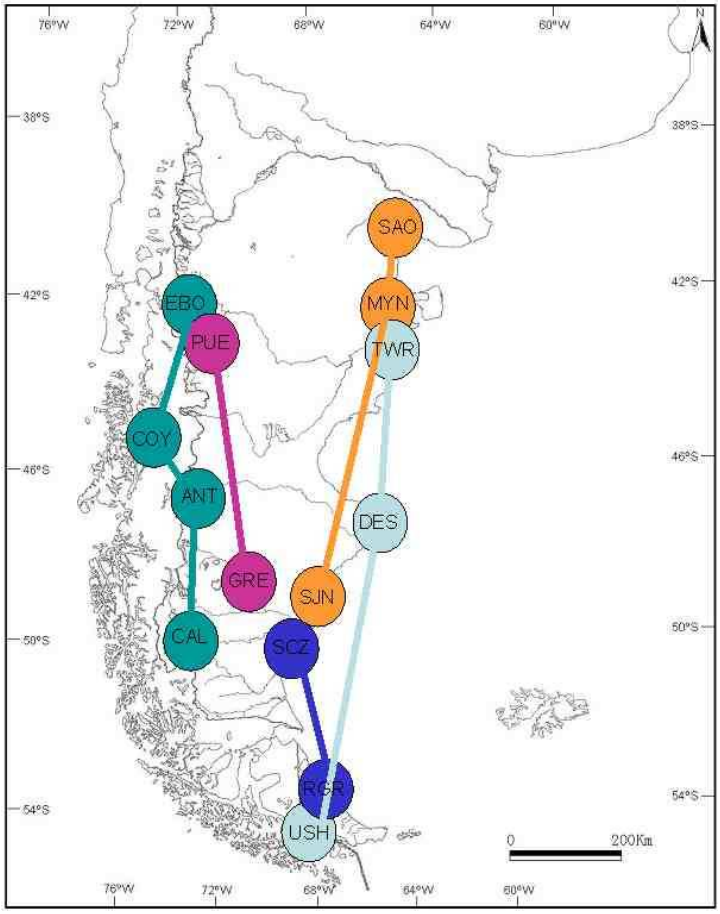
Tabla 7.20 : Rangos medios de los factores de identidad para las asociaciones halladas.

		Factores de identidad					
N° de asociaciones e integrantes		COL	ABO	OVI	PAY	FA-T	FA-M
1	GRE / PUE	5,0	1,3	1,8	3,5	3,5	6,0
2	COY / ANT / EBO / CAL	4,9	2,1	2,8	1,7	3,7	5,9
3	SCZ / RGR	5,8	3,2	2,5	2,2	4,4	3,1
4	DES /TWR /USH	5,3	4,1	4,7	2,0	3,7	1,4
5	MYN /SAO /SJN	4,7	4,6	3,0	4,3	2,9	1,4

Puede constatarse que el orden de formación de las asociaciones está ligado directamente al aumento del factor « aborígenes » e inversamente al de « fauna marina ». Así, podríamos imaginar un *continuum* en los perfiles identitarios definido en un extremo por la fuerte valorización de los aborígenes y en el otro por la de la fauna marina; de este modo, las asociaciones 1 y 2, bien implantadas en el continente y con presencia "indígena" se oponen a las asociaciones 4 y 5, litorales, y marcadas por este hecho.

Queremos destacar aquí que el factor "ovinos" adopta valores intermedios bastante constantes a lo largo del continuum. El factor "colonos" también es constante, pero en niveles que reflejan un peso identitario muy débil.

La localización de estas asociaciones en el mapa resultó muy interesante (Mapa 7.7). Se ve una clara distribución latitudinal, casi sin entrecruzamientos, a punto tal que por poco estaríamos tentados a dibujar franjas paralelas norte sur, alargadas entre el Atlántico y los Andes y grosso modo asimilables a la regionalización física de la Patagonia. En última instancia, este resultado sugiere el macro control de la geografía, algo que sin embargo no estaba para nada explicitado en las encuestas.



Mapa 7. 7 : Localización geográfica de las asociaciones de perfiles identitarios.

Naturalmente hay muchas otras consideraciones que surgen de las asociaciones de perfiles identitarios, pero no podemos detenernos en ellas dado que nuestro principal interés es el comportamiento del factor "ovinos". Por este motivo, hemos listado el rango que él ocupa en cada localidad y en caso de compartirlo con otro factor, lo hemos anotado.

Esta lista se presenta en la Tabla 7.21 ; allí se observa que el factor "ovinos" ocupa seis veces el rango 1 (que comparte cinco veces), cinco veces el rango 2, ocho veces el rango 3, cuatro veces el rango 4, dos veces el rango 5 y una sola vez el rango 6. Esta distribución no hace más que confirmar el comportamiento "intermedio" del factor "ovinos". En lo que se refiere a las once situaciones de rango compartido, las parejas más frecuentes son los factores "aborígenes" (5 veces) y "fauna terrestre" (3 veces). Encontraremos nuevamente esta asociación identitaria entre aborígenes y ovinos más adelante.

Tabla 7.21 : Rango ocupado por el Factor « ovinos » en las diferentes ciudades.

Ciudad	Rango Ovino	Compartido con
1- Bariloche	2	
2- Camarones	1	ABO
3- Comodoro Rivadavia	2	FA-T
4- Coyhaique	2	ABO
5- El Bolsón	3	
6- El Calafate	3	FA-T
7- Esquel	3	
8- Gobernador Costa	1	
9- Gobernador Gregores	1	ABO
10- Ing. Jacobacci	3	
11- Lago Puelo	2	
12- Los Antiguos	1	ABO/PAY
13- Perito Moreno	2	FA-T
14- Puerto Deseado	4	
15- Puerto Madryn	3	
16- Puerto Natales	4	
17- Puerto Santa Cruz	3	
18- Punta Arenas	5	COL
19- Río Gallegos	3	
20- Río Grande	1	PAY
21- San Antonio Oeste	1	FA-M
22- San Julián	5	
23- Sarmiento	3	ABO
24-Trelew-Rawson	4	
25- Ushuaia	6	

Para analizar los perfiles identitarios de manera de destacar el comportamiento del factor « ovinos », hemos fusionado los factores de identidad de acuerdo con los dominios temáticos mencionados al comienzo del capítulo. Si bien el ANOVA presentado en la Figura 7.10 muestra que el factor “colonos” y el factor “aborígenes” son significativamente diferentes, la matriz de correlación (Tabla 7.19) muestra que estas variables están positiva y significativamente asociadas, y a su vez, negativamente asociadas al factor “paisaje” o a “fauna marina”. Estos resultados nos sugirieron la posibilidad de sumar los valores de los factores “paisaje”, “fauna marina” y “fauna terrestre” para crear un “factor naturaleza”; de

manera análoga, el "factor humano" resultó de adicionar los factores "colonos" y "aborígenes".

Como ya dijimos, la misma Tabla 7.19 muestra que el factor « ovinos » no se asocia significativamente a ningún otro, lo que quizás se deba a la ambigüedad de su carácter, entre natural y humano. Dicho esto, el comportamiento de estos dos nuevos macrofactores con relación al factor "ovino" aparece en la Tabla 7.22.

Tabla 7.22 : Factores de identidad fusionados.

	Ciudad // Factor	Humano	Ovino	Natural
1	Bariloche	3,0	2,0	4,3
2	Camarones	3,0	1,5	3,2
3	Comodoro Rivadavia	2,3	3,5	4,3
4	Coyhaique	3,5	2,3	3,9
5	El Bolsón	3,3	3,3	3,7
6	El Calafate	3,5	3,5	3,5
7	Esquel	2,3	2,7	4,2
8	Gobernador Costa	4,2	1,7	3,7
9	Gobernador Gregores	3,3	1,5	4,3
10	Ing. Jacobacci	3,3	3,5	3,7
11	Lago Puelo	3,0	2,0	4,3
12	Los Antiguos	3,5	2,0	4,0
13	Perito Moreno	2,3	3,0	4,3
14	Puerto Deseado	5,5	4,0	2,2
15	Puerto Madryn	4,8	3,3	2,7
16	Puerto Natales	3,5	3,7	3,4
17	Puerto Santa Cruz	4,7	3,0	2,9
18	Punta Arenas	3,8	5,0	2,8
19	Río Gallegos	5,3	3,0	2,5
20	Río Grande	4,3	2,0	3,5
21	San Antonio Oeste	5,5	1,5	2,8
22	San Julián	3,7	4,3	3,1
23	Sarmiento	4,3	3,5	3,0
24	Trelew-Rawson	4,3	4,3	2,7
25	Ushuaia	4,3	5,7	2,2

El paso siguiente fue volcar esos valores en un diagrama triangular. Para esto reelaboramos la matriz anterior, creando otra en la que cada valor es el complementario de 6 del valor original. Es decir, si un factor valía 2 en la matriz original, en la nueva valdrá 4. Esto nos permitió tener una matriz con valores directamente proporcionales al "peso" del factor y no a la inversa, como era hasta aquí (ya que un factor de rango 1 era más fuerte que otro de rango 6, por ejemplo). Luego procedimos a convertir cada línea de la nueva matriz a porcentajes; así, por ejemplo, los valores de Bariloche en la Tabla 7.22 (es decir

3 ; 2 ; 4,3) se transformaron en: (3 ; 4 ; 1,7) en la segunda matriz [que no se muestra], y llevados a porcentajes resultaron: (34,5 ; 46,0 ; 19,5) %. Es a partir de estos últimos valores que se construyó la Figura 7.12, donde los códigos de las ciudades son los mismos que se han usado precedentemente.

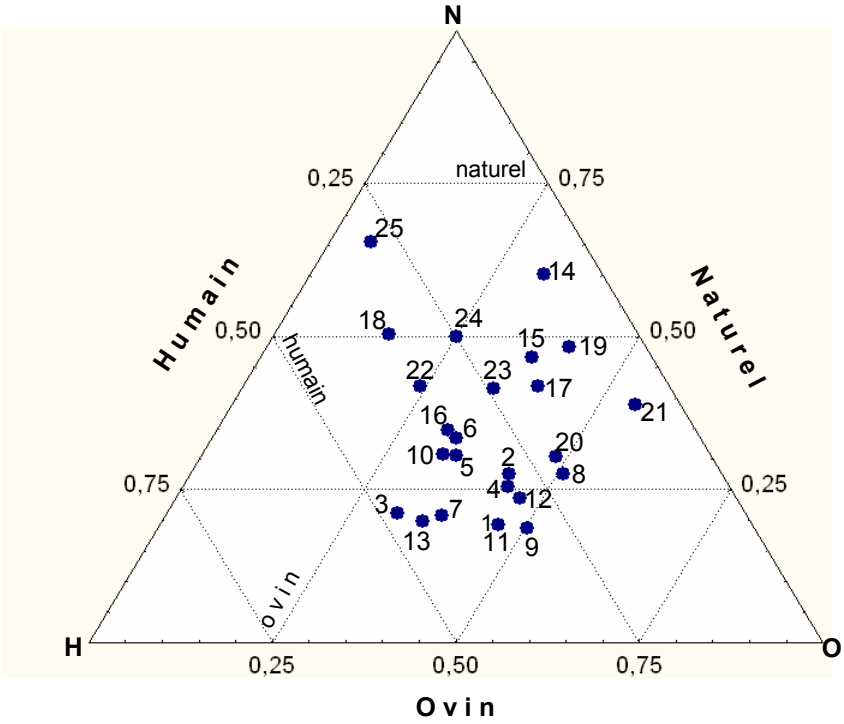


Figura 7.12 : El Factor Ovino en relación a los factores Natural y Humano.

Aparecen aquí nuevas asociaciones, pero su graficación en el mapa se presenta con mucho menos sentido que las del Mapa 7.7. Aunque los vínculos norte-sur sigan siendo mayoritarios, aparecen algunos vínculos este-oeste de difícil interpretación, como es el caso de 2-4 (Camarones- Coyhaique), 3-13 (Comodoro Rivadavia - Perito Moreno) y 5-10 (El Bolsón - Ing. Jacobacci). El análisis profundo de esta redistribución de las semejanzas identitarias escapa a nuestro trabajo, pero no podemos dejar de señalar la presencia de algunas asociaciones ya evidenciadas por la clasificación automática (Figura 7.11 y Tabla 7.19). Se identifican algunas asociaciones que se mantienen en los diferentes análisis: 4-12 (Coyhaique - Los Antiguos), 5-6 (El Bolsón - El Calafate)et 9-11 (Gobernador Gregores – Lago Puelo).

Las ciudades en las que el factor “ovinos” tiene, por sí solo, un peso identitario cercano al 50 % son: (8) Gobernador Costa, (9) Gobernador Gregores, (11) Lago Puelo, (12) Los Antiguos, (20) Rio Grande et (21) San Antonio. Exceptuando Lago Puelo (situado en medio de los bosques cordilleranos), todas las demás ciudades se sitúan al borde de la estepa, sino en medio de ella; principalmente todas carecen de alguna alternativa identitaria fuerte, capaz de eclipsar a las ovejas. Exceptuando Lago Puelo, donde el factor “aborígenes » es el primero, en todas estas ciudades el factor « ovinos » ocupa el primer puesto.

Para concluir esta sección sobre la identidad regional evaluada a través de los comercios de artesanía regional deberíamos hacer un breve comentario de la situación en las islas Malvinas. Si bien no hemos distribuido encuestas en los tres comercios del rubro en Puerto Stanley, hemos observado metódicamente los ítems expuestos en las vidrieras. Así, hemos notado que el factor más presente es, sin duda, la fauna marina (los pingüinos son las grandes estrellas), seguido por el factor “paisaje” (costero) y por el factor “ovinos”.

Huelga decir que los aborígenes están completamente ausentes, tanto como la fauna terrestre. Por el contrario, se nota una presencia bastante fuerte de la historia náutica de las islas, y sobre todo de la guerra de 1982; este último ítem es totalmente inexistente en los comercios de la Patagonia (sin duda por una simple cuestión de vencedores y vencidos). Existen igualmente bastantes referencias a la Antártica, o más exactamente al rol de “umbral” de la Antártica que desempeñan las Malvinas. En síntesis, el factor “ovino” ocupa un rango intermedio comparable al que tiene en la Patagonia.

7.5.2 El ovino en la identidad regional según los habitantes.

Para evaluar la participación de la ganadería ovina en la construcción de la identidad de la Patagonia entre sus propios habitantes, apelamos a distintas manifestaciones simbólicas que hemos identificado en la región.

En primer lugar están los monumentos, que como dice Cosgrove (1989), pueden erigirse para « fabricar » un emblema o para reconocer uno que ya existe. La primera fórmula es con frecuencia la herramienta usada por los poderes públicos para forzar una identidad determinada ; en cambio, la segunda fórmula surge espontáneamente en el seno de una

comunidad que se reconoce como tal, y que quiere expresar su reconocimiento a ciertos valores. Sacando los monumentos surgidos de la primera fórmula, que despliegan generosamente los respectivos panteones nacionalistas a ambos lados de la frontera argentino-chilena, y exceptuando también los monumentos religiosos -que responden en su mayoría a la segunda fórmula- existe en la Patagonia una serie de monumentos tan simples como simbólicos, que reflejan el genuino reconocimiento de la comunidad que los erigió y los hizo suyos pues se identifica con ellos: son los monumentos concernientes a la ganadería ovina. De manera interesante, se los encuentra parejamente distribuidos a ambos lados de la frontera.

Uno de los monumentos más populares de Punta Arenas, desde 1944, es el « *Monumento al Ovejero* »[163] del cual el buscador Google ubica 8180 páginas en internet[164] (Figura 7.13.a). La misma escena de un peón y un rebaño de ovejas constituye también el tema del principal monumento de Coyhaique, con el detalle muy elocuente de que se encuentra en la « *Plaza del Pionero* ». La asociación conceptual "ovejas = pioneros » se expresa perfectamente en este conjunto (Figura 7.13.b; el nombre remarcado en amarillo).

Las otras fotos de la Figura 7.13 muestran la misma temática, sin alteraciones por toda la Patagonia, aunque el hombre desaparezca de la escena en las figuras 7.13.d y 7.13.f. Este último monumento, ubicado en Las Plumas (un pueblo pequeño de no más de 500 habitantes en el noreste del Chubut y que representa de alguna manera el opuesto geográfico y socio-económico de Punta Arenas) recuerda los carneros sagrados de los egipcios u otros pueblos antiguos. Si bien no se trata aquí de una deificación, obviamente, es una curiosa manifestación local de la expresión reconocida de toda una región. Esta identificación no pasó con el tiempo; como el mismo estilo artístico lo muestra, el monumento a la esquila (Figura 7.13.e) data de apenas unos 10 años atrás, aproximadamente la misma época que el de Trelew (7.13.d).

La heráldica constituye también otra fuente del simbolismo de una comunidad. En el sector argentino de la Patagonia la heráldica no es anterior a las provincias, es decir,

[163] Ovejero : el término tiene connotaciones de subalterno, de empleado rural.
[164] Búsqueda efectuada el 3 de Diciembre de 2009, con las palabras-clave « Punta Arenas + Monumento al Ovejero ».

apenas de 1957, y es aún más reciente en Chile[165]. Aquí no estamos en presencia de un oscuro simbolismo de orígenes remotos sino en la elección conciente y elaborada de emblemas comunitarios. Si bien la heráldica en la Patagonia es con frecuencia de inspiración oficial, los poderes públicos tienen la precaución de consultar la opinión de los ciudadanos al respecto ; así, casi siempre, los escudos son el resultado de un concurso abierto y un proceso de selección. En consecuencia, creemos que los emblemas presentes en la heráldica patagónica son buenos indicadores de los elementos que forman el sistema de pertenencia regional.

Desde ahora debemos decir que los ovinos están ausentes de todos los escudos de las unidades administrativas de primer orden, tanto en Argentina como en Chile; sin embargo, un ovino domina el escudo de las Malvinas (Figura 7.14), que a su vez aparece en la bandera del archipiélago. En cambio, las ovejas aparecen en la heráldica de segundo orden, la de las municipalidades; las encontramos en los escudos de cinco de las 18 comunas del Chubut (28 %) y en dos de Santa Cruz (11%). Ninguno de los escudos municipales de Tierra del Fuego ni de Neuquén presenta ovinos. En lo que respecta a Río Negro, las ovejas aparecen solamente en las municipalidades del sur de la provincia (Sierra Grande, Valcheta, Maquinchao et Pilcaniyeu), es decir, muy exactamente en la frontera norte del área de nuestro estudio, que habíamos delimitado en 2.1.3. Más al norte, fuera de las fronteras políticas de la Patagonia, los ovinos desaparecen por completo de los escudos municipales de La Pampa, donde son reemplazados por los bovinos, presentes en el 50% de los casos.

La Figura 7.15 presenta algunos escudos municipales en los que las ovejas forman parte de la simbología. Encontramos al emblemático ovino acompañado de otros emblemas locales (cumbres nevadas, faros, petróleo, rutas…). También lo encontramos en antiguas patentes de autos. Notamos así la reiterada presencia del ovino en la simbología regional, como "factor común" de distintas geografías; dicho de otro modo: como elemento identitario transfronterizo. En la Figura 7.16, la asociación entre ovejas y pioneros vuelve a aparecer con claridad meridiana en la plaza principal de Punta Arenas. Inequívocamente estamos ante la actividad fundacional de la región (y de sus fortunas): la ganadería ovina.

[165] El escudo de Magallanes recién se aceptó oficialmente en 1996.

No pretendemos hacer aquí un estudio profundo de la identidad patagónica pues no tenemos ni la formación ni el tiempo. En el Estado de la Cuestión hemos omitido voluntariamente las cuestiones identitarias porque el tema está siempre abierto y en evolución permanente (Echarren 2005, Navarro Floria, 2008). La Figura 7.17 demuestra que la asociación identitaria entre la Patagonia y las ovejas mantiene aún hoy su plena vigencia, tanto en la esfera privada (7.17.a,b,d) como en la pública (7.17.c,e); en la Figura 7.17.f encontramos, actualizada, la vieja asociación ovejas = pioneros.

En esta sección 7.5 simplemente quisimos mostrar la participación de la ganadería ovina en la construcción del sistema de pertenencia a la región. El hecho de que las ovejas sigan siendo una referencia identitaria para los habitantes y para los visitantes de la Patagonia a pesar de la evidente declinación del peso del ovino en la economía regional, será motivo de reflexión más adelante, pero las siguientes palabras harán más fácil nuestra tarea:

Hablar de la producción ovina en la Patagonia es hablar de la historia misma de esta tierra; no existe identidad de esta región que no pase por la oveja, como no existe tampoco alternativa agropecuaria que altere sustantivamente esta realidad. Durante muchos años la producción ovina fue base económica de la Patagonia y gracias a ella se consolidó un principio de poblamiento y desarrollo. El ovejero reafirmó fronteras, ganó espacios y dio nacimiento a innumerables pueblos del interior; su actividad y permanencia jugó un rol geopolítico que nadie puede negar.[166]

[166] Fragmento del discurso del presidente de la Sociedad Rural de Comodoro Rivadavia, Pablo Serres, pronunciado durante la inauguración de la exposición anual (n°55) en 1993.



Figura 7.13 : La identidad ovina en los monumentos. a) Punta Arenas ; b) Coyhaique ; c) Piedra Buena ; d) Trelew ; e) Río Mayo; f) Las Plumas.



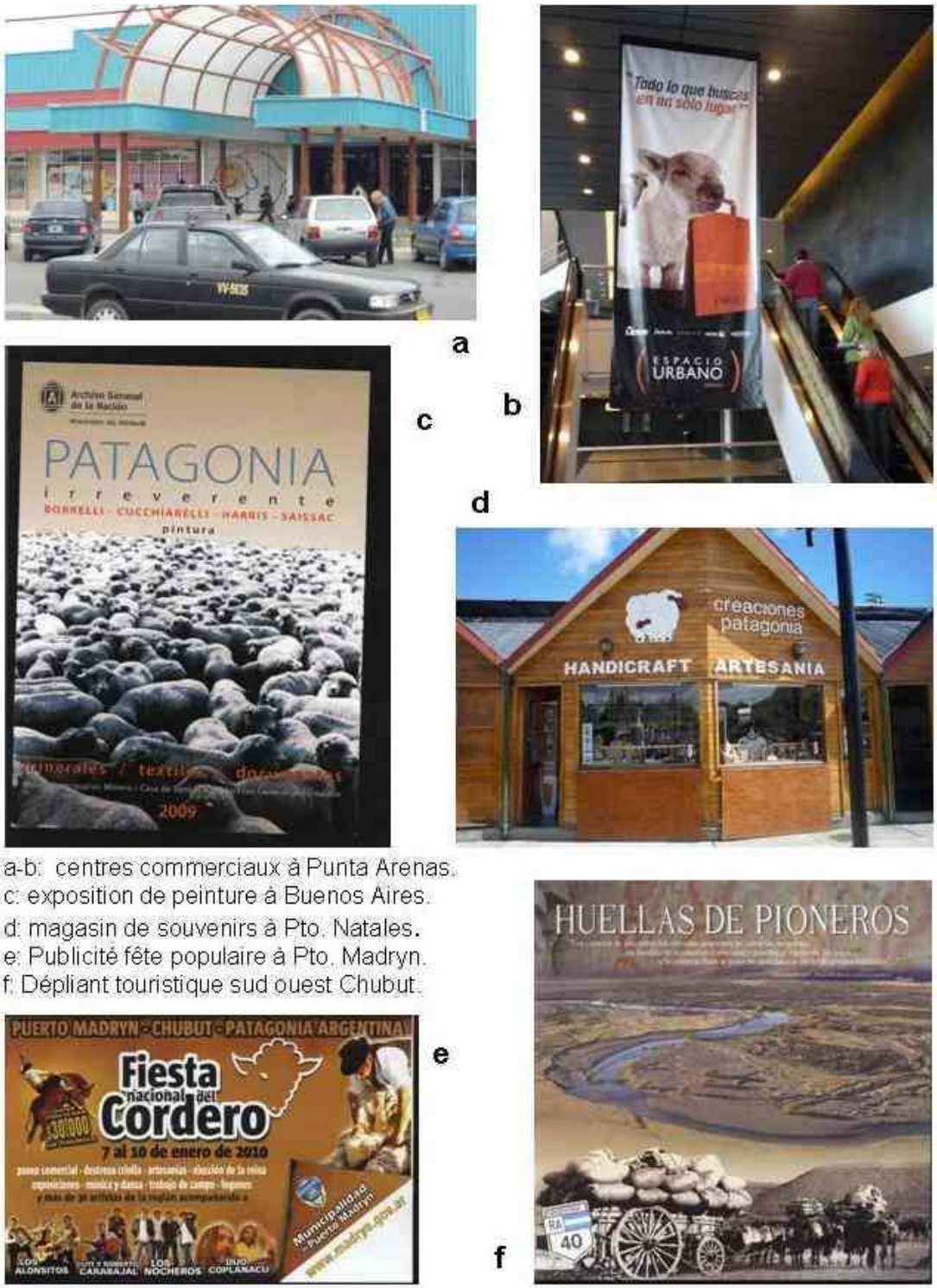
Figura 7. 14: El ovino en la bandera y el escudo de las Islas Malvinas.



Figura 7. 15 : El ovino en la heráldica regional. a) Rawson ; b) Cholila ; c) Jaramillo ; d) Rio Mayo ; e) Comodoro Rivadavia.



Figura 7. 16 : El reconocimiento implícito al ovino en la plaza central de Punta Arenas.



a-b: centres commerciaux à Punta Arenas.
c: exposition de peinture à Buenos Aires.
d: magasin de souvenirs à Pto. Natales.
e: Publicité fête populaire à Pto. Madryn.
f: Dépliant touristique sud ouest Chubut.

Figura 7. 17 : El ovino en la simbología regional actual.

Capítulo 8 : Los aspectos agro-ecológicos.

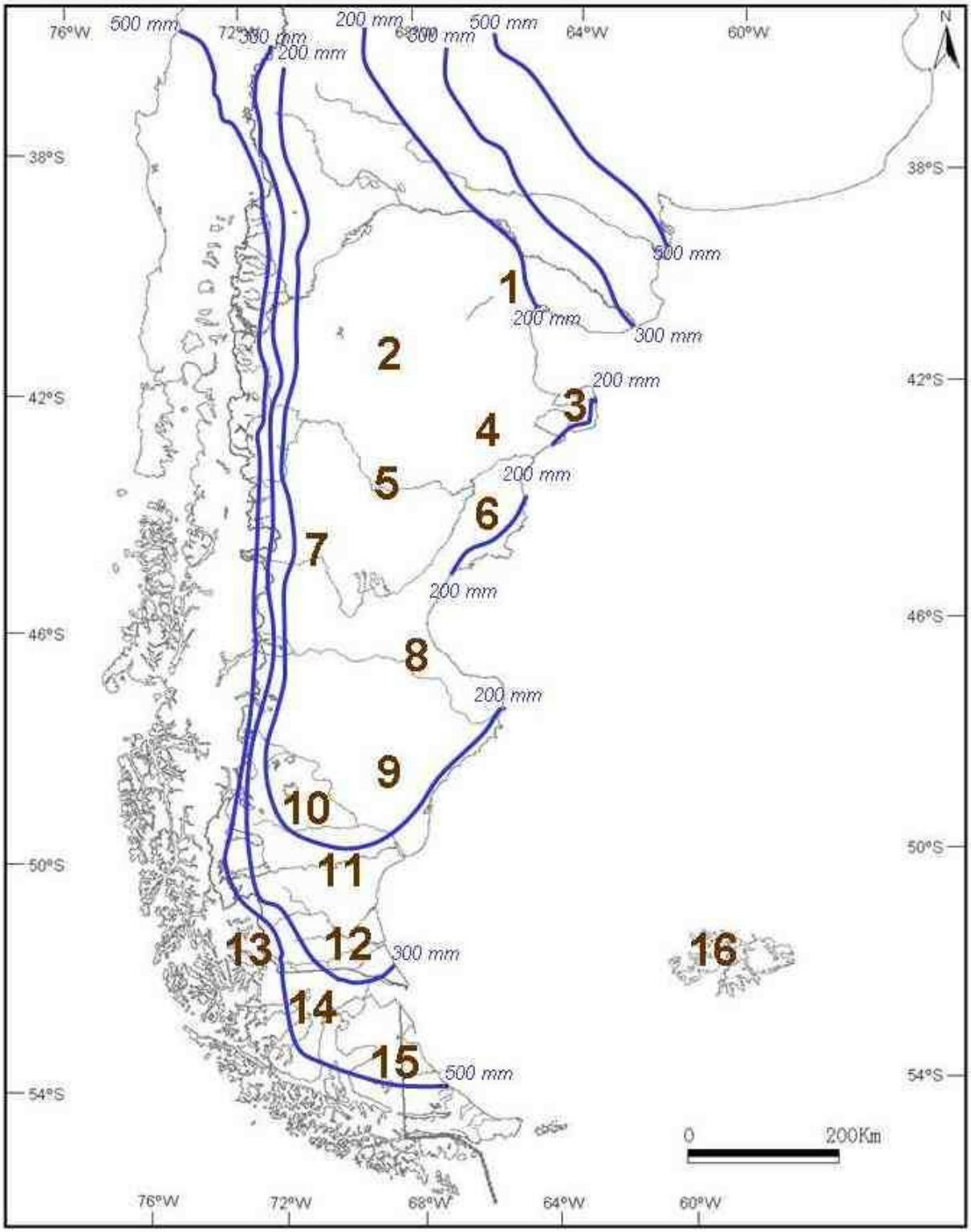
8.1. Los campos de pastoreo.

Las estimaciones históricas de la capacidad de carga ovina en diferentes zonas de la Patagonia que hemos presentado en la Tabla 6.1 (página TAL) fueron volcadas en el mapa de la Figura 8.1. En la misma también se dibujaron las isohietas significativas para poder estimar rápidamente el coeficiente de eficacia pluvial (CEP) tal como lo describe Le Houérou (1992, p.206), es decir la productividad primaria (en Kg de materia seca, MS) generada por hectárea por cada milímetro de precipitación anual. En las estepas de la Patagonia se estima un CEP máximo en torno de 4 para un pastizal en buen estado, situación que suponemos- sería la que existía al comienzo de la colonización ovina.

La Figura 8.1 nos permite estimar que la mayor parte de la Patagonia habría presentado en la época inicial de su ocupación una productividad primaria vecina a 800 Kg MS/Ha/año. Si suponemos una tasa de utilización de la vegetación (por parte de los ovinos) del 50 % (superior a los valores más altos mencionados en 6.2.3), resulta una disponibilidad de 400 Kg MS/Ha/año. Por otro lado, a partir de la ingestión diaria de un UGO, se calcula que el consumo anual de un ovino promedia los 335 Kg MS. De aquí se desprende que la capacidad de carga de las estepas patagónicas "al principio" habría sido grosso modo de 1,2 ovejas por hectárea, o sea 3000 por legua. Si se repiten los cálculos para una precipitación anual de 300 mm (en las regiones que se primero se poblaron con ovinos) se llega a 4.500 ovinos por legua! Como puede verse en la Tabla 6.1, valores comparables son mencionados para el sur de Santa Cruz en 1901 y el oeste del Chubut en 1913.

Habida cuenta de todas las variables en juego, nuestros cálculos son meramente aproximados; muy posiblemente los resultados estén sobreestimados, pero permiten explicar la euforia inicial y las cargas exageradas al comienzo, tanto como la magnitud de la dilapidación posterior y la profundidad de la caída.

En efecto, basta que el CEP disminuya a 3 y que la tasa de utilización descienda hasta el nivel de los máximos actuales (30 %) para que la capacidad de carga caiga por debajo de 0,9 ov/Ha. Es evidente que aún así, estos valores son mucho mejores que los de la situación actual, ya presentados en la Tabla 6.2.



Mapa 8.1 : Relación entre capacidad de carga e isohietas (Tabla 8.1).

8.2. Comparación de modelos de gestión de los establecimientos.

8.2.1. Las fuentes.

Durante la revisión bibliográfica hemos encontrado sólo cuatro modelos de gestión agro-económica de estancias en diferentes períodos y regiones. Cada uno de ellos puntualiza los detalles que interesaban al autor y por eso no son completamente idénticos. Sin embargo los puntos principales son los mismos en los cuatro modelos, lo que nos permitió establecer una comparación bastante esclarecedora, que pone en evidencia las diferencias debidas a los distintos períodos o regiones. Hemos homogeneizado la información de cada autor para poder tabular los datos brutos (Tabla 8.2); luego hemos estandarizado éstos últimos, sobre todo expresando los valores por unidad de superficie, y poder así establecer una comparación más afinada (Tabla 8.3). Los modelos cubren nada más que una veintena de años (1913-1934), pero que alcanza a delimitar bien el boom lanero de la Primera Guerra Mundial, reflejando situaciones de antes, durante y después de la "fiebre ovina".

En primer lugar, Wing (1913, pp. 145-148) presenta la situación previa al boom, con estimaciones hechas durante su visita en 1911. Aunque el punto fuerte de su informe sea la región de Magallanes y del sur de Santa Cruz, su modelo describe un establecimiento situado en el noreste del Chubut, una zona que acababa de abrirse a la colonización ovina.

Por su parte, Morrison (1917, pp. 168 y siguientes) gracias a su condición de propietario y conocedor, analiza con mucho detalle la gestión de un establecimiento en el sur de Santa Cruz en el momento del clímax de la ganadería ovina en la región.

El modelo presentado por Ferro (1927) es paralelo al de Morrison, ya que también se trata de un agrónomo y propietario que describe perfectamente la marcha de una explotación como la suya. Sin embargo, Ferro brinda un panorama posterior al boom y en una región menos favorable que la de Morrison : el noreste del Chubut.

Por último está el modelo presentado por Sarobe (1943, pp.145-147) que es el menos rico en información, quizás porque su autor no estaba directamente vinculado a la ganadería. El modelo de Sarobe no tiene localización precisa (alguna parte en Santa Cruz) pero en cambio presenta la situación de tenencia de la tierra más frecuente en ese período de los años 1930, es decir el arrendamiento.

Barbería (1995, pp.253-263) analizó el modelo de Morrison e hizo el ejercicio de aplicar el modelo original (40.000 hectáreas) sucesivamente a propiedades de 20.000 y de 10.000 hectáreas para mostrar la disminución de la rentabilidad paralelamente a la disminución de la superficie. Debe notarse que Barbería modificó los datos del precio de la tierra juzgando que el precio consignado por Morrison no respondía a las condiciones de mercado vigentes durante la formación del establecimiento (alrededor de 1900). No opinaremos si esta modificación es correcta o no, pero en todo caso creemos que los otros parámetros hubieran debido modificarse en consecuencia para no alterar el balance final. El precio de una hectárea consignado por Morrison es de 15 pesos pero Barbería lo reduce a 2,50 pesos. Así, no debe asombrarnos que la rentabilidad anual del establecimiento de 40.000 hectáreas (que ya era muy alta con los valores de Morrison : 19 %) ¡trepe hasta 49 % con los valores de Barbería ! Por nuestra parte, hemos respetado los datos consignados por los autores a fin de dar más fortaleza a las comparaciones elaboradas.

8.2.2. Los datos.

La Tabla 8.1 presenta los cuatro modelos en los ítems donde es posible establecer una comparación, tomando los datos sin modificaciones. La Tabla 8.21 es una reelaboración de los datos precedentes para permitir aclarar el análisis comparativo.

8.2.3. La interpretación de los datos.

La información presentada en estas dos tablas permite interesantes observaciones. Desarrollaremos algunas más adelante, pero desde ahora podemos señalar las siguientes para la Tabla 8.1:

*El precio de la tierra se cuadruplicó entre 1913 et 1917, mientras que el precio de una oveja “solamente” se duplicó. Luego, ambos precios se estabilizaron en un nivel intermedio.

*La marcha del precio de la lana sigue una curva bastante parecida, triplicándose durante el boom para luego estabilizarse en un nivel intermedio.

*Morrison y Ferro, los dos autores propietarios, no consideran el arrendamiento de tierras. En cambio Sarobe, luego de la crisis de 1930, no considera otra posibilidad más que el arrendamiento. Por su parte, Wing considera otras opciones, pero la mitad de las tierras que no son propias son simplemente "ocupadas" sin pago de canon alguno, lo que recién comenzaría en 1913.

*Ferro no considera los gastos de esquila, ¿será porque consideraba que la hacía el mismo personal de la estancia o el mismo dueño ? (Tal es el caso de nuestro entrevistado J.H., Anexo 2, ficha n°6).

*Al modelizar sobre Chubut, donde no había frigoríficos, Wing no considera la venta de animales ; también en Chubut, Ferro contempla la descarga de los campos. Ya en esta época los arreos hacia el norte eran frecuentes, como lo menciona nuestro entrevistado M. I. (Anexo 2, ficha n°8).

*Las ventas de carne (en última instancia un subproducto) bastaban por sí solas a cubrir los gastos anuales en la estancia de Morrison y prácticamente también en la de Ferro. Dicho de otra manera, la lana era totalmente beneficio.

En lo que respecta a la Tabla 8.2, nuestras primeras observaciones son :

*La relación entre el precio de una hectárea y una oveja era 1 :1 en 1913 pero asciende a 2 :1 en 1917. Una vez pasado el boom, vuelve a bajar a 1,3:1. Estas cifras muestran la sobreevaluación de la tierra durante el boom producido por la Primera Guerra Mundial

*Valores comparables de relación de sexos (entre carneros y ovejas fértiles) en Wing y Morrison. Sin embargo la cifra un poco más alta en Chubut se explicaría por la vegetación más densa, que complica un poco los encuentros carnero/oveja. Ferro prefiere alquilar el servicio de los carneros. En todo caso, estos valores de relación de sexos parecen muy bajos comparados con los actuales, que van hasta 1: 20.

*Tasas de parición muy optimistas en Wing y Morrison y más realistas en Ferro. Los riesgos climáticos no parecen contar en estos modelos.

*Las cargas decrecen visiblemente con el tiempo. ¿Será la prueba del agotamiento del recurso pasturil y de la reserva inicial de biomasa? Habría sin duda un factor geográfico, pero incluso los dos valores del noreste del Chubut son bien diferentes. La carga de Sarobe es muy cercana a los valores medios actuales.

*Concordando con la observación anterior, la producción de lana por hectárea también decrece, pero en el caso de Sarobe empiezan a hacerse sentir las mejoras genéticas que aumentan la producción por cabeza. Las tierras del modelo de Ferro producen tres veces menos que las de Wing. En cambio, la producción por animal se mantiene mucho más constante (22 % de diferencia entre los extremos).

*La contribución de la lana en las ganancias es en todos los casos mayor (>30%) que la carne.

*La composición de los gastos se mantiene bastante estable ; los gastos por unidad de superficie prácticamente se mantienen constantes desde 1917.

A fin de no prolongar más la lista de observaciones, terminaremos diciendo que el modelo de Wing se basó en la estancia de un vasco, Alzúa, mientras que Morrison es de familia británica y Ferro es italiano, o sea asimilable al grupo de los españoles, como vimos en la sección 7.3. Con todo, los modelos no muestran variaciones que pudieran reflejar estas diferencias de origen; más bien las variaciones parecen ligadas al período temporal concernido y a las situaciones de tenencia de la tierra.

En efecto, la rentabilidad que consiguen los arrendatarios de tierras fiscales es un poco más alta porque el capital inicial no incluye la tierra, lo que aumenta la relación de ganancias. Sin embargo, la inversión en bienes de equipamiento y de producción, plantados en el suelo (construcciones, alambrados, molinos, baños de hacienda, etc) debe considerarse como una pérdida pues se trata de bienes inmuebles que el arrendatario no recupera al irse. Así, para amortizar esta inversión al cumplirse el contrato de arrendamiento (10 años)

habría que aumentar 10 % los gastos anuales, disminuyendo la rentabilidad en la misma proporción.

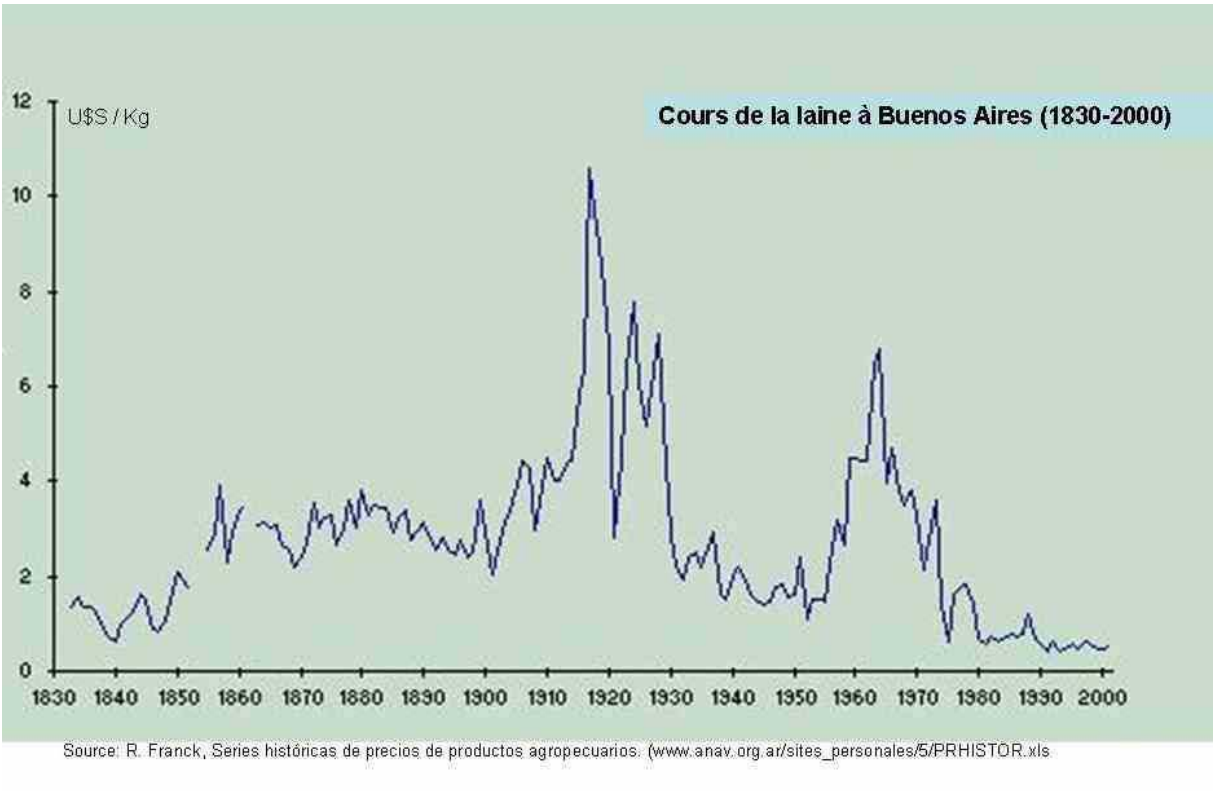


Figura 8.1. Precio de la lana de 1830 a 2000 (en dólares de 1996).

La Figura 8.1 muestra los altibajos sufridos por los precios de la lana medidos en dólares. Si consideramos que casi la totalidad de la producción lanera estaba destinada a la exportación, se comprende bien cómo estos cambios brutales afectaban al conjunto de la cadena de producción. Más allá de algunos picos bien marcados, se aprecia claramente la tendencia general hacia la baja.

Tabla 8.1 : Comparación de 4 modelos de gestión ovina.

TABLA 8.2	**Wing (1913)**	**Morrison (1917)**	**Ferro (1927)**	**Sarobe (1934)**
Relación peso / dólar	0,42	0,43	0,42	0,30
zona del modelo	noreste Chubut	sur Santa Cruz	noreste Chubut	Santa Cruz
distancia al puerto	indeterminada	90 Km	<100 Km	250 Km
Cálculo del CAPITAL				
superficie de la explotación	10.000 Ha *(propias)* 10.000 Ha *(ocupadas)*	40.000 Ha *(propias)*	2.500 Ha *(propias)*	20.000 Ha *(arriendo)*
precio de una hectárea	4 pesos	15 pesos	8 pesos	
capital en tierras	40.000	600.000	20.000	0
número de ovejas	8.000	12.000	400	6.400
precio de una oveja	4 pesos	8 pesos	6 pesos	
número de carneros	240	300	(+ 150 capones, 6 pesos	
precio de un carnero	50 pesos	20 pesos	(+ 250 borregos, 3 pesos)	
capital en ovinos al comienzo	44.000	102.000	4.050	35.000
parición del primer año	6.400 corderos	10.500 corderos	250 corderos	
capital aumentado en corderos	25.600	76.750	750	
total de la majada	14.640 cabezas	22.800 cabezas	1050 cabezas	
valor de la majada	69.600	178.750	4.800	35.000
casas e instalaciones	14.400	28.600	4.000	
alambrados	9.600	31.200	11.650	
vehículos y herramientas	4.500	10.000	300	
valor de los bienes de producción	28.500	69.800	15.950	80.000
CAPITAL TOTAL INVERTIDO	138.100	848.550	40.750	115.000

(continúa en la página siguiente)

(transporte, viene de la página anterior)

CAPITAL TOTAL INVERTIDO	138.100	848.550	40.750	115.000

(continuación)

	Wing (1913)	Morrison (1917)	Ferro (1927)	Sarobe (1934)
Cálculo de las GANANCIAS				
precio de la lana (peso / Kg)	0,56	1,50	1,16	1,23
producción total de lana	49.000 Kg	71.000 Kg	2.175 Kg	22.400 Kg
producción de lana por cabeza	3,34 Kg	3,11 Kg	2,72 Kg	3,50 Kg
venta de pieles y otros		3.100		1.000
valor de la lana esquilada	27.440	106.500	2.535	28.552
Animales vendidos al frigorífico	0	8.560 cabezas	400 cabezas	1.200 cabezas
precio promedio por animal		9,47 pesos	4,50 pesos	5,00 pesos
valor de la carne vendida	0	81.110	1.800	6.000
TOTAL DE GANANCIAS	27.440	187.610	4.335	34.552
Cálculo de los GASTOS				
salarios del personal	3.600	13.760	1.200	
gastos de esquila	1.000	2.605		
insumos (baño, combustibles, víveres)	2.000	12.045	700	
pago del arrendamiento				2.200
TOTAL DE GASTOS	6.600	28.410	1.900	16.920
BALANCE				
Inversiones	138.100	848.550	40.750	115.000
Ganancias	27.440	187.610	4.335	34.552
Gastos	6.600	28.410	1.900	16.920
Beneficios	20.840	159.200	2.435	17.632
Rentabilidad anual	**15%**	**19%**	**6%**	**15%**

Tabla 8.2: Comparación de los modelos de gestión por unidad de superficie.

	Wing (1913)	Morrison (1917)	Ferro (1927)	Sarobe (1934)
CAPITAL EN TIERRAS				
superficie explotada	20.000 Ha	40.000 Ha	2.500 Ha	20.000 Ha
% en propiedad	50%	100%	100%	0%
precio de una hectárea	4 pesos	15 pesos	8 pesos	0,11 peso / Ha / año
MAJADA				
cantidad de ovejas	8.000	12.000	400	6.400
precio de una oveja	4 pesos	8 pesos	6 pesos	5,50 pesos
cantidad de carneros	240	300	*reproductores alquilados*	
relación de sexos	1/33	1/40		
parición del 1er año	80%	88%	63%	
carga ovina	0,73 ov / Ha	0,57 ov / Ha	0,42 ov / Ha	0,32 ov / Ha
COMPOSICION DEL CAPITAL				
bienes-raíces	29 %	71 %	49 %	
animales	50 %	21 %	12 %	30%
bienes de equipamiento	21 %	8 %	39 %	
Inversión / superficie	6,90 pesos / Ha	21,21 pesos / Ha	16,30 pesos / Ha	5,75 pesos / Ha
GANANCIAS				
precio de la lana (peso/Kg)	**0,56**	**1,50**	**1,16**	**1,23**
producción de lana por Ha	2,45 Kg / Ha	1,78 Kg / Ha	0, 87 Kg / Ha	1,12 Kg / Ha
" " por cabeza	3,34 Kg / ov	3,11 Kg / ov	2,72 Kg /ov	3,50 Kg / ov
ingresos por cabeza	1,87 pesos	4,67 pesos	3,15 pesos	4,31 pesos
parte lana en ganancias	100%	57%	58%	83%
animales vendidos	*No hay ventas*	37 % de majada	38 % de majada	20 % de majada
precio medio por animal	*No hay ventas*	9,47 pesos	4,50 pesos	5,00 pesos
parte carne en ganancias	*No hay ventas*	43%	42%	17%
ganancias / superficie	1,37 pesos / Ha	4,69 pesos / Ha	1,73 pesos / Ha	1,73 pesos / Ha
COMPOSICION de los GASTOS				
salarios del personal	55%	48%	63%	
esquila	15%	9%		
insumos	30%	42%	37%	
pago de arrendamiento				13%
gastos por animal	0,45 pesos / ov	1,25 pesos / ov	1,81 pesos / ov	2,64 pesos / ov
gastos / superficie	0,33 pesos / Ha	0,71 pesos / Ha	0,76 pesos / Ha	0,85 pesos / Ha
BALANCE				
inversión / superficie	6,90 pesos / Ha	21,21 peso / Ha	16,30 pesos / Ha	5,75 pesos / Ha
ganancias / superficie	1,37 pesos / Ha	4,69 pesos / Ha	1,73 pesos / Ha	1,73 pesos / Ha
gastos / superficie	0,33 pesos / Ha	0,71 pesos / Ha	0,76 pesos / Ha	0,85 pesos / Ha
Beneficios /superficie	1,04 pesos / Ha	3,98 pesos / Ha	0,97 pesos / Ha	0,88 pesos / Ha
Rentabilidad anual (%)	15	19	6	15
Inversión (=100)	100	100	100	100
Ganancias (%)	19,9	22,1	10,6	30,0
Gastos (%)	4,8	3,3	4,7	14,7
Beneficios (%)	**15,1**	**18,8**	**5,9**	**15,3**

Capítulo 9 : Los aspectos de las políticas públicas.

9.1. Los motores del desarrollo.

Hemos dicho repetidas veces que la colonización ovina de la Patagonia puede ser considerada como una herramienta, la más eficaz, que los gobiernos de Argentina y Chile utilizaron para ocupar territorios lo más rápidamente posible, comprometidos como estaban en la « carrera colonizadora » que ya mencionamos en la sección 1.1. La identificación de la región con las ovejas fue una constante en la primera mitad del siglo 20 ; no es casual que en uno de los primeros trabajos modernos de regionalización de la Argentina (Denis, 1920) el capítulo consagrado a la Patagonia se titule: "La Patagonia y cría de ovejas", como si la oveja fuera un elemento de definición de la región.

Pues bien, si el ovino fue el pionero, la primera herramienta utilizada, no estuvo solo. Una vez que los estados se implantaron en la región volvieron sus miradas hacia otros "factores de desarrollo". Si se nos permite la imagen, diremos que los gobiernos nacionales confiaron la marcha del tren del progreso a otras locomotoras, una vez que la primera empezó a mostrar signos de pérdida de impulso.

Dicho esto, la ocupación y el desarrollo de la Patagonia empezaron gracias al ovino, se basaron luego en el factor energético (primero petróleo, luego carbón, por último hidroelectricidad) y aunque este factor está lejos de mostrar agotamiento, otros toman la cabecera: la industrialización y el turismo. En efecto, la Patagonia no sólo es considerada como una reserva energética, sino también un espectáculo, un panorama para consumir (Nouzeilles, 1999). Por supuesto que la explicación de estos cambios no cabe en algunas líneas y por otro lado excede ampliamente el objetivo de nuestro trabajo, pero es evidente que el paso, gradual, de un factor de desarrollo a otro no es un proceso espontáneo ni azaroso. Detrás de estos cambios hay siempre una voluntad política de acción (o de inacción) ; por cierto que se trata de la voluntad política de los gobiernos concernidos pero que no escapa de influencias externas (al sector político o incluso al Estado en cuestión). Así, las políticas públicas responden a intereses diversos, que no siempre se ubican en línea con el desarrollo regional. Veremos enseguida que la Patagonia brinda un buen ejemplo de esto.

9.1.1 La omnipresencia de las políticas públicas.

En la delimitación de nuestro período de estudio en la sección 2.1.4, habíamos determinado que aquel iría de 1885 a 1950. Expusimos allí los razonamientos que nos habían llevado a tal conclusión : nos parece innegable que el proceso de ocupación y de organización del territorio de la Patagonia, que se había iniciado hacia 1885, estaba definitivamente concluido en 1950. Sin embargo, también es innegable que las periodizaciones tienen a menudo límites tenues, sobre todo porque si se quiere delimitar un proceso hay que ampliar un poco los márgenes temporales tanto para explicar las causas como para apreciar las consecuencias.

Por otra parte, el tercer punto de vista del abordaje triple que estamos siguiendo en nuestro análisis, la esfera de las políticas públicas, difunde especialmente sobre las dos precedentes, la esfera sociocultural y la agro-ambiental. En los dos capítulos anteriores ya hemos presentado los resultados en dichas esferas. En lo que concierne a los resultados en la esfera de las políticas públicas, por su mismo carácter difuso, se los encuentra por doquier e intentar acotarlos y enumerarlos no es tarea sencilla. Esto nos llevó a preferir elaborar un cuadro comparativo de los actores, los procesos y las etapas para cada una de las esferas del triple abordaje y así poder ver sus interacciones. La Tabla 9.1 es por lo tanto una síntesis de las informaciones presentadas en el Estado de la Cuestión y al mismo tiempo preanuncia la dirección que tomarán las discusiones próximas.

Como acabamos de decir en el primer párrafo, hemos elegido ensanchar los límites de esta periodización y los hemos modificado ligeramente por simples cuestiones mnemotécnicas: un ciclo ovino dividido en tres etapas de igual duración: 40 años cada una. Así, consideramos que la etapa de **crecimiento** va de 1880 a 1920, la etapa de **estancamiento** de 1920 a 1960 y la de **declinación** de 1960 a 2000. Huelga decir que nuestro trabajo se focaliza en la primera etapa y en una parte de la segunda, pero no pudimos resistir a la tentación de prolongar las tendencias principales todo lo posible hacia el presente.

Tabla 9.1 : Los actores de las etapas del ciclo ovino.

Período	**1ª etapa : 1880-1920**	**2ª etapa : 1920-1960**	**3ª etapa : 1960-2000**
Etapa del ciclo ovino	Crecimiento	Estancamiento	Declinación
Factor de desarrollo	Ovinos	Energía	Turismo - Industria
Amerindios	Competencia del espacio con los ovinos trueque, genocidio, sumisión, misiones religiosas, reservas, desaparición de la cultura ona.	«Blanqueamiento» estadístico; achicamiento de las reservas, desaparición de la cultura Tehuelche	Reclamación de tierras, devolución, reconocimiento oficial, identidad regional. Asimilación de los Tehuelche por los Mapuche.
Ganaderos	1ª generación cosmopolita, pioneros, mano de obra puertos, pastores.	Adquisición de experiencia regional. Sociedades rurales reforzadas.	Instalación en la ciudad, multifuncionalidad.
Relación con la estancia	Proyecto de vida ; realización del «sueño americano», tenacidad	Medio de vida, cultura ovina, expansión familiar rural.	Herencia familiar, explotación a pérdida, conservación afectiva.
Grupos económicos	Capitales ingleses ; Banco de Amberes ; fortunas de Magallanes sociedades transfronte-rizas. *Sheep farming Companies.*	Argentinización /chilenización de las sociedades. Chile, reforma agraria. Empresas estatales.	Nuevos inversores, privatizaciones.

PODERES PUBLICOS

Período	**1ª etapa: 1880-1920**	**2ª etapa: 1920-1960**	**3ª etapa: 1960-2000**
Etapa del ciclo ovino	Crecimiento.	Estancamiento.	Declinación.
Factor de desarrollo	Ovinos	Energía	Turismo - Industria
Gobiernos (Argentina y Chile)	Anglofilia, carta patente UK al sur de 50°S, fronteras permeables. Población local sin representación política.	Nacionalismo creciente fronteras endurecidas, aduanas, chauvinismo, estatizaciones, sindicalizaciones. Poder centralizados en las capitales respectivas.	Puesta en marcha de las provincias: identidad fabricada. Organismos técnicos de extensión. Prudente integración fronteriza.
Legislación de tierras	Liberalidad de las concesiones ; legislación confusa ; permisividad oficial ; venta en propiedad ; Instalation de « colonias »	Suspensión de ventas; Arrendamientos, revisi ón de los derechos de ocupación. Reforma agraria (Chile).	Fin del arrendamiento, otorgamiento de las propiedades : Devolución de tierras a las comunidades indígenas.
Vías de transporte	Red ferroviaria fragmentaria; Primeros puertos. Navegación basada en Punta Arenas. Patagonia en ruta interoceánica.	Restricciones a barcos chilenos. Mejoras portuarias ; refuerzo del cabotaje. Construcción de la red vial. Lento aumento ferroviario.	Desmantelamiento de la red ferroviaria. Declinación del transporte marítimo. Exportaciones de especialidades por avión.
Fiscalidad	Supresión de las aduanas, zonas francas, libre	Controles aduaneros ; tasas de exportación confiscaciones de	Supresión de zonas francas (AR) ; controles aduaneros

	circulación de ganado. Transfrontalidad plena.	ganado (AR, 1950s). Zonas francas de importación	rigurosos ; legislación favorable selectiva.
Gestión de los recursos energéticos.	Importación de carbón británico. Descubrimiento de petróleo en Chubut (1907)	Empresa petrolera estatal (AR); Explotación de carbón en Santa Cruz. Petróleo en Tierra del Fuego chilena (1946).	Diques en Patagonia norte. Expansión gasífera ; ganaderos indemnizados por las infraestructuras energéticas. Petróleo off-shore.

AGRONOMIA Y CADENA PRODUCTIVA OVINA

período	**1ª etapa : 1880-1920**	**2ª etapa : 1920-1960**	**3ª etapa : 1960-2000**
Etapa del ciclo ovino	Crecimiento	Estancamiento	Declinación
Colonización ovina	Geografía ignorada ; Damero impuesto; ocupación de las zonas favorables. Introducción de ovinos.	Difusión horizontal de los ovinos. Ocupación completa del espacio. Distribución máxima de los ovinos.	Abandono de las zonas marginales; Clausura de algunas estancias. Descarga ovina de los campos.
Medio ambiente	Ecosistemas mal conocidos ; frentes pioneros ovinos ; primeros parques nacionales.	Multiplicación de los frentes petroleros. Nuevos parques nacionales. Desertificación.	Lucha contra la desertificacion ; toma de conciencia ecológica; Reservas naturales binacionales.
Ganado ovino	Ensayo de razas, adaptación a las zonas agronómicas.	Auge de corriedale.	Merinización ; creación de nuevas razas.
Explotación ganadera	Cargas elevadas, campos abiertos, pastores, esquila doméstica y manual;	Alambrados, campos sobrecargados; comparsas de esquila; baños sanitarios.	Nuevos métodos de esquila ; reemplazo de baños por vacunas; inseminación artificial.
Producción de lana	Lana gruesa a Francia y Bélgica ; lana fina a UK. Exportación directa ; Tropas de carros.	Mercado concentrador de Bs.As. Transporte por barco, luego por camión.	Mejoras genéticas del producto. Instalación de lavaderos en Trelew. Capacitación a nivel oficial.
Producción de carne	Arreos hacia el sur. Grasa, cuero, frigoríficos de capital inglés o norte-americano.	Nuevos frigoríficos; compra de algunos por capitales argentinos. Cuotas de exportación. Arreos al norte.	Reducción de los mercados. Cierre de los frigoríficos. Reapertura selectiva en los ‘90s. Productos orgánicos y trazables.

Obviamente la tabla de arriba no es más que un resumen esquemático en el cual el detalle se sacrificó en aras de la claridad conceptual. Si quisiéramos ser minuciosos, habría que empezar por trazar en líneas de puntos las separaciones de las columnas, y ni siquiera trazarlas rectas sino en zigzag; en última instancia podrían suprimirse completamente y resignarse a esa expresión del continuum de los procesos en el espacio y en el tiempo.

9.2. Las referencias cronológicas del ciclo ovino.

Para aportar un poco más de precisiones a la Tabla 9.1, hemos elaborado una cronología tabulada, espacialmente referenciada en tres áreas en las que transcurren los procesos que nos ocupan : Patagonia, Malvinas y "otro lado". Por supuesto que en Internet hay sitios donde se puede encontrar la misma información[167], o a decir verdad mucha más, pero el interés de esta tabla es, en primer lugar, nuestra selección referida exclusivamente a lo que tiene que ver con la ganadería ovina, y en segundo lugar la organización geográfica de esa información. Así como la Tabla anterior, esta Tabla 9.2 presenta una síntesis organizada de información ya mencionada.

Tabla 9.2 : El ciclo ovino en el tiempo y el espacio.

MALVINAS	PATAGONIA		OTRO LADO
	SECTOR ARGENTINO	SECTOR CHILENO	
1842. Introducción de ovinos desde Montevideo.		**1843**. Instalación de Fuerte Bulnes en el Estrecho de Magallanes.	**1847.** Allen Gardiner funda la *Patagonian Missionary Society* en UK.
1851. Creación de la *Falkland Islands Company*	**1854**. Fracasa un intento de explotación de bovinos salvajes en Chubut.	**1849** Fundación de Punta Arenas, 60 Km al norte de Fuerte Bulnes.	**1848** Fiebre del oro en California. Navegación inter-oceánica.
1852. Introducción de ovinos desde Patagones y Montevideo.			
1855. La *Patagonian Missionary Society* se instala en la isla Keppel.	**1859.** Mostrador de Piedra Buena en el estuario del río Santa Cruz		**1855.** Instalación de los primeros colonos alemanes en Valdivia.
1866 La Malvina del oeste se abre a la colonización.	**1865** Se instala la Colonia Galesa en el valle inferior del río Chubut.	**1867** Decreto de colonización agrícola en Punta Arenas.	
1867. Introducción de ovejas de Patagones a la banda sur del río Negro.	**1869.** Se instala la Misión Anglicana en Ushuaia.	**1868** Eliminación de las aduanas. La *Pacific Steam Navigation Company* va por el Estrecho de Magellanes.	**1869**. Tren al Pacífico en EEUU: disminuye.el tráfico por el Estrecho de Magallanes
1870. Boom lanero debido a la guerra en Europa.	**1871.** Delegación de Marina en Patagones.		**1870**. Guerra Franco-prusiana.
1875. Grasería en Goose Green.	**1873.** Según el chileno Simpson, las ovejas se darían bien en Puerto Santa Cruz.	**1874**. La familia Braun se instala en Punta Arenas.	**1874**. José Menéndez desembarca en Buenos Aires.
1876. El gobernador de Magallanes visita las islas para atraer colonos.	**1875.** Según el galés Davies, las ovejas se darían bien en la península Valdés.	**1876**. El gobernador Dublé lleva ovejas malvineras. **Primera introducción en la Patagonia sur**. José Menéndez se instala en Punta Arenas. José Nogueira idem.	
	1877. El capitán Carlos Moyano se instala en	**1877.** Sangriento motín en Punta Arenas. Colonia en	

[167] Como por ejemplo www.patagoniadixit.com.ar.

	Puerto Santa Cruz.	serio peligro.	
	1878. Delegación de la Marina en Puerto Santa Cruz. Se introducen ovejas.	**1878**. J. Nogueira obtiene la primera concesión de tierras.	
	1879. Contrato con una compañía de navegación para el cabotaje en la Patagonia.		**1879** . Creación de la raza Corriedale en Nueva Zelanda.
	1880. Un puñado de familias (con 250 ovejas) se instalan en Puerto Santa Cruz.	**1880**. Mauricio Braun empieza a trabajar con José Nogueira.	**1879**. Estalla la Guerra de Chile contra Perú y Bolivia. Roca lanza la Conquista del Desierto.
	1881. Tratado de delimitación de la frontera internacional. Por desconocimiento geográfico es inaplicable en la Patagonia. Definición de la frontera entre Santa Cruz y Magallanes.		
1881. La *Falkland Islands Co*. quiere comprar la península Valdés.	**1881.** Se mensura la península Valdés.	**1881**. Se descubre oro en Boqueron, Tierra del Fuego. Nogueira provee a mineros.	
	1884. Últimas campañas militares de conquista en Chubut.	**1882**. « Pacificación de la Araucania ».	
	1884. Creación de los 5 territorios nacionales en la Patagonia.	**1884**. Mauricio Braun obtiene su primera concesión de tierras.	
1885. Visita de C. Moyano, gobernador de Santa Cruz, para atraer colonos. Primeras instalaciones de isleños en Santa Cruz.	**1884**. Delegaciones de la Marina en Tierra del Fuego. Colonos en Pto. Deseado. Se descubre oro en Cabo Vírgenes.		
	1885. Delegación de Marina en Rio Gallegos.	**1885**. Gente Grande: primera estancia en Tierra del Fuego.	

	1886. Cabotaje regular por la Marina, transporte *Villarino*. Se descubre oro en San Sebastián, Tierra del Fuego.	**1886.** Sociedad comercial Nogueira & Blanchard. José Nogueira se casa con Sara Braun.	
	1887. Conceden Harberton a los Bridges: primera estancia en Tierra del Fuego (AR). Julio Popper se instala en San Sebastián.		
	1888. La capital del territorio se muda de Puerto Santa Cruz a Rio Gallegos.	**1888**. Misión salesiana en la isla Dawson. Misión anglicana en la isla Bayley, Cabo de Hornos.	
	1889. Se crea la *Argentine Southern Land Co. (ASLCo)* en Chubut. Se fundan las estancias Lochiel y Maciega, en Camarones, Chubut.		**1891**. Guerra civil en Chile; 4000 muertos.
	1892. Se crea la *Santa Cruz Sheep Farming Company*. Coy Aike : primera estancia de los Braun en Argentina.	**1892**. J. Menéndez compra el *Amadeo*, primer barco de la flota regional.	
	1893. Muere Julio Popper en Buenos Aires, sin herederos.	**1893**. Muere José Nogueira en Arequipa. Sara Braun es su heredera.	
	1893. Un millón de hectáreas a elección, vendidas a	**1893**. Creación de la *Sociedad Explotadora de la*	

	Grünbein.	*Tierra del Fuego (SETF)* con la herencia de Nogueira.	
	1895. Colonia San Martin, en Chubut, para reubicar a la tribu de Sayhueque.	**1895.** La Misión de la isla Dawson recibe los primeros Ona.	
	1896. J.Menéndez funda su estancia *La Primera Argentina* en Rio Grande.	**1895**. Mauricio Braun se casa con la hija de José Menéndez.	
	1897. Sucursal de Braun & Blanchard en Rio Gallegos. Se crean la *Patagonia Sheep Farming Co* y *Lochiel Sheep Farming Co.*	**1897**. Impuesto a la importación de ganado en pie.	
	1897. Fundación de Colonia Sarmiento y de la *Estancia Lubecka,* en Chubut.		
1898. Máximo absoluto de ovinos : 810.000.	**1898**. Sucursal de Braun & Blanchard en Pto.Santa Cruz.		
	1899. Encuentro de los presidentes Roca y Errazuriz en Punta Arenas. Invitación argentina a los capitales chilenos.		
	1899. Eliminación de las aduanas. Colonia Cushamen, en Chubut, para reubicar la tribu de los Nahuelquir.		
	1900. Sucursal de Braun & Blanchard en San Julián.		**1900**. UK cierra la importación de ganado en pie.
	1900. Invierno riguroso : inundaciones en Chubut y Rio Negro. 14 millones de ovinos muertos de frío en Santa Cruz y Magallanes.		
	1902. El telégrafo argentino llega al Estrecho de Magallanes: Punta Arenas se comunica con Santiago via Buenos Aires. Arbitraje británico de los diferendos limítrofes.		
	1902. Llegada de los Boers al Chubut. Creación de la Colonia Escalante.	**1903**. Remate de tierras tras expiración de las primeras concesiones. Se funda la *Sociedad Ganadera e Industrial de Aysén.*	
	1904. El telegráfo llega a los Andes del Chubut.	**1905.** Primer frigorífico en Magallanes, de capitales ingleses y de Braun. La SETF obtiene casi todas las tierras de Ultima Esperanza.	
	1905. *Port Madryn Land Co.* se desprende de la ASLCo.		
	1907. Sucursal de Braun & Blanchard en Puerto Madryn. Se descubre petróleo en Comodoro Rivadavia.	**1906**. La mision de Ushuaia se muda a Rio Douglas, en la isla Navarino.	
1908. *Falklands Gazette* publica la Carta-patente del reuy que «por error» anexa la Patagonia al sur del paralelo 50°S.	**1908.** Ley de Promoción de los territorios: se inicia el ferrocarril de San Antonio.	**1908**. Menéndez y capitales ingleses abren el segundo frigorífico en Magallanes.	
	1908. Asociación comercial entre M. Braun y J. Menéndez; Se funda la *Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia,* (La Anónima).		
	1909. Stubenrauch & Delfino fundan *Argensud*. La primera		

	sociedad rural en Camarones Frigorífico en San Julián.		
	1910. Cabotaje bajo pabellón argentino obligatorio.	**1910.** Colonización de la zona del Lago San Martin.	
1911. Cierra la Misión Anglicana en isla Keppel.	**1911**. Se crea la misión para los últimos Ona en el Lago Fagnano.	**1911**. Se crea la Federación Obrera de Magallanes.	
	1912. Creación de la *Southern Argentina Sheep Farming Co.*. Frigorífico en Rio Gallegos. *Swift* compra el frigorífico de San Julián.	**1912**. Cierra la Misión salesiana en isla Dawson. Reinstauración de aduanas, final del puerto libre.	
	1913. Instauración del canon de pastaje en tierras fiscales. *La Anónima* compra son primier buque : *El Asturiano*. Braun compra la *Estancia La Maciega*. Federación Obrera en Santa Cruz.	**1913**. Devolución parcial de algunos latifundios. Redistribución a nuevos colonos.	
	1914 . Suspensión de los trabajos del ferrocarril de Puerto Deseado.	**1914**. Fundación de Chile Chico en el sur de Aysén.	**1914.** Apertura del canal de Panamá : duro golpe a la navegación par el Estrecho de Magallanes.
ESTALLIDO DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL, boom lanero.			
1914. Batalla naval frente a Puerto Stanley.	**1915**. La guerra restringe las exportaciones directas a Europa. Concentración de lanas en B. Aires para formar convoyes de barcos.	**1915**. Frigorífico de la SETF en Puerto Bories.	**1915**. Descalabro del polo lanero de Flandes, fuerte comprador de lanas patagónicas.
	1916. Sucursal del Banco de Punta Arenas en San Julián.	**1916**. 1ª huelga magallánica. Frigorífico en Punta Arenas. Fundación de la estancia *Baker*.	**1916**. Elección de un gobierno popular en Argentina. Yrigoyen presidente.
1917. Se enmienda el error de la carta-patente de 1908: Los dominios excluyen a la Patagonia.	**1918**. Sucursal del Banco de Punta Arenas en R.Gallegos. Frigorífico en Rio Grande, capitales Braun y Menéndez.	**1917**. Fundación de Balmaceda en Aysén.	
	Impuesto a la exportación de lanas.	**1918**. La sede de La Anonima se muda de Punta Arenas a Buenos Aires. José Menéndez muere allí en abril.	
FIN DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL, se desploma el precio de la lana.			
	1919. Últimas tolderías tehuelches en Chubut.		
	1920. Frigorífico *Armour* en Puerto Santa Cruz.	**1920**. Frigorífico en Puerto Natales.	
	1921. Huelgas obreras en campos y puertos. Represión militar sangrienta.	**1921**. Huelguistas escapados de Santa Cruz se refugian en Chile.	**1921**. Se envían soldados de Buenos Aires para sofocar la revuelta.
	1922. Los ganaderos se rehusan a vender hacienda a los frigoríficos.		**1922**. Se crea en Bs.As. la administración nacional de petróleos *(YPF)*.
1923. Embarque de 10.000 ovinos para un frigorífico de Bahía Blanca.	**1923**. Cierre del Banco de Punta Arenas en San Julián.	**1923**. Otro frigorífico más en Magallanes *(3 Puentes)*.	
	1924. Cierre del Banco de Punta Arenas en R. Gallegos y en Puerto Santa Cruz.	**1924**. La SETF devuelve 200.000 hectáreas, que son redistribuídas.	**1924**. Intervención militar al gobierno chileno.
	1925. Se funda Cañadón León (Gregores) en el centro		

	de Santa Cruz.		
	1926. Frigorífico en Puerto Deseado, de capitales locales.	**1928**. El año más seco del siglo en Punta Arenas:180 mm. Aysén se convierte en territorio y Magallanes en provincia.	
1930 : CRISIS ECONOMICA MUNDIAL : hundimiento del comercio internacional.			
	1931. Se inaugura el puente sobre el Negro:la exportación de lana por San Antonio deriva hacia Bahía Blanca.		**1930**. Golpe de estado militar en Argentina. Nacionalismo en alza.
			1932. Tratado de Ottawa. Protectionismo británico. Se crea la Administración de Vialidad Nacional (AR).
	1934. El ferrocarril de San Antonio llega a Bariloche.	**1933**. Punta Arenas vuelve a ser puerto libre.	**1933**. Tratado de reciprocidad comercial entre UK y Argentina. Se crea la Junta Nacional de Carnes.
	1936. Fin de la exportación de lanas por el puerto de San Antonio.	**1937**. Inicio de la Reforma agraire. Subdivisión de latifundios.	**1934.** Creación de la *Corporación Argentina de Productores de Carne* (CAP)
ESTALLIDO DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL. Neutralidad de Argentina y Chile.			
	1940. La CAP compra los Frigoríficos de San Julián y de Río Grande.		
	1943. Se inicia la explotación del carbón en Río Turbio.		**1943**. Golpe de estado por militares filonazis en ARG.
	1944. Creación de la Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia.		
	Listas negras de empresas alemanas en la Patagonia.		
FIN DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL.			
		1946. Se descubre petróleo em Tierra del Fuego (Cerro Sombrero).	**1946.** Estatización del comercio exterior argentino.
1953. Inauguración de un frigorífico en Ajax Bay.			**1953**. Mauricio Braun muere en Buenos Aires.
1955. Cierre del frigorífico de Ajax Bay.	**1957**. Los territorios nacionales son convertidos en provincias, salvo Tierra del Fuego.		**1958.** Creación del *INTA* (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria) en Buenos Aires.
	1962. Cierre del frigorífico de Puerto Santa Cruz.		
	1967. Cierre del frigorífico de San Julián.		
	1970. Cierre del frigorífico de Río Gallegos.		

9.3 Las entrevistas.

Como dijimos al comienzo de este capítulo, las políticas públicas están siempre presentes en la vida cotidiana de las personas, de una manera u otra. Las entrevistas que

hicimos a personas que ocupan un rol determinado dentro de la cadena de producción ovina presentan, por supuesto, una visión global (por no decir desprolija) y subjetiva de la cuestión, pero nos permitieron entrecruzar la información recogida de diferentes fuentes. Siempre resulta tranquilizador escuchar un testimonio viviente y de primera mano de algo que coincide con « lo que dicen los libros », aunque la opinión sea distinta.

Los nombres de los entrevistados han sido cambiados para preservar su confidencialidad, pero el seudónimo conserva la sonoridad del verdadero. Los otros elementos que podrían servir para identificarlos, como el nombre de la estancia, también han sido modificados. Si pusimos esta información dentro de este capítulo consagrado a las políticas públicas, es porque todos los entrevistados, a sabiendas o no, han hecho referencia a ellas, como vamos a mostrarlo enseguida.

9.3.1. Referencias a las políticas públicas por parte de los entrevistados.

Nos apresuramos a decir aquí que -en lo que se refiere a las políticas públicas- la información recogida por las entrevistas no es original, en el sentido de que ya había sido dicha por alguien más y publicada en alguna parte. Como dijimos más arriba, esto da la tranquilidad de confirmar las otras fuentes. Sólo un entrevistado aporta una completa novedad de la que nunca habíamos sabido: Manuel Ituriarte (ficha n°8) al referirse a las confiscaciones de ganado en tiempos del nacional-populismo (1943-1955). Enterándonos de esto, interrogamos a otras personas al respecto y sus testimonios fueron coincidentes.
Por lo demás, las referencias de nuestros entrevistados acerca de las políticas públicas forman un abanico muy amplio, como la lista siguiente lo muestra bien (se indica el número de ficha en la cual aparece la referencia). No podemos hacer aquí un análisis profundo de todas ellas, pero volveremos sobre algunas en el momento de la Discusión.

- Respuesta de los Malvinenses al llamado oficial del gobernador Moyano (n° 6 y 9).
- Tierras fiscales disponibles hasta los años 1950 (n°4).
- Contrariedad de las autoridades argentinas ante estancias « extranjeras » (n°3).
- Reducción del IVA para los productos agrícolas (10 % contra 21 %) (n°2).
- Sociedades Rurales como portavoz ante las autoridades (n°5 y 13).
- Exportaciones de ovinos a Chile, importación de las Malvinas (n°3 y 6).

- Reforma agraria en las Malvinas (n°3 y 10).
- Alto costo del empleo en el presupuesto de la estancia (n°13).
- Programas oficiales para mejorar la cadena productiva (n°2, 4, 5 y 13).
- Preocupación oficial por los caminos (n°4).
- Indemnización por el uso público de la tierra privada (n°1).
- Reembolso para desarrollar los puertos regionales (n°7).
- Intervención del Ejército en los conflictos obreros (n°6).
- Comunicación con las Malvinas dificultadas (n°3).
- Condiciones macroeconómicas desfavorables en los 1990 (n°4 y 12).
- Paso del arrendamiento a la propiedad de la tierra (n°12).

Cuarta parte: Discusión.

Capítulo 10 : Un enfoque social de la ganadería ovina.

10.1 Presentación.

Pensamos haber descripto suficientemente el contexto de la cuestión de la ganadería ovina en la Patagonia entre los capítulos tercero y sexto, y haber aportado algún resultado original sobre el tema en los capítulos séptimo a noveno. No volveremos sobre esto y hemos preferido organizar la discusión en torno a unos pocos ejes temáticos que van a permitirnos fijar mejor las ideas que intentamos desarrollar ; en este proceso, seguiremos manteniendo el abordaje triple (social, político y territorial) que hemos empleado hasta aquí.

El primero de esos ejes concierne, pues, al abordaje social. Vamos a encararlo a través de un caso de estudio determinado, una colonización específica, para buscar en ella las tendencias generales que ya tratamos, proyectándolas en otras comunidades y situaciones.

10.2 Los Galeses : las ovejas no son para cualquiera.

La colonización galesa del Chubut se presta bien a nuestro análisis porque desde el comienzo fue concebida como un establecimiento civil **para habitar** un nuevo territorio; no había sido ese el caso de Punta Arenas, concebida como colonia penal, un lugar de permanencia, no de instalación. Por otro lado, desde el punto de vista geográfico y a pesar de estar retirada de las vías de navegación, la colonia Chubut ocupaba una posición más céntrica, intermedia, que la convirtió en punto de encuentro de los frentes pioneros del sur y del norte. Además, el valle inferior del río Chubut fue el punto de partida de la ocupación del oeste de la Patagonia. En cierta manera, por su ubicación espacial y temporal, la colonia galesa tuvo un rol de "distribuidor" de las diferentes colonizaciones de la Patagonia, y aunque de manera tardía, participó activamente en la colonización de un vasto hinterland una vez que fue incorporada a la región funcional de Punta Arenas.

Esta colonia surgió de un acuerdo firmado entre el gobierno argentino del presidente Bartolomé Mitre (1862-1868) y una asociación nacionalista galesa dedicada a establecer « Una Nueva Gales en Sudamérica »[168] . Los argentinos querían colocar un peón en el ajedrez de la Patagonia, para compensar la jugada previa y magistral de los chilenos de colocar uno suyo en Punta Arenas ; por su parte, los galeses buscaban una región lo más vacía posible, y sobre todo lo más alejada posible de la influencia inglesa, de la que intentaban librarse. Aunque el estudio de esta colonización haya producido abundante literatura en castellano, inglés y galés, hay muy pocos trabajos sobre ella en francés. En nuestro conocimiento no hay sino una tesis doctoral francesa al respecto, la de Françoise Maurel (2003)[169] ; podemos citar también los artículos de Maurel (2000 a, b), Coronato & Maurel (2003) y Coronato (2003).

No tenemos ninguna intención de demorarnos en la historia de esta colonia, simplemente queremos destacar la manera en que estos colonos se relacionaron con la ganadería ovina, puesto que allí encontramos *grosso modo* las grandes líneas de la cuestión para el conjunto de la Patagonia.

10.2.1. Ovejas en un espejismo.

Como dijimos en las secciones 3.1 y 3.2.1, el informe de la exploración hidrográfica de Robert Fitz Roy en 1839 es el antecedente más concreto del establecimiento de una colonia de británicos en la desembocadura del río Chubut. Cuando los nacionalistas galeses buscaron información sobre los lugares susceptibles de ser colonizados, la opinión favorable de ese capitán del Almirantazgo no se les pasó por alto. A comienzos de 1863, un acuerdo firmado en Buenos Aires entre el ministro del interior de Argentina, Guillermo Rawson, y los emisarios de la asociación galesa, Lewis Jones y Sir Love Jones Parry, preveía -además del otorgamiento de tierras- la donación de ganado (equinos, bovinos y ovinos) por parte del gobierno.

Art.10.
El gobierno nacional, en razón de lo despoblado y remoto de aquellos lugares, proveerá a la compañía de inmigrantes con 4 piezas de artillería, 50 fanegas de maíz, 50 fanegas de

[168] Ese es el título de la crónica de los primeros años de la colonia; su autor, Lewis Jones, fue el lider de la misma desde su fundación.
[169] Tesis de Doctorado de Universidad (de Bretaña Occidental,UBO, Brest) titulada *La Colonie Galloise du Chubut, 1865-1915*.

trigo, 50 toneladas de madera para construcciones, 200 caballos mansos, 50 vacas lecheras y 3000 ovejas.[170]

Aunque este acuerdo fue rechazado por el Senado y el ministro Rawson forzó la instalación de la colonia apelando a una ley anterior que no preveía la donación de ganado, está claro que la formación de rebaños ovinos en la Patagonia figuraba entre las preocupaciones del gobierno argentino. Otra prueba de esta intención aparece en un tratado firmado entre el gobierno nacional y los caciques tehuelches, dueños de la zona en la cual iban a instalarse los galeses. En efecto, las autoridades nacionales querían comprar la paz de las tribus y asegurar la defensa de la colonia galesa y para ello firmaron, en 1865, con cuatro caciques de la región, un tratado muy interesante desde varios puntos de vista, inclusive en el que concierne a nuestro trabajo:

8°. El gobierno argentino se obliga asimismo, tan luego como se sitúen otros tres caciques con sus tribus cerca de la población del Chubut, darles para cría, a más de las raciones por esta única vez, seiscientas ovejas para cría, que se distribuirán de a doscientas cada uno de los caciques, con la indispensable obligación de cuidar de su procreo, para que de ellas distribuyan cada año una parte a los jefes de familia de sus respectivas tribus; también para que cuiden de su conservación y procreos. Podrán únicamente disponer del producto de los cueros y lana y de los machos para el consumo; conservando y dejando aumentar las hembras, que se les prohibe consumir. Sujetándose al examen del Jefe de la Colonia y observando sus órdenes para conseguir la mejora de la especie y el refinamiento de las lanas.[171]

A pesar de la redacción un tanto complicada, queda claramente expresada la preocupación oficial de difundir ovinos de calidad entre los indígenas; por otro lado, es evidente que las autoridades confiaban en las "capacidades ovinas" de los galeses. Sin embargo las cosas sucedieron de otro modo. Los colonos del primer contingente tenían muy escasos conocimientos agropecuarios, y los tehuelches (que tampoco los tenían), no recibieron ni raciones ni ganado, al menos no en la fecha convenida.

Si los planes oficiales de introducción de ovinos en la Patagonia hubieran podido empezar a concretarse desde 1865, la colonización del conjunto de la región habría operado de manera muy distinta. No solamente el gobierno cifraba esperanzas en las ovejas para ayudar a esta primera instalación de colonos en la Patagonia (directamente o a través

[170] Dumrauf, 2008, p.87.

de la tranquilidad de los aborígenes), sino que los mismos colonos contaban mucho con este recurso.

Tras su visita a Argentina en 1863, durante una de las tantas conferencias propagandísticas que dio en Gales en 1865, Lewis Jones presentó las posibilidades de la ganadería ovina con un optimismo desbordante. Seguramente su opinión estaba muy influenciada por lo que había podido ver en la provincia de Buenos Aires, que por entonces vivía la euforia lanera que describimos en la sección 3.2.2.

" Con relación a las vacas en esta región, nos parecía increíble ver la cantidad que había y cómo se reproducían. Los vacunos se crían para cuero, sebo y huesos y las ovejas se crían sólo por la lana; a estas últimas se las deja vivir todo lo que puedan -entre 10 y 14 años- y se les sacan unas 6 libras de lana en cada esquila. Por lo general tienen 3 corderos por parición, de modo que hay ganaderos que empezaron con 100 ovejas y prosperaron de modo semejante al que sigue :

primer año: 100 ovejas que dan 6 libras de lana c/u, a 10 chelines la libra, y que paren 2 corderos, esto daría .....25 £
segundo año: 300 .....75 £
tercer año: 900 .....225 £
cuarto año: 2700 .....675 £
quinto año: 8100.....2025 £ total: 3055 £

Así, no es de extrañar que los ganaderos de Buenos Aires hagan rápidas fortunas y como la cría de ganado ovino es una actividad tan fácil y sencilla y que no necesita mucha mano de obra (que aquí es escasa, como lo será en la colonia galesa) a no ser durante la esquila, resulta ser una ocupación lucrativa como pocas.
(Ms BMS 78627 AX 15 GWL, p.24-31, original en galés, nuestra traducción)

Otro párrafo del mismo manuscrito nos informa sobre el costo de una oveja: 10 chelines, lo que nos parece demasiado barato en relación a la lana. Es cierto que en esa época las ovejas abundaban en Río Negro (donde, según Gorla [1999], ¡su número se habría multiplicado por 30 entre 1862 y1867!), pero de todas maneras el hecho que una oveja cueste tanto como medio kilogramo de lana no nos parece un dato confiable. Como se mostró en los Resultados (Tablas 8.2 y 8.3), la relación entre el precio de una oveja y el de un kilogramo de lana oscila entre 5 y 7. Es cierto que nuestros cálculos se basan en datos de por lo menos 50 años más tarde, y en última instancia, esa relación de precios hubiera podido multiplicarse por 10 durante ese lapso; en cambio nos parece increíble que la tasa de parición haya podido tener un cambio tan brutal, pasando de 200 % como cuenta Jones

[171] Dumrauf, 2008, p.130.

a aproximadamente 75 % según nuestras fuentes y los datos actuales. Si la economía puede presentar cambios enormes en poco tiempo, la biología sigue otros ritmos mucho más lentos.

La progresión económica presentada por Jones, con un capital inicial de 50 £, significa una rentabilidad de 50 % en el primer año. Tal rendimiento no sorprende puesto que no se considera gasto alguno, ni siquiera la mano de obra como acabamos de ver. Nos inclinamos a creer que el entusiasmo desbordante de los fundadores de la colonia galesa alteraba en algo su percepción de la realidad, al menos en las cuestiones agronómicas, campo en el que -repitámoslo- casi no tenían experiencia (aunque el gobierno contaba con ellos para establecer ovejas en la Patagonia).

Así siendo, quizás nunca sepamos la verdad sobre el contrato que Lewis Jones habría firmado con los dos mayores ganaderos de Carmen de Patagones, los señores Aguirre et Murga (ya mencionados en la sección 3.2.4), a propósito de la compra de 50.000 ovejas para la naciente colonia.

Hoy firmé un contrato con el comandante militar de Patagones, J. Murga, y su socio, Sr. Aguirre, nada menos que por la compra de 50.000 ovejas! A unos 10 chelines por cabeza puestos en el Golfo Nuevo, con una año de crédito a partir de la recepción de cada lote. Aquí la esquila se hace en septiembre, y considerando que tardarán cinco meses para transportar todos los animales, usted ve que tendremos dos cosechas de lana antes de empezar a pagar, lo que debería alcanzar, y además tendríamos los corderos. Los propietarios tienen la intención de despacharlos en el primer vapor, pero con relación a este gran negocio dependo enteramente de la energía que ustedes le pongan allá en Gales para mandar más emigrantes. El primer contingente no alcanzará para ocuparse de semejante cantidad de ovejas y para labrar la tierra, así que les pido que manden cuanto antes un segundo contingente, numeroso.
(Carta de Lewis Jones à Michael D. Jones, 3 de Junio de 1865, Ms BMS 78627 AX 15 GWL, pp.14-15, original en galés, nuestra traducción)

La espera de la llegada de las 50.000 ovejas aparece reiteradamente en las cartas escritas las primeras semanas posteriores a la instalación de los galeses en Chubut, pero nunca se produjo. Algunos meses más tarde el mismo Lewis Jones daba alguna explicación de este gigantesco fiasco:

[…] Certainly there are some things which would be a valuable addition to the comfort and prosperity of the colonists, for instance, several flocks of sheep. The camp beyond the

occupied farms is rich and convenient and with a view of occupying that land, as well as occupying the people, I contracted with a firm at Patagones for 50.000 sheep to be delivered at the New Bay within the present year; but it seems that contract is not to be carried out, probably because the estancieros have thought it more to their advantage to endeavour to bring the colonists to the sheep than take the sheep to the colonists..
(Carta de Lewis Jones, 9 de Noviembre de 1865, Ms BMS 78627 AX 15 GWL pp.92-93).

Más allá de la importancia del negocio (que de concretarse hubiera reducido sensiblemente el rebaño ovino de Patagones) parece razonable pensar que los poderosos ganaderos hayan analizado el asunto en perspectiva y se dieran cuenta de la inconveniencia de que surgiera un polo ganadero competidor. Este razonamiento está bien documentado en cuestiones ajenas a la ganadería, como es el comercio con los aborígenes –que los maragatos no querían perder ; los intereses comerciales de Patagones inclusive hicieron lo posible para que la colonia galesa se mudara del Chubut al Rio Negro (Coronato, 2000, p.22).

Estas intrigas comerciales tienen muy poco que ver con nuestro tema, pero en cambio la intención de Lewis Jones de usar ovejas para ocupar tierras nos parece una clara indicación del rol "demarcativo" de los ovinos, en otras palabras, de su utilidad como medio de apropiación de territorio. Notemos que aquí los rebaños antecederían a los hombres, la vieja táctica de expansión de los pueblos pastores, o de los gobiernos comprometidos en una "carrera colonizadora"…

Es evidente que los galeses creyeron que podrían repetir en la Patagonia los excelentes rendimientos ovinos de la Pampa. La ganadería ovina de Buenos Aires los encandilaba y les hacía escribir cosas como esta:

La exportación de lana es ahora el rubro más importante de la República, en 1864 superó los 75 millones de pesos y la mayor parte de esta lana es de la mejor calidad. Esta rica producción se duplica cada 6 ó 7 años. La causa de esta enorme producción es el clima y los pastos, que son los mejores del mundo para las ovejas. El precio de la tierra se multiplicó por 10 desde 1852 y en la ciudad de Buenos Aires el valor de las casas se cuadruplicó en el mismo lapso..
Las ovejas no se dan bien en los climas fríos ni en los cálidos ; los climas templados son los que les convienen más, entonces, es fácil deducir que para las ovejas el clima del Chubut debe ser netamente más favorable que el de Buenos Aires. Admitiendo esto, ¿qué podría impedir que los galeses siguieran el ejemplo de los hispánicos, es decir, que hicieran fortuna en pocos años de modo de poder vivir con total independencia y ser dueños de sus tierras, casas y rebaños ? (Carta de W. Thomas, 11 de Diciembre de 1865, Ms BMS 78627 AX 15 GWL, pp.70-71, original en galés, nuestra traducción).

En proporción a su número, los habitantes del Plata son los que tienen más ovejas en el mundo. Allá es común que un estanciero tenga 60.000 ovejas. Cuanto más al sur se vaya, mejor estarán las ovejas, o sea que en Patagones a los 41° Sur, estarán mejor que en Buenos Aires. En 1863 nuestros exploradores conocieron un estanciero de Patagones que tenía 70.000 ovejas[172] *y 5.000 caballos. En 1863 un estanciero de Buenos Aires vendió su lana en Liverpool por 14.000 £. Caballos y vacas prosperan bien, pero se crían más ovejas porque pagan mejor. El contracto por 50.000 ovejas que firmó Lewis Jones es un éxito y una base sólida. En 7 años muchos colonos galeses tendrán tantas ovejas como los del Rio Negro o el Rio de la Plata […]*

En este país, los pastores no van a pie con su cayado y su perro, sino que van todos a caballo […] Son jinetes expertos, juntan el rebaño una vez por semana, a galope. […] a lo mejor en 3 o 4 años algunos de nuestros lectores estarán haciendo este sencillo, agradable, sano y rentable trabajo de cuidar ovejas a caballo en las llanuras de la Patagonia, en plena libertad y total independencia. (Artículo periodístico, « Patagonia, tierra de inmigración », Ms BMS 78627 AX 15 GWL, pp.74-71, original en galés, nuestra traducción).

Debemos destacar aquí la idealización de los colonos y de sus mentores. Los sueños de fortuna y libertad -comunes a todos los inmigrantes- aparecen en este caso bien alimentados por las miserables condiciones de estos mineros del carbón que formaban la gran mayoría del primer contingente de galeses en la Patagonia. Encontramos los mismos proyectos y las mismas ilusiones, en diferente grado, en todos los inmigrantes de la Patagonia y de todas partes, pero aquí constatamos que las ovejas tenían un papel preponderante. Como acabamos de ver, estaban presentes en los proyectos geopolíticos del gobierno, en los proyectos comunitarios de ocupación de un territorio, y también en proyectos individuales de enriquecimiento. Veremos enseguida cómo estos sueños no se concretaron.

10.2.2. El espejismo se desvanece.

Como ya dijimos, la enorme cantidad de ovejas que esperaban los galeses no llegó nunca. Empero, al comienzo tuvieron mil ovejas, también compradas en Patagones y que llegaron al Chubut en dos o tres embarques. Recordemos que en la misma época, las ovejas de Patagones también eran transportadas a las Malvinas (Sección 5.1.1)[173] .

[172] Los « exploradores » eran Lewis Jones y Sir Love Jones Parry, que acabamos de mencionar; muy probablemente el estanciero en cuestión era Aguirre, o Murga, ambos también mencionados.
[173] En 5.1.1 hablábamos de embarques de ovejas para las Malvinas en los años 1850, pero hay registros más tardíos, hasta en 1867, cuando la isla del oeste acababa de abrirse a la colonización (Jones J., 1998, p.32). Veinte años después, el sentido del tráfico se invertiría.

Los colonos recién llegados al Chubut tenían también ganado mayor. Todos los animales habían sido desembarcados en Bahía Nueva, en el sitio que pronto sería llamado Puerto Madryn. Allí tuvieron que improvisar algunos corrales, cerrados con arbustos, como los que el entrevistado N°8 (Anexo 2) nos describió para el año 1920. El rebaño era estaba al cuidado por algunos peones gauchos empleados en Patagones, pues -repitámoslo- aunque los colonos pretendían formar una colonia agropecuaria, no tenían ninguna experiencia ; entre los 40 y tantos hombres adultos del grupo, sólo dos eran agricultores.

Se observó también que los pastores de las ovejas eran descuidados, de modo que el Concejo decidió que, para ahorrar jornales y asegurar los animales, sería mejor despedir a los peones y poner el rebaño al cuidado de alguien del contingente, que pediría ayuda cuando hiciera falta. Esta cansadora tarea me tocó a mí. Al pasarlas de un pastor a otro hacía falta contar las ovejas y se descubrió que de mil que se habían comprado, habían bajado a setecientas en poco tiempo. (Jones, T., 2000, p. 37).

Entre las cartas escritas por los colonos durante sus primeros meses en la Patagonia, hay repetidas menciones a la pérdida de las ovejas por simple irresponsabilidad. En la columna del "debe" también deben anotarse los animales carneados para la alimentación del grupo, aunque estrictamente racionados :

El Concejo autorizó a matar una oveja por día, lo que significaba menos de medio kilo de carne para cuatro personas […] El Concejo cuidaba que sólo se mataran los animales necesarios hasta tanto se pudiera distribuirlos entre las familias (Jones T., 2000, p. 48).*[…] Después de tantas penurias, nosotros habíamos comido apenas unas pocas ovejas de las nuestras, pero sin duda los indios y los pumas comieron muchas más*[174] (p.65).

Los tres primeros años de la Colonia Chubut estuvieron marcados por la extrema penuria. Por cierto que los colonos habrán lamentado mucho la mala gestión de su modesto rebaño inicial, sobre todo porque pronto se dieron cuenta de las calidades agro-pastorales de la región circundante y eran bien concientes de la rentabilidad de la ganadería, empezando por Lewis Jones:

[174] Es interesante notar aquí que en Navidad de 1865, el explorador suizo Claraz halló, en plena estepa, una oveja que "tenía la cola cortada, señal segura de que no pertenecía a los indios sino que venía del lado de los ingleses [...]. estaba preñada". El hallazgo tuvo lugar a unos 180 Km del establecimiento galés, y el hecho de que estuviera preñada indica que formaba parte de un rebaño como mucho 5 meses antes (Claraz, 2008, p.129).

Sheep for the Welsh Colony.
To the editors of The Standard.
In your impression of the 24th inst. you mention it as a rumour that a fine concession of land is to be obtained in the Welsh Colony for putting sheep down there. The rumour is quite correct. If any capitalist or estanciero will put 5000 or 6000 on those camps, he shall have a free grant of 4 to 5 leagues of excellent camp land, direct from the government, on the condition of leaving the care of the flocks to some of the colonists, on halves, for a term of years.
These camps are situated on the shores of New Bay and have a good port right in front, so that the sheep can easily be landed, and the wool shipped without delay or expense - when there is no direct ship to England, then either to Buenos Aires or the Falklands. The extent of the clean camp in the vicinity is some 200 sq. miles, with good sweet spring water trickling down the sides of the hills, the latter forming a splendid shelter, and affording plenty of stone for houses and corrals.
(Carta de Lewis Jones, The Standard, n°1669, 27 de Agosto de 1867).

Dentro de las inmediaciones del valle inferior del río Chubut, la zona de Punta Ninfas, al norte de Rawson, reúne las mejores condiciones ganaderas:

[Los colonos que habían salido a cazar] *vieron que Punta Ninfas es un excelente lugar para la ganadería porque hay muy buenas pasturas. Hemos entablado tratativas para enviar allí varios miles de ovejas […]* (Carta de Michael D. Jones, 1868, Ms BMS AX15 78629, p.122, original en galés, nuestra traducción)

Aquí estamos escasos de ovejas, en toda la colonia sólo hay tres. Podríamos tener miles, y seguramente ganaríamos más plata con las ovejas que labrando la tierra (Carta de Griffith Hughes, 15 de Febrero de 1869, Ms BMS AX15 78629, p.140, original en galés, nuestra traducción).

Los colonos estaban en lo cierto, los campos de Punta Ninfas (y del sur de la península Valdés situados justo en frente) son de los mejores de la costa atlántica patagónica. No es casual si en 1875, al mismo momento en que abría su primer comercio en la colonia galesa, la firma londinense *Rooke, Parry & cia* pedía autorización para colonizar Punta Ninfas con ganado a fin de aprovisionar a la Colonia Chubut y (lo que le interesaba a las autoridades) « dar otro paso hacia la ocupación gradual y permanente de los territorios del sur»[175]. Volvemos a encontrar, una vez más, al ganado como herramienta de ocupación.

Sin embargo, los colonos galeses, dudaban en ocupar tierras fuera del valle para no entrar en conflicto con los indígenas, con quienes habían logrado una relación de beneficio mutuo

"[…] establecer estancias para la cría de vacunos etc. en la Punta de las Ninfas (punto pedido por los solicitantes) pondrían en peligro la Colonia, invitando así una invasión de indios, mientras que ahora ven, que por sólo los animales que tenemos para el cultivo de nuestras tierras, no les vale la pena molestarnos".[176]

Aún sin salir del acotado espacio del valle inferior, los galeses siempre mantuvieron en mente la alternativa ovina:

Los colonos no han tenido dinero suficiente para comprar ovejas, pero gracias a las ganancias obtenidas por el comercio con los indios, han empezado a traer ovejas de Patagones. El australiano Evan Jones y W. Hughes, du Wisconsin, han introducido algunas ovejas en el valle [del Chubut].
(Carta de Michael D. Jones a Thomas B. Phillips, 12 de Marzo de 1867; Sepiurka & Miglioli, 2004, p.53-54)

A diferencia de los colonos del primer contingente, es evidente que entre las personas llegadas posteriormente[177] hubo conocedores, que sin duda -y bien modestamente- hicieron escuela. Así, en alguna ocasión en que los cultivos irrigados tuvieron dificultades, hubieron quienes pensaron en reconvertirse a la ganadería, pero en vista de la escasez de ganado que había en la colonia, pedían animales a las autoridades:

7th November 1871
To His Excellency the British Minister in Buenos Ayres
Sir
We the undersigned beg leave to state before your Excellency our present position, we are convinced that we cannot depend on getting crops of wheat every year because there is no certainty of having rain in due time to the wheat to sprout from the earth, and again there is no dependence to be given on this river […] And so we do make this humble petition, in our behalf, with the Argentine Government to help us with cows and sheep. If the Argentine Government cannot do it ,to authorise the English authorities in Buenos Ayres to act on our behalf […] (TNA: FO 6/144B Folio 14)

La petición estaba firmada por dieciséis colonos que pedían en total 166 vacas. Solamente dos de ellos pidieron ovejas, a penas cinco cada uno. Esto no hace sino confirmar la preferencia de los galeses de la Patagonia por los bovinos, al menos en este período de su historia, a punto tal que diez años después de su instalación y a pesar de las

[175] AGN, 1875, legajo n°6.
[176] AGN, EMI 1875-09, Exp. I -377.
[177] Es de notar que por su procedencia estos colonos estaban seguramente familiarizados con la ganadería extensiva, a diferencia de los galeses británicos.

potencialidades ovinas de la región y los aportes de los recién llegados, todavía la colonia tenía poquísimas ovejas :

Es la región más favorable para la cría de ovejas, pues no hay allí esos pequeños cardos que se enganchan en la lana como en Buenos Aires. Sin embargo, cuando estuve allí había apenas 76 ovinos, y once de perdieron un día de viento por simple descuido. Debería haber miles de ovejas al cuidado de pastores. Con 2000 ovejas no se tardaría mucho en llenar toda la región, pues cada oveja pare dos veces al año. Las ovejas son grandes y su vellón espeso (Davies, 1875, original en galés, nuestra traducción).

En 1875 las autoridades argentinas se instalaron en Chubut y a partir de ese momento el pedido de introducción de ovinos a la colonia tuvo un carácter oficial. Al menos en dos ocasiones durante su gestión, el comisionado del gobierno, Antonio Oneto, comunica a sus superiores la necesidad de dicha introducción :

...para poder mirar impávidos y sin temor a sufrir miseria ante dos o tres años de cosechas nulas de cereales, no hay otro remedio sino introducir no importa a qué precio, 5 ó 6 mil ovejas merinas en la Colonia. (Carta de Oneto a Comisario general de inmigración, 1875; Paesa, 1967, p.417)

A causa de la incertidumbre de las cosechas en el valle, regadas por un río impredecible y fiel a su consigna de fomentar la ganadería en la zona, Oneto propone al gobierno

...conceder a cada jefe de familia de buena conducta, 50 ovejas merino cuando las demandase, con obligación al mismo de pagarlas en especie o con la lana de las mismas o de sus crías, gradualmente que esquilará las mismas[178].

En 1876, siempre según el comisionado Oneto, el número de ovinos alcanzaba a 250[179]. Una cantidad todavía bien modesta pero suficiente -si es bien gestionada- para generar un rápido aumento. La observación de Davies (1875) acerca de la doble parición anual como práctica regular, que podría ser categóricamente desmentida desde el punto de vista veterinario en las condiciones extensivas de la ganadería ovina en la Patagonia, se explicaría más bien por es desorden imperante en la majada

Las ovejas paren en cualquier época. Al mismo tiempo de unas están con su ternero al pie, otras reciben a los carneros. Son ovejas parecidas las ingleses, de lana gruesa. (Carta de William Jones, 7 de Noviembre de 1865, en Coronato, 2000, p.26).

[178] AGN, 1879, legajo n°2.
[179] AGN, 1876, legajo n°2.

En efecto, en esta época no existían todavía los alambrados en Chubut, lo que hacía para los ovejeros prácticamente imposible controlar que los carneros no sirvieran a las hembras. Estas últimas, es bien conocido, tienen su estro condicionado al acortamiento de la duración de los días, lo que en la Patagonia significa de febrero a junio. Así, pues, si en primera instancia la « parición libre » podría ocurrir en cualquier momento entre julio y noviembre, hay que considerar también la frecuente inducción extemporánea del estro por la simple proximidad de un carnero (lo que se conoce como « efecto macho »). En la actualidad hay productores que largan los carneros en diciembre a fin de que haya monta en enero y corderos en junio. Esta modalidad puede hacerse solamente en zonas de inviernos suaves, como la península Valdés (promedio 7°).

Gibson (1893, p.77) propone el mismo calendario para la provincia de Buenos Aires y para razas que no son merino y que por entonces eran muy comunes, como lincoln o romney marsh. Para merino propone la monta a fines de octubre, lo que implica la parición en marzo-abril. No nos explicamos por qué un ovejero experimentado como Gibson propone un calendario normal para el hemisferio norte pero inadecuado para el sur.

De todas maneras es muy claro que estos calendarios aplicables quizás para los ovinos provenientes de la Pampa, no eran los de aquellos que venían de las Malvinas, donde los corderos nacen en noviembre. Por lo tanto es fácil imaginar el desarreglo imperante en los primeros rebaños y los esfuerzos de ajuste que debieron hacer los primeros ovejeros del Chubut. El actual calendario ovino en la Patagonia, que detallamos en la sección 5.2.2, es el resultado de innumerable experiencias de prueba y error.

En este contexto « experimental » la evolución posterior de rebaño ovino del Chubut puede seguirse a través de los informes de los capitanes de las naves del Almirantazgo Británico que visitaban la colonia regularmente. En efecto, si durante los quince primeros años la Colonia Galesa recibió la visite de tres naves, a partir de 1880 tuvo prácticamente una por año[180]. En la misma época, los colonos británicos de Santa Cruz

[180] A saber: 1866, Triton ; 1871, Cracker ; 1876, Volage ; 1880, Garnet; 1882, Rifleman; 1883, Amethyst; 1884, Algerine; 1885, Amethyst; 1886, 87 et 88, Ruby; 1890 Cleopatre; 1891, Basilik; 1893, Sirius; 1895, Beagle; 1896, Acorn; 1898, Basilik; 1899, Pegasus; 1900, Flora; 1901, Basilik y 1902 Nymphe. A partir de 1902 las visitas se interrumpieron.

reclamaban mayor presencia naval de Su Majestad para defender sus intereses (TNA ADM 147/1 123021, ver Anexo 3, Documento 2).

Los informes oficiales del Almirantazgo ilustran sobre diversos aspectos del desarrollo de la Colonia Chubut (que se volvía cada vez menos galesa y más británica) ; en ellos, la ganadería aparece eclipsada por los cultivos, especialmente por el trigo, que por aquellos últimos años del siglo 19 tenía un enorme auge. También presentan algunas informaciones que ilustran sobre complicaciones surgidas en el proceso de ocupación de la Patagonia cuando aparecieron la especulación y la venalidad :

Unfortunately for the prosperity and advancement of the Welsh settlers, the Argentine Government are now alive to the value of the land in this neighborhood and have taken possession of all the remaining lots suitable for emigrants ; consequently, no further grants of land are obtainable except by buying or renting land from the Argentine officials. […]Already many Argentine officials have enriched themselves by absorbing lots of land suitable for grazing or agricultural purposes, securing extensive grants, either in their own names or that of their servants, with a view to selling the same at exorbitant interest.[181]
(Report by Captain Kennedy, TNA FO 881/5606)

Entre estos informes británicos, hay algunos que son anteriores al primer censo nacional que consigna datos sobre los ganados del Chubut (1895) y que por lo tanto brindan información única. Según el censo mencionado habían en Chubut 47.300 ovinos[182], pues bien, según el informe de 1893 habían 22.000, y solamente 290 en 1876 (TNA, ADM 147/1 123021). Recordemos que ese mismo año, Oneto computaba 250.

De estas cifras se desprende claramente que el cambio entre una ganadería de subsistencia y una ganadería comercial debe ubicarse en algún momento entre 1876 y 1890, lapso en el cual el rebaño más que se decuplicó. Como dijimos en los capítulos anteriores, especialmente en la sección 2.1.4, es evidente que el quiebre histórico se dio cuando la sedicente « conquista del desierto » (1879-1884) alcanzó el Chubut, en 1884. Recién a partir de entonces los arreos de animales pampeanos hacia el sur empezaron a ser seguros[183]. Vimos en la sección 3.2.4, que en esos años se hicieron varios arreos con

[181] En efecto, el precio de una chacra en el valle era de 100 pesos en 1870, 700 pesos en 1880 y 5000 en 1890 ! (TNA, FO 881/6097).
[182] Anuario Geográfico Argentino, 1941, p. 259.
[183] De hecho, en 1865 el primer intento de los galeses de llevar animales al Chubut (desde Patagones) fue por tierra…y nunca llegó a destino.

destino a Santa Cruz (oficiales o privados) y es seguro que algunos de ellos pasaron por la colonia Chubut donde posiblemente dejaran algunos animales. Por supuesto, hubo también colonos de Patagones, sobre todo vascos, que prefirieron quedarse en Chubut – especialmente en la península Valdés, uno de los sitios más favorables de la costa. La historia registra a Gumersindo Paz como el primer poblador de la península Valdés, en 1882, pero en realidad llegó allí como guía de los agrimensores enviados por el gobierno nacional para mensurar la zona (Fernández et al, 2004). Así pues la iniciativa surgió de los poderes públicos, alertados quizás por el interés de la *Falkland Islands Company* en la península, como ya mencionamos varias veces (Anexo 3, Documento 1).

Claramente, para quienes parten de la llanura pampeana el Chubut está en el camino hacia Santa Cruz, pero si el censo de 1895 registra 47.300 ovinos en Chubut, la cantidad para Santa Cruz es de 370.000. Esta diferencia mostraría la importancia que para la colonización ovina de Santa Cruz tuvo la introducción de ovinos desde las Malvinas y Magallanes; en 1895 había 900.000 ovinos en Magallanes (Calderón, 1937) y en 1898 el número de ovinos en las Malvinas alcanzaría su máximo histórico: 807.000 (Bernhardson, 1989, p.475). La ventaja numérica de Santa Cruz en relación a Chubut (aunque ambos territorios se hayan abierto a la colonización ovina al mismo tiempo) se explicaría no sólo por la proximidad geográfica del foco de difusión, sino también por condiciones ambientales más favorables al ovino y sobre todo por la destreza de los ovejeros malvinenses en el manejo y cría de la hacienda, destreza que faltaba a los galeses del Chubut.

Los galeses habían permanecido veinte años en el valle del Chubut, la economía de su colonia recién había cobrado impulso en 1875 con el arribo de refuerzos desde los Estados Unidos y de su madre patria. Hasta entonces habían sobrevivido gracias al intercambio con los tehuelche, que ya hemos señalado en la sección 6.3.3 y que ha sido analizado por Gavirati et al (1998). El cuadro de las exportaciones por Puerto Madryn, elaborado por Vallentin (1912) que presentamos en la sección 5.3.2, muestra muy bien el fin del comercio con los aborígenes y la apertura de la colonia galesa hacia la meseta patagónica, más allá de los estrechos límites del valle inferior del Chubut. Justamente, un

informe del almirantazgo de 1900[184], con datos de 1898, permite une interpolación del cuadro de Vallentin que remarca las tendencias ya apuntadas.

Tabla 10.1: Exportaciones de la colonia galesa a fines del siglo 19 y comienzos del 20.

	1894[a]	1898[b]	1904[a]
Trigo	4678	2943	355
Plumas	13	10	3
Lana	23	234	751

[Fuentes: a. Vallentin (1912), b. Informe 1900. Cifras en toneladas.]

La Tabla 5.2 mostraba también una fuerte expansión de los cultivos de alfalfa en el valle del Chubut, indicador seguro de una apertura hacia la ganadería[185]. El informe británico de 1902 (TNA FO881/7656) hace referencia los primeros embarques de alfalfa…con destino a los puertos de Santa Cruz. La lana, no hace falta decirlo, en la mayoría de los casos salía hacia Inglaterra.

De esta manera la economía de la Colonia Chubut, que se había insertado en el mercado internacional gracias a su trigo de excelente fama, ampliaba las bases de su prosperidad gracias a la incorporación de la ganadería ovina en su área de influencia. El desarrollo de esta actividad en la región no fue espontáneo, ni pionero como en Santa Cruz, sino por imitación de lo que pasaba más al sur, o más bien, por la incorporación del valle del Chubut y su hinterland a la región funcional de Punta Arenas. Como dijimos más arriba este proceso va de la mano de la creciente « britanización » del Chubut (que hasta este momento eran la oveja negra de los británicos en Argentina), interesante tema que no podemos abordar aquí.

10.2.3. La expansión de la colonia galesa.

La última década del siglo 19 vio a los galeses del Chubut expandirse hacia el interior del territorio, en el cual pudieron afincarse -como todos los otros pioneros del norte o del sur de la Patagonia- gracias a la ganadería. El valle inferior del Chubut les había quedado chico, tanto desde el punto de vista físico como social (como el informe del capitán Kennedy lo señaló más arriba). Es en este período cuando los capitales ingleses construyen el ferrocarril entre el valle del río y Puerto Madryn, que facilita las

[184] *Report on the Welsh Colony at Chubut in the Argentine Republic. Darling & son.*, Londres, 1900.
[185] El forraje era sobre todo para los caballos antes que para las ovejas; este comportamiento subsiste aún.

exportaciones y potencia el desarrollo económico. La vía férrea vincula el puerto a un punto del valle situado a mitad de camino entre Rawson y Gaiman, los dos únicos pueblos existentes hasta entonces, y es en torno a esta punta de rieles que surgirá muy pronto el pueblo de Trelew.

Este período de prosperidad lleva a los galeses al pie de los Andes, a 600 Km hacia el oeste, donde establecen una nueva colonia en Cwm Hyfryd. Otra colonia se funda a 450 Km hacia el suroeste, en la llanura de Sarmiento, ya mencionada en la sección 5.1.2. La "Colonia Sarmiento" generó a su vez el puerto de Comodoro Rivadavia, actualmente la mayor ciudad de la Patagonia. No es exagerado decir que la colonia galesa del valle inferior del río Chubut abrió las puertas a la colonización de todo el centro de la Patagonia y que una vez fuera del valle se impuso la oveja. Las inundaciones catastróficas que asolaron el valle del Chubut en 1899 y 1901 no hicieron más que acentuar la migración de colonos valletanos hacia el interior del territorio ; allí se convertían en ganaderos o -por simple afinidad cultural- eran empleados en las estancias de sociedades británicas (especialmente las de *Argentine Southern Land Company*) que acababan de establecerse.

El invierno de 1899 fue muy severo en toda la Patagonia, no solamente en Chubut ; las inundaciones del río Negro destruyeron parte de Patagones y en Santa Cruz las nevadas produjeron gran mortandad de ovinos (Correa Falcón et Klappenbach, 1924 ; Endlichter et Santana, 1988). Más allá del auxilio gubernamental que recibió la colonia Chubut, se organizaron colectas entre los británicos de Buenos Aires, Montevideo y las Malvinas[186]. Se trata de una indicación muy clara de los vínculos sociales que existían entonces entre las islas y el continente, o -al menos- dentro del establishment anglo-pastoral.

El más importante de los establecimientos galeses de segunda generación ha sido sin ninguna duda la Colonia 16 de Octubre (tal es el nombre anodino que la administración dio al « Valle Encantador » (*Cwm Hyfryd*) de los colonos, done surgieron los pueblos de Trevelin y Esquel. A pesar del aislamiento de la nueva colonia, las condiciones geográficas al pie de los Andes eran mucho más favorables a la agricultura, ya que no es necesario regar los cultivos ni tampoco encerrar el ganado en establos. Los primeros rebaños fueron introducidos allí a partir de 1888, por medio de largos arreos hacia el oeste,

[186] The Falkland Islands Magazine, 18 (11), septiembre 1899.

tan épicos como los que iban hacia el sur. Dos fuente completamente diferentes[187] coinciden en que las ovejas introducidas en *Cwm Hyfryd* en ese período eran de raza pampa; esto sugeriría que los merinos que pedía Oneto en la década anterior todavía no habían llegado al Chubut.

Aparentemente, las primeras introducciones de merinos en la Patagonia habrían tenido lugar recién en 1898 y 1901. La primera en la estancia Lochiel (Elissalde, 2002) que hemos mencionado varias veces, y la segunda en la estancia Ninfas, del señor Fernández Beschtedt, ganadero de la Pampa que hizo transportar unos 10.000 ovinos en los buques de Transportes Nacionales. De esto nos surgen dos observaciones interesantes: 1) en Chubut, la ganadería más « cuidada » empezó en los dos lugares que repetidamente fueron señalados como los más favorables: Valdés-Ninfas y Camarones. 2) los que tuvieron la iniciativa fueron en ambos casos empresarios ganaderos, gente con una visión profesional de conjunto y con posibilidades fuera del común.

A partir de los años 1890-1900 los galeses entraron en contacto con colonos de otros orígenes que también se instalaban en el campo, los vascos en el noreste del Chubut, los boers en el sureste, los mapuche en el oeste, los ingleses que ocupaban puestos jerárquicos en las grandes estancias de ese origen y los criollos un poco en todas partes; en las ciudades, entraron en contacto con españoles e italianos, y funcionarios argentinos. Como vimos en la Sección 7.2.1, el inventario de patrónimos mostró que la difusión de los galeses fuera de sus colonias (es decir en « campo abierto », como ganaderos) ha sido bastante limitada; esto es coincidente con su modesta "capacidad terrateniente", tal como se vio en la Sección 7.3.2.

Por más que los colonos galeses hayan sido los primeros en instalarse durablemente en la Patagonia, cohabitado pacíficamente con los indígenas, explorado la región de arriba abajo y excavado canales de riego que aún están en uso, su desempeño como criadores de ovejas ha sido más bien discreto. Al respecto han sido un comunidad entre otras, que hablaban el idioma común de la ganadería ovina sin particularidades identitarias. Por el contrario, la convergencia socio-ecológica en torno a la oveja, la cultura ovina que comparten todas las comunidades fundadoras de la sociedad patagónica, ha borrado las

[187] Testimonio de S. Whitty (Diario Esquel, 50 años) e informe del Almirantazgo de 1902 (TNA FO 881/7656).

diferencias de origen y se transformó en un factor común, en un factor de la identidad regional de primer orden.

10.3. La identidad de la Patagonia.

En los Resultados (sección 7.5) intentamos mostrar el peso del ovino en la identidad de la Patagonia, tanto como la perciben los que en ella habitan, o los que la visitan. Ahora llegó el momento de plantear el origen de este sistema de pertenencia regional, su evolución, y el lugar que eventualmente puede ocupar el ovino. Se trata pues del segundo eje temático de este estudio, siempre analizándolo bajo el aspecto social y comunitario.

En los comienzos del siglo XX, el estado chileno cae en un olvido profundo, una desvinculación con el sur que provoca un quiebre con sus habitantes, el sentirse excluidos del proyecto nación, provoca un sentimiento de abandono con quienes empujaron su nacimiento. Ante este escenario, agrupan con mayor ahínco una confección del nosotros configurando una identidad colectiva que bordea dos espacios, el nosotros patagónico y el nosotros nacional [188].

El aislamiento y la lejanía a menudo han engendrado sentimientos opuestos, de abandono por un lado y de autosuficiencia por otro; ambos fueron sentidos por las comunidades pioneras de la Patagonia. Ora del lado argentino, ora del chileno, el sentimiento era el mismo pues la región era la misma…

En el Capítulo 7 hemos tratado de evaluar la presencia de las diferentes comunidades en el territorio y los distintos elementos constitutivos de la identidad regional. La oveja aparece como un común denominador que representa, bien o mal, la identidad del conjunto de la Patagonia; un factor común que aglutina zonas y gentes que por otro lado pueden ser bastante disímiles. Igualmente pudimos identificar, en la Sección 7.2.3, algunas asociaciones entre el ovino y las comunidades que indicaban un patrón de distribución espacial complementaria : las colonizaciones provenientes del norte (Vascos, Levantinos, Mapuche) aparecen mejor representadas en el norte de la región, donde las propiedades y los rebaños son menores; a su vez las colonizaciones provenientes del sur (Británicos y Alemanes) están más presentes en el sur, donde las estancias son mayores y tienen más animales. Podríamos agregar un elemento más a este esquema tan básico : en el

norte se cría merino y en el sur, corriedale; y el hecho concreto -y aún hoy vigente- del desplazamiento de la frontera entre merinos y corriedales hacia el sur[189], es ante todo puramente agro-económico pero podría reflejar tendencias socioculturales más profundas. En este esquema norte-sur simplificado, de distribución complementaria de los dos grupos señalados, la superposición de dos comunidades de distribución homogénea (españoles e italianos, o más probablemente argentinos de esos orígenes[190]) desdibuja cada vez más la diferencias originales, ya de por sí bastante sutiles.

Además de la ubicuidad de la oveja, el factor identitario que se destaca en nuestros resultados es el de la cultura indígena (para lo que deberíamos utilizar el plural por cierto). La literatura consagrada a la cuestión indígena es inagotable, pero la diversidad de opiniones que refleja puede resumirse en cinco palabras: "a favor o en contra", pues no es fácil permanecer indiferente ante un tema celosamente cultivado por ciertos sectores, luego de haber sido silenciado durante décadas por otros sectores. No podríamos desviar la atención de nuestro trabajo hacia cuestiones casi dogmáticas ; simplemente (y para mencionar sólo trabajos recientes) sugeriremos a los que se interesen por conocer entrevistas a integrantes de las comunidades indígenas del Chubut que lean a Doyle (2004), o quienes prefieran una visión menos condescendiente deberían leer Segret (2006).

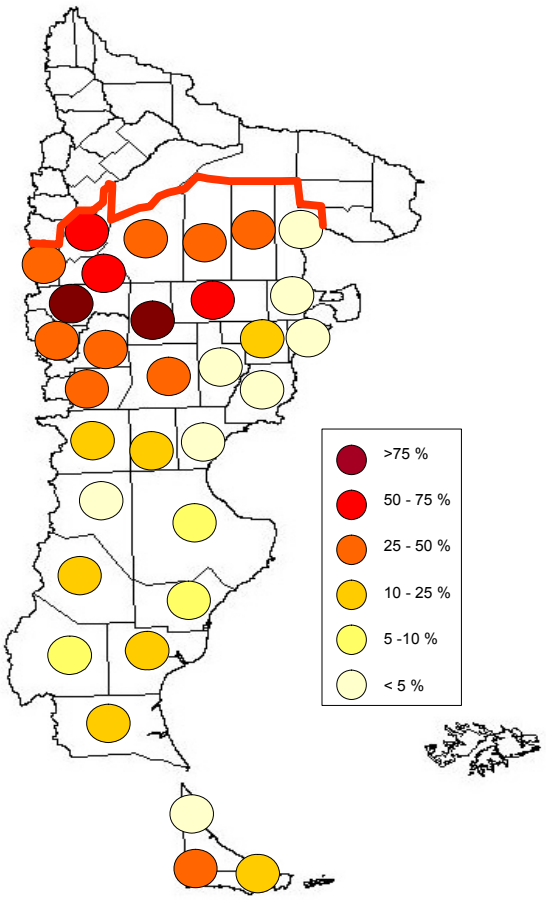
En un intento por mantener la objetividad, presentamos un mapa de la frecuencia de los topónimos indígenas en el sector argentino de nuestra área de estudio (Mapa 10.1). Somos concientes de que se trata de un resultado que hubiésemos debido mostrar antes, pero creemos que este simple repertorio cartográfico viene más a cuento a esta altura de nuestro estudio. La cartografía empleada fue la de los Atlas del IGM, ediciones 1954 y 1968 (escala 1 :2.500.000). Hemos listado en total 698 topónimos, de los que 155 fueron de origen indígena ; los mapuches en primer término, luego los tehuelches y por último los de origen yahgan. El mapa resultante no difiere mucho de aquel de la distribución geográfica de los factores de identidad de rango 1 (Mapa 7.6). La zona noroeste del Chubut y suroeste de Río Negro presenta la mayor concentración de topónimos indígenas, como así también el mayor interés sobre la cuestión por parte de los visitantes.

---

[188] Facchinetti et al, 2000.

[189] Por ejemplo, la Estancia Medialuna (45°40'S) hizo el cambio entre 1982 y 1984 (Ayling, 2006) ; la Estancia Hill Station, Río Gallegos, adoptó el merino en 1989 (Patagonia Agropecuaria, n°25, 1992, p.49)

[190] Debe recordarse que ¾ de los Argentinos son de esos orígenes.



Mapa 10.1 : Distribución de los topónimos aborígenes en la cartografía oficial.

Si es simple asociar a comunidades extranjeras a las ovejas, especialmente los británicos y los vascos que los introdujeron en la región, es más complicado hallar una asociación entre las comunidades indígenas y la ganadería, sobre todo porque es bien por causa de la ganadería ovina que los indígenas perdieron sus tierras. Mencionamos en la sección 4.5 que los indígenas sobrevivientes de las campañas militares se convirtieron en pequeños productores de subsistencia (en las colonias de minifundios) o en empleados como peones en las estancias. Así pues, tras esta sedentarización forzada el indígena se familiarizó con las ovejas (y las cabras) aún cuando su debilidad ancestral son los caballos[191]. Por otro lado, hay que recordar que las tribus mapuche cordilleranas, sedentarias de antaño, poseían rebaños de ganado menor. De un modo u otro, estos nativos se convirtieron en trabajadores rurales, o al menos en habitantes rurales, los "paisanos" como ellos se llaman a sí mismos; estos pobladores rurales de la Patagonia, cualquiera sea su condición socio-económica, organizaron su vida en torno a la oveja.

[191] Los Tehuelche eran especialmente apreciados en las estancias por su destreza como domadores de potros.

Recién a partir de los años 1930-1940, cuando los gobiernos nacionales comenzaron a fortalecer su presencia en la región, aparecieron medios de vida alternativos a la oveja en la Patagonia.

En el otro extremo de la escala social que comenzaba a formarse en las dos últimas décadas del siglo 19 en la Patagonia, se encontraba el elemento británico (ver Figura 10.1). Más que por su aporte demográfico (pues exceptuando a los galeses, ya hemos visto que los británicos nunca fueron muy numerosos en la región) es por su posición dominante que este aporte británico, en capital humano y económico, echó las bases de una sociedad diferente a la del resto de Argentina o de Chile. Cuando hablamos de "británicos » no nos referimos *sensu stricto* a los que nacieron en Gran Bretaña o sus descendientes, sino más bien a todos aquellos que adoptaron comportamientos sociales y/o económicos característicos de los británicos ; quizás con mayor precisión, debiéramos referirnos a este grupo como los "britanizados".

Si bien la inmigración transformó la composición demográfica y la estructura social en ambos países (aunque más profundamente en la Argentina), los viejos sustratos nacionales, tradicionales e hispánicos, eran suficientemente fuertes para preservar la identidad de conjunto. En la Patagonia, en cambio, el sustrato hispánico se manifestaba sobre todo en Patagones y era reemplazado por el elemento británico con una intensidad creciente hacia el sur. Varias veces nos hemos referido a los frentes pioneros del norte y del sur, las dos corrientes principales que poblaron la Patagonia de hombres y de ovejas. Partidos respectivamente de Patagones y de Punta Arenas, estas dos corrientes convergentes formaron el sustrato de la sociedad patagónica, en el que hubo -desde luego- aportes de nacionalidades diversas, incluyendo las indígenas, aun si el peso de estas últimas estuvo sumergido largo tiempo. En todos los casos, todos estos grupos humanos tenían vocación ovejera, o la adquirieron en el lugar, pues sólo las ovejas abrían las puertas al conjunto del territorio, especialmente en el período inicial de su colonización.

Aunque varias y diversas, las comunidades de inmigrantes que formaron la sociedad patagónica desde finales del siglo 19 y durante todo el siglo 20, pueden ser agrupadas en dos tipos asociándolas a sendos elementos dominantes del sustrato:

1) las nacionalidades latinas y católicas, fácilmente asimilables a la hispanidad: italianos, franceses, portugueses, españoles, vascos, chilenos, en cierta medida los croatas, e inclusive también los levantinos.
2) las nacionalidades no-latinas, especialmente los británicos -incluyendo a los galeses- pero también los alemanes, escandinavos, boers y algunos grupos de europeos del este.

En cierto modo, estos dos componentes alóctonos de la sociedad patagónica traen a la actualidad la vieja dialéctica hispano-británica de la que hablábamos al comienzo (Capítulo 1), que hoy ya no es más de rivalidad sino de complemento. La dicotomía vigente en la actualidad es la « indios y blancos » , que desgraciadamente aún no superó el estadio de confrontación. Aquí también, una vez más, la oveja es el nexo, el factor común -quizás el único- entre autóctonos y alóctonos.

Estos son, pues, los tres componentes de la sociedad patagónica, indígenas, britanizados y latinos, que asimilamos fácilmente a los tres grupos identificados en la clasificación automática de los grupos patronímicos (Sección 7.2.2). Por cierto, el paso del tiempo y las relaciones interpersonales han contribuído a la homogeneización de las tres esferas culturales y a su paulatina fusión en una identidad patagónica. A este proceso interno de la región hay que agregar el constante flujo de argentinos del resto de la República, espontáneo las más de las veces, pero fomentado algunas otras, que empezó tímidamente en los años 1940-50 y que no dejó de fortalecerse desde entonces. Desde hace poco más de 10 años está apareciendo un nuevo elemento : los inmigrantes bolivianos, pero por ahora no han demostrado vocación rural más que como horticultores en el valle inferior del río Chubut (Owen y Hughes, 2001).

Si ubicamos a estos procesos dentro del contexto general de la globalización actual, el resultado es una identidad regional completamente arrinconada y amenazada. No obstante, como una sana reacción al desdibujo generalizado de las diferencias culturales, las identidades regionales empezaron a ser revisadas, inclusive consideradas necesarias, algo así como un ancla para una nave al garete…

La Patagonia tiene una identidad particular surgida de la interacción de tres esferas culturales, indígena, británica e hispánica; la inclinación hacia esta última que se constata a menudo entre los formadores de opinión, no siempre es local sino que suele ser de origen

central. En algunos ámbitos existe un esfuerzo encarnizado por minimizar el componente británico, creando lo que Anderson (1983) calificaría de "amnesia nacional". Existen también indigenistas radicalizados[192] entre los mapuche, cuya ideología se aleja de la aceptación de una Patagonia multiétnica y pluricultural.

La negación de cualquier parte constitutiva de la identidad patagónica y la voluntad de borrar las diferencias "genéticas" que tiene con el resto de la Argentina, podría interpretarse como una continuación de la "conquista del desierto", o más bien de la "conquista espiritual" de los salesianos, ya mencionadas en la sección 6.3. Es la recidiva de los viejos nacionalismos de los años 1930 (Bohoslavsky, 2007) cuya consigna era *« Argentinizar la Patagonia »* o *« Chilenizar la Patagonia »* (Serrano, 1935) según de qué lado de la frontera nos ubicáramos.

Sin embargo, el simple hecho de que el concepto de *Patagonia* sea anterior al de *Argentina*,[193] permite distinguir entre ambas entidades, de historias diferentes, sociedades diferentes y, quien sabe, futuros diferentes. La Patagonia nació como una entidad aparte. Los atlas argentinos anteriores a 1879 la señalan como algo separado. Aún hoy, los libros de estudio del secundario, muchas veces amputan los mapas de la Argentina (quizás sea por razones de espacio gráfico, pero puede indicar algo más profundo). Por otra parte, en la percepción colectiva desde el sur del río Colorado, o mejor aún, del Negro, "las cosas no son iguales". Todo aquí se vende, define, identifica como "Patagonia argentina". Marca comercial si se quiere, pero marca de identidad en todo caso.

« Patagonia argentina » sin coma entre las dos palabras y argentina con minúscula, significa que "Patagonia" es un sustantivo y "argentina" una cualidad. La Patagonia puede ser argentina o no serlo, de hecho, existe la Patagonia chilena. No decimos "Patagonia, Argentina", como si fuera un subconjunto, lo decimos sin la coma, como "Amazonia colombiana" o "Sahara español". Es evidente que no son muchos los que hacen este análisis semántico, pero si el idioma refleja la mentalidad profunda de un pueblo, el uso generalizado de esta expresión contiene implicancias tácitas. En nuestra opinión implica que la Patagonia es una sola, cortada por una frontera que viene del norte y que fue

[192] Una de las estaciones del Via Crucis de Junín de los Andes, en Neuquén, es muy clara en ese sentido: un Cristo mapuche es crucificado por el conquistador Pizarro y el general Roca, conocido anglófilo. Todo un simbolismo suicida para una Patagonia que se quiere pluralista y multicultural.

impuesta y fomentada por Buenos Aires y Santiago. Los conflictos fronterizos fueron siempre fogoneados por los gobiernos centrales, para justificar la militarización y el Estado. En la sociedad patagónica argentina, los chilenos están difusos por todos lados y no hay conflictos. Del mismo modo, en la sociedad patagónica, los argentinos de origen británico son numerosos y en todos los estratos sociales, como lo están los ancestros ovejeros de unos y otros, inclusive de los incontables patagónicos de origen indígena, finalmente reconocidos como tales.

Si por identidad se entiende "aquello que nos diferencia del resto", y si de veras se está en procura de fortalecer la identidad patagónica, entonces está claro que debe fortalecerse lo que nos diferencia: la triple amalgama de elementos indígenas, británicos e hispánicos, los tres insertos en la cultura ovina e interconectados por ella.

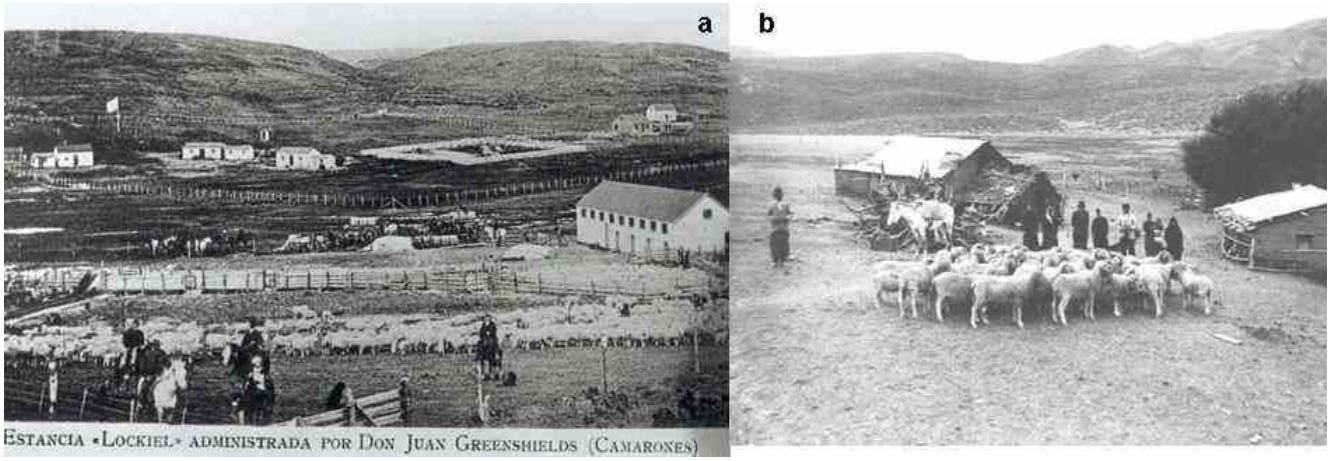


Figura 10.1 : Los ovinos en los dos extremos de la escala. a) con los capitalistas británicos ; b) con los aborígenes en subsistencia.

[193] El término Patagonia apareció en el libro de Pigafetta en 1523; Argentina, en el del Valle Centenera en 1602.



Figura 10.2: El ovino integrado en la cultura mapuche, a) en una ceremonia ritual ; b) en la artesanía de la lana.



Figura 10.3 : El primer bar de San Julián (ca. 1900).

Capítulo 11 : El ocaso de la cultura ovina.

El triple abordaje de la cuestión ovina en la Patagonia prosigue ahora por el punto de vista político, es decir, el análisis del modo en que las políticas públicas condicionaron y operaron a favor o en contra de la evolución de la ganadería ovina en la región. El eje temático de este capítulo será la declinación de la cultura ovina según los vaivenes de las condiciones políticas cuyas prioridades de desarrollo regional descansan en factores diversos.

11.1 La oveja ya no es lo que era.

En los capítulos precedentes hemos mostrado de qué manera la producción ovina organizó en torno suyo una inmensa región inicialmente desarticulada. Acabamos de decir que la cultura ovina fue el cemento que cohesionó elementos dispares, alrededor de los cuales se constituyó la sociedad patagónica, y a la que de cierto modo todavía continua cohesionando pese a los factores diluyentes acumulados a lo largo de los años, a medida que el ovino dejó de ser el único motor regional.

Discutiremos ahora esos factores, responsables de la lenta declinación de la cultura ovina en la Patagonia y la paulatina desagregación de la región funcional organizada en torno del ovino. Ninguna de estos factores fue determinante por sí solo, pero el trabajo de sapa de uno tras (o con) otro, terminó por minar la vitalidad de la región ovina impulsándola a una lenta decadencia cuyo fin todavía no se distingue claramente.

Ya hemos hablado un poco de las causas que empezaron a debilitar los fundamentos de la región ovina en el Capítulo 4, cuya primera sección titulamos “Las ráfagas en la cumbre”. En efecto, cuando la autarquía y el poderío de la región estaban en su esplendor, la Primera Guerra Mundial mostró los riesgos de abrirse enteramente a una economía mundial que había entrado en una crisis violenta. Por un lado a guerra generó una demanda inaudita de carne en conserva y de lana (había que alimentar y vestir a los soldados, por supuesto, pero también hacía falta lanolina para fabricar glicerina !). Por el otro lado, la guerra arruinó la industria textil de Flandes (que hasta entonces era el segundo comprador de las lanas patagónicas) y al mismo tiempo liquidó a los compradores alemanes (que eran los primeros). Además la guerra hizo caer en desgracia a los

capitalistas alemanes en la Patagonia y quebró el tándem empresarial entre alemanes y británicos, que reiteradamente señalamos como poderoso motor del crecimiento. Los cientos de miles de hectáreas del Banco de Amberes cambiaron de manos, pasando a las de las sociedades de los Braum Menéndez, o de las compañías laneras inglesas.

Aún cuando Gran Bretaña salió más o menos indemne de la guerra, muchas de sus empresas instaladas en Argentina fueron de algún modo "decapitadas" tras la partida de sus cuadros jerárquicos al frente (Macchi, 2007). Los capitales del verdadero vencedor de la guerra 1914-18, los Estados Unidos, empezaron entonces a desalojar a los británicos de la industria frigorífica argentina ; varios frigoríficos patagónicos cambiaron de manos y, en mayor escala, la escena mundial empezó a ser dominada por una nación productora de las mismas materias primas que Argentina. Esta sumatoria de factores no podía sino atentar contra la continuidad del desarrollo de la cadena productiva ovina en la Patagonia.

La Primera Guerra Mundial engendró igualmente la Revolución Rusa, cuyas repercusiones políticas, provocadas por las nuevas doctrinas, iban a alcanzar la lejana Patagonia: las huelgas obreras de 1921 en Santa Cruz surgieron al calor de las ideas revolucionarias tanto como por reacción a los abusos patronales. Las huelgas sacudieron la estructura productiva ovina en la región durante dos o tres años y dieron pie a una fuerte intervención del poder Estatal (militar en este caso), en una sociedad que hasta entonces había estado bastante al margen de estas influencias.

En la sección 4.3 hemos tratado la intervención creciente de los poderes públicos en la vida de los territorios nacionales. Quizás sea bueno recordar que en Argentina, el estatuto de « territorio nacional » significa que las autoridades del mismo son nombradas por el gobierno central, sin tener en cuenta la opinión de la población local, que carece entonces de derecho a voto. La legislación aplicada en los territorios tampoco se origina de decisiones locales, sino que depende de la dudosa condescendencia de un funcionario situado a miles de kilómetros. Si en esa época la Argentina era comparable a una "semi colonia" británica (Lenín, 1916), la Patagonia era una « colonia » argentina en el mejor de los casos, o chilena, si consideramos que Chile operaba en la zona a través de Punta Arenas, (recordemos que allí también se hablaba de *chilenizar* Magallanes).

Dicho esto, comprendemos bien el rechazo generalizado y el malestar que causaba entre los productores de la Patagonia la imposición de leyes surgidas del capricho del poder central, como la que instauraba inspecciones a la ocupación de la tierra y la revisión de los arrendamientos (Fisch, 1932), para hablar de Argentina, o la ley de creación de aduanas en 1912 en Magallanes (Gómez García, 1914), para hablar de Chile. Estas leyes pueden haber sido beneficiosas en las regiones para las cuales se concibieron, pero su aplicación en la Patagonia tuvo resultados negativos. La reinstauración de las aduanas en Magallanes restringió mucho el intercambio comercial entre los dos sectores de la Patagonia y la economía de Punta Arenas se resintió bastante; la medida coincidió también con la apertura del Canal de Panamá, que agravó el cuadro.

Por su parte, en Argentina, la suspensión de las ventas de tierras fiscales y la instauración del arrendamiento como única fórmula de acceso a la tierra[194], periódicamente sometida a inspecciones que tenían poder de revocación, engendró un sentimiento de precariedad en los productores. Sin la seguridad de la propiedad de su explotación, aquéllos redujeron las inversiones y buscaron el máximo provecho inmediato, dejando de lado prácticas conservacionistas o modos de gestión menos exigentes para los frágiles ecosistemas patagónicos. Parafraseando a Luis XV, un arrendatario obligado a ese tipo de contrato, hubiera podido exclamar : « Después de mí, el desierto »; en el comportamiento que actualmente se denomina, con toda onomatopeya, *"boom and crash"*. Para la inmensa mayoría de las explotaciones que habían empezado luego del boom lanero, el título de propiedad de la tierra recién llegaría en 1958, tras la provincialización de los territorios nacionales. ¡Pero ya era demasiado tarde! La erosión y la desertificación ya eran bien evidentes en esa época. En el mismo año, en Chile, el gobierno del presidente Alessandri emprendería una reforma agraria largamente esperada, pero que en Magallanes sólo se tradujo en la expropiación de 300.000 hectáreas (Martinic, 2006, p.20).

Lo anterior constituye un buen ejemplo de cómo las políticas públicas pueden operar de manera diferente a ambos lados de una frontera[195] y determinar procesos prácticamente disonantes en una región que estuvo en armonía cuando no habían

[194] Recordemos que a la expiración del arriendo, el arrendatario tenía derecho a comprar la mitad de la superficie explotada (no más de 20.000 hectáreas) ; estaba prohibido el arrendamiento de lotes contiguos a miembros de una familia; los arrendamientos no se heredaban.

interferencias políticas. Un ejemplo en sentido contrario, (aunque se sitúa fuera de nuestro período de estudio), que no podemos dejar de mencionar, es el caso que veinte años más tarde, en 1978, políticas paradójicamente idénticas a ambos lados de la frontera (belicistas y dictatoriales), estuvieron a punto de oponer « las dos Patagonias » en el campo de batalla. De haber existido, ese divorcio hubiera sido dramático, quizás definitivo, como lo ha sido en el caso de las Malvinas y la Argentina, luego de la guerra de 1982, que destruyó de un golpe la discreta relación entre el archipiélago y *the mainland*, tímido acercamiento pacientemente construido durante la década anterior.

11.2 Nacionalizar con energía.

Entre 1880 y 1920 la red de producción ovina construyó, a partir de nada, una región binacional (o trinacional si se incluye a las Malvinas). En la Tabla 9.1 hicimos la lista de los principales hechos que jalonan el avance estatal sobre la región, avance que -fácil es adivinarlo- no siempre tuvo por objetivo el desarrollo de la ganadería ovina.

En efecto, a partir de la década de 1920 el ovino dejó de ocupar el centro de las expectativas oficiales como factor de desarrollo de la Patagonia. La declinación que había empezado luego de la Primera Guerra Mundial prosiguió debido a los cambios en las políticas públicas en relación a la ganadería . La actividad, que al comienzo había sido promovida por los gobiernos y que luego había sido dejada en libertad de acción (*laissez faire* en su acepción literal !), dejó de contar con los favores del gobierno cuando la autarquía de la región, el cosmopolitismo exacerbado y el establishment anglo-pastoral se hicieron insoportables para las ideas nacionalistas o centralistas que habían ocupado el poder en Buenos Aires y luego en Santiago. Podría decirse que fue como si los gobiernos le dieran la espalda a la producción ovina, a la que por entonces consideraban « ya bien establecida », o mejor dicho, como su se hubieran volcado a otras prioridades. Como dice Bohoslavsky (2009)

A diferencia de los sucedido entre 1880 y 1930, en el discurso nacionalista los capitales privados no eran invitados a participar de la explotación de los recursos naturales patagónicos. El Estado era el único agente económico bienvenido y necesario (p.228) . *[…]…hacía tiempo que los estancieros habían dejado de ser imaginados como los agentes económicos y sociales necesarios para el sur* (p.147).

[195] Entre Magallanes y Santa Cruz, o Tierra del Fuego, por largos tramos, la frontera está materializada por

Si la ganadería ovina fue el primer factor de desarrollo de la Patagonia, su primer « motor », es evidente que el siguiente fue la energía. El descubrimiento de petróleo en Comodoro Rivadavia en 1907 transformó a este pequeño puerto surgido para atender las necesidades de la colonia agrícola de Sarmiento en una modesta población extremadamente cosmopolita,[196] la que finalmente se convirtió en cabeza de puente para la instalación del estado nacional en la Patagonia. En este sentido, en 1922, la creación de YPF, Yacimientos Petrolíferos Fiscales (que durante décadas fue la mayor empresa de la Argentina) organizó la estructura y el ritmo de vida de este verdadero enclave metropolitano. La argentinización de Comodoro Rivadavia era muy urgente por su doble condición de puerto de ultramar y de yacimiento ; algo similar sucedió a partir de 1918, al descubrirse petróleo en Plaza Huincul, en Neuquén, yacimiento que aunque en una posición mediterránea se ubicaba en una zona muy abierta a la influencia chilena. La tesis de Carrizo (2003) nos evita tener que demorarnos en explicar el rol de estos polos petroleros en la organización del territorio de la Patagonia.

Hemos dicho en la sección 4.4.2 que la colonia de los boers, instalada cerca de Comodoro Rivadavia pocos años antes del descubrimiento del petróleo, se había visto resentida en su desarrollo por este inesperado cambio de rumbo de la actividad zonal. Sin embargo, a pesar del maná petrolero, Comodoro Rivadavia siguió organizando la actividad ovina de una amplia zona, cuya producción de lana se exportaba por el puerto local a un ritmo creciente: las 300 toneladas embarcadas en 1905 pasaron a ser 3.753 en 1914. El hinterland se ampliaba al mismo ritmo y llegó a incorporar a sectores de la región chilena de Aysén situados al este de la cordillera.

En 1937, aproximadamente en la misma época en que se crearon las sociedades rurales de Esquel y de Trelew, se fundó la *Sociedad Rural de Comodoro Rivadavia*, que con el tiempo se convertiría en la más importante de la Patagonia. De acuerdo con los resultados de los inventarios patronímicos, no resulta sorprendente que los extranjeros hayan tenido una fuerte participación en estas asociaciones de propietarios. No obstante, estas sociedades siempre fueron consideradas como entidades de difusión de valores nacionales, quizás porque el campo y la ganadería, a través de la herencia de los gauchos,

---

apenas un simple alambrado en medio de la llanura..

[196] En 1905, 94% de la población era extranjera.

siempre han tenido un simbolismo muy fuerte en la definición de la argentinidad. Uno de nuestros entrevistados señala:

Las Sociedades Rurales eran importantes en la época en que las comunicaciones eran difíciles ; ahora han perdido mucho de su « razón de ser », la difusión de informaciones de interés para el sector, y se transformaron en una voz colectiva, una opinión de base política. (F.W, Anexo 2, ficha n°13)

Se podría agregar que las sociedades rurales también tienen un rol importante en lo que respecta a la mejora de las razas y las tecnologías. Las exposiciones anuales de cada una de estas asociaciones son una ocasión única para auscultar la vitalidad del sector en las diferentes zonas (ver Figura 11.1).

Volviendo a los años 1920, otras asociaciones compuestas por una proporción tan elevada de extranjeros como las sociedades rurales, los sindicatos obreros, eran considerados entidades que debían "sanearse" y "controlarse" (Bohoslavsky, 2007). Las huelgas obreras de 1921 en Santa Cruz, bien estudiadas por Bayer (1980), fueron el catalizador para esta ideología, sin sustento real, que hacía que los intereses de las sociedades rurales fueran confundidos con los de la Patria[197]. Apenas un ejemplo más de las tendencias nacionalistas por entonces operaban en la Patagonia y que nos lleva directamente a la sección 10.3 es el de la creación, en 1938, de la primera radioemisora de la región, en Comodoro Rivadavia justamente, que se llamó *« Radio Patagonia argentina »,* nombre que actualmente conserva.

Podríamos decir que los estados nacionales irrumpieron decididamente en la Patagonia por la vía de la explotación de la energía, primero el petróleo y luego el carbón, pues a partir de 1942 durante la Segunda Guerra Mundial, la Argentina se vio obligada a buscar alternativas al carbón británico. Tal como YPF que ya mencionamos, YCF, Yacimientos Carboníferos Fiscales, fue el rostro visible del estado providencia y nacionalizador en el extremo sur de Santa Cruz desde 1957. Igualmente, la explotación de petróleo en 1945 en la Tierra del Fuego chilena, desplazó muy pronto a la ovinocultura como principal fuente de ingresos de Magallanes.

[197] Una de las escenas culminantes de la película *"La Patagonia rebelde"* (mencionada en 4.2) muestra bien la situación paradójica de un grupo de estancieros que, durante una cena en la sociedad rural de Río Gallegos, agradece al comandante de las tropas por el cumplimiento de su sa patriótica misión cantando en inglés *« For he's a jolly good fellow ».* Notar en la Figura 11.1. la consigna « Poblar el campo es servir a la patria ».

De esta forma, en el segundo cuarto del siglo 20 aparece en la Patagonia actividades productivas de primer orden, fomentadas o tuteladas por los gobiernos, y generadoras de circuitos económicos totalmente independientes de los ovinos, que hasta entonces habían sido el único motor del desarrollo regional. A partir de 1930-1940 es posible encontrar los primeros patagónicos para quienes la vida no pasa –ni de cerca ni de lejos- por la oveja.

El desembarco del Estado en la Patagonia abarcó diversos frentes ; ya hicimos una breve reseña en la sección 4.2 : la vialidad, los ferrocarriles[198], los parques nacionales, YPF e YCF, los transportes marítimos, luego los aéreos, la instalación de regimientos, las oficinas de tierras…todos los frentes eran buenos para nacionalizar. Con relación a nuestro tema de estudio, es muy claro que la ganadería ovina había dejado de ser el factor organizador del territorio. Por supuesto que la ganadería continuó prosperando, inclusive continuó ocupando zonas hasta entonces desocupadas y de condiciones naturales no siempre favorables[199], pero a pesar de todo era evidente que ante las nuevas actividades la ganadería ovina perdía peso relativo en la vida económica y social de la región.

Entre 1932 y 1939, debido a las restricciones comerciales británicas que hemos resumido en la sección 4.3, la exportación de carne de la Patagonia se redujo en un tercio (Gorla, 1998, p.459). Al respecto, en junio de 1939, un reclamo de la Federación de Sociedades Rurales de la Patagonia que pedía la modificación de las cuotas de exportación, es especialmente elocuente de las consecuencias socio-ambientales de las políticas públicas mal administradas.

[si no hay modificaciones en las cuotas] *"podría producirse despoblación o abandono de los campos en extensas regiones donde hoy, por circunstancias del clima y otros factores, no puede realizarse otra clase de explotación que la ganadería ovina [...] no puede ser que una región que se dice hay que "argentinizar" vaya descapitalizándose por aceptar un régimen implantado por otra nación."* (La Prensa, 9 Junio 1939, en Gorla, 1998, p.461).

[198] La primera prevaleció sobre los segundos, ya que éstos respondían más bien a un estilo de vida y a vínculos comerciales británicos, que empezaban a pesar (Bohoslavsky, 2009, 214).

[199] Pensemos por caso en las estancias Policarpo, Bahia Aguirre o Puerto Rancho, en la península Mitre, en el extremo oriental de Tierra del Fuego, donde los bosques alternan con las turberas ; o si no en las estancias chilenas en las islas Navarino, Picton y Lennox. Si bien estas explotaciones empezaron con ovinos entre 1920 y 1940, luego tuvieron que cambiar a bovinos por cuestiones ambientales como el clima o el terreno.

La riqueza de este breve párrafo proviene del hecho que encontramos juntas en él varias de las ideas conductoras de las que habíamos hablado por separado:

*el abandono de las explotaciones no rentables.

*la amenaza del despoblamiento (en otras palabras, los ganaderos son los bastiones de la soberanía)

*el ovino como única actividad posible en ese entorno físico.

*la argentinización de la Patagonia como consigna.

*la dependencia económica de Gran Bretaña.

*las Sociedades Rurales como porta-voz de los productores.

*el centralismo de las decisiones (había que expresarse en Buenos Aires si se quería ser escuchado)

* el sentimiento de pertenencia regional (Federación de Sociedades Rurales de la Patagonia).

11.3 Lobos con piel de cordero.

La presencia del estado argentino en la Patagonia se acentuó a partir del golpe de estado de 1943. Las tendencias estatizantes, anglófobas, nacionalistas, inclusive filonazis que habían empezado a operar a partir de 1930, se fortalecieron tras el nuevo golpe militar. No vamos a abordar este período de la historia argentina que generó tantas pasiones e hizo correr tanta tinta ; sólo diremos que entre los trabajos más recientes la compilación de Lazzaro y Galafassi (2005) da un buen panorama general, mientras que Barros (2009) se focaliza sobre la Patagonia central.

En lo que se refiere a la influencia de este régimen nacional-populista en nuestro tema de trabajo, señalaremos únicamente las medidas que tuvieron mayores consecuencias en la ganadería regional. La intervención gubernamental de la CAP *(Corporación Argentina de Productores de Carne)* en 1943 no mejoró la suerte de los frigoríficos patagónicos y, como explicamos en la sección 4.3, las perturbaciones en la exportación de carnes impulsó a los ovejeros hacia la producción de lana, dicho en otras palabras, hacia el merino y el corriedale. La nacionalización del comercio exterior a través de la creación del *Instituto de Promoción del Intercambio (*IAPI, ver Figura 11.2) en 1946, tampoco arregló las cosas, más bien lo contrario. Los productores agropecuarios recibían un precio fijo por su producción, que se exportaba a un precio muy superior. Los beneficios así obtenidos por

el gobierno eran utilizados mayoritariamente para fomentar la industrialización de las zonas centrales de la República, especialmente las grandes ciudades de Buenos Aires, Rosario y Córdoba, cuyos suburbios industriales se convirtieron en bastiones del régimen. Para el proletariado rural, el « estatuto del peón » en 1944, vino a llenar una serie de vacíos existentes en la legislación social de la época, otorgando a los trabajadores varios de los derechos cuya demanda había originado las huelgas de 1921.

Con los precios de venta de la producción en baja y las cargas sociales en alza, es evidente que la ecuación comercial de los ganaderos de la Patagonia se había modificado mucho. Por otro lado, la Segunda Guerra Mundial repitió algunos de los problemas ya señalados en la Primera, como la perturbación a la navegación y la formación de convoyes de cargueros zarpando de Buenos Aires, las listas negras de las empresas de propietarios alemanes, belgas u holandeses, sospechados de colaborar con los nazis, o la partida hacia el frente de mucho del personal jerárquico de las firmas inglesas instaladas en Argentina.

Algunas líneas más arriba dijimos que la inestabilidad del mercado de la carne había volcado a los productores hacia la lana; esto significa que los campos empezaron a sobrecargarse ya que -al contrario de lo que sucede con la producción de carne- la producción de lana es directamente proporcional a la carga instantánea de animales. Hacia 1950 el número de ovinos en la Patagonia alcanzó su máximo histórico: 20 millones en nuestra región de estudio; la difusión horizontal de las ovejas había alcanzado sus límites y toda la región había sido por fin ocupada.

Como ya vimos, es en esta época en que comienzan a notarse bajas en la productividad, primaria y secundaria, y los primeros síntomas de desertificación de los campos sobrecargados. Otros dos factores, externos, complican más la situación del sector en estos años de la segunda posguerra : la difusión de las fibras sintéticas, que pronto se convirtieron en firmes competidoras de la lana y la fuerte devaluación (30 %) de la libra esterlina en 1949, lo que redujo seriamente las compras británicas.

En todos los frentes se tomaron medidas para « desbritanizar » la Argentina : desde medidas geopolíticas de primer orden (como la nacionalización de los ferrocarriles en 1946), hasta medidas cotidianas a primera vista intrascendentes (el cambio del sentido de la circulación de los autos en 1945). En el mismo sentido, podemos citar la política de

endurecimiento de los reclamos por las islas Malvinas (jalonada por algunos incidentes menores entre las marinas de ambos países), y el aislamiento creciente del archipiélago. Las comunicaciones directas entre las islas y la Patagonia se complicaron, aflojándose en consecuencia los vínculos comerciales y familiares. Uno de nuestros entrevistados (Anexo 2, ficha n°3) señala claramente que las relaciones entre las islas y la Argentina eran bastante fluidas hasta comienzos de los años 1950. Luego, los contactos con el continente se restringieron a Punta Arenas y Montevideo. En lo que se refiere a la ganadería ovina, el testigo recuerda la importación de carneros corriedale de las estancias chilenas de Rio Verde y Skyring, y el excepcional envío de ovinos en pie a un frigorífico argentino en 1972.

Por esporádicos que fueran (o por mal registrados que estén), estos envíos deben haber sido siempre una solución al permanente problema de la sobrecarga de los campos malvinenses. Ya mencionamos el fracaso del frigorífico instalado en Ajax Bay, que sólo funcionó entre 1953 y 1955; así siendo, puede suponerse que los embarques de animales hacia el continente fueron más frecuentes de lo que quedó registrado. Según Martinic (2009, 19) 33.000 ovejas malvinenses fueron faenadas en los frigoríficos magallánicos en 1937 y 24.000 en 1938, a la vez que menciona que el tráfico se interrumpió durante la Segunda Guerra Mundial pero se reestableció al terminar la misma. En el mismo trabajo, Martinic reconoce lo fragmentarios que son los registros de este tráfico y sugiere profundizar las investigaciones. Seguramente los periódicos contienen información aún no procesada, como por ejemplo la noticia que publicó *The Standard and River Plate News* el 22 de Marzo de 1923, bajo el título de *« Large shipment of live sheep »* que relata el embarque de 9.800 ovejas malvinenses (en su mayoría capones de hasta 10 años!). La firma que se ocupaba era Sidey & Poels, instalada en Buenos Aires desde 1914 al menos (Baldwin, 1914), y el puerto de destino de los animales era Ingeniero White, en Bahía Blanca.

El testimonio más elocuente de las dificultades atravesadas por la ganadería ovina patagónica durante el nacional-populismo instaurado en 1943 es sin duda el de nuestro entrevistado M.I. sobre las confiscaciones de ganado (Anexo 2, Ficha n°8).

"A comienzos de los años '50 el gobierno nos sacaba el 8 % del rebaño. Yo tenía 4.000 animales, y ellos se llevaban 320, los más gordos, decían que era para instituciones de

caridad. Si uno se negaba a darles los animales, venía la policía.. No había escapatoria porque uno tenía que presentar el certificado de esquila y el recibo de la comparsa de esquiladores. Se llevaban los animales, nada más, la lana la dejaban. Anunciaban su visita por nota. Hubo protestas por parte de las sociedades rurales"...

No hemos encontrado referencias escritas sobre estas confiscaciones; por supuesto que hemos consultado al respecto a otros ganaderos de otras zonas del territorio, y su respuesta fue concordante. Quizás el tema se convirtió en tabú porque pone muy en evidencia las perversidades de un régimen que aún no entró en una fase de análisis desapasionado.

Dejando las pasiones a un lado, está claro que para la ganadería ovina patagónica el viento había cambiado desde el momento en que el *laissez-faire* de los gobiernos anteriores a la Primera Guerra Mundial fue reemplazado por un intervencionismo creciente. El intervencionismo comenzó en el primer gobierno de Yrigoyen (1916-1922), se acentuó luego de la crisis de 1930 y de la toma del poder por los militares, y se transformó en dirigismo a partir de 1943.

Es evidente que el desarrollo de un estado nacionalista e industrial iba a la par del retroceso de lo que hemos dado en llamar "el establishment anglo-pastoral". Paralelamente, la región que este establishment ganadero había construido en torno a la oveja se iba desarticulando bajo la presión de nuevas fuerzas, de nuevos factores de territorialización, conducidos por el sector de la energía y por la doctrina del nacionalismo. Así, a los factores externos de la declinación de la ganadería ovina en la Patagonia, tales como la crisis de 1930, la guerra 1939-1945, la pérdida de influencia de Gran Bretaña o la aparición de fibras sintéticas, hay que agregar los factores internos surgidos de políticas públicas para las que la ganadería no era prioritaria, o de actividades económicas más dinámicas, o inclusive de un recurso pastoril que no dejaba de empobrecerse.

11.4 La industrialización como factor de desarrollo.

En la Tabla 9.1 consideramos que el período en el que el factor de desarrollo de la Patagonia fue "la energía" se extiende hasta 1960 y que a partir de esa fecha cedió su centralidad a la industria y al turismo. Sin embargo, dijimos también que estos límites temporales eran relativos, más didácticos que reales. En realidad la energía continuó siendo

un factor importante del desarrollo regional durante unos cuantos años más y -de hecho- todavía en la actualidad no fue enteramente desalojada por la industrialización, que sigue siendo aún muy parcial. A decir verdad, el paso de la energía a la industria, por lógico que parezca, no es automático ni espontáneo sino el fruto de una voluntad política. En Argentina, esa etapa de transición (1958-1966) se conoce como *« desarrollismo »* y ciertamente construyó las bases de la industrialización regional.

No nos detendremos a detallar estos temas que nos alejan del nuestro. Algunas líneas deberán bastar para explicar la transición conducida por el desarrollismo; el rol de proveedora de petróleo, gas y carbón al cual la Patagonia fue relegada durante la primera mitad del siglo 20, tardó mucho en ser revisado. Hacia fines de los años 1960 el vasallaje energético hacia la zona central del país tomó la forma de hidroelectricidad por medio de la construcción de gigantescos diques en el norte de la Patagonia, sobre los ríos Neuquén y Limay. La inauguración de las centrales hidroeléctricas de El Chocón y Cerros Colorados[200] en 1972 fue vivida como una « segunda conquista del desierto »… aunque los dos millones de hectáreas que iban a ser irrigadas y cultivadas no lo fueron nunca. Luego siguieron otras centrales hidroeléctricas, siempre en el norte de la Patagonia[201.] Los recursos energéticos que se extraían de la región incluyeron también al uranio del Chubut, que alimentaba la primera central nuclear de América Latina, inaugurada en el mismo período[202].

Además de la creación de la *Petroquímica Comodoro Rivadavia*, en 1973, otro gran paso en la industrialización de la Patagonia fue la instalación de una fábrica de aluminio en Puerto Madryn en 1974, demostración acabada de voluntarismo geográfico. En efecto, el punto elegido para emplazar la industria carecía de todos los elementos necesarios: fue necesario construir un puerto, importar la energía[203], la materia prima e incluso la mano de obra, lo que alteró sensiblemente la demografía local.

Debemos remarcar que estos hechos geográficos que jalonan el nuevo desarrollo de la Patagonia, ya sean diques, fábricas o minas, son todos muy localizados y afectan porciones ciertamente restringidas del territorio. No creemos necesario aclarar que los

[200] Las potencias instaladas son respectivamente de 1320 y 450 mégawatts (MW).
[201] Sobre el río Limay, Piedra del Aguila (1400 MW) y Alicurá (1000 MW), y sobre el río Chubut (48 MW).
[202] La central nuclear de Atucha (335 MW) inaugurada en 1974 cerca de Buenos Aires.
[203] Una central hidroeléctrica (450 MW) fue construida en el río Futaleufú, en los Andes del Chubut.

espacios intermedios, vacantes, marginados por el "progreso" sólo son ocupados, habitados y puestos en valor por la ganadería ovina.

Desde luego que esta constatación evidente no es nuestra, ni tampoco es nueva, sino que reaparece cada tanto y es inevitablemente reconocida por cada trabajo sobre la organización territorial , inclusive los más recientes:

El poder para organizar el territorio que la ganadería ovina asume en la región (entre otras formas económicas) junto a los rasgos del dominio ecológico extraandino con bajas posibilidades de permitir actividades alternativas, implican una asociación prioritaria entre la ganadería ovina y la Patagonia (Lascano 2004, p. 189).

Si el territorio sigue siendo ovino, la sociedad lo es cada vez menos. Dijimos en la sección 10.4.1 que a partir de 1930-1940 aparecieron los primeros patagónicos para quienes la vida no pasaba por la oveja de un modo u otro. Desde 1970, a causa de las migraciones provenientes del resto de Argentina y fomentadas por el desarrollo de la región, podemos decir que para la mayoría de los patagónicos la vida no pasa por la oveja. De hecho, para la economía de la región, la vida no pasa más por la oveja.

En una primera instancia, el repliegue de la ganadería ovina no se refleja en una disminución del número de cabezas sino en el retiro gradual de cada uno de los actores. Hacia el final de la Tabla 9.2 se listaron los sucesivos cierres de los frigoríficos en los años 1970, aunque el primero de los grandes actores en salir de escena fue el frigorífico de Puerto Bories en 1947. Las grandes explotaciones de las *sheep farming companies,* las legendarias *« estancias inglesas »* también fueron vendidas en la misma época. Uno tras otro, los nombres de la generación fundadora fueron reemplazaron por otros, por patrónimos generalmente latinos de ciudadanos argentinos, que no necesariamente eran arribistas.

Así, *The Tecka Land Company* fue vendida a la sociedad Menéndez, Ochoa y Paz en 1952 ; pero el efecto dominó empezó en los años 1970 : los Waldron vendieron su estancia *Cullen* en Tierra del Fuego a su administrador, Barbieri, en 1972 ; la estancia *Lochiel*, en Chubut, fue comprada por Siracusa en 1973. En 1974, las antiguas propiedades de José Menéndez, hasta entonces manejadas por una sola sociedad, fueron repartidas entre los herederos y el imperio se disgregó; el mismo año la estancia *Cóndor*, la más grande de

todas, fue vendida por la *Argentine Southern Land Company* (ASLCo) al grupo Ménendez, Ochoa y Paz, quienes en 1976 compraron otras estancias de la ASLCo, *Leleque* y *El Maitén*, instaladas en 1889. Las 335.000 hectáreas de la estancia *Coronel*, fundada por Blake en 1892, también fueron compradas por Siracusa en 1978 ; por su parte, la estancia *La Maciega*, cerca de Camarones, pasó de las manos de los Bennewitz a las de Larraudé et Rigoni en 1991. Blake (2003, p.309-312) explica este proceso y las amenazas de expropiación que flotaban sobre las estancias de capitales británicos en la Patagonia de los años 1970. La Figura 11.5 refleja indirectamente el proceso de nacionalización en las publicidades de la ASLCo.

La lista podría continuar, pero en vez de abundar en detalles diremos simplemente que el proceso de desmantelamiento del establishment anglo pastoral concluyó prácticamente en esa década. Los años 1930 habían rajado el edificio, los años 1950 habían aflojado los cimientos y finalmente la estructura se desmoronó en los años 1970.

Esto no quiere decir que los británicos hayan abandonado la Patagonia, claro que no, nuestro análisis de la « capacidad terrateniente » de los grupos patronímicos (Sección 7.3.2) los muestra en 2006 a la cabeza del palmares de los propietarios. Sin embargo, ya no se trata de sociedades anónimas con sede en Londres sino de ciudadanos argentinos de ascendencia británica, bien integrados a la sociedad multi-étnica de la Patagonia, como los que describe F.Cortés Conde (2007) en Buenos Aires. Los británicos que se quedaron en la Patagonia son sin duda los descendientes de los que estaban genuinamente aquerenciados en la región, es decir, uno de los dos tipos de ganaderos británicos que identificamos en la sección 5.1.1.

Las ventas que mencionamos más arriba no siempre determinaron cambios duraderos en la propiedad (ni en el balance económico de las mismas) pues muchas de esas estancias fueron vendidas nuevamente al poco tiempo. En nuestra opinión, eso se explica porque los compradores no todos tenían verdadera vocación ovina y sobre todo porque el negocio ovino iba de mal en peor. En los años 1980, el 94 % de los establecimientos ganaderos del Chubut eran deficitarios y la proporción de ovejeros que cobraron subsidios del gobierno pasó de 21% en 1947, a 42% en 1960 y a 70% en 2002 (Baeza & Borquez , 2006 a).

Apareció entonces una nueva generación de compradores, en su mayoría grandes fortunas de origen extranjero. Entre ellas se destaca el Grupo Benetton, actual propietario de la *Compañía de Tierras del Sur Argentino* (tal es el nombre actual de la antigua ASLCo, vendida por los británicos en 1974); así, esta multinacional italiana posee unas 900.000 hectáreas en la Patagonia, donde produce aproximadamente el 10 % de la lana que necesita para sus tejidos distribuídos en 120 países.

Actualmente, el proceso de traspaso a « manos extranjeras » no generó medidas concretas en su contra no obstante el manifiesto rechazo de la opinión pública. Por una vez que la Argentina había conseguido "argentinizar" la región, estas ventas son percibidas como un retroceso, incluso un ultraje, sobre todo entre los indigenistas. El tema es bien analizado por Sánchez (2006) y no vale la pena continuar aquí con esta cuestión cotidiana y abierta.

La Patagonia chilena tuvo procesos comparables a los que acabamos de tratar. Después de la Segunda Guerra Mundial la ganadería ovina magallánica entró en una profunda recesión que se reflejó en una fuerte disminución de la producción y en el cierre de frigoríficos. Las perturbaciones en la cadena de producción ovina causadas por la debacle comercial británica afectó por igual ambos lados de la frontera. En los años 1950, ante el colapso del modelo económico latifundista, las grandes firmas laneras no renovaron automáticamente sus concesiones de tierras y a medida que éstas expiraban el estado chileno recuperaba las tierras. El Ministerio de Tierras y Colonización redistribuyó la tierra en forma de propiedades con una capacidad de 4.000 ovinos cada una, lo que implicó la aparición de unos dos mil nuevos propietarios en la provincia.

Durante la experiencia marxista de Salvador Allende en 1970, una reforma agraria más profunda que las anteriores (1958-1964) expropió las grandes estancias restantes y sus parcelas fueron reasignadas a pequeños productores o administradas directamente por el Estado. En los años 1980, las tierras fiscales remanentes fueron fraccionadas en lotes de 7.000 hectáreas (o sea el tamaño necesario para mantener 5.000 ovejas). Así se pasó de los latifundios de las compañías laneras de antaño, capaces de manejar un millón de ovinos, a explotaciones pequeñas o medianas, en un número aproximado a 1.400 para la región de Magallanes. Sin embargo estos cambios no produjeron un aumento de la

producción debido a la disminución de la rentabilidad[204]. A pesar de los resultados dudosos desde el punto de vista productivo, el aumento del número de explotaciones y por consecuencia la posibilidad de aumentar la población rural es un éxito social importante para una región que durante mucho tiempo padeció de « fijismo demográfico » (Martinic 2006, p. 10), o inclusive un despoblamiento severo como sucedió también en vastos sectores de la Patagonia central.

[204] www.sag.gob.cl/common/asp/pagAtachadorVisualizador.asp (consultado 2 Febrero 2010)

Figura 11.1 : La persistencia de las Sociedades Rurales. a) Puerto Deseado ; b,c) Comodoro Rivadavia ; d) Trelew ; e) Esquel.



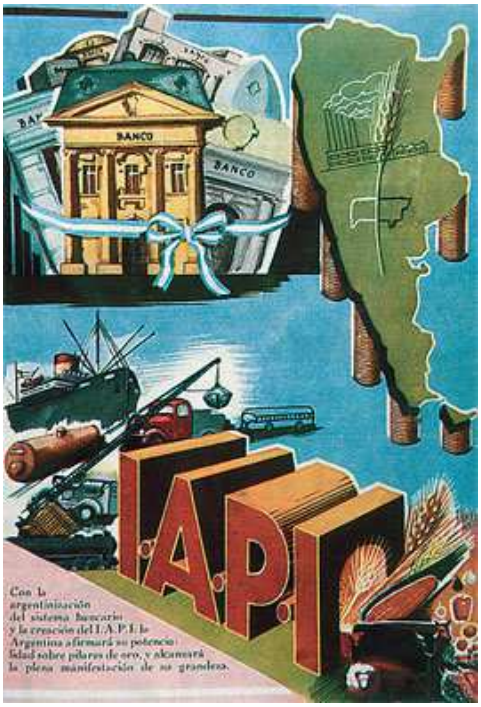


Figura 11.2 : Publicidad oficial de la nacionalización de la banca y del comercio exterior en 1946.
El lugar de la oveja en el afiche dice mucho acerca de su consideración por las autoridades.

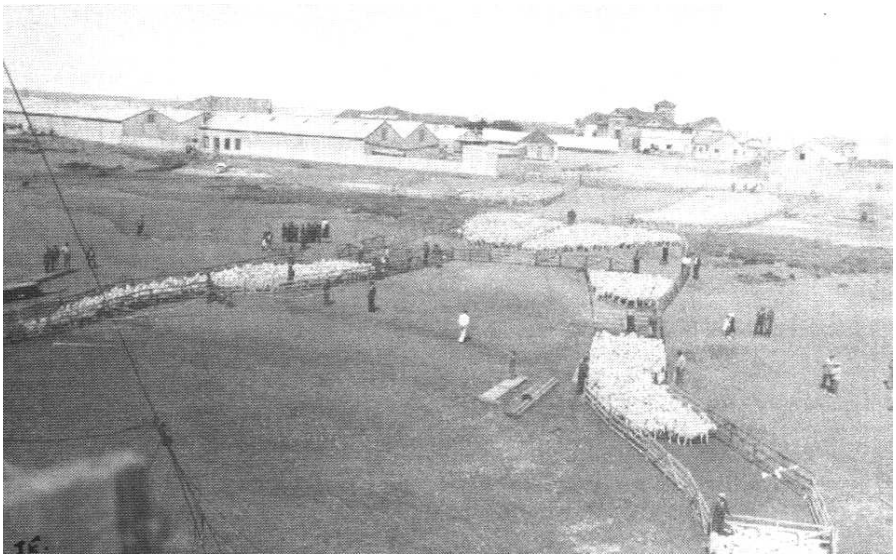


Figura 11.3 : Desembarco de ovinos (posiblemente provenientes de las Malvinas) en el puerto de San Julián, ca. 1935.

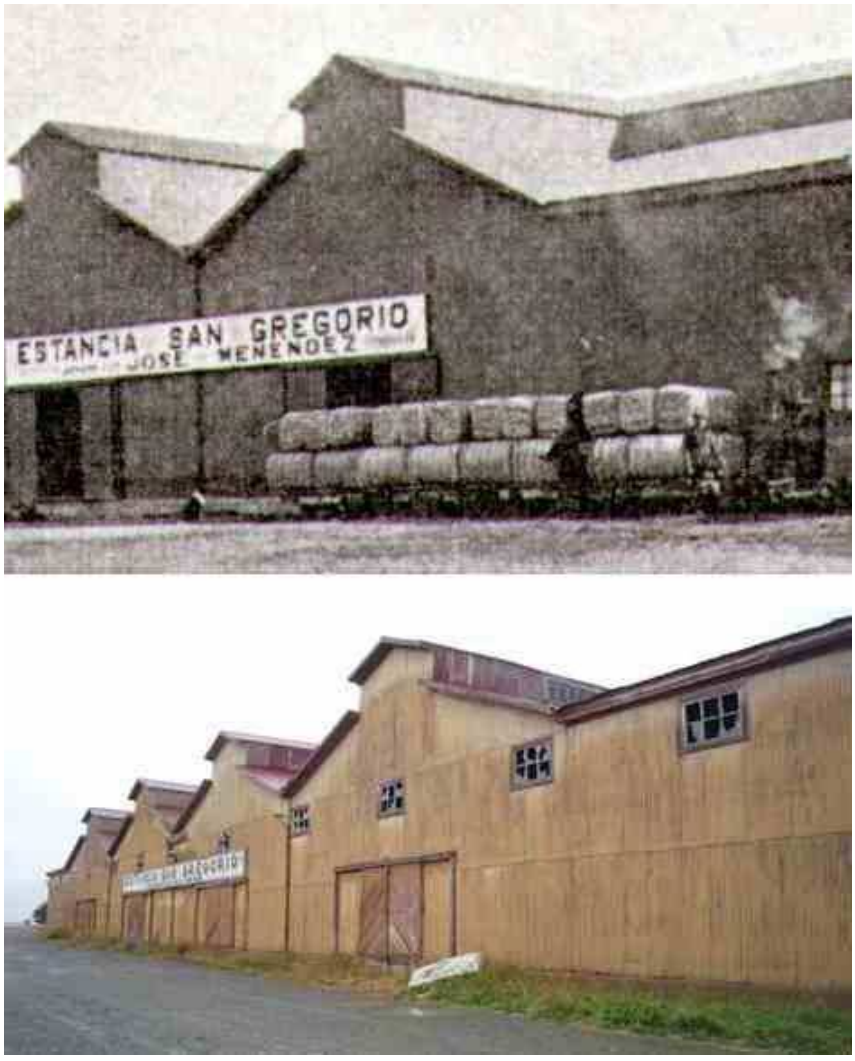


Figura 11.4 : La estancia San Gregorio (Magallanes) en 1925 y en 2009 ; de la actividad a la clausura.



Figura 11.5 : La argentinización de la ASLCo a través de las publicidades de la estancia Leleque en periódicos argentinos. a) 1953, enteramente en inglés ; b) 1968, el nombre inglés persiste ; c) 2008, enteramente en castellano.

Capítulo 12 : Algunos aspectos territoriales del ovino en la Patagonia.

Para abordar la cuestión de las huellas del ovino sobre el territorio, elegimos analizar el ciclo de poblamiento-despoblamiento del campo patagónico puesto que se corresponde bien con el ciclo del ovino.

12.1 Ovejas o gente, ¿quién manda ?

Hemos señalado repetidas veces que la ganadería ovina fue históricamente el factor inicial de la colonización de la Patagonia y la herramienta que los gobiernos de Argentina y Chile eligieron para la ocupación de este territorio. Antes de la llegada masiva de las ovejas en los años 1880, los establecimientos pioneros, Punta Arenas, la colonia galesa y las Malvinas desde poco antes, sólo sobrevivían a duras penas.

Durante las primeras décadas del proceso de colonización ovina, en la etapa de crecimiento, las curvas de la cantidad de habitantes y de ovinos tienen una evolución paralela y en aumento casi exponencial. La Figura 12.1 nos permite comparar la evolución del crecimiento demográfico en Magallanes, Santa Cruz y las Malvinas ; aunque en estas últimas la colonización ovina empezó unos veinte años antes, luego tuvieron una historia demográfica muy diferente de la del continente. El archipiélago pronto (1890s) se saturó de ovinos y comenzó a enviar el exceso al continente, donde la expansión horizontal de la majada continuaría todavía por varios decenios, inclusive con rebaños procedentes de la Pampa. El aumento del número de ovinos en Magallanes fue más limitado que en Santa Cruz sin duda a causa de las restricciones de superficie, pero fue más constante puesto que la declinación sólo comenzó en 1974, bastante más tarde que en Santa Cruz.

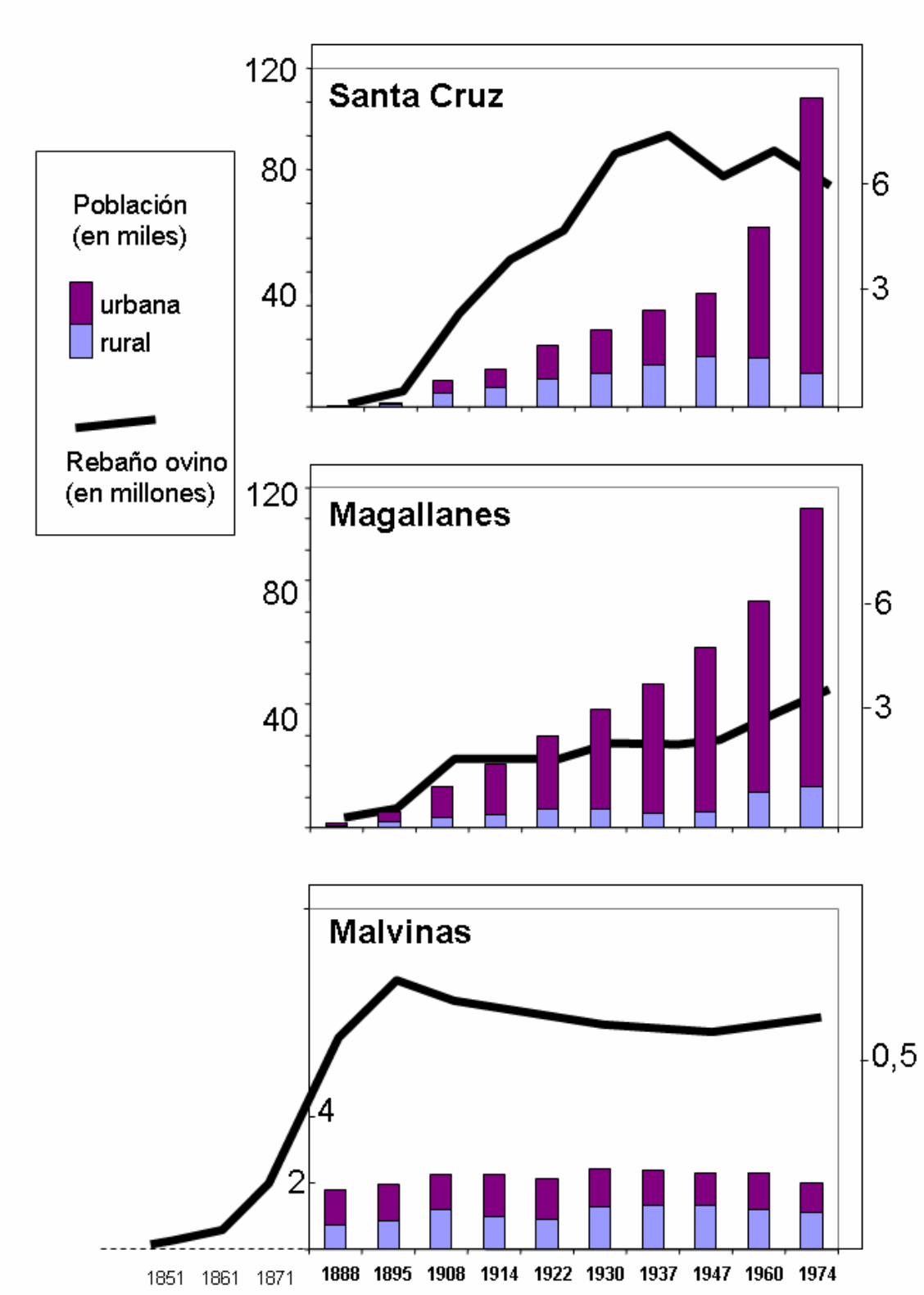


Figura 12.1 : Comparación del crecimiento demográfico y de la majada ovina en Santa Cruz, Magallanes y las islas Malvinas (notar cambio de escala en éstas).

Como vimos en el capítulo anterior, los gobiernos de Argentina y Chile buscaron abrir el juego económico y ensanchar las bases del desarrollo regional ; esta política habría sido más por interés de reforzar la presencia estatal respectiva en una región demasiado abierta al exterior, que por la simple voluntad de desenclavar la Patagonia. Nada de esto se presentó en las islas Malvinas, donde la presencia británica estaba asegurada por toda la potencia del imperio[205] y no había ninguna necesidad de reforzarla. El monopolio ovino estaba reforzado por el monopolio económico de la *Falkland Islands Company* que poseía casi la mitad de las tierras. En estas condiciones de blindaje socio-político-económico no debe llamar la atención que la población de las islas haya permanecido prácticamente estable durante todo el siglo 20, como así también que la producción ovina se mantuviera estancada. En este caso, el establishement anglo-pastoral se manifestaba plenamente, o para usar las palabras de Bernhardson (1989), se trataba de *« the agrarian inertia »* o del pintoresco término local de *« the sheepocracy ».* En el continente, en cambio, el establishment tuvo sus aliados (los grandes capitales de otros orígenes, britanizados luego) y sus oponentes (las ideas "revolucionarias", los estados nacionalistas). Ya hemos explicado la evolución de esta situación y no volveremos sobre ella.

Aquí quisiéramos analizar brevemente la dependencia, tan estrecha como indudable, entre los niveles de población rural y de ganadería ovina; creemos que el importante reflujo demográfico que acarreó la declinación de la ganadería es un problema socio-ambiental de primer orden en la Patagonia. Este hecho puramente geográfico se manifiesta por un "despoblamiento" para los sociólogos, por una "desertificación" para los agrónomos, y sobre todo, por un número creciente de trabajos de investigación sobre el tema. Desde un ángulo u otro, se trata de la "deserción" de una sociedad en un territorio inadecuadamente gestionado.

Es evidente que en las condiciones imperantes en la Patagonia, de ganadería muy extensiva y (fruto de) un medio ambiente restrictivo, nunca debía esperarse una población rural numerosa. La baja densidad del poblamiento rural producida por la colonización ovina a sido considerada por algunos autores como una especie de tara del sistema, una falla imperdonable del modelo agro-pastoral, por la cual propician su reemplazo.

[205] Pese a que en 1884 hubieron tratativas con Francia para intercambiar el archipiélago austral por el de Nueva Caledonia (FIGA, Minutes of meetings of Directors of the Falkland Islands Company, 1873-1889).

Según Peralta (1995), en la Patagonia se necesita un puesto fijo de trabajo por cada 2.000 ovejas; según Ferro (1927) la relación es de uno por 1.500. Estas cifras nos permiten calcular fácilmente, suponiendo una capacidad de carga media de una oveja cada 4 hectáreas, que en estas condiciones estándar habría en la Patagonia un trabajador rural cada 6.000 – 8.000 hectáreas. La relación entre el número de ovinos y la población rural que hemos graficado en la Figura 12.2, muestra sin embargo cifras sensiblemente menores, en torno a 500 ovinos por habitante rural. Hay que destacar aquí que se trata de habitantes y no de trabajadores rurales, o sea que las mujeres y los niños no están incluídos en este cálculo; si consideramos una tasa de masculinidad muy alta, de 2:1 (lo que no es raro en el medio rural patagónico) y el modelo muy conservador de dos hijos por mujer, se ve que las relaciones mencionadas en la bibliografía se acercan sensiblemente a las nuestras.

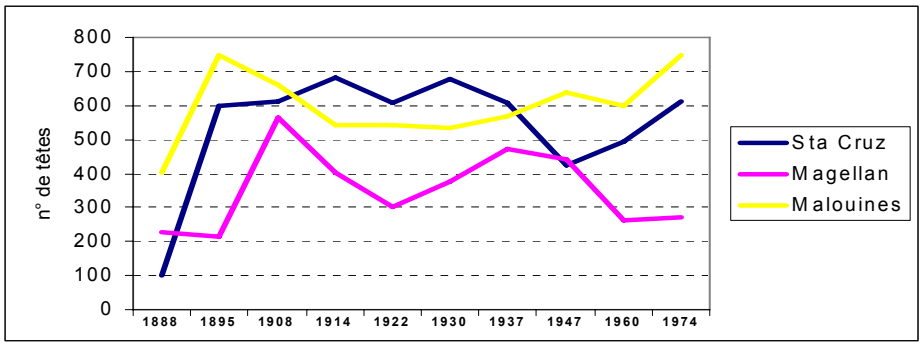
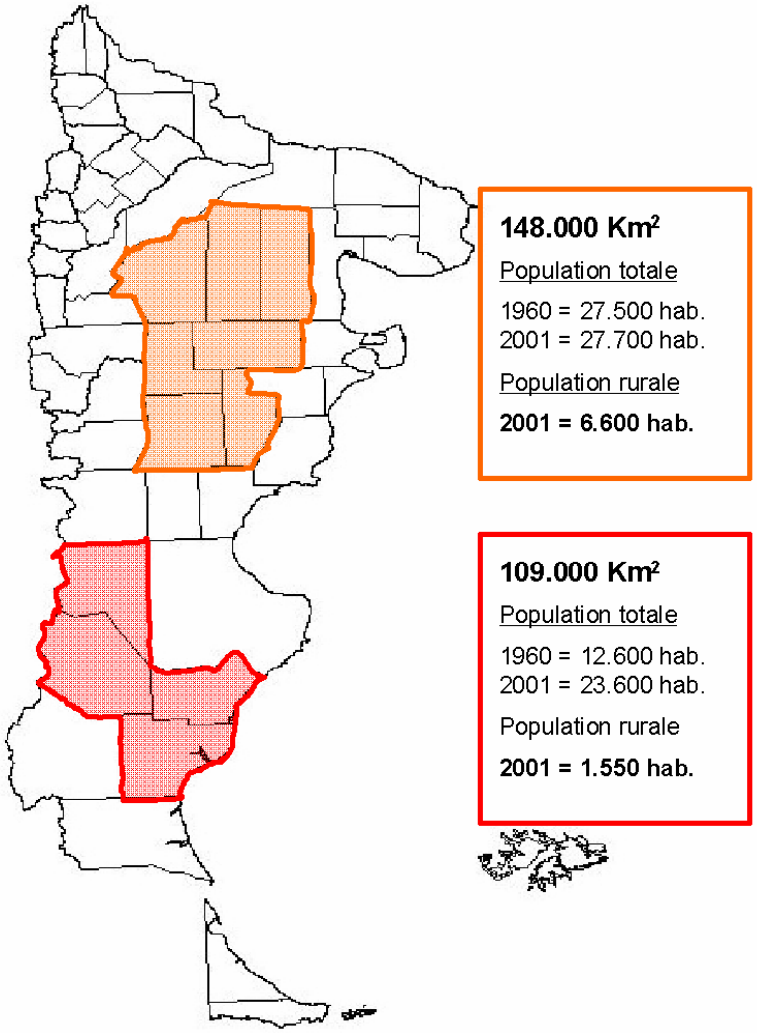


Figura 12.2 : Número de ovinos por habitante rural.

Antes que estos detalles sociológicos, lo que debe señalarse de la observación de la Figura 12.2, es el fuerte aumento de la relación en la época inicial de la colonización (que podría explicarse por la generalización de los alambrados), una situación más extensiva en las Malvinas, y un paralelismo entre Santa Cruz y Magallanes que desaparece hacia el final del período, cuando Chile hacía experiencias de redistribución parcelaria y en cambio en Argentina se insinuaba una mayor concentración de la tierra. Con todo, es innegable que el modelo de ganadería extensiva fue capaz de asegurar y mantener el poblamiento « moderno »[206] de la región, si bien en densidades débiles, pero que hasta ahora son las mayores que la región haya conocido.

[206] Usamos el término « moderno » para diferenciarlo del poblamiento antiguo, amerindio, de densidades demográficas aún más débiles.

El sistema alcanzó su saturación demográfica hacia los años 1940-1950, justamente los que elegimos para nuestro inventario patronímico; los censos posteriores muestran que luego empezó la declinación de la población rural, acentuada en el centro de la Patagonia, donde no se presentó ninguna actividad productiva que sirviera de alternativa para un sistema de explotación que comenzaba a resquebrajarse.



Mapa 12. 1 : El vacío demográfico del centro de la Patagonia.

A partir del censo de 1947, la población de las comarcas del centro de la Patagonia (de Rio Negro a Santa Cruz, o sea *« la meseta central »*) no cesó de disminuir. El Mapa 12.3 permite apreciar la magnitud del vacío demográfico de la faja central en 2001: una superficie igual a la mitad de Francia solamente poblada por 51.300 personas en total, de

los que apenas 8.150 son habitantes rurales. Recién el censo de 2001 mostró el quiebre de la tendencia decreciente y la insinuación de una recuperación demográfica, como si todos los esfuerzos gubernamentales hubieran comenzado a dar sus frutos. Más adelante veremos cómo las políticas públicas que apuntan a retener la población en el área (lo poco que queda) conciernen sobre todo al ovino.

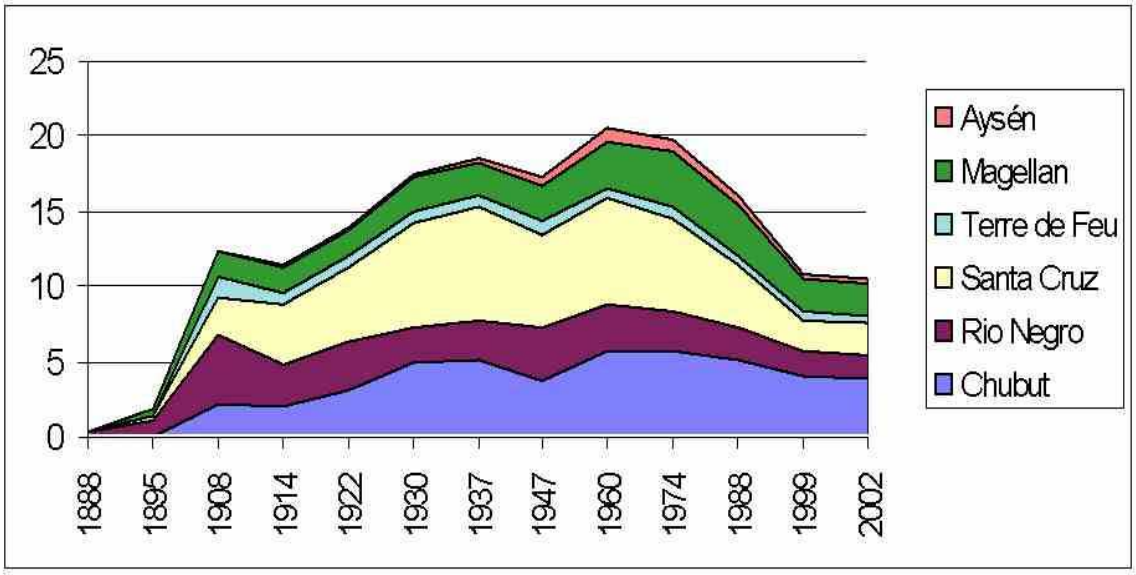


Figura 12. 3 : Número de ovinos en la región de estudio.

La Figura 12.3 permite observar los tres períodos identificados en el ciclo ovino en la Patagonia (Borrelli y Cibils, 2005) y las variaciones del número de ovinos en cada una de las divisiones administrativas mayores de nuestra región de estudio. Una observación sumaria de la misma figura nos sugiere los comentarios siguientes:

*La ventaja inicial de Río Negro.

*La existencia de un rebaño apreciable sólo en Río Negro, Magallanes y Santa Cruz hasta 1895.

*Una fuerte disminución en Río Negro en 1914 ; allí el invierno de 1911 produjo una gran mortandad de ovinos, tal como la sequía de 1914 (Masera, 1998).

*El estancamiento empezó antes en Chubut (1930) que en Santa Cruz (1937).

*Una incorporación muy tardía del Aysén (1930).

*Una declinación generalizada a partir de 1974.

*Une fuerte caída en Santa Cruz entre 1974 et 1999 (invierno mortífero en 1985 y campos cubiertos por las cenizas del volcán Hudson en 1991).

*Magallanes, Tierra del Fuego y Aysén muestran variaciones menos brutales que las grandes provincias del este ; quizás esto se deba a que el factor climatológico es menos agresivo (ausencia de sequías marcadas y nevadas más regulares y previsibles).

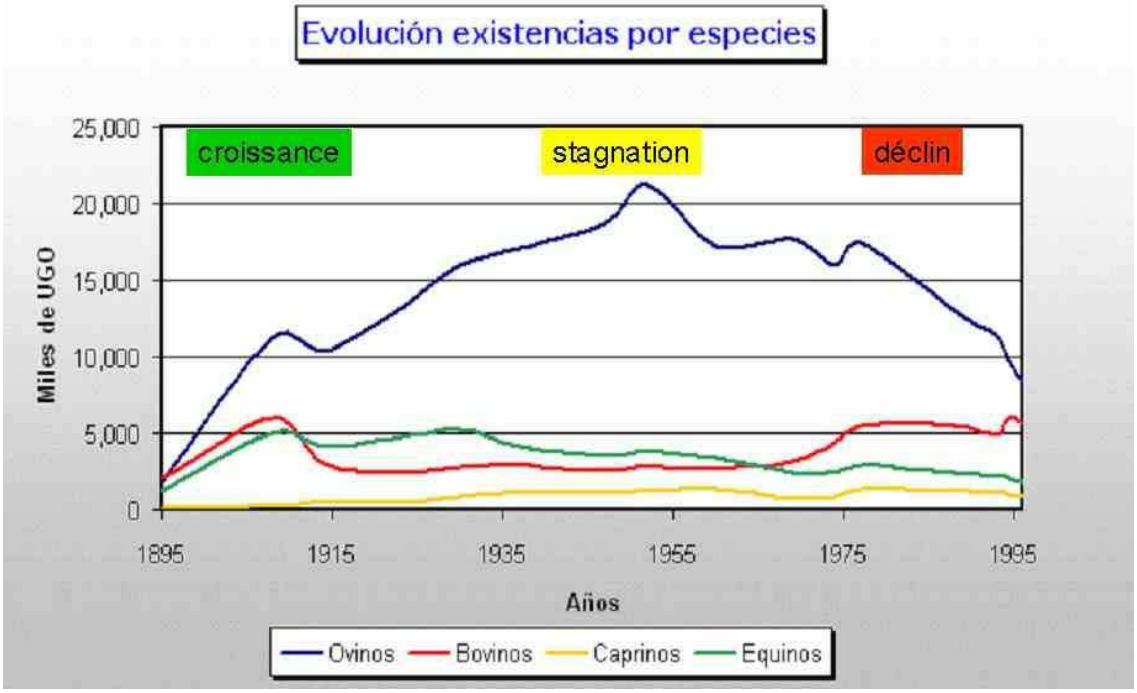


Figura 12. 4 : Evolución del número de ovinos en la Patagonia argentina.

Fuente: www.inta.gov.ar/bariloche/index.htm

La Figura 12.4 presenta una curva muy similar a la de la figura anterior, pero las cantidades están expresadas en UGO en vez de en cabezas; por otro lado, los datos sólo conciernen a la Patagonia argentina, es decir que Magallanes y Aysén no figuran (y en su lugar aparece Neuquén, fuera de nuestra región de estudio y actualmente con menos ovejas que Aysén). Al ver esta figura, uno estaría tentado de negar la existencia de la etapa de estancamiento y reducir el ciclo a dos etapas: crecimiento y declinación, con una inflexión situada hacia 1950, época que, como vimos, fue especialmente desalentadora para la ganadería ovina patagónica.

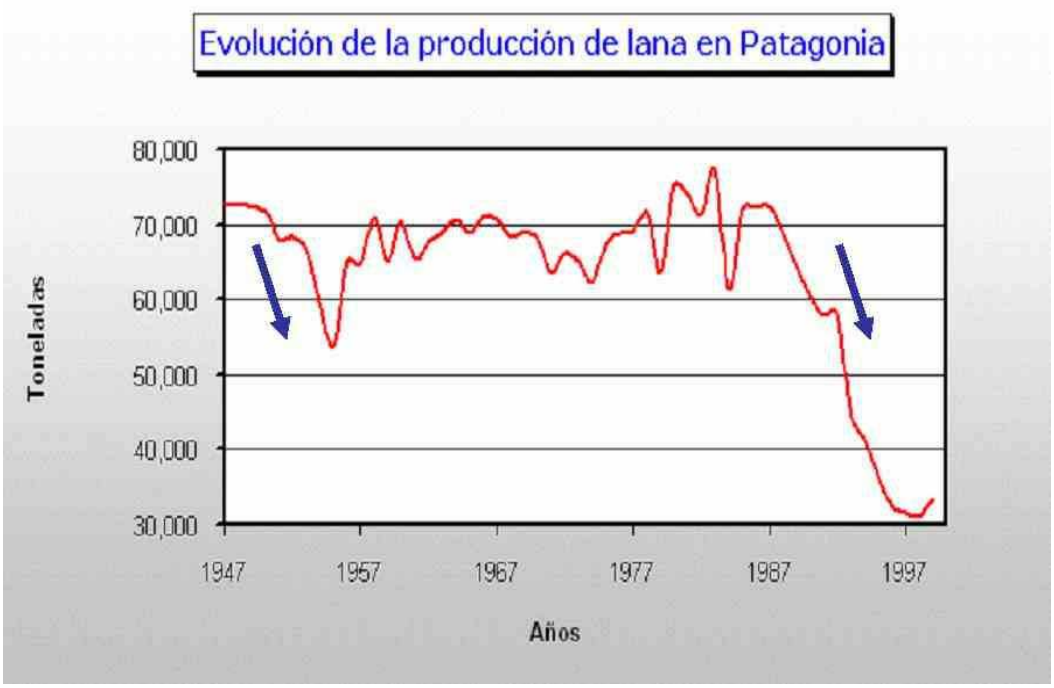


Figura 12. 5 : La producción de lana durante el ciclo ovino.

Fuente: www.inta.gov.ar/bariloche/index.htm

Este desaliento también es visible en la Figura 12.5, que muestra la producción de lana en la Patagonia argentina durante el período de declinación. Hemos marcado con sendas flechas las dos series de años francamente negativos en lo que a producción respecta; ambas coinciden con gobiernos peronistas, la primera en su versión nacional-populista (1943-1955) y la segunda en su versión neoliberal (1989-1999) cuando el peso fue atado al dólar, desalentando completamente las exportaciones. Es durante este período, sobre todo después que la erupción del volcán Hudson cubrió de cenizas gran parte del norte de Santa Cruz en 1991, que el abandono de las estancias alcanzó proporciones dramáticas en aquella zona, como mencionamos en la sección 6.2.4. Andrade (2003) estudió el caso del norte de Santa Cruz, pero en otros sectores de la Patagonia también hay estancias abandonadas, una vez que se tornaron económicamente inviables. Nuestro entrevistado N°1 menciona ejemplos en el sureste del Chubut (Anexo 2, ficha n°1), el N°12 habla de estancias convertidas en canteras (Anexo 2, ficha n°12), mientras que el N°5 acababa de "vaciar" su estancia al momento de nuestra última entrevista. La encuesta de opinión entre los ganaderos de un sector de Santa Cruz que hizo Cáceres et al (2006) muestra que 41 % de los consultados son optimistas respecto del porvenir de la ganadería en la región, mientras que 35 % son pesimistas y el 24 % restante condiciona su opinión positiva a factores externos, macroeconómicos. En todo caso está claro que la permanencia (o no) de las

personas en la actividad depende más de cuestiones afectivas o identitarias que económicas.

Huelga decir que el abandono de estancias desencadena un círculo vicioso para el conjunto del sistema, sobre todo para los productores que resisten, ya que las estancias abandonadas se convierten en foco de dispersión de predadores (pumas, zorros). Guardando las proporciones, es un fenómeno análogo al regreso de bosque en Europa, a diferencia de que en la Patagonia la estepa tarda décadas en reestablecerse -si es que lo logra- como las investigaciones ecológicas mencionadas en la sección 6.2.2 parecen mostrar.

La Figura 12.5 daría la impresión de que la ganadería ovina en la Patagonia está en una fase terminal; sin embargo, el mínimo de 1997 significa todavía una apreciable producción de 30.000 toneladas, es decir aproximadamente el mismo nivel que n 1914, según dijimos en la sección 5.3.2. Por supuesto que no es mérito alguno estar al mismo nivel de producción que 80 años atrás, sobre todo considerando que la superficie explotada es al menos cuatro veces mayor y que los rendimientos por animal también son sensiblemente mayores gracias a los sostenidos esfuerzos en mejoras genéticas.

A pesar de todos los indicadores en rojo, no parece prudente apresurarse a dar por concluida la etapa del ovino en la Patagonia ; un rebaño de 10.000.00 de cabezas y una producción de 30.000 toneladas de lana no son tan poca cosa, sobre todo que se perciben indicios que insinúan un cambio en las tendencias negativas y un tímido comienzo de recuperación.

Parecería que los esfuerzos de las políticas públicas de los que hablamos más arriba, desde hace algunos años han empezado a evitar la profundización de la crisis. Si hay que indicar una fecha para marcar este cambio, creemos que la promulgación de la "Ley Ovina" [207] (ley n°25.422) a principios de 2001, es una referencia significativa y cómoda pues, por otra parte, en 2001 la situación socioeconómica de la Argentina en cierto modo "tocó fondo", lo que permite considerar (o tener la esperanza de) que se dio vuelta

[207] http://www.leyovina.com.ar/ley25422.asp

una página y que la reconstrucción de la ganadería ovina en la Patagonia comenzó ese año[208].

12.2 Un combate en todos los frentes.

Hay toda una batería de medidas y todo un conjunto de instituciones, públicas y privadas, nacionales y provinciales, que consagran sus esfuerzos a la recuperación de la ganadería ovina. Para nombrar sólo a uno de los actores de esta nueva tendencia, el que a nuestro juicio ocupa un lugar destacado, nombraremos a PROLANA[209] ; un programa concebido para mejorar las condiciones de esquila y la calidad de la clasificación y embalaje de la lana a fin de optimizar las condiciones de venta del producto. Así, muchos son los integrantes de la cadena productiva que están concernidos por esta potente herramienta operativa que se implementó en 1994 pero que empezó a funcionar recién en 2001 (¡otra vez ese año clave !) y cuya aceptación fue en constante aumento desde entonces.

No únicamente la cadena productiva lanera comenzó a recuperarse sino también la cárnea; las exportaciones de carne ovina argentina se cuadruplicaron entre 2000 y 2006, superando las 8.000 toneladas, 70 % de las cuales proceden de la Patagonia, que se beneficia del estatuto diferencial de ser zona libre de aftosa. Considerando que la cuota de importación de la Unión Europea (23.000 toneladas) está lejos de alcanzarse, es dable esperar que continúe la tendencia creciente de la producción de carne. La situación es igual en la Patagonia chilena, que sólo satisface una parte de las 5.000 toneladas de la cuota de ese país. Así, el sur de la Patagonia redescubre su vocación exportadora de carne ovina al calor de las condiciones favorables del mercado internacional, pero principalmente gracias a las condiciones sanitarias y orgánicas de la producción, que se adaptan a las nuevas condiciones de la demanda externa.

Estamos muy lejos de los gigantescos frigoríficos que regulaban la vida de las ciudades portuarias de la Patagonia a comienzos del siglo 20 (ver Figura 12.6). Los establecimientos actuales son muchísimo menos aparatosos, menos contaminantes, y se

[208] La revista Wool Record, en diciembre 2002 titulaba uno de sus artículos: “The government is addressing the decline in wool production. Optimism is rising in Patagonia. Topmakers in Trelew at full stretch ».
[209] www.prolana.gov.ar

disimulan entre otros complejos industriales modernos en los suburbios de Punta Arenas o Río Gallegos por ejemplo. Podría inclusive decirse que se transformaron en una industria liviana, « transportable », capaz de responder de manera más ágil a la dinámica del mercado mundial.

Estamos también muy lejos de los elevados porcentajes de faena que tenían entonces los capones y las ovejas de refugo ; actualmente los corderos son más cotizados, lo que a su vez alivia la presión sobre los pastizales. Esta deriva hacia la carne no pasa desapercibida entre los ganaderos del sur, que siempre atendieron a la producción de carne pero sin descuidar la de lana. Así siendo, no es casual si en esta región austral de la Patagonia aparecieron nuevas razas de doble propósito, como « corino » en 1970, « cormo » en 1979, y más recientemente « merco » en Magallanes. El caso del corino es especialmente interesante pues, aunque creada en el extremo sur, esta raza apareció para responder a las dificultades surgidas del cruzamiento entre merinos y corriedale en la zona de transición entre ambas razas, es decir el sur del Chubut y el norte de Santa Cruz (Iwan et al, 1985).

Los esfuerzos para recuperar la ganadería ovina, compartidos entre tantas instituciones de todo nivel, son especialmente trascendentes cuando se trata de mejorar la situación de los minifundios, un estrato de ovejeros que durante mucho tiempo quedó al margen de la cadena productiva o que apenas recibía las migas. En este sentido, el programa « Prolijo » por ejemplo, es una derivación del Prolana que se aplica exclusivamente a los departamentos del centro-norte del Chubut, donde según Albadalejo (1990) y nuestras propias cuantificaciones, se concentran la mayoría de los productores de origen indígena. Los minifundistas del suroeste del Río Negro también se han organizado, e incluso sobre bases étnicas[210]. De esta manera, al apoyo oficial a los pequeños productores en una región donde las alternativas económicas son escasas, se agrega un discreto desarrollo de la infraestructura que permite mejorar las condiciones de vida de los habitantes de esas áreas marginales y por ende incentivar su permanencia en ellas, como así también la continuidad de una actividad muy arraigada en la identidad local y regional, como ya se vio.

12.3. ¿Quién tiene la última palabra ?

Un ciclo ecológico que condiciona el presente y el futuro de la ganadería ovina en la Patagonia vino a superponerse a los ciclos económicos y políticos que describimos más arriba y que determinaron la marcha del ovino en la región hasta ahora. En la sección 6.2.3 hemos hablado de la pérdida gradual de la productividad primaria de los ecosistemas pastorales de la Patagonia y de la disminución de la productividad secundaria que -en lo que respecta a la lana- Soriano & Paruelo (1990, p.51) habían estimado en 0,5 % por año. En la sección 6.2.2 nos referimos a la « reserva de biomasa » con que contaba la región al comienzo de su colonización y que permitió el boom lanero de los años 1890-1920. Este capital forrajero fue un verdadero cheque al portador que despertó la especulación desenfrenada de los primeros años, aunque ésta puede ser explicada por la percepción errónea de las capacidades ambientales de la región al ser percibida como una simple extrapolación de la Pampa, como mencionamos en 5.2.1.

Desde el punto de vista ambiental podríamos decir que la ganadería ovina patagónica vivió por encima de sus medios durante un período cuya duración varía según las condiciones ecológicas en cuestión. Así, las primeras zonas que agotaron su «crédito » fueron lógicamente las menos favorecidas desde el punto de vista pasturil y sobre las cuales se habían depositado demasiadas expectativas. Creemos que el noreste de Santa Cruz y el centro del Chubut son los mejores ejemplos de la gran distancia que puede existir entre las expectativas de los primeros productores y las reales posibilidades productivas de los campos. En consecuencia, estas zonas que fueron pobladas después del boom lanero de la Primera Guerra Mundial, fueron las primeras en mostrar problemas de viabilidad, primero económica, luego agronómica y por último social, formando una concatenación de insustentabilidades que concluye en el abandono de las estancias.

Hay otras zonas de la Patagonia agronómicamente tan desfavorecidas como las anteriores: las mesetas del centro-norte del Chubut o el noroeste de Santa Cruz, pero en éstas se habían cifrado menos esperanzas, ya sea porque se colonizaron más tardíamente, o por colonos menos pretenciosos (levantinos, indígenas) que se contentaban con una situación más modesta. Entre estos pobladores hubo por lo tanto menos “desencanto”, y menos casos de abandono de tierras.

---

[210] Por ejemplo, la Federación de Cooperativas Ganaderas, o la Cooperativa Ganadera Indígena.

En el otro extremo de la gama, del lado de la viabilidad, se encuentran los mejores campos de la región, los que reciben mayores precipitaciones, es decir los de la transición entre la estepa y la cordillera (lo que localmente se conoce como Precordillera), o los del sur de Santa Cruz y del Estrecho de Magallanes. Como vimos, estos campos fueron los primeros en ser ocupados por las compañías laneras, generalmente de capital británico, que entonces se beneficiaron de la triple ventaja de sus medios económicos, de la generosidad de la legislación de la época y de los campos más productivos. Gracias a esta conjunción de factores favorables, y a pesar de los cambios de gestión y los vaivenes políticos, no sorprende que estas regiones sigan trabajando a pleno desde hace más de un siglo.

Una situación no tan favorable, pero de todas maneras muy buena, es la de las estancias situadas en la zona costera del Atlántico, por lo que están mayormente a salvo de las pérdidas causadas por inviernos demasiado rigurosos o por sequías prolongadas. Las estancias de estas zonas, Valdés, Ninfas, Camarones, San Julián, también surgieron de la primera ola colonizadora y han mostrado su viabilidad hasta el presente. Hemos visto que Valdés y Ninfas fueron pobladas sobre todo por vascos, que Camarones fue un área de poblamiento heterogéneo y que San Julián, en cambio, se pobló por británicos y españoles.

Esto nos permitiría afirmar que el éxito de las explotaciones no depende tanto del origen de sus fundadores sino del lugar donde las fundaron. A su vez, el lugar depende mucho de la época en que tuvo lugar la colonización. Dicho de otra manera, el éxito de las estancias sería más bien una cuestión de orden de llegada de los colonos antes que del origen de éstos.

Muy lógicamente los mejores lugares fueron ocupados primero, aun si para esto a menudo hizo falta desalojar a los habitantes autóctonos. El capital inicial es, desde luego, una ventaja importante pero no lo es tanto como el conocimiento del oficio y la experiencia previa: los ovejeros vascos del noreste del Chubut y los malvinenses del sureste de Santa Cruz son un claro ejemplo de esto, mientras que los galeses -primeros en llegar pero sin el oficio ovejero- corroboran lo antedicho, desde el lado contrario.

Aun a riesgo de caer en un determinismo geográfico acentuado, debemos decir que nuestro trabajo nos lleva a pensar que hay zonas de la Patagonia en las que la ganadería ovina sustentable sigue siendo posible, pero, en cambio, hay otras zonas donde ya no lo es,

y a menos que haya una revolución tecnológica (es decir económica) en los sistemas ganaderos, no volverá a serlo nunca.

Por lo tanto consideramos necesario encarar en el futuro una zonificación para el uso posible del suelo a escala regional. Se trata de un proyecto de largo aliento, y por cierto ambicioso ; no será fácil llevarlo a cabo pero, en nuestra opinión, es la única manera de asegurar el desarrollo sustentable de la Patagonia que contemple la continuidad de la actividad ovejera, fundacional e identitaria. Este plan de usos posibles del suelo, en vez de "confinar" al ovino en zonas determinadas, o de confiarlo a los subsidios oficiales, debería ofrecer alternativas de gestión (como las modelizadas por Ares, 2006), o alternativas de diversificación económica hacia actividades distintas de las mineras, cada vez más amenazantes en la región.

Aunque el ciclo ovino que había abierto las puertas de la Patagonia a personas de variada procedencia a fines del siglo 19 puede darse por bien terminado (en realidad mal terminado) a fines del siglo 20, marcó la identidad regional de manera indeleble. La sociedad patagónica lo reconoce en su memoria y en sus registros, lo ve en su paisaje, sino en su presencia, o al menos en las huellas de millones de ovejas que la alimentaron, en el sentido más amplio del término.

El ciclo ovino fue fulgurante, pero fue algo más que fuegos artificiales. Calentó a varias generaciones de habitantes de la Patagonia. Fue tan fuerte al comienzo que tardó mucho tiempo en apagarse, y de hecho todavía no se enfrió del todo. Debajo de las cenizas quedaban brasas y sucedió que al cambiar el viento, el soplo atento de los patagónicos lo volvió a encender. Hoy en la Patagonia nos calefaccionamos con gas, pero siempre habrá algo de esencial y de entrañable en una estufa a leña. En la Patagonia siempre habrá algo de esencial y de entrañable en la oveja.

Un nuevo ciclo ovino parece abrirse en la Patagonia; más selectivo, más profesional, más confortable, más turístico, más caro también; un ciclo en el que la lana fina está dejando de ser una *commodity* para convertirse en una *speciality*[211]. El ovino ya no será nunca más el único eje de la economía regional (ahora con bases más amplias) pero

[211] P.Serres; comentario editorial del Anuario 2008 de la Sociedad Argentina de Criadores de Merino (p.3).

seguirá siendo el único que asegure la ocupación del territorio y la preservación del paisaje, y *last but not least* , el único referente identitario de todos los patagónicos.

El día en que se sequen los pozos de petróleo, la oveja seguirá estando, y el precio de su lana se irá por las nubes[212]….

[212] El precio de la lana y el del petróleo están de alguna manera conectados a través de las fibras sintéticas.

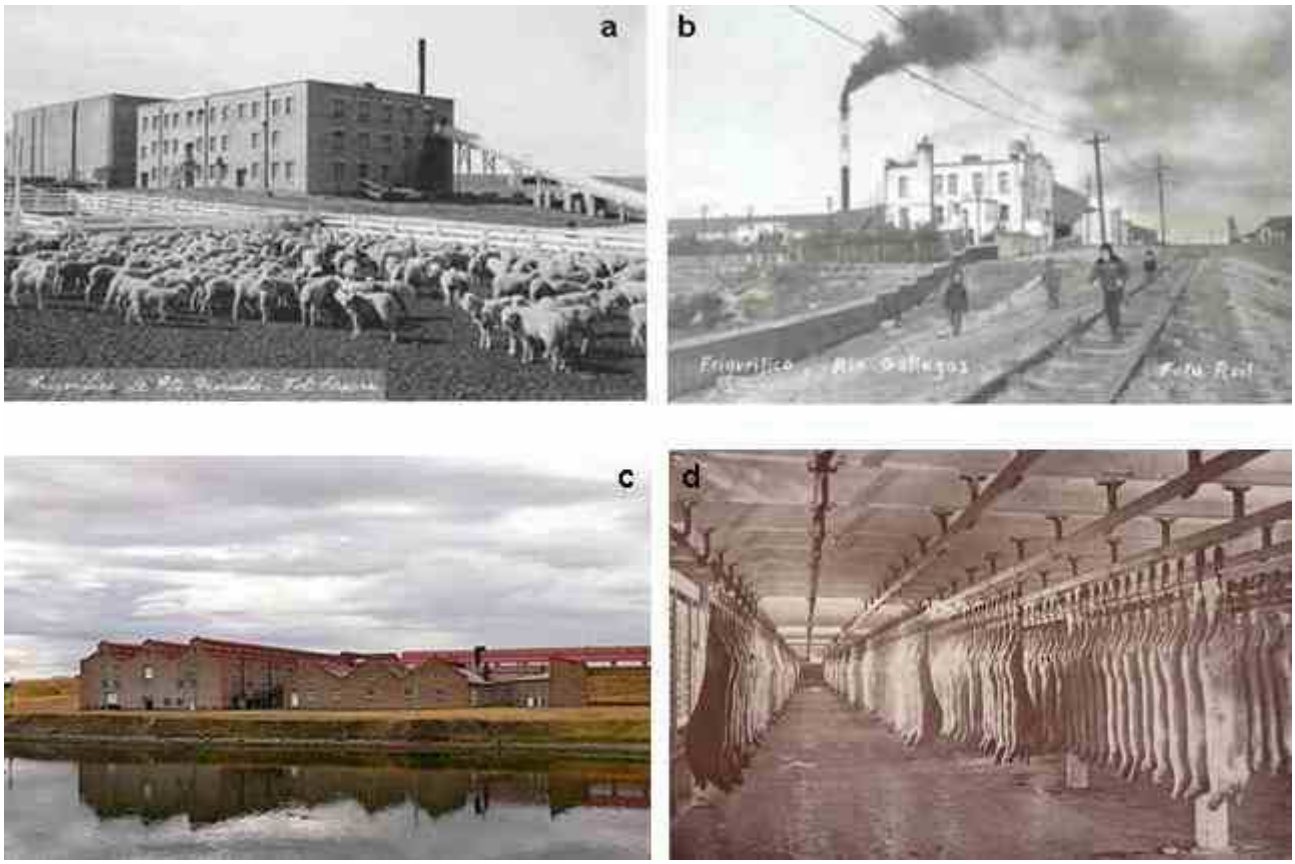


Figura 12. 6 : Los enormes frigoríficos de antaño ; a) Puerto Deseado ; b) Rio Gallegos ; c) Puerto Bories en la actualidad (desafectado) ; d) Puerto Bories (interior).

CONCLUSION FINAL.

« La oveja ha muerto, ¡ viva la oveja ! »

I

Tal vez sería más exacto decir que una oveja ha muerto y que otra está naciendo.

Un capón viejo, con los dientes gastados hasta la raíz por el pasto duro y polvoriento, después de haber sido esquilado por última vez por un chilote mal pagado, acaba de ser faenado en un frigorífico que humea sobre un pueblo de la costa. Su lana se amontonará en fardos de arpillera hindú, apilados sobre el pedregullo de la orilla hasta que los embarquen para Buenos Aires, primera escala en el viaje a Amberes. Todo lo que quede de su lana en la Patagonia será el cubre-tetera que teja la esposa del administrador de la estancia, en la galería vidriada de la vieja casa de chapa comprada por catálogo en Inglaterra.

El corderito controlado genéticamente y alimentado con mamadera nació poco después que su madre fuera esquilada. Es hijo de un carnero australiano cuyo semen congelado llegó a la Patagonia en el vuelo transpolar. La condición del campo donde lo harán pastar, un terreno reclamado por grupos indigenistas en la televisión, será monitoreada por satélite. Si tuviera alguna carencia alimentaria, será paliada mediante suplementos, cuestión de que su lana ultra fina llegue al lavadero de Trelew de acuerdo con las demandas que el comprador especificó en Internet. En Milán, el suéter tejido con su lana llevará la etiqueta "orgánico" y un nombre con sonoridades mapuches. La vieja casa de chapa ahora es sitio histórico.

Estas pocas líneas de ficción nos permiten repasar rápidamente varios de los principales temas de nuestro trabajo y nos abren las puertas a algunos breves comentarios a modo de conclusión.

Sabíamos desde el comienzo que se trataba de un desafío ya que el tema de estudio era muy vasto, en parte porque la Patagonia también lo es y porque, gracias a la oveja, dejó de ser un espacio en blanco en el mapamundi. Complicamos el desafío por el simple hecho de considerar la región íntegramente, los sectores argentino y chileno, pues como se vio podría decirse que los estados nacionales se instalaron de pleno en la Patagonia recién después de la llegada de los ovinos y la formación de la región autárquica. No fue sencillo mantener la visión binacional (o trinacional si se incluyen las Malvinas), sobre todo cuando se trataba de estadísticas desfasadas o de parámetros restringidos a un uso nacional. La amplitud del tema de estudio nos obligó, por lo tanto, a adoptar una visión holística,

puntuados por constantes cambios de escala e inclusive por la insistencia sobre algunos hechos que nos parecían justificarla. Somos concientes de la pérdida de detalles que todo esto acarrea, pero esperamos haber logrado una pintura de lo esencial y de haberlo hecho más como impresionistas que como naifs.

Antes de empezar nuestro trabajo sabíamos que la sociedad patagónica era el resultado de aportes heterogéneos, cosmopolitas, pero no sabíamos cómo se había manifestado ese cosmopolitismo en el territorio. Ahora tenemos algunas cifras sobre la distribución y la composición de las distintas comunidades gracias al inventario de grupos patronímicos. A través de la comparación de catastros pudimos definir los grandes trazos de la formación y evolución de la propiedad rural, es decir de las ovejas, ya que (y esperamos haber sido bien claros en esto) las ovejas fueron la llave maestra que abrió las puertas de toda la Patagonia.

Antes de empezar nuestra investigación ya sabíamos de la fuerte asociación identitaria entre el ovino y la Patagonia, pero no sabíamos en qué grado esta identificación era percibida por los mismos patagónicos y por los visitantes, ni sabíamos si había diferencias regionales en esta percepción. La encuesta realizada nos permitió confirmar que el ovino es el único elemento del sistema de pertenencia regional que está en todas partes. (Si lo hubiéramos considerado en la encuesta, quizás habríamos encontrado que también el viento, el famoso viento patagónico, comparte -aunque negativamente- el privilegio de la ubicuidad). Esta presencia generalizada de las ovejas en los sentimientos identitarios de los patagónicos no sólo se apoya en la ubicuidad espacial del ovino en la región, sino sobre todo en la ubicuidad social en la época en que la sociedad patagónica empezaba a formarse.

Siempre a partir del análisis de la cartografía, y en coincidencia con otras fuentes, pudimos evaluar la participación de cada una de las comunidades pioneras en la conformación de la propiedad de la tierra. Así, nos sorprendió descubrir que el peso de los alemanes había sido comparable al de los británicos, aun cuando esto no quedó registrado en la historia ni fue incorporado a la psiquis regional. ¿Será a causa del resultado de las dos guerras mundiales que arruinó los negocios germanos en la Patagonia?

Si bien nuestro análisis del catastro del Chubut de 2006 muestra que los patronímicos británicos poseen todavía las mayores propiedades, luego de la Segunda Guerra Mundial los británicos como comunidad no tuvieron mucha mejor suerte que los alemanes, pero a diferencia de éstos, hay que buscar las razones de su pérdida de poder no en el exterior, sino en las circunstancias políticas internas de Argentina.

La argentinización de la Patagonia, tan publicitada en su momento, habría pasado mayormente por una "desbritanización". Nuestras comparaciones catastrales marcan esa tendencia. Marcan también un fuerte aumento de los patronímicos españoles o italianos entre los propietarios, lo que en esta época ya debe ser interpretado como un fuerte aumento de propietarios argentinos. En esta ola de pobladores, los ovejeros de pura cepa no eran muchos, y esto comprometió su posterior éxito en condiciones, que por otra parte, eran menos favorables.

A esta altura del análisis de la evolución de la ganadería ovina en la Patagonia es imposible no observar el paralelismo que hubo entre la declinación del ovino y la desbritanización de la región. Inevitablemente se plantea la pregunta: ¿hubo una relación causa-efecto entre estos dos procesos paralelos?

No podemos dar una respuesta definitiva, pues apenas hemos rasgado la superficie de este tema que concierne más a la historia que a la geografía. Sin embargo, el lector atento se habrá dado cuenta de que nos inclinamos a creer que la declinación de la ganadería ovina en la Patagonia, habría sido resultado de la conclusión de un ciclo económico, de la aparición de restricciones agronómicas, **pero también** consecuencia de un ciclo político que devaluó la actividad al mismo tiempo que procuró nacionalizar la región a ultranza.

Podemos decir que la nacionalización se logró, tanto del lado argentino como del chileno, pero que un germen de (cierta) autonomía regional en relación al área nuclear de los países respectivos está latente entre los patagónicos. Este vago sentimiento separatista se acompaña del de conciencia de la unidad regional, pese a la frontera internacional. Tal

vez hayamos logrado demostrar que el ovino tiene gran responsabilidad en el surgimiento y mantenimiento de este "individualismo" patagónico, puesto que la región se organizó en torno a él y en ambas repúblicas el rebaño ovino se concentra mayoritariamente en la Patagonia.

II

La visión holística que quisimos desarrollar se apoyó en un abordaje triple : los gobiernos, las comunidades y el territorio, lo que nos permitió organizar mejor nuestro trabajo y los resultados. Para retomar la comparación con un partido de ajedrez que habíamos planteado al inicio de la Segunda Parte, el enfoque triple sería una visión desde la óptica de los jugadores, otra desde las piezas y la tercera desde el mismo tablero.

Está claro que la partida de ajedrez en la Patagonia no la empezaron Argentina y Chile sino España y Gran Bretaña algunos siglos antes. Este último país en particular se mantuvo interesado en el juego. Así, el Reino Unido inclusive dictaba algunos movimientos a los nuevos jugadores suramericanos. En un momento dado, los jugadores se cansaron de aceptar esos consejos y decidieron hacer su propio juego, aunque para esto hubiera que perder algunas piezas. Estamos en la esfera de la Geografía Política, los gobiernos.

En lo que respecta a las piezas en sí, no tienen libertad de movimientos. Su rango las condiciona y el tablero también. Ellas se oponen o se apoyan, independientemente de su color, e inclusive hay algunas que quedan al margen del juego, inmóviles. La gran originalidad de esta partida es que en determinado momento las piezas cobran autonomía y pueden decidir sus movimientos, entonces no hay casilleros negros ni blancos… pero siempre hay figuras y peones. Hemos explicado las asociaciones de las piezas y su distribución sobre el tablero con una descripción del escenario social y del juego de los actores. Estamos en la esfera de la Geografía Social, las comunidades.

El tablero en sí no cambia, sus características están predeterminadas. A lo sumo el esmalte negro o blanco de los casilleros estará más o menos gastado en función del uso que las piezas hagan de él. Hay sectores en los que el juego es muy activo y hay rincones tranquilos; casilleros mejor ubicados que otros según la jugada… Hemos hablado de

campos, pastizales y agronomía, de dimensión y ubicación de estancias, o sea que hemos hablado del territorio y de sus características físicas y productivas. Estamos en la esfera de la Geografía Física, del territorio, del tiempo largo de Braudel.

III

El triple abordaje nos devuelve bien al comienzo de nuestro trabajo, a la sección 1.2, en la cual habíamos formulado nuestras hipótesis desde los mismos ángulos. En lo que se refiere a la cuestión ovina en la Patagonia, nos preguntábamos entonces si la declinación ovina se debió a una responsabilidad política, además de a las evidentes causas económicas y agronómicas.

Hemos dicho, algunos párrafos más arriba, que somos favorables a esta tesis; en nuestra opinión la declinación de la ganadería ovina -sobre todo en la Patagonia argentina- es en gran medida debida a las políticas que comenzaron a devaluar la actividad en una época en que las compañías laneras británicas todavía eran importantes en la región.

Para los nacionalistas, el ovino era inglés y no debía gozar más de ninguno de los favores oficiales de antaño, al contrario. El hecho de que la declinación haya sido -como hemos visto- mucho más acentuada en el sector argentino de la Patagonia que en Magallanes o las Malvinas, confirmaría el peso de las políticas públicas y su fuerza de sinergia o de oposición en la vitalidad de la producción ovina.

Desde la óptica de la Geografía Social, las diversas comunidades que convergieron en la Patagonia aportaron cada una su bagaje cultural, pero en lo que se refiere a la ganadería ovina no hubo multiplicidad de aportes de costumbres o modos de gestión sino una rápida adopción de los aspectos técnicos mejor adaptados a la región; estos fueron aportados por las dos comunidades eminentemente ovejeras, vascos y malvinenses. No hemos encontrado diferencias de fondo en los modos de cría y manejo de la hacienda en los distintos modelos analizados o en los productores entrevistados[213]. Así siendo,

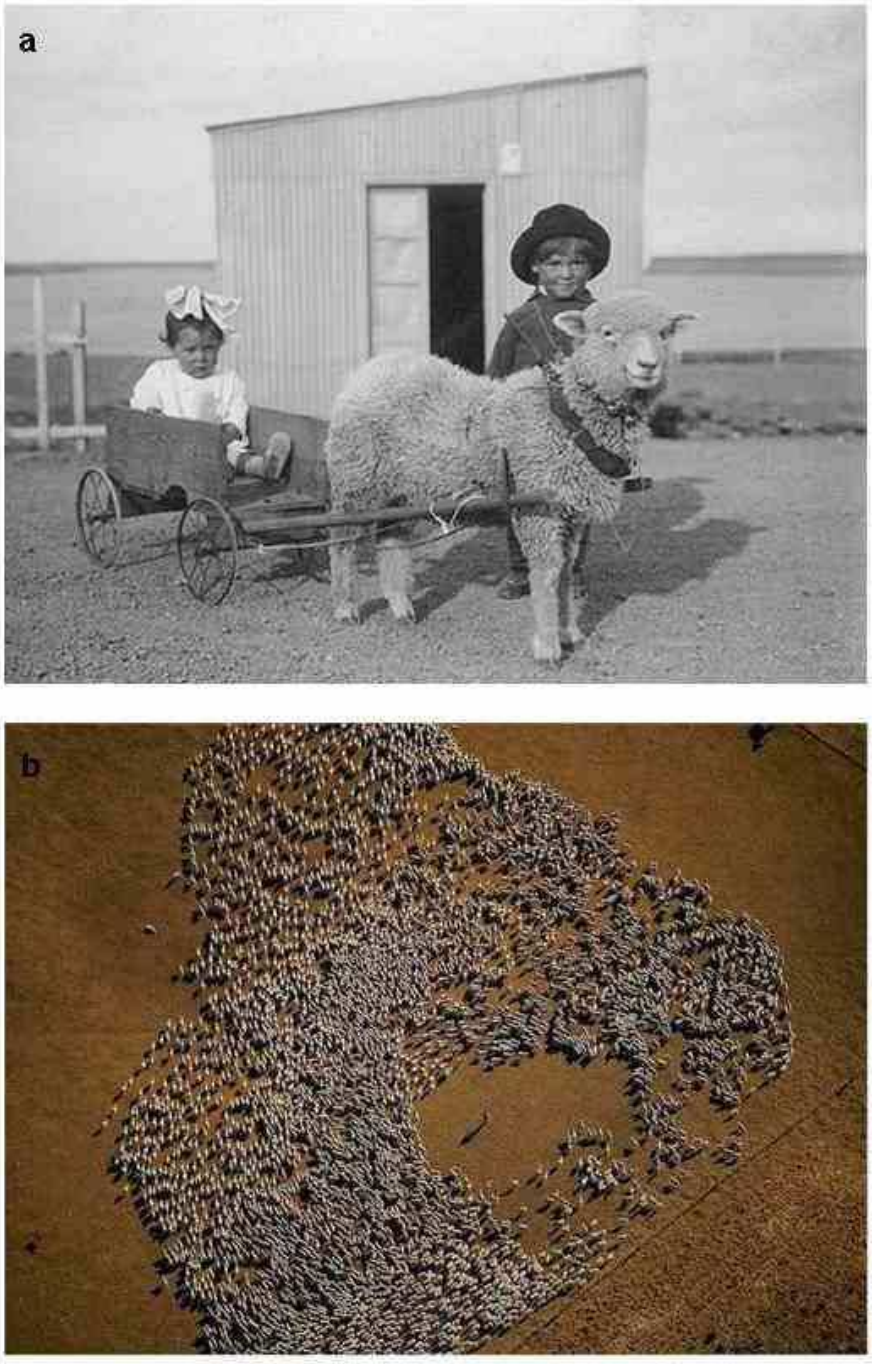
[213] Le détail des pattes lacées ou lâchées pendant la tonte, que nous avons mentionné en 5.2.2, n'est que pittoresque.

debemos rechazar parcialmente nuestra hipótesis de una convergencia en aspectos técnicos o económicos de la ganadería ovina, ya que parece haber habido un aprendizaje de los saberes previos de los ovejeros en vez de una construcción colectiva de un nuevo saber heterogéneo. Por otro lado, tampoco hubo diferencias importantes entre los ovejeros vascos y los malvinenses puesto que los primeros habían aprendido sus técnicas en la provincia de Buenos Aires… que los británicos habían abierto a la colonización ovina una generación antes.

Desde el punto de vista de la Geografía Física, ya no caben dudas sobre la desertificación y la disminución de la productividad de los ecosistemas pastoriles. Las estancias abandonadas son la triste prueba de los excesos a los cuales fueron sometidos los campos patagónicos, al comienzo por ignorancia, luego por la mentalidad de *boom & crash* y por último por simple supervivencia. El contraste marcado entre las zonas desertadas por ovinos y humanos y la reaparición en otras zonas de una ganadería modernizada parece confirmar que a largo plazo los condicionantes de la oveja en la Patagonia no serán económicos ni políticos sino simplemente agronómicos.

Volvemos a encontrarnos así con el costo excesivo de un error inicial, el de haberse embarcado en una carrera colonizadora alocada, sin haber tomado el tiempo de conocer el territorio que iba a ser ocupado y de establecer un sistema de ocupación rígido y cerrado[214] en campos que habían permanecido flexibles y abiertos desde que el hombre puso por primera vez el pie en ellos, diez mil años antes.

[214] Encore un indice de la prévalence des mœurs d'élevage britanniques sur les hispaniques. Il n'y a jamais eu, dans la région d'étude des systèmes de transhumance comme en Espagne, qui seraient pourtant plus adaptés à l'environnement steppique de la Patagonie.



La oveja de un extremo de la vida al otro; el hilo de Ariane para guiarse en el laberinto de la vida, en la Patagonia está hecho de lana de oveja.

Bibliografía

AAGESEN D., 2000. Crisis and conservation at the End of the World: Sheep ranching in Argentine Patagonia. *Environmental Conservation* 27(2):208-215.

ABEIJÓN A., 1973. *Memorias de un carrero patagónico*. Galerna, Buenos Aires, 178 p.

AGN. Archivo General de la Nación, Buenos Aires. *Correspondencia del Ministerio del Interior, año 1881*.

AGUADO A. 2005. *La colonización del oeste de la Patagonia central; Chubut, 1890-1919*. Fondo Editorial Provincial, Comodoro Rivadavia, 175 p.

ALBALADEJO Ch., 1990. Marginalisation spatiale de la paysannerie en Patagonie. *Mappe Monde* 90/4 : 34-36.

ALBERDI J. 1852. *Bases y punto de partida para la organización argentina*. Plus Ultra, Sao Paulo, 1981, 255 p.

ALLOLIO J., 2004. Benetton makes its mark in Patagonia. *Wool Record* 163(3715):30-31.

ANDERSON B., 1983. *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y difusion del nacionalismo.* Fondo de Cultura Economica, México. 315 p.

ANDRADE L., 2002. Territorio y ganadería en la Patagonia Argentina: desertificación y rentabilidad en la Meseta Central de Santa Cruz. *Economía, Sociedad y Territorio* 3(12):675-706.

ANDRADE L., 2003. Sociología de la desertificación en la Patagonia Austral: Los productores ovinos de la Meseta Central de Santa Cruz. *Theomai* 7: 1-26.

ARES J., 2006. Systems valuing of natural capital and investment in extensive pastoral systems: Lessons from the Patagonian case. *Ecological Economics* 62(1):162-173.

ARES J., BEESKOW A., BERTILLER M., ROSTAGNO C., IRISARRI M., ANCHORENA J., DEFOSSE G., MERINO C., 1990. Structural and dynamic characteristics of overgrazed lands of northern Patagonia, Argentina; en *Managed Grasslands* (Ed. A. Breymeyer), pp: 149-175. Elsevier, Amsterdam.

ARRASCAETA E., 1998. *La Raza Merino en Argentina.* Asociación Argentina Criadores de Merino, Buenos Aires, 139 p.

AUBRÉVILLE A., 1949. *Climats, Forêts et désertification de l'Afrique Tropicale.* Société des Editions Géographiques, Maritimes et Coloniales, Paris, 351 p.

AYLING E., 2006. *My life in Patagonia.* Jamsur, Esquel, 268 p.

BAEZA B., BORQUEZ D., 2006 (a). *La ganadería ovina en el Chubut, 1885-1985*. Observatorio de la Economía de la Patagonia (www.eumed.net/oe-pat/; consultado el 13 de diciembre de 2007).

BAEZA B., BORQUEZ D.,2006 (b). *Las Estancias británicas en el Territorio Nacional del Chubut. El caso de la Lochiel Sheep Farming Company, 1897-1933* (www.eumed.net/oe-pat/ ; consultado el 14 de septiembre de 2009).

BAILLENOU J., 1985. *Centenario de Río Gallegos, 1885-1985.* Municipalidad de Río Gallegos, Río Gallegos, 513 p.

BALDWIN A., 1914. *Trade directory of South America for the promotion of American export trade.* Bureau of Foreign and Domestic Commerce; miscellaneous series N°13, Government Printing Office, Washington, 418 p.

BANCEL N., BLANCHARD N., LEMAIRE S., 2000. Ces zoos humains de la République Coloniale. *Le Monde Diplomatique* 8:16-17.

BANDIERI S. 2005. Del discurso poblador a la praxis latifundista: la distribución de la tierra pública en la Patagonia. *Mundo Agrario* 6(11), La Plata, 2005.

BANDIERI S., 2005 (b). Expandiendo las Fronteras; dans *Historia de la Patagonia* (pp.125-154), Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 445 p.

BANDIERI S., 2000. Ampliando las fronteras: la ocupación de la Patagonia**.** En *Nueva Historia Argentina,* Vol. 5, Sudamericana, Buenos Aires.

BARBERÍA E., 1995. *Los Dueños de la tierra en la Patagonia austral, 1880-1920.* Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Río Gallegos, 475 p.

BARBERÍA E., 1987. El avance de la ganadería ovina y el indígena en Santa Cruz. *Mundo Ameghiniano* 7: 18-53. Viedma.

BARRET C., CHARVET J., DUPUY G., SIVIGNON M., 2000. *Dictionnaire de Géographie Humaine*. Editions Liris, Paris, 191 p.

BARROS A., 1957. *Fronteras y territorios federales de las pampas del sur*. Hachette, Buenos Aires, 316 p.

BARROS S., 2009. Identidades políticas en la emergencia del peronismo en la Patagonia Central. Revista Estudios. Universidad Nacional de Córdoba. (www.revistaestudios.unc.edu.ar/articulos02/articulos/barros.php; consultado el 3 de Mayo de 2009).

BARSKY O., DJENDEREDJIAN J., 2003. *Historia del capitalismo agrario pampeano : La expansión ganadera hasta 1895.* Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 535 p.

BAYER O., 1980. *La Patagonia rebelde.* Nueva Imagen, México, 429 p.

BAYER O., 1996. El Far South: Latifundistas y anarquistas; dans *Patagonie: Une tempête d'imaginaire.* Autrement, Paris, 1996.

BEECHER P., 2007. *Familias de Santa Cruz.* La Opinión Austral, Río Gallegos, 420 p.

BELZA J., 1974. *En la isla del fuego.* Tomo 1. Encuentros. Instituto de Investigaciones Históricas Tierra del Fuego, Buenos Aires, 413 p.

BELZA J., 1975. *En la isla del fuego.* Tomo 2. Colonización. Instituto de Investigaciones Históricas Tierra del Fuego, Buenos Aires, 366 p.

BELZA J., 1977. *En la isla del fuego.* Tomo 3. Población. Instituto de Investigaciones Históricas Tierra del Fuego, Buenos Aires, 326 p.

BENGOA J., 1985. *Historia del pueblo mapuche. Siglos XIX y XX.* LOM, Santiago, 2000, 440 p.

BERNHARDSON W., 1989. *Land and Life in the Falkland Islands (Islas Malvinas)*; PhD in Geography. University of California at Berkeley, 780 p.

BERREZO LEON, M. T. 1992. *La lucha de Hispanoamérica por su independencia en Inglaterra. 1800-1830*, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 655 p.

BITSCH A., 1980. *Ovinotecnia. 2. Explotación extensiva del ovino*. Ed. del Autor, Río Grande, Tierra del Fuego, 231 p.

BLAIN W.**,** (manuscrito inédito). *The Journal of a shepherd in Tierra del Fuego, 1891–98.* (copyright del Archivo Nacional de Escocia) . (http://patlibros.org/dwb/doc.php?lan=eng&pag=1 ; consultado el 29 de Octubre de 2009).

BLAKE J., 2003. *A story of Patagonia.* The Book Guild, Sussex, 456 p.

BLANCO G., 2006. Las explotaciones ganaderas en la Patagonia; dans *Hecho en Patagonia,* pp.155.189. Bandieri S. et al., Universidad Nacional del Comahue, Neuquén, 489 p.

BOELCKE O., MOORE D., ROIG F., 1985. *Transecta Botánica de la Patagonia Austral*. CONICET- Instituto de la Patagonia- Royal Society, Buenos Aires, 733 p.

BOHOSLAVSKY E., 2007. Gobernar es vigilar: Miradas nacionalistas sobre la Patagonia (1934-43). *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad* 16 (31/32):3-24, Buenos Aires.

BOHOSLAVSKY E., 2009. *El complot patagónico: nación, conspiracionismo y violencia en el sur de Argentina y Chile (siglos XIX y XX).* Prometeo, Buenos Aires, 273 p.

BORRELLI P., OLIVA G., 2001. *Ganadería ovina sustentable en la Patagonia Austral*. INTA, Río Gallegos, 272 p.

BORRELLI P., 2001. Estructura de la majada; dans Borrelli P., Oliva G. (Eds) *Ganadería ovina sustentable en la Patagonia Austral*, pp. 199-204. INTA Santa Cruz, Río Gallegos, 272 p.

BORRELLI P., CIBILS A.,2005. Rural depopulation and grassland management in Patagonia; dans *Grasslands, developments, opportunities, perspectives*, pp.461-487. Reynolds & Frame (Ed.), Science Publishers-FAO.

BORRELLI P., FENTON R., ROCHA H., STURZENBAUM P., BOGGIO F., 2009. *Análisis de la cadena de valor de lanas en la República Argentina y el rol de Ovis XXI.* (www.ovis21.com/docs/Informe_sobre_cadena_de_valor_2.pdf ; consultado el 10 de febrero de 2010).

BORRERO J., 1928. *La Patagonia trágica*. Americana, Buenos Aires, 1957, 238 p.

BOSCHIN M., VEZUB J., 2001. Inmigración libanesa, poblamiento y redes comerciales en la Patagonia; en *Patagonia, 13.000 años de historia*, pp. 285-305. Compañía de Tierras Sud Argentino, Emecé, Buenos Aires, 2001.

BRIDGES L., 1952. *El último confín de la Tierra*. Sudamericana, Buenos Aires, 2000. 514 p.

BRUNO C., 1981. *Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en la Argentina*, vol. 1: 1875-1894. Instituto Salesiano de Artes Gráficas, Buenos Aires.

BRUNSWIG DE BANBERG M., 1995. *Allá en la Patagonia*. Vergara, Buenos Aires, 300 p.

BURMEISTER C., 1901. *Memoria sobre el Territorio de Santa Cruz*. La Nación. Buenos Aires.

BUSTOS CARA R., 1998. Identidad, turismo e integración regional: la imagen de un destino se construye; dans *Las actividades turísticas y el espacio geográfico*, pp. 7-21, F. Torrego Serrano, Safel, Madrid, 115 p.

BUSTOS CARA R., 2001. Identidad, turismo y territorios locales. *Aportes y transferencias:* tiempo libre, turismo y recreación 5(1):11-28. Universidad Nacional de Mar del Plata.

BUTLAND G., 1957. The Human Geography of Southern Chile. *Transactions and Papers* 24:1-132. Institute of British Geographers.

CACERES A., OLIVA G., TERAN J., GONZALEZ L., RUIZ J., CONTE A., 2006. Los productores de la cuenca del Coyle Sur: la percepción del entorno rural; en *La Cuenca del Río Coyle,* pp.191-213. Belardi, J., Carballo, F., Espinosa, S. (Eds), Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Río Gallegos, 247 p.

CALDERÓN AGES J., 1937. *Historia de la industria ganadera en el territorio de Magallanes.* La Nación, Santiago, 47 p.

CALVO C. 1978. *Ovinos.* Facultad de Agronomía. Universidad de Buenos Aires, 299 p.

CAMINOA DE HEINKEN I., 2001. *Pioneros de la costa del Chubut.* Biblioteca Agustín Alvarez, Trelew, 461 p.

CANALS FRAU, S., 1953. *Poblaciones indígenas de la Argentina.* Hyspamerica, Buenos Aires, 1986, 549 p.

CANCLINI A., 2000. *Malvinas. Su historia en historias*. Planeta, Buenos Aires, 335 p.

CARRIZO S., 2003. *Les hydrocarbures en Argentine : réseaux, territoires, intégration.* Thèse de doctorat, Université de Paris 3.

CASALI R., FUGAZA M., GUICHON, R., 2006. Epidemiological approach to European-Aboriginal contact in North of Tierra del Fuego. *Magallania* 34(1):87-101.

CASAMIQUELA R., 1965. *Panorama etnológico de la Patagonia y el área septentrional adyacente*. Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 146 p.

CASAMIQUELA R., 1991. Bosquejo de una etnología de la Patagonia Austral. *Waxen* 6(3):41-80. Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Río Gallegos.

CASTRO DE MATÉ J., 2003. De tropas, carros y mulas. *Cuadernos de Historia Patagónica* 1:131-150. CEHyS, Puerto Madryn, 192 p.

CEPPARO M., 1997. Las modalidades de ocupación de la Patagonia según la difusión de las ondas de poblamiento: 1885-1925. *Revista de Historia Americana y Argentina* 19(37): 343-376.

CEPPARO M., 1986. La actividad pastoril en Santa Cruz: Paisaje homogéneo, estructura invariable. *Boletín de Estudios Geográficos* 82:85-117.

CHAPMAN A., 1982. *Los selk'nam. La vida de los onas.* Emecé, Buenos Aires, 1986.

CHIARAMONTE J., 1971. *Nacionalismo y liberalismo económicos en Argentina.* Hyspamerica, BuenosAires, 1986, 280 p.

CHUCAIR E., 1991. *Partidas sin regreso, de árabes en la Patagonia.* Del Cedro, Gaiman, 2007, 192 p.

CIBILS A., BORRELLI P., 2005. Grasslands of Patagonia ; dans Suttie J., Reynolds S., Batello C. (Eds.) *Grasslands of the World. Plant Production and Protection,* series n° 34. FAO, Rome.

CLARAZ G., 2008. *Viaje al rio Chubut. Aspectos naturalisticos y etnologicos (1865-1866).* Continente, Buenos Aires, 286 p.

COLTON G., 1856. *Colton's Atlas of the World;* Illustrating Physical and Political Geography. J.H. Colton & Co, New York, 1856.

CORONATO F., 1999. Early links between the Falklands and the Welsh Colony in Patagonia. *Falkland Islands Journal* 7(3):95-101.

CORONATO F., 1999. Environmental impacts on offspring survival during the lambing period in Central Patagonia. *International Journal of Biometeorology* 43: 113-118.

CORONATO F., 2000. Patagonia 1865: *Cartas de los Colonos Galeses*. Editorial Universitaria de la Patagonia, Comodoro Rivadavia, 50 p.

CORONATO F., 2002. Early links between the Falkland Islands and the Welsh Colony in Patagonia: Connecting through a missing crew. *Falkland Islands Journal* 8(1):110-113.

CORONATO F., 2003. Utopies bretonnes en Patagonie. *Ar Men* 137:36-41.

CORONATO F., MAUREL F., 2003. Rêve et désillusion: Patagonie désirée, Patagonie vécue. *Amadis* 5:11-17. UBO, Brest.

CORONATO F., 2004. Early links between the Falkland Islands and the Welsh Colony in Patagonia: Bishops from the Islands visiting the Mainland. *Falkland Islands Journal* 8(3):22-27.

CORONATO A., CORONATO F., MAZZONI E., VÁZQUEZ M., 2008. Physical Geography of Patagonia; en Rabassa J., (Ed.) The Late Cenozoic of Patagonia and Tierra del Fuego. *Development in Quaternary Sciences,* 11:13-55. Elsevier, 513 p.

CORREA FALCON E., KLAPPENBACH L., 1924. *La Patagonia Argentina: estudio gráfico y documental del Territorio Nacional de Santa Cruz.* Kraft, Buenos Aires, 271 p.

CORTÉS CONDE F., 2007. *Los anglo-argentinos en Buenos Aires.* Biblos, Buenos Aires, 252 p.

COSGROVE D., 1989. Geography is Everywhere: Culture and Symbolism in Human Landscapes; dans *Horizons in Human Geography,* pp.118-135. MacMillan, Londres.

CROSBY A., 1986. *Ecological Imperialism: The Biological Expansion of Europe, 900-1900.* Cambridge University Press, 2004.

D'ORBIGNY A., 1835, *Viaje por América Meridional II.* Emecé, Buenos Aires, 1999, 570 p.

DANCKWERTS J., O´REAGAIN P., O´CONNOR J., 1993. Range management in a changing environment: a southern African perspective. *The Rangeland Journal* 15(1): 133-144.

DARLU P., DEGIOANNI A., 2007. L'origine géographique des migrants par la méthode patronymique. *L'Espace géographique* 3/07.

DARWIN C., 1839. Journal and remarks (1832-1836); dans Fitz Roy R., Narrative of the surveying voyages of HMS Adventure and Beagle between the years 1826 and 1838. Henry Colburn, Londres, Volume 3, 615 p.

DAUMAS J., 2002. *Le commerce des laines en France et l'affirmation de Roubaix comme place de négoce (1860-1914).* (http://eh.net/XIIICongress/cd/papers/16Daumas266.pdf ; consultado el 3 de marzo de 2008).

DAUSS F., 1978. *Geografía y unidad argentina*. El Ateneo, Buenos Aires, 1978, 190 p.

DAVIES D.,1875. *Adroddiad y Parch.D.S. Davies am y sefyllfa y Wladfa Gymreig.* Bala, 26 p.

DEFOSSÉ G., ROBBERECHT R., 1987. Patagonia: Range management at the End of the World. *Rangelands* 9(3):106-109.

DE LAVEGA S., CARRIZO G., CHIAPPE A., 2003. *Patagonia, las Leyes de la Estepa*. Contacto Silvestre, Buenos Aires, 128 p.

DEL SUR J., 1958. Los frigoríficos de la Patagonia. *Argentina Austral,* 321, Tome 2:542-544.

DE LUCA R., 1997. *Historia de los apellidos argentinos*. Skorpios, La Plata, 419 p.

DEL VALLE H., ELISSALDE N., GAGLIARDINI D., MILOVICH J., 1997. Desertification assessment and mapping in the arid and semi-arid regions of Patagonia (Argentina). *Desertification Control Bulletin* 31: 6–11.

DENIS P., 1920. *La République Argentine. La mise en valeur du pays.* (La valorización del país), Ed. del Solar, Buenos Aires, 1987.

DOBRÉE P., 2006. *El Gran Arreo.* Zagier et Urruty, Ushuaia, 128 p.

DOYLE P., 2004. *Informes de aborígenes y algunos allegados, Chubut, 1998.* Instituto Nacional de Asuntos Indígenas, INAI, Buenos Aires, 439 p.

DUDLEY STAMP L., 1960. *Geografía Aplicada.* Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1965. 246p.

DUMRAUF C., 1975. La conquista espiritual de la Patagonia. *Todo es Historia* 103: 6-18.

DUMRAUF C., 2004. *Patagonia Azul y Blanca.* Continente, Buenos Aires, 2004. p.59.

DUMRAUF C., 2008. *La Colonia Galesa del Chubut.* Dunken, Buenos Aires, 225 p.

ECHARREN N., 2005. *La identidad de la Patagonia.* Viedma. 247 p.

ELISSALDE N., BUONO G., ESCOBAR J., NAKAMATSU V., BEHR S., LLANOS E., 2008. *Disponibilidad de forraje para el ganado ovino en los pastizales naturales de las zonas áridas del Chubut.* INTA, Trelew, 12 p.

ELISSALDE N., 2002. Evaluación del impacto ambiental de las prácticas agrarias en el área de la meseta de Montemayor de la provincia del Chubut. *Párrafos Geográficos* 1(1):56-66. IGEOPAT, Trelew.

EMPÉRAIRE J., 1955. *Les nomades de la mer.* Serpent de Mer, Paris, 2003.

ENDLICHER W., SANTANA A., 1988. El clima del sur de la Patagonia y sus aspectos ecológicos: Un siglo de mediciones climatológicas en Punta Arenas. *Anales del Instituto de la Patagonia* 18:57-86.

FACCHINETTI G., JENSEN S., ZAFFRANI T., 2000. *Patagonia: Historia, discurso e imaginarios*. Universidad de la Frontera, Temuco, 223 p.

FERNÁNDEZ DUQUE J., 1984. Aspectos pastoriles de la Península Valdés, *Revista Patagónica* 4(20):7-9.

FERNÁNDEZ T., 2003, Evocando recuerdos en el Centro Vasco. *Cuadernos de Historia Patagónica* 1:151-186. CEHyS, Puerto Madryn, 192 p.

FERNÁNDEZ T., GAVIRATI M., JONES N., 2004. Península Valdés, entre estancias, salinas y loberías. *Todo es Historia* 49:66-70.

FERNANDEZ-GOMEZ M. 1998. *Argentina : Gesta Britanica*. Tomo 2. LOLA, Buenos Aires, 367 p .

FERNS H., 1968. *Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX*. Solar-Hachette, Buenos Aires, 1979.

FERRO E., 1927. *La ganadería ovina en el norte de la Patagonia*. Gurfinkel, Buenos Aires, 148 p.

FERRO E., 1967. *Establecimiento Ganadero "Valdés Creek". Estancias Ferro. SCA. 1888-1968.* 48 p.

FERRO E., 1970. *Antecedentes de la evolución en la producción lanera en la Argentina.* 20 p.

FERRO E., 1978. *La Patagonia como la conocí.* Marymar, Buenos Aires, 447 p.

FINKELSTEIN D., 2005. La colonia pastoril aborigen de Cushamen; en *Poblamiento del Noroeste del Chubut,* pp.49-75. Finkelstein D.,Novella, M., Fundación Ameghino, Viedma.

FINKELSTEIN D., GAVIRATI M., NOVELLA M., 2005. Sociedad y Economía del Noroeste del Chubut (1880-1920); dans *Poblamiento del Noroeste del Chubut*, pp.11-31. Finkelstein D., Novella M., Fundación Ameghino, Esquel, 181 p.

FISCH R., 1932. *Cuestiones patagónicas: tierras fiscales y otros problemas*. Kidd, Buenos Aires, 149 p.

FITTE E., 1968. *La disputa con Gran Bretaña por las islas del Atlántico Sur*. Emecé, Buenos Aires, 261 p.

FITZ ROY R., 1839. *Narración de los viajes de levantamiento de los buques de SM Adventure y Beagle en los años 1826 a 1836.* Vol. 1 et 2. Biblioteca del Oficial de Marina, Buenos Aires, 1932.

FONTANA L., 1886. *Viaje de Exploración en la Patagonia Austral.* Confluencia, Buenos Aires, 1999, 123 p.

FORESTI C., 1905. *Album del Chubut*. Caras y Caretas, Buenos Aires, 50 p.

FOULKES H., 1987. *Los Kelpers, en las Malvinas y en la Patagonia*. Corregidor, Buenos Aires, 139 p.

GALLARDO C., 2006. *Cushamen, tierra mapuche.* Secretaria de Cultura del Chubut, Rawson, 125 p.

GALLO E., CORTES CONDE R., 1972. *La República conservadora.* Hyspamerica, Buenos Aires, 1986, 238 p.

GAVIRATI M., 2005. Las colonias que no fueron; en *Poblamiento del Noroeste del Chubut,* pp.77-88. Finkelstein D., Novella M., Fundación Ameghino, Esquel, 181 p.

GAVIRATI M., DEBELLA L., JONES N., 1998. Complementariedad económica entre galeses y tehuelches en el Valle Inferior del río Chubut (1865-1885). *CD 16° Jornadas de Historia Económica.* Universidad Nacional de Quilmes.

GIBERTI H., 1970. *Historia económica de la ganadería argentina.* Hyspamerica, Buenos Aires, 1986, 269 p.

GIBERTI H., SIRI A., GARCÍA M., MAKLER S., 1970. *Estudio de estructura del sector lanero argentino.* MESOP, Ministerio de Economía, Buenos Aires.

GIBSON H., 1893. *The history and present state of the sheep-breeding industry in the Argentine Republic*. Bibliobazaar, Charleston, USA, 2008, 297 p.

GOLLUSCIO R., DEREGIBUS A., PARUELO J., 1998. Sustainability and range management in the Patagonian steppes. *Ecologia Austral* 8: 265-284.

GÓMEZ GARCIA A., 1914. *Viaje de un chileno a Magallanes en 1914*. Imprenta Universitaria, Santiago.

GÓMEZ GAZZANO J., 1940. Gestación del latifundio en Magallanes. *Anales de la Facultad de Derecho* 6: 21-24.

GONZÁLEZ V., 1998. *El Valle 16 de Octubre y su plebiscito*. Biblioteca Agustin Alvarez, Trelew, 78 p.

GORLA C., 1998. *Las carnes patagónicas y fueguinas en el marco de la economía nacional y en relación al contexto de la economía mundial (1930-1957).* Dunken, Buenos Aires, 575 p.

GORLA C., 1999. *Los inicios de la ganadería ovina en la Patagonia*. Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 15 p.

GORLA C., 2002. *Gestación de la región lanera patagónica, 1880-1900*. 18° Jornadas de Historia Económica, Mendoza, 2002, 34 p.

GORLA C., 2004. *La Crisis lanera: 1920-1922*. Ed. del Autor. Buenos Aires, 29 p.

GORLA C., 2006. La comercializacion de las lanas de la Patagonia y Tierra del Fuego.1910-1920. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios,* n° 24:49-80;

GRAHAM-YOOLL A., 1999. *The Forgotten Colony*. LOLA, Buenos Aires, 367 p.

GRATALOUP C., 2007. *Géohistoire de la mondialisation: Le temps long du Monde.* Armand Collin, Paris, 256 p.

GÜENAGA R., 1994. *Los extranjeros en la conformación de la élite santacruceña*. Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 133 p.

GÜENAGA R., 2001. Las repercusiones sociales de las leyes sobre tierras en la zona austral después de la Campaña al Desierto. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 2:145-188.

HALEVY E., 1913. *Histoire du peuple anglais au 19^{e} siècle. Vol.2 (1815-1841*), Hachette, Paris, 1974, 638 p.

HARDT J., 1992. *Juan Plate: un pionero patagónico (1859-1938).* Universidad Nacional del Comahue, Neuquén, 208 p.

HELMAN M., 1941. *La explotación del ganado lanar en la Patagonia*. Enciclopedia Agropecuaria Argentina, 8. Sudamericana, Buenos Aires, 212 p.

HENNIKER-HEATON H., 1923. *Comparative notes in sheep farming in the Falkland Islands and in South Patagonia.* Government Printing Office, Port Stanley, 8 p.

HOBSBAWM E., 1987. *La Era del Imperio: 1875-1914*. Labor Universitaria, Barcelona, 1990, 392 p.

HOWAT J., 1989. *Falkland Islands Mails: The Kosmos Years, 1880-1900*. The British Philatelic Trust, Londres, 146 p.

IBARRA H., 2005. Rescate de la memoria epistolar. Las cartas de Oma. *Actas del 5° Congreso de Historia Social y Política de la Patagonia Argentino-Chilena*. Secretaría de Cultura del Chubut, pp. 93-99.

IBARRA GRASSO D., 1971. *Argentina Indígena*. Buenos Aires, 685 p.

IRAZUSTA J., 1963. *Influencia económica británica en el Río de la Plata*. Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1984, 93 p.

IRIANI M., 1998. Aporte vasco en la conformación del espacio bonaerense, Argentina (1840-1920). *Boletín Americanista* 48:93-116, Barcelona.

IWAN L., JEFFERIES B., MUELLER J., GONZALEZ R., 1985. *La raza corino: formación de un ecotipo ovino adecuado a las condiciones del sud de Chubut y norte de Santa Cruz*. Comunicación Técnica N°179, INTA Bariloche. (www.inta.gob.ar/bariloche/ssd/nqn/data/genetica/Ct-179.pdf.; consultado el 23 de marzo de 2008).

JAMIESON Y., 1992. *Arreos: asentamiento y desarrollo de la ganadería al sur del Río Santa Cruz* Patagonia Agropecuaria 25: 91-93.

JAURETCHE A., 1966. *El medio pelo en la sociedad argentina*. Corregidor, Buenos Aires, 2001.

JONES J., 1998. The diary of Joseph Seth Jones, 1867 in the Falkland Islands. *Falkland Islands Journal*, 7(2):26-49.

JONES M., 1868. *Patagonia neu y Wladychfa Gymreig*, (manuscrit BMS AX15-78629), Welsh Rare Book, University of Wales, Bangor.

JONES T., 1928. *Historia de los comienzos de la colonia en la Patagonia.* Fundación Ameghino, Trelew, 2000, 124 p.

JUDGE A., 1918. The Empire`s trade in wool in its relation to the wool trade of the world. *Bulletin of the Imperial Institute* 16: 476-515, Londres.

KOKOT J., 1991. *Extraños injertos en el árbol patagónico*. Amaru, Buenos Aires, 152 p.

KOROL J., SABATO H., 1981. *Cómo fue la inmigración irlandesa en Argentina*. Plus Ultra, Buenos Aires, 214 p.

KORSTANJE M., 2007. *La inmigración holandesa en Argentina, 1880-1930*. HAOL 13:141-162. Universidad Católica Argentina, Buenos Aires.

LARRA R., 1983. *Al sur del Colorado*. Eurindia, Buenos Aires, 189 p.

LASCANO M., 2004. Aspectos territoriales de la economía patagónica; en *La Patagonia. Bases estratégicas para el desarrollo sustentable*, pp.181-251. Roccatagliata J., Editorial Docencia, Buenos Aires, 420 p.

LAUSIC S., 1997. Migraciones del archipiélago de Chiloé hacia la Patagonia y participación en el sindicalismo obrero. *Revista Historia* 7:203-214. Concepción.

LAUSIC S., 1999. La inmigración chiloense en Magallanes. *Actas IV Congreso de Historia Magallánica.* Universidad de Magallanes, Punta Arenas, 289 p.

LAUSIC S., 2004. *Territorio de Magallanes: claroscuros de su historia*. Universidad de Magallanes. Punta Arenas, 129 p.

LAZZARO S., GALAFASSI G., 2005. *Sujetos, política y representaciones del mundo rural. Argentina, 1930-1975*. Siglo XXI, Buenos Aires, 299 p.

LEFEBVRE R., 1977. *Mi querido Puerto San Antonio*. Ed. del autor, Viedma, 172 p.

LE HOUÉROU H., 1992. Relations entre la variabilité des précipitations et celle des productions primaire et secondaire en zone aride ; en *L'aridité, une contrainte au développement.* pp.197-220, ORSTOM éditions, París.

LÉNINE, 1916. *L'impérialisme stade suprême du capitalisme* (chap. 6). (http://search.marxists.org/francais/lenin/works/1916/vlimperi/vlimp6.htm ; consultado el 6 de Mayo de 2009).

LENZI H., 1958. La conquista del campo: epopeya de los ovejeros patagónicos. *Argentina Austral,* 316, tome 2:526-528.

LENZI H., 1980. *Historia de Santa Cruz, 1520-1970*. Alberto Segovia , Buenos Aires, 580 p.

LEVIN S., 2001. *La cadena lanera*. CFI, Consejo Federal de Inversiones, Buenos Aires, 90 p.

LEW J., 2007. *Relatos de pioneros de la Patagonia Argentina*. CAN, Buenos Aires, 266 p.

LISTA R., 1879. *La Patagonia Austral*. Confluencia, Buenos Aires, 1999, 104 p.

LISTA R., 1880. *Mis exploraciones y descubrimientos en la Patagonia, 1877-1880*. Marymar, Buenos Aires, 1975, 189 p.

LOLICH L., 2003. *Patagonia: Arquitectura de estancias*. CEDODAL. Buenos Aires. 429 p.

LUIZ M., SCHILLAT M., 1997. *La Frontera Austral: Tierra del Fuego (1520-1920)*. Universidad de Cádiz, 1997, 426 p.

MAB-UNESCO, 1979. Carte de la répartition mondiale des régions arides. Notice explicative. *Notes techniques du MAB* 7. UNESCO, Paris, 55 p.

MACCHI G., 2007. Estancias patagónicas: una mixtura anglo-argentina. Continuidad y cambios en la organización; en *Historias de la cordillera chubutense*. Tomo 1:60-106, Novella, Finkelstein, Macchi, Oriola (Eds.), Mallín Ahogado, Río Negro. 217 p.

MACKENZIE J., 1986. Reportaje a un lanero patagónico. *Patagonia Agropecuaria* (3)7:19-22.

MACKINNON N., 2005. *Leleque, una estancia en Patagonia*. LOLA, Buenos Aires, 230 p.

MADSEN A., 1975. *La Patagonia vieja*. Galerna, Buenos Aires, 220 p.

MAGGIORI E., 2001. *Donde los lagos no tienen nombre: La historia de Río Pico y la colonia alemana Friedland.* Editorial Universitaria de la Patagonia, Comodoro Rivadavia, 217 p.

MAGGIORI E., 2006. *Voces de un pasado todavía presente.* Vela al Viento, Chubut, 222 p.

MAGGIORI E., 2007. *Aldea Baleiro: Historia de un pequeño pueblo de frontera*. Secretaría de Cultura del Chubut, Rawson, 186 p.

MAINWARING M., 1983. *From the Falklands to Patagonia*. Allison and Busby, Londres, 288 p.

MARTIN DE MOUSSY M., 1860. *Description géographique et statistique de la confédération argentine.* Tome 1. Didot, Paris, 582 p.

MARTINIC M., 1971. *Presencia de Chile en la Patagonia Austral, 1843-1879*. Andrés Bello, Santiago. 271 p.

MARTINIC M., 1973. Panorama de la colonización en Tierra del Fuego entre 1881 y 1900. *Anales del Instituto de la Patagonia* 4(1-3):5-69.

MARTINIC M., 1976. La expansión económica de Punta Arenas sobre los territorios argentinos de la Patagonia y Tierra del Fuego, 1885-1925. *Anales del Instituto de la Patagonia* 7:5-42.

MARTINIC M., 1992. Los años dorados: luces y sombras (1906-1921). *Historia de la región magallánica.* Vol. 2, Alfabeta, Santiago, pp. 787-922.

MARTINIC M., 1996. Falkland Islands Immigrants to the Magellanic Region of Chile. *Falkland Islands Journal* 6(5):76-109.

MARTINIC M., 1997. The meeting of two cultures: Indians and colonists in the Magellan Region; en *Patagonia: Natural History, Prehistory and Ethnography at the uttermost end of the Earth,* pp. 110-126; McEwan, C., Borrero, L., Prieto, A. (Eds), Princeton University Press.

MARTINIC M., 1998. La inmigración francesa en Magallanes. 1880-1930. *Anales del Instituto de la Patagonia* 18:11-34.

MARTINIC M., 1999. *La inmigración croata en Magallanes*. Hogar Croata, Punta Arenas, 166 p.

MARTINIC M., 2001. Patagonia Austral: 1885-1925. Un caso singular de integración regional autárquica; en *Cruzando la Cordillera. La frontera argentino-chilena como espacio social,* pp. 459-486. Bandieri S., Universidad Nacional del Comahue. Neuquén.

MARTINIC M., 2002. La Participación de Capitales Británicos en el Desarrollo Económico del Territorio de Magallanes (1880-1920). *Historia* 35:299-321. Universidad Católica de Chile, Santiago.

MARTINIC M., 2003. La minería aurífera en la región austral americana. *Historia* 36:219-254. Universidad Católica de Chile, Santiago

MARTINIC M., 2005. Recuerdos e impresiones de dos inmigrantes alemanes en Magallanes. *Magallania* 33(1):121-146.

MARTINIC M., 2006. El poblamiento rural en Magallanes durante el siglo XX. *Magallania* 34(1):5-20.

MARTINIC M, 2009. Relaciones comerciales entre Magallanes y las islas Malvinas (1845-1950). *Magallania* 37(2):5-21.

MASERA R., 1998. *La meseta patagónica de Somuncurá*. Secretaría de Acción social de Río Negro. 480 p.

MATTHEWS A., 1893. *Crónica de la Colonia Galesa*. El Regional, Rawson, 1985.

MAUREL F., 2000 a. De l'Atlantique aux Andes, ou de Camwy à Cwm Hyfryd. *Amadis* 4 :187-197. Université de Bretagne Occidentale, Brest.

MAUREL F., 2000 b. Camwy ou la vallée galloise du Chubut ; dans Triade, 6, *Le Pays de Galles tel qu'en lui-même*, pp.119-131. Université de Bretagne Occidentale, Brest.

MAUREL F., 2003. *La colonie galloise du Chubut, 1865-1915*. Tesis de doctorado de la Université de Bretagne Occidentale ; disciplina : Inglés ; Brest, 499 p.

MC EWAN C., BORRERO L., PRIETO A., 1997. *Patagonia: natural history, prehistory, and ethnography at the uttermost end of the earth.* Princeton University Press, Princeton, 192 p.

MEISEN J., 1983. *El Madryn olvidado*. Golfo Nuevo, Puerto Madryn, 77 p.

MELVILLE E., 1997. *A plague of sheep*. Cambridge University Press, 224 p.

MIDDLETON J., 1924. *Memorandum on the Sheep Farming Industry in the Falkland Islands.* Waterlow & Sons, Londres, 28 p.

MÍGUEZ E. 1985. *Las tierras de los ingleses en la Argentina, 1870-1914*. Ediciones de Belgrano, Buenos Aires, 348 p.

MILCHUNAS D., SALA O., LAUENROTH W., 1988. A generalized model of the effects of grazing by large herbivores on grassland community structure. *American Naturalist* 132: 87-106.

MILES C., 1955. The Falkland Islands and their dependencies. *Geographical Journal* 121(4):406-416.

MINIERI R., 2006. *Ese ajeno Sur***.** Fondo Editorial Rionegrino, Viedma, 442 p.

MORENO F., 1879. *Viaje a la Patagonia Austral*. Elefante Blanco, Buenos Aires, 1997, 477 p.

MORRISON J., 1917. *La ganadería en la región de las mesetas australes del territorio de Santa Cruz.* Universidad de Buenos Aires, Facultad de Agronomía, Buenos Aires.

MOYANO C., 1887. *Patagonia Austral. Exploración de los ríos Gallegos, Coyle, Santa Cruz y Canales del Pacífico.* Confluencia, Buenos Aires, 1999, 114 p.

MOYANO C., 1948. *Carlos Moyano, el explorador de la Patagonia*. El Ateneo. Buenos Aires, 310 p.

MUSTERS G., 1871. *Vida entre los Patagones*. Continente, Buenos Aires, 2007, 320 p.

NAVARRO L., 1909. *Crónica militar de la conquista y pacificación de la Araucanía*. Pehuén, Santiago, 424 p.

NAVARRO FLORIA P., 2008. La construcción de la particularidad patagónica a través del discurso de las primeras Geografías regionales del territorio argentino. *3as. Jornadas de Historia de la Patagonia*, Bariloche.

NICOLETTI M., 2008 a. El modelo reduccional salesiano en Tierra del Fuego : educar a los infieles. Taller de Etnohistoria de la Frontera Sur. *Tefros* 6(2):1-18.

NICOLETTI M., 2008 b. *Indígenas y misioneros en la Patagonia: Huellas de los salesianos en la cultura y religiosidad de los pueblos originarios.* Continente, Buenos Aires, 224 p.

NOUZEILLES G., 1999. Patagonia as borderland: nature, culture, and the idea of the State. *Journal of Latin American Cultural Studies* 8(1):35-48.

OLARIAGA N., 1944. *El Ruralismo Argentino: Economía Ganadera*. Confederaciones Rurales Argentinas, Buenos Aires, 336 p.

OUTES F., 1905. La edad de piedra en la Patagonia. *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires,* tomo 12.

OWEN M., HUGHES J., 2001. Dos décadas de inmigración boliviana en el Valle Inferior del río Chubut. *Contribuciones científicas de la 62ª Semana de Geografía;* pp.155-166. GAEA, Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, Buenos Aires, 431 p.

PAESA P., 1967. *El amanecer del Chubut*. Institución Salesiana, Buenos Aires, 541 p.

PARUELO J., JOBBÁGY E., SALA O., 1998. Biozones of Patagonia (Argentina). *Ecologia Austral* 8:145-153.

PAYRÓ R., 1898. *La Australia Argentina*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1982, 255 p.

PELÁEZ P., JIMENEZ N., 2006. Los viajeros en el Coy; en *La Cuenca del Río Coyle,* pp.129-164, Belardi, J., Carballo, F., Espinosa, S. (Eds), Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Río Gallegos, 247 p.

PERALTA L., MORON M., 2002. *En las tierras del viento: Ultima travesía boer (1902-2002)*. Municipalidad de Comodoro Rivadavia, 301 p.

PEREIRA LAHITTE C., 1971. Contribución al conocimiento de las vinculaciones entre las Islas Malvinas y el territorio continental argentino. *Revista del Ministerio de Relaciones Exteriores* 2:18-28.

PÉREZ L. 1998. Conflictos y solidaridades en el espacio rural : Crianceros, troperos y comerciantes en el territorio nacional del Chubut. *Realidad y Palabra* 4:11-40. Universidad Nacional de la Patagonia, Trelew.

PHILPOT R., 2007. *The Early Falkland Islands Company Settlements. An Archaeological Survey.* National Museums, Liverpool, 94 p.

PIERINI M., 1999. Los franceses en Santa Cruz (1880-1925). Un aporte para el análisis comparativo en la región autárquica argentino-chilena. *Actas del 3° Congreso de Historia de la Patagonia argentino-chilena,* Trevelin, pp. 64-72.

POCCARD-CHAPUIS R. 2004. *Les réseaux de la conquête. Filière bovine et structuration de l'espace sur les fronts pionniers d'Amazonie Orientale brésilienne*. Tesis de doctorado, Université de Paris X – Nanterre.

POPPER J. ,1893. Atlanta: *Proyecto para la fundación de un pueblo marítimo en Tierra del Fuego.* Editorial Universitaria de Buenos Aires, 2003, 246 p.

PORCEL DE PERALTA M., 1958. *Biografía del Nahuel Huapi*. Marymar, Buenos Aires, 1982, 220 p.

PRIETO A. et al. 1997. *Introducción a la fotografía étnica en la Patagonia.* Patagonia Comunicaciones, Punta Arenas, 97 p.

PROHASKA, F., 1976. The climate of Argentina, Paraguay and Urugua; en *Climates of Central and South America*, pp.13–112. World Survey of Climatology 12, Schwerdtfeger, W. (ed.), Elsevier, Amsterdam, 1976.

RAE SMITH W.,1912. A visit to Patagonia. *Scotish Geographical Magazine* 28:456-475.

REGGINI H., 2008. *Florencio de Basaldúa: un vasco argentino*. Academia Nacional de Educación, Buenos Aires, 254 p.

RESSEL A., SILVA N., 2008. Impactos de la integración regional del Mercosur sobre el sector cooperativo. (Federación de Cooperativas de la Región Sur Coop Ltda.) (www.econo.unlp.edu.ar/uploads/docs/cooperativas_fecorsur.pdf ; consultado el 4 de noviembre de 2009).

REY BALMACEDA R., 1976. *Geografía Histórica de la Patagonia (1870-1960)*. Cervantes, Buenos Aires, 332 p.

RIMOLDI P., 2004. Producción ganadera sustentable en el árido chubutense. *IDIA XXI* 4(7):36-40.

RIVERA J., 1998. Ovejas para la Patagonia. *Todo es Historia* 366: 50-63.

ROBERTS T., 1995. Peregrinaje por tierras patagónicas: Lettre de William Williams 5-12-1898. *Actas 1er Congreso de Historia de la Patagonia Argentino-Chilienne,* Trevelin, p.18.

RODRIGUEZ M., 2002. *La formación del capital en la Patagonia*. (http://surdelsurpatagonia.com/lafrontera/laformaciondelcapital.htm ; consultado el 10 de abril de 2008).

RODRÍGUEZ R., 2003. *Apuntes históricos del correo y telégrafo en Puerto Deseado*. Dunken, Buenos Aires, 143 p.

RODRÍGUEZ ROMERO M., 1966. Ganadería y erosión en la Patagonia. *Argentina Austral,* 412, tomo 2: 536-541.

ROFMAN A., ROMERO L., 1973. *Sistema socioeconómico y estructural regional en la Argentina.* Amorrortu, Buenos Aires, 1989, 328 p.

ROSSI J., BALDOVIN A., 2002. *Rio Grande, Patagonia argentina*. Ed. Rossi, 117 p.

ROUX DE BÉZIEUX A., HENRIOT T., 2008. *L'Arabe du coin*. Dilecta. Paris, 144 p.

SABATO H., 1989, *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: la fiebre del lanar, 1850-1890*. Sudamericana, Buenos Aires, 320 p.

SANCHEZ G., 2006. *La Patagonia vendida: los nuevos dueños de la tierra*. Marea, Buenos Aires, 280 p.

SANTANA A., 1984. Variación de las precipitaciones de 97 años en Punta Arenas como índice de posibles cambios climáticos. *Anales del Instituto de la Patagonia* 15: 51-60.

SAROBE J., 1934. *La Patagonia y sus problemas*. Kraft, Buenos Aires, 1943, 431 p.

SARRAMONE A., 1995. *Los abuelos vascos en el Río de la Plata*. Biblos Azul, Buenos Aires, 2001, 512 p.

SASSO M., 2006. Remates de tierras fiscales en el territorio de Magallanes. *Magallania* 34(1):157-160.

SBARRA N., 1955. *Historia del alambrado en la Argentina*. Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1973, 127 p.

SCALABRINI ORTIZ R., 1936. *Política británica en el Río de la Plata*. Plus Ultra, Buenos Aires, 1973, 359 p.

S/D, 1924. *Álbum Biográfico Golfo Nuevo*. Aluar, Puerto Madryn, 2003, 392 p.

S/D, 1933. Magellan Times, The pioneer farmers of Patagonia. *Falkland Islands Journal*, 1981, p.10.

S/D, 1941. *Anuario Geográfico Argentino*, Comité Nacional de Geografía. Buenos Aires. 651 p.

S/D, 1947. *4° Censo Nacional*. Tomo II, Censo Agropecuario. Dirección Nacional del Servicio Estadístico, Buenos Aires.

S/D ,1992. La Oveja. *Patagonia Agropecuaria* 25: 73-84.

S/D, 2000. *Los Vascos en la Argentina*. Fundación Juan de Garay, Buenos Aires, 1176 p.

S/D, 2001. *Centenario de San Julián* (Libro del). Imprenta del Congreso Nacional, Buenos Aires, 469 p.

S/D, 2006. *Esquel, 100 años, una empresa, un siglo*. Cámara de Comercio, Producción, Industria y Turismo del Oeste del Chubut, Esquel, 151 p.

SEGRET M., 2006. Estudio comparativo de algunas ideas respecto al desarrollo patagónico. *2as Jornadas de Historia Patagónica*. Cipolletti, 45 p.

SEÑORET M., 1896. *Memoria del Gobernador de Magallanes: La Tierra del Fuego y sus naturales*. Imprenta Nacional, Santiago, 44 p.

SEPIURKA S., MIGLIOLI J., 2004. *Rocky Trip: La ruta de los galeses en la Patagonia***.** Consejo Federal de Inversiones. Buenos Aires, 341 p.

SERRANO MONTANER R., 1935. La chilenización de Magallanes. *Revista Chilena de Historia y Geografía* 77:14-32.

SERRES P., 1993. Discurso de inauguración de la 55 Exposición de la Sociedad Rural de Comodoro Rivadavia. *Patagonia Agropecuaria* 27:8-9.

SOLARI YRIGOYEN H., 2006. *Patagonia: Las estancias del desierto*. Fondo Editorial Provincial, Rawson, 217 p.

SORIANO A., 2000. *Andanzas de un ecólogo en la Patagonia*. Sociedad Argentina de Botánica, Buenos Aires, 83 p.

SORIANO A., PARUELO J., 1990. El pastoreo ovino: principios ecológicos para el manejo de los campos. *Ciencia Hoy* 2(7):44-53.

SORIANO A., VOLKHEIMER W., WALTER H., BOX E., MARCOLIN A., VALLERINI J., MOVIA P., LEÓN R., GALLARDO J., RUMBOLL M., CANEVARI P., VASINA W., 1983. Deserts and semi-deserts of Patagonia ; en *Temperate deserts and*

semi-deserts of the world 5: 423-460. Ecosystems of the World, Elsevier, N.West (Ed.), Amsterdam.

SOSA N., 2004. Aristócratas patagónicos en Saint Louis. *Todo es Historia* 443:34-40.

SPRUCE J., 1992. *Corrals and gauchos. Some of the people and places involved in the cattle industry.* Peregrine, Belfast, 48 p.

STURZEMBAUM P., BORRELLI P., 2001. Manejo de riesgos climáticos; en *Ganadería ovina sustentable en la Patagonia Austral*, pp. 255-270. Borrelli P., Oliva G. (Eds), INTA Santa Cruz, Río Gallegos, 270 p.

SUMMERS R., MCADAM J., 1993. Sheep farming; dans *The Upland Goose*, pp.27.38, Bluntishan Ed., UK, 162 p.

TEJEDOR D., 2004. *Historia del Departamento Lago Buenos Aires*. Ed. del Autor, Río Gallegos, 564 p.

TORRES S., CISELLI G., DUPLATT A., 2005. El impacto del ferrocarril en el movimiento comercial de la zona norte de Santa Cruz. *Actas del 4° Congreso de Historia Social y Política de la Patagonia Argentino-Chilena,* pp 175-183. Secretaría de Cultura del Chubut, Rawson.

VALLENTIN W., 1912. *Chubut. Im sattel durch Kordillere und Pampa Mittel-Patagoniens*. Hermann Paetel Ed., Berlin, 205 p.

VIGNATI M., 1946. Iconografía Aborigen III, la tribu del cacique Ólkelkkenk. *Revista del Museo de La Plata* 2(15): 276-299.

WALTHER J., 1934. *La conquista del desierto*. Círculo Militar, Buenos Aires, 1964, 832 p.

WEBSTER, C., 1938. *Britain and the Independence of Latin America.* Selected documents from the Foreign Office Archives, Vol. 1., The Ibero-American Institute of Great Britain.

WEISCHET W., 1985. Climatic constraints for the development of the Far South of Latin America. *Geojournal* 11(1):79-87.

WILLIAMS G., 1991. *The Welsh in Patagonia : the State and the Ethnic community*. University of Wales Press, Cardiff, 285 p.

WILLIS B., 1914. *El norte de la Patagonia. Naturaleza y riquezas.* Buenos Aires, Ministerio de Obras Públicas, 674 p.

WING J., 1913. *In foreign Fields: Sketches of Travel in South America.* The Breeder's Gazette, Chicago, 549 p.

WRIGHT M., 2006. *The Company : The story of The Falkland Islands Company, 1851-2006.* Nisbet Media, Dorchester, UK, 44 p.

ZEBALLOS E., 1878. *La conquista de quince mil leguas*. Círculo Militar, Buenos Aires, 1931, 488 p.

ZEBALLOS E., 1888. Descripción amena de la República Argentina. Tomo 3. *A través de las cabañas*, Jacobo Peuser, Buenos Aires.

Anexos.

Anexo 1 : ENCUESTA DE LOS FACTORES DE IDENTIDAD
Texto original de la encuesta distribuída en los comercios de artesanía regional y souvenirs.

Anexo 2 : FICHAS DE LAS ENTREVISTAS (Estandarizadas).

Entrevistado	edad aprox.	nacido en	de origen	vive en	puesto en la cadena productiva
1.Juan Arrizagalaga	65	Patagonia	Vasco	Chubut	Administrador de estancia
2.Matias Althing	60	Bs. Aires	Anglo-boer	Chubut	Propietario, agrónomo
3.Tom Black	72	Inglaterra	Inglés	Malvinas	Administrador retirado
4.Carlos Galindez	74	Patagonia	Español	Chubut	Comprador de lanas
5.Federico Groeber	62	Patagonia	Alemán	Chubut	Propietario, agrónomo
6.James Harrington	94	Patagonia	Malvinense	Santa Cruz	Peón, luego proprietario
7.Willy Jones	48	Patagonia	Galés	Chubut	Director de lavadero
8.Manuel Ituriarte	90	Patagonia	Vasco	Chubut	Propietario, luego capataz
9.Lewis James	58	Malvinas	Malvinense	Santa Cruz	Proprietario
10.Randall Pisapia	70	Malvinas	Malvinense	Malvinas	Proprietario
11.Simon Rodriguez	67	Patagonia	Español	Chubut	Peón
12.Martin Sabalza	70	Patagonia	Vasco	Chubut	Propietario
13.Fritz Wagner	60	Bs. Aires	Alemán	Bs. Aires	Propietario asociado

Anexo 3 : REPRODUCCION DE TRES DOCUMENTOS.

Documento N°1
Petición de W. Harvey, representante de la Falkland Islands Company, dirigida al Ministro del Interior.

Documento N°2
Petición de colonos británicos de Santa Cruz al comandante de la flotte del Atlántico sur-occidental.

Documento N°3
Registro del tráfico marítimo de las islas Malvinas, marzo-junio 1891.

Anexo 4 : ACTUALIZACION DE DATOS ECONOMICOS.

Composición del PBI ; distribución de la tierra ; distribución del rebaño.

ANEXO 1 : ENCUESTA DE FACTORES DE IDENTIDAD
Texto original de la encuesta distribuida en los negocios de artesanías regionales.

Estimado señor/a comerciante de recuerdos, regionales y artesanías.

El objetivo de esta sencilla encuesta es determinar qué es lo que define mejor la "identidad patagónica" a los ojos de los turistas (nacionales y extranjeros) que no son de la región. La información es solamente para fines de investigación académica.

Para ello resultará muy útil que usted ordene, de 1 a 6, el tema (o rubro o ítem) que signifique más ventas en su comercio, o sea cuál es el tema que más vende, ya sea en postales, remeras, souvenirs en general, artesanías, etc. No se trata de evaluar las ventas en dinero, sino en lo que es más pedido o despierta más interés en el visitante.

Los temas son:
a) **fauna terrestre** (guanacos, zorros, piches, rapaces, choiques, flamencos, etc.); b) **fauna acuática o anfibia** (ballenas, lobos marinos, elefantes, toninas, salmónidos, etc.); c) **ovejas y campo** (ganadería, corderitos, perros, gauchos, casas viejas, estancias, etc.); d) **cultura aborigen** (boleadoras, flechas, quillangos, manos pintadas, telares, etc.); e) **paisaje natural** (bellezas o curiosidades geográficas, lagos, glaciares, cerros, costa, etc.); f) **colonización e inmigrantes** (historias de pioneros, té galés, colonia suiza, boers, petroleros, mineros, misioneros, etc.)

□ □ □ □ □ □ **.Corte por aquí y devuelva en el sobre. Gracias!.....**

El tema que MAS venda recibirá 1 punto y el que MENOS venda recibirá 6 puntos.
O sea, el tema más vendedor será de Primer orden, y el que menos venda será el de Sexto orden. Si en su comercio o localidad hay algún otro tema que sea importante y que no figure en la lista, no dude en mencionarlo y otorgarle un puntaje dentro del ranking.

TEMA	ORDEN
colonización e inmigrantes	
cultura aborigen	
ovejas y ganadería	
paisaje natural	
fauna terrestre	
fauna acuática o anfibia	

Nombre del Comercio:

Localidad:

Fecha:

ANEXO 2 : FICHAS DE LAS ENTREVISTAS (Estandarizadas).

Entrevista N°1 : Juan Arrizagalaba

Edad: unos 65 años. **Origen:** vasco, nacido en Argentina.
Lugar y fecha: Estancia Don Pedro, 23 de marzo de 2008.

Relación con la ganadería ovina: administrador a cargo de varias estancias.
Actualmente se ocupa de tres estancias simultáneamente. Vive en Estancia Don Pedro, sobre la ruta 3, poco antes de Comodoro Rivadavia. Antes ya había estado a cargo de esta estancia durante 15 años, hace poco fue llamado nuevamente por los herederos.

Establecimiento: La estancia, fundada por un Boer, fue compradoa en los años 1930 por el abuelo de los propietarios actuales. Tiene 8 leguas de superficie, en su mayoría borde de meseta con cañadones protegidos.

Instalaciones: Varios manantiales permiten regar la forestación y la huerta junto al casco. En los cuadros donde no hay aguadas naturales, hay molinos. Hay 9 cuadros en total.

Majada : La carga actual es de 8.000 ovinos; no hay rotación verano/invierno; la esquila es en noviembre. La grave sequía de 2007 (66 mm en total) obliga actualmente a una descarga acelerada del campo ; se piensa bajar hasta 4.000 animales. // Uno de los carneros criados a corral ganó el 1er premio en la Exposición Rural de Comodoro Rivadavia en 2008. // Inseminación artificial de las ovejas, pero el primer servicio de las borregas (de año y medio) se hace con carneros, por cuestiones anatómicas. La inseminación por laparoscopía cuesta ~22 € y sólo tiene 50 % de éxito. En cambio, la inseminación local es más barata y exitosa (70%). Pero el primer método tiene la ventaja de introducir sangre nueva en la majada pues se hace con semen australiano congelado.

Cadena productiva: La lana se vende en Trelew, pero actualmente -6 meses depués de la última esquila- la lana sigue sin venderse en el galpón de la estancia. Los animales de refugo se cambian por fardos de alfalfa en las chacras del VIRCH. Valen entre 1 fardo si están flacos y 3 si están gordos.

Mano de obra: Además del administrador, hay 2 peones permanentes en la estancia.
También se contratan jornaleros en Trelew cuando hace falta (esquila de ojos, inseminación). Un esquilador cobra unos 2 dólares por cabeza es decir el equivalente a un kilo de lana. En otras palabras, el 25% de la producción de lana se va en pagar la esquila.

Sociedad: Le hijo de Arrizagalaba maneja también una estancia; las hijas de éste viven en la ciudad, en Trelew, con su abuela.

Políticas públicas: El paso de una línea de alta tensión por la estancia significó una única indemnización de unos 2.300 €.

Medio ambiente: En los alrededores empiezan a verse estancias abandonadas, lo que trae serios problemas con el zorro y el puma. La última gran mortandad de ovinos por causa de la nieve fue en 2000. Una estancia vecina perdió 500 ovejas en un potrero de 1.200.

Sentimientos : Según Arrizagalaba, la estancia dejó de « andar bien » tras la muerte del padre de los actuales propietarios, pues la nueva generación no sabe mucho de campo y no viven en él. La cosa irá cada vez peor porque ya no queda gente para trabajar en el campo.

Tendencias: El merino mocho está en alza. Su lana es tan fina como la del merino astado y tiene la ventaja de ser mejor productor de carne y de tener un comportamiento más dócil. Sin embargo, su relación de productividad es un poco más alto (Kg de forraje incorporado / Kg de carne producido).

(A fines de 2009 Arrizagalaba se jubiló y dejó la estancia para irse a vivir a la ciudad.)

Entrevista N°2 : Matías Althing

Edad: nació en 1948. **Origen:** Anglo-boer, nacido en Argentina.
Lugar y fecha: Estancia Luna Nueva, 10 de noviembre de 2007.

Relación con la ganadería ovina: Propietario y agrónomo ; la estancia pertenence a la familia desde los años 1940.

Establecimiento : Superficie 11.000 hectáreas, 1/3 veranada y 2/3 invernada. Además de las ovejas tiene 250 bovinos, cuya tasa de renovación anual es 10 %.

Instalaciones : Estancia atravesada por el río Mayo y algunos arroyos.

Majada : 10.000 ovinos, de los que 2.500 son borregos/as. La tasa de renovación es 25%.
También venden los borregos/as menos buenos, alrededor de 12-15 %. Cada año se producen 2.300 capones y 200 carneros. Producción, 45.000 Kg de lana, unos 200 fardos de 250 Kg c/u; finura media: 21 µ; rinde al lavado: 65%
Los baños se dejaron en 2005, reemplazados par la aspersión. Los animales sospechoso de contagio son puestos en cuarentena. La esquila fue avanzada de enero a diciembre. En verano, sólo las ovejas con cría se quedan en el valle, mientras que el resto de la majada sube a la veranada. Luego del destete (mediados de enero) las madres también suben pero los corderos permanecen en el valle por miedo a los pumas. La señalada es en noviembre y dura 4 días, la esquila se hace entre el 3 y el 10 de diciembre, a razón de 30 fardos por día. Los borregos se esquilan por primera vez a los 14 meses (lana 18 µ) pero hay quienes los esquilan a los 3 meses. En otoño se hace la pelada de ojos, que produce 12-15 fardos suplementarios.

Cadena Productiva: El precio de venta de los animales de refugo es aprox 1,25 € / Kg bruto, las ovejas valen 22€ y las borregas 31€ (+ TVA). Se las vende a otras estancias del Chubut y del norte de Santa Cruz; en 2007 vendieron 550 cabezas.
Al comienzo la majada era de raza corriedale (25 µ) pero esta lana paga 1 dolar menos que la de 21 µ. Quizás se tenga más lana, pero menos plata. En 1982 empezó el cambio a merino, que terminó en 1984. El alambrado de 7 hilos cuesta 4 dólares por metro.

Mano de obra: 3 peones permanentes desde 1998; antes había 4 + 2 temporarios. La comparsa de esquila se compone de 20-22 hombres que trabajan 7-10 días. Las comparsas pueden venir de muy cerca (50 Km) ou hasta de Viedma (1.400 km). En el pasado la pelada de ojos era hecha por personal estable, pero demoraban mucho. Hoy se contrata una pequeña comparsa (máquina de 4 manijas) que hace 2.500 ovinos por día.

Politicas públicas: El IVA es 10,5 % y se aplica a todas las ventas de animales, refugo o no.

Medio ambiente : La piel de zorro colorado vale 13 € y la de puma 110 €.

Sentimientos : "*Ganás plata con las ovejas, la mantenés con las vacas y la perdés con los caballos.»*

Entrevista N°3: Tom Black

Edad: nació en 1937. **Origen:** Británico, nacido en Inglaterra.
Lugar y fecha: Puerto Stanley, 4 de diciembre de 2008, en su casa.

Relación con la ganadería ovina: Propietario, la estancia de su familia, Low Hill, fue establecida en 1873.

Establecimiento: La superficie de Low Hill es de 17.500 Ha. Una carga habitual cs 0,5 mouton / Ha. Las montañas producen un efecto de sombra pluviométrica, así los campos situados al norte son más secos que los del sur, que producen más forraje.

Majada : Las primeras ovejas fueron compradas a los ocupabtes de New Island, dos ingleses que venían de Uruguay y que tenían 4.000 animales en esta islita. No hay desplazamientos regulares de aminales de una isla a otra ; sólo la FIC acostumbraba a regular el nacimiento de los corderos en las islas y destetarlos llevándolos a tierra fierme. Mr Black confirma que se mataban animales para evitar la sobrepoblación : así, de un rebaño de 32.000 cabezas, se mataban 12-15.000 (de las que 600 eran para la alimentación de la gente y 4-500 para la de los perros). Se sacrificaban por degüello. Dice que es posible que se hayan arrojado animales por los acantilados, sobre todo en tiempos recientes, cuando hubo infección de cistercosis.
Ese rebaño de 32.000 cabezas se componía de unas 12.000 ovejas, 12.000 borregos/as y el resto de capones. Los contactos con el continente se prolongaron hasta los años 1960, con la importación de carneros corriedale de Rio Verde o Skyring, o también de caballos. Las estancias de Rincón Grande et Roy Cove tenían rebaños de romney, pero el mercado generalizó al corriedale.

Cadena Productiva : Hubo una envasadora en Goose Green hacia 1880-90. El frigorífico local en Ajax Bay, en los años 1950, sólo anduvo durante dos temporadas debido a su falta de practicidad. En 1972-73 se mandaron animales en pie a un frigorífico argentino pero fue bastante excepcional.

Mano de obra En la estancia Coronel, San Julián, en 1963, M. Black notó que se empleaba más mano de obra; p.ej. el trabajo en en las Malvinas harían 6 hombres y sus perros (el arreo de un rebaño de 3.000 cabezas) en el continente lo hacían 12-15 hommes, sin perros). La esquila se hace pore tapas, se empieza por las ovejas luego del destete del 20 de noviembre a mitad de diciembre (generalmente se termina antes de Navidad) luego se sigue con las ovejas con cría a mediados de enero. Las comparsas aparecieron a comienzos de los ’60, promovidas por un neozelandés. Actualmente están formadas por jóvenes locales y neozelandeses. Cuando se termina la época de esquila, se van a otro lado (en febrero a EEUU). Antes cada estancia hacía su propia esquila, en Low Hill se hizo así hasta los años 1970, y a mano hasta 1963.

Sociedad Los ocupante de las nuevas subdivisiones siguen compartiendo el galpón de esquila de la antigua estancia (se turnan), el transporte de lana y la compra de combustible. Es la única forma de asociación de nota M. Black ya que por otro lado subraya la mentalidad individualista de los productores.

Políticas públicas: Las relaciones con la Argentina eran bastante fluidas hasta la época de Perón [1943-1955]. Ya en los años 1920 hubo problemas con las autoridades argentinas y las estancias administradas por ingleses. Los gobiernos nacionalistas no veían con buenos ojos que capitales ingleses contrataran a chilenos// La subdivisión de estancias en unidades de gestión familiar es consecuencia del Informe Shackleton en 1976. Low Hill fue subdividida en 8. Las propiedades de la Falkland Islands Company no fueron subdivididas y conservan sus tres unidades de gestión tradicionales (Darwin-Goose Green, Fitz Roy, North Arm).

Entrevista N°4: Carlos Galíndez

Edad: nacido en 1935 **Origen:** español, nacido en Argentina.
Lugar y fecha: Puerto Madryn, 28 de agosto de 2008, en su casa.

Relación con la ganadería ovina: de jovencito trabajó en una barraca lanera, luego pasó a ser comprador de lanas y por último se convirtió en propietario.

Establecimiento: Dos estancias, una en Telsen (6.000 Ha) desde 1958, y el otro en Gan Gan (12.500 Ha) desde 1988 ; 1.600 y 5.000 ovinos respectivamente. El último campo tiene veranada/invernada.

Majada : Con sólo tocar la lana uno sabe si el animal sufrió en algún momento del año. En Telsen la esquila en a principios de septiembre mientras que en Gan Gan es a mediados de octubre, la parición también tiene un mes de diferencia. Inseminación artificial desde hace 2 años. La señalada normal es de 70-80 %, pero en 2007 fue de 30 % a causa de grandes fríos post-parición. En ambas estancias sirven los mismos carneros.

Cadena productiva: Meyer y Lahusen eran capitales alemandes pero San Blas eran franceses. CG era empleado de Meyer, que por entonces era también representante de YPF y vendía combustible. Su territorio era la zona norte de Chubut, no operaba en Rio Negro ni tampoco al sur de Trelew. En los '70 la lana iba consignada a BsAs pero los productores no estaban conformes con el precio, pues allá se pagaban precios diferentes según el tipo de lana, y los productores deseaban vender en bruto, como se hacía aquí en esa época. Nosotros visitábamos las estancias, les ofrecíamos un precio de compra y si lo aceptaban ya teníamos listo un modelo de contrato y ahí mismo se hacía el negocio. El vendedor cobraba dentro de los 60 días como máximo. Una vez cerrado el trato, enviábamos un camión para transportar la lana a la central. [Actualmente, en el rol de vendedor] el comprador es Chargeurs (ex-Hart), ellos mandan el caminón de un tercero a buscar la lana. Hart SA siempre fue el mayor exportador de lanas ; con ellos trabajada el mayor experto en lanas que hubo en Argentina : Charles Fleury.
[Uno de sus empleadores] no sólo consignaba lana, también era representante de los productos Cooper, antisárnicos, y era propietario de un frigorífico en Comodoro Rivadavia. Al comienzo era sólo para la región petrolera, pero tenían carne en exceso y quisieron exportar. Tuvieron que adaptarse a las normas sanitarias internacionales. Recibían animales de Santa Cruz una vez que cerraron los frigoríficos de allá. Unilan y Chargeurs comparten el lavadero de Trelew, allí tratan 1.000-1.500 toneladas por mes.

Mano de obra: CG travajó para exportadores basados en Comodoro Rivadavia durante 17 años como comprador de lanas en el centre de la Patagonia. Ahora se va a la estancia, se toma una muestra de los fardos, se la analiza y listo. En aquellos años había que controlar todo, los diferentes rebaños, varios días. Las estancias del sur con grande 6, 8, 10.000 ovejas, incluso12.000. Nuestras giras por las estancias podían durar 10 días, y las comunicacione difíciles hacían los negocios lentos, sólo teníamos una radio en la camioneta. [En el rol de productor] : Esquila con un hombre de Gan Gan, que queda cerca y es cómodo, no hay que buscar por todos lados.El trae trabajadores de Rio Negro. Es la misma comparsa para las dos estancias. Hacen unos 700 animales por día, con una máquina de 6 manijas.

Sociedad: Cuesta mucho encontrar gente para trabajar. Antes los empleados permanecían por décadas en la misma estancia. Ahora hay mucho recambio y uno debe contentarse con lo que encuentra. Hoy hay mucha gente que circula por el campo, mucho movimiento. En la época en que los caminos eran muy malos los únicos que circulaban eran los mercachifles, y en cuanto podían se instalaban en un terreno y terminaban por obtenerlo.

Políticas públicas: La calidad de la producción mejoró mucho gracias a PROLANA. Ellos mandan un « clasificador» diplomado que estudió en Trelew. Los fardos ya salen clasificados de la estancia, embalados en nylon; llegan a la barraca con su catálogo, eso es la trazabilidad del producto. Los caminos también mejoraron mucho, inclusive se habla de pavimentar la ruta Gan Gan. El mantenimiento de los caminos en esta zona tan pedregosa arruinó muchas máquinas. Deberían levantar un monumento a los empleados de Vialidad.

Medio Ambiente: Por arriba de 600 m de altura más vale hacer rotación veranada/invernada [en la meseta de Somuncura] no había pumas, pero había muchísimos caballos salvajes y cabras; casi no había ovejas. La señalada es una lotería, depende de la lluvia, del viento, del frío.

Historia: Mi padre trabajaba en una barraca, luego fue comprador de lana, yo repetí su trayectoria. El trabajó 46 años para la misma firma. En 1959 hice la prueba de poblar en Somuncura, quería empezar de cero en un campo virgen. Ocupé 8 leguas fiscales; tuve que abrir 50 Km de camino a pico y pala, trabajo que duró 5 meses. Pusimos 500 ovejas para empezar, pero hubo 5 meses sin lluvia y al año siguiente quedaban 180 animales.

Sentimientos : En este oficio hay que ser optimista ; de entrada uno sabe que por cada 10 años, sólo hay 3 verdaderamente buenos y que el resto, con suerte, son regulares cuando no malos. Si yo no fuera optimista ya habría vendido todo.

Tendencias : El intercambio de los animales de refugo por pasto del VIRCH es algo nuevo. En el futuro el perfeccionamiento va a seguri, siempre se busca mejor calidad de lanas, de carneros.

Entrevista N° 5: Federico Groeber

Edad: unos 60 años. **Origen:** Alemán, nacido en Argentina.
Lugar y fecha: Puerto Madryn, 12 de noviembre de 2007, en su casa.

Relación con la ganadería ovina: Propietario, estancia de la familia desde 1948.

Establecimiento: zona de Bajo del Gualicho; Superficie 22.000 Ha con 2.100 animales.

Instalaciones: 4 potreros que comparten la aguada central (pozo de 120 m).

Majada : 500 ovejas, 500 capones, 800 borregos/as, 340 ovejas secas y 60 carneros. La señalada oscila entre 50-70%. Esquilan 8 hombres en 3 días (800 ov /d), a motor eléctrico desde hace 2 años. Producen 45 fardos. En 2006 la producción fue 1000 Kg menos debido a la sequía. No bañan, pero vacunan contra la sarna, y hacen aspersión contra los ectoparásitos; suplementan con calcio.

Cadena Productiva : La explotación está registrada como « orgánica » por la Organización Agropecuaria Internacional(OIA), y se compromete a respetar ciertas normas de calidad y sustentabilidad: más apotreramiento (10 en curso) y carga máxima autorizada 4.100 ovinos. La OIA controla las estancias y las reevalua cada 5 años. La "lana orgánica" vale 20-25% más. De los 3.600 productores del Chubut apenas 30 están registrados en OIA. La lana de 20µ cotiza 20% más que la de 21µ .
Los fardos de exportación pesan 400 Kg, envueltos en en plástico. Las exportaciones por los puertos patagónicos reembolsan el 5% del Estado[en Madryn, y aumenta hacia el sur]. El reembolso disminuirá cada año. Australia tiene un "stock de intervención" para regular el precio del mercado. En 1990 había 5.000.000 de fardos y ahora quedan 500.000.

Sociedad: Las Sociedades Rurales son las interlocutoras de los ganaderos ante las autoridades, pero los ganaderos no siempre son proclives a asociarse, por causa de su natural aislacionismo y las grandes distancias.

Políticas públicas: La Ley Ovina, promulgada hace unos 3 años, subvenciona ciertos trabajos de infraestructura y mejoras genéticas. El programa PROLANA fomenta la esquila desmaneada y preparto.

Medio Ambiente: Los pumas son un problema en Bajo del Gualicho y avanzan hacia el sur. El puma no ataca a los vacunos y por eso el bovino está desplazando al ovino en Rio Negro. Actualmente la frontera norte del ovino sería más o menos la Línea Sud (ferrocarril San Antonio – Bariloche).

Historia: El padre de M. Groeber trabajaba para una firma alemana exportadora de lanas, que comenzó en tiempos de la Primera Guerra y duró hasta los 1960s. En su momento era el mayor exportador argentino, exportando sobre todo a Alemania e Italia. La central estaba en Madryn y Trelew, donde se recibía lanas de toda la Patagonia, inclusive de Tierra del Fuego. Los fardos se envolvían con arpillera (de jute de Calcuta). También estaban Lahusen, Meyer, etc. El padre era un « experto visual en lanas » que visitaba las estancias para decidir las compras. Un hermano trabajaba para la misma empresa en Buenos Aires. Se comunicaban por telegramas cifrados debido al espionaje entre firmas. Este modus operando duró hasta comienzos de los 1970.

Sentimientos : Pese a los altibajos económicos, los ganaderos siguen apegados a la actividad por cuestiones afectivas y por la seguridad del capital, aunque la rentabilidad sea muy baja.
Tendencias: En los años 1990 hubo un decidido vuelco hacia la exportación de lana lavada. Actualmente el 90% de la lana se exporta lavada. Trelew es el polo lanero más importante del país. La

firma Benetton, proprietaria de un millón de hectáreas, encara la instalación de su propio lavadero en Trelew.
El alza del precio del petróleo implica el alza del precio de las fibras sintéticas, y éste a su vez se refleja en el alza del precio de la lana.
(En diciembre de 2009 M. Groeber contó que había vendido todas las ovejas (las 300 que le quedaban, pues la sequía y los pumas habían hecho estragos en su majada). Había autorizado a un hombre a vivir en la estancia, con la única responsabilidad de vigilar las instalaciones).

Entrevista N°6: James Harrington

Edad: nacido en Río Gallegos en 1914. **Origen:** Malvinense, nacido en Argentina.
Lugar y fecha: Puerto Santa Cruz, 24 y 25 de marzo de 2007.

Relación con la ganadería: Peón rural desde muy joven, luego accedió a una pequeña propiedad.

Propiedad: J.H. compró su estancia alrededor de 1950, es una pequeña fracción de 1.700 Ha que habían quedado al margen del recorte catastral. Esquilaba el solo, a mano, 15-20 ovejas por día, en total tardaba un mes.

Majada : Tenía 700 corriedale que producían 3-4.000 Kg de lana. Era un rebaño chico pero le bastaba para vivir pues J.H. hacía todo el trabajo. // Vendía los animales de refugo, unos 100-120 por año, directamente al carnicero del pueblo, que los pagaba al contado. // Los perros pastores eran border colley, de las Malvinas, muy útiles cuando no había alambrados, pero ahora la raza se degeneró. // Si había que completar la majada se compraban animales a los vecinos, pues los arreos largos son complicados. Se pagaba al año siguiente, o al otro. // El padre de J.H. fue testigo de las matanzas sistemáticas de bovinos en las Malvinas, por su competencia con los ovinos, obligándolos a saltas por los acantilados.

Cadena Productiva: A causa de la primera guerra mundial el precio de la lana pasó de 4 a 18 pesos, eso "se sube a la cabeza" // Los caballos escaseaban en Santa Cruz luego de las huelgas de 1920-21. Costaban 120-130 pesos, 3 ó 4 veces más que en Chubut. Cuiando cerró en Frigorífico Armour en los años 1960, se empezó a mandar los animales por camión a Río Gallegos o Comodoro Rivadavia. También se exportaba mucho a Chile// J.H.vendía su lana localmente, en Argensud o La Anónima.

Mano de obra: El salario de un peón era de 40 pesos. J.H. debutó como peón a los 17 años pero antes se había formado en Lochiel. // En esa época todas las estancias esquilaban por su cuenta, en familia, incluyendo a las mujeres; así se ahorraban los gastos de esquiladores y peones. Las comparsas empezaron en los años 1930. // Los Malvinenses eran hábiles en el trabajo con vacas y ovejas y por eso tuvieron éxito aquí.

Sociedad: Los viejos hicieron la plata con mucho esfuerzo pero los hijos no siguieron su ejemplo ni se quedaron en el campo. Los mandaban a estudiar a Europa. Tenían tanta plata que iban a Europa todos los años, la familia entera, inclusive la mucama. // No había diferencias en los métodos de cría entre escoceses, españoles, ingleses o alemanes. También había muchos vascos, muy trabajadores.// En la región de Tres Lagos hubo mucho mestizaje entre chilenos e indios. Los Tehuelche eran buena gente, honestos y solidarios, eran el mejor indio de Argentina. J.H. se crió entre ellos. Los mercachifles eran tipos muy corajudos, como Salomone, de Damasco, que compraba cuertos// Los paisanos son buenos para el lazo y los caballos, pero no para otros trabajos.

Políticas públicas: J.H no estaba en Santa Cruz durante las huelgas de 1920-21 y por eso no sabe mucho del tema. En la estancia « La Anita », los militares rodeador a un grupo de huelguistas y los fusilaron, dicen que unos 800, los enterraban de a 4. // J.H. no tuvo problemas por su condición de británico en la época de Perón [1943-1955]. Todas las estancias estaban contra el gobierno.

Medio ambiente : El Parque Nacional Monte León traerá más pumas a la zona. Siembre hubo muchos por acá, en los cañadones, pero los ganaderos los combatían.// El trabajo de las estancias terminaba en

mayo, luego se paraba durante el invierno, hasta el deshielo en septiembre. // El invierno más nevador que recuerda J.H. es el de 1926.

Historia: J.H. estuvo pupilo en un pensionado inglés en Trelew a los 10 años. Siempre vivió en el campo pero en 1972 tuvo un accidente que lo obligó a instalarse en el pueblo. // El padre de J.H. había comprado al Banco Anglo-Sudamericano una estancia en Languiñeo, Chubut, donde J.H. pasó 6 años de su infancia // Antes del puente de Güer Aike en 1912, el padre de J.H. tenía un barquito con el que cruzaba la ría del Gallegos a los viajeros// Cuando J.H. tenía 11 años y su hermano mayor 14, los mandaron a guiar una tropilla de 32 caballos de Esquel a Rio Gallegos. Anduvieron campo traviesa durante 5 meses, sin plata, durmiento al raso o donde les ofrecieran albergue.

Sentimientos : El campo empezó a andar mal porque la gente gastaba de más. Es muy lindo vivir en el campo: hay que saber hacer de todo. // Antes se trabajaba mejor, uno se preocupaba en hacer bien su trabajo, competía con otros por el mejor trabajo. Había orgullo por un trabajo bien terminado.

Tendencias : [Puerto Santa Cruz] está progresando bien, hay barrios nuevos, casas nuevas…

(James Harrington falleció el invierno 2009).

Entrevosta N°7 : Willy Jones

Edad: 48 años **Origen:** Galés, nacido en Argentina.
Lugar y fecha: Lavandería e hilandería de lanas en Trelew, 11 de noviembre de 2007 y 16 de junio de 2009.

Relación con la ganadería: experto en lanas y ejecutivo de la fábrica de lanas.

Cadena productiva: Esta firma es la 2a o 3a exportadora argentina de lanas (de 8). El mejor cliente es la China. La UE compra lanas finas 18-19µ. En Trelew hay 2 grandes lavaderos de lana y otros 3 más pequeños. Entre todos lavan unos 140.000 Kg de lana por día.
Los negocios se cierran en 2 ó 3 días. Esta fábrica busca la lana en la estancia vendedora y corre con el flete. Los fardos de exportación son más compactos y pesados (350 Kg); cada contenedor transporta más de 50. Esta fábrica exporta lana lavada en un 95 %.
(Sigue una explicación detallada del proceso de lavado, secado, peinado, hilado, etc).
La máquina finisseuse produc bobinas de lana hilada que se embalan en unidades de 360 Kg listas para exportar.

Mano de obra: La fábrica trabaja 24 horas /24, 7 días /7. Jornadas de 8 horas.

Políticas públicas: La planta procesa lanas de toda la República (de hecho, Patagonia, Buenos Aires y Corrientes) a causa del reembolso a la exportación por puertos patagónicos. Esta planta exporta por Puerto Deseado, pues el reembolso es más alto que por Puerto Madryn (entrevista de 2007).
En 2009 el reembolso se habia terminado y entonces la empresa prefería exportar por Buenos Aires porque hay más tráfico de ultramar. Mientras que en Madryn o Deseado hay 1 o 2 barcos convenientes por mes, en Buenos Aires hay 3 por semana.

Medio Ambiente : La lanolina es un subproducto de los 5 lavados sucesivos con detergente y agua caliente; se la recoge por un sistema de espumaderas y luego se la envasa en tambores de 200 litros (y se la venda a la industria cosmética). Las aguas usadas en el lavado se vierten a cuencas cerradas en una depresión natural al norte de la ciudad.

Entrevista N°8: Manuel Ituriarte

Edad: nacido en 1918 **Origen:** Vasco, nacido en Argentina.
Lugar y fecha: Puerto Madryn, 5 de diciembre de 2007, en su (muy humilde) casa.

Relación con la ganadería: Nacido y criado en el campo; ex-propietario convertido en administrador de varias estancias sucesivamente.

Establecimiento: 1) Infancia en una estancia del noreste del Chubut, de 8 leguas con 9.000 ovejas. Su padre era medianero. Cuando la propiedad fue reducida a 3 leguas, había 3.500 ovejas (Actualmente las 8 leguas originales no soportan más de 3.000 animales). 2) En 1954 compró 3 leguas cerca de Arroyo Verde, donde sólo había 800 ovinos de tan malo que era el campo.

Instalaciones: Había campos que no estaban alambrados; en ese caso había que pastorear las ovejas a caballo. Los cercos más simples eran un amontonamiento de arbustos enhebrados por un único alambre.

Majada : El primer año de mi administración de tal estancia, con 4.000 animales marqué 1.300 corderos. Hasta 1952-53 se mandaban los animales de refugo a frigoríficos de la provincia de Buenos Aires, por arreos hasta el ferrocarril. En 1953 la Estancia *Lochiel* envió así 10.500 cabezas. Se pagaba 10 centavos por cabeza por dejar beber los animales en mi aguada. Desde los años 1960 el transporte se hizo por camión, (la estancia Ferro se desprendía cada año de 10-15.000 animales). Actualmente se cambian los animales excedentes por fardos de pasto de las chacras del VIRCH.

Cadena productiva: Las firmas exportadoras de lana (Lahusen, Meyer) tenían barracas en Madryn. Recorrían las estancias buscando buenos lotes de lana; si no, el mismo productor mandaba su lana a las barracas, y en ese caso pagaba el flete y el « barracaje » hasta que la lana se vendía. La lana, bruta, partía en los barcos envuelta en lienzos de arpillera. No había fardos en esa época porque sólo las grandes estancias tenían prensa.

Mano de obra: Un « leonero » es un especialista en buscar y cazar los pumas. Todavía hace 5 años contrataron a uno por el lado de Arroyo Verde y cazó un animal de 80 Kg. Había comparsas de esquila de La Pampa. Antes de los años 1930, las esquiladoras (con motor a kérosène) eran transportadas de una estancia a otra en un carro con ruedas enormes. En las estancias más chicas, el personal y el propietario esquilaban ellos mismos a mano. Las máquinas aparecieron en los años 1920. Las tropas de carros tirados por mulas.

Sociedad: Los pozos y los alambrados son todo obra de los vacos. Hacia el oeste hay vascos hasta la zona de Telsen.

Políticas públicas: En 1937 aproximadamente, se prohibió tener más de 7 leguas. La estancia de 8 leguas donde vivía la familia de M.I. tuvo que ceder una legua al vecino. "A comienzos de los años 1950 el gobierno confiscaba 8 % del rebaño. Yo tenía 4.000 animales y ellos se llevaban 320, los más gordos, decían que para instituciones de caridad. Si uno se negaba, venían con la policía. No había escapatoria pues había que presentar el certificado de esquila y el recibo de la comparsa. Se llevaban los animales, no la lana. Anunciaban su visita por nota. Hubo movimientos contra esto por parte de las sociedades rurales". Si las autoridades del SENASA detectaban un lote con sarna, podían requisar los animales.

Medio ambiente: 1953 fue el año más seco (en la zona de Madryn): 36 mm. 1946 fue un año excelente, llovía todas las semanas. En Río Negro hay más pumas que antes, por eso reemplazan las ovejas por vacas. Siempre hubo pumas en Puerto Lobos, pero ahora es peor; inclusive han aparecido jabalíes, les hace falta algua. En los años 1935-40 cazábamos muchos guanacos, en noviembre; una vez cazamos hasta 200; vendíamos el cuero.

Historia: Su abuelo vino en 1902 arreando un rebaño de 100 carneros merino desde Río Negro a la península Valdés.

Sentimientos: Los jóvenes del campo, los paisanitos, le tomaron el gusto a la ciudad. El campo se va; ya no hay afecto por él como antes.

Tendencias: En mi época jamás se esquilaba antes de principio de noviembre; ahora esquilan en agosto; y ese asunto de la esquila preparto…es insensato. Adelantaron la fecha de la esquila para que no haya semillas que se enganchan en la lana.

(Manuel Ituriarte falleció a comienzos de 2009).

Entrevista N°9: Lewis James

Edad: nació en 1952 **Origine:** Británico, nacido en las Malvinas
Lugar y fecha: Puerto Santa Cruz, 25 de marzo de 2007, en su casa.

Relación con la ganadería: Proprietario de "La Madreselva", estancia de la familia desde 1895.
Establecimiento: Sobre el río Chico, donde hay parcelas cultivadas con ajo; también hay 150 bovinos.

Instalaciones: 800 hectáreas bajo riego a partir del río.

Majada: 1.500 ovejas; esquila preparto en septiembre. La raza Corino es 2/3 merino y 1/3 corriedale, mientras que raze Cormo es 1/3 merino y 2/3 corriedale.

Cadena productiva: Rusia y China eran los mejores clientes antes de la crisis de 1989. En los años 1990 producir un kilo de lana costaba 3 dólares y se lo vendía a 1 dólar. De las 1.100 explotaciones que había en Santa Cruz, sólo quedaron 300. En los años 1990, Australia tenía 3 cosechas de lana de reserva, pero este stock enorme fue puesto en el mercado poco a poco antes del fin de la década.

Sociedad: Con relación a los productores de origen español o croata, los británicos se ocupan más del jardín y de la huerta y de las cruzas para mejorar las razas. Cuando funcionaba el frigorífico Armour, los empleados iban por la ruta desde Piedra Buena, donde vivían. Los jerarcas vivían en Puerto Santa Cruz e iban al frigorífico en barco. Quizás ésta sea la causa de la diferencia de mentalidad entre los dos pueblos : Piedra Buena tiene una mentalidad más popular, más proletaria, mientras que Santa Cruz es más conservador, más exclusivo (o, si se quiere, más hispánico y más británico respectivamente).

Políticas públicas: El INTA fomentó el cultivo de ajo a través el programa "Ajo de Santa Cruz" pero eso no funcionó.

Historia: Los bisabuelos de L.J. trabajaron en la misión de Ushuaia y luego se instalaron en las Malvinas, donde aprendieron el oficio de ovejero. Desde allí respondieron a la oferta del gobernador Moyano (en 1885).

Entrevista N°10: Randall Pisapia.

Edad: unos 70 ans **Origen:** Malvinense, nacido en las Malvinas.
Lugar y fecha: Redentor, Malvina del Este, 3 de diciembre de 2008, en su casa.

Relación con la ganadería: Propietario de Redentor, estancia de la familia desde 1861.

Establecimiento: Superficie, 20.000 hectáreas. El fundador de la estancia eligió esa península porque consideraba que era la mejor zona.

Instalaciones: La estancia tenía su pequeño puerto pero el muelle fue parcialmente destruido hace 3 años por una marejada y no se la reparó porque ya no se la usa. Hay 4 ó 5 casas, incluyendo la casa de los propietarios y la de su hijo con su familia.

Majada : Actualmente hay 10.500 ovejas pero en el pasado hubo hasta 17.000. Los animales son esquilados en 3 etapas, primero los capones, luego borregos y por último las madres con cría. No se hace esquila preparto, pero otras estancias sí la hacen. La esquila está descentralizada y decalada.

Cadena productiva: Desde que está la ruta (hace pocos años) la producción de lana se transporta en caminones porta-contenedores, salen 2 contenedores cuya capacidad es de 40 fardos. Antes la lana se embarcaba hasta Stanley, donde era transbordada a Inglaterra.
El frigorífico de Ajax Bay [1955] fue un fracaso, incluso por sus condiciones de acceso por barco. Los animales ya enfriados debían pasar por varios transbordos antes de llegar al barco que los llevaría a Inglaterra, lo que arruinaba la calidad del producto. // La caída del precio de la lana hizo que las estancias de menos de 5-6.000 ovejas no sean ya rentables.

Mano de obra: Las comparsas de esquila empezaron en los años 1970, a instancias de un neo zelandés que fue el primero y que se quedió en las islas. Antes, cada estancia hacía su propia esquila. Es por eso que, entre otras causas, antes había aquí 17 empleados permanentes mientras que ahora sólo hay 5.

Sociedad: Contando las familias de los empleados, antes había 35 habitantes en la estancia. Inclusive había un aula para los niños. Actualmente es muy dificil encontrar gente para los trabajos rurales. La marcha de la explotación está ahora a cargo del hijo de M. Pisapia, que vive en el lugar con su familia. // La pérdida de rentabilidad de las explotaciones redistribuidas hace que los propietarios deban tener otra fuente de ingresos, casi siempre un empleo en Stanley. Algunos sólo regresan al campo durante los fines de semana.

Políticas públicas: La red vial de las islas es posterios a la guerra de 1982. La ruta actual llegó a Redentor recién en 2001; permite ir a Stanley en 90 o 120 minutos mientras que antes se tardaban 8 horas, pues había que calcular las mareas, las turberas, etc. Por barco, se iba a Stanley en 6 horas. // Antes de la reforma agraria de los años 1980 sólo había unas 30 estancias en las islas. Poco antes de la guerra comenzó el proceso de subdivisión de las mayores estancias y su distribución entre los interesados. Actualmente hay 88 establecimientos. La redistribución se hizo para crear unidades económicamente sustentables, es decir unas 5.000 o 6.000 ovejas.

Medio ambiente : En Redentor hay tres manantiales, en cambio hay algunas estancias, especialmente es las islas pequeñas, que tienen mucha escasez de agua.

Historia: El bisabuelo llegó a las islas hacia 1840 procedente de Uruguay, y luego de algunos años de trabajo con el ganado cimarrón arrendó una fracción de tierra.

Sentimintos: Los Pisapia tienen otro hijo que vive en Inglaterra y dos nietos. El matrimonio mayor tiene una departamento en un balneario inglés y una casa en Stanley. La señora Pisapia nació en Londres, a donde van todos los años. Sin embargo ellos piensan quedarse en la estancia todo el tiempo que puedan y mudarse a Stanley luego.

Entrevista N° 11 : Simón Rodríguez

Edad: Nació en 1942 en el campo del Chubut. **Origen :** español, nacido en Argentina.
Lugar y fecha: Estancia San Juan, 18 de mayo de 2009.

Relación con la ganadería ovina : trabajador rural, peón desde los 14 años.

Establecimiento: único encargado de una estancia de 10.000 hectáreas, donde vive solo. (La propiedad pertenece a M. Sabalza, ficha por separado). El agua está a 60 m de profundidad, accesible por un pozo cavado a pico y pala por el abuelo del actual dueño.

Majada: Actualmente hay 2.050 ovinos, de los cuales 800 ovejas, pero en la última temporada sólo se marcaron 150 corderos por causa de la sequía. Por eso, la cosecha de lana fue sólo de 6.000 Kg, mientras que normalmente es de 8.000, y excepcionalmente se alcanzaron los 10.000 Kg. Las cargas oscilan entre 1.800 y 2.500 cabezas. De las 4 subdivisiones de la estancia, 2 están ocupadas por las ovejas, otra por borregos y otra por capones. No hay cambios entre los potreros. El servicio empieza en marzo, con 40-50 carneros. La relación es alta, pero es necesaria debido a la densidad de la vegetación.

La parición es a comienzos de agosto. En el mes de marzo se vacuna contra la sarna. La esquila es a fines de octubre y al mismo tiempo que la señalada.

Cadena productiva: Este año el patrón compró 6 reproductores en la estancia La Maciega, en Camarones. El aparte tiene lugar en marzo, antes del servicio. Cada año, según la señalada, se apartan para el refugo unas 150-200 ovejas. Si están en buen estado se las vende a los mataderos locales o a frigoríficos de Comodoro Rivadavia. Si están flacas se las envía a engorde al VIRCH a cambio de fardos de pasto (para los caballos). Este año se recibieron 2 fardos por cabeza, es decir 160. Nunca se usan los fardos de forraje para los ovinos.
Rodríguez ignora la finura de la lana que se produce en la estancia ; tampoco sabe si la lana de la última cosecha (8 meses atrás) se vendió, ya que fue llevada a la barraca Mendioroz, en Trelew. No hay compradores predeterminados para la lana, el propietario vende cuando y a quien le conviene en el momento.

Mano de obra: Trabajó 14 años en otra estancia, que antes había estado a cargo de su padre. Trabaja en San Juan desde 1990, su salario actual es de 1.800 pesos (~400 €). La comparsa de esquila es de unos 20 hombres, de los que 10 son los esquiladores propiamente dichos ; aquí no hay ningún confort para esta gente, que duerme en carpa o debajo de los tamariscos. La esquila dura dos días, pues esquilan 1200 animales por día. No se trabaja siempre con la misma comparsa. Los esquiladores no cobran si llueve, pero los otros del equipo sí. Para juntar la hacienda se contrata jornaleros de Puerto Madryn, que cobran 100 pesos por día (~22 €).

Sociedad: Las comparsas de esquila aparecieron en los años 1950 ; la esquila era antes un trabajo de cooperación entre vecinos. Ahora las relaciones de vecindad son cordiales, pero hay pocas ocasiones de trabajos en común. Rodríguez está próximo a jubilarse y cree que se llevará sus dos perros pastores (border collies) a la ciudad con él.

Políticas públicas: En el galpón había 50 fardos de forraje donados por el gobierno provincial como compensación por la sequía que castigaba a la zona.

Medio ambiente: En 2008 un puma mató 8 corderos y 7 carneros en lo de un vecino ; los perros salvajes también son un peligro : mataron 150 corderos. No proceden de la ciudad sino de las canteras de piedra, situadas más al oeste. Los jabalíes avanzan hacia el sur ; ya se los encuentra en Arroyo Verde (a unos 100 Km de esta estancia). Las trampas para zorros no se usan más desde el momento en que el zorro se convirtió en especie protegida.

Tendencias: Sin opinión sobre la idea de la supuesta ventaja de fusionar estancias para una gestión en conjunto.

Entrevista N°12 : Martín Sabalza

Edad: nacido en 1939 **Origen:** Vasco, nacido en Argentina.
Lugar y fecha: Puerto Madryn, 16-7-7, en su casa.
Relación con la ganadería ovina: Propietario; propiedad de la familia desde 1930.

Establecimiento: 4 leguas con 500 ovinos cada una, como los vecinos; al comienzo había 700-800 ovinos por legua. Actualmente una estancia de menos de 3-4.000 cabezas no alcanza para mantener a una familia.

Instalaciones: La napa freática está a 70 m; no hay aguadas naturales, sino un solo pozo compartido por los cuatro cuadros.

Majada: Deshacerse de los animales de refugo no siempre es fácil. Generalmente se los cambia por fardos de pasto en las chacras del VIRCH, donde –gracias a las pasturas- las ovejas pueden tener un servicio más. En esta zona no hay sarna, por lo que no hace falta bañar, sólo vacuna preventiva. El servicio empieza en marzo, la parición es en agosto. Señalada y esquila simultáneas en octubre.

Cadena productiva: Antes las provisiones se compraban fiado, a crédito de un año al otro, y se pagaban con la próxima zafra lanera. Las firmas San Blas, Hart, Meyer, Lahusen ,etc. compraban lana en la estanicia, luego la lana era embarcada en Madryn en un barco de La Anónima. Si no, el productor mandaba su producción a las barracas para venderla allí. Las ventas pre-esquila, sobre el lomo, eran menos comunes que ahora. Actualmente no hay ventas sin los análisis de rigor. En Chubut no había frigoríficos porque es zona de merinos. Ahora, el pequeño frigorífico de Casado, en Madryn, exporta de acuerdo con las normas sanitarias de la UE.

Mano de obra: Hace falta gente para trabajar en el campo, no hay ganas de trabajar. La gente no quiere vivir en el campo. El peón ovejero tiene sus propios perros pastores, como una herramienta personal. La estancia tiene un solo peón.

Sociedad: Los productores de la zona de Camarones hacen un muy buen trabajo; quizás por la influencia de las grandes estancias (Lochiel, Maciega) o por los aportes anglo-sajones. La « lana Camarones » es muy cotizada. Supieron trabajar en conjunto, son más organizados que los productores de por aquí. Nosotros somos pequeños productores separados.
Cuando los pioneros vascos se instalaban a poblar un campo virgen, primero cavaban un pozo. Si había agua, se sabía que podrían ponerse animales, pero antes se improvisaban cercos, cuya calidad dependía del capital disponible. Mi abuelo no tenía capital, era un trabajador que se independizó. La lana rindió bien hasta los años 1950. Nuestros padres pudieron vivir bien y educarnos. Desde entonces los costos se dispararon y uno nunca sabe a cuánto venderá su producción.

Políticas públicas: Mi abuelo vino por la oferta del Ministerio del Interior, que arrendaba tierras en la zona de Punta Ninfas en 1904. Los arriendamientos duraron mientras Chubut fue territorio nacional ; cuado se provincializó el gobernador Galina dio los títulos de propiedad a quienes los pidieron ; en Santa Cruz fue igual.

Medio ambiente: Hay pocos campos abandonados por aquí. En Sierra Chata hay muchos que sacaron los animales y se transformaron en canteras de pórfido. En 1970 tuvimos una plaga de langostas, que se sumó a la sequía. La mitad del campo quedó completamente estéril, perdimos la mitad de la hacienda. No hay pumas en nuestra zona.

Historia: Las cosechas de lana de 1929 y 1930 tardaron 3 años en venderse ; sin embarco el comerciante acreedor local continuó aprovisionando a las estancias.

Sentimientos : Yo no vivo de las ovejas. Creo que la ganadería va a seguir, que la calidad seguirá mejorando, ya es muy buena. Las reglas de juego están cambiando. Hay gente sin tradición ovejera que compran estancias, pero el ovejero lo es por placer y por tradición.

Tendencias: El ganadero que vivía exclusivamente de las ovejas está desapareciendo. Cada vez hay más empresarios, que invierten ya sea en ovejas o en otra cosa, les da lo mismo.
(En junio de 2009 este productor vendió todos sus animales y no se ocupó más de la estancia. El único peón se jubiló.)

Entrevista N°13: Fritz Wagner

Edad: 60 años aproximadamente **Origen:** alemán, nacido en Argentina.
Lugar y fecha: Buenos Aires, 24 de marzo de 2009; en su casa.

Relación con la ganadería: Presidente de la S.A. Pastoril Salamandra, propietaria de la Estancia Don Pedro, propiedad familiar desde 1930.

Establecimiento: Superficie 8 leguas; alrededor de 45 % tiene una receptividad de 1.000-1.200 ovinos por legua ; el 25 % peor tiene una receptividad de 700 ovinos por legua.

Instalaciones: 7 molinos y además 10-12 manantiales.

Majada : Siempre merino; en 1960 había 7-8.000 ovejas ; en 2000: 4.500-6.000, pero la producción de lana se mantiene casi constante gracias a las mejoras genéticas. Actualmente la producción por cabeza oscila entre 4,8 – 5 Kg de lana bruta. La cosecha 2008 fue de 21 toneladas, pero en un año normal con la carga completa (5-6.000 têtes) se llega a 28-30 toneladas. Selección tradicional de reproductores desde 1990. Inseminación por laparoscopía.

Cadena productiva: Las alternativas de refugo dependen del estado y la edad del animal. Las ovejas de 5 años se venden a chacras del VIRCH, donde tienen un servicio más. Si no, se venden a los mataderos de Comodoro, que pagan el flete. Los corderos pesan 18-20 Kg neto, (22 Kg en 2009, gracias a una oportuna lluvia de primavera). El precio de venta fue de 4,50 pesos/Kg (~1 €).
No hay compradores de lana determinados ; la cosecha 2007 se vendió en julio 2008. Fowler compra lanas finas de calidad, Unilan menos finas. Ventas también a Fuhrman y a Hart (comprada por Chargeurs) en su tiempo el mayor exportador nacional. Hart se especializa en lanas de 22-24 µ (las de de Don Pedro tienen 18,5 – 19 µ). Antes que un buen negocio, la cría de reproductores a galpón es buena publicidad, una buena vitrina. Los carneros a campo, hijos de los a galpón, se venden a 300 pesos (~70 €).

Mano de obra: El costo del personal es el ítem más abultado del presupuesto. En la estancia hay dos peones permanenetes, pero haría falta uno más. El hombre encargado de la cabaña cobra unos 450 € por mes.

Sociedad: Las Sociedades Rurales eran importantes en tiempos en que las comunicaciones eran difíciles ; ahora han perdido mucho de su « razón de ser », la difusión de las informaciones de interés para el sector, y se transformaron en portavoces de los productores, una voz colectiva, una opinión de base política.

Políticas públicas: En el INTA (estación Río Mayo) se hac el *test de progenie*. Las ovejas son inseminadas con semen de los carneros que se quieren testear y luego se sigue la evolución de los corderos durante 2 años. El test es en parte subvencionado por le Ley Ovina. El progreso de los merinos de Argentina es evidente. Este año (2009) la Asociación Australiana de Merino invitó a un jurado argentino (M. Gough) para ña exposición de Adelaida.

Medio ambiente : En 2008 sólo llovió 140 mm pero bien repartidos ; en cambio en enero 2009 hubo una lluvia de 50 mm, pero por ser pleno verano no se aprovechó : hubo una explosión de efímeras pero se marchitaron enseguida. Tenemos 5.000 hectáreas desprovustas de pastos perennes, pero en cuanto llueve se cubren de efímeras y soportan muy bien fuertes cargas instantáneas.

ANEXO 3 : REPRODUCCION DE TRES DOCUMENTOS.

Durante nuestro trabajo en archivos históricos encontramos varios documentos muy interesantes, al menos para el tema que concierne este trabajo.

No pudimos resistir al placer de compartir, aunque más no sea la primera página, de tres documentos que consideramos los más interesantes respectivamente de los tres archivos más ricos en los que investigamos: Archivo General de la Nación, en Buenos Aires, Falkland Islands Government Archives, en Puerto Stanley y The National Archives, en Kew, Londres. No hemos encontrado estos documentos reproducidos en ninguna otra parte, de dónde su especial interés.

Documento N°1

Archivo General de la Nación, Buenos Aires.
Correspondencia del Ministerio del Interior, legajo 1881.
(Pedido de W. Harvey, representante de la Falkland Islands Company, dirigido al Ministro del Interior ; 3 folios).

Documento N°2

The Nacional Archives, Kew, Londres.
ADM 147/1 123021
(Petición de colonos británicos de Santa Cruz al comandante de la flota del Atlántico sud-occidental ; 2 folios).

Document N°3

Falkland Islands Government Archive.
Return showing the number of vessels entering and clearing from ports in the West Falkland Island during the year 1887 (onwards). FIGA H/42.
(Registro del tráfico marítimo de las islas; 1 folio copiado).

Documento N°1

Archivo General de la Nación, Buenos Aires.
Correspondencia del Ministerio del Interior, dossier año 1881.
(Pedido de W. Harvey, representante de la Falkland Islands Company, dirigido al Ministro del Interior, 3 folios, 1 folio copiado).

"Buenos Aires, dicbre 21 de 1880

Excmo. Señor:
Guillermo Harvey, representante de la Compañía constituída por Real Carta del Gobierno de su Majestad Británica, para la colonización de las Islas Falkland, ante V.E. respetuosamente expone:

Que solicita su compra con el propósito de colonizar, poblar con ganados, y mejorarlos, los siguientes terrenos pertenecientes a la República Argentina:

1° La Península conocida en las cartas del Almirantazgo Inglés, por de Valdés, y en esta República por de San José.

2° (160) Ciento sesenta leguas, más o menos, eligidas en las inmediaciones de la Bahía de San Sebastián, en la costa Este de la Isla de Tierra del Fuego.

Guillermo Harvey se compromete a pagar por estos terrenos, el mismo precio que el Gobierno ha recibido por el terreno vendido para cubrir los gastos de la espedición al Río Negro, es decir, 400 $, cuatrocientos pesos fuertes por legua cuadrada.

Si V.E. no se considera autor- /feuille 2 / *izado para la venta, pide que le conceda en arriendo hasta conseguir del Honorable Congreso, la autorización correspondiente; en este caso se obliga a comprar ganados en la República Argentina y en otras partes, trayendo de Europa a su propio costo, un suficiente número de inmigrantes para los trabajos de estancia en grande escala, proporcionando así al Gobierno la posesión casi inmediata de nuevas rentas fiscales.*

El Gobierno podrá reservar de la venta en la Península de San José, cuatro leguas de terreno, o más si lo estimase conveniente, para usos Públicos, pero siempre siendo propiedad del comprador bastante aguadas para la debida explotación de su negocio.

Guillermo Harvey, ignorando qué condiciones puedan exigirse para aceptar su propuesta, se abstiene de entrar en más detalles, y se permite indicar que estos detalles podrán arreglarse en Londres por medio del Sr. Comisario de Inmigración y Colonización en Europa, Don Carlos Calvo, que puede recibir las instrucciones /feuille 3/ *necesarias para estipular las garantías consiguientes al fiel cumplimiento de lo que se convenga.*

Constituyo mi domicilio en calle San Martín n° 155.
Dios guarde V.E. (signé) Guillermo Harvey
Al Excmo Señor Ministro del Interior de la República Argentina
Dr. D. A. del Viso."

1881

CINCUENTA CENTAVOS

Buenos Ayres Dic^re 21 de 1880

Exmo: Señor.

Guillermo Harrey representante de la Compañia constituida por Real Carta del Gobierno de Su Majestad Britanica, para la colonizacion de las Islas Falkland, ante VE. respetuosamente espone

Que solicita su compra con el proposito de colonizar, poblar con ganados, y mejorlos, los siguientes terrenos pertenecientes á la Republica Argentina

1º La Peninsula conocida en las cartas del Almirantazgo Inglés, por de Valdes y en esta Republica por de San Josè

2º (160) Ciento sesenta leguas mas ó menos, eligidas en las ensenadas de la Bahia de San Sebastian en la costa Este de la isla de Tierra del Fuego

Guillermo Harrey se compromete á pagar por estos terrenos el mismo precio que el Gobierno ha recibido por el terreno vendido para cubrir los gastos de la espedicion al Rio Negro, es decir, $4000, Cuatro cientos pesos fuerte por legua cuadrada.

Si VE no se considera autor-

Documento N°2

The Nacional Archives, Kew, Londres.
ADM 147/1 123021
(Petición de colonos británcos de Santa Cruz al comandante de la flota del Atlántico sud-occidental).

"Port Gallegos, Patagonia, 17 July [18]91

To the Commander
Of HBM's Squadron
SE coast of S. America

Sir,
We the undersigned subjects of Her Majesty settled in this country feel greatly the absolute necessity of a periodical visit from one of Her Majesty's vessels to this […] various other ports in the vicinity.

Without being subjected to flagrant injustice or personal ill-treatment (…) many obstacles are placed on our way as regarding the shipping of our produce, our receiving cargo by British ships and the neglect of the authorities to fulfil the necessary obligation towards the foreigners who are extending their capitals are in fact forming the base of the progress of the country. We doubt not […] that the mere appearance of her Majesty's flag in these waters would […] materially to influence our […] that we Englishmen (although [not many]) in number are not forgotten by our government and check the increasing […] shown by the authorities to […] our unprotected position.
(feuille 2)
Would you Sir take into consideration our request and determine that one of your vessels should from time to time visit these ports. We can assure you that not difficulty will be experienced in obtaining the necessary supplies of fresh meat, water, etc which we know are of paramount importance whilst vessels are stationed here.
Wild fowl, guanaco, ostrich, etc are abundant and easily killed. Fish of excellent quality can be caught with the seine in large quantities.

It is many years since Her Majesty's flag has appeared in these parts and owing to the shifting banks, etc the charts of these parts need some correcting, in proof of this we may mention that last year the British barque Isla grounded […] the Chilean schooners Rippling Wave; Martha Gale, the British barque Cropwes, the German schooner Cap Froward and these out of a total of some eighteen vessels which called here in a period of about one year. We trust Sir that the request we make may not seem an unreasonable one and that the many British residents here may soon have the satisfaction of welcoming their flag and countrymen in these ports.

We are, Sir, your obedient servants.

Port Gallegos
Patagonia
17 May 91

The Commander
of H.B.M.'s Squadron
S.E. Coast of S. America

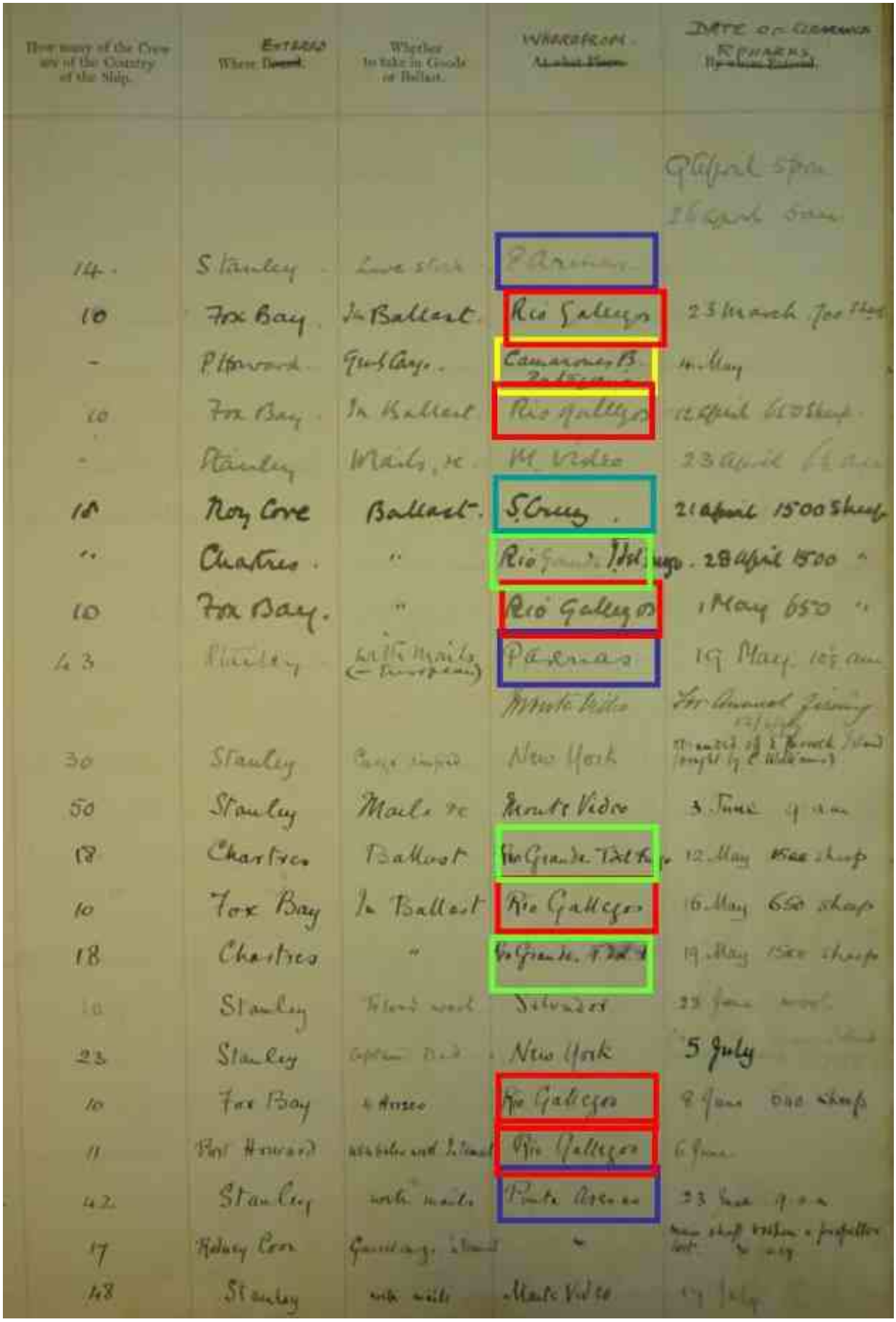
Sir -

We the undersigned Subjects of Her Majesty settled in this country feel greatly the absolute necessity of a periodical visit from one of Her Majesty's Vessels to the various other Ports in the vicinity without being subjected to flagrant injustice or personal ill-treatment (which has been the case to our knowledge) many obstacles are placed in our way as regards the shipping of our produce, our dealing with British ships and the neglect of the Authorities to afford the necessary assistance towards the Farmers who are extending their Capital, and in fact forming the base of the prosperity of the country - We do not wish to dictate that the presence of the Majesty's Flag in these Waters would materially influence our position but did we but know that we had a friend (although a remote one) we are not forgetful of our Government and check the increasing tendency shown by the Authorities to pursue an unprotected position -

Documento N°3

Falkland Islands Government Archive.
Return showing the number of vessels entering and clearing from ports in the West Falkland Island during the year 1887 (onwards). FIGA H/42.
(un folio copiado)

Hemos marcado las zarpadas para puertos de la Patagonia. Durante el período marzo-junio de 1891, 1500 ovejas malvinenses fueron embarcadas para Puerto Santa Cruz, 3290 para Río Gallegos y 4500 para Río Grande, en Tierra del Fuego.
Todos estos embarques zarpaban de la isla del Oeste, mientras que el tráfico para Punta Arenas (que ya no concernía a ovinos) partía de Stanley. Notar la partida para Camarones, en Chubut ; el tráfico con este puerto aumenta sensiblemente en las páginas siguientes.



How many of the Crew are of the Country of the Ship.	ENTERED Where Bound.	Whether in Ballast or Goods	WHEREFROM.	DATE OF CLEARING REMARKS.
				Gulfport Spain
				16 Quick Sales
14.	S Stanley	Live stock	P Arenas	
10	Fox Bay	In Ballast	Rio Gallegos	23 March for Hope
-	P Howard	Govt Cargo.	Camarones B.	4 May
10	Fox Bay	In Ballast	Rio Gallegos	12 April 650 Sheep
-	Stanley	Mails, &c	M. Video	23 April
18	Roy Cove	Ballast.	S. Cruz	21 April 1500 Sheep
"	Chartres	"	Rio Grande	28 April 1500 "
10	Fox Bay.	"	Rio Gallegos	1 May 650 "
43	Stanley	with Mails (& Passengers)	Patagonia	19 May 10½ am
			Monte Video	For Annual Survey
30	Stanley	Cargo empty	New York	Steamer of 3 March (Vessel sunk by a Whale)
50	Stanley	Mails &c	Monte Video	3 June 4 p.m.
18	Chartres	Ballast	Rio Grande	12 May 1500 sheep
10	Fox Bay	In Ballast	Rio Gallegos	16 May 650 sheep
18	Chartres	"	Rio Grande	19 May 1500 sheep
10	Stanley	Wool	Salvador	23 June wool
23	Stanley	Cargo Oil	New York	5 July
10	Fox Bay	4 Horses	Rio Gallegos	8 June 650 sheep
11	Port Howard	Wool Hides and Skins	Rio Gallegos	6 June
42	Stanley	with mails	Punta Arenas	23 June 9 p.m.
17	Ridley Cove	Ballast	"	New shaft Wilson & propeller left 2 July
18	Stanley	with mails	Monte Video	14 July

ANEXO 4: ACTUALIZACIÓN DE ESTADÍSTICAS ECONÓMICAS .
(datos de 2002, Argentina y Chile)

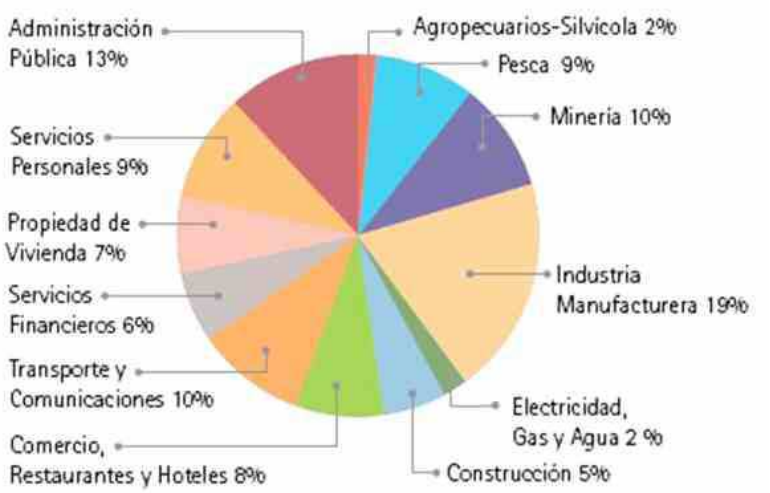
Composition del PBI por actividad

Patagonia argentina

	Neuquén	Río Negro	Chubut	Sta. Cruz	T. del Fuego
Agricultura ganadería, caza y silvicultura	0,8%	7,8%	5,4%	5,1%	3,0%
Minas y Canteras	54,8%	14,9%	45,7%	38,8%	23,5%
Industria Manufacturera	4,4%	7,3%	9,0%	10,3%	35,5%
Construcción	2,9%	5,6%	6,7%	5,9%	1,3%
Electricidad, Gas y Agua	5,6%	5,8%	1,3%		1,1%
Administración Pública, Enseñanza y Servicios Sociales	10,3%	13,1%	13,2%	12,4%	18,2%
Resto de las Actividades	21,1%	45,4%	18,7%	27,3%	17,4%
Total	**100,0%**	**100,0%**	**100,0%**	**100,0%**	**100,0%**

http://www.estudiospatagonicos.org.ar/site/content/index.php

Magallanes



http://www.chilecalifica.cl/califica/mLaboral/doc_mercadoLaboral/Magallanes/InformacionRegional/CARTILLA.pdf

Cuadro comparativo:

Actividad	Magallanes	Neuquén	Río Negro	Chubut	Sta. Cruz	T. del Fuego
Agroganadera	**2**	**1**	**8***	**5**	**5**	**3**
Minería	10	55	15	46	39	24
Industria	19	4	7	9	10	36
Construcción	5	3	6	7	6	1
Administración	13	10	13	13	12	18

* esta cifra incluye la fruticultura intensiva del norte de la provincia.

Distribución de la tierra

CNA 2002	Neuquén	Río Negro	Chubut	Sta. Cruz	T. del Fuego	Patagonia
Total Explotaciones	2.198	7.035	3.574	944	90	13.841
Total Superficie	2.145.700	14.716.470	19.205.261	19.884.210	1.171.747	57.123.388
Superficie Promedio	976	2.092	5.374	21.064	13.019	4.127
Explotaciones de más de 20.000 has	25	89	213	269	18	614
Superficie Explotaciones de más de 20.000 has	948.066	2.920.023	7.088.978	11.489.236	718.637	23.164.941
Superficie Promedio Explotaciones de más de 20.000 has.	37.923	32.809	33.282	42.711	39.924	37.728
Porcentaje Explotaciones de más de 20.000 has	1,1%	1,3%	6,0%	28,5%	20,0%	4,4%
Porcentaje Superficie Explotaciones de más de 20.000 has	44,2%	19,8%	36,9%	57,8%	61,3%	40,6%

Establecimientos ovinos

CNA 2002	Neuquén	Río Negro	Chubut	Sta. Cruz	T. del Fuego	Patagonia
Cantidad explotaciones con existencias ovinas	396	2.078	2.742	496	48	5.760
Existencias ovinos	81.482	1.430.703	3.862.693	2.165.382	522.276	8.062.536
Tamaño promedio majada	206	689	1.409	4.366	10.881	1.400
Explotaciones con más de 6000 cabezas	2	14	106	108	25	255
Existencias en explotaciones con más de 6000 cabezas	13.260	208.581	1.259.727	1.516.857	479.477	3.477.902
Tamaño promedio majadas de más de 6000 cabezas	6.630	14.899	11.884	14.045	19.179	13.639
Porcentaje Explotaciones con más de 6000 cabezas	0,5%	0,7%	3,9%	21,8%	52,1%	4,4%
Porcentaje existencias en explotaciones con más de 6000 cabezas	16,3%	14,6%	32,6%	70,1%	91,8%	43,1%

La relación entre las primeras filas de cada tabla (2/1) permite evaluar el grado de difusión del ovino entre los productores rurales cada provincia.
Los resultados son (en porcentaje):
Neuquén 18 ; Río Negro 29 ; Chubut 77 ; Santa Cruz 53 ; Terre de Feu 53.

Número de ovinos por provincia:

Sur de Río Negro

Cuadro Nº 15 Región Sur - CNA 2002
Existencias Ovinos

	Total	Hasta 2000 Cabezas	Más de 2000 Cabezas	**Más de 20.000 Cabezas**
Cantidad Explotaciones	1.569	1.452	117	**3**
Cantidad Cabezas	1.251.280	722.867	528.413	**114.697**
Majada Promedio	798	498	4.516	**38.232**
Cantidad Explotaciones	100%	92,5%	7,5%	**0,2%**
Cantidad Cabezas	100%	57,8%	42,2%	**9,2%**

Chubut

Cuadro Nº 23 Provincia de Chubut - CNA 2002
Existencias Ovinos

	Total	Hasta 4.000 Cabezas	Más de 4.000 Cabezas	**Más de 20.000 Cabezas**
Cantidad Explotaciones	2.742	2.519	223	**8**
Cantidad Cabezas	3.862.693	2.029.506	1.833.187	**316.007**
Majada Promedio	1.409	806	8.221	**39.501**
Cantidad Explotaciones	100%	91,9%	8,1%	**0,3%**
Cantidad Cabezas	100%	52,5%	47,5%	**8,2%**

Santa Cruz

Cuadro Nº 29 Provincia de Santa Cruz - CNA 2002
Existencias Ovinos

	Total	Hasta 6.000 Cabezas	Más de 6.000 Cabezas	**Más de 20.000 Cabezas**
Cantidad Explotaciones	496	388	108	**10**
Cantidad Cabezas	2.165.382	648.525	1.516.857	**493.869**
Majada Promedio	4.366	1.671	14.045	**49.387**
Cantidad Explotaciones	100%	78,2%	21,8%	**2,0%**
Cantidad Cabezas	100%	29,9%	70,1%	**22,8%**

Tierra del Fuego

Cuadro Nº 34 Provincia de Tierra del Fuego - CNA 2002
Existencias Ovinos

	Total	Hasta 6.000 Cabezas	Más de 6.000 Cabezas	**Más de 20.000 Cabezas**
Cantidad Explotaciones	48	23	25	7
Cantidad Cabezas	522.276	42.799	479.477	**299.892**
Majada Promedio	10.881	1.861	19.179	**42.842**
Cantidad Explotaciones	100%	47,9%	52,1%	**14,6%**
Cantidad Cabezas	100%	8,2%	91,8%	**57,4%**